TERCERA PARTE
DE DAVID
PERSEGVIDO,
Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

POR EL DOCTOR CHRISTOVAL Lozano, Comissario de la Santa Cruzada de la Villa de Hellin, y su Partido, y Promotor Fiscal de la Reuerenda Camara Apostolica.

A DON GABRIEL TREXO Y Monroy, Marques de la Rosa, y Arcediano de Bejar, Dignidad de la Santa Iglesia de Plasencia.

61

CON PRIVILEGIO.
En Madrid por Andres Garcia de la Iglesia.
Año de 1669.

A costa de Iuan de San Vicente Mercader de Libros, vendese en su casa frontero de S. Felipe.

A

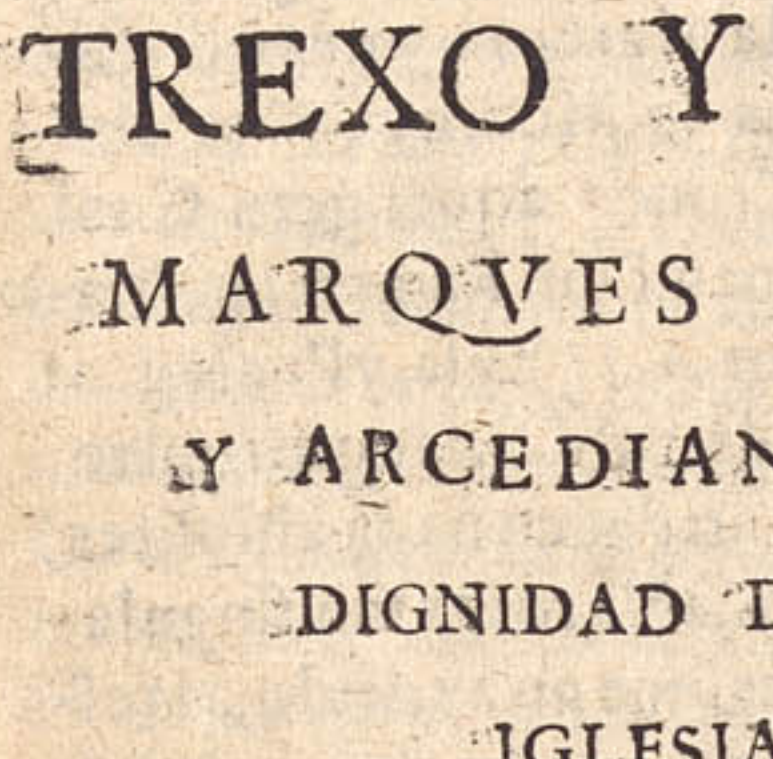
DON GABRIEL TREXO Y MONROY,

MARQVES DE LA ROSA,

Y ARCEDIANO DE BEjAR,

DIGNIDAD DE LA SANTA IGLESIA DE PA-

LENÇIA.



O DOCTO CON QVE V. S. ha esmaltado lo ilustre, lo bien entendido con que corona lo noble, lo notorio de estas prendas, al passo que me arrastra à buscar su patracinio, me obliga, y anima juntamente à ser ossado; con que lo que pudiera hazerme temer, esso me fuerça à alentar para poner en sus manos esta *Tercera Parte de*

mi Perſeguido Rey, y Aliuio virtuoſo de laſtimas comu-
nes: corta paga, ſi bien reconocimiento afectuoſo de tantas, como le deuo, obligaciones. Confio que hallarà buena acogida en ſu iluſtriſsima Caſa, quãdo enella la nobleza en vez de la mageſtad con que ſe remontan otras, viſte como en los tiempos del Cid, llaneza por gala, cariño, y vrbanidad en vez de pundonores. Pero que mucho campe eſta excelencia en V. Señoria, ſi de aquel ſiglo feliz por ſangre hereditaria trae rayzes q̃ le iluſtran, pues por la linea Paterna el dorado Tajo apropriò apellido à ſus Progenitores, ſiruiendo foſo de plata a la Caſa Solariega, y Torre antigua de Trexo; y por la Materna antes q̃ Caſtilla tuuieſſe Reyes, eran ya los de Monroy Señores en Caſtilla, ſiendo ſu antiguo Tronco aquel gran Conde Don Bela, que otros llaman Don Ramon, poblador de Salamãca, Trexo, Monroy, Loayſa, y Paniagua, que por los quatro coſtados dàn a V. S. ſangre iluſtre, ſon apellidos tan claros, que no deuen nada a Nobles, pues han dado ſiempre à Eſpaña Varones tan ſingulares en las armas, y en las letras, que no ay titulo, Maeſtrazgo, Caualleria, Dignidad Suprema, que no ſe hõre con ellos. Pondreme à referirlos? O avrà campo baſtante en coto tan ſucinto, como vna dedicatoria? Titulos, Mitras, Capelos, Conduras, y Baſtones, que deſde el vltimo Godo hã Laureado las Caſas de Trexo, y de Monroy avrà quien baſte à contarlos? Y quãdo yo lo intentara, auia de permitirmelo la modeſtia grande de V. S. quando la ha hecho timbre de ſu clara Sangre? Pero deſto permitame que diga, ya que calle eſſotro.

Iulian del Caſtillo en ſu Hiſtoria Gotica li. 4. diſc. 4. Alofo Lopez de Haro en ſu Nobiliario 2. p. lib. 8. c. 11.

Por los titulos podràn hablar a quien quiſiere oirlo Oropeſa, y Deleytoſa; que ſi por Toledo hablan en Cortes los Reyes en opoſicion de Burgos, bien podrà

vn Toledo hablar por los Trexos, y Monroyes en Cortes, y fuera dellas, donde no ay oposicion.

Por las Mitras, y Capelos hablen el Eminentisimo Don Gabriel, y el Ilustrisimo Don Fray Antonio de Trexo, ambos tios carnales de V. S. que el vno Cardenal de Roma, y Presidente del Supremo Senado de Castilla fue el pasmo, y el Oraculo aun de nuestro siglo, y el otro Obispo de Cartagena, y General de su Serafica Orden, fue dechado de Obispos en letras, y virtudes.

Por armas, y por hazañas, Condutas, y Bastones, hable Don Fabian de Monroy y Trexo, hijo de Fernan Rodriguez de Monroy, y de Doña Beatriz Gonçalez de Trexo, Caudillo famoso de las Hermandades de Caceres, y Truxillo * con que sirviò leal à los Reyes Catolicos en aquellas calamidades tan penosas, en que la Nobleza de Castilla se hizo dos parcialidades, fauoreciendo vnos à la pretensa Princesa Doña Iuana, llamada la Excelente, y defendiendo otros el mejor derecho de la Gran Doña Ysabel, y del Católico Fernando su marido. Como cabeça, pues, manifestò bien este Cauallero, opuesto al de Portugal (que enseñoreado de Plasencia se llamò Rey de Castilla) y assi mismo à todas los Grandes que seguian aquel pretexto; manifestò, digo, en aquella ocasion, que los Trexos, y Monroyes son, y han sido siempre leales à sus Reyes. Fronterizo, pues, del Lusitano tuuo à raya los denuedos Portugueses: en infinitos encuentros ensangrentò bien sus armas: en la batalla de Toro hizo hechos señalados; y quando el Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo, y el Marques de Villena, factores de la parcialidad cõtraria, se reduxeron al deuer en Talauera, se hallò presente con sus Hermandades à dar testimonio, que era Trexo en lo leal, y Monroy en lo valiente. Hable tambien por esta parte quien con descoco, y biçarria, arre-

*Haro vbi supr.

baratado tanto de la razon, como de la colera hablò ossado, y resuelto con su Rey, y Señor, y Rey tan Grande como Felipe Segundo, quien por mucho que le loen los Anales no le acaban de loar lo que merece; quien diò gloria à Estremadura, y aun al Orbe, pues descubriò, y conquistò otro nueuo mundo, el gran Hernando Cortès, Marques del Valle, sangre de Monroy esclarecida.

Estos, pues, y otros infinitos que callo, Varones ilustres, que vnos por letras han ilustrado, y ilustran los Consejos, y otros por las armas con puestos honorificos de las Militares Ordenes, * no solo al Agareno en las guerras repetidas de Granada, le echaron las medias Lunas tãtas vezes por el suelo (timbre con que se orla la torre de Trexo (sino en las guerras domesticas, que por tantos años turbaron à Castilla, fueron muros estables al lado de sus Reyes, ya quando Don Alonso el Sabiò sintiò, y llorò los descomedimientos del Principe su hijo; ya quãdo Alfonso el Onceno por quedar en edad tierna estuuo como à merced de los que à fuer de leales le guardaron la Corona; ya quando Don Pedro se hizo por lo Cruel, odioso al mundo, dando lugar à que su hermano Henrique le ganasse el cetro; ya quando D. Iuan el Segundo, y Don Henrique Quarto en batallas campales hartas vezes desdorò la lealtad Castellana sus antiguos timbres; ya quando en los encuentros porfiados, que dexo referidos, de los Reyes Catolicos con los factores de la pretensa Princesa titubeò tiempo mucho el vencimiento; y ya finalmente quando en los rebeliones de los Comuneros se viò arder España en guerras intestinas. Estos, pues, digo, claros ascendientes de V. S. podràn hablar, y dar grandes testimonios de la antigua Nobleza de su Casa en tanto q̃ yo passò à ponderar su modestia; ponderacion q̃ no podrà impedirmela, quando es lecciõ de S. Pablo, q̃ a quien dà el Cielo este don, le haga notorio,

* Castillo, y Haro vbi supra, Argote de Moli. en su hist oria, y Rades de Andrada en la Coronica de las Ordenes.

rio, y patente à todos los humanos: *Modestia vestra* (les dize à los Philipenses) *nota sit hominibus.* *Ad Phi.* 4.

Considerando en V.S. esta gracia que le ilustra, este don que le enoblece, esta modestia que esmalta sus virtudes, he llegado à pensar, que como tan versado en humanas, y diuinas letras, desde que en años tiernos cursò la Corte, y las Escuelas de Roma, asistiendo caro Benjamin de su Gran tio, aprendiò en el Apostol esta verdad rara, como recomendada en todos sus escritos. A los Corinthios, à los Colosences, y a los de Galacia se la encarga cõ particular cuidado. * Aun para corregir desaciertos le amonesta à Thimoteo lo haga con modestia. * Assi, pues, V.S. abrigò tanto en su pecho lo acendrado desta virtud, y enseñoreola tanto de su alma, que quando los humos de Principe, y los fueros de Señor pudierã altiuecerle (al modo que endiosan otros) teniendo siempre à la vista los hechos de sus mayores, la claridad de su sangre, la antiguedad de su Casa, ha estado siempre tan ageno, y apartado destas soberanias, que aun quando yo llegue en cierta ocasion à pedirle cõ reboçada cautela para vn escrito que hazia me mostrasse algunos papeles de sus Progenitores, òme dixesse los puestos, y oficios con que los Reyes los auian honrado, me respõdiò con humildad, y modestia: *Que como desde niño le lleuò su tio à Roma, y allì solamẽte se auia dado à las letras, y no à deslindar linages, aun apenas sabia quiẽ erã sus Padres.* Palabras dignas de esculpirse en bronçes para templar altiuezes de desvanecidos. Palabras, que aun la modestia de S. Pablo parece que pudiera embidiarlas, pues el Apostol tal vez (obligado a lo de Dios, claro esta) hizo obstentacion, y alarde de su clara estirpe, manifestò al mundo del Tronco que procedia, y hizo notoria la sangre ilustre que le hazia noble. *

* 4. *Ad Timoth.* 2.

* 2. *Ad Corinth.* c. 10. *ad Galat.* 5. *ad Coloss.* 3.

* 2. *Ad Corinth.* c. 11. *ad Philip.* 3.

Gloriese, pues, V.S. de su Christiana modestia, y pongala por timbre al Escudo de sus armas; pues quando

do otros Señores desde que con el boço les apunta el vso de razon procuran con papeles, y pinturas deslindar su origen, conocer desde el primero sus Mayores, saber las hazañas, y proezas que hizo cada vno, los puestos q̃ ocuparon, los Titulos que obtuuieron, solo vn Trexo, y Monroy esclarecido, dize, no sabe quien es, ni quien fueron sus abuelos. Acertado tanto como modesto respondio V.S. pues basta saber que es Trexo para que sepan quien es.

No solo con las palabras, sino mejor con las obras ha hecho V.S. y haze notoria su modestia, mostrandose tan poco ambicioso de Dignidades, y ascensos, que quãdo ya por lo rico de sus prẽdas, ya por lo copioso de las rentas Ecclesiasticas que goza (pues llegan en los Obispados de Plasencia, y Cartagena à mas de diez mil ducados) pudiera auerse hecho lugar en puestos grandes, ya para la Mitra, yã para el Capelo, se ha portado cõ tanta llaneza, y humildad, y con modestia tanta, que contento con el Arcedianato de Bejar, Dignidad de la Santa Iglesia de Plasencia, ha seruido de dechado à todos los Prebendados de aquel nobilissimo Cabildo. No me arguya la embidia de lisongero, ni me objete el afecto que hablo apassionado, quando ay tantos testigos que podrã calificar estas verdades.

A Principe, pues, que tiene la modestia por su mayor blason, que mucho que mi humildad llegue confiada con este pequeño obsequio, quando es manifestaciõ de vna buena voluntad, y afecto grande? Recibale V.S. y aliuie con su lectura sus dolencias, diuierta sus cuydados, y entretenga sus desvelos. Trabajos, y fatigas de vn Rey Santo; lastimas, y mancillas de sus hijos muertos, a estocadas vno, y à lançadas otro; rebeliones de vassallos, achaques de vna vejez, que en el potro de vna cama postran hasta la mayor Alteza, leido todo en Dauid, poderosos medios son para aliuiar pesadumbres, curas efi-

ca-

eaces para aprender eſcarmientos. Vſanaſe V.S. quando engolfado en los leuantamiétos, y guerras inteſtinas de rebeldes (que es vno de los principales aſſumptos deſta obra) conſiderare atento, que no ha auido Trexo, ni Monroy que ſiga pretextos desleales. Siempre à la vanda ſu Rey fueron Trexos, y Monroyes finos Caualleros. Toda la Extremadura los ha venerado ſiempre Padres de la patria. O quiera el Cielo guardarnos à V.S. largos años para que à ſu ſombra tengamos los deſvalidos dulce albergue.

Humilde ſeruidor, y Capellan
de V. S. Q. S. M. B.

Doctor Chriſtoual
Lozano.

SV-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Priuilegio de su Mageſtad el Doctor Chriſtoual Lozano, Comiſſario de la Santa Cruzada, y Promotor Fiſcal de la Camara Apoſtolica, por diez años para imprimir eſte libro intitulado: *Tercera Parte de Dauid Perſeguido, y Aliuio de Laſtimados.* Como mas largamente conſta de su original, deſpachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega à 26. de Setiembre de 1660.

SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo, eſte libro intitulado: *Tercera parte de Dauid perſeguido, y Aliuio de Laſtimados*, à quatro marauedis y medio cada pliego, como conſta mas largamente de su Original, deſpachado en el oficio de Miguel de Noriega, Eſcriuano de Camara de su Mageſtad. Dada en Madrid à 8. de Abril de 1661.

FEE DEL CORRECTOR.

¶ He viſto eſte libro intitulado: *Tercera Parte de Dauid Perſeguido, y Aliuio de Laſtimados*, cõpueſto por el Doctor Chriſtoual Lozano, y eſtà bien, y fielmente impreſſo conforme su original: en Alcalà à 7. de Abril de 1661.

Dr. D. Franciſco Ignacio de Porres.

Corrector de la Vniuerſidad.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO P. M. Fr. Benito de Ribas, Monge de S. Benito, Predicador de su Magestad, y Calificador del Supremo Consejo de la Inquisicion.

TErcera vez buelue el Autor deste libro, q̃ v. m. me manda ver, sobre las persecuciones, y trabajos del Santo Rey Dauid. Con lo que dixo el Sagrado Texto deste Capitan, y Rey Santo satisfarè à su mandato, y explicarè mi sentimiẽto. *Sapientissimus Princeps inter tres.* Entre los tres tomos deste assumpto, aunque todos tan eruditos, y singulares, este el Principe, y Principe por las Doctrinas mas autorizadas, y graues, por lo serio, y relebante de sus introducciones. Es vn espejo, donde para constituirse insignes, se puedẽ, y deuen mirar los grandes Heroes, verificase sin violẽcia dèl el elogio de Dauid: *Sapientissimus inter tres.* 2. *Reg.* 23.

Deuele la grandeza palestra menos dificultosa, arena menos arriesgada, que aquella en que se exercitaua, y ensayaua Dauid para la Corona. Pastor de los rebaños de su padre, discurria por los montes, y entonces sus acciones le bosquejauan, y delineauan ya perfecto Principe. Mientras pudo quitarle la presa a la fiera que à su rebaño acometia, nunca la destrozaua: *Veniebat Leo, vel vrsus, & tollebat arietem de medio gregis; & persequebar eos, eruebamque de ore eorum.* No queria la muerte del popular, contentauase con hazerle restituir. Pero si se boluian contra èl, si cebados en la presa, la querian hazer en su persona, sus manos eran lazos, con que les quitaua la vida: *Consurgebant aduersum me, & apprehendebam mentum eorũ, & suffocabam interficiebamque eos.* Deste modo se alicionaua en el campo para el trono. Costaronle las liciones mucho trabajo; y sin èl, pue- 1. *Reg.* 17.

den

den alicionarse en el mismo Dauid, los que en este tercero tomo leyeren à su Historiador.

Centellas de lo generoso, y heroyco reconoce Seneca, en el natural mas dexatiuo. Por retiradas, y escondidas, parece que estàn apagadas, y muertas; pero brillã, y resplandecen, si con Exemplos, y Doctrinas ay quiẽ la exercite, y proboque: *Natura fundamenta dedit, semen-que virtutum: omnes ad omnia ista nati sumus; cum irritator accessit, tuncilla animi bona, velut soluta, excitantur.* El valor dormido, despierta, y se dà a ver con los Exemplos: A los que dà Dauid de fortaleza, y direccion en los fracasos, arrima tantos, y tan bien dispuestos el Autor deste tercero tomo, que puede ser despertador del valor mas dormido, pueden lucir con encendido orgullo, las centellas que en pechos generosos se disimulan hijas del fuego.

Senec. Epist. 109.

Su letura la espada de Goliath, que la lleuaua ceñida èl, y era espada, y arma de Dauid. Quando refiere las armas del Gigante la Escritura, de la espada no haze memoria. Notese la clausula. A Dauid que vsò tan à tiempo della le tocaua, era ya suya; por esso no la pone entre las armas del Gigante. Espada tenia Dauid, quando acabò con èl; pero no la tenia en la mano; porque se la lleuaua, y era su page de armas el Filisteo, *cumq; gladium non haberet in manu.* Suya por lo bien q̃ vsò della, la espadà que el Getheo lleuaua. Los exemplos con que adorna, y realça el Autor las fortalezas, y el valor de Dauid de diferentes Autores son, vsa de ellos con tanto primor, y tan à tiempo, que se han de llamar suyos, partos proprios de su erudicion, y feliz ingenio; y no lo desmiente, que con ellos, como Dauid con la espada descabeça Gigantes, pues la ociosidad, vicio gigante, por los muchos que se ocasionan dèl ha perecido à los filos destos tres tomos, por esso su letura espada de Goliath.

1. Reg. 17. vers. 4.

Digalo la Imprenta con su repeticion, los Mercade-

deres de Libros con el gasto, y buen despacho que hã tenido en estos. Codician esta letura todos, y dello se colige, q̃ la ociosidad à sus hojas, como à hojas de espada, perece. Credito relebante para la licẽcia que pide, quãdo no ay cosa que de lo recto, y Catolico disuene; pero yo pienso q̃ le sucede al Autor lo que a su Dauid cõ Saul. No embidiò en èl el valor inuencible cõ q̃ destroncaua gigãtes; sino los aplausos, y aclamaciones cõ que le celebrauan hõbres, y mugeres: *Egressæ sunt mulieres de vniuersis vrbibus Israel canentes, choros que ducẽtes, &c.* El credito principal deste libro, el prouecho q̃ en èl hallan todos, grãdes, y pequeños, particulares, y Soberanos: pero entre los q̃ tratã de imprimir, su despacho, y gasto, credito singular. Conuéce todo la seguridad cõ que v.m. puede dar su permiso, siruiẽdose dello, para que salga a luz. Este es mi sentir, saluo, &c. En este Conuento, y Parroquia de S. Martin, Màdrid, y Agosto 3. de 1660. I. *Reg.* 18.

Fr. Benito de Ribas.

GEN-

CENSVRA DEL R.P.Fr. IGNACIO Gonçalez, Rector del Colegio de D Maria de Aragon, y Visitador de la Prouincia de Castilla, del Orden de S. Agustin.

EN cumplimiento del orden de V.A. he visto la Parte Tercera, y la mejor de Dauid Perseguido, y Alriuio de lastimados, q̃ sobre la historia Sagrada del 1. de los Reyes, desde el cap. 13. nos dà adornada, y bestida cõ otras muchas historias el Doctor Christoual Lozano, cõque assimilav nos casos a otros con ponderaciones Reales, mostrando ser Escuela, y enseñança vniuersal de todos, cũpliẽdo en lo veridico de las narratiuas, con lo que deseaua el grã Tulio: *Quis nescit primam esse historiæ legem, ne quid falsi dicere audeat deinde ne quid veri non audeat; ne qua suspicio gratiæ sit in scribẽdo, ne quæ simultatis.* Este es el peligro sino se cũple, de lo que siẽpre se ha temido en el manejo de la aplicació de las historias, y lo dificil de escriuirlas cõ la rectitud q̃ se deue, de que a muchos por lisongeros se haze cargo, y a otros por mal intencionados se tacha; mas en estos escritos, y en los añteriores, sin reparar en desabrimiẽto (aunque injusto) de partes de todo lo que puede seruir de escarmiento, y aduertẽcia para la tolerancia, sin fingir personajes, ni calla lo excelso por la embidia de quitarles la gloria, ni perdona lo defectuoso, por la cõciliacion de algunos, q̃ como cipinos secos chasqueana al incendio, que sus ascẽdientes causaron, quando oyen, ó leen sus acciones al passo que indignas de imitarse, dignas de vituperio, y menosprecio; mas pues la historia es vn claro espejo, y vn ensayo de nuestras acciones para corregir las malas, y componernos para imitacion de las buenas, muy prouechoso, y del seruicio de Dios ponerlas todas; sin duda

da que el Autor tiene bien perceuido el dicho de San Augustin N. Padre: *Horum facies ſalubriter impletur ignominia, vt quærant nomẽ Domini*: Y assi siẽto q̃ se le deue dar la licencia que pide al Autor, es mi parecer, saluo, &c. En este Colegio de Doña Maria de Aragon desta Corte del Ordẽ de S. Augustin, en Madrid, y Setiembre 12. de 1660.

Fr. Ignacio Gonçalez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado D. Alonso de las Ribas, y Valdès Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Espanas, y Vicario de la Villa de Madrid, y su partido. Por el presẽte, y por lo que à Nos toca damos licẽcia para que se imprima, y venda vn libro intitulado Tercera parte de Dauid Perseguido, y Aliuio de Lastimados, escrito por el Dr. Christoual Lozano, porquãto de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costũbres. Dada en la Villa de Madrid à onçe dias del mes de Agosto de 1660. años.

Lic. Ribas.

Por su mandado.

Iuan de Ribera Muñoz.

PRO.

PROLOGO.

AViendo considerado (Piadoso Lector) la piedad, agrado, y gusto con que has leydo mis obras, y especialmente la Primera, y Segunda Parte de mi DAVID PERSEGVIDO, pues no solo aun la misma emulacion, con reynar oy tãta, no ha tropeçado en ellas, sino que buscandolas, y leyẽdolas (como dizẽ) à porfia, se han despachado, y vẽdido en tiempo tan breue tres impresiones enteras; he procurado reconocido à tu afecto, y cautiuo de tu vrbanidad darte ya en esta Parte Tercera (y àmi juizio la mejor (el fin, y remate desta Historia Sagrada, al mismo tenor, y estilo que las otras, tã vestida de sucessos, y tan adornada de semejãtes casos, que no solo diuiertan tus fatigas, sino q̃ te dexen noticioso de cosas prodigiosas. No quiero encarecerte mas mi trabajo, quãdo èl mismo por si sabrà desempeñarme. Solo te assegu to, que con estos tres Tomos de Dauid, mirandolos con atencion, te puedes hazer capaz de lo que para saberlo me ha costado, y cuesta à otros leer, y reboluer vna maquina de libros. Esto quiero que me estimes el darte desleido, y abreuiado en metodo tã breue vnma remagnũ de historias humanas, y Diuinas. La septima tarea que he dado à la estãpa es esta. Para la octauaguardo; *Al Hijo de Dauid mas perseguido*: Tragedias que para el alma no solo te daràn aliuios, sino que en sus lastimas aprenderàs desengaños, y te haràs alo de Dios. El teguarde.

TER-

TERCERA PARTE
DE DAVID PERSEGVIDO, Y Aliuio de Lastimados.

CAPITVLO PRIMERO.

En que se cuenta la fuerça de Thamar por el Principe Amnon: las lastimas de la Infanta: y el gran dolor de Dauid.

DESPVES de passada aquella pluvia de penas, y aquel combate de ahogos, con que el fiscal de su conciencia dexò a nuestro Dauid arrepentido, y lloroso por su culpa. Despues que amaynò el dolor por la muerte de aquel Infante rapaz, que aunque espurio, se hizo querer con estremo. Despues que con caricias, y halagos le enjugò las lagrimas a Bethsabè, vna Magestad amante (que donde reyna el amor, tambien las Magestades deponen los pundonores.) Despues que el Infante Selomon saliò a luz, vertiendo asseos, a ser el Iris de paz en los mayores cuydados. Despues, en fin, q̃ destruyda Rabac, y coronado de trinnfos, passaua Dauid en Ierusalem su Corte, vida apacible, y gustosa, regalado de sus queri-

2. Reg. ca. 13. Texto y Gloss.

das mugeres, y rodeado de muchos hermosos hijos (lazos dulces con que el paternal amor se aprisiona tierno, y se halaga cariñoso) porque no ay felicidad humana que permanezca estable, ni que dexe de topar azares que la entristezcan, se leuantó en medio desta bonança tal torbellino de cuydados, tal tempestad de disgustos, que fue menester bien todo lo grande del pecho de Dauid para no desmayar en la liza, ni acabar en el peligro. Fue este el caso. Entre las mugeres que tuuo Dauid, y con quien celebrò sus matrimonios, fue vna la Infanta Maacha, hija del Rey de Gesur, llamado Tholomai. Aũque era Gentil pagose tanto Dauid de su hermosura, q̃ ya fuesse por conueniencia de aquel Rey (con quien andaua en guerras) y a fuesse por propio gusto, la lleuò cõsigo a Hebron, donde hechas las ceremonias, que disponia la ley *la honrò, como a las otras, con titulo de Esposa. Iba preñada esta Infanta, de su primer marido, *y al parecer viuda, que al modo que Abigail, supo enamorar tambien con los desaliños de las tocas, como otras con los trençados de Doncellas. Pariò, pues, a Thamar, tã hermosa como ella, recabãdo la hermosura, las gracias, y los asseos de la niña, criarse en Palacio, y ser tenida, y estimada como hija de Dauid, no siendo mas q̃ ahijada. De Dauid pariò despues a Absalon, Infante el mas hermoso, y bello que tuuo Palestina. De suerte, que Absalon, y Thamar eran medio hermanos, hijos de vna madre, pero de padres diuersos; mas no obstante todos los Infantes, hijos de Dauid, estimauan, amauã, y queriã a Thamar como a hermana propia, y con tal nombre la nombrauan siempre. En llamar la hermana la Escritura, es el fundamento del Abulense de querer sea hija propia de Dauid; mas salua su autoridad, no conuénce, porque de essa suerte tambien dixeramos, que los primos de Christo eran hermanos, pues los nombran assi los Euangelistas. Y no ay mas razon en vna parte, que

* Deut. c. 21.

*Vamos siguiẽdo el parecer de Lyra de q̃ Thamar no fue hija carnal de Dauid, sino putatiua contra el sentir del Tostado q. 4. Reg. c. 13.

en otra; y assi, supuesto que la hermandad de los Primos de Christo, se ha de entender largo modo, assi tambien se ha de entender la de Thamar con Amnon. Demas, que segun el Derecho de los Athenienses (como refiere Herodoto, y Auendaño, 2. tomo de Sanctis, Sermon de San Ioseph, Discurso 3.) se deue llamar hermana, y hija de Dauid, por auer nacido estando ya su madre casada con Dauid. De suerte, que no solamente se llama Thamar hermana de Amnon largo modo, sino segun Derecho de aquellas Edades. Con que se concluyen todas las razones del Abulense, que tan opuesto se muestra a Lyra en esto: y sin duda Lyra lo pensò mejor.

A fuerça de las Edades, passaron las niñezes destos Principes, y quando ya Iouenes briosos, buscaua cada vno su poco de galanteo, diò el Principe Amnon, hijo de Achinoa, y a quien como Primogenito le tocaua la Corona, en mirar con cuydado a la Infanta Thamar, sacrificandole afectos, a incendios de la hermosura, en que començò a abrasarse. Diòle rienda al deseo, en vez de refrenarle con recato; y qual ciega Mariposa, que engolosinada de la luz, sin que le amedrente el riesgo, se precipita a la llama, se dexò tanto lleuar de su amorosa passion, que a calenturas de el Alma, enfermò la vida de vna penosa dolencia, Lo impossible de alcançar, le turbò las esperanças, y le quitò la salud. Y no era la dificultad juzgar a Thamar hermana quando èl sabia que no lo era, sino el recato, y clausura incontrastable con que las Donzellas, hijas de los Reyes, se guardauan entonces. Era puerto tan cerrado, que aun vn Principe heredero tuuo por imposible solicitar la entrada. Esto le affligia a Amnon, considerar, que aun con violencia no auia de poder lograr su gusto. Esto le desmayaua: esto le enloquecia: y esto le traìa sin reposo. Manifestòse en la cara la dolencia: y

como nadie sabia de donde dimanaua, echauan juyzios al buelo quantos le veìan. Aquel andar pensatiuo: aquel suspirar al Cielo: aquel quexarse callado: aquel llorar a sus solas, lleno de confusion, y pena a los Gentileshombres, y Pajes que le servìan. Nadie se atreuia a preguntarle nada: que a vn Principe que se quexa, y calla la causa, son escusadas preguntas, pues de hazerlas, puede darse por ofendido el respeto. A vn Rey que calla, callar es el mejor medio; pues no son para todos, ni auu para nadie, a veces, cosas que vna Magestad repassa desabrido, ò siente callado. Solo vn Priuado, ò Amigo, puede en estos lances romper los candados del silencio, y desabochornar a vna Magestad, quando desazones, y disgustos le tienen triste. Y luego diràn algunos barbaros, que no tenga el Rey Priuados, como si fuera vn Rey, Dios, que no necesitàra de aliuios, y consuelos. El descanso de vn Principe, el desahogo, es vn Priuado, vn Amigo; pues muchas vezes no pudieran digerirse en vn pecho Real, enfados, y pesadumbres, a no tener vn Amigo con quien comunicarlas. O sino, vease la prueua en nuestra Historia. Tenia el Principe Amnon vn Amigo, y primo hermano suyo, discreto, sagazissimo, y prudente: requisitos necessarios que deue tener quien es Priuado de vn Principe (porque de Priuados tontos, nunca saca vn Rey aciertos.) Llamauase Ionadab: hõbre de buẽ capricho, de lindo talento, y que para qualquier cosa tenia su ardid, y maña. Bien es verdad, que ay ardides perniciosos, y que no sirvé a la razon, sino al apetito. Pero en fin, vn Principe enamorado (dolencia bien penosa) solo busca curas, y medicinas a su gusto. Tales las hallò Ionadab; porque reparádo, cuydadoso, en las melancolias, y desabrimientos con que Amnon andaua; llegòse a èl vn dia, y apartandole en secreto, le dixo, con la licencia de Amigo, estas palabras: Què causa, señor; què

acha-

achaque; què cuydado, ò què dolencia aflige a V. Alteza aquestos dias? pues por mucho que sus silencios procuran encubrirlo, las señales que se vèn en su rostro, tristeza, y amarillez, lo publican pregoneros? Si es algun accidente, ò enfermedad, què medicina, què droga, ni què Medico no solicitarán, a porfia, la salud de vn Principe de Israel? Si es algun pesar, ò enojo que le han dado, què armas, què criados, ò sirvientes no tomarán por suya la vengança? Si es algun cuydado, alguna pena amorosa, què Dama en Ierusalem se mostrarà esquiua, ù ostentarà recatos con vn Principe heredero, discreto, moço, y galan? Ea, digame V. Alteza el cuydado que le aflige, la pena que le entristece, el miedo que le acobarda, pues sabe de mi lealtad, que arriesgare vida, y honra por servirle. Declarese conmigo: descubrame su pecho: manifiesteme su mal, pues quando mi poca dicha no le pueda dar remedio, tendrà por lo menos a su lado vn amigo que sepa sentirlo.

Con estas, y semejentes palabras solicitò Ionadab al Principe doliente a que le hiziesse notoria la calentura de amor que le abrasaua. Auiendose, pues, oydo, y animadose mucho con sus finezas, lançando del coraçon vn lastimado suspiro, y apretandole las manos, cõ aquel afecto entrañable que suele vn amigo a otro, quando acongoxado se lamenta, le respondiò desta suerte: Ay primo, y amigo! y como, si al passo que confio en tus finezas, pudiera tener cura mi accidente, y quan sin embaraço te huuiera entregado desde luego la llaue del escrinio de mi pecho, para que vieras, y registraras hasta los pensamientos mas minimos que encierra lo imposible del remedio! No la estrañeza, ò recato q̃ piensa tu presuncion, es quien ha puesto candados a mis labios, para no descubrirte las penetrantes heridas de q̃ muero; porq̃ si solo ha de servir de darte parte de mi dolor, y hazerte penar cõmigo, antes juzgo serà aumétarme

el ſentimiento, que aplicar a la llaga medicina. Mas ſupueſto que hazes cargo a mi voluntad, y a fuer de leal, y noble, guſtas de ayudarme a ſentir, eſcucha mi cuydado, y atiende a mi dolor. Eſſe monſtro de beldad, eſſe paſmo de belleza; eſſa, que con renombre de hermana, me haze obras de enemiga, pues a rayos de ſus ojos me eſtà penetrando el Alma, y partiendo el pecho: Thamar digo, eſſa hermana de Abſalon. Como deſde la niñez nos criamos juntos, y deſde entonces ſe hazia querer, ſe ha enſeñoreado tanto de mi afecto: me ha cautiuado de modo, que tuuiera a menos mal perder la vida, que eſtar en potro de amor, paſſando la mancuerda por vn vendado rapaz, deſapiadado verdugo. He procurado olvidarla: no he podido. Dexar ya de quererla, es impoſsible: gozarla, dificultoſo: perecer en eſta liza, ſolo es el remedio. Entre gozarla, ò morir, no ay medio alguno: y como aquello no hallo que pueda ſer, le doy cordel a la muerte, para que a buel tas de vna congoxa, y otra, me acabe la vida. Eſto es lo que paſſa por mi: eſto lo que procuras ſaber: eſto el dolor que me acota: eſte el mal q̃ ſiento.

Hecho todo a la atencion, y aun dado todo al diſcurſo, eſcuchaua Ionadab al Principe enamorado: y apenas acabò ſu relacion, quando deſpauilando èl ſu ingenio, le dixo, deſahogado, y animoſo: Ea, no ay que acobardarſe V. Alteza, ni juzgar por impoſsibles los miſmos temores con que ſe guerrea. Haga pecho a la fortuna, que yo le he de dar ardid para que logre ſu guſto. Siga mis conſejos, y pena de ignorante, ſi yo no le pufiere a Thamar en ſus manos. Como puede ſer eſſo (replicò Amnon) menos que quebrantando el Retiro, donde con las demas Infantas, y Donzellas tiene ſu Real alvergue? Ni como podrà ſer eſto, menos que quebrandole a mi padre las niñas de los ojos, y alborotando la Corte con tan tamaño eſcandalo? No ha de ſer de eſſa manera (le

reſ-

respondiò Ionadab, mostrando alguna risa) con traza, y con secreto se ha de tomar este Fuerte. Oyga V. Alteza el modo que he discurrido, que aunque de repente, juzgo que ha de darnos la victoria. V. Alteza, aunque sin fingir, lo està, se ha de fingir mas enfermo. Acuestese en su cama, hagase todo a la melancolia; manifieste con estremos su afliccion; niegue se al sustento; y muestre tener hastìo del mas apetitoso manjar. Vendrà el Rey a visitarle, que como Padre amoroso le ama, y quiere, y al hazerle las preguntas ordinarias, de si come? ò apeteze alguna cosa? asga la ocasion, y digale, cò los melindres de enfermo, pero sin mostrar en ello demasiado cuydado: En verdad, padre, y señor, que como todo mi mal es vna melancolia, ò hypocondria rabiosa, y no ay cosa mas triste para vn hombre doliente, que no tener a la cabecera vna muger, madre, ò hermana, que le aliñe la comida, y sazone los mãjares, gustàra mucho, que V. Magestad me hiziesse fauor de que viniera mi hermana Thamar a servirme de enfermera, pues me parece, que aderezada de su mano, comiera qualquiera cosa. No dudo que dexe de assentir vuestro padre a tan piadoso ruego, y mas ignorando la malicia que lleua encubierta. Viniendo, pues, Thamar a servir a V. Alteza, no tengo mas que dezirle, pues la misma ocasion le dirà lo que ha de hazer.

Esta fue la traza, este el consejo que diò Ionadab a Amnon, bueno para curar a vn Principe doliente, pero malo, y pernicioso para el honor de la Infanta, padre, y hermano. Y como siempre el apetito abraça de buena gana lo que està bien a su antojo, apenas lo escuchò Amnon, quando al instante lo puso por la obra. Hizo cama; publicòle la dolencia; llamaron todos los Medicos a priessa; visitaronle, confusos, los Infantes: lastimados los señores: Dauid nas enternecido. Fingiòlo Amnón lindamente: propuso su ruego: otorgòle el Rey la gra-

cia: mandòle a Thamar, que paſſaſſe al quarto del Principe, y miraſſe con cuydado por ſu vida, por ſu regalo, y ſalud. Quien penſàra tal de vn Rey tan advertido como Dauid? Mas quien no lo penſara de vn padre que adora a vn hijo? Ciega mucho vna amoroſa paſsiõ a todo vn Entendimiento. Aun con traza menos rebozada ſe dexàra engañar Dauid entonces. El Alma le diera a Amnõ, ſi ſe la pidiera, quanto y mas la aſsiſtẽcia de vna medio hermana. Iuzgauale ya en la cama caſi muerto; como auia de imaginar q̃ eſtaua para demaſias? Fue Thamar, enfin, a ſer enfermera hermoſa de aquel enfermo de amor, no menos engañada que el Rey que diò la licencia a ſimple Auezilla, que ignorando las redes del Cazador aſtuto, ſe và deſalada a lo dulce del reclamo, dõde le tienen trazada ſu muerte.

Viendõ, pues, Amnon tan logradò ſu deſeo; porque no ſe le fueſſe la caza de las manos, no quiſo dar lugar a muchas dilaciones, ſino a las primeras viſtas, paſſados los halagos cariñoſos, y el peſame bien ſentido con que la hermoſa Dõzella ſupo acariciarle: al llegarle de comer, plato que aliñò ſu aſſeo, hizo el Principe deſpejar la ſala, y deſpues de quedar ſolos, y de auerſe encerrado en otro aposento mas retirado, y oculto (todas preuenciones diſpueſtas para lograr mejor la demaſia) aſiò de las manos a la Infanta; y amoroſo, y liſonjero, llamandola cara hermana, la manifeſtò ſu amor, y la pidiò enternecido curaſſe ſu dolencia. Thamar entonces, por vna parte embargados los alientos, viſto el engaño: por otra, haziendoſe a la razon, y recobrando brio: por vna parte ſalpicada de verguença (todo roſas para mas enamorar) por otra deſcolorida de enojo) todo valentias, para mas encender) le hablò de eſta manera: Hermano, y Principe mio, no querais, os ruego, hazer logro de la violencia el derecho de el guſto,

ni querais alcançar como grossero, lo que puso el amor en cortesia. Mirad que es este vn borron que afeará todas vuestras glorias: vna maldad que obscurecerá vuestra fama: vn delito que os hará a todos odioso. No hagais cosa, en fin, con que os condenen por necio, quando el mayor blason de vn Principe, es preciarse de entendido. Si me amais como dezis: si tanto me deseais: si tá hermosa os parezco: si tanto ofreceis de honrarme, pedidle al Rey mi señor, que os despose conmigo; que me entregue esposa vuestra, que yo fio que no lo negará, pues soy hija de vna Infanta de Gesur, muger de vuestro padre. Vaya todo esse amor por buen camino, y entonces vereis como se dare os gusto; porque de otra suerte, antes me aueis de ver hecha pedazos, que consienta mi honor la menor quiebra.

Ni al ruego, ni a la amenaza se ablandò Amnon; que vn Principe determinado, y ya puesto en el lance, tuuiera por afrenta, con los duelistas de amor, dexar perderle: y assi, hecho todo a la violencia, y buelto los halagos en enojos, logrò su apetito: si bien quedò tan lastimado de la lucha; con tal dolor; tan herido ✻ (ya fuesse descuydo suyo, ya cuydado de Thamar) que escupiendo pesadumbres, y trocando en mortal odio todo el passado amor, començò a arrojar de si, con oprobrios, y desprecios, a la q̃ poco antes era imá idolatrado. Symbolo manifiesto de lo perecedero, y cãduco del deleyte, pues con tãta presteza se buelve azibar el guito. Quitateme de delante (le dize Amnon a Thamar) salte de la sala: no estès mas en mi presencia. Y ella, bañada en llanto, le replicò lastimada: Señor, pues què es esto? No basta auer mãzillado mi honor, y auer hecho de mi lo q̃ aueis querido, sino despreciarme aora, y tratarme como a vna muger ruin? Este era vuestro amor? Esta vuestra voluntad? Esta vuestra aficion? Mas siento este desprecio con que

✻ (ya fuesse descuydo suyo, ya cuydado de Thamar)

* *Opinion de los Hebreos, aunque cõ las circunstãcias la dàn por ridicula el Abulense.*

que ahora me tratais, que la fuerça que me aueis hecho; porque aquello, aunque es delito, al fin es querer: pero esto es grosseria, que no admite disculpa. Reportaos, os ruego, y no deis a entender a los criados mi lastima, y afrenta. Disimulad vn poco, pues yo lo disimulo. Estaua Amnon tan loco, y tan perdido, de cruel, como antes de enamorado, con que, en vez de templarse con ruegos tan justos, començò a llamar a gritos al Paje de Camara, haziendo con cada: Ola, temblar el aposento. Entrò el criado, confuso, y aturdido, y mandòle, seuero, que tomasse a Thamar del braço, y la arrojasse fuera. Què impiedad! Què villania! Què descaro!

Qual taldria la infeliz Infanta, considerelo el piadoso, pues por mucho que se haga a la consideracion, y a la ternura, no podrà ponderar el dolor, ni dar fondo al sentimiento. Pero con todo, aunque lo destrenzado del cabello, desaliños del vestido, lagrimas del rostro, y heridas de las manos, dauan muestra de la lucha, y passada riña, se hizo Thamar, en lo q̃ le fue posible, al disimulo, no dãdo a entẽder su afrẽta, y callãdo su dolor. Que aũ por no hazer tan claros los indicios, le rogaua al Principe, que no la echasse de si. Mas ya que èl siguiò su capricho, ella enmẽdò lo que pudo. Como que era el disgusto de otra cosa, y otra la pesadũbre, tòmò a sus criadas, y sin querer bolver a su quarto, endereçò los passos a la Casa, y Palacio de Absalõ. Alli, pues, soltãdo la presa al llanto, y quitãdo el rebozo al disimulo, se hizo toda a los estremos. Rasgò la ropa Talar, de q̃ iva vestida; gala, y adorno permitido solamente a las Infantas, derramò ceniza sobre su cabeça; desasseòse el cabello; todas ceremonias de tristeza, y luto; y cõ destẽplados gritos, q̃ mouian a lastima a los bronzes, se echò a los pies de su hermano. Absalon, que era entendido, al verla de aquella suerte, imaginò la causa, y pregũtòla, si el Principe auia vsado cõ ella alguna demasia? A lo qual se puede pre-

presumir que respóderia Thamar estas palabras: No necesito, querido hermano mio, q̃ declare la légua agrauio que mis tristezas hazen tan patente. Lo q̃ en la cara se vè, lo que mis ojos dizen, lo que mi dolor pregona, que ay que reducirlo a dichos? No son las afrentas para cõtadas, sino para llorarlas, y sentirlas. Los agrauios de la honra primero han de vẽgarse, que dezirse; que es tener poco de honrado, quien cuenta su deshonor. Harto digo en esto; harto me declaro, y mas a quien lo entiende. Si acaso, pues, te obliga mi dolor, si te enternece mi peña, si mi lastima te mueue; haz que conozca el mundo que tengo en ti vn hermano. No lleguen a Gesur las nueuas de mi afrenta, sin que aya llegado antes las de mi vẽgança. No se quede glorioso vn Principe atreuido, q̃ cõ traygiones, y engaños de fingida dolencia fuerça volũtades, y estraga cortesias. No le valgan los indultos de Alteza, las preeminencias de Principe, los derechos de señor, a quien con modos ruines desprecia lo que ha gocado. No quede para ceñirse la Corona quiẽ vsa mal de el poder. Muera a manos de mi justicia, quiẽ quiere frutos de amor a fuerça de manos. Muera violẽtamẽte quiẽ ha vsado de violencias. No aya en el Cielo piedad con quien faltandose a su obligaciõ ofendiò al Cielo. Estos quexidos que esparço, sea rayos que le abrasen; estas lagrimas q̃ vierto, sean mares que le aneguen: estas congojas que siento, sean lazos q̃ le ahoguen. O mal aya la fortuna! que ya q̃ depositò en vna muger la preciosa joya del honor no la diò fuerças varoniles para poder defenderla de ossados, y arreuidos! O mal ayã mis alientos! pues quãdo los solicitè mas briosos, los vi mas afeminados encõtrados cõ el susto, desmayados a la pena! O mal aya mi valor! pues quãdo pẽsè ser tigre, me hallè qual mãsa paloma entre las vñas de vn Sacre! O mal aya amẽ, mi dicha! pues en batalla tã fiera aũ las vozes, ni mis gritos, armas mugeriles, no pudieron socorrerme! Lleguen

pues,

pues los clamores de mi agrauio, los quexidos de mi ofenſa, ſin que el Fuego, ni el Ayre los embarguen haſta las Puertas del Cielo, y a aldauadas de mi llanto, rõpã, y abran todas ſus Celeſtiales Claraboyas. Oygame el Cielo, por lo menos de juſticia, ya q̃ en la Tierra me falta, y cõ caſtigos crueles vẽgue, y caſtigue tã deteſtable maldad, tan deſcarada inſolencia. Y ſi el Cielo tambien no quiſieſſe oirme: ſi nadie me eſcuchaſſe: ſi me dexaſſen todos, ſirvame yo verdugo de mi miſma: deſpedazenme mis manos: raſguenme la cara, y pecho, y entre rios de coral, aneguenme la vida, y dexenme ſin Alma.

Bien ſe puede creer piadoſamente, que con eſtos, y ſemejantes deſpechos, con eſtos clamores, y laſtimas ſentidas llegaria Thamar al Palacio de Abſalon, para prouocarle a la vengança; que es diligencia de muger vẽgatiua, exagerar ſu agrauio, y ſu dolor, a quiẽ la puede vẽgar. Todo lo ſupone el Sagrado Texto, pues dize, que entrò dando alaridos, y que Abſalon la acallò, y la conſolò. * Era Abſalon de agudo Entendimiẽto: ſabia diſimular, al paſſo que ſentir, y callaua haſta la ocaſion lo que auia de obrar. Moſtròlo con la experiencia, pues quando al ver a ſu hermana de aquel modo, parece que auia de romper en furias, y ſalir con la eſpada tirada a buſcar al delinquente, ſe portò tan deſapaſſionado, tan modeſto, tan ſufrido, que pudo tenerle Thamar por ſoſpechoſo. Cõ halagos, y caricias la acallò las quexas, la enjugò las lagrimas, la templò los ſentimientos. Calla, hermana mia (la dize) y no te aflijas por eſto, quando es Amnon tu hermano, y ſomos todos vnos. Si otro qualquier Principe eſtraño te huuiera ofendido, ai entranan los fueros del pũdonor, y el ajuſtar con las armas el deſpique; pero ſiendo Amnon de caſa, hijo de nueſtro padre, y que ſola la flaqueza le hizo deſcomedido, què ay que hazer extremos, que publiquen el caſo, y hagan notoria la afrenta? Calla, y dexalo a Dios, que èl te harà

Ibat ingrediens, & clamans, &c. 2. Re. c. 13.

**Y el Teſtado lo ſupone q. 7. Indicibilis erant planctus eius, 2. Reg. c. 13.*

vengada. Esto sonauan las palabras, mas otro se queda-
ua en el pecho. En fin Thamar abraçò los consejos del
hermano; mas de afrentada, y corrida no quiso bolver
al quarto de las Donzellas, sino que alli hizo que Ab-
salon la diesse quarto, donde sin querer jamas casarse,
viuiò toda su vida en Continencia. Honrado capricho
de las Donzellas de aquel Siglo, no querer entregarse a
esposo, sino ivan Donzellas. Què bueno esto para aora!
Mas quiso Thamar viuir retirada, y sola, que no expo-
nerse a que vn marido le diesse cada dia en rostro con
su afrenta. Fue loable miramiento.

Bien apesadumbrado, como vimos, quedò el Princi-
pe del lance, a causa que en la carrera salió herido: que
como corria vendados los ojos de la razon, y el apetito
escauallo desenfrenado, deuiò de descalabrarse; y assi,
entrãdo su primo, y consejero Ionadab a darle la nora-
buena, fue harto q̃ no le embiasse noramala? y fuera bien
merecido, pues consejeros, y terceros ruines, no mere-
cen otro pago. En fin, le contò sus desazones, y en lo que
auia parado el frenesi de su amor: que como se trocò en
odio, cesso aquella calentura. Con que dexãdo la cama,
diò muestras de convaleciente, recibiendo parabienes
de los Principes, y Grandes. Esto passaua en lo publico:
que en lo secreto, se gastaua mucha murmuracion entre
los que auian alcançado a saber algo del delito. Dauid,
que como a padre, y como a Rey, no pudierõ encubrir-
se los rumores del excesso, se hallò el mas cõfuso, y tris-
te que se viò jamas. Entre afectos encõtrados començò
a luchar con sigo, sin saber a què parte tirar se. Que-
ria Dauid a Ammon como a Primogenito suyo (que es-
tos son, en fin, los que se llenã de vn padre las primicias
del amor.) Amaua a Thamar mas q̃ si fuera hija, * porq̃
fuera de serlo de la que era su muger, sus muchas gracias
personales, recauauan assi son, y hazian quererse. Mi-
rando, pues, al Principe delinquente, y a Thamar ofen-
dida,

* *Vamos siguiendo siempre la opinion de Lyra de*

Que Thamar no era hija carnal de Dauid, por mas que le desagrade al Abulẽse.

dida, está pidiédo justicia a gritos de su agrauio, ya quel solicitando perdon a silencios de su pena; ni bié se atreuia a olvidar las quexas del vno, ni bié ossaua hazer cassigos al otro. En el castigo hallaua embaraços; en la piedad miraua inconvenientes, y por todos caminos salian dificultades. En pro, y en contra hallaua sus razones el discurso. Que aũque les parece a algunos, que fue culpa en Dauid no castigar al Principe con el rigor de la ley, por auer hecho fuerça a vna Dõzella noble, ò no hazerle, por lo menos, q̃ se casasse cõ ella, pues serã de iguales prendas, cõ todo, no falta quien discul pe su omision, ò tolerancia, cõ puntos de Derecho. * Lo vno, porque no daua la ley pena de muerte al violador de vna virgen, menos que estando desposada con otro: q̃ entonces, por el agrauio del esposo, se castigaua cõ todo rigor el atreuido. Lo otro, porque la fuerça, y delito auia sido tan oculto, que no podia prouarse, sino solo con la quexa, y con el dicho de Thamar. Este dicho, ò acusacion, aun no se interpuso, judicial, ni extrajudicialmente, como nos consta del Texto (traza, y consejo, como ya diximos, de Absalon su hermano) luego no tuuo obligació el Rey a hazer alardes de castigo, y mas en vn Principe, quando no auia prueua, ni acusació de la culpa. En todas materias sabia muy bié Dauid; y assi, viẽdo q̃ aunq̃ era verdad el caso, le escusaua el Derecho de proceder a castigo, no quiso affligir a Amnõ, ni entristecerle en lo publico, bié q̃ a lo secreto le hizo, como aduierte Lyra, * correcciones de padre. Supõgamos, pues, como seriã. Aguardò oportunidad: cogiòle a solas: encerròle en su retrete: y como padre seuero, y Rey airado, le dixo estas palabras: Si pensais, Amnon, que ignoro vuestro delito, y q̃ no ha llegado a mis orejas el rumor de la maldad, que ha escadalizado a muchos, os engañais en ello; que aũque Thamar lo ha callado, y nadie formalmente me lo ha dicho, sè todo lo que passa, y no sè como viuo de saber-

** Mira a Lyra en la Glossa.*

** Por mas q̃ se le opõg. el Abulense.*

berso. Què puedo esperar en vos, ni què esperanças podràn tener mis vassallos, si os ensayais a ser Rey, haziendo demasias? Son buenos principios de Principe, forçar Donzellas, y mas a la que està en opinion de vuestra hermana? Son buenos principios de Rey, escãdalizar el Reyno cõ maldades semejãtes? Era esto la enfermedad que fingiais, el dolor q̃ me mostrauades? Esto el valeros de mi? Esto el pedirme, engañoso, remediasse vuestro mal? A mi me hazeis tercero de vuestro gusto? De mi poder os valeis para violencias? Y soys tan mal mirado, què despues de hecho el delitò, no solo no lo encubris, prudente, sino que lo vozeais, desatento, mostrado desprecios, odios, y rẽcores a la que aueis ofendido? Gozar para aborrecer, solo es de pechos viles, de animos bastardos, que hazen objecto el gusto, no el afecto. No dà a entender tuuo amor, sino apetito, quiẽ, cõseguido el deseo, aborrece lo que ha amado. Si Thamar os pareciò tã hermosa, q̃ solo desearla os quitò la salud, què hermosura, què asseo, ni què donayre echais menos en ella, para no soldar su fama con titulo de esposa? En quanto a linage, no es tã buena como vos, nieta de vn Rey, y hermana de vuestro hermano? Para què, pues, son desprecios, ni para què desayres, cõtra quien està ofendida, y cõtra quiẽ, si pide justicia, la ha de hazer vengada? Por vida de mi Corona, q̃ ni llega a juyzio, q̃ no ha de bastar todo el amor q̃ os ruẽgo para aflóxar el castigo. Antes es la Iusticia, q̃ el amor paternal. Primero es Dios, q̃ yo. Primero el credito, que toda aficion humana. Mirad, q̃ no serè yo el primer Rey que castigue demasias en vn hijo, y que le saque los ojos, por quebrantar las leyes. Reduzios a lo mejor, si me quereis tener padre. Abracad el mejor medio, si me estimais como á Rey. Soldad, Principe, esta quiebra, pues podeis, con facilidad, ó apercebios a enbio, si os mostrais proterbo.

No ay duda, si, que Dauid, * con palabras, y aspere-

* *En sentirde Lyra*

zas

zas semejantes le reñiria a Ammon, a lo secreto, la fuerça de Thamar, y procuraria q̃ se casasse con ella: medio eficaz para soldar sediciones, y disgustos. Mas echando de ver, q̃ su aborrecimiento llegaua a ser tema, y q̃ nõbrarle a Thamar, le enfurecia, y proponersela para muger, le hazia dezir dislates, procurò Dauid, con su cordura, ir aflojando el cordel de su rigor, y enojo, para no afligirle de modo q̃ peligrasse. Era Dauid para sus hijos muy tierno de coraçon, como nos lo irà mostrando la experiencia. Amaua al Principe entrañablemẽte, y sentia en el Alma verle apesadumbrado, afligido, y triste. Por esto, pues, no quiso en lo publico castigarle, ni reñirle, sino que haziẽdo, como dizen, la vista gorda, no se diò por entendido del hecho: que es medio muy prudẽcial hazerse el Iuez ignorante del caso, quando por algun respero no ha de passar al castigo. Como se apagò aquelle primera llamarada del murmurio sordo: como Absalon, que era el mas ofendido, encubriò tanto el dolor, y disimulò la ofensa: como Thamar callaua: como todo con el tiempo se cura, y se olvida, assi Dauid diò vado a sus sentimientos, olvidò los enojos, y quietò las pesadumbres; bien que en el pecho le quedò siempre brasa, que le escarnaua, y dolia.

CAPITVLO SEGVNDO.

En que, para aliuio de Thamar, se refieren, y secuentan varios similes, y exemplos de Donzellas forçadas, y castigos de los violadores.

RAZON serà, me parece, pues es obra de piedad consolar a vn triste; y pues Thamar lo està tãto, retirada en su retrete, y pagando con lagrimas la pension de su desprecio, Demosla algunos aliuios con fracasos semejan-

santes, si quiera para que a vista de ellos se suspenda su dolor, y amayne vn poco su pena.

EXEMPLO PRIMERO.

DOS Donzellas Españolas, ambas Ilustres, y forçadas ambas, daràn principio a mi Assumpto: no tanto para aliuio de Thamar, quanto para exẽplo de Principes lasciuos, que por cumplir su antojo, y executar, a violencias, su deseo, fueron causa de lastimosas ruinas. Sea la Caba, ò Florinda la primera: tan odiosa, y tan aborrecible para España, que solo de su nombre abomina el mas piadoso, y el menos compassiuo se reuiste de furias, y despechos. Ya veo que es esta vna Historia tan sabida de todos, que no solo la antiguedad de mas de nouezientos años, no ha borrado sus noticias, sino que cada dia refresca sus memorias, pues apenas quantos nacen, llegan a edad de razon, quando tropiezan con ella. Por esto, pues, pudiera dexarla al silẽcio, si por lo ajustada al caso, no me hiziera escrupulo omitirla. Ceñirèla lo posible, sin faltar a la substãcia, de modo, que al noticioso no le dè fastidio, ni al ignorante le falte lo mas serio. Y porq̃ los Autores varìã en algunas circũstãcias, refiriẽdo vnos, lo q̃ callan otros: y al cõtrario. Atienda el curioso a los que vàn citados a la margen, y cotejandolos, verà, que ay autoridad, aun para lo que juzgare por mas nueuo.

Autores desta historia, el Arçobispo D. Rodrigo, in Chroni. Hisp. lib. 3. c. 17. 18 19. &c. P. Mariana en su Hist. de Esp. 1. p. lib. 6. c. 21. 22. 23 Iulian del Castillo en la Hist. de los Reyes Godos, li. 2. dis. 1 ñ

Con mil estragos de Religion y costumbres, se hallaua el Imperio Gothico, cerca de los años de setecientos y onze, no solo por las parcialidades de los Grãdes, que cada qual queria Rey de su mano, y se hazia al lado de quiẽ lleuaua mas en popa la fortuna, sino por las malas, y sacrilegas leyes de Vvitiza, en q̃ negò la obediencia al Papa. Cõcediò, q̃ cada vno tuuiera las mugeres q̃ quisiesse, y q̃ los Clerigos se casassen. Decretos tã des-

y 12.

comulgados, q̃ el Cõcilio Toledano 18. caso que los aprouasse entonces, los borrò con el silencio, tildãdolos, y sacandolos de entre los demas Concilios, y supuesto q̃ en tiẽpo del Rey D. Rodrigo, q̃ sucedió a Vvitiza, se obseruauan estas leyes, por lo menos la de casarse los Clerigos (contagio que cundiò por muchos años en España) porque culpã a la Caba de que se perdiò por ella aquella Monarchia? Que culpa fue sentir su agrauio? Quexarse de su afrenta? Ni aun procurar la vengãça cõtra el robador de su honra, quando tã justo dolor parece que lo salua? Porq̃ alegã, pues, por causa de la ruina, el quexarse la Caba de su agrauio, y no el quebrantar sagradas leyes? Tener irritado a Dios, cõ la desẽboltura, enojado al cielo con la desobediencia, yofendida hasta la tierra, con tanta maldad; esto fue la causa, que España se perdiesse, no q̃ la Caba clamasse. Ella fue solo instrumento para tomar Dios el azote, y executar los castigos. Culpese a si mismo el hõbre quando peca, culpese a si mismo el Reyno, quãdo delinque, y no culpe al q̃ ofendido le acarrea los pesares. En tiẽpo, pues, tã calamitoso, entrò empuñando el cetro D. Rodrigo, hijo del Infante Theodofredo, y nieto del Rey Chindasuinto. Cõ ayuda de los de su parcialidad, y aun cõ socorros de los Romanos, a donde se auia acogido huyendo de la muerte q̃ le procuraua Vvitiza, no solo se hizo aclamar por Rey, despues que murió su hermano Acosta, sino que al mismo Vvitiza le sacò los ojos, y le hizo morir en prision; castigo que èl auia hecho con Teodofredo padre de Rodrigo.

Don Manuel de Faria en el epitome de las historias de Portugal, 2. p. c. 7.

Tomò el Rey por su Priuadò al Conde D. Iulian, que cõbien lo auia sido de Vvitiza, que, como era tã poderoso, ni el Rey rehusò acariciarle, ni el Conde rechazò el partido. Vnos hazen à este Conde, Romano de nacion, otros Godo Nobilissimo, y esto tengo por mas cierto. Estaua casado con Frandina hermana del Rey Vvi-

Vvitiza. Tenia muchos, y ricos Estados, assi en la Mancha, como en Andaluzia, en la Costa de Africa, y tambié en Portugal, donde, por auer fundado la Villa de Cobillan, y nacidole en ella su hija la Caba, la puso por nombre, Caba Iulia. Acostumbrauase en aquella Era, que los hijos de los nobles se criauan en Palacio, en el servicio del Rey, y las hijas en el quarto de la Reyna. Por esta causa, la Caba Florinda, hija del Conde, y Dama de singular belleza, entrò a ser Dama de Palacio, quando pensò ser señora: porque ya fuesse por la priuança de el Conde, ya por ser Florinda sobrina de Vvitiza, ya por verla tan hermosa, ò ya fuesse por todo, intentò el Rey don Rodrigo hazerla muger suya: cosa que tenia al Cõde bien alboroçado, como a la hija gustosa, y alegre. Mas desbaratò estos tratos, y deshizo estos contentos, venir de Africa la Infanta Eliata, ò Egilona, que al parecer auia sido demandada al Rey de aquellas Prouincias, para bolverla Christiana, y casarse el Rey cõ ella. Muy cortos anduuieron aqui los Coronistas, pues no especifican cuya hija fuesse Egilona, ni què causas le mouieron al Rey D. Rodrigo a yr a buscar vna Mora, quando en España, y en Frãcia auia tantas Infantas Christianas. En fin, sea por lo que fuesse, Egilona vino de Africa a ser Reyna, cuya gracia, y hermosura dizen que era tanta, que bastò a apagar la llama amorosa con que començaua el Rey a arderse por el amor de Florinda. Quedòse, pues, Florinda tan sentida de la burla, como picado su padre del juego de la fortuna. Dissimularon, empero, vno, y otro, no dando lugar a que el bochorno del agrauio se assomasse al rostro, ni se saliesse a la boca: bien q̃ en sus pechos durò tanto este rescoldo, que tanto como por esto, como por la fuerça, se hizo la conspiracion, q̃ assolò la Monarquia.

Dama, pues, de la Reyna Egilona, era Florinda en la

Corte, y Alcazar de Toledo, Silla Imperial de los Reyes Godos, quãdo el Rey D. Rodrigo, algo cãſado ya de los braços de la Reyna, ò harto de ſus amores (q̃ haſta la mayor hermoſura, por lo muy tratada, cãſa al apetito) diò en bolver a mirar con cuydado la beldad de Florinda, dãdole la ocaſiõ vn amoroſo lazo q̃ a vna fuẽte del Iardin le armò Cupido, ſiẽdo la liga dos colunas de animado alabaſtro, q̃ deſnudas en el agua, afrentauã el criſtal. Auian ſalido (parece ſer) todas las Damas: y piẽſo q̃ ay quiẽ diga, q̃ la Reyna cõ ellas, a tomar el freſco a vna eſtãcia deleytoſa, dõde, brindadas de la ſonora, y criſtalina fuẽte, no ſolo dierõ al agua caluroſas las manos, ſino q̃ tãbiẽ quiſierõ bañarſe las partes q̃ el talar adorno cubre, y diſimula. Como ſe juzgauan ſolas, la mas melindroſa ſe negò al recato, apoſtãdo entre ellas, ſobre qual ſe auentajaua en la blãcura: propio de Damas, quãdo en tales juegos ſe entretienẽ, y druierten. Como eran todas partes apaſsionadas, parece q̃ trazò la ſuerte, q̃ el miſmo Rey dieſſe la ſentẽcia. Azechaualas, curioſo, deſde vna celoſia, donde, ſin mas infõrmaciõ q̃ ſus miſmos ojos (q̃ la juzgò baſtante) ſentenciò, para ſu mal, q̃ era Florinda la mas ventajoſa en gracias, en blãcura, y en aſſeo. O el mal q̃ cauſa el poco recato en vna muger hermoſa, y el no reparar, primero q̃ ſe deſnude, ſi ay quiẽ pueda verla! O a quãtos hã mãzillado deſcuydos de hermoſuras poco atẽtas! Baſta el de Bothſabè, pues a vn Rey como Dauid le hizo dar de ojos: con q̃ no ay q̃ eſpantar, q̃ el de la Caba le haga al Rey D. Rodrigo deſpeñarſe. Mala beſtia es la ocaſiõ, y vna amoroſa viſta, daño irreparable; y aſsi, ſi ay Dama, ò Donzella q̃ poco recatada, ò de propoſito dà ocaſion, y guſta que la veã, no ſe lamente deſpues, ſi viere acueſtas el daño, y el honor perdido. Bien pudiera reparar la Caba, y las demas y todo, primero q̃ ſe quitaſſen las medias, q̃ auia vẽtanas q̃ caìan al Iardin, y q̃ era poſsible q̃ alguno, cuydadoſo, ò deſcuydado, las

mi-

miraſſe: con que quizà, ſi preuiniera el rieſgo, ſe ahorraraa deſpues el llanto.

No menos abraſado que Dauid, quãdo viò a Bethſabè en el baño, ſe quedò el Rey Rodrigo de auer viſto a Florinda labarſe en la fuente. Abrigò el hermoſo objecto en toda la Volũtad: diòle alojamiẽto en la Memoria, ſin permitir q̃ el Entendimiento entraſſe en parte, temeroſo, quizà, que a diſcurſos de razon, le eſtorvaſſe ſus deſeos. Auivauaſe la amoroſa llama, atizada de las dos Potencias, y como la cauſa eſtaua tan a la viſta, y tan de puertas adentro, todo era añadir leña al amor, y aumẽtarſe la hogueta. Con ſeñas, y con palabras la diò el Rey a entender ſus penſamentos: temeroſo a los principios, deſpues cõ mas deſahogo. Reſiſtiòſe Florinda muy a lo de noble, dandoſe por deſentendida a las ſeñas, y por agrauiada a las palabras. Con el miſmo brio que rechazò las promeſſas, deſpreciò los halagos, y caricias. No es mucho no admitieſſe ſer amiga, la q̃ ſe viò deſcartada de muger, antes biẽ los recuerdos de la ofenſa, en vez de ablãdar, la elauã, y endureciã la Voluntad, Su madre la Condeſa Frãdina, q̃ no era menos hermoſa, y que eſtaua a la ſazon de buen eſtambre, diò en embidiar la ſuerte de la hija: que como ſe hallaua moça, y ſu marido ausente (que auia ido a Africa a negocios importantes) puſo los ojos en el Rey, caſi al miſmo tiempo que èl di en mirar a Florinda. De aqui ſaliò el dezir algunos, que la ofenſa de don Iulian, fue porque el Rey don Rodrigo le auia gozado la muger: y no fue aſsi, porque ſi es que la gozò, no lo ſupo ſino ella, y le importaua callarlo. Penſaua Frandina, que el no galantearla el Rey, no ſeria porque en Florinda reſplandecieſſen mas gracias, y belleza, ſino por obligacion de no ofender al Priuado: y aſsi, mañoſa, ſe valiò de vna cautela para conſeguir ſu guſto. Diò orden a vna criada ſuya, llamada Bimigota, que dieſſe al Rey recados fin-

gidos de Florinda, para que en su lugar viniesse la misma Frandina a lograr su deseo. El Rey, juzgando por vna parte, q̃ aquellos recados eran verdaderos, y viendo por otra, que los despegos de Florinda, quãdo la via acaso, erã siempre vnos, llenòse de confusion, y casi discurriò en lo que podia ser (que no era boba) de que en vistas sin luz, podia ser algũ engaño, lo que el imaginaua era verguẽça. Por apear esta duda, quiso ver si el halago que gozaua a escuras, era aquel desdenelado que miraua a cara descubierta. Con estos deseos tendiò las redes que pudò, por gozar la ocasion de coger a solas a Florinda: y aũque la esquiuez della, y el andar sobre el auiso, desbaratana todos los pertrechos con que la andaua sitiãdo la diligẽcia, no pudo dexar tal vez de caer en el lazo, quãdo el poder de vn Rey los tenia armados en casi todas las puertas. * Vn dia, pues, biẽ infeliz para España, quãto amargo para la triste Donzella, hallãdose acaso en vna parte oculta, entrò liguiẽdola el Rey, cerrãdo de camino las puertas de los quartos: y amãte, y cariñoso, quiso vencerla a ternuras. Florinda entonces, entre turbada, y honesta, començò a resistirse, vnas vezes cõ ruegos, otras cõ enojos. El Rey iva ya resuelto. Viò la ocasion a proposito, y no quiso perderla, y assi hizo que consiguiesse la fuerça, lo que no bastò el halago. Rompiò el freno ella a perito, por mas que la razon procurò a sofrenadas reprimirle.

*Passò esse caso (segũ vn Historiador) en la Villa de Pãcorbo, sobre antiguade nobles castellanos. Illescas, en su Pontifical, 1. p. libr. 4. cap 25.

Mas ofendida q̃ Thamar, a vista de la afrenta, se quedò Florinda, porque a aquella, mas el desprecio, que el deshonor, la hizo rõper en gritos: y a estotra, solo verse deshonrada, la quitò la salud, y la consumiò a tristezas. Toda hecha al dolor, toda a la pena, a medio llorar el llanto (lagrimas reprimidas a vmbrales de los ojos) la colera hecha suspiros, q̃ abrasauã el Ayre: la voz ahogada en el pecho: mal articulada entre los labios: desatinado el cabello, y hecha toda vn hermoso desatino,

Saliò de aq̃l aposento, y enderezãdo los passos al quarto de su madre, no huuo menester hablar, para q̃ la entédiesse la pena q̃ lleuaua, y el dolor que la afligia. Luego entédiò Frandina lo que podia ser, y como conociò del caso, que mas se pagaua el Rey de Florinda, q̃ no della ofendida de los zelos, antes que del agrauio, se reuistiò de ira; y desabrochãdo enojos, conspirò a la hija a la vegãça. Passadas, pues, aquellas primeras furias có q̃ recié te la ofensa, humea en el pecho, y a fuerça del dolor, se haze a los desgarros, cõfirierõ madre, y hija el modo q̃ auian de tener para el despique. Discurriã, si esperarian al Conde, para contarle el caso, òsi para que abreuiasse la venida, se lo escriuiriá. Neutrales andauá en resolverse, hasta q̃ Florinda, como parte mas sentida, no quiso esperar a dilaciones, sino caliẽte el agrauio, escriuirle a su padre su deshonra. Entròse, pues, en su aposento, y miẽtras q̃ su madre preuenia portador de cõfiança, y le encargaua el cuydado, y diligẽcia, tomò tinta, y papel; y derramando en las mal formadas letras el encono cõ que estaua, le escriuiò de aquesta forma.

Carta de la Caba, al Conde D. Iulian.

PLuviera al Cielo (padre, y señor mio) que antes q̃ mi triste suerte me huuiera puesto en ocasiõ de daros este auiso, q̃ tanto ha de doleros, huuiera perecido mi vida a manos de vn fracaso; y a injurias de la muerte, se me arrãcara el Alma: q̃ aunq̃ el morir es sensible, ay viuir q̃ es mas dolor. Los borrones q̃ vã en este papel. lo machado de las letras, os dirã, retoricamẽte mudas, las lagrimas, y el llãto cõ q̃ las escriuo: el dolor cõ q̃ me hallo, y la pena cõ q̃ estoy. Biẽ quisiera escusar daros nueuas tã amargas, y esperar, por lo menos, vuestra venida; pero temo, q̃ la dilacion me haga sospechosa, y q̃ se piense de mi silẽcio, q̃ assenti a la infamia. Para q̃ auia de esperar a que quizà saliesse a luz lo que aora està secreto, y que a la campanada de algun infame parto, me corriesse el

campo el Vulgo? Descreditos del honor, manchas de la honra, en personas de nuestra calidad, primero han de vengarse, que se sepan. O què verguença me causa de escriuir, lo que no puedo callar! O lo que tiembla la mano! O lo que embaraça el sentido! O lo que me cuesta dezir lo que lloro! Mas vaya en vna palabra. Cierre los ojos el recato, y escriua el honor a bulto. Vuestra hija la querida: la que tanto amais: la que visteis en vísperas de Reyna: vuestra sangre noble, de la Real Alcuña de los Godos, ha sido afrentada por el Rey D. Rodrigo, a cuyo cargo, y custodia la dexasteis. Breue lo he dicho: entendido sois: valor, y poder teneis, y assi, ò borrad vuestros blasones, ò hazed que no quede sin castigo tanto agrauio.

Vaya el curioso en el caso, y verà lo muy parecida, y semejante que es esta Historia a la de Thamar, en todas las circunstancias principales. Thamar, ofendida, se quexò a Absalón su hermano: la Caba, agrauiada, se quexa al Conde su padre. Absalõ, disimulado, y astuto, encubriò el veneno, y sin darse por entendido, trazò la vengança: el Conde D. Iulian, al mismo tenor, disimulò la pena, y a fuerça de disimulos, configurò el despique. Afrentada Thamar, no se supo en que parò, ni el fin que tuuo: afrentada la Caba, ni del resto de su vida, ni de su muerte, no dizen nada las Historias. Amnon, ofensor, despues de quedar muerto a puñaladas, no se supo de su cuerpo, ni se dize, como, ni adonde le diessen sepultura: Don Rodrigo, de la misma suerte, a la primera batalla, no pareciò mas muerto, ni viuo; y solo por conjecturas se rastrea su sepulcro. Absalon, que hizo la vengança de Thamar, murió alanceado, a manos de su mayor amigo: * el Conde don Iulian, que vengò a la Caba, murió a manos de si mismo, desesperado, y rabioso (como dizen vnos *) ò cortada la cabeça, por mandado del Rey Moro Alcoraí (segun cuentan otros. *).

* *Este fue el Capitan Ioab, primo hermano suyo, y intimo amigo antes.*

* *D. Manuel de Faria.*

* *Iulian del Castillo.*

De suerte,

fuerte, que estas dos Historias concuerdan en todos los requisitos. Ojalà para exemplo, y escarmiento de los males que causan, y de las desdichas q̃ se eslabonan de forçar a vna Dozella, en esfera alta, ò baxa. Solo parece que discuerdan, en q̃ por Thamar no se perdio Reyno alguno, y por la Caba se perdieron muchos Reynos. A que satisfago, que la perdida de España fue accidente de la fuerça, y no efecto principal, por mas que vozeen algunos Historiadores, diziendo, que la causa de perderse España, fue Florinda. Espuesta de la causa, si fue, q̃ auiuò mas la traycion que ya el Conde estaua tratando en Africa, por fauorecer los hijos del Rey Vvitiza, que andauan desterrados. De suerte, que aunque la Caba callara su afrenta, y no incitara a su padre a la vengança, no por esso dexara el Conde traydor de passar adelante con sus tratos: todo permission del Cielo, por lo que dexo dicho de estar irritado, por la desemboltura, y relaxacion de la Ley Christiana. Lo qual se manifestò bien en aquel Pronostico espantoso, y caso memorable que succediò en Toledo, cuyo credito es fuerça que se abrace, por los graues Autores que lo cuentan.

Auia en Toledo, hàzia la parte Oriental, entre vnas tajadas peñas, vna Torre, ò Palacio encantado, fundacion antiquissima de Hercules Tebano (segun vnos) ù de Hercules el Grande (segun otros.) Tenianla cerrada con muchas, y muy fuertes cerraduras: diligencia de todos los Reyes Godos; que temerosos de la fama que corria, de que quien abriera aquella Torre, auia de perder a España, la añadia cada vno su candado. Pareciòle, pues, al Rey don Rodrigo, que estos temores eran supuestos, porque no se abriesse, ni se sacassen los ricos tesoros que èl presumia estauan alli guardados. Curioso por vna parte, y obligado por otra, de querer cortejar con algun rico presente al Rey de Africa, porque no fauoreciesse a los hijos de Vvitiza, para cuyo efecto esta-

ua

ua por Embaxador el Conde don Iulian (que ya infiel, antes hazia las partes de los otros.) Por eſtos reſpetos, pues, ſe reſolviò en abrir el tal Palacio, por mas que a bulto, grandes, y pequeños, plebeyos, y nobles, procuraron diſuadirle, a gritos de la razon, y a vozes del eſpanto: que en arroſtrando a vna coſa vn pecho Real, por mas que el peligro ſe ponga delante, tiene por menos valer dexar de executarla. En fin, mandò abrir la Torre: leuantaron las cerrajas: quitaron los cerrojos: entrò el Rey dentro, acompañado de algunos; y en vez de los teſoros que buſcauan, hallaron ſola vna arca con vn lienço, en que eſtauan pintados hombres de diuerſos trages, pueſtos a cauallo, vnos con lanças, y adargas, y otros con balleſtas, coronados los cabellos de tocas liſtadas, al modo que los Arabes, y Moros Africanos. En lo alto de la Pintura, auia vn letrero, que en letras Latinas (como dize el Arçobiſpo D. Rodrigo) ò Griegas (como quieren otros) dezian, bueltas en Caſtellano, deſta ſuerte: *Quien quebrare eſtos candados, y abriere eſte Palacio, verdera las Eſpañas; y ganarlas, y ſujetarlas han, gentes deſta forma.* Atonitos, y paſmados ſe quedaron todos. El Rey, por mas que moſtrò valor, quedò aturdido, al paſſo q̃ peſante de lo hecho. Madòles a los ſuyos, q̃ no dixeſſen palabra de lo q̃ auian viſto: y buelto a coger el liẽço como eſtaua, y cerrada la Torre, caminaron a Palacio: mãs antes q̃ llegaſſen a la Ciudad, bolviendo acaſo la viſta, vieron, q̃ ſe abatiò vna Aguila, con vn tizon de fuego en el pico, y poniendole al pie de la Torre, y auiuandole con ſus alas, la encendiò de manera, q̃ ſe reſolviò en pabeſas, y cenizas, las quales, arrebatadas de vn viento, donde quiera que caìan, ſe convertian en ſangre.

Todo eſto auia ya paſſado, antes que el Rey forçaſſe a Florinda, y antes q̃ ſu laſtimoſa carta llegara a las manos de ſu padre (que es en lo que ivamos, y de donde

nos

nos apartò el discurso.) No ay que ponderar la penà del Conde D. Iulian, quando leyò su afrenta, y considerò el dolor de quié se la escriuia lastimada: que golpes semejantes en quien sabe sentir a lo de noble, por duro que tenga el coraçon, se quebranta en el pecho, y por mas q̃ se encubra se assoma hecho pedazos por los ojos. Però considerando astuto, al modo de Absalon (cuya leccion tomò bien) que consistia la vengãça en el disimulo, despues que para consigo huuo llorado, y sentido lo bastãte, se echò a la boca vncãdado de silencio; callò el caso para todos; borrò del rostro la tristeza, y disimulò el dolor. Ajustando las cosas con el Gouernador Muza, y asseguràdole seria presto de buelta, a negocio que auia de estarle bié, partiò a toda diligencia para España. Llegò a Toledo, fue a besarle al Rey la mano, tan valeroso en saber vencerse, que no le deuiò nada a Absalon. Con fingida risa, con alborozo aparente, diò cuenta de su embaxada, fingiendo muchas cosas para colorir su engaño. Recibiole el Rey con todas demonstraciones de alegria, y como brindandole con nueuas mercedes; temeroso quizà, que le contasse la hija lo que ya èl sabia. Todo lo aduertia el Conde, con que asiendo mañoso de lo q̃ le importaua, le pidiò el gouierno de los lugares de Africa, tomãdo por causa, querer estar a la vista del Moro para impedirle qualesquier inuasiones. Todo se lo concediò el Rey, y mas que le pidiera. Con esto leuantò su casa, y con su muger Frandina, se partiò a aquel gouierno, dexandosse para mayor disimulo a su hija Florinda en seruicio de la Reyna, del modo que se estaua, despues que con ella tuuo a lo secreto sus coloquios bien llorados, y sentidos, y para los de fuera bien disimulados. Antes de partirse, miẽtras se disponia el viage, cõ el recato que pudo, y con el silencio, q̃ pedian materias tãarduas, cõspirò a todos sus aliados, amigos, y parciales, y en el mõte Caldetino (q̃ en Arabigo quiere de-

dezir el Monte de la traycion) junto a la Villa de Consuegra, que era suya, se juntaron todos; y descubriendoles su pecho, de lo afrentado que estaua, y q̃ el designio de irse a aquellas partes, era por pedir ayuda al Moro Muza, para quitarle a D. Rodrigo la Corona, y hazer q̃ la obtuuiessen los hijos de Vvitiza, les ofreciò a todos Titulos, y Oficios, Cargos, y Gouiernos, para q̃ la golosina del interès, los tuuiesse firmes. Cada vno de por si le ofreciò de acudirle con armas, vida, y hazienda, y todos juntos se le juramentaron de leales: sin advertir, q̃ juraua n ser traydores.

Llegado el Conde a Africa, fue luego a verse con Muza; y sobre lo que ya con èl dexò trazado, en razon de fauorecer a los hijos del Rey Vvitiza, que los llamaua sobrinos, por serlo de su muger, le refiriò su afrenta, y su determinacion a la vengança. Significòle la buena ocasion que se le ofrecia, para hazerse señor de todo el Imperio Gothico, y y de las mas Prouincias de la Europa, si arrostraua a aquella empressa sin admitir dilaciones. Encareciòle la facilidad con que podia conseguirlo, y combidòle, que seria el primero que, dandole su ayuda, correria la Campaña, assegurandole, que todos sus aliados, y parciales auian de acogerse a sus vanderas. No le pareciò al Barbaro malo el embite: si bien, como cuerdo, rezelò de la fidelidad del Conde: que de quien quebranta la fè a su Rey Christiano, no es mucho no se confie vn Moro. Comunicò el caso con el Miramamolin, que era como supremo Emperador del Mahometano Imperio, y por quien Muza gouernaua lo de Africa. Resolvieron ambos, de que con poca gente se hiziesse cala, y cata de aquellos intentos: que aun en auenidas de dichas, es siempre prudente arbitrio tẽtar primero el vado.

En tanto que se vrdian estas tramas, y entre Vlit, y Muza se tomaua acuerdo, en qne no dexaron de gas-

tarse

tarse algunos dias, bolviò el Conde a Toledo, con pretexto de afirmar las voluntades de sus confederados, y de lleuarse a su hija, antes que se descubriesse aquella zalagarda. Fingiòle al Rey otra cosa, y a lo secreto hazia su negocio. Esto assegurado, fingiò assimismo, q̃ su muger Frandina quedaua en Africa enferma, y q̃ la ausencia de su hija Florinda, y carecer della, la agrauaua mas la enfermedad, y que en sola su vista afiançaua su salud. Ponderòle esto al Rey encarecidamente, pidiendole, con suplicas, licencia para lleuarla. El Rey, q̃ ignoraua la traycion, no quiso disgustar al Cónde, por mas q̃ sentia priuarse de la idolatrada beldad. Concediòle lo que pedia, y el Conde, con toda priessa, partiò con Florinda a Malaga, en la qual Ciudad, aùn resplandece vna Puerta, por donde saliò a embarcarse esta señora, sin q̃ a injurias de tantas Edades, la aya consumido el tiempo.

En orden a lo capitulado con Muza, hallò el Conde en Africa, seis mil Arabes preuenidos, y por Cabo de ellos a Tarif Abenzarca, Capitan famoso. De vassallos, y parciales (que de su nombre tomaron llamarse Iulianitas) llegò el Conde el Exercito a doze mil combatientes: trozo harto pequeño para tan grande invasion. Pero el descuydo del Rey, y de los nuestros, le añadiò gentes, y fuerças. Dexando sujetos todos los Pueblos q̃ caìan en Africa, con la Ciudad de Heraclea (oy Gibraltar) rompieron furiosamente por toda la Andaluzia, y parte de Portugal, saqueãdo, y destruyendo quãto auia, sin hallar resistencia en los moradores, q̃ assombrados de ver tan inopinadamente tantos Moros sobre si, desamparando los Pueblos, las haziendas, las mugeres, y los hijos, se huìan a los Montes, a buscar asilo entre las grutas. Llegò el auiso a Toledo; y el Rey, harto turbado, con la mas gente que pudo, despachò a su sobrino D. Sancho, hijo de Acosta: y aun dizen algunos, que con animo que pereciesse en la batalla, porque por hijo de

ſu hermano mayor, le hiziera algun contraſte a la Corona, ò por lo menos lo temia por padraſto. Vendiò eſte Principe muy bien la vida, dandoles hartas batallas a los Moros, y rebeldes, que vitoriosos, y vfanos, y cargados de deſpojos, ſe bolvieron a Africa.

Con mucho alboroço recibiò Muza al Conde, y a Tarif, quando los biò bolver ricos, y triunfantes; y conociendo de tan buen principio, que ſerian proſperos los progreſſos de aquella guerra, hizo apreſtar vna grueſſa Armada, que atrauesando el Eſtrecho, poblaron ſegunda vez de barbara Moriſma los Campos Andaluzes. Ya el Rey don Rodrigo auia juntado en Toledo vn grueſſo Exercito de diez mil Cauallos, y ciento y diez mil Infantes: harta gente, ſi eſtuuiera bien diſciplinada en la Milicia, y ſi ſupieran coger le al enemigo las eſpaldas de el Mar, por donde le acudian los ſocorros. En los campos de Xerez, orillas de Guadalete, ſe dieron viſta el vn Exercito, y otro. El Rey animò a los ſuyos, cõ razones laſtimosas. Tarif hizo lo miſmo, con palabras graues. Trauaronſe ſangrientamente los vnos con los otros, vn Domingo de mañana, a dos de Setiébre, y duro la pelea todo el dia, ſin conocerſe ventaja. Toda la ſemana ſe peleò de la miſma ſuerte, andando el Rey con las inſignias Reales, en vna Litera de Marfil, diſcurriendo a todas partes, y animando a ſus Soldados, que canſados de herir, y ſer heridos, deſmayaron grandemente el vltimo dia, que fue Domingo tambien, quando vieron q̃ los dos hijos de Vvitiza, dexãdo el lado del Rey, ſe hizieron con los Moros, y con los demas rebeldes. Eſte ardid, ò eſta traycion, degollò los brios a los q̃ haſta entonces auiã andado bizarros. Harto hizo el Rey para ſoldar el rieſgo, pues dexando la Litera, y montando en vn cauallo, hizo por ſu mano tales bizarrias, que titubeò la barbara canalla en la preſuncion del vencimiento. Mas nada fue baſtanta para no quedar vencidos los

nueſtros,

nuestros, y el Moro triunfante. Dia el mas aziago que vió España, y que será llorado lo q̃ dudare el Orbe! pues quedó extinguida la luz del Imperio de los Godos, respetado, y temido de todas las Naciones, Romanos, Griegos, Asirios, Vandalos, Alanos, Suecos. Las Vanderas q̃ siempre se aclamaron vencedoras (qué dolor!) se vierõ arrastradas del Barbaro Africano, hollad as, y vltrajadas de sus medias Lunas. Solo con esta batalla quedó España perdida, despobladas sus Ciudades, cautiuos sus hijos, saqueadas sus riquezas, buel tas en llanto sus glorias, desdorados sus blasones, obscurecidos sus timbres, la Religion por el suelo, la Fè Christiana extinguida, muertos sus Ministros, deshechos sus Sãtuarios, derribadas sus Iglesias. O lo q̃ se pierde por vn desacierto. O los males q̃ se causan de vna culpa! O los daños que acarrea vna deshõra! El discurso se embaraça en tãto arroyo de sangre como vè vertida! La pluma tropieza en tãto cuerpo difunto como puebla la Campaña! Abreuiemos el caso antes q̃ las lagrimas lo impidan. El Rey D. Rodrigo, q̃ hasta el fin de la batalla peleò valiente, desaparecio en vn punto, sin q̃ las ansias del vencedor pudiessen descubrirle, viuo, ni muerto. Solo hallaron su cauallo orillas de Guadalete, y las Insignias Reales, la Purpura, y Corona sembradas por la arena. Su cuerpo, nũca se hallò, salvo lo q̃ cuentan algunas tradiciones, rastreadas de vn sepulcro que se hallò junto a Viseo, Ciudad de Portugal, cuya inscripcion dize assi: AQVI YAZE RODRIGO, VLTIMO REY DE LOS GODOS.

Infierese de el sitio, que acabò el Rey haziendo penitencia en vna Hermita, llamada de San Miguel, sita en aquel Monte. De otros indicios se dize, que viuiò primero en compañia de vn Monge, llamado Romano, en la aspera soledad de Pederneira, Villa tambien de Portugal, tan oculta su delgalgada cumbre a los humanos ojos, que el subirla, se juzgaua milagroso.

Aqui,

Aqui, pues, hizo el Rey la primera manſion, deſpues q̃ derrotado de la batalla, trocò cõ vn Paſtor ſus veſtidos, y en el Monaſterio de Cauliniana, junto a Merida, confeſſò ſus culpas. Eſte fue el fin deſte Rey: harto dichoſo, pues con penitencia, y llantos curò ſus deſaciertos, y al modo que ſiguiò a Dauid, errante, le imitò, penitente. Abra el Chriſtiano los ojos de la conſideracion, quando le brindare el apetito cõ agenas hermoſuras; y por mas poderoſo que ſe halle, por mas Coronas q̃ ciña, no quite el honor a nadie con armas de violencia: que vna muger ofendida, deſpierta muchas venganças, y es qual fuego abraſador, que tala, y enciende muchas Ciudades, y Reynos. Y las Donzellas, que como Florinda, y Thamar ſe vieren afrentadas, aliuien, y deſahoguen con ellas ſus peſares: mas eſcarmienten en no ſer vengatiuas, ni irritar los animos a que venguen ſu deſprecio. Tolereſe, ſi, la ofenſa con armas de el caſtigo, que eſſo es juſticia; pero no ſe haga duelo, que ſerà perderſe. Ojo a la Caba, que ſino ſe matò, ſe conſumiò a triſtezas.

EXEMPLO SEGVNDO.

Autores deſta hiſtoria, el Arçobiſpo D. Rodrig. in chro. Hiſpa. libr. 4. c. 1. 2. & 4 Mariana en ſu Hiſt. de España 1. p. lib. 7. c. 2. Iuliã del Caſtillo, en ſu hiſt. de los Godos lib. 3. diſc. 1. & 2.

SEA la ſegunda Donzella Eſpañola, que acompañe las cuytas de Thamar, vna Infanta Goda, hija del Duque Fabila, y hermana de don Pelayo, primos ambos, ò ſobrinos, ſegun otros, del Rey don Rodrigo. Mas ſe ha de reparar en vna coſa notable, que ya que la fuerça de Florinda ocaſionò la perdida de Eſpaña, la fuerça deſta hermoſa Infanta, de quien hablamos, fue el principal motiuo de que ſe reſtauraſſe; porque ſe cumpla el Prouervio, que ay males que por bien vienen. El como pudo ſer, lo moſtrarà la Hiſtoria.

Dada junto a Xerez aquella infeliz batalla, en que la Potencia de los Godos quedò echada por el ſuelo, de cuyo laſtimoſo eſtrago gimiò el Orbe, entre los que

manos de la diligencia pudieron salvar las vidas, fue vno el Infante D. Pelayo, a quien conservò el Cielo para Restaurador de aquellas antiguas glorias, y para Tróco famoso de los Reyes de Castilla, y de Monarcas de España. Huyòse, pues, a Toledo, y viendo a todos sus vezinos cubiertos de temores, y que vnos por vna parte, y otros por otra, le yvan despoblando, qual si vierán ya a los Barbaros enzima, siguiò la misma derrota, y se retirò a Cantabria, Estados de su padre, y en consequencia suyos. Aqui, pues, y en las Asturias, se fueron recogiendo los que no quisieron sujetarse a la infame servidumbre. Tomaron por seguro asilo lo inculto de sus Montañas, lo fragoso de sus breñas. Pero viendo, q̃ aun en aquellos Pueblos reconocian vassallaje a los Gouernadores que ponian los Barbaros, y que, aunque Christianos algunos, eran peores que Moros, tratauan entre si, què modo tendrian en cobrar su antigua libertad. Cada vno braueaua, y al querer sacarla cara, se encogia cada vno. El no tener Cabeça, era la mayor falta. Sucediò, pues, q̃ a esta sazõ vino D. Pelayo a las Asturias, trayendo consigo a vna su hermana, Infanta de singular belleza; y en la Ciudad de Gijon plantò su casa, haziendole gran passaje, y mucho cariño Munuza: q̃ aunq̃ Christiano, gouernaua en nombre de los Moros. Era Munuza muy inferior en sangre a don Pelayo: pero como verse en puesto honroso, humea en altiuezes, aunque reconocia en el Infante sangre Real, juzgò que abraçaria tenerle por cuñado. Con esta presuncion, viendo la rara hermosura de la Infanta su hermana, diò en hazerla galanteos, dando muestras de quererla por muger. La Infanta, aunque llegò a entẽder el disigniò de Munuza, se diò por desentendida, y con discretas repulsas, y despegos graues, le diò a conocer su engaño. No por esto desmayò Munuza, antes mas abrasado del desayre, hizo cema su aficion, y passò adelante con su rumbo. En tanto

que el andaua en sus amores, todos los Asturianos, assi los naturales, como los q̃ se auiá acogido fugitiuos, afficionados grandemente a Don Pelayo, trabajauan entre si por descubrirle sus pechos, y rogarle los presidiesse cabeça, para sacudir la seruidúbre, y alcãçar la libertad. Quãdo ya se determinauan vnos, desmayauan, y temian otros, viẽdo el riesgo a que se esponian, y las pocas fuerças q̃ auia para sustentarlo. Amagados, pues, en su imaginacion estos deseos, los recataron de la lengua, hasta hallar en la ocasion mejor partido.

Abrasado Munuza en su apetito, todo era discurrir, y buscar trazas para cumplir su deseo. Por muchos caminos tentò el vado, para ver si en Don Pelayo hallaria buen passaje su pretensa. Por todas partes hallaua cerrados los puertos a su esperança, con que por vltimo se resoluio, q̃ mediando la astucia, executasse la fuerça, lo q̃ no auia de conseguir el ruego. Como trataua, y conuersaua con Don Pelayo muy amigablemẽte, procurando ocasiones, y negocios en que darle gusto, y tenerle grato (traza ordinaria, acariciar al hermano, ò al marido, quãdo a la hermana, ò muger se solicita) tratò de embiarle a Cordoua con vna embaxada al Capitã Tarif, sobre algunas conueniencias importantes al gouierno. Diole para esto carta abierta honrandole mucho, para que el Moro le honrasse. Como el Infante trataua a lo senzillo, y a fuer de noble, no reparaua en los dobleces de aquella legacia, no quiso escusarse, sino q̃ antes agradecido, dispuso su partida. Viendo Munuza quitado de delãte aquel estoruo, q̃ èl le llamaua padrastro, aguardò ocasion de coger a la Infanta a solas, y entre amoroso, y resuelto, la hablò desta manera: Corrido estoy de ver, señora, lo poco que estimais mis cortesias, y el poco caso que hazeis de quien se os ofrece esclauo. Quando yo no me ofreciera por esposo vuestro, no estrañara que regateasse des mi empleo, por-

porque Dama de vuestras prendas, es muy alta para Dama: mas quando con el titulo de marido, os doy lo que mereceis, no sè porque os estrañais, mirando con menosprecio los fauores con que os sirvo, y haziendo desayres a la voluntad que os muestro? Quando me veis Gouernador desta Ciudad, y a quien toda esta Montaña rinde, y tributa obsequios; quando veis en lo que me estima el Moro, tratandome como amigo; quando veis, que vuestro hermano està a mis ordenes, y que corren por mi cuenta sus aumentos; porquè con vuestra esquiuez procurais mis desazones? Ni porquè quereis dar lugar a que ayamos de venir a rompimiento? Mirad con cordura el caso. Sea voluntad, lo que ha de ser rigor; porque estoy resuelto, a fuer de amante, y aueis de ser mia, aunque lo impida el mundo.

Quedòse la hermosa Infanta, al oir estas razones, embargada del susto, y assustada del miedo; que a vna resolucion atreuida, y vna muger sola, por mas valor que obstente, rinde las armas de el brio, y se haze a los temores. Entre vergonçosa, y honesta, turbadas las palabras, ahogada la voz, titubeando el aliento, y hecha toda a la congoxa, le respondiò desta suerte: Mucho sentirè, que con vna muger de mis partes, y a quien la sangre Real de tantos Reyes Godos, corona cõ sus timbres, querais, por verme sola, intẽtar demasias, y hazer desafueros, pues quando salgais victorioso en la violencia, quedareis vẽcido de vuestra misma maldad. Ya considero, que al llegar a las manos en lo que intentais, no han de ser mas poderosos mis brios, que los de la Caba Florinda, y que a la fuerça se rẽdirà el cuerpo, mas no el Alma; pero tambien me sirve de aliuio, que si ella tuuo vn padre a quien contar sus quexas, yo tengo vn hermano, q̃ sabrà vengarme; y quando no la razon, si quiera el escarmiento de tantos males como lloramos todos, de tãtas desdichas, aũ calientes, y chorreãdo

ſangre, pudiera refrenar vueſtro apetito, y domar vueſtra paſsion. A lo que me ofreceis de titulo de eſpoſa, en que penſais que me honrais, digo, que és afrentarme, pues conoceis mi eſtirpe, y ſabeis vueſtros principios, y en tanta deſigualdad, nunca eſtuuo bien hallado el caſamiento. Demas, que eſſe negocio no le ha de tratar conmigo, quando tengo hermano. Dexad que venga, que os aſleguro, a ley de quien ſoy, de hazer quanto me ordenare.

No eſtaua ya el amor de Munuza para eſperas, y mas quando le adiuinaua ſu preſumcion, lo poco, ò nada que tenia que eſperar, y aſsi, haziendo violencia el guſto, y gloſſeria la voluntad, executò ſu intento, con la laſtima y dolor q̃ puede preſumirſe, de la Infanta. Lleuòſela a ſu Palacio, y tratandola como a ſu muger, procurò q̃ don Pelayo ſe dieſſe por contento de lo hecho. Vino el Infante de ſu embaxada. Supo en ſu caſa ſu afréta, y hecho todo a los deſgarros, todo a los eſtremos, començò a abraſarſe en llamas de ſu ira. Al paſſo q̃ laſtimado, vengatiuo, rebolvia en ſu idea mil maquinas de vengança. Todas las impoſsibilitaua hallarſe con pocas fuerças, y ver tã poderoſo a ſu contrario; y aſsi, por mas q̃ la ofenſa le eſpoleaua, el rieſgo manifieſto le paraua, y detenia. No faltaron algunos amigos, q̃ auiendo eſtado a la mira, de ver como tomaua aquel negocio, ſe le deſcubrieron leales, y ſe le ofrecieron finos. Como hallaron puerta abierta, le dieron a entender lo q̃ haſta alli, temeroſos, auia callado. Dixerõle, como los mas Pueblos de Aſturias le eſtauã tã afectos, q̃ ſolo cõq̃ èl quiſieſſe, le aclamariã por Rey, anſioſos de la libertad, y de la reſtauracio̅ del nõbre Chriſtiano. Que arroſtraſſe a tã ilustre empreſſa, pues haziẽdo la cauſa de Dios, vẽgaria ſu agravio, y ſoldaria ſu deshõra. Abraçò D. Pelayo los cõſejos cõ el recato q̃ pedia la materia, ni dixo, ſi, ni no al embiarle, ſino q̃ ſe portò neutral, agradeciẽdo cariñoſo los de-

ſeos

que en ofrecimientos ſemejantes, es prudencia entrar con tiento, haſta examinar la raiz de donde nacen. En tanto, pues, que llegaua la ocaſion, quiſo, aſtuto, vſar de traza, encubriendo ſu dolor, diſimulando ſu pena, y como dando a entender ſe holgaua del caſo. Repareſe, en que para la vengança de Donzellas afrentadas, tomaron Abſalon, D. Iulian, y D. Pelayo vnas miſmas lecciones. Todos tres Principes ſe vengaron recatados. Vno a otro ſe tomaron la cautela.

Reſuelto, pues, don Pelayo en eſte arbitrio, deſpues que en ſu caſa, y entre los ſuyos huuo desfogado aquel incendio de iras, y de enojos, que ocaſiona vna afrenta en quien es hombre de bien, puſo ſilencio a las quexas: encarcelò los ſuſpiros: ſacudiò del roſtro los reliebes del dolor: quitò lo turbio a los ojos: y moſtrando, aũque forçada, vna alegria aparente, ſe fue al Palacio de Munuza, y diòle larga cuenta de lo q̃ auia obrado, y de las honras que Tarif le auia hecho, ſin tomar en la boca, en todo el diſcurſo, la cauſa de ſu hermana. Munuza, al miſmo tenor, recibiédole cõ los braços, y vſando cõ él de muchas corteſias, no quiſo tamporo hablarle en lo que èl callaua, ſino correſponderle con los miſmos diſimulos: que es prudencia en tales caſos, quando diſimula, y calla el ofendido, callar el ofenſor, ſin meterſe en dar ſatisfaciones a lo que no le hazen cargo. Tan prudentes como eſto, dàn a entender las Hiſtorias, q̃ ſe portaron don Pelayo, y Munuza. Ni el vno dixo: Como ſin darme parte, teneis a mi hermana en vueſtro poder? Ni el otro quiſo dezir del modo que la tenia. Coſa rara, q̃ puede ſervir de pauta a pechos grandes! quando el vẽtajoſo en prendas ſe vè ſin el poder que mira en el infeaior, que entonces, aunque eſte le haga al otro algun peſar, como gozarle a la hermana, a la hija, ò la muger, ſerà el callar, cordura de entrambos; vno por no poder mas; y otro, por ver q̃ lo ſufrẽ. Con eſte talante; con eſta caute-

cautela, y con este disimulo, se portò D. Pelayo muchos dias, mientras a lo secreto grangeaua los afectos de los Pueblos comarcanos. Hablaua con Munuza, al modo q̃ de antes, las cosas que le importauan, y con su hermana tambien hablaua en varias cosas, salvo que ya a lo callado la auia descubierto sus disignios, y encargadola el silencio. Quando viò, pues, ocasion oportuna, preuino a todos los de su faccion, para que fardando cada vno las alajas, y ropa que tenia, siguiessen sus pisadas. Esto assi dispuesto, con la guarda que juzgò necessaria, fue a las casas de Munuza, en medio de los silencios de la noche; y cogiendo a la Infanta su hermana, q̃ ya preuenida, saliò por vn postigo, salieron de Gijon a toda diligencia, y marcharon a los Pueblos, que aclamando libertad, los recibieron alegres, y gozosos.

Pasmado, y aturdido se hallò Munuza aquella mañana quando supo la fuga, coligiendo della, q̃ eran grãdes los disignios de D. Pelayo, y q̃ si se rehazia de fuerças, le auia de dar mucha pesadumbre, en vẽgãça de su afrenta. Para atajarle los passos, despachò por la posta, dãdole auiso a Tarif de lo que passaua. El Moro, q̃ era diestro, embiò al prouiso vn gran trozo de Soldados, para que prendiessen, ò matassen al Infante. Fue dicha, que tuuo auiso en el Lugar donde estaua; y viendose cõ pocas fuerças para poder resistirse, montò en vn caualio ligero, y arrimandole los azicates, huyò a toda priessa. Seguianle desaforadamente vnas Esquadras de Moros, hasta llegar a la margen del Rio Piconia, que por ir muy crecido, y caudaloso, causaua grima el passarle. Mas viendose D. Pelàyo cercado de ambos peligros: el vado incierto a la vista: el Moro a las espaldas: la muerte a vna, y a otra parte, escogiò de los dos riesgos, morir, antes a espadas de los cristales, que no a barbaras espadas. Encomendòse, pues, al Cielo, y abalançòse al Rio, denodado: y casi sin hazer el caualio pie en la arena,

arena, cortando con ambas manos las amontonadas aguas, medio nadando ſalieron a la orilla, dexandoſe aſſombrados, y corridos a los que de la otra parte le ivan ſiguiendo.

Llegado D. Pelayo al Valle de Cangas, ſe determinò, valiente, a ſeguir ſu fortuna, haſta perder la vida. Leuantò, pues, alli Vãdera, y al ſon de los atãbores, comẽçò a hazer gente. Iuntòſele infinita de todas partes, y en eſpecial, caſi toda la de Aſturias; vnos apercebidos, otros deſarmados, y otros pobres. A todos los recogia, cariñoſo; y teniendolos juntos en cierta ocaſion, ardiendo en zelo Chriſtiano, les dixo eſtas razones: Supueſto, amigos, y Caualleros, que a perſuaſiones vueſtras, ò por lo menos, de muchos de los que aqui eſtais, me he determinado a ſeguir eſta derrota, y que es ya empeño honroſo el q̃ hemos hecho, no os deſmaye el ver que ſomos pocos, quãdo eſtà de nueſtra parte la juſticia, y ſiẽpre quien la lleua, vence, y desbarata muchedumbre de contrarios. Demas, q̃ todas las Ciudades, y Villas, aunque eſtàn con guarniciones de Moros, tienen ſus moradores Chriſtianos, y que deſean, valientes, ayudar nueſtro diſignio, y ſeguir nueſtros Pẽdones. Acudamos, pues, con esfuerço, y valentia, a pelear por nueſtra antigua gloria, por nueſtra libertad, por nueſtra Religiõ, por el Nombre de Chriſto, por ſus Altares, y Tẽplos, por los hijos, y mugeres, por los parientes, y amigos, pueſtos, y ſujetos a tan graue, y indigna ſeruidumbre. Quien, ſin derramar lagrimas; quien, ſin eſparcir ſuſpiros, podrà referir los vltrages, y miſerias que hã paſſado, y paſſan, por voſotros? Quantas afrentas: quantas demaſias: quantas ſujeciones, ſufre, y tolera el que menos? Què mas dolor, què mas deſdicha puede acarrear vna fortuna adverſa, que vernos deſpojados, vnos de las haziendas, otros de las vidas? Porque, què importa que nos ofrezca el enemigo honroſos paſſages, y tolerables con-

diciones, si es vna canalla vil, sin Dios, sin Fè, y sin palabra? Pensar, pues, que en la aspereza destas Montañas podrèmos estar libres, y viuir seguros, estandonos ociosos, es desatino grande; porque quando no nos acometiera el Enemigo, como auia de poder vna tierra esteril como esta, darnos sustento a tãtos? Y assi, lo que importa es, hazer pecho a la fortuna: dexar el encogimiento: reuestirnos de brio, y encomendarlo a Dios todo, que es Padre de la Clemencia: y si hasta aqui le hemos tenido enojado con nuestras culpas, aplacãdole con lagrimas, y ruegos, nos deshará los peligros, y nos dará victoria. Por lo que toca a mi parte, estoy determinado, si me dais vuestra ayuda, a no bolver pie atràs, sino sacrificar mi vida por el bien comun, mostrandome enemigo, no solo a estos Barbaros, sino a qualquiera de los nuestros que rehusare tomar las armas para esta sagrada guerra.

Pudo tanto don Pelayo con este Razonamiento, que el mas timido de los que le escuchauan, se reuistiò de brios: el mas cobarde, cobrò alientos, y todos juntos se hizieron vnos Leones. Eligieronle por su Capitan, y alçaronle por Rey, diziendo, en alboroçados gritos: *Viua don Pelayo, Rey de Espãña*. Esto passo el año de setecientos y diez y seis. Bizarra ossadia de Principe, arrostrar con tan poca gente a vna empressa tan grande! Admitiòel titulo honroso; y para acreditarse, començo cõ todo esfuerço a correr las Fronteras de los Moros, haziendoles mil daños, y socorriendo a los suyos con lo q̃ les quitaua. Combidò assimismo a los Vizcainos, y Gallegos, a que le diessen su ayuda. Y a las Ciudades que estauan por los Barbaros, despachò ordenes secretas, requiriendolas de parte de Dios, y suya, no faltassen a la causa comun, ni al zelo Christiano. Sin perdonar al cansancio, discurria valeroso, visitando todos los Pueblos de las Asturias, dandoles con su presencia, con su cariño, y agassajo, nueuos alientos, y brios.

Ya

Ya el traydor de Munuza auia despachado a Cordoua segundo auiso: con que Tarif, auiendo juntado vn grueſſo Exercito de Moros, y Christianos Iulianistas, y por Cabos dellos el Capitã Alcama, baroaro valiente, y don Oppas, Arçobispo de Seuilla, les hizo que marchassen a toda diligencia. Lleuauan orden para, antes de enſangrentar las armas, reduzir a don Pelayo a mejor partido. En la Cueua del Monte Auſena (que oy ſe llama de Sãta Maria de Couadonga: bien nombrada, y biẽ esclarecida, por el prodigio que la hizo milagrosa) ſe auia recogido D. Pelayo, con los mil Soldados mejores que tenia, apercebidos de armas, y baſtimento. Llegò don Oppas, con ſeguro de paz, y hablò a don Pelayo, qual pudiera vn Renegado, brindãdole con ofertas, porque dexaſſe el Cetro, y fulminandole caſtigos, y amenazas, ſino ſe rendia; dandole aſsimiſmo palabra, en nombre de Tarif, que ſi Munuza le auia ofendido, ſe le daria toda la ſatisfacion que quiſieſſe. A todo ſatisfizo don Pelayo, con palabras harto libres, afeandole ſus maldades, y traygiones; diziendo, que Dios, por quien peleaua, le defenderia de los Moros, y de ſus parciales: y quãdo pereciesſe en la liza, lo tendria por mayor Laurel, que quantas honras le pudiera dar el Africano. Viſta la reſolucion, determinò el Enemigo cõbatir la Cueua. Aſſeltaron contra ella todo genero de armas, piedras, dardos, y ſaetas: nubadas tan eſpeſas, q̃ al Sol quitauã la luz. Pero entrãdo el Poder Diuino a nueſtra parte, quiſo que ſe vieſſe, lo q̃ puede obrar ſu Brazo: y aſsi permitiò q̃ las miſmas armas que tirauan los enemigos, rebolvieſſen contra ellos, con vn impetu notable: con mas violencia que las arrojauan, refurtian contra ſus cabeças: ſiẽdo alli, los mas, homicidas de ſi miſmos: cruel el eſtrago! terrible la matãça! Prodigio de los mas raros que ſe cuentã en Hiſtorias! Aſſombrados, y atonitos, los que quedauan con vida, dieron a huir por las malezas y

en

en ródas partes los alcançaua la muerte; porque dauan en las manos de los Soldados, que con orden de don Pelayo se auiã encaltillado en lo mas fragoso de las cumbres, y a su salvo los degollauan a todos. Muy pocos escaparon con la vida. El General Moro quedò muerto, y don Oppas prisionero. No se cuenta lo que hizieron dèl; pero se presume, que pagò con la cabeça sus maldades.

Al punto que Munuza supo en Gijon estas nueuas, cõfuso, y pasmado, no se atreuiò a assegurarse en la Fortaleza. Era de todos muy aborrecido, y temiò, que le matassen, ò le en.regassen al vencedor, y assi, tomando vn cauallo, procurò escapar por pies. Fue conocido de los Aldeanos de Olalie; y como el q̃ menos, estaua dèl agrauiado, salieron todos a èl con sus chuzos, y sus hõdas, y vengaron sus injurias, dandole la muerte. Iusto castigo del Cielo, que quiẽ vsò vna villania cõ vna Dõzella noble, acabasse, y pereciesse a manos de villanos. Abra el ojo el advertido, y mire como peca, y del modo que ofende, aunque se mire señor; porque se suelen barajar las cosas de manera, que aquellos mas despreciados, y abatidos, le quiten la vida a palos, y a pedradas. La alegria de la Muerte de Munuza, fue el colmo de la victoria; porque como fue su demasia la causa primera de tomar las armas don Pelayo, se aguaran los jubilos del vencimiento, si èl se huyera sin castigo. Con todo, aun no se diò don Pelayo por satisfecho, sino que a vanderas desplegadas fue sobre la Ciudad de Gijon, y a fuerça de armas la assolò, y puso por el suelo, en memoria de auer sido el lugar dõde Munuza le deshonrò a su hermana, y cometiò la traycion. De la Infanta, no se escriue en què parò. Harto en esto pareciò a Thamar. Puede colegirse, que con tan buen abrigo como el Rey su hermano, passaria en continencia, dada a buenos, y virtuosos exercicios: que aunque la ofensa en vna Da-

ma,

ma, moca, y he mola, es polilla que la consume la vida: con todo, el verse vengada, y satisfecha, y a su hermano con el Cetro, la aplacaria las cuitas.

EXEMPLO TERCERO.

AViendo sujetado el Emperador Claudio a la gran Bretaña (que es Inglaterra) dexandola debaxo de su obediencia, y puesto Rey de su mano, que fue Aruiragо, Principe de Vvalia; sucedió, que aunque tenia ya este nueuo Rey vn hijo, y dos hijas en la Reyna su muger, llamada Voada, hermana del Rey de Escocia, se dió a los amores de Geniffa, vna dama Romana, cuya hermosura le hizo andar tan desatento, que repudió a la Reyna, y la puso en prisiones. Daua calor a estas demasias el Protector del Imperio, llamado Plaucio, pareciendole, que por estos medios tendria mas sujetosa los Ingleses, si el de Escocia hermano de la Reyna, viniesse a guerrearlos en vēgança del agrauio hecho a su hermana. Afearonle al Rey los Grandes de Inglaterra, sus malos miramientos, y despues que aliados con los Escoceses llegaron a batalla, en que de vna, y otra parte quedaron muchos muertos; cayendo el Rey en la cuenta dexo a su amiga Geniffa (que malpariò, y muriò del sentimiento) y bueltо con su muger, y haziendosse con los suyos, tratò de bolver las armas contra los Romanos, apellidando la libertad de la patria. Coligosse con su cuñado el de Escocia, y con el Rey de los Pictos, juntando en las tres Coronas vn exercito famoso de ciento y veinte mil hombres. Bufando de coraje diò cuenta Plaucio a Roma de lo q̃ passaua, y para el remedio despachò el Emperador a Vespasiano por General, para que juntas las Legiones, que tenia, y con la mas gente que pudiesse juntar en Francia, fuesse a apaciguar aquellos leuantamientos, y bullicios. Era Vespasiano

Autores desta historia. Polidoro Virg. lib. 2. hist. Anglice. Hector Boecio en su historia de Escocia lib. 3. Cornelio Tacito li. 14. Pineda in Monarch. 4. p. lib. 27. c. 17. 18. 20. 21.

(que

(que despues fue Emperador) bien afortunado en guerras, pues con su apacibilidad, y condicion afable (don con que se vence mucho) hazia de sus Soldados quanto queria. Iunto a la Ciudad de Yorca (que es Eboraco) se dieron la batalla, muy reñida, y bien sangrienta: y aunque el Exercito Inglès, con Escoceses, y Pictes, era en gentio mucho mayor que el de los Romanos, con todo, la pericia Militar déstos, suplia por mucha gente. Neutral estuuo la victoria por muy largo espacio, haziẽdo todos su deuer, denodados, y valientes: mas al declinar el dia, se conociò la ventaja del Romano, y el flaquìo de los Isleños, q̃ sin poder ya sufrir las cargas q̃ les dauã, se pusieron en huyda, dexãdo en la Cãpaña mas de las dos partes muertos, y heridos. El Rey de los Pictos, llamado Thara, quedò muerto: el de Escocia, huyò a su Isla: y el Inglès Aruirago, se encerrò en Yorca: tan apesarado, y triste, que quiso matarse, quando viò el sangriento estrago de los suyos; pues de setenta mil hombres que metiò en la pelea, apenas sacò quinientos. Viẽdose tan perdido, se fue debaxo seguro a los pies de Vespasiano, depuesta la Purpura, y desceñido el Laurel, implorando clemencia, con sollozos, y suspiros: accion q̃ enterneciò tambiem al Romano, viendo la cayda de aquel Rey, q̃ vn dia antes se viò con tan gran potencia. Tenia Vespasiano vn pecho noble, y dellos es lastimarse de las desgracias de fortuna, aũ del mayor enemigo. Assi se lastimò Alexandro, quãdo viò a Dario alanceado en el campo. Assi Iulio Cesar, quando viò a Pompeyo muerto. Y assi nuestro Carlos Quinto, quando supo auer quedado prisionero el Rey de Francia Francisco. Perdonò, pues, Vespasiano, a Aruirago, y bolviòle a dexar con la Corona, con q̃ reconociesse vassallaje al Imperio, y quedassen en todas las Fortalezas Gouernadores Romanos. Diò el Rey en rehenes al Principe su hijo, que muriò de calenturas antes de llegar a Roma,

Deba-

Debaxo de la obediencia Romana viuiò Aruira go lo que le quedò de vida; y viendole morir, y que no tenia heredero, sino solas dos hijas, harto hermosas, quiso Hongear al Emperador, nombrandole por heredero, para que a su sombra Imperial, ellas, y la Reyna su madre, quedassen amparadas en la possession del Reyno. Este fue el disignio de Aruirago, pero le salió al rebès; porque con la mano que los Romanos se tenian, y con la que el Rey les dió en su Testamento, començarõ, como dizen, a dos manos, a hazerse tan dueños de la Casa Real, y tan señores de todos los Ingleses, que començaron a tratarlos como si fueran esclauos. No parò en esto su presuncion, y altiuez, sino que passò tambien a desverguença, despojando a los nobles de sus Titulos honrosos, forçãdo a muchas casadas, y donzellas, y haziendo otras mil maldades. Aun el sagrado de la Magestad no les valiò a las Infantas, ni el asilo de su madre pudo socorrerlas. Mario, vn Cauallero Romano, aunque ruin en el hecho, acometiò a la mayor; y otro Soldado, no menos atreuidõ, llegò a medir las fuerças con Bodicia, la menor de edad, aunque igual en hermosura. Dieron vozes las Donzellas, al ver el desacato, apellidarõ fauor, a fuerça de los gritos. La Reyna Boada su madre, se reuistiò de valor, y acudiò a la defensa. Eran mugeres, y solas; y por mas que la razon se hizo a su lado, quedò por los atreuidos la victoria; porque apartãdo a la Reyna, y desnudandola en carnes, la azotaron cruda-mente, y despues, a su salvo, gozaron de las Infantas, ya cansadas, y rendidas de la lucha. Què mayor manzilla, ni dolor le puede sobreuenir a vna muger de prendas? Què lastima ay que se iguale con tal afrenta, y desdicha? Acalle Thamar los lloros, y suspenda los gritos a vista deste fracaso, que si Amnon la haze fuerça, es al fin vn Principe, y su hermano: pero a estas Infantas tristes, dos hombres particulares las afrentan, y deshonran.

No

No ay peſar que pueda llegar a eſte! porque la deſigualdad de los ſujetos, aumenta la pena, y el dolor, en quien, ſiendo de mayores prendas, ſe vè agrauiado, y ofendido. Porquè Thamar, y la Caba hazen tantos eſtremos, quando ay Infantas forçadas de hombres baxos, y ruines? Eſto ſi, que es afrenta, que aquello, parece ſolo deſgracia! Boteron de Rey, a vaſſallo, aunque duele, no agrauia: mas de criado, a ſeñor, es intolerable ofenſa.

Afrentadas, pues, de la manera dicha, la Reyna Boada, y las Infantas ſus hijas, lleuadas de el pundonor, y del agrauio, ſe hizieron a la vengança: con tanto valor, y brio, que pudiera Pantaſilea, cõ ſus Amazonas, tenerlas mucha cubidia. Armadas todas tres a lo ſoldado, recogido en las zeladas el cabello, las eſpadas en la cinta, al ombro los carcaxes, y en las manos las balleſtas, ſalieron a la Cãpaña: conſpirando para la libertad, y vẽgança, no ſolo a los varones nobles, y plebeyos, ſino a todas las mugeres, que ofendidas vnas, y otras mal cõtentas, quiſieron ſeguir ſu rumbo. Demas deſto, eſcriuiò la valeroſa Reyna al Rey de Eſcocia, ſobrino ſuyo, y primo de ſus hijas, llamado Corbredo, contãdole ſu afrenta, y pidiendole ſocorros. Eſcriuiò Corbredo a Caton, que era Capitan de los Romanos, para que enmendaſſe aquellas demaſias, y dieſſe cũplida ſatisfaciõ a las pérdidas, y daños de la Reyna, y de los nobles, ò q̃ ſe cõtaſſe con èl por enemigo. Caton, que ſe hallaua entonces con gran ſocorro de las Legiones de Francia, reſpondiò, con mucha deſverguença, lo poco que ſe le daua de aquellas amenazas, y que la enmienda ſeria, doblarle a la Reyna los peſares, y diſguſtos. No aguardò mas el Eſcoto, ſino que ardiendo en furor, juntò todas ſus gentes, y coligado con el Rey de los Pictos Caranacto, començaron a paſſar a cuchillo todos quantos Romanos habitauan en ſu Reyno. Otro tanto hazia la Reyna

Boa-

Boada, en quantos podia auer a las manos en Inglaterra. Los de la Isla Monas, que oy se llama Man, viendo estos bullicios, y pareciendoles buena ocasion para sacudir el yugo de el Romauo, se hizieron tambien a las armas, y hizieron vna cruel matança en todos quantos seguian las Vanderas del Imperio. Los Alemanes, llamados Morabos, cuyo Capitan era vn tal Rodrigo, se juntaron en esta ocasion con los Ingleles, y Escotos, con que vino a componerse vn famoso Exercito. A todos los recibiò la Reyna Boada con mil agradecimientos, yendo acompañada de cinco mil mugeres, que con varonil denuedo, apellidauan vengança contra sus injuriadores. Despues de auerse saludado, con aquellas cortesias, y ceremonias vrbanas que entre Reyes se acostumbran, y despues que la Reyna afloxò el nudo al cordel, de la pena que se anudò a la garganta, sacudiendo de los ojos lagrimas, que, aun sin querer, se vertian a porfia, hablò a todos de esta suerte:

Dexo al silencio lo mucho que me hallo obligada de vuestras Altezas, pues no solo han dado ayuda para soldar mis vltrajes, sino que personalmente gustan de hazerme lado en esta guerra: accion que me constituye tan deudora, que aun con la vida no puedo pagarla: y assi, para què es gastar palabras en agradecimientos, quando por mucho que diga, que hable, y que ponderc, me he de quedar corta? Callo, pues, esto, y voy a mis pesadumbres. La afrenta de mi casa, los agrauios de mis hijas, y las quexas comunes deste Reyno, son notorias, y patentes, y que a vozes de la razon, piden vengança. Esta la he de conseguir con tan ilustres Padrinos; y solo me pesa, que ya que el Cielo, y la naturaleza me dieron vn animo ossado, y vn brio varonil, no me hizieran hombre, si quiera para esta ocasion, para con mas libertad poder deshazer injurias,

a gol-

a golpes de mi braço: que aunque me sobra valor, esto de faldas, parece que le afeminan. Mas con todo, ha de saber el mundo, y han de entender los Romanos, que yo, y estas mugeres que me siguen, sabèmos menear las armas, y arriesgar las vidas. Yo, y mis dos hijas hemos de ser las primeras que embistamos al contrario, sin que en esto vuestras Altezas se dèn por ofendidos; porque a quien le sobra la razon, lleua vinculado el vencimiento. Solo les suplico, que esta determinacion, y brio honroso, les sirva de emulació a sus deseos, y de redoblar la valentia de sus coraçones, si quiera por no verse excedidos de fuerças mugeriles, que con tal denuedo se arrojan a la muerte, en vengança de su honor.

Absortos, y pasmados escuchauan los dos Reyes las alentadas razones de la valerosa Reyna. Embidiosos de su brio, se reuistieron de alientos; y haziendola sus ofertas, dieron priessa a la batalla: y aunque Caton, fiado de la destreza de sus Soldados, pareciò no temer a los Isleños, y menos a las Esquadras mugeriles, con todo, le suspendiò el animo, y le causò pauor el denuedo, y la ossadia con que empezaron la lid, retãdo de perezosos a los suyos. Trabòse, pues la batalla, con tanto ardor, y coraje, que en pocas horas se viò la Campaña poblada de difuntos, y alagada en sangre. Al impetu primero, con que la Reyna, y todas sus mugeres chocaron como Leonas con la Caualleria Romana, los desbarataron de manera, y los pasmaron de modo, que quando quisieron recobrarse, no les dieron lugar los Pictos, y Escoceses, que dandoles nueuas cargas, los pusieron en huyda. Hasta el General Caton, saliò a vña de cauallo, y mal herido. Quãdo començò a declararse la victoria por los Ingleses, fue tal el clamor, y griteria de las mugeres vencedoras, que acabaron de aturdir a los pocos Romanos que quedauan, con que mas a su salvo los passauan a cuchillo. Tal fue la matança, tal el estrago, tal la carnize-

ria,

Ha, que afirman los Historiadores, que quedaron muertos setenta mil Romanos, y treinta mil Ingleses: cosa que admira! Mandò la Amazona Reyna recoger los despojos, con que dexò a sus Soldados ricos, y contentos.

Afrentado, y corrido se hallò el poder Romano, y assi, para el despique, juntò nueuas fuerças, acudiendo de Francia el Gouernador Paulino, con todas sus Legiones. Cõ vn poderoso Exercito fue a buscar a la Reyna victoriosa, la qual, no con menos brio que la vez passada, saliò a la Campaña al punto, con todas sus Amazonas, y demas guerreros Ingleses, y Escotos. Con Baston de General, y las Infantas sus hijas a sus lados, regia, y dauà buelta a sus Esquadras, animandolos a todos con valiente bizarria. Asieronse segunda vez en la batalla mas sangrienta; pero se cansò la fortuna de hazer las partes de los que apellidauan libertad, y ladeòse a los Romanos, q tyranos, y crueles, aclamarõ por suya la victoria; aunque les costò bien cara, pues perdierõ la mayor parte de su gente. La Reyna Boada, tã infeliz, como valerosa, quãdo se viò perdida: derrotado su Cãpo: embestidas sus trincheras: sus dos hijas cautiuas: por no dar mas vengança a su enemigo, de verse prisionera, y atada a sus carros, desembaynò su azero, y con mas animo que la Romana Sophronia, se atraueso el pecho, y cayò difunta. Dolor notable! Tragedia lastimosa! Ver forçadas a sus hijas, y procurar vengarlas, puso a esta gran Reyna en cuyta semejante. Soldar aquel sentimiento, la traxo a esta ruyna.

Armadas como estauan, fueron lleuadas las Infantas al General Romano, el qual las remitiò a Roma, por lauro de sus triunfos. La mayor, sabiendo que Mario, que fue quien la deshonrò, por lo que tenia de Noble, podia soldar su afrenta, siendo su marido, alegò de su justicia ante el Emperador, y propuso su querella.

Viſta ſu cauſa, y conocidos ſus juſtos ſentimientos, mãdò el Emperador a Mario, que ſe caſaſſe con ella, y nõbrole por Rey de los Ingleſes, derecho que le tocaua por marido de la Infanta. La menor (que ſe llamaua Bodicia) ſe auia eſcapado de la priſion, y huidoſe a la Isla Monas, donde con varonil brio fue juntando gente para vengar ſu agrauio, y el que auia recibido el Reyno de ſus padres. Quando ſupo que ſu hermana ſe auia caſado con Mario, ſe llenò de nueuas iras, ſintiendo que a vn Romano, y deshonrador de ſu caſa ſe adjudicaſe el Cetro. En vez de aſſegurarſe por lo cuñado, ſe guardò mas dèl, y lleuò ſus diſignios adelante, que era limpiar la mancha deſu afrenta, en quanta ſangre Romana pudieſſe ver vertida. Aſtuta, como valeroſa, juntò vn buen exercito, aſsi de los naturales de aquella Isla, como de Ingleſes, y Eſcotos, que eſparcidos de las paſſadas refriegas ſe le auian agregado. Y aunque viò que no eran baſtantes fuerças para romper con Petilio, General en aquella ſazon de los Romanos, y que en la Prouincia de Brigancia, ò Galouidia, ſe hallaua poderoſo: valiendoſe del ardid, caminò con ſu campo, ſecretamẽte de noche, y hiriò con tal impetu, y griteria ſobre los Romanos deſcuidados, y llenos de ſueño, que haſta la mañana, que durò la matança, hizo tan ſangriẽto eſtrago, rompiendo los alojamientos, y deſvaratando las trincheras, que fue harta deſgracia, no dexar eſtinguido todo el Romano poder, y libre a Inglaterra. Vſana Bodicia, con ver tan bien logrados ſus intentos, dexando el Real del enemigo alagado en ſangre, y poblado de difuntos, marchò preſuroſa a la Ciudad de Epiaco, cabeça de Galouidia, que auia tomado Petilio, y hecholа a ſilo de los ſoldados viejos. A fuerça de combates entrò victoriosa en ella, quemando, y matando a todos quantos Romanos hallò dentro. Sentido, y afrentado el Romano deſtos dos encuentros, juntò todo ſu po-

poder, y fue a buscar a Bodicia. Diòla la batalla: y lo numeroso del gentio, mas que el valor, la traxo al vltimo estremo, pues quedò cautiua, despues de quedar sin gente.

Vltrajòla el General, culpãdóla de atreuida: mas ella, sin turbarse, le satisfizo al cargo desta suerte: No sè yo que sea culpa, procurar vn agrauiado la muerte de su enemigo, en leyes de la Milicia, y del duelo; antes si, noble ossadia, procurar con las armas la vengança de la ofensa. Mi madre, mi hermana, y yo, fuymos injuriadas de los que de vosotros, mal mirados, os hizisteis a la infamia, y a la demasia. Tyranicamente os aueis apoderado del Reyno de mi padre. Mi madre muriò valerosa en la defensa. Si casasteis a mi hermana, fue porque os estuuo bien. Hallome sola a vengar tantos agrauios; què mucho, pues, que os busque a todos las vidas, y que os solicite estos enojos? Helo de hazer, siempre que la ocasion me dè lugar; y quando, como aora, me tenga en grillos, no podran, por lo menos, faltarme los deseos.

Con semejante denuedo, y desahogo, hablò Bodicia al Romano. Que a quien tiene a la Iusticia de su parte, nunca le faltan razones. Pero pareciendoles a algunos Soldados, que era aquello mucha desemboltura, la dieron de estocadas, tan barbaros, como crueles, sin que el priuilegio de muger, el indulto de ófendida, la inmunidad de presa, ni la Magestad de Infanta, pudiessen valerla. Este fue el fin de vna Reyna, y Infantas afrentadas. Con que podrà bien la Infanta Thamar acallar sus quexas, y enjugar su llanto, dexando a Dios la vengança, que la verà algun dia, quando mas descuydada la tengan sus enojos.

EXEMPLO QVARTO.

Autores deste Hist. Hector Boccio en su Hist. de Escocia, lib. 6. Pineda, in Monarc. 4. p. li. 27. §. 26. §. 4.

CONSVELEN a Thamar en su cuyta otras dos Donzellas Nobles, forçadas, y afrentadas de vn Principe, Rey de Escocia. Corrian los años del Nacimiento de Nuestro Redentor de dozientos y treinta y seis, quando començò a Reynar en Escocia Athircon, hijo de Ethodio, dando tan buenas muestras de gouierno, de zelo, y de virtud, que pareciò serle bien deuida la Corona.

Diòse a leer Libros: espejos en que mirandose los Principes, hallan desengaños: y conversando con hombres de letras, ganò fama de entendido. Mostrauase liberal, y afable para con todos, con que se hazia estimar, y querer. Que liberalidad, y llaneza, son ançuelos con que vn Rey gana voluntades. Tenia tambien sus dias en que se daua a la caza: no tanto por diuertimiento, quanto por el exercicio, y hazer el cuerpo al trabajo para las batallas. Que cazas de Monteria, en que se sigue a la Fiera, al Corço, y al Iabali, son ensayos de la guerra. Quien creyera, que de tan buenos principios, se siguieran tan malos fines? Fragilidad humana, que a vn soplo de la fortuna, tiene mil baybenes!

Ocho años auia Athircon regido, y gouernado su Reyno con mucha paz, afabilidad, y amor, con mucho gusto de todos: quando, en lugar de yr a mas, diò en lardearse a los vicios; diò en hazerse presumido, altiuo, y sobervio, fulminador de amenazas, y cruel, por varios modos. Diò asimismo en ser seruidor de Damas, galanteador de Donzellas, y robador de sus honras.

Ruynes compañias de moçuelos enamoradizos,

escan-

escandalizadores, mal entretenidos, le hizieron perder el Norte, y la carta de marear, sin que recuerdos de Rey, pundonor de Magestad, pudiessen refrenarle; antes bien, quando otros para las demasias se ponen de rebozo, èl, a cara descubierta, se yva tras sus liuiandades, desafueros, y luxurias. Grangeò el odio comun, la murmuracio del Pueblo, y alborotos, y motines de los ofendidos. No se le daua nada al Rey, andãdose cada dia a caza de hermosuras, y bellezas, y en especial puso redes, y armò lazos a dos hermanas Dõzellas, tã ilustres, como hermosas, hijas de Natholoco, principal Cabeça de la Prouincia de Argadia, y a quien los Escotos alçaron despues por Rey, y vino a morir a manos de vn su amigo, cuya Historia contè en la Segunda Parte, en los Exemplos de consultar hechizeras. Las dos hermanas, a ley de Nobles, rechazaron, como honradas, ofrecimientos., promessas, finezas, y regalos. Fueron Castillos roqueros, en quien todo vn amor Real no pudo hazer mella. Diòse el Rey por ofendido, y tuuose por afrentado, de que dos rapazas triunfassen de su poder, y escarneciessen su amor, y assi, alentando el apetito con llamas de vengãça, y buscando las ocasiones medidas a su intento (que a vn Rey, todo se le facilita) las quitò a entrambas la honra, sin que bastassen lagrimas, y vozes, ruegos, lastimas, ni quexas, a abstenerle de la demasia: antes bien, al modo que Amnon, buelto en odio el apetito, despues de auerlas gozado, las entregò a sus Pajes, y lacayos, para que se aprouechassen dellas: sobrada maldad, y accion infame, y ruin! Que el amor vende los ojos a vna Magestad, para gozar por fuerça, lo que no le dã de grado, aun parece que tiene disculpa, segun leyes de flaqueza: pero que con lo idolatrado, con lo amado, con lo apetecido, se haga ruindad semejante, es infamia, que merece, que pierda vn Rey la Corona, y aun la vida.

No menos lastimadas que Thamar, antes, si, mas

afrentadas, escaparon las dos Donzellas deshechas en llanto, y apellidando vengança, fueronse a los ojos de su padre; y con el dolor, y lastima que dexa entenderse, le contaron sus injurias. Sufrió Natholoco el golpe, armado el pecho de sufrimiento, aunque ahogado el coraçon en lagrimas, que les negó a los ojos. Consideró prudente, que darse por entendido, era dar armas al Rey contra su misma vida; pues a agrauio descubierto, siempre procura el ofensor (y mas quando le ayuda el poder) assegurar su partido. Al modo, pues, que Absalon, en semejante lance se armó de disimulo, y encubrió la pena, para con mas seguridad hazer su hecho, y buscar su despique. Acarició, pues, a sus hijas: halagólas en sus braços: consolólas con ternuras, y mandólas que callassen, y no dixessen su afrenta. Ellas, viendo a su padre tan otro del que pensaron, tomaron sus consejos, y echãdo vn candado al caso, juraron de mudas, por mas que el dolor, a vezes, rompia en suspiros.

Con recato, y con silencio, despachó Natholoco sus auisos a los principales Cabeças de Argadia, y de Nobarra, encargandoles a cada vno, con todo genero de encarecimiento, que vista la presente, se partiessen al Lugar donde los esperaua, porque el sucesso q̃. les queria dezir, y la lastima que les queria contar, no era para fiarlo al papel, ni para ponerlo en boca de vna pluma. Ya la curiosidad, ya ser finos, y leales, les calçó espuelas a todos para acudir con presteza al llamado de Natholoco, el qual, quando los tuuo juntos, encerrandolos en vna sala, les hizo relacion, con lagrimas, y sollozos, de su dolor, y su afrenta, de la mengua de su casa, y del borron tan feo con que auia querido el Rey obscurecer sus claros blasones, añadiendo, que solo en su ayuda afiançaua el despique, y el soldár su honor. De todos recabo lagrimas la narracion lastimosa, haziendose, el mas sufrido, a la ternura: y vnanimes, y conformes, le ofre-

ofrecieron sus haziendas, y sus vidas, contra el deshonrador de Donzellas, y afrentador de Nobles. Iuramentandose todos, y convocando cada vno a sus deudos, y parciales, se hizieron a las armas, y con formado Campo, marcharon hàzia Enonio, donde estaua el Rey, bien mal entretenido, con animo de prenderle. Desdicha notable! quando dà vn Rey ocasion, con demasias, a que le pierdan sus vassallos el respeto! Auisado de lo que passaua, juntò la mas gente que pudo; y ardiendo en colera, y enojo, saliò con muchos brios a castigar los alborotados, pensando, que al verle, auian de rendirse: pero hallò tanta oposicion, y viò tan pertrechado a su contrario, que despechado, y perdido, se desnudò la Purpura, y las demas Insignias Reales, porque no le conociessen, y diò a huir desapoderadamente para las Islas Hebrides, con los pocos que le pudieron seguir. Echòse, pues al Mar; y ya fuesse su fortuna, ya permissiõ de la Diuina Iusticia, encrespadas las olas con el viento, le estorvaron el passo a la Galera, de tal modo, que la bolvieron al Puerto de donde auia salido. Diò alli con los que le ivan buscando; y temeroso de muerte mas afrentosa, se la diò mas desdichada, matandose a si mismo. Este fue el fin, y paradero infeliz del Rey Athir con de Escocia, por deshonrar Donzellas. Exemplo memorable, para que escarmientẽ otros. Aliue Thamar su cuyta; y las que a su modo se hallan deshonradas, viendo los castigos con que toma vengança el Cielo de Principes mal mirados, y poco acudidos a sus obligaciones.

EXEMPLO QVINTO.

Autores deſta Hiſt. Boecio en ſu Hiſt. de Eſcocia, lib. 9. Pineda, in Monarc. 4. p. li. 28. a 4. §. 2.

AVNQVE vamos trayẽdo eſtos ſimiles para la fuerça q̃ hizo a Thamar el Principe Aumó ſu hermano, vaya el curioſo, en que vàn ſirviendo tambien de Exẽplos, para los malos fines que acarrean exceſſos ſemejantes, como le tuuo Amnon, ſegun verèmos deſpues. Que para vna Donzella deshonrada, no le ſerà tanto alliuio, hallar quien la acompañe en ſu afrenta, como ver los caſtigos que dà el Cielo a hombres deſcomedidos, que hazen fuerça a aquello que ha de ſer guſto. Eſto aſsi ſupueſto, digo, que por los años de 633. de Nueſtro Redentor, començò a Reynar en Eſcocia el Rey Ferquhardo, a quien eligieron los Eſcotes, por verle liberal, y limoſnero: virtudes, que por ſi ſolas merecen la Corona. Aperas, pues, empuñò el Cetro, quando, en vez de yr a mas en la virtud, ſe diò a lo vicioſo, a lo auariẽto, y cruel. Quien creyera tal? Quien antes ſocorria al meneſteroſo, ahora le repela lo poco que tiene. Quié antes reſpetaua al Eccleſiaſtico, veneraua al Sacerdote, ahora, por quitarle los dineros, le encarcela, le aprißona, y aun le haze perder la vida, al rigor de los tormentos. Dizen, que hazia muchas deſtas exorbitancias: con que enojados los Obiſpos, como Padres del Alma, le hizierõ muy aſperas reprehenſiones; y viendo ſu poca enmienda, huuo de deſcomulgarle el Santo Obiſpo Colmano: mas a èl ſe le dauatan poco de eſtar excluydo de la comunicacion de los Fieles, que mientras ſe celebrauan los Oficios Diuinos, tomaua ſus perros, y Monteros, y ſe iva a caza. Era muy regalado en el comer, y beber, cõ que vnas vezes ſe daua a la luxuria, y otras a la embriaguez. Vnas vezes el calor demaſiado le bolcaua el ſentido, y otras le arraſtraua a la demaſia. Deſdichada de la tierra a quien Dios la dà tal Rey!

No

No contento Ferquhardo con que a qualquier muger de buena cara, ò que a èl se lo parecia, la atraìa a su gusto, con amor, ò con violencia, diò en poner los ojos en sus mismas hijas: dos Donzellas hermosas, dos Infantas agraciadas, de doze a catorze años. Què barbaro, ni què bruto ai rostro jamas a semejantes incestos? Solo este Rey Escoto, por parecer mas q̃ bruto. Diò, pues, en acariciar a las hijas, con caricias poco honestas. Diò en halagarlas cõ halagos no decẽtes; y como lás Dõzellas iuan confiadas en aquello de amor paternal, que siempre amo cariñoso, y aun idolatra en los hijos, no hazian al principio reparo alguno, ni la edad tierna las daua el menor rezelo, hasta que ya los modos torpes del padre, las abriò los ojos, y conocieron su disignio. Procuraron entonces recatarse, y huirse de su vista; y aun le contaron a su madre lo que passaua. La Reyna, que era muy atenta, sentidissima en estremo, y muy cuydadosa, de q̃ no llegassen a execucion deseos tan infames, hizose toda vn Argos en zelar sus hijas. De las mismas diligencias, echò de ver el Rey, que le auian entendido; y en vez de auergonçarse, mostròse muy picado, y diòse por sentido. Ardides de Satanàs, hazer duelo, y pundonor, lo q̃ auia de causar mucha verguença! En fin, èl, ò arrastrado del amor, ò ciego de la luxuria, ò loco, de picado, buscò trazas, y ocasiones para cogerlas a las hijas, y agrauechòse dellas, quitandolas el honor. Infamia notable, y indigna de dezirse! Què ay q̃ espantar q̃ Amnon, a vna hermana puta tiua, la fuerce atreuido, q̃ ay padre, y Rey, que a sus hijas lás agrauia, y las afrenta?

Cubiertas de lagrimas: hechas todas a la pena: lançando suspiros tristes, y embaraçãdo el ayre con vozes lastimosas, se vèn las tiernas Infantas a los braços de su madre, a cõtarla su desdicha. No pudo la honrada Reyna, al ver los pedazos de su Alma en estado tan triste, y tã desbeuhas en llato, reprimir su sentimiento, sino que

arrebatada del dolor, y ardiendo en zelo Christiano, se fue al quarto del Rey, y sin guardar fueros de la Magestad, ni leyes de marido, le començò a reprehender, con tanto desahogo, y con tãtas amenazas de la Diuina Iusticia, que le dexò amedrentado, y absorto, y aun temeroso de ver la determinacion. Hizose riña el caso: encolerizòse la razon: ensangrentaronse las palabras: y llegaron a tanto las quemazones, que el Rey, mal sufrido, y ciego del enojo, metiendo mano a vna daga, degolloa la Reyna, matizando con su sangre las losas de el Palacio. Quien viò tragedia mas triste? delito mas atroz? sucesso mas horrendo? Llegò el alarido, y vozeria cõfusa a oydos de los nobles, y lastimados de la desgracia, y ofendidos del delito, tomaron las armas todos contra el Rey, en vengança de su Reyna. Visto el alboroto por el Obispo Colmano, que en santidad, y letras era el Oraculo de Escocia, alumbrado del Cielo, se opuso a los alborotados, estorvando sus disignios, y haziendoles embaynar los azeros, con razones viuas, de que presto Dios miraria por el Reyno, y castigaria al Rey. Con esto los sossegò, y estorvò la carnizeria, y estrago amenazado. Buen exemplo, y buena doctrina en lo Politico, y Moral, para que aprendan los vassallos el modo con que deuen respetar, y ser fieles, y leales a sus Reyes, por mas que cometan demasias, y delitos, y por mas que su mal proceder los haga odiosos. El Rey es señor soberano, y Imagen de Dios, y assi, sus causas solo Dios ha de juzgarlas, y darlas el castigo, ò el premio que merecen. El vassallo, por mas que le parezca que està ofendido, aunque el Rey le aya muerto a su padre, ò quitado la muger (que es la mayor afrenta) no puede descomedirse, ni hazer armas contra èl. Lo mas que puede hazer, es apelar a Dios, y hazerse a la paciencia. De otro modo, què mas tuuiera el Rey, que qualquier particular? Tambien Dauid ofendiò a Vrias, quitando-

le la muger,y quitandole la vida,aunque lo sintiò todo el Reyno,no por esso saliò nadie a demandarle;pero Dios tuuo cuydado del castigo,y de tan gran delinquente,le hizo vn Rey muy Santo.Desuerte,que a los Reyes por mas odiosos que sean,se les ha de guardar lealtad, y prestarles obediencia.Assi se lo aconsejò el Santo Obispo Colmano a estos Nobles de Escocia,quando mas indignados iban a matar al Rey,al qual de contado le embiò el cielo el castigo.

A pocos dias,que no passaron de vn mes,se saliò el Rey a caza por diuertir el gusto,ò por deshechar cuidados.Diò en seguir a vn lobo feroz,y tãto le fue acosando;q̃ ardiendo en coraje reboluiò contra èl los azeros de sus dientes,y le diò vna mala herida.Sobre este acha que se recreciò vn accidente;q̃ le postrò en la cama,dõde horrible,y asqueroso se iba comiendo todo de gusanos;pero remordido mas de su cõciencia,començò a llamar a Dios arrepentido,y lloroso;confessando a grito herido sus culpas,y desaciertos. Mandò q̃ le llamassen al Obispo Colmano con quiẽ tuuo coloquios lastimosos.Animole el Santo Obispo,poniẽdole por delãte vn mar inmenso de las misericordias de Dios;confessole despues,y comulgole,y assi bien dispuesto acabò su vida.Vease aqui,q̃ u le matarã sus vassallos entonces;quizàs se condenara este Rey;castigãdole Dios cõ dolores, y tormentos,le dispuso el camino de la gloria.El castigo de los Reyes,le toca solo a Dios,y por malos q̃ ayan sido,los trata de ordinario como a Reyes.En fin si Ferquhardo forçò,y violò a sus hijas,biẽ lo lastò en vna cama espacio de dos años,para que escarmienten otros de semejantes incestos.

EXEMPLO SEXTO.

AVnque no con fuerça,ni violencia,ay Priucipes,que con engaño deshonran tambien Dõncellas,en que no cometen menos maldad,y delito. Vna Princesa de Nor-

Autores desta Hist. Hector Boccio en su Hist. de Escocia, lib. 12. Polidoro Virgilio, in Hist. Anglicana, lib. 8. Pineda, in Monarc. 4. p. li. 28 c. 17. §. 2. & 3.

Normandia, será exemplo lastimoso, y vn Rey de Inglaterra podrá servir de escarmiento. Por los años de 1066. hallandose Haraldo mas poderoso q̃ otros pretendientes, hizo que le coronassen por Rey de aquella Isla, sin q̃ los pretextos, y alegatos de Guillelmo, Duque de Normandia, bastassen a contrastarle la Corona: que siempre en estos lances, ha sido el tener mas armas el mejor derecho. Auia sido Guillelmo nombrado por heredero del Reyno por el Santo Rey Eduardo, que murió sin hijos: con que viendo que Haraldo se le anteponia q̃ bufaua de coraje, y hablaua desatinos. En fin, él se quedó con la pesadumbre, y Haraldo cõ el Cetro. Con mucha paz, rectitud, y aliuio de los vassallos començò su Reynado, con que grangeaua comunes bẽdiciones. Su afabilidad para con todos, su cariño, y cortesia, le hazian tan amable, que era señor absoluto de todas las volũtades. Luego diràn, que no ay Reyes corteses, como si la vrbanidad no esmaltara a la Grandeza. Pero como a la mayor virtud jamas le faltò vn contrario, assi vna desatencion borrò en este Principe todas sus bondades. El caso es este. Viendo tranquilo su Reyno, y que de naturales, ni estrangeros no auia rezelo que le inquietasse, se embarcò para Flandes, á ajustar algunas cosas. Torciòle el viento el viage, y muy cõtra su disignio, diò cõ èl en las Costas de Normandia, tierra de su mayor contrario, q̃ era Guillelmo. Visto el fracaso, armòse de su prudẽcia, y hizo de la necessidad virtud. Saltò, pues, en tierra, mostrãdo en el rostro auerse alegrado mucho. Hizo poner a punto vnos caballos, y haziẽdo recado al Duque, de como iva a verle, enderezò a aquella Corte su camino. Pasmado, y absorto se quedò Guillelmo con el auiso, no pudiendo creer, que vn Rey de Inglaterra, y tan opuesto suyò, se le entrasse por sus puertas. Pero enterado de la verdad, le salió a recibir con la mayor obstẽtacion, y grandeza que pudo preuenir la priessa. Corte-

jòle como a Rey, dandole de su Palacio lo mas primoroso, y haziendole regalos exquisitos. Passado el primer dia, en que el bullicio, y alboroço no dàn lugar a preguntas, despues que sobremessa se quedaron solos, preguntò al Rey, el Duque, le hiziesse sabidor de aquella nouedad, y de la ocasion que le auia mouido a irle a honrar su casa? Haraldo, que ya tenia bien digerida la traza, y armada la cautela, le respondio, con semblante alegre, y lisonjero, que solo el deseo de su amistad, y parentesco, le sacaua de su Corte, por parecerle, que ningun tercero, ni Padrino, sabria mejor que èl ajustar sus conveniencias; y assi, que le pedia fuesse su amigo, y que para firmeza desta vnion, gustaua de casarse con su hija; que lo tuuiesse por bien, pues por su misma persona iva a demandarla.

No quedò en Valencia el Cid tán alboroçado, quando los Condes de Carrion le demandaron sus hijas, como lo quedò el Duque Guillelmo en Normandia, viendo a vn Rey de Inglaterra ofrecersele por yerno. Pero ojo a la zalagarda: que si ay Condes que azoten a hijas de buenos, tambien puede auer Rey, q̃ afrente hijas de Duques. Haziendo, pues, mil ceremonias, y sumissiones corteses, manifestò el Duque lo mucho q̃ se honraua cõ el casamiento. La Infanta, que era la Nouia, se diò por bien premiada; con que conformes las voluntades, se hizieron los desposorios. Fenecidos los saraos, y alegrias, se partiò el Rey con su infeliz esposa, y malograda muger, acompañada de los Caualieros mas Nobles de Normandia. Y en pissando la raya de su Reyno, mandò echar vn vando, que so pena de la vida, ningun Normando quedasse en Inglaterra. Luego, segun lo refieren muchos Historiadores. (Vease a Hector Boecio, no obstante que lo calla Polidoro, por ser Inglès, dandole al caso otra tinta) sin que se diga la causa que le mouiesse, mandò el Rey entregar su misma esposa a

los

los moços de caualllos a que hiziessen della a su voluntad. Esto executado, cortandola las orejas, y narizes, y echandola en vna barca, se la embiò a su padre. Quien creyera tal infamia, tal vileza, y tal crueldad? Mal por mal, mejor fuera azotarla, como a las hijas del Cid, que en fin, era afrenta lleuadera, y que en tal modo no afrẽ-ta: mas echarla a los criados, y no dexarla cara para parecer, solo vn Rey Barbaro, ò Herege hiziera tal martirio. En què agrauiò a este Rey esta desdichada Infanta, y infeliz Donzella? En venir gustosa en su casamiento? En hazerle al punto dueño de su honor? En darle en todo gusto? Porque sino es esto (si esto puede ser agrauio) no sè yo, ni consta, que en otra cosa ninguna le ofendiesse. Ea, para què se lamenta Thamar, de que vn Principe la fuerce, y la aborrezca despues, si ay Principe que fuerça con modos mas ruines, y que martiriza, cruel, la cara que ha gozado? Aliuien sus cuitas las demas Donzelles, que a tales violencias se vieren afrentadas, viendo, que vna Infanta llora, y padece mas lastimosas afrentas.

Qual se hallaria el Duque Guillelmo, sabido el vltraje, y vista la demasia? Què ay q̃ ponderarlo, quando a gritos de dolor se vozea ello mismo? Ardiẽdo en ira, y vengança, pregonò la guerra, por Tierra, y por Mar, contra Inglaterra. Iuntò la mas gente que pudo en todos sus Estados; y saltando en la Isla, se fue a buscar a Haraldo: que aunque no tan apercebido, saliò a recibirle. Pusieronse los dos Campos frente a frente, y de poder a poder, se dieron la batalla, bien reñida, y sangrieta de ambas partes. Pero en fin, el Rey Haraldo, herido de vna saeta, cayò muerto de el cauallo: con que se declarò la victoria por el Duque, què alboroçado, y gozoso, marchò desde alli a Londres, y se coronò por Rey; siendo el primero que de los Normandos Reynò en Inglaterra. Este fue el fin infeliz de Haraldo, y que

solo

ſolò vn año tuuo la Corona ; para que ſe vea con quanta breuedad hallò el caſtigo de lo que hizo con la Infanta de Normandia, eſpoſa ſuya: que fuerças, y demaſias contra Donzellas honradas, vozean como la ſangre de Abel, pidiendo al Cielo juſticia. Abra el ojo qualquier Rey al eſcarmiento.

CAPITVLO TERCERO.

En que a exemplo de Ionadab, ſe comprueua con vn notable Exemplo, lo perniciosos que ſon los terceros de la infamia, llamados alcahuetes: y de ſu caſtigo merecido.

(.2.)

YA que auemos conſolado en algo las triſtezas de Thamar, con ſimiles que la acallen, ò diuiertan; en tanto que ſus lagrimas ſe enjugan, y ſus quexas, y ſuſpiros ſe hazen al ſilencio, bolvamos a Ionadab, el primo, y amigo de Amnon; aquel que, como dexamos dicho, diò la traza de cometerſe el inceſto, y executarſe la fuerça : no para loar lo mañoſo de ſu ardid, antes, ſi, para reñirle ſu mal conſejo, y aſtucia. Que conſejeros de amor, por mas aſtutos que ſean, ſe gradúan de ruines. Es oficio infame, y ageno de hombres de bien; pues por mas que ſea para aſſegurar la ſalud, y vida de vn Principe (como en nueſtro caſo) nunca ſe executa ſin infamia, ò vn delito. Claro ſe vè en Ionadab, pues ſino fuera por èl, ni ſe cometiera la maldad, ni Thamar viera ſu afrenta, ni Dauid padeciera aquel dolor, ni ſu Corte aquel eſcandalo. O ſeñor! que ſe muriera el Principe; y de dos males, es prudencia abraçar el menos!

No es eſcuſa para acoſejar violécias, ni tercear guſtos.

Lo

Lo vno, porque nadie haſta oy ſe ha muerto de mal de amores: que ſi el hijo de Seleuco, y nueſtro Amnon llegaron a eſtar enfermos, quizà no ſe murieran, aunque no les aplicaran la cura de ſu apetito. Lo otro, porque menos mal es, que ſe muera el doliente, por Principe q̃ ſea, a manos de ſu dolencia, que no que viua a coſta de honor ageno: porque aquello ſera deſgracia de ſu fortuna, y eſtotro viene a ſer ofenſa de Dios, que peſa mas que vn Principe, y que el mundo. Lo ſuerte, que no tiene Ionadab, ni ningun otro, que colorir, y dorar ſus terçerias: que en atrauieſandoſe agrauio de tercero, ſon negociaciones infames, y diligencias ruynes, y que merecen muy bien el caſtigo deſte Exemplo.

Autores deſta Hiſt. Ioſeph, li. 18. Antiq. ca. 4. Zonaras, to. 2. Annal. Pineda 2. p. lib. 10. c. 22.

Por los años de 34. del Nacimiento, y primero de la Muerte de Nueſtro Redentor, teniendo el Imperio Romano el Emperador Tiberio, viuia en Roma vn Caualliero de lo mas Iluſtre, llamado Saturnino, el qual eſtaua caſado con Paulina, Dama de muy altas prendas, y tan dotada de honeſtidad, y hermoſura, que la ſervian de eſmalte a ſu Nobleza. Puſo los ojos en ella vn mancebo, tambien de noble Eſtirpe, llamado Decio Mundo; y tanta rienda le diò a ſu paſsion amoroſa, y tanto ſe dexò lleuar del dulce hechizo, que ſin poder ya poner treguas al cuydado, ſe diſpuſo a buſcar medios con que conſeguir ſu guſto. Por lo brioſo, y galan, procurò negociar con galanteos. Manifeſtaua finezas: ofrecia favores: rondaua la calle: gaſtaua ſuſpiros, y vendia promeſſas. Mas no hallãdo por eſte medio la menor correſpondencia, antes, ſi, amenazas, y deſayres, prouò la mano por lo dadiuoſo, y rico, ſabiendo, que muchas vezes el oro rompe murallas de bróze, y abre puerta al fuerte mas cerrado. Ofreciòla, pues, ya fueſſe por papel, ya por interpoſita perſona, que la daria cien mil reales (que era vna ſuma grande para aquel tiempo, y no poca para eſte) ſolo por gozar vna noche ſu hermoſu-

ra,

ra. Rechazò Paulina el embite, dandose por mas ofendida, de que se imaginasse que era vendible su honra, y que humanos interesses podian contrastarla. Riñòle con mas enojo sus demasias, y embiòle a dezir muchas pesadumbres.

Despechado, pues, el enamorado Ioben, de ver frustrados todos sus dissignios, y muertas sus esperanças, al modo que Amnon, se hizo a la melancolia, y se dexò lleuar tanto de su pesar, y tristeza, que enfermò de el accidente, y en calenturas de amor, empeçò a consumirse, sin querer comer bocado con que alentar a la vida. Entendiòle la enfermedad vna su Esclaua, llamada Ida, nada zurda en el arte de concertar voluntades. Fuesse a èl muy cariñosa, y despues de auerle hecho confessar, q̃ era el amor de Paulina la causa de su dolencia, le consolò, y animò mucho a que confiasse della la victoria, solo con que la diesse cincuenta mil reales, para ciertas diligencias. El Alma que le pidiera, le otorgara Decio en aquel lance, quanto y mas cosas de hazienda. Al instante la puso el dinero en la mano, y encargòla su remedio. Pensò Ida en vna traza diabolica, pareciendole, que sino era con engaños de espiritu, santidad, y Religion, con ningun otro medio se auia de rendir la honestidad de Paulina: por lo qual, sabiendo que la Noble Matrona era muy deuota de la Diosa Isis, y que con grã frequencia la visitaua su Templo, trazò de valerse de sus Sacerdotes, considerando, que estos, con la codicia del interès, darian modo para que se lograsse su astucia. Quien, sino es con arte de Satanàs, cayera en tal pensamiento? Fuesse, pues, la vil tercera a los Sacerdotes de la Diosa, y protestandoles el natural sygilo, y poniẽdoles la paga al ojo (q̃ esto es saber negociar) ofreciò, que les daria veinte y cinco mil reales de presente, y otros tãtos acabada la obra, solo porq̃ trazassen, q̃ su enamorado dueño lograsse sus amores con Paulina. Tomò por su

 quen-

cuenta la obra el mas anciano (ò mal Sacerdote!) recibiò el dinero. Deſpidiòſe de la tercera: comunicò con los demas el caſo; y hechos todos terceros viles, y ſecretarios infames, y alcahueres (què ay que regatear el dezirlo?) caminaron a la execucion.

El mas antiguo, pues, hecho vn hypocrita, y Religioſo falſo, ſe fue a Paulina, y auiendola ſaludado, dixo, q̃ tenia q̃ hablarla en ſecreto coſas diuinales. Mandò Paulina deſpejar la ſala, y en eſtando ſolos, dixola, cõ gracedad apacible, cõ palabras mageſtuoſas, q̃ iva de parte del Dios Anubis, hijo de la Diosa Iſis, a dezirla, como enamorado de ſu beldad, la mãdaua, y requeria ſe fueſſe a ver con èl al Téplo de ſu madre, dõde la tẽdria aquella noche cena aderezada, y cama apercebida: q̃ eſte era ſu menſaje: que ſe tuuieſſe por feliciſsima criatura, pues auia de merecer gozar los braços de vn Dios. Teniã los Gẽtiles tãta veneracio a ſus Sacerdotes; creìan tã de veras ſus palabras, q̃ lo q̃ al parecer ſe podia tener por fruſleria, y por cuẽto ſoñado, qual era eſta reuelacion, ellos lo teniã por Oraculo, y por verdad infalible. Aſsi Paulina llena de alboroço, creyò luego la embaxada, y ſin poder cõtener la alegria, diò parte a ſus amigas de ſu dichoſa ſuerte. Cõtòlo aſsimiſmo a Saturnino ſu eſpoſo, q̃ como eſtaua tã cõfiado de ſu muchahoneſtidad, no le inquietò ningun rezelo, ſino antes ſe diò por muy dichoſo. O ciega Gẽtilidad! q̃ aũa los de buẽ juyzio les vẽdauas la razõ, y cegauas el diſcurſo! De ſuerte, q̃ creyò Saturnino, q̃ podia vn Dios de los ſuyos baxar a tener parte cõ la muger q̃ le agradaua, y de q̃ huuieſſe elegido a ſu muger, lo tuuo a mucha hõra: pues muy biẽ merecido lo q̃ le vino.

Fue llenada Paulina al Templo de la Diosa, al tiempo que ya la noche començaua a cubrir cõ lobreguezes los crepuſculos de la luz. Tomòla el Sacerdote venerable de la mano, y auiendo deſpedido el acompañamiẽto, lleuòla a vna hermoſa pieça, biẽ cõpueſta, y adornada,

da,en que estaua vna Messa,con el mayor aparato q̃ pudo aparejar todo el aliño.Haziã la luz dos doradas buxias,y los quemados pebetes,la haziã fragrãte,y olorosa.Estaua vna rica silla a la cabecera,y haziẽdole a Paulina que se assentasse,la sirvieron con mil platos regalados:todo por manifestarla,que era su Dios amante quiẽ la daua aquella cena;y dandola a entender, que por ser Deidad,no dexaua verse,porque seria cegarla.Despues de auer cenado,haziẽdo ya el sueño la señal de recogerse,la passaron a otra pieça,en que la dieron cama aliñada con asseos.Dexaronla sola en ella, y apagãdo las luzes,se le diò lugar a Decio,que ya para el caso le tenian alli oculto, y escondido; el qual, fingiendo era el Dios Anubis,se entrò en la cama con ella, y executò su gusto. Quien sino vn ruin tercero Vrdiera tal engaño? Quien sino vna concertadora dispusiera tal maldad?

Antes que rayasse el dia,dexò Decio el lado de Paulina, y dandoles a sus terceros las gracias, y la paga,se saliò del Templo, tan contento,y tan vfano, como quiẽ en desesperado combate alcança la victoria. Venida la mañana,fueron los Sacerdotes a Paulina, y hallandola muy gozosa,la dieron los parabienes de su dicha, y con mucha honra (infamia dixeramos mejor) la embiaron a su casa,donde con su marido,y con aquellas a quiẽ auia dado parte,celebrò sus contentos,haziendoles relacion de la grandeza,afabilidad,y amor con que el Dios Anubis la auia festejado.

No permitiò el Cielo, que maldad semejante estuuiesse encubierta;ò bien para el castigo de los delinquẽtes,ò biẽ para escarmiento de los cõfiados,y assi,al modo que permitiò que Amnõ despreciasse a Thamar, despues de auerla gozado, para que patente el delito, le diesse Absalon la muerte,assi permitiò tãbien, q̃ Decio despreciasse a Paulina,para que se descubriesse el hecho, y se castigasse tanto insulto. Al cabo de tres dias, como

ſe encontraſſen acaſo los dos en vna calle; Paulina bien aſſuſtada, y Decio bien deſcocado, por deſpicarſe con ella, al hazerla cortesía, la dixo: O bien aya vueſſa merced, ſeñora Paulina, y viua mil años, pues me ha querido ahorrar dozientos mil reales, que pudiera tener por ſuyos, ſupueſto que ſin ellos ha hecho mi voluntad, y he gozado ſu belleza!. No ſe ponga colorada, ni me mire corrida, qne poco me importa qne me menoſprecie gomo a Decio, quando con forma de Anubis he conſeguido mi guſto.

Eſto dixo, y paſſóſe adelante muy vfano, quedandóſe la Noble ſeñora tan atonita, y paſmada, tan confuſa, y aturdida, que en mucho rato que el grã dolor la oprimiò acciones, y ſentidos, ni acertò a mouerſe, ni pudo hablar palabra. No fue golpe para menos, y mas en muger de prendas, hõrada, y honeſta. La groſſeria de Decio fue como de hombre ruin, no como de Noble, pues por mas q̃ ciegue la paſsiõ, ſe tiene a raya el reſpeto, a viſta de vna muger, y mas honrada, en quien tiene buena ſangre. Ya que la induſtria le cumpliò a Decio ſu deſeo, què neceſsidad auia de afrentar a la paciente, quando ignoraua el delito? No baſtaua auer hecho la maldad, ſino darſela a ſentir? Es accion de hombres baxos, y que con ella ſe buſcan el caſtigo.

Auiendo Paulina buelto del inopinadó ſuſto, y dadola lugar la pena para ſentir ſu dolor, azelerò los paſſos a ſu caſa, y en entrando en ella, comiença a deſpedazarſe los veſtidos, a arrancarſe los cabellos, a herirſe el roſtro, con tan deſtemplados gritos, con tan laſtimoſas quexas, con ayes, y ſuſpiros tan del Alma, que embarazada la caſa cõ la vozeria, y eſforçada de quãtos la miraua, Eſcuderos, lacayos, y Donzellas, ſe hizo vn confuſo tropel el ſentimiento, y vn eſcandalo piadoſo tanto llãto. Refiriò, pues, Paulina ſu deſpreciò, abraçada de ſu eſpoſo, pidiẽdole vẽgãça, y q̃ de todos modos la hizieſſe

juſticia. Quien no penſarà aora, que vn Cauallero como Saturnino, de lo mas noble de Roma, al eſcuchar ſu afrenta, y al ver a ſu muger hecha vn mar de llanto, no ha de hazer vn duelo honroſo, ſaliendoſe ſin comer, y ſin mudar veſtido, a buſcar al ofenſor, para beberle la ſangre, ò hazerle mil pedazos? Claro eſtà, que lo han de penſar aſsi, quantos ſaben que es honor, y ſon hombres de bien. Pues oygaſe, y veràn lo que haze Saturnino. En vez de tomar tinta, y papel para deſafiar a ſu enemigo, ò en vez de ir a buſcarle colerico, y reſuelto, haze ſu querella en forma, y vaſe al Emperador, y enternecido, y lloroſo, le cuenta el caſo, y pide le haga juſticia. Por cierto, que anduuo muy a lo Chriſtiano, ſin ſerlo, y que pueden tomar exemplo todos los maridos, que ofendidos en la honra, ſe hazen a las armas! Mas què ay que marauillar, que eſtè tan ſin colera, y tan ſufrido, quien ſufriò dexarſe a ſu muger, ſiendo tan hermoſa, entre vna chuſma de Sacerdotes, como ſi fueran impecables, y preſtando conſentimiento para que el Dios Anubis eſtuuieſſe con ella. De aqui colijo, que el Emperador, que era bien entendido, anduuo muy atento en darle muy leue pena al ofenſor, como verèmos, en caſtigo de quien tan mentecato embiaua a ſu muger a dormir con los Dioſes.

Viſta, pues, por Tiberio la querella, y acuſacion, con el recato que pedia la obra, mandò prender a Decio, y a la Eſclaua: y aueriguado todo el caſo, por ſus dichos, y otras diligencias, fueron tambien preſos los Sacerdotes de la Dioſa Iſis, que hallaron ſer culpados. Con el miedo del tormento, todos confeſſaron la verdad; y ſuſtanciada la cauſa, promulgò el Emperador ſentencia, en eſta forma: Que Ida, como la principal concercadora, y todos aquellos Sacerdotes que alentaron la marañia, pagaſſen en vna horca ſu delito (òſi ſe executara aora eſta pena en ſemejante gente, y què de maldades ſe

estorvaran; porque corozas, y azotes, ya lo hazen gala algunas de este oficio) que la Estatua de la Diosa Isis fuesse arrojada al Tiber, y que todo su Templo se echasse por tierra; porque no quedasse rastro, ni memoria del lugar donde se auia cometido tan atroz delito: y que Decio, por quanto el amor, y la flaqueza humana le arrastraron al hecho, saliesse solamente desterrado de Roma.

No he visto Historiador que toque este caso, que no juzgue que anduuo el Emperador muy omisso en sentenciar a este adultero, siendo el principal culpado, y que por Diuinas, y Humanas Leyes, tiene pena de muerte. Confiesso, que quando no por lo adultero, sino por lo jactancioso, y desvergonçado, merecia tambien la horca, como los terceros; pero no ay duda, sino que (como tengo dicho) fue capricho del Emperador, quizà para castigar la paciencia, y sufrimiento de Saturnino. El ahorcar a los terceros, fue a gusto de todos, si quiera porque escarmienten los del arte, pues pudiera ser, que si en tiempo de Dauid se huuiera dado a algunos esta pena, se escusara Ionadab de dar la traza, y de ser concertador de los amores del primo; porque vna horca a la vista, y vn Rey recto, qual Dauid, le tuuieran a raya de dar tales consejos.

CAPITVLO QVARTO.

De la traycion, y vengança de Absalon: y muerte de Amnon su hermano.

2. Reg. c. 13. Texto y Gloss. YA vimos las lastimas de Thamar, y que viendose afrentada, tomò por partido, passar toda su vida en continencia. Ya vimos, que aunque reprehendiò Dauid al Principe en secreto, no se atreuiò a obligarle a que se casasse con la ofendida; porque visto el odio que la

la auia cobrado, se pudo rezelar, y temer, que la matasse, como lo aduierte Lyra. Ya vimos tambien, como Absalon se hizo al disimulo, y consolò a su hermana. Todo esto lo tocamos en el primer Capitulo. Veamos, pues, en que paran estos silencios de Absalon, este callar, este disimular, y este sufrir. Como cosa notable, parece que aduierte el Texto, que no le hablò a Amnon palabra mala, ni buena. Manifestò Absalon tener muy ancho el pecho, y el coraçon muy grande: dones que los concede la Naturaleza, a vnos mas que a otros, pues no todos pueden, por mas que lo procuren, a vista del agrauio, y de la ofensa, dexarlo passar, y hazerse a la cordura. Ver vn hombre de bien, y que sabe sentir de honor, que le fuercen a vna hermana, y que es la afrenta publica, y que tope ombro con ombro vna, y muchas vezes con quien le ha agrauiado, y no le diga nada, antes le quite el sombrero, y le dè los buenos dias, brauo sufrimiento es, y cabilacion notable! Dos años enteros tuuo Absalon abrigada en el pecho la injuria, y rebozado el rencor; y con ser polillas que tanto escarban, y muerden, no les permitiò jamas se le assomassen al rostro. Quando viò ya, pues, que con los tornos del tiempo estaua borrado de las memorias lo que al principio despertò tanta atencion, por lo ruydoso. Quando viò, en fin, que ya nadie hablaua de Thamar, ni aun se acordauan ya della, tratò de su vengança, y procurò su despique. Aguardò, pues, ocasion oportuna, para que por ningun modo le calassen los disignios, que fue el tiempo de tresquilar los ganados: tiempo muy regozijado en aquellas Edades, y en que se hazian esplendidos combites, como ya lo vimos, quando hablamos de Nabal. Tenia Absalon vna rica Granja, ò Aldeguela, en los confines de Efraim, llamada Baalsahor, * donde estauan sus ganados, y la mayor parte de su hazienda. Combidò, pues, para alli a todos sus hermanos, excepto a Amnon, co-

* *Iosepho llama a este Pueblo Belsephõ.*

como aduierte el Abulense, todo sagazidad, y astucia; porque por ningun camino se le descubriesse el juego. Eran muchos los Infantes, aunque de madres diuersas, con que se diò a entender en la Corte, que el combite era magnifico, y magestuoso el aparato. Hecha ya esta preuencion, se fue Absalon al Rey su padre, y con palabras corteses, con vrbanos ruegos, y con ceremonias lisonjeras, le dixo: Ya estarà noticioso V. Magestad, como me quiero partir a Baalhasor, a trasquilar los ganados deste esclauo, y siervo suyo. Y como es la vez primera qne hago mi fiesta ruydosa, me holgarè infinito, que V. Magestad me honre, yendo a hallarse en ella con todos sus criados. Recaben mis suplicas, y ruegos esta gracia, si quiera porque se vea lo que V. Magestad me ama, y estima.

Pudo ser, q̃ ya entiẽ dos de Ioseph, que auiá passado mas de mil años, se le huuiesse mudado el nombre, como vemos de muchas Ciudades y Villas de España, y de otras Prouincias, tener diferentes nõbres q̃ tuuierõ al principio.

Con palabras semejantes hizo Absalon el ruego. Quien, por mas que despaui lasse malicias, auia de imaginar, q̃ eran trazas todas para encubrir el hecho? Dauid, con saber tanto, no sospechò la menor doblez; porque los de nobles pechos, nunca imaginan trayciones, y se dexan engañar muy facilmente: y assi, con sinceridad, y lleno de alborozo, se escusò, diziendo: No, hijo mio, no me ruegues tal; porque no es razon, que vaya toda mi casa a darte pesadumbre, y a ponerte en mas cuydado. Yo estimo tus miramientos, y alabo tu corteria, mas no me demandes esso, que no es justo: V. Mahestad no ha de escusarse (replicò Absalon) porque sino và a hõrarme, le darè de mano a todo: No ay q̃ tratar (buelve a responder Dauid) Absalon, hijo mio, no porfies, si no hazme este plazer de darme por escusado. Estas, y mas porfias, supone el Texto. Y es lo bueno, que lo mas que deseaua Absalon, es, que no fuera su padre, ni lo imaginara. (O astucia humana, y lo que trazas, y encubres!) y assi, el combidarle, como repara bien el Tostado, solo era cumplimiento, para atajar todo recelo, y

sospe-

sospecha. Ea, pues, señor (replicò el Infante astuto) supuesto que no merezco, que la persona Real corone mi vanquete, concedame, por lo menos, que vaya con nosotros el Principe Amnon mi hermano. Reparese en lo bien q lo iva trazando, y disponiendo. Como era Amnõ el Primogenito, y que gozaua de las honras de Principe, quiso dar a entender Absalon, que ya que no iva el Rey, fuesse, por lo menos, el mas inmediato a su persona, y que le representasse. Que fue como dezir: Vaya alli quien haga cuerpo de Rey; vaya Amnon mi hermano: No ay tampoco necessidad de esso (respondiò Dauid) basta que os acompañen los demas Infantes, dexadme a Amnon conmigo. Parece que ya en esto le adiuinaua el Alma alguna cosa. Como viò Absalon, que se le desbarataua su ardid, apretò todo lo possible la dificultad, como forçando, en cierta manera, al Rey, con suplicas, y ruegos, para que diesse licencia. Tal fue la porfia, que en fin, por grado, ò por fuerça, se la concediò. Y assi, acompañados todos de sus Pajes, y criados, se fueron a Baalhasor.

Muy vfano, y gozoso se hallaua Absalon, quando viò logrado su lance, y a sus manos su enemigo. El plazer, y el alboroço le hazian andar mas liberal, y comedido, para qne el combite fuesse vna cosa grande. Sin duda tenia ya humos de Rey, y assi quiso, que el aparato, y grandeza derramassen Magestad. En tanto, pues, q̃ se alinauan las Messas, y se hazia hora de comer, preuino a sus criados, los que juzgò mas a proposito, hombres arrojados, y atreuidos, y que sin mirar respetos, quitarán la vida a vn Santo. Agente, pues, desta raza, les descubriò su intencion, y dixo: Supuesto que ya veis la confiança que hago de vosotros, y que me và mi credito, y mi vida, en que no se yerre el golpe, guardad esto que os aduierto. Quando viereis, que Amnon està tomado del vino, y q̃ la embriaguez se le assoma a la cara,

y a

y a los ojos, y yo oshiziere la ſeña de que le hirais, y mateis, deſechad todo temor, y executad valientes mi mandato. No le osponga por delante coſa alguna, ui el ver qne es hijo de Rey, os amedrente, pues ſiendo yo quien lo mando, eſtais ſeguros. Reueſtios, pues, de valor: moſtrad brios, y alentad los coraçones.

Animados, y induſtriados deſta ſuerte los criados, y llegada la hora de ſentarſe a las meſſas, llamò Abſalon a todos los Infantes, y con mucho agaſſajo, y corteſia, les fue a todos ſeñalando ſus aſsientos, dandole al Principe Amnon la cabecera. Sirvieronſe a la meſſa variedad de platos: viandas exquiſitas: ſazonadas frutas: vinos regalados. La comida, en fin, eſtaua tan bien diſpueſta, que el apetito, picãdo en vn plato, y otro, ſe diò por ſatisfecho. Solo el poſtre fue muy malo, con que ſe deſazonò todo. Hizo Abſalon la ſeña, quando viò la ocaſion, y entrando de tropel cõ las eſpadas tiradas los que eſtauan a la mira, embiſtieron con Amnon, denodados, y crueles, y a eſtocadas repetidas, le hizieró deſpedir el Alma por mil ſangrientas bocas, quedando el cuerpo d funto, reboltado entre ſu ſangre. Quien viò caſo mas cruel? Tragedia mas laſtimoſa? Eſpectaculo mas triſte? Confuſion mas notable? Enuanquece tan Real, quien viò poſtre tan amargo? Meſſa tan alinada a los principios, tãtrabucada, y deſcompueſta a los fines, quien la viò jamas? Manteles, a quien el armiño parece les diò blãcura, verſe ſalpicados de coral, y empapados en la ſangre, de quien deſcuydado, è inocente, ſe aſſentò a comer en ellos, ſino es en Baalhaſor, donde ſe ha viſto? Diez, ò mas Infantes, hermanos todos, y todos a vna Meſſa, ver a ſus miſmos ojos embeſtir con el mayor, y darle muerte la cayos en gauilla, què Anales lo han contado? No ay duda, ſino que la turbacion, el tropel, el alborото, confuſion, y vozeria, fue de las coſas mas raras que ſe han viſto; y aunque la Eſcritura lo dexa

en silencio,le dà todo a entender,y lo supone en lo poco que dize. Refiere, que al punto que vieron la traycion todos los Infantes se pusieron a cauallo, y dieron a huir. Pues siendo muchos,y muchos sus criados, y Absalon solo,como no embistenlo cõ èl? Como no bueluen por su hermano,ò como no le vengan? Essa fue la turbacion,esso el confundirse, y esso fue el pasmarse, porque como fue el caso tan inopinado, y a tal sazon, quando la comida,y la bebida no dexaria de tener,sino tocado,empachado por lo menos el discurso, solo pusieron mano en aquello que hazé los de menos juyzio, que es huir el riesgo. Ellos sin duda se amedrentaron tanto viendo a Absalon en su casa,y a ellos en tierra agena,que pensaria cada vno,que ya tenia sobre si otro esquadron de lacayos;y assi turbados,aturdidos,y medrosos,no cuydaron de mas que montar en sus mulas, y huir a rienda suelta.Sus criados, ò por lo menos algunos les deuieron de ganar en el miedo, pues al ver començar la obra,desampararó a los amos (gente en fin, de pocas obligaciones) y volaron a Ierusalen a ser escandalo lastimoso con las malas nueuas.Estos criados, pues,q̃ se adelantaron de cobardes,fueró los q̃ sembraron la fama, y hecharon voz que Absalon auia hecho matar todos los Infantes,sin que quedasse ninguno. Defuerte,que lo que conjeturò su arbitrio de ver començar a herir a Amnon,que fue pensar que la traicion estaua armada con todos,lo publicaron certeza,y lo dieron por hecho;fima tan dolorida,y nueua tan desapiadada para el triste padre, que al llegar a sus oidos partido el coraçon,y hecho vn mar de llanto, se leuantò de la silla,rompiò sus vestiduras,y se arrojò en el suelo, obligando con su lastima,y dolor a que todos los Grãdes,y señores, que se hallaron presentes hiziessen otro tanto. Todo el Palacio se hizo al sentimiento; todo vistiò luto,y se cubriò de tristeza,cuyos pauorosos ecos

so-

sonando por la Ciudad, y passando la voz de vnos en otros, la llenaron de espanto, lastima, y assombro.

Ionadab, aquel que ya diximos que fue el concertador de los amores de Amnon, y que quizà, astuto, y malicioso, no quiso ir a la huelga. Este, pues, era vno de los que se hallaron en Palacio quando llegò la nueua; y como hombre entendido, y de buen discurso, adiuinando el caso, se llegò al Rey, para aliuiarle el dolor, y la fatiga, y le consolò, diziendo: No crea, ni juzgue V. Magestad, que han muerto todos sus hijos. Amnon solo es el muerto; porque desde aquel dia que deshonrò a Thamar, es cierto que Absalon, como hermano della, ha aborrecido al Principe de muerte, por mucho que lo ha disimulado: y como aora en su Pueblo, y en su casa veria la ocasion, ha executado su encono. Por lo qual, no le passe a V. Magestad por el pensamiento, ni haga aprehension desto que ha oydo, de que han muerto a todos los Infantes; porque solo ha sido Amnon el desdichado.

Quizà no lo huuiera sido (podèmos glossar aqui) si tu no le aconsejaras. Y ya que como pariente, como Amigo, y Priuado suyo, le ayudaste al gusto, que le costò tá caro, como no has ido a ayudarle aora en el cõflicto? O malos consejeros, y terceros infames! Y quien, viendo a Ionadab, no escarmienta de vosotros? De suerte, que Ionadab (coligiendolo de sus mismas razones) bien sabia el rencor, y mal querer que tenia Absalon contra Amnon su hermano, y assi, aunque viò que le combidaua a aquella huelga, èl, como sagaz, temiò alguna zalagarda: y ya que porque no le juzgassen malicioso, y no enconar la materia en desgracia de Absalon, no querria estorvarle al Principe la ida, èl, por lo menos, tratò de ponerse en salvo, quedãdose en la Corte, por lo que podia suceder. No anduuo como amigo, ni como honrado anduuo, pues deuia, a fuer de tal, ir a hazerle lado a su Principe, a su amigo, y aun con mucha

pre-

preuencion a lo secreto para defenderle. Hizo, en fin, Ionadab como gente de su oficio, que ayudan al delito, y buelven las espaldas al ver las cuchilladas. Ojo al escarmiento, los que se precian de sabios.

Con el rumor de la nueua, andauan desalados muchos Pajes, y sirvientes, especulando, y haziendo diligẽcias, de si seria verdad. Y como vno dellos se huuiesse subido a la Torre mas alta del Alcazar, y estuuiesse atalayãdo àzia el camino de Baalhasor, viò, q̃ por vn lado del Monte venia vna gran tropa de gente de a caballo, caminando a toda priessa. Dixoselo a Ionadab, y Ionadab al Rey, añadiendo, q̃ ya tenia allí sus hijos, q̃ diesse vado a la pena. Llegaron, pues, los Infantes, deshechos en lagrimas, a los ojos de Dauid; y como los lloraua ya difuntos, aumentòse mas el llanto, y doblaronse los gritos, vnos de plazer, otros de pena. Mezclarõse, en fin, lagrimas con lagrimas; las que vertia el dolor por Amnon perdido, las que derramaua el gozo por los hijos hallados. Todo era confusion tragica. Por qualquier parte alaridos, y sollozos, y a todas partes lamẽtos. Fue vno de los mas tristes dias que tuuó Ierusalem, y vno de los mayores trabajos que padeciò Dauid. Biẽ advertiria el Sãto Rey, que eran castigos de su passada culpa, cuyos recuerdos le servirian tãbien para afloxar la rienda al dolor, y dar vado al quebranto. La muerte mal dada que èl hizo dar al buen Cauallero Vrias, considerara prudente, que era la que le acarreaua la de su amado hijo. Y si oyr las nueuas de aquella, le fue de tanto gusto, era pena merecida, que al escuchar estotras, passasse tanto dolor. Con estas cõsideraciones, es cierto que Dauid lloraria, mas de arrepentido, que no de lastimado. Ay de mi! (diria para consigo) que yo soy quien he muerto a Amnon, no las espadas traydoras! Mi culpa ha sido la culpa, mas que su desgracia. La trayciõ que yo vsé contra vn vassallo, por los mismos filos me ha degollado vn hijo. Si

en el campo de Rabac derramè sangre inocente, ya en campos de Baalhasor yaze la mia vertida. Y assi, si soy yo el culpado, para què lloro? Para què hago estremos, quando soy merecedor de mas castigo.

Con semejantes recuerdos, y lamentos, passaua David sus cuytas, sin q̃ dias, ni años le borrassen el dolor, ni pudiessen darle aliuio: q̃ aunque otros muchos hijos parece que pueden suplir la falta de vno, para vn padre q̃ ama mucho, no la suplé, y mas quando al q̃ le falta, se le hã muerto con violencia. En los mismos retratos que se mira, se le representa mas al viuo, aquel que le han quitado: con que lo que por vna parte sirve de gozo, sirve por otra de refrescar las heridas. Assi el buẽ Rey David, aunque se miraua rodeado de muchos Infantes bellos, que le llamauan padre; y mas en el caso presente, q̃ todos se le hizieron vna piña, a abraços apretados, quãdo echaua menos a Amnon, y a Absalon; vno muerto, otro perdido; vno el Primogenito, otro el mas hermoso: en vez de aliuiar la pena, se hazia mas a la ternura: en vez de tomar plazer, se le renouaua el llãto. Dexemosle, pues, aqui con sus amarguras, que bien tiene que llorar, y bolvamos a Baalhasor, a ver lo que passa.

Muerto el infeliz Amnon, con la aleuosia que hemos dicho, quedando la sala del combite hecha marcial Palestra, y alagada en sangre, todos dieron a huir desapoderados, assi amos, como moços, de la vna, y otra parte, temerosos los vnos de los otros. Los Infantes inocentes, huyeron a Ierusalem, temiendo, q̃ la traycion estaria armada con todos. Absalon, como culpado, tomò el camino de Gesur, Reyno, y Corte de su abuelo, por parte de madre, temiendo no le prendiessen los Ministros de su padre, si le hallauan en sus tierras. De suerte, q̃ de todos los que se hallaron en el combite, de quienes pudiera auer sospecha, no quedò ninguno que no se puso en cobro. Solo reparo aora, que como se han dexado al Prin-

cipe

cipe muerto, sin que aya cuydado nadie, ni de lleuarle a Ierusalem, ni de darle sepultura, ni de hazerle exequias, ni de depoſitarle en lugar decente. Què serà, pues, la causa q̃ el Historiador Sagrado no haga méciõ de nada desto? Quien escriuiò esta Historia, segun comũ opinion de S. Isidoro, y otros, * no fue el mismo Dauid? Pues como calla lo que se ha hecho deste Principe, ò donde le han puesto? Muere Saul en la batalla, y dizese, que su cuerpo, y los de sus hijos, fueron sepultados en Iabes, en vn honroso sepulcro, llenos de aromas, y vnguentos oloroſos. * Matan a Abner a traycion, y dize el Texto, que le dan en Hebron honrosa sepultura. * Matan de la misma suerte al Principe Isboseth, y sepultan su cabeça en el mismo sepulcro. * Ahorcase el traydor Achitophel, y dizen, q̃ le entierran en el sepulcro de su padre. * Muere el Principe Absalon alanceado en el Bosque, y sepultãle en vna Cueua, y cubrẽla de piedras. * Queda Amasa, General que auia sido de el Principe Rebelde, muerto a traycion, en medio de vn camino, y cuentase, q̃ le meten en vn campo, y alli le hazen como tumba, de vestidos. * Como, pues, Dauid cuenta, y refiere las sepulturas q̃ se dieron a todos estos Principes, mal muertos, y calla el que a Amnon su hijo se le diesse sepultura? De quien se auian de contar mayores las exequias, mayor el aparato, el marmol mas honroso, se lo dexa en silencio? Vna de dos: ò sepultaron a Amnon, ò no. Si le sepultaron, porquè no lo dize, como dize de los otros? Y si acaso, por algun accidente, le dexaron sin sepulcro, porquè tambien lo calla?

* *Dauid fue el Autor de todo el lib. 2 de los Reyes, y desde el ca. 25. del lib. 1 S. Isidor. lib. 6. orig. ca. 2. Mẽdoza in Reges, to. 1. annot. 3 fol. 2. in proœmio.*
* 1. Reg. c. 31.
* 2. Reg. c. 3.
* 2. Reg. c. 4.
* 2. Reg. c. 17.
* 2. Reg. c. 18.
* 2. Reg. c. 20.

Ninguno de los Autores que he visto, han hecho este reparo; y pues al Tostado se le fue de la pluma, tengo por cierto, que nadie ha dado en ello: y si hã dado, hayeron la dificultad, y passaron lo en silencio. Y assi, salvo mejor sentir, me parece, que el callarse la sepultura de Amnon, pudo ser por dos respetos. Lo primero, porque sien-

fiendo su padre mismo quien escriuia el caso, pareciera cosa superflua dezir, que a vn hijo Primogenito, y tan querido, le auia hecho enterrar; cosa que de su misma naturaleza se está dicho. Por lo qual, no querria el Sãto Rey, quando lo escriuia, bolver a renouar el dolor, y el llanto, refiriendo las exequias: y assi, al dezir, que lloró a *Amnon muchos dias*, quizà se le rassaron los ojos de lagrimas, y haziẽdo pũto redõdo, leuãtò la pluma, y passò a otra cosa. Y si esto se replica, que porquè tambien no callò el sepultar a Absalon, pues era tambien su hijo, y tan querido como el otro? Respondo, que aunque era assi, militaua en Absalõ razon muy diuersa; porque como se le auia rebelado, y los Soldados de Dauid le auiã muerto en el Campo a lançadas, y a heridas, sino se escriuiera, q̃ le auian sepultado, y le dexara en silencio, como lo de Amnon, todos presumieran: y pensaran bien, que en pago de su delito, se le auiã dexado en aquel Bosque sin enterrar, para que las Aues, y los Brutos se le comiessen. Y assi, por euitar Dauid esta presuncion, y que no se imaginasse, que vn Principe de Israel, y hijo suyo, no obstãte que le auia sido rebelde, se auia quedado hecho manjar de las Fieras, escriuiò muy por menudo, q̃ se dieron sepultura en vna Cueua grãde, y espaciosa, sobre la qual pusieron vn monton de piedras, de muy grande altura. Y luego añade, que el mismo Absalon tenia hecho vn sepulcro rico en el Valle Regio, que era junto a Ierusalem, en que para memoria auia puesto su imagẽ, Estatua de marmol primorosa, de la qual tomaua el nõbre la obra, de modo, que se llamaua: *El sepulcro de Absalon*. Y dize aqui el Tostado, * con el parecer de algunos Rabbinos, que el hazerse mencion deste titulo, ò sepulcro, fue para dar a entender, que los hueSSos de Absalon, por orden de Dauid, se trasladarõ alli, de la Cueua adonde fue echado; porque no se dixesse, q̃ vn Principe, hijo suyo, estaua sepultado allà en la Gruta de vn

* *Abul. in 2. Reg. c. 18. q. 18.*

Bos-

Bolque. Luego bien concluyo, que milita diuersa razon en mencionar, que a Absalon le dieron sepultura, y callar, que a Amnon se la diessen? Porque lo que en el vno pareciera superfluo, fue en el otro necessario.

Lo segundo, me parece, que el callar Dauid la sepultura de Amnon, fue, quizà (y valga por agudeza) para tenerle, en cierto modo, siempre a la vista, cadauer sin enterrar, y que alsi le sirviesse de escusa de su llanto. Al estar ya enterado de la desgracia, dize segun el Texto Hebreo, * *que llorò Dauid a Amnon todos los dias de su vida*: aunq̃ no fuesse sino por tres años enteros (por quãto añade, q̃ passados los tres años, se consolò) fue mucho llorar por vn hijo difunto; y todos los de buen juyzio lo juzgaràn asi. Pues q̃ haze Dauid, asi como dixo que le llorò tanto tiempo? Leuantò la pluma, y callò el que le enterrassen. Que fue como dezir: Si digo, que le enterraron, me tendràn por vn lloron; porque enterrado el difunto, aunque sea padre, ò madre, muger, ò hijo, luego se olvida; y quando mucho, si dura algun recuerdo de tristeza, mientras se arrastra el luto, ya es sin lagrimas, ya es sin llanto; porque lagrimas, y llanto, solo se derraman a vista de el espectaculo triste, del cadauer frio. Pues para que vea el mundo, qne mi llanto es con razon; que mis lagrimas son justas, reparen, y adviertan, que no està Amnon enterrado, y que le tengo a la vista, espectaculo sangriento, cosido a puñaladas! Què mucho, pues, que le llore toda la vida, si toda la vida le miro sin enterrar?

* *Donde nuestra Vulgata dize*, muchos, *lee el Hebreo* todos.

De suerte, que aunque no admite duda, sino que se le haria a Amnon vn magestuoso entierro, y se le daria sepulcro decente a su grandeza, lo callò el Sagrado Texto, y Dauid no lo escriuiò; ò por estarse ello dicho, ò por tener con este silencio presente al hijo difunto. En tanto, pues, que èl llora la desgracia, demosle algunos viuos de successos semejantes, que sirvan de exemplo, y

escarmiento a todos los que se miran en altura, enseñandose a temer, y a rezelar de traidores.

CAPITVLO QVINTO.

En que se ponen exemplos de Principes, que en combites fueron muertos a traicion.

EXEMPLO PRIMERO.

Autores desta Historia. II. Mach. c. 13. 14. 15. & 16. Iosepho de Antiquit. lib. 13. c. 11 vsq. 14 Pineda in Monarc. p. p. lib. 9. c. 17. §. 3. & 4.

POrque no se quexe Amnon de desgraciado, pues entre los manjares, a que con cariño temetido le brindaron el gusto, viò verter su sangre a traidoras heridas; ciga, y verà que tiene compañeros, y algunos, que sin culpa experimentaron la misma desgracia. Seà prueba, y principiò otro Principe Hebreo: Simon, vno de los valientes Machabeos, hijo de aquel Mathatias, que celador de la Ley, y de la Patria, hizo su nombre famoso, y en la Ciudad de Modin, por mas que le oculte el marmol, viue eterno. Despues que los dos hermanos Iudas, y Ionathas, el vno muriò en la guerra por no obscurecer sus glorias, boluiendo las espaldas, y el otro, por fiarse de traidores, fue en Ptolomay da preso; Simon entonces, viendo al pueblo afligido, y lleno de temores se partiò a Ierusalem: congregolos a todos, y con animo valiente les dixo estas palabras: Bien os consta los males, los trabajos, y las guerras, que yo, y mis hermanos, y la casa toda de mi padre, hemos padecido en defensa de la Ley, y de la Patria: bien aueis visto como en defensa suya perdieron ellos las vidas, y que he quedado solo a sentir sus muertes; pero no aueis de pensar que huyo el cuerpo a la tribulacion, y que con el escarmiento busco conueniencias, porque las mayores que tendrè serà vengar nuestro oprobrio, nuestros hijos muertos, nuestras mugeres cautiuas, y todos afrenta-

tados. Tan bien como mis hermanos, arriesgarè la vida por vosotros. No desmayeis, pues, ni las fuerças de Triphon os acobarden, que a vuestro lado os defenderè valiente.

Alboroçado el Pueblo, y hecha ya animosidad, la q̃ era cobardia, leuantò el grito, diziendo: Tu, Simon, eres nuestro Capitan, y nuestro Caudillo, en lugar de tus hermanos. De comun consentimiento, te entregamos el Baston, para que nos rijas, y gouiernes a tu voluntad. Solo tu gusto serà nuestra obediencia. Aceptò Simon el Cargo, y luego al prouiso juntò la gẽte de guerra, y hizo que se reparassen los Muros de la Ciudad. Fortaleciòla muy bien con Torres, y Baluartes. En el Puerto de Iope puso nueua guarnicion: y sabiendo que Triphon, General de el Rey Antiocho, marchaua àzia Iudea con vn poderoso Campo, èl, con todas sus gentes, se plantò en Adus; porq̃ la eminencia de sus cumbres, le sirviessen de asilo. Cõ nueuos engaños, y cautelas procurò el traydor Triphon, ò colorir su traycion, ò quitarles la substãcia a los Hebreos, y assi despachò vna embaxada, diziẽdo: Que el auer preso en Ptolomaida al valiente Ionathas, era sobre no auer pagado el tributo q̃ deuia al Rey Antiocho: y que assi, le embiassen cien talentos de plata, y en rehenes los dos hijos que tenia, y que le soltaria libre. Bien adiuinò Simon, q̃ esto era engaño, y con latidos se lo dezia el coraçon; pero temiò prudente, no le achacassen de omisso, y le objectassen despues, q̃ por guardar el dinero, no auia librado a su hermano. Que vn Vulgo, siẽpre juzga temerariamente, y aun a su Rey no se la perdonan. Temeroso, pues desto, le remitiò a Triphon la plata que pedia, y los rehenes, q̃ eran sus dos sobrinos; q̃ fue echarlos a la muerte. A ellos, y a su padre Ionathàs, les hizo el traydor quitar la vida en Baschamã. Tan fementido como esto cumpliò el trato. Mas què mucho no guardasse palabra al enemigo, si a su mismo Rey An-

tiocho, Principe de tiernos años, le matò aleuosamente en el camino, y se alçò con la Corona?

Lastimas, y sentimientos se hizieron notables, no solo en los Reales, sino por toda Iudea, por las muertes de Ionathàs, y sus hijos. Con aparato funebre hizo Simon lleuar los hueſſos a la Ciudad de Modin, al sepulcro de sus padres. Y porq̃ quedasse memoria de su afecto, les labrò vn Panteon, el mas magestuoso, y mas luzido q̃ viò aquella Edad, y q̃ a injurias de los tiepos, no sè si aun resplãdecen vestigios de su grãdeza. Sabiendo, pues, que Triphon se auia hecho Rey de la Asia, y que le tocaua con mejor titulo a Demetrio la Corona, que competidor de Antiocho, andaua desterrado, le despachò sus Embaxadores, dandose por su amigo, y dandole el parabien del Reyno, por mas que el Rebelde trataua de contrastarle. Pidiòle assimismo, que aliuiasse a Iudea de las cargas, y tributos con que sus antecessores la tenian oprimida: y en señal de su afecto, y amistad le embiò vna Corona rica, y vna cadena de oro, costosamente labrada. Con mucho alboroço recibiò Demetrio el presente, y Legacia, y en respuesta le escriuiò a Simon vna carta, tan cortès, y tan cumplida como esto:

Carta del Rey Demetrio a Simon Machabeo.

EL Rey Demetrio. A Simõ Sumo Sacerdote, y amigo de los Reyes, y a los Ancianos, y Pueblo de Iudea, salud. La Corona, y cadena de oro q̃ me embiasteis, he recibido cõ notable gusto: y en cõfirmaciõ dello, estoy muy aparejado a q̃ entre nosotros se establezca vna paz perpetua: y assi mãdarè escriuirlo a mis Gouernadores, para q̃ os aliuiẽ, y les conste de lo q̃ aqui os reservo. Todas las Fortalezas que aueis edificado, quiero q̃ quedẽ por vuestras. Todo lo q̃ por ignorãcia aueis hecho cõtra mi en fauor de Antiocho hasta oy, os lo perdono, y assimismo la Corona q̃ Nos deueis a los Reyes. Si en Ieru-

salem

ſalem ay algun otro tributo, le anulo deſde aora; porque quiero, que entre mi gente, y la vueſtra, aya vna firmiſsima paz.

Con eſta carta, y ſemejante indulto, quedò deſahogado el Pueblo Iſraelitico, dandole en comun alabanças a Simon, pues en ſu Principado, y por ſu buena diſpoſicion, ſe auian viſto libres del yugo Gentilico q̃ los tenia opreſſos. Al punto Simon tratò de tomar la Ciudad de Gaza, * q̃ era de ſu juriſdicion, y eſtaua por el Rebelde. Sitiòla fuertemente, aſſeſtandola muchos trabucos, y maquinas, que era la Artilleria de aquel Siglo. Començò, pues, a batirla, haziendo tanto eſtrago en ſus Edificios, y Murallas, que los miſerables cercados, cargados con ſus hijos, y mugeres, ellos, y ellas rotos los veſtidos, en ſeñal de ſu dolor, y ſentimiento, ſe aſſomaron ſobre el Muro, y en laſtimoſas vozes pidieron miſericordia. Apiadoſe Simon de ver el eſpectaculo. Que a gritos de miſerables, por mas que ſean rebeldes, ſiempre ſe apiadan pechos nobles. Concediòles la vida a todos, con que deſocupaſſen la Ciudad. Entrò en ella triunfante, y expelidos los vanos ſimulacros, hizo Eſcuelas de ſus Téplos, donde ſe leyera, y enſeñara la Ley. Vſano con eſta victoria, emprendiò animoſo ganar el Alcazar de Ieruſalem, que era vn Fuerte inexpugnable, y q̃ ſino era por hãbre, no podia cogerſe. Cercòle, pues, por todas partes, y prohibiòles el comercio, haſta q̃ la extrema neceſsidad les obligò a rendirſe. Fue notable la alegria, ſingular el alboroço, grande la aclamacion, muchas las muſicas, y dançaſ, con q̃ ſe entrò triunfando en aquella afamada Fortaleza: quedando por viua ley, q̃ todos los años ſe celebraſſe con fieſtas aquel dia. Puſo Simon ſu aſsiento en Gaza; y a ſu hijo Iuan, por auer experimentado en las refriegas paſſadas ſu esfuerço, y valentia, le hizo Capitan de las Armas, en que ſupo el Iouenidar muy buena cuenta.

* *Tambiẽ ſe llama Gazara, y ambos nõbres la dà el Text. c. 13. & 15.*

Mientras el Rey Demetrio andaua en ſus competencias con el traydor Triphon (que le ſalieron caras, pues por entrarſe por Media a buſcar ſocorros, le cautiuò el Perſiano, y ſiempre le tuuo como preſo, retirado en Hircania, aunque con buen tratamiento.) En tanto, pues, que andauan ambos Reyes en debares, gozò toda Iudea de vna paz tranquila, y de vn notable ſoſsiego, acudiendo cada vno ſin zozobra a ſu exercicio. El Labrador cuydaua de ſu labrança, cogiendo ſu opimo fruto. El Republicano, acudia a ſu gouierno, cuydando de ſus negocios. El Oficial, trataua de ſu trabajo, y cada qual de ſu hazienda, ſin que huuiera quien los inquietaſſe, ni ofendieſſe. Llegò la fama a Roma, aſsi de la muerte mal dada a Ionathàs, como del Pontificado de Simon, y con caricias corteſes le eſcriuieron el peſame del hermano, y el parabien del Oficio, moſtrandoſe deſeoſos de que duraſſe entre ellos la amiſtad antigua. Leyeronſe las cartas a la Puerta de el Templo de Ieruſalem, porque ſe hizieſſe comun aquella gloria. Correſpondiò Simon con mucha vrbanidad, embiando a Roma ſu Legado, y vna rodela de oro, de precio ineſtimable. Era bien entendido, y ſabia, que àgaſſajos de Poderoſos, ſe han de pagar a dinero, para tenerlos gratos: y no ay mejor modo de perpetuar amigos, que cautiuarlos con dones. Bien moſtrarõ eſtarlo los Romanos, pues gratos al obſequio, le bolvierõ a eſcriuir a Simon otras nueuas honras, que eſcritas en bronze, le fixaron en las Puertas del Alcazar de Sion.

En eſte eſtado tenia Simon ſus coſas, bien felizes haſta aqui, quando con varios accidentes començò a aguarlas la fortuna. El Rey Antiocho, hijo de Demetrio, viſto que el Perſiano le detenia a ſu padre, tratò deſde las Islas donde eſtaua, de ir a apoderarſe del Reyno, que era ſuyo, y ſurpado de Triphon, como dexamos dicho. Con eſte diſignio le eſcriuiò a Simon, procurãdol

su amistad, y ofreciendole fauores, y mercedes, si ayudasse su partido. Todo fue cautela, como pareciò despues, para asseguarle, y que no se ladeasse a su enemigo. Entrò, pues, el nueuo Rey por Syria muy pujante en gente, y armas, con que de los rebelados se ivan rindiẽdo muchos, abriendole las puertas las Ciudadas, y los Pueblos, con que començò a enflaquezer, y desmayar la parte de Triphon, que viendo desmantelado su Cãpo, no se atreuiò a aguardar a Antiocho, sino que se huyò a la Ciudad de Dora, donde le pusieron apretado cerco. Pareciendole, pues, a Simon, que era buena ocasion esta de mostrarle al Rey con obras el afecto, le despachò de socorro a los Reales dos mil hombres escogidos, con mucha cantidad de plata, y oro, y otras joyas de valor. Y como ya el Barbaro se hallaua entonces vfano, y sobervio, desestimò la oferta, y con mucho desayre, se la bolviò a la cara, rompiendo fementido los pactos de la amistad con que èl auia brindado: hecho de pechos viles, y de animos doblados, que quãdo han menester, ruegan fingiendo, y quando vèn la suya, le tiran de muerte al mas amigo. Fuera de no admitir los dones, despachò a Ierusalem a Athenobio vn su Priuado, a que hiziesse cargo a Simon, que las Ciudades de Gaza, y Iope, y el Alcazar de Sion, que auia tomado, eran de su Reyno; por tanto, que se las bolviesse, y que por los daños causados en sus tierras, le pagasse mil talentos, donde no, q̃ iria èl a cobrarlas. Dado este mensaje por Athenobio, y admirado, y abisorto de la gloria, riqueza, y obstentacion en que Simon se hallaua, oyò por respuesta, que las Ciudades que pedia Antiocho por suyas, eran herencia antigua del Pueblo Iudaico, y que assi, no auia sido delito bolverla a cobrarlas. Y que en quãto a daños, ellos eràn quien los auiã recibido del Rebelde.

Con esta respuesta, bien apesadumbrado, y encendido en ira, partiò Athenobio de Ierusalem. Dixole al

Rey lo que passaua; y contòle la opulencia, la magestad y grandeza de aquella Corte, y la ossadia, y brios de sus Ciudadanos. Bufando Antiocho de corage, quisiera ir en persona a despicar su enojo, si la huyda de Triphon (que se escapò secreto en vn Nauio) no le diera mas cuydado. Con parte de su Campo se dispuso a seguirle, y con toda la demas gente, Exercito copioso de Infantes, y Cauallos, le mãdò a Cendebeo, su General de la Mar, que se entrasse por Iudea, talando, y destruyendo. Iuan, el hijo mayor de Simon, que estaua en Gaza (Principe esclarecido desde su juuẽtud, y que despues de la muerte de su padre, rotulò su Principado con famosas hazañas.) Este, pues, vista la tempestad amenazada, se partiò a Ierusalem, a la ligera, y diòle cuenta a su padre de lo que passa. Simon entonces, llamando a Iudas, su segundo hijo, y juntamente a Iuan, les hablò desta suerte; tanto como enternecido, valeroso:

Sabed, que yo, y mis hermanos, y la casa de mi padre, desde que nos apuntò el bozo, hasta en la edad que me veis, hemos echado de Iudea, a fuerça de armas, a los enemigos del Nombre de Dios, y de nuestra Ley Santa. Triunfos, y victorias nos dieron infinitas, con que libertando nuestra Patria, hemos hecho glorioso nuestro nombre. Hallome ya cargado de años, quebrantado con las guerras, impedido con achaques: y assi os ordeno, y mãdo, que pues sois Iobenes valientes, substituyais mis brios. Arda en vuestros pechos la heredada sangre Machabea. Humee en vuestro ardor lo ossado de mis hermanos; y hasta dexar las vidas, pelead por nuestra gente; y los socorros del Cielo sean con vosotros.

Echòles la bendicion el Santo viejo, y con veinte mil hombres de pelea, Soldados escogidos, Cauallos, y Peones, les mandò que saliessen a resistir el orgullo del Barbaro Cendebeo. Hizieron en Modin la primer noche, y otro dia se llegaron a dar vista los dos Campos.

El-

Eſpantò la multitud Gentilica a los de el Pueblo; pero animados de ſu Caudillo Iuan (que animoſo, y denodado, ſe abalãçò el primero a vadear el Rio, que entre los dos Exercitos era padraſtro, y eſtorvo) chocaron cõ la canalla, al ſon de las trõperas, atãbores de aquel Siglo, y cargaron de manera ſobre ellos, que a rato breue, les bolvieron las eſpaldas, y les dexaron en las manos la victoria. Iudas, el hermano de Iuan, ſaliò algo herido, mas recompenſòſe ſu ſangre, con la de dos mil difuntos, que hizieron Mauſoleo la Campaña.

Alboroçado quedò Simon con eſta victoria, viendo, q̃ el primer enſayo de ſus hijos le coronaua de triunfos. Toda Ieruſalem ſe llenò de alegrias, y toda la Prouincia ſe viſtiò de regozijos. Simon, como Principe prudente, conſiderando, que Antiocho auia de procurar, ſentido, y afrentado, rehazerſe de fuerças, y deſpicar ſus enojos, quiſo en perſona ir viſitando todas las Ciudades, y Caſtillos, para proueerlas de lo neceſſario. Que ofendido el enemigo, por mas vencido que eſtè, no es miedo, prudencia, ſi, abroquelarſe el vencedor. A Iuan, el hijo mayor, le deſpachò a Gaza, como a Plaça de mayor cuydadò, y que era como la llaue de ſu Imperio. Harto importò ſu ida, para que no ſe agotaſſe la ſangre Machabea; pero guardauale el Cielo para coſas grandes. Iudas, y Marathias, los dos hijos menores, quiſo que le hizieſſen lado en ſu viagé, cõmo lumbres de ſus ojos, a cuya viſta remozaua ſu edad el Principe gallardo. Tenia Simon caſada vna hija ſuya con Ptolomeo, Iudio rico, y poderoſo, y auiale dado el gouierno de la Ciudad de Ierichò, y de ſu Comarca. Eſte, pues, ambicioſo por el mando, y viendo la ocaſion de eſtar deſazonado Antiocho con ſu ſuegro, intentò vna notable maldad, para aſcender al honor del Principado. Hizo labrar de propoſito vn eſpacioſo ſalon, por cuyos coſtados, ocultos a la viſta, tenia ſus correſpondencias, en que podia

auer

auer Soldados, y armas secretas. Fabrica engañosa, como el Caualllo Troyano. Sabiendo, pues, que llegauá ya Simon su suegro a Ierichò, salió a recibirle con pompa, y aparato, y a èl, y a sus dos hijos los cortejò muy vrbano, y los agasajò cortès, meriendolos en la Ciudad con fiesta, y regozijo. Despues de auerlos hospedado en su Palacio, y auer dado a la demas gente cumplido alojamiento, derramados los Soldados por todas las Aldeas, dispuso, para el dia que juzgò mas oportuno, vn magestuoso combite, haziédo poner las Messas en aquella pieça, ò lorja artificiosa. Bien descuydados de la traycion, se assentaron a comer Simon, y sus dos hijos Iudas, y Matathias, y mas quando lo esplendido de la comida, variedad de manjares, abundancia de platos, el mucho asseo, y aliño, quitauan toda sospecha. Esta es la traycion, desluzir con cebos dulces el solapado veneno. Quando ya viò Ptolomeo, que el suegro, y cuñados estauan bien comidos, y aun del vino algo bolcados, cerrò la puerta, y abriendo los secretos senos, començò a salir la gente de armas que tenia preuenida para el caso, y èl por Capitan dellos, cerraron a cuchilladas, con los que descuydados, y aturdidos, apenas podian mouerse. A desapiadadas heridas, cayò Simon el primero, alagado entre su sangre. Sus dos hijos, aunque como mocos se pusieron en defensa, cayeron alli junto. De los criados que los acompañauan, vnos se escaparon, otros murieron. En fin, quedò la sala hecha vna funesta tumba, mas sangrienta, y espantosa, que la de Baalhasor. Alagada en cuerpos muertos, fue horror a quantos la vieron.

En semejante tragedia acabò la vida el gran Principe Simon, y el vltimo de los quatro hermanos Machabeos; porque no se admiren los que vieren a Amnon rebolcado en su sangre, muerto a manos de su hermano, pues vn Duque de Ierusalem, Principe de Palestina,

ma, y Sumo Sacerdote, se vè a manos de su yerno de la misma suerte. Todo es vaxios esta vida, nadie puede viuir assegurado; aun a quien està en la cumbre se le amenaça ruyna; el proceder ajustado es lo que importa, para que si acaso llega la desgracia, ya que fenezca la vida, quede por lo menos la gloria de la fama.

EXEMPLO SEGVNDO.

AViendo vencido al Rey Vitiges el Capitan Belisario, aquel valiente Campion, y que sin agrauiar a los nueue Capitanes de la fama, puede igualarse con qualquiera dellos, pues no solo fue terror de todas las Naciones, conquistando con hazañas millares de vitorias, sino que con piedades auassallaua coraçones, con recatos guardaua siempre la honra a sus cautiuas, y con sufrimientos Christianos tolerò a la postre sus reueses, y desgracias. Auiendo, pues, sujetado al Godo Vitiges, Rey de Italia, y lleuadole preso, aunque con hõra, a Cõstantinopla, donde tenia la silla de su Imperio el grande Emperador Iustiniano (bien conocido de todos los Iuristas por la Iustituta que hizo del Derecho) leuantaron los Godos por su Rey a Theodibaldo, sobrino de Theudas Rey de España, que a la sazon se hallaua Gouernador de Verona. Al principio escusò Theodibaldo la dignidad que le ofrecian, y hizo requerir a Belisario, q̃ si el queria el Cetro, todos los Godos se le alargauan de grado, a que respondiò Belisario, que viuiendo Iustiniano, su señor, el no admitia Coronas, lealtad mal pagada, pues quiza si fuera Rey, no se viera despues hollado de la fortuna. Visto, pues, que Belisario desestimaua la oferta, admitiò Theodibaldo las Insignias Reales, llamose Rey de Godos, y començò a juntar los que andauan derramados por la Italia; procurando assimismo tener a su deuocion los Italianos. Los Gouernado-

Autores desta Hist. toria Ioan Magno lib. 12. c. 15. Procopio lib. 3. de bel. Got. Pineda en su Monarc. 2. p. lib. 16. c. 23.

res, que por ausencia de Belisario nombrò el Emperador, andauan tan floxos, que mas cuydauan de sus intereses, y de apañar para si lo que podian, que no del bien del Imperio: falta que suele ser comun, y por quien los Reyes, y los Reynos padecen harta falta. Solo vno, llamado Vitaliano, que estaua en lo de Venecia, por hallarse con abastada gente, quiso ensangrentar las armas en el Godo. Saliò, pues, a buscarle denodado. y topandose junto a la Ciudad de Taruisio, se dieron la batalla, muy reñida, pero quedò la victoria por Theodibaldo, y el Romano no hizo poco de escapar con vida. Sonò la desgracia en Constantinopla, y causò al Emperador no poca pesadumbre. Theodibaldo victorioso, se reuistiò de nueuos brios, y rehecho su Campo de mas gente, començò a señorearse de toda la Prouincia.

En este estado andauan las cosas deste Rey, quando inopinados accidentes començaron a desbaratarle la mucha felizidad de sus progressos. Sucediò, pues, que la Reyna su muger se topò en cierta ocasion con la muger del Capitan Vraias, sobrino del Rey preso Vitiges, y q̃ por respeto del tio, no quiso la Corona, con que le brindaron primero que a Theodibaldo. La muger, pues, deste era muy hermosa, y se preciaua dello: arrastraua muchas galas: muy hecha a los asseos: muy dada a los aliños. La Reyna, como se auia visto pobre, tratauase a lo modesto, sin querer con deuaneos manifestar la altura. Como la encontrasse, pues, la del Capitan, y no la hiziesse la deuida reuerencia, picòle de ello, y la mirò seuera. La otra, que se preciaua de altiua, la dixo algunas pesadumbres, con desprecio. Anduuo, con el enojo, aquello de quien sois vos, y quien es ella? Modo ordinario de hablar, aun en mugeres de cuenta, en semejantes iides. Saliò, en fin, del debate cargada la Reyna, y cõ la pesadumbre hasta los ojos, y ellos brotãdo fuego, en vez de llanto, se fue a su marido, y contòle sus desprecios

cios. No anduuo prudente, vengatiua si anduuo. Que esto de contarle vna muger al marido disgustos que la hã dado, ò afrentas que la han hecho, quando no tocan al honor, se llaman chismes, para inquretar los animos, y leuantar incendios, que no se apagan despues sin mucha sangre. En mi Primera Parte, toquè lo de doña Lambra, quando por el disgusto del sobrino, se quexò a su marido Ruy Velazquez, que me parece semejante a esto; y miren lo que costò. De suerte, que mugeres principales, no han de contarles a sus maridos todos sus sinsabores, antes bien deuen desluzirlos, y allà ellas despicarlos como les estè mejor.

El Rey tambien anduuo poco cuerdo, por hazer muy del marido; pues en vez de hazer, como dizen, oydos de mercader, a palabras de mugeres, consolando a la Reyna por modos mas suaues: representandola sus muchas atenciones, de auer menester contentar a sus vassallos, y no desavenirlos: su Reyno tan en balanças: a la puerta el enemigo: èl, aunque Rey, alcançado: el contrario poderoso, y que le auia menester. En vez, pues, de templar a la Reyna con razones semejantes, y hazerla quatro caricias (que esto la ablandara mas) se diò por muy ofendido, y haziendo mil braburas, la ofreciò vengarla muy a su satisfacion. Y como estos desquites no permite el duelo se hagan con las mugeres, enderezò el Rey los tiros de su enojo al Capitan Vraias, marido de la ofensora. Llamòle, pues, vn dia, y en presencia de otros Grandes le dixo muchos oprobrios. Diòle en cara, que las altiuezes de su muger nacian de sus humos; y amenazòle, que los desvaneceria breuemente. Assi lo cumpliò, prestomando por achaque, que se queria hazer Vraias a la parte de el Emperador, hizo matarle: crueldad, y desatencion llorada de todos, grãdes, y pequeños. Esto vino a acarrear el chisme de su muger: y aun no le estuuiera mal, si parara en esto. He reparado

en este caso lo que no aduierte ninguno de los Historiadores que lo cuentan, y es, que me parece, que vengar Theodibaldo tan sangrientamente en el marido, lo que pecò su muger, fue, quizà, temer, y rezelar, que las altiuezes de la muger, en despreciar a la Reyna, nacian de su marido, y que aspiraria a quitarle la Corona, pues le tocaua con mejor derecho, y le brindaron con ella. De suerte, que el Rey haria esta cuenta consigo. Tener tanta soberania la muger de Vraias, y ponerse con la Reyna en mayorias, lleua mucho fondo, y aspiran, quizà, a quitarme la Corona; pues no ay que hazer el despique por las ramas, sino darle por el tronco. Muera Vraias, y assi amaynaràn los brios de su muger. Mueueme a pensar esto, el tomar el Rey tan por los cabos con el marido el encono, y ver, que despues se huuo muy biẽ con la viuda, que fue la del desprecio, pues la casò de su mano. Mas por aì tiene de venirle su castigo. Succdiò, q̃ vn Cauallero, llamado Bellas, diò en galàtear a esta viuda de Vraias, en son de casar cõ ella. Cautiuòse de su beldad, en tãto estremo, q̃ casi llegò el amor a estado de frenesi. Viendo su salud, y vida tan a riesgo, se determinò a pedirsela al Rey, amparado de ruegos, y de Padrinos, q̃ alcàtassen su demãda. El Rey, ya fuesse no querer q̃ se casasse a gusto, la que auia ocasionado aquellas desazones de la Reyna, ò ya fuesse tener al pretendiente por muy hõbre, y q̃ al lado de muger altiua, podia motiuar nuenos disgustos, tratò de diuertirle, dandole por consuelo algunas esperanças. En modo de honrarle, le hizo Cabo de algunas Compañias, y embiòle al socorro de vna Plaça, en q̃ el enamorado Ioben puso tanto cuydado, y diligencia, espoleado de su amor, q̃ acabò en breue, lo que pensò costara muchas dilaciones. Mas sirviòle poco toda la breuedad, pues hallò ya casada con otro, la idolatrada beldad. Dispusolo assi el Rey, por curar sus antojos, ò buscar sus conveniencias.

Zeloso, y ofendido: apesadumbrado, y triste: vengativo, y despechado, se hallaua Bellas, rebolviendo en su imaginacion quantos modos de vengança puede buscar vn agrauio, y vnos zelos. Hizose todo a la cordura, por mas que la colera le incitaua a los desgarros. Con candados de silencios, refrenò las iras, y encarcelò los enojos. Astucia ordinaria de quien quiere hazer el hecho. Porque gritar los desayres y vozear las ofensas, nunca juzgo que sirve sino de auisar al causador, que se abroquele. Abrigado, pues, todo el encono en su pecho, se hizo Bellas al disimulo, y buscò la ocasion de su despique. No endereçò el tiro al que mas dichoso gozaua de la beldad, que èl perdiò por infeliz; porque le juzgò inocente de su pena, y le mirò como a rama de su agrauio: y no es de hombres de bien, y mas en estos casos, andarse por las ramas. Aguardò, pues, ocasion, en que el Rey Theodibaldo estaua en vn combite, donde sentado a la Messa, y en presencia de los que le assistian, le diò de puñaladas; tan intrepido, y ossado, que la turbacion, y pasmo de los que le mirauan, le sirviò de escudo para escapar con vida, tinto el puñal en la purpura caliente. Assi acabò este Rey Godo, hecho espectaculo triste, en el aparato, y postre de vna Messa. Harto escarmiento, y auiso para aquellos que por cuentos, y chismes de mugeres, hazen desafueros; pues toda esta tragedia vino encadenada, de contar la Reyna a su marido las palabras con que la de Vraias la auia despreciado. Riñas de mugeres, no han de tomarse tan a pechos, que se derrame sangre por acariciarlas; porq̃ de vna muerte injusta, se eslabonan muchas muerres: y aun vn Rey, como se ha visto, no esta seguro en su Messa.

EXEMPLO TERCERO.

MVERTO a traycion, en su Palacio mismo, el Rey Iacobo de Escocia, Primero deste nõbre, dexò por su

Autores desta Hist. Hector Boec. hist. Scot. libr. 18 Pined. in Monar. 4. p. li. 29 c. 11.

su heredero a Iacobo Segundo, niño de seis años. Harto presagio de males, y desdichas. Harto azote para vn Reyno; porque quedar por Cabeça, quien apenas sabe hablar; auer de regir, quien aun no tiene razon; y auer de mandar, quien no sabe discurrir, sera todo desatinos, si lo haze por si mismo; y si lo haze por otros, serà auer muchas cabeças, y todo serà desgracias, dissensiones, y discordias, de donde se originan muchas muertes, robos, y injusticias. Quedar Rey niño, aunque es en parte consuelo, en todo es harto cuydado. Hartas vezes ha experimentado Castilla esta desgracia. Quando muriò el Rey don Sancho el Brauo, y dexò al Principe don Fernando el Quarto de edad tierna; por mas que dispuso las materias de el gouierno, dexando a la Reyna doña Maria por Gouernadora, y a otros Grandes por acompañados; què desdichas; què parcialidades; què leuantamientos no tuuieron casi tumbada la Corona? Aragon por vna parte; Portugal por otra. Por vn lado el Moro de Granada; por otro los mal contentos; què combates no la hazian? Quantos no se apellidauan Reyes? Por quantos no se leuantauan a cada passo los Pédones? (ceremonia de aquel Siglo.) Qual acosado Cordero, a quien carnizeros Lobos le cercan, y rodean, para beberle la sangre, se hallaua el niño Rey, debaxo de las alas de su madre la Reyna: bien que valerosa: bien que varonil, y q̃ a fuer de su virtud, afiançando en el Cielo su justicia, supo conservarle el Cetro, hasta que tuuo edad de gouernarle. Esto passaua por mayor; pero miradas por menor las Prouincias, y los Pueblos, era todo vna desdicha: todo era insultos: todo robos: todo maldades; y ganancia solamente (si bien mala ganãcia) para aquellos, que en mar turbado, y a rio buelto, aplican para si, lo que les dà su industria. Muerto tambien don Fernando, casi de repente. Llamanle por esto el Emplazado, por aquel castigo de los Carvajales, que hizo de-

* Mariana. 1. p. li. 15. ca. 1. &c.

peñar de la Peña de Martos, le sucedió en la Corona el Principe don Alonso el Onzeno, niño de solo vn año, y que a no serle asilo la Ciudad de Auila, Noble por sus Caualleros, Nobilissima, y Leal por este hecho, pudiera ser perdiera el Reyno, y la vida, en las tempestades que se leuantaron, sobre querer cada vno alçarse con el gouierno. Aun a la Reyna doña Constança su madre, y al Infante don Pedro su tio, no quisieron entregarle. Tal fue el valor de aquellos Caualleros: tal la lealtad de aquella Ciudad Insigne. Costòle la vida a la triste Reyna el sentimiento, y dolor de negarle a su hijo, prenda tan del coraçon, pedazo tan de el Alma. * O! no permita Dios, por su Clemencia Suma, que los pecados nuestros tengan por castigo, bolver a experimentar en nuestra España tales males, y desdichas, dexandonos cortada Flor, Pimpollo tierno, al deseado Felipe, sino que asido al Tronco de su Atlante padre, Rey, y señor nuestro, crezca a su sombra los años juveniles, siendo la edad madura la que, a fuerça de edades, le dè el Cetro! O no quiera la Magestad Diuina, que buelva España a llorar aquellos infortunios, ni que nuestra esclarecida Reyna passe aquellas amarguras, sino que enlazada Yedra a la Catolica Coluna, y dulce Dueño suyo, vean las quartas sucesiones de sus caros hijos!

* *Mariana 1. p. li. 15. c. 12. &c.*

Coronaron, pues, en Escocia al niño Rey Escoto, y en Cortes Generales nombraron Gouernadores del Reyno. Alexandro Leuyston, ladeado a la parte de la Reyna, fue el que mas se encargò de todo. Guillelmo Criton, a quien se diò el titulo de Chanciller, tomò a su cargo al Rey niño, y criauale en la Fortaleza de la Ciudad de Edimburgo. De aqui naciò diuidirse el Reyno en vandos; porque cada vno de estos dos señores, el vno con el Rey, el otro con la Reyna, queria ser el mayor, y ninguno dellos queria admitir igual.

O ambicion humana, y que ciega a la razon, no miras si tu interes, sin mirar al bien comun! De la vna, y otra parte començaron a salir promisiones, y decretos, los vnos contra los otros; haziendo pregonar, so pena de muerte, que no obedeciesse nadie las ordenes de la parte contraria. Puede auer mayor turbacion en vn Reyno, que esta? Ni mayor desdicha? Que no sepa vn vassallo a quien ha de obedecer, y que a qualquier parte que se incline, le amenaze la otra con la muerte? Puede auer mayor desassosiego, ni mayor cuydado? Pues hartas vezes lo lloró Castilla, no solo en tiempo de aquellos dos Principes, que dexo mencionados, sino tambien quando a Don Alonso el Sabio le contrastò su hijo el mando, y el gouierno; y quando a Don Enrique el Impotente le quisieron despojar de la Còrona: y al fucederle su hermana Doña Isabel, la Catolica por excelencia, que turbaciones no huuo? Harto tengo dicho de esto en mi Primera Parte; buelua alla los ojos el curioso, lo vno para que no admire lo que vamos refiriendo de Escocia, lo otro, para que ruegue al Cielo, que no nos castigue mas con trabajos semejantes. Quales andarian las cosas en las Ciudades, y Pueblos? quantos serian los robos? quãtos los insultos? quantas las desgracias? no ay para que dezirlo, quando ello por si se dize, y quando para auerlo de contar como se deue, era necessario mojar el papel con lagrimas, y para estampar las letras sacar del coraçon sangre por tinta.

Considerando, pues, la Reyna Escota, que aquello de tener el Chancillera al Rey debaxo de su mano, no obstante su tierna edad, tenia mucha fuerça para que los vassallos obedeciessen sus ordenes, y despreciassen las suyas, y de Alexandro; quiso mañosa, y astuta vencer aquel pertrecho, y mejorar su partido. Fingiò, pues, y echò voz, que por sossegar aquellos males, y

apa-

apaciguar el Reyno, queria irse con su hijo. El Gouernador Alexandro, que quizà sabia sus intentos, no la hizo estorvo, dexandola siguiesse su disignio. Partiòse, pues, de Esterlingo para Edimburgo, y el Chanciller Guillelmo la recibiò con muchos agassajos, mucho cortejo, y grandes cortesias. Fiado del buen zelo, y deseo de la paz que le protestaua, la dexò que viesse a su hijo, y que de noche, y de dia le tuuiesse a su mano. Si este Chanciller huuiera leydo lo que hizo la Ciudad de Auila con la Reyna doña Constança, pues no la permitieron que viera al hijo que pariò, ni que entrara adonde estaua; y se aprouechara de el arbitrio, no se dexara angañar, ni se perdiera. Quando viò la Reyna ocasion oportuna, fingiòle al Chanciller, que por la salud de el Rey niño, queria ir en Romeria a Nuestra Señora la Blanca; vna Imagen, y Iglesia de suma deuocion en aquel Reyno, como aca en nuestra España Monserrate, ò Guadalupe. Preuino, pues, el viage para vna madrugada, y en vn baul bien aderezado metiò al Rey, acariciado con los halagos de madre, y fingiendo lleuaua en èl sus ropas, entregòsele a vn criado, el mas leal que tenia, que se le lleuasse al Puerto. Marchò ella tras èl, con la diligencia que le daria el cuydado. Embarcòse, pues, para Esterlingo, donde fue recibida de Alexandro, con el plazer, y gozo que puede presumirse, pues viendose apoderado de el Rey, y Reyna, se diò por señor absoluto de toda la Corona.

Burlado el Chanciller, y viendose perdido, no sabia que hazerse, considerando la tempestad que le amenazaua. Antes de ponerse en salvo, le cercaron por parte de Alexandro en Edimburgo, y queriendo valerse de el Conde de Douglas, llamado Archimbaldo, el señor mas poderoso de aquel Reyno, y que como tal, hazia Cabeça aparte, fue despedido con desabri-

miento, con que humillando la cerviz, entregò las llaues de la Fortaleza, y renunciò el Oficio. Tal fue su maña, que vino a grangear con el Gouernador, y la Reyna, que le bolviessen los Cargos. He traydo como por Preambulo todos estos sucessos, para darle mas fuerça a nuestro caso, y para que se adviartan los desastres, y desdichas que suceden en vn Reyno, de quedar Rey moço, pues los que se cargan con la Magestad, hazen, y disponen las cosas como quieren, echando por capa al Rey, quando el Rey no entiende nada. Presto lo verèmos.

Murió el Potentado Conde de Douglas, y succdiòle en el Estado su hijo mayor Guillelmo, Ioben de catorze años; y aunque era de buen juyzio, la falta de Maestros, y malos lados, le hizieron seguir el rumbo de su padre, hinchandose con la potencia, y teniendo en poco las ordenes de su Rey. Traìa a vezes con sigo dos mil Cauallos, vassallos todos. Acogianse a èl, como al asilo, los q̃ desabridos, y mal contentos estauã del gouierno, y solo con su sombra viuian assegurados. Humeaua tanto en altiuezes, que teniendo noticia, que el Ducado de Turon auia sido de su abuelo, a quien le auia dado el Rey de Francia, por servicios que le hizo, y que tambien su padre gozò de aquel derecho, despachò sus Embaxadores, para que demandassen su justicia.

Confirmòle el Rey Frances aquella gracia: con que hallandose Conde, y Duque de dos Estados tan grandes, se hazia respetar, y temer, còmo qualquier otro Principe de Europa. Cada qual de los dos Gouernadores, en vez de mandarle con la autoridad Real, procuraua agassajarle, y tenerle por Padrino. Hasta el segundo marido con quien bolviò a casar la Reyna, llamado Iacobo, Cauallero Noble, se ladeò al Conde Duque, y le prendieron por ello, y aun restaron

tam-

tambien a la misma Reyna, costandole el caso hartos desabrimientos, hasta que huuieron de purgarse de su inociencia.

Dexo de referir los muchos debates, y contiendas que huuo entre Alexandro, y el Chanciller, ambos Gouernadores del Reyno, y ambos señores de el Rey, pues hazian dèl quanto querian. Esta es la lastima de quedar vn Rey muchacho. Las competencias, pues, destos, fueron causa a que toda Escocia se abrasasse en vãdos, y se cometiessen mil maldades, muchas muertes, muchos insultos. Cayendo en la cuenta, se convinieron los dos, y juntando Cortes, se tratò de remediar aquellos daños. Concurriò gran muchedumbre de afligidos, quexandose cada vno de sus cuytas. Las viudas clamauan por sus maridos mal muertos. Los huerfanos, por sus padres; y todo el comun, gritaua por sus haziendas. Parecièles, pues, a Alexandro, y al Chanciller, que sino era con mañia, no auian de poder castigarse aquellos delitos, y assi procurarõ prender a las Cabeças, sin causar alborotos. Sin la atencion q̃ se guarda siempre a los Principes, pues aunq̃ a su sombra se amparen foragidos, y se hagá por ello odiosos, no se deue presumir cooperan en las maldades, le escriuieron, de comun acuerdo, al Duque de Turon, y Conde de Douglas, y juntamente a su hermano Dauid, mancebo valiente, combidandolos, de parte del Rey, a que viniessen a la Corte a recibir mercedes, con que su Magestad queria honrarlos. Ellos de su parte les ofrecian parte del gouierno. Acompañado todo esto cõ las lisonjas comunes, de que no parecia bien, que vna persona tan grande, no assistiesse al lado de su Rey. Vsano el Conde Duque cõ estos ofrecimientos, sin discurrir en la traycio̅ que lleuauan encubierta, aprestò su viage para la Corte, lleuãdo en su compañia a Dauid su hermano. Rezelaron algunos, como mas prudentes, la cautela que podian lle-

uar aquellas vistas, y acõsejaronle al Cõde se bolviesse, ò que por lo menos no fuesse su hermano con èl, para q̃ si sucedia alguna cosa, huuiera quien diera fauor. Menospreciò el consejo, de puro confiado: falta ordinaria en los que pican de altiuos, pensar que nadie se les ha de atreuer. Llegò, pues, a Edimburgo, donde a la sazon se hallaua el Rey con su Corte, y antes de llegar, salió el Chanciller a recibirlo, cõ estremadas muestras de alegria, haziendole muchos cortejos, muchos saynetes; y dandole lecciones, qual si fuera padre, para que con el Rey se portasse cuerdo, y obediente, y le pidiesse perdon de sus desafueros. Quien auia de rezelar la zalagarda armada, con estos consejos? Entraron, pues, en la Fortaleza, donde el Rey tenia su Palacio, y recibiòlos muy bien, haziendoles a ambos hermanos muchas honras. Tan crecidas fueron, que los combidò a su Messa al dia siguiente. En esto se dize todo, pues nunca vn Rey, si no ès con este exceso, sienta a su Messa vn vassallo.

Quan alboroçado, y contento iria el Conde de Douglas al combite, no ay que ponderarlo. Tomaron, pues, èl, y Dauid su hermano iguales assiẽtos a la cabecera, sirviendoles el aparato Real con platos diferentes. Mas desazonòlos todos el postre horrendo. En vez de las azeytunas (que aun en Messas Reales, son la sazõ de la comida) les sacaron en vna fuente vna cabeça de Toro: ceremonia notable de aquella Isla, para significarle al Reo, que està cõdenado a muerte: que es lo mismo que si les pusieran delante el cuchillo, ò el cordel. Nunca vn Rey Christiano, siendo capaz, castigara, ni prendiera a... as aleue cõ estas cautelas: que es desacreditio de la Corona, procurar el castigo cõ engaños. Llamar con señas de paz, y vsar despues de traycion, ningun Derecho humano, ni Diuino lo permite. Halagar cõ cortesias; dar su lado, y su Messa, y por otra parte tener aparejado el cuchillo, y el verdugo, no es accion de

Rey

Rey Christiano, ò a lo menos de buen Rey. Platos, y poltres semejantes, quedense para Reyes Barbaros. Quedense para Almançor, quando al buen Gonçalo Bustos le puso sobre Messa las cabeças de sus hijos, que fueron siete puñales que le passaron el Alma. Con alboroto, y ruydo, los mismos sirvientes arrebataron los manteles de la Messa, trastornando quanto auia. El Conde, y Dauid, tan confusos, y aturdidos, como puede pensarse, quisieron tomar las puertas, buscando por donde huir, mas vieronlas ya tomadas de mucha gente de guerra, que el Chancilller, y Alexandro tenian preuenida. Prendieronlos al instante, y cortandoles las cabeças, fueron espectaculo horrendo a toda Escocia; sin que el Rey, moço, y mal aconsejado, hiziesse alli mas papel, que auer sido capa para que sus Gouernadores executassen aquella maldad. Este fue el fin lastimoso de el Conde de Douglas, y Duque de Turon, en lo mas florido de su juuentud, en lo mas ardiente de sus bizarrias: en el combite Real hallò su muerte. Ojo a huir de los combites de los que en algun tiempo se han dado por ofendidos, pues por mas que en lo aparente aya halagos, puede ser, que en algun plato vaya escondido el veneno.

EXEMPLO QVARTO.

CORONE este Assumpto vn Principe muerto a manos de su hermano, y que al modo que a Amnõ, se le trazò tambien la muerte en vn combite. Traycion mas insolente que la otra, por no auer ofendido el muerto en cosa alguna, a quien fratricida cruel vertiò su sangre. Porque tambien ay Caynes, que matan a inocentes. Vratislao, el segundo Rey Christiano que tuuo Bohemia, dexò dos hijos, nacidos de vn parto, muy desiguales en las costũbres. Véceslao, el mayor, virtuoso, y muy

Autores desta Hist. Iuan Dubravio Obispo, in vit. Venceslai. Eneas Silvio de orig. Bohemic.

Raphael Bolarerano lib. 7. Geographiæ, Pineda, in Monarc. 4.p. lib. 9. c.40.

Catolico, y Boleslao, el menor, Idolatra, y Pagano. Era la madre infiel, llamada Drahomira, y criò a Boleslao conforme a su creencia. La abuela, llamada Ludimila, se encargò de Venceslao, y como Catolica, le enseñò Santas Doctrinas. Mandò el Rey Vratislao por su Testamento, que su santa madre Ludimila gouernasse sus Estados, hasta que sus hijos tuuiessen capazidad. Sintiòse mucho la Reyna, y escupiendo pesadumbres, y llorando de corage, dio, con los de su faccion, en perseguir a la suegra, por quitarle el mando. Tratò, pues, de matarla, y encargò el hecho a dos hombres malvados, llamados Tymas, y Simon. Reuelòselo Dios a Ludimila, y en vez de pertrecharse con defensas, y de hazer como pudiera a semejantes desacatos, quiso exponerse a la muerte, valerosa, por alcançar Laureola de martirio. Llamò, pues, a todos sus sirvientes, Dueñas, Escuderos, y lacayos, y la demas Familia, y diòles cumplida paga de sus servicios. Todo lo restante de sus aueres, y joyas, lo ateforò en los pobres, como en Entrañas de Dios; y auiendose confessado, y recibida la Sagrada Eucharistia, Viatico Diuino, se postrò delante del Altar, y estando assi en oracion, llegaron los dos verdugos, y con su misma toca la ahogaron.

Mucho sintiò el Principe Venceslao la muerte de su santa abuela, y madre en la crianza; pero como auerigualle, que la Reyna su madre auia sido la principal culpada, puso a la causa silencio. Y a los que le hazian cargo, que porquè no castigaua vn delito tan atroz? Satisfizo como vn Cato Christiano, diziendo: Que ningun hijo ha de deshonrar a su madre, por agrauios, y injurias que aya hecho, sino dexar en estos casos la vengança a Dios. Presto pagarõ los matadores su pecado, pues dentro de vn año murieron los dos desastradamẽte, permitiendo el Cielo, para memoria de su maldad, q̃ los descendientes de el vno, que era barbibermejo, tuuiessen

uiessen barbas bermejas; y los del otro, que era de pies torzidos, naciessen todos patituertos. Encargòse Venceslao de el Reyno de su padre, sentando su Corte en Praga; pero como hermano piadoso, le diò a Boleslao a Boleslaba, con todo su territorio, siendo el Rio Albis la raya q̃ diuidia las Prouincias. Boleslao, con su madre la Reyna Drahomira, perseguia, en todo lo posible, a los Christianos, haziendoles todos los pesares, y disgustos q̃ podian. Al contrario, Venceslao era vn dechado de Christiandad, y virtud, gouernando su Reyno, no como Cabeça Militar, sino como vn Prelado Recoleto. Iamàs conociò a muger: virtud notable en vn Principe moço! Rezaua cada dia el Oficio Diuino: frequentaua las Iglesias de dia, y de noche: y muchas vezes descalço; pisando yelos, y nieue. Ayunaua los mas dias, y dana muchas limosnas. Tanta era su Caridad, q̃ solia muchas noches salirse al Monte, lleuando vn solo criado, y se cargaua de leña, la que podian sufrir sus fuerças, y la ponia a las puertas de las viudas pobres, y huerfanos menesterosos, y recatãdose de que no le viera nadie, se bolvia a su Palacio. Su madre, y hermano hazian burla destos exercicios, llamandole Camandulò, y juzgandole por ello indigno de la Corona. Lastima notable, que se menospreciè la virtud en los Reyes, quando antes ellos deben ser dechado de virtudes! Mas no desmaye por esto el que quiere ser buen Rey, sino armese con aquellos a quien su buena fama hizo esclarecidos: pues como Bohemia Venceslaos, tuuo Francia sus Luises, sus Estephanos Vngria, Polonia Casimiros, y nuestra España Fernandos.

De ver, pues, a nuestro Venceslao tan dado a la Religion, le pareciò a Radislao, Principe Gurimense, que era inhabil para el Reyno; y juntando vn grueso Exercito, se entrò por sus tierras, con animo de quitarle la Corona. Venceslao le embiò sus Embaxadores, pidiendole

dole

dole con muchos ruegos, que dexasse aquel disignio, y no turbasse la paz. No sirvieron nada las Legacias, ni hallò entrada la razon, en quien ya resuelto, se juzgaua triunfante. Entonces Venceslao arrimò la disciplina, y vistiendose las armas, juntò toda su gente, y presentòle la batalla a su enemigo. Pero antes de romper, estando los dos Campos frente a frente, se adelantò el Santo Principe, cubierto de vna cota, y con su espada ceñida, y llamando a Radislao, le dixo con mucho amor, que si gustaua, ellos dos a solas determinassen aquella cõtienda, para escusar tantas muertes de ambas partes. Holgò dello Radislao, pareciendole segura la victoria. Salieron, pues, los dos solos. Metieron mano valientes; y al tiempo que Radislao fue a herir al Santo, amenazado ya el golpe, le vió acompañado de dos Angeles, y oyò vna voz, que le dixo: *No le hieras*. Con que quedandose pasmado, y aturdido, cayò a sus pies sin aliento, y le demandò perdon llorosso, y humilde. Leuantòle Vencesslao entre sus braços; perdonòle muy contento; y encargòle, que no fuesse rebelde a la Religion Christiana, porque experimentaria castigos Diuinales.

Bolò la fama de las virtudes deste Santo Principe por toda la Christiandad, y hasta en la Corte del Emperador Othon hizo grã ruydo. Que no porque la emulacion haga fuertes con los virtuosos, dexán de tener siempre la estimacion deuida. Convocò el Emperador para las Cortes de Bormacia a todos los Principes que le reconocian feudo. Fue vno dellos Venceslao, el qual, sin dilaciõ alguna, obedeciò las ordenes. Sucedió, pues, que el dia de la Iunta, por detenerse a oir Missa, tocandole por suerte vn Sacerdote espacioso, no fue a tiempo: cosa que notaron mucho los demas Principes, y Potentados, y se lo atribuyerõ a sobervia; por lo qual, cochurosos, y sentidos, se concertaron todos, de q̃ ninguno le hiziesse lugar quando fuesse, ni que el Empera-

dor

dor le hiziesse cortesia, Llegò, pues, el Santo Principe a la puerta de la sala, y viole el Emperador que iba en medio de dos Angeles, que al punto desaparecieron, y leuantandose de su silla le recibiò cariñoso, y le sentò junto a si. Estrañaron todos el excesso, mirandose vnos a otros; denudados los semblantes. Quietolos el Emperador contandoles lo que auia visto, y ellos entonces le pidieron perdon, rindiendole mil obsequios. Concluidas las Cortes, le honrò el Emperador mucho, hasta darle titulo de Rey, que no quiso acetar; tanta era su modestia. Absoluiole del tributo que pagaua Bohemia a los Emperadores. Diole vn brazo de S. Vito con otras grandes Reliquias, con que se boluiò a Praga muy contento, y luego al punto edificò la Iglesia mayor, dedicandola a S. Vito, y puso por Obispo de ella a Dotimaro. Trasladò alli el cuerpo de su Santa Abuela Ludimila, y con auer passado tres años, le hallaron entero, y oloroso.

Al passo que este Santo Principe se exercitaua en obras de virtud, su Madre Drahomira, y Boleslao su hermano trataua de perseguir a los Catolicos, executando en ellos castigos, y muertes. Enderezaron tambien el tiro al mesmo Venceslao, pareciendoles, que muerta la cabeça, quedaria la Fè desarraigada. Con achaque de auerle nacido vn hijo a Boleslao, combidaron al Principe a las fiestas; y aunque le rebelò el Cielo que le querian matar, y muchos que se lo rezelaron procuraron estoruarle aquella ida, no quiso escusarse sino ir gozoso al martirio. Llegò, pues, a Boleslabia, donde la madre, y hermano, por encubrir su traicion le recibieron, con grandes alegrias. El como iba en el caso confessò, y comulgò primero, grandes armas para entrar en qualquier lid. Cortejaronle aquella noche cõ esplendido combite, y leuantadas las mesas, hurtose del concurso el Santo Principe, y fuesse a la Iglesia a re-

rezar ſus deuociones. Azechòle ſu malvada madre, y incitò a Boleslao gozaſſe de la ocaſion, y le mataſſe. Pueſto como eſtaua en oracion, le dexò muerto a eſtocadas crueles: ſi bien para ſu Alma heridas dulces, pues ſalió por ellas coronada de Laureles a los Eternos Deſcanſos. Sangre derramada de vn ſegundo Abel, fue el poſtre del combite. Y para memoria del caſo laſtimoſo, le puſo por nombre al hijo recien nacido: *Eſtratriquates*; que quiere dezir: La turbacion del combite. Enjugue, pues, las lagrimas Dauid, y no eſtrañe que Abſalon, eſtando ofendido, mate entre las Meſſas al Principe ſu hermano, en vengança de ſu afrenta, quando ay Principe Bohemio, que a ſu hermano mayor, virtuoſo, y inocente, y ſin auerle agrauiado, le mata en vn combite. No ſe eſpante Amnon, pues eſtrupò a ſu hermana, de verſe alagado en ſangre, y hecho, a los ojos de todos, eſpectaculo horrendo, quando vn Principe de Bohemia, que no conociò a muger, ni hizo ofenſa a nadie, ſe halla de la miſma ſuerte en ſu ſangre rebolcado. Cotejenſe vnas heridas con otras; vnas, y otras cauſas, y hagan pauſa en el dolor, las que viendoſe culpadas, miraren las inocentes.

Advierto, para conſuelo de quien leyere piadoſo, y para eſcarmiento de crueldades, que a la madre de eſtos Principes, Drahomira, incitadora de la maldad, y gran perſeguidora de Catolicos, en eſpecial de los Sacerdotes, que hazia los dexaſſen en las horcas, ſin darles ſepultura, la tragò la tierra en la carroza en que iva, ſin que quedaſſe en el mundo raſtro della.

Que con caſtigos tan atrozes ſabe
Dios caſtigar maldades
inſolentes.

(.?.)

CAPITVLO SEXTO.

Del destierro, ò fuga de Absalon: y la traza de Ioab para reconciliarle con su padre.

DEXAMOS dicho en el Cap.4.como Absaló, matador del Principe su hermano, cometida la maldad, se fue huyendo a Gesur, Reyno de su abuelo por parte de su madre, siguiendose assimismo todos los de su Familia. Que vnos por complices del hecho, y otros por temor, juzgaron ser el salto de mata (que dezimos en Castilla) el remedio mas seguro. Cortejòle Tholomai como a nieto suyo, poniêdole casa con aparato de Principe, y dandole de sus rentas todo lo necessario. Servido, y regalado, y assistido de los suyos, se estuuo tres años en aquella Corte; pero suspirâdo siêpre por las delicias de Iudea. Que hasta a vn Principe le tira el cariño de la Patria. Dauid por el consiguiente, y como padre en fin, por mas que là ofensa le recordaua castigos, suspiraua a sus solas por Absaló, lastimado de su ausencia, y de verle desterrado: mas como Rey justiciero, no se atreuia en lo publico a tomarle en la boca, ni a manifestar sus tristezas. Sabia, como entendido, que vna cosa es ser padre, y otra ser Rey, y que puestos en iguales balanças el amor, y la justicia, es antes mostrarse Rey, que manifestarse padre. Harta lid para vn coraçon que ama, auer de rebozar con rigores la ternura. No se le encubriò al Capitan Ioab, sobrino suyo, y muy afecto a Absalon, el suspirar de Dauid, y el estar mas aplacado: mas como sabidor de su entereza, y que antes se dexaria morir, que dar su braço a torcer, no se atreuiò a dezirselo, temiendo sus enojos. Porque vn Rey, quando es Iuez, aun no quiere que le digan lo mismo que desea.

2. Reg. c. 14. Text. y Gloss. y alli Lyra y el Abul.

Ardi-

Ardides, y trazas son menester, para que sin quiebras de la Magestad, se le haga venir a vn Rey en lo q̃ quiere. Assi Ioab, prudente, y advertido, despauilò su ingenio, y discurriò en vna traza famosa para el caso. Supo, que en la Ciudad de Theuca auia vna muger prudente, y auisada, y pareciòle seria mas a proposito que qualquier otra persona. Que para implorar piedades, y significar lastimas, no se le deue quitar a vna muger la primacia, si la acompaña la discrecion. Hizo, pues, llamar a esta, y contola sus disignios, dandole dispuesta traza, y hechas las razones, con que persuadir al Rey a que alçasse la mano en el destierro del hijo.

La muger, que sobre lo discreta, era descocada, aprẽdiò bien el papel. Vistiose toda de luto: fingiò lagrimas, y llanto: y desaliñada a lo viuda, si bien los desaliños con asseo, se fue a los pies del Rey, y con suspiros lastimados, y ahogadas las palabras en sollozos, le dixo: Rey, y señor mio, apiadaos de mi; tened misericordia desta triste. Dauid, que de suyo era piadoso, y mas con las mugeres, como lo vimos, quando mas indignado contra Nabal, a vista de la Prudente Abigail, se quedò tierno, viendo de aquel modo a la Thecuites, la preguntò, que qual era su pesar? qual la causa de su llanto? Ella entonces, con los estremos, y ademanes sentidos que requeria el caso, haziendo mil parentesis de lagrimas, muchas intermissiones de sollozos, dixo desta suerte: Yo soy, señor, vna infeliz viuda. Muriòseme mi marido, para causa de mis males. Quedaronme dèl dos hijos; y quando auian de ser aliuio de mi pena, me han añadido penas, y quebrãtos. Como rapazes, y sin el freno paterno, sucediò, que riñeron en el campo, donde apenas se hallò vn hõbre que los pudiesse quietar; y segun los indicios, parece ser, q̃ el vno matò al otro. Que mayor dẽsdicha! q̃ lastima mayor para vna madre! Cõ esto, todos los deudos, y parientes se han leuantado cõ-

tra

tra i, pidiendome les entregue al matador, para quitarle la vida, en castigo de auer muerto a su hermano; en lo qual procuran apagar esta pequeña reliquia de mi sangre, para que no quede de mi marido nombre, ni memoria. Esta, señor es la causa de mi llanto; este mi dolor; esta mi pena; y assi vengo a vuestros pies, a implorar vuestras piedades.

Sin advertir Dauid el disignio desta Parabola, y el fin a que se dirigia, le respondiò a la muger: Andad, idos a vuestra casa, que por mi cuenta corre esse desempeño. Yo mandarè, que no os moleste nadie, ni os dèn el menor disgusto. No contenta la Thecuites con esta respuesta, le apretò mas la dificultad, diziendo, segun la interpretacion del Abulense: * Ay señor mio! y como, aunque veo la merced que V. Magestad me haze, temo, que sus muchas ocupaciones, y negocios lé olviden de mi causa, con que castigaràn a mi hijo, y cargarà sobre mi este mal, y esta pena, sin que a V. Magestad se le atribuya a culpa! Fue como dezirle: Dadme, señor, mas seguro de essa palabra que me dais; de essa gracia que me hazeis. Entonces Dauid la dixo: A qualquiera que inquietare a vuestro hijo, y q̃ no obedeciesse mis preceptos; notificadle de mi parte, que parezca en mi presencia, y yo entonces le dirè lo que haze al caso, con que no se atreuerà a mirar, aun de mal ojo, vuestras cosas. Aun no contenta con esto la porfiada señora, bolviò a replicar: Ya tengo empacho, señor, de pediros mas palabras, y assi suplico a V. Magestad, que para mayor firmeza del seguro que me ofrece, atienda a Dios del Cielo, y por la invocacion suya, nos libre a mi, y a mi hijo, hãziendo de modo, que no se multipliquen para la vẽgança tantos Actores, como son parientes; porque si cada vno de los deudos, tiene accion para demandar la muerte, què importa que yo trayga ante Vuestra Magestad al mas propinquo, y este, por vuestro

* *Abul. ibi. q. 22.*

man-

mandato desista de la causa, si luego sucede en el dere-
cho otro, y luego otro, y assi hasta el vltimo? No serà,
pues, gran molestia, embaraço, y pesadumbre andar vi-
niendo cada dia a los pies de V. Magestad, citando
Actores? Demas, que puede suceder, que mientras cito
a los vnos, cojan los otros al hijo, y me le maten. Hazed,
pues, señor, que no aya tantos demãdantes desta muer-
te; y assi afirmadmè con juramento este indulto que me
hazeis. Dixola Dauid: Iuro por Dios Viuo, que no solo
no quitaràn la vida a tu hijo, pero ni aun le tocaràn en
vn cabello. Mira si estàs ya contenta? Ella entonces,
con mayor desahogo dixo: Si V. Magestad me dà licen-
ciá, le suplico me oyga vna palabra: Dezid lo que qui-
siereis (la respondiò el Rey) y ella, con gentil despejo,
hablò desta suerte:

Supuesto, señor, que vuestra rectitud halla, que
mi hijo deue ser absuelto, y dado por libre del delito
atroz de auer muerto a su hermano, recorra su memo-
ria, y repasse por la mia, su misma causa, y hallarà ser
justicia, el reduzir al Infante Absalon de tierra de Paga-
nos. Lo primero, porque de su destierro se le sigue vn
grande daño al Pueblo de Dios; porque assi el Infante,
como los que le acõpañan, estàn muy a pique de dar en
Idolatras, y cometer mil pecados. Y aunque la intenciõ
de V. Magestad, en no querer riguroso alçarles el des-
tierro, no es por obligarles a que pequen, ni el que ha-
biten entre Infieles ha sido con su gusto, con todo, quan-
do ya V. Magestad considera el daño, y vè amenazado
el riesgo, me parece tiene obligacion de remediarlo.
Lo segundo, porque todos hemos de morir, y por la
muerte nos reduzimos al polvo de que nos formamos,
sin que podamos bolver mas a la vida: Assi como las
aguas, que derramadas por la tierra, no buelven jamàs
al lugar donde nacierõ. Luego porque muera Absalõ,
ò porq̃ estè desterrado, no por esso el Principe Amnon

podrà bolver a la vida. Lo otro, porque Dios no quiere la muerte del pecador, antes bien, quando le vè arrepétido, retracta su sentencia, y le absuelve del delito. Y estando vn Rey en el lugar de Dios, porquè no le ha de imitar en la Clemencia? Yo, señor, he venido solo a mi negocio, y si he hablado en vuestro caso, ha sido lleuada de la razon de que ayais sentenciado en fauor mio. Y assi, si con V. Magestad puede algo la razon desta su sierva, le suplico, que merczca el Infante Absalon la sentencia de mi causa, alçandole el destierro (q̃ tambiẽ es muerte ciuil) y sacandole de Idolatras; que si assi lo hiziere, asseguro, que serà para Dios vn agradable sacrificio, y V. Magestad cumplirà con sus obligaciones, pues en obras, y palabras es como vn Angel de Dios, y siempre Dios le assiste.

Absorto, y admirado estaua atendiendo el Rey a las razones de la discreta Thecuites, y como era bien entendido, cayò al punto en el enredo. Conociò, q̃ era ficcion el cuento de los dos hijos, para dar en Absalõ. No le pesaria dello, aũque lo disimulaua, pues, como dexo supuesto, ya a sus solas suspiraua por èl, ya le deseaua. Pero reparando, en q̃ vna muger como aquella, por auisada que fuesse, no podia ser bastãte para vrdir aquella obra, ni para arguir a vn Rey con aquellos argumẽtos, despues de auerla escuchado, la pregũtò, le dixesse lo q̃ auia en aquello, y si era acaso Ioab quien la auia induzido? Con el mismo descoco satisfizo a la pregũta, deshaziendo todo lo intrincado de la maraña. Confessò, q̃ Ioab era el autor de el hecho, quien la auia dado la industria, y quien la auia animado para ello. Anduuo la muger muy auisada, por mas que alguno la quiera culpar de infiel; porque aunque el reuelar el secreto venia a ser contra Ioab, y pudiera temerse le viniera de ello daño, enojos, y desazones del Rey: es tanto el respeto, y decoro que al Rey se deue guardar, que

que en iguales lances, mas vale faltar al credito, a la fee, y a la conueniencia de vn particular, que tratarle engaño a vn Rey. Aunque le arriesgue la vida se le ha de tratar verdad en caso que èl lo pregunte, como en nuestro caso; porque dezirsela, aunque sea contra èl, suele recabar clemencias, lo que auia de ser rigor, y de encubrirla, ò negarla se aceda la Magestad, y le haze escupir rigores. Y assi a mi juyzio en nada anduuo esta muger mas discreta que en confessar la verdad. Qual hora echò de ver que el Rey la auia calado el pensamiento, deshizo los rebozos a la fabula, y canto de plano quanto auia. Y que sucedió dello? Quedarse el Rey tan sazonado de el cuento, que aunque no estaua (como dizen) para gracias, otorgò al instante quanto le pedian. O Catolico Felipe, y por excelencia Grande! y como aunque estès viuo, no puedo dexar de aplaudir tus hechos, pues quando preguntas piadoso a quien queria destrozarte la Corona, que te diga la verdad, y, e la dize, le perdonas bizarro, y le absuelues generoso! Que mas hiziera nuestro Dauid? Si bien dudo, que en el caso hizieratanto.

Enterado Dauid, de auer sido Ioab el autor de aquel ardid, despidiò a la muger manso, y benevolo; no empero le quiso hazer a ella la gracia, por parecerle, que seria mejor que se lo agradeciesse Ioab, que no vna muger, ò por juzgar, que vna merced como aquella, no era digna sino de vn Priuado, ò de vn hombre Grande; como lo era Ioab, y que mas valia que Absalon quedasse reconocido a vn Capitan como aquel, que obligado a la Thecuites. Mandò, pues, llamarle, y venido a su presencia, le dixo: Confiessoos, Ioab, que vuestros ruegos, y suplicas, hechas por tan estraño modo, me han aplacado el rigor, y incitadome a la clemencia, y assi os concedo la gracia, que sè, que ha muchos dias, que la estais deseando. Tomad dine-

ros

ros,y gente,y partios a Gesur,y reduzid del destierro a aquel rapaz Absalon. Apenas Ioab oyò estas razones,quando echandose a sus pies, le diò mil gracias,diziendo: Conceda Dios a V. Magestad mil años de vida,y con el Laurel que cine, goze felizidades infinitas, pues oy he reconocido los afectos que le deuo, que seràn obligaciones que me aten, como a esclauo, a su cadena.

Tomada, pues, su bendicion, saliò de Palacio a preuenir el viage,llenando las nueuas de alboroço, y alegria a todo Ierusalem. Que como Absalon era tan hermoso,y bello,arrastraua en comun las voluntades. No era su padre quien menos le queria,por mas que estaua ofendido;en cuya consequencia determinò, que bolviesse muy honrado, y endo por èl el mas grande Personage de su Corte,que era el Capitan Ioab. Que aunque pudiera el Rey despachar otro qualquiera Mensajero con carta suya, no quiso, sino que se mostrasse en el aparato,y pompa,que era Absalon hijo suyo,y que conociessen allà los Barbaros,le estimana como a tal. Era Dauid brauo Estadista, y para cada cosa aplicaua el lugar,ò estimacion que se deuia. De todo han menester saber los Reyes, pues vna cosa es sentir, y castigar vn Rey en vn hijo sus enojos, y otra cosa hazer, que los demas le estimen como a su hijo.

Partiòse, pues, Ioab a la Corte de Gesur, donde fue muy bien recibido, y cortejado del Rey Barbaro, y muy estimado, y aplaudido de el Infante Absalon. Dispusose la jornada, con obstentacion mucha,con aparato grande. Antes de llegar a Ierusalem, diò auiso Ioab al Rey del Lugar donde quedauan, para que embiasse el orden de lo que auian de hazer, y adonde auian de ir a apearse. Dauid le embiò a dezir, que por ningun caso fuesse Absalon a Palacio, ni se pusiesse nunca delante de sus ojos: mas que

bien le permitia, que ſe apeaſſe en ſus caſas, y viniesſe en ellas, eſcuſando ſe de verle; porque no quena, que a ſu vista ſe le refreſcaſſen las mal ſanas heridas del Principe difunto. Recibido eſte orden, no ſe atreuierõ a replicar palabra, ſino que bolviendo las riendas, dexaron el camino que lleuauan del Alcazar, y echaron por otra parte a las caſas de Abſalon. Alli recibiò los bien venidos, y parabienes de todos los Grandes, y alli ſe abreuiò la Corte a gozar de ſu vista, ſiendo, haſta en lo popular, comun el regozijo, general el contento; muchas las aclamaciones. Cumpliòſe bien nueſtro Probervio Eſpañol, que dize: *Triſte del que muere*; pues por mas que ſea querido, en muriendo, le buelven todos las eſpaldas, y nadie ſe acuerda dèl; y al matador, ſi viue, paſſada la primera auenida de la indignacion, y llanto, luego le hazen ſumiſsiones, le tributan agrados, y captan corteſias. Eſto es lo que lleua el mundo; no ay que admiranos dello.

Ya auian paſſado dos años que viuia Abſalon en Ieruſalen, ſin auer viſto la cara al Rey ſu padre. Rigor parece mucho en el vno, y en el otro mucha obediencia, ò cobardia. Pero no auia burlas con Dauid, que era como en nueſtra Eſpaña otro Felipe Segundo. Mataua con las palabras, y aturdia con la viſta, y aſsi, aunque Abſalon era deſcocado, y atreuido, y hijo ſuyo, que era mas, no ſe atreuiò nunca a quebrantar el corte del orden que le dieron. Temia mucho bolver a cauſar enojos a quien le auia perdonado, y aſsi aguardaua ocaſion de negociar por bien, lo que de otra ſuerte era arrieſgarlo. Quizà por diuertir eſtos cuydados, ſe caſò en eſte tiempo. Que aunque es carga el Matrimonio, tambien es aliuio dulce, en quien lo abraça con guſto. El cariño de la muger, las caricias de los hijos, mucho diuierten a vn padre, mucho le alegran, mucho le ſazonan. Tres hijos, y vna hija tuuo Abſa-

Absalon, y la hija tan hermosa, que en memoria de Thamar su hermana, la llamò tambien Thamar. Bien pudo huir del nombre, por lo infausto que en la otra le hizo la desdicha; mas sin duda Absalon era poco agorero, y no quiso, que siendo la beldad tan vna misma, careciesse de aquel nombre. Con todo, deuieron de mudarsele despues, llamandola Macha, como a la abuela. Vino a ser mas dichosa que la tia, pues casò con Roboam, hijo de Salomon, y coronada Reyna, tuuo por hijo al Rey Abias. *

Mas no obstante estos regalos, y diuertimientos de muger, y hijos, suspiraua Absalon por ver al Rey su padre. Y como passados los dos años, no pudiesse ya sufrirlo, embiò a llamar a su casa a Ioab, como amigo, y primo suyo, para que le hablasse al Rey, y le alcançasse esta gracia: fiado, que quien alcançò lo mas, que fue reduzirle del destierro, podria recabar mejor, que viesse al Rey, y le hablasse. Por no saber Ioab para lo que le queria, no quiso ir a su llamado. Y aunque bolviò a hazerle recado segunda vez, se diò por desentendido. Picose mucho Absalon, y ardiendo en ira, procurò traerle a la melena, haziendole pesares. Rumbo, y ardor de Principes moços, que sin reparar en los daños, quieren a rigores lograr sus intentos. Mandò, pues, a sus criados, que echassen fuego a las hazas de Ioab, y le abrassassen las miesses. Pusieronlo por obra, con que los otros Labradores, hechos vna amargura, y bañados en llanto, fuerõ cõ las lastimas, y quexas a su dueño. Ioab entõces, ignorãdo de que huuiesse salido de Absalõ aquel agrauio, se fue a su casa, con la desazon, y enfado que puede presumirse; y no obstante que el Infante le recibiò cariñoso, le preguntò demudado: Què causa, ò razon auiã tenido sus sirviétes para auerle abrasado los trigos de su labrança? Sossegaos (dixo Absalõ) q̃ mia ha sido la culpa, y vos me disteis la causa. Como vi el poco caso

*2 Paral. ca. 11. El Tostad. in 2. Reg. c. 14. q. 20.

que hiziſteis de mi, por vna; y dos vezes que embiè a a llamaros: ſubiòſeme la moſtaza, y vengème en fin, como Poderoſo. Para haze ros venir cõ la quexa, vſè deſte ardid. Culpadme el modo, pero no el afecto. El rogaros que vinierais a verme, era para que hablaſeis a mi padre, y de mi parte le dixerais mis grãdes ſentimientos. Si quereis, pues, dàrme eſte guſto, dezidle, por vueſtra vida, q̃ para q̃ me traxo de Geſur, ſino auia dé gozar de ſu preſencia? Que harto mejor me eſtaua en aquella Corte, donde no neceſsitaua del menor regalo: dõde en ſaraos, paſſeos, y vanquetes era yo el primero: donde el Rey, y ſus Grandes me hazian cada dia nueuas honras. Que aquello era gozar de libertad, y aqui es eſtar deſterrado. Que trate, pues, ſu Mageſtad de cõcederme licencia que le vea, y olvidar ya enojos, y diſguſtos. O ſi acaſo no los puede borrar de ſu memoria, ni puede atropellar con ſu entereza, q̃ me haga merced de darme vna muerte publica, ò vn garrote ſecreto, q̃ me quite la vida de vna vez, y no tã a la larga me dè tãtas muertes.

No ay duda, ſi, que al dezir eſto, ſe enterneciò Abſalon, aplicando a los ojos el pañuelo, y Ioab, al parecer, quedò mas enternecido, pues ſin hablarle palabra dexò la ſilla, y ſe fue derecho al Rey a hazer el ruego. Cõtòle muy laſtimado lo que el Infante auia dicho, y luego de ſu oficio añadiò, tenia mucha razõ; y q̃ era rigor notable tan prolongado caſtigo. Diòſe por convencido Dauid, y muy deſapaſsionado, mandò llamar a Abſalõ. Fue el Infante al punto, y echandoſe a ſus pies, le pidiò, con mucha humildad, perdon de ſus culpas. Leuantòle Dauid entre ſus braços, y beſandole en el roſtro, en ſeñal de paz, y amor, le abſolvio, como padre, de todo lo paſſado. Dexemosle, pues, aqui gozar de ſus dichas, y miẽtras goza dellas, demos algunos viuos al ardid q̃ vſò Ioab, para aplacar vn Rey ofendido, y a lo mucho q̃ vécẽ palabras de mugeres en caſos ſemejantes.

CAPI-

CAPITVLO SEPTIMO.

En que se ponen similes, y Exemplos, de lo mucho que pueden mugeres, astutas, y prudentes, para aplacar enojos.

EXEMPLO PRIMERO.

POR muerte de Hérico Octauo de Inglaterra, de quié en la Segunda Parte diximos harras cosas, entrò en aquella Corona su hijo Eduardo, Principe tan niño, q̃ metido entre Tutores, no menos q̃ diez y seis que le dexò su padre, apenas tenia mano en el Gouierno. Desdicha llorada comunmente de todos los Reynos que adolecen deste achaque; y desventura! Por consejo de los Grandes, fue creado Protector el Duque de Somerset, tio del Rey niño; porque fuesse vna Cabeça, y no tantas, quié despachasse los negocios. Tenia este Duque vn natural codicioso: harta falta en quien maneja lo ageno! Con que viendose apoderado en los tesoros Reales, los dió a saco a su codicia. Encargado del Rey, y puesta su casa en Palacio, creció en altivezes, portãdose con tanta obstentacion, como si fuera el Rey mismo. La Duquesa su muger, aunque era entendida, astuta, y auisada, no por esso dexò de descollar en ambicion, y soberuia; tanto, que con la Reyna viuda, la vltima muger q̃ tuuo el Rey Hérico, andaua siempre en mayorias, teniẽdose, y estimandose en mas, y diziendose sobre ello muchas quemazones. En este particular, nunca se aprouechò de lo entẽdida, antes, si, dexò arrastrarse de la passiõ femenil, siẽpre ambiciosa. Era esta señora de aquellas q̃ gouiernan, y aun mandã a sus maridos. Mas se ha de aduertir, q̃ aunq̃ esta parece falta, y aun dizen q̃ lo es, se puede suplir, quando la muger es prudente, y auisada, y el ma-

Autores desta Hist. Georgio Lilyo in Chro. Anglorũ Ioã. Tilio, in Chr. Pineda, 4. p. li. 29. c. 40. y 41.

marido floxo, ò descuydado. En todo admitiò excepcion Naturaleza, y en este caso es mas tolerable, sin q̃ al marido se le impute mengua, que su muger entendida le adiestre con sus consejos. Aun de vna amiga, en lo que toca al biẽ, puede vn galan dexar gouernarse, quãto y mas de su muger. Ojalà en todo se guiara el Rey D. Pedro por los consejos de la Padilla, que hartos rigores dexaran de executarse! Mas en fin, en lo que tuuo mano, escusò aquella señora hartas desgracias. No baldone, pues, la malicia a maridos que inclinan la cerviz a sus mugeres discretas, que aunque es cabeça el marido, tampoco la muger se ha de reputar por pies, sino por lado, y compañera; y de vn buen lado, qualquier hombre de bien puede fiarse, y dexarse gouernar. Yo no he sido marido, ni puedo serlo, con que verà el curioso, q̃ hablo sin passion, mouido solamente de noticias, y experiencias, q̃ son las que alumbran a todo humano discurso. Quanto marido huuiera peligrado, aun en las felizidades, si su muger, astuta, no le refrenara desaciertos? Y quantos peligran oy, por no tener mugeres que sepan aconsejarlos? De suerte, que yo hallo, que es mas dicha topar vn hombre con muger que le gouierne, q̃ no encontrar con muger que là ayan de gouernar. Los que gimen debaxo el yugo, podràn dar su parecer. Bolvamos a nuestra Historia.

Como andaua entonces aquel desdichado Reyno dándose a las heregias, a que les abriò la puerta Henrico Octauo, se leuantaron motines, y alborotos, en diuersas partes de la Isla; vnos originados, de no querer algunos negar los Sacramentos; otros, de los robos, y latrocinios de los mismos Consejeros. En Norfoc, y Sofoc, se agauillaron mas de diez mil hombres, y tomãdo las armas, fueron talando los cotos, y dehesas de los poderosos, haziendolos bienes comunes. En Cornualla se leuantò por cabeça vn Cauallero, llamado Maestre

Arandel, y con vn Trozo de treinta mil Soldados, se opuso a los decretos de les querer quitar el Sacramẽto de las Iglesias. Zelo bien Catolico, si dexara lograrlo la fortuna. Por Insignia en las Vanderas lleuauan pintado el Santissimo Sacramento, y con denuedo Christiano salieron a Campaña. El Duque, como Protector, tratò en el Parlamẽto del remedio destos daños; y por voto de todos, nõbrarõ por General al Conde de Huarique, hombre experto en la Milicia, y que como gran señor, arrastraua voluntades. Soplòle al Conde tã propicia la fortuna, que con solo diez mil hombres de pelea, y casi sin costarle sangre, destruyò a los de Cornualla, ayudado del ardid, que es quien en la guerra puede mas que los Soldados. Ganada esta victoria, fue contra los de Norfoc, que como villanos visoños, aunque cara a cara le esperaron atreuidos, fueron desbaratados facilmente, añadiendole al Conde nueuos triunfos.

Vfano, pues, de estos sucessos felizes, partiòse para Londres, lleuando en su compañia a todos los Capitanes que en aquella guerra auian hecho su deuer, con animo de que el Rey, y su Consejo les premiasse sus seruicios. Como el Rey era muchacho, todos los negocios pendian del Protector; y èl, que era mas codicioso, que entendido, erraua los mas. Cerrauase con su capricho, y sin preuenir los riesgos, que aduierte, y repara qualquier hombre aduertido, daua por las paredes con resoluciones poco atentas, y con respuestas desabridas. No lo hiziera su muger assi, q̃ era sagazissima, y supiera con habilidades sazonar las materias. Llegò, pues, el Conde a hablarle: Hizo su proposicio̅, de que se hiziessen algunas mercedes a los que le auian ayudado. Prouò cõ las hazañas de cada vno, que era cosa justa. Alegòle discreto otras razones de congruencia, de que es razon tener gratificados a los que otro dia pueden ser menester, Ser el quien lo pedia, y el tenerlo merecido,

do. Ni la razon, ni la corteſia baſtò con el Duque, ſino que a lo ſoberano dixo, que no auia lugar de diſipar en mercedes la Real Hazienda, quando el Rey eſtaua pobre. Añadiendo juntamẽte, que ſupueſto que los Oficiales, y Soldados auian recibido ſus pagas, ſe contentaſſen con ellas, ſin andar pidiendo mas ribetes. Amoſtazòſe el Conde con la reſpueſta, y con mas libertad, y hecho al enojo, le replicò, diziendo: Que no eran buenas eſcuſas para quien, a coſta de ſangre, y de ſervicios, ha ganado lo que pide, el dezir, que no la ay: Pues no la ay, bolvió a repetir el Duque; con que el Conde, ſoltando a la colera la rienda, dixo: No me eſpanto no la aya, quando vos, Duque, la eſtais diſipando, fabricando caſas, y gaſtando lo que os dà guſto en vueſtros menesteres. Todo ſe ſabe, y todo ſe murmura; y fuera mas acertado, que lo que ſe gaſta en vanidades, ſe cõvirtieſſe en ſocorrer las Plaças, y en pagar a los Soldados: No teneis razon (dixo el Duque) de hablarme de eſſa manera, ni eſtragar conmigo la corteſia, quando yo fuy parte para hazeros General: Tambien yo (reſpondiò el Conde) ſolicitè mis amigos, para daros el Gouierno, y hazeros Protector. Y bien ſe ha conocido lo mucho que lo erramos, pues todo eſtà perdido. Diziendo eſto, le bolviò las eſpaldas, y con los Capitanes que le ivan acompañando, ſe fue en caſa de el Marques de Eſeter, y de alli a caſa del Conde de Rutelan, y cõtòles lo que auia paſſado con el Duque. Eſtos como amigos, ſintieron ſupeſadumbre; y convocando a otros muchos ſeñores, hizieron Iunta, para ver en què forma tratarian del deſpique, y remediarian los daños. El Cõde, como mas ſentido, era el que atizaua el fuego. Proponia, con muchas razones, lo mucho que convenia al Reyno quitarle al Protector el mando, pues eran ellos los que le auian colocado en aquella altura. Coſa laſtimoſa ſon Oficios al quitar! y mas quando la elec-

eleccion pende de muchos, pues en desabrierdose alguno solicita su vengança a costa del desayre agueno. Vno que estè desabrido basta a inquietarlos a todos, y a torcerlos a su parecer, y a vezes puede mas la pasion, que la justicia, porque como los Vocales se han menester cada dia vnos a otros, oy por mi, mañana por ti, suelen enderezar a donde los llama su conueniencia, no a donde està la razon. Bien se prueba en nuestro caso, pues siendo el electo vn tan gran señor, y tio del mismo Rey, solo por la picazon de vn Consejero se amontonaron todos, y como veremos, no solo le quitaron el oficio, sino que le pusieron en puntos de quitarle la cabeza. O quantos Gouernadores passan por esta desdicha! En no dando a todos gusto les capitulan delitos, y falsos las mas vezes, y los dexan afrentados.

Ojo al escarmiento, quien quisiere ser prudente. Oficio de toma, y dexa, no es para hombres enteros, sino para aquellos que vàn al sabor del agua, y por viuir con todos, hazè gorda la vista a la justicia. Bòluamos a nuestra historia.

No faltò quien le diò auiso al Duque de lo que passaua, y la Iunta que se hazia. Tratò de prender al Conde por inquietador. Hizole vn recado de que se viesse con èl, y preuino la guarda para que le echassen mano en llegando la ocasion. El Conde anduuo sagaz, huyendo el cuerpo al riesgo, y respondiendo con mucho descoco, que iria quando le pareciesse. Rezelose la prision, y con mayor acedia preuino a sus amigos a la resistencia. Hizieronse a las armas para lo que sucediesse. Corrido el Duque de no verle obedecido, y temeroso de mayor desayre, derramò vna sorda voz de que era traydor el Conde contra el Rey, y que queria matarle. Con esta traça apellido al Pueblo, haziendo que el Rey armado,

do, y con la espada desnuda discurriesse por las calles, pidiendo a vozes fauor. Todo Londres se puso en armas, y desapoderadamente seguian al niño Rey, ofreciendole con lealtad vidas, y haziendas: y para mayor seguro, lleuaronle a Vinsort, Lugar fuerte, y muy acomodado. El Conde, y los demas señores, sentidos desta accion, juntaronse en vna Iglesia, y despues de ventilado el caso, se resolvieron a vengarse del Duque, por los mismos filos, publicandole por traydor, al son de trõpetas. Apoderaronse, lo primero, de la gran Torre de Londres, bien afamada por su fortaleza, constituyendose el Conde por su Alcayde, y no fiando la guarda de otra, que de su persona. Conmoviòse la Ciudad con alboroto, y estruendo, apellidando: Viua el Rey, y muera el Duque traydor. Bolò la fama por todo el Reyno; y en menos de ocho dias, acudieron mas de trezientos señores, cada vno con la gente que solicitò su diligencia; y informados de la tyrania con que el Protector se auia alçado con el Rey, juntaronse a Consejo, y de comun acuerdo saliò decretado, q̃ todos estauan prestos a dar por su Rey las vidas, y a guardarle leales la fè jurada; pero que auia de salir del poder del Protector, y estar donde libremente pudieran todos gozar de su vista. Quadrò la resolucion a toda la Nobleza, y a la Plebe, y en alarido comun gritauan por su Rey.

Entendida por el Duque la sedicion, y alboroto, y que grandes, y pequeños le apellidauan tyrano, y que a querer oponerse, tenia pocos de su parte, hizo de la necessidad virtud, humillãdo la cerbiz, y manifestando cõ sumissiones su inocẽcia. Hizo recado a la Iunta, de q̃ el Rey estaua bueno; que guardarle, no auia sido traycion, que le imputauan, sino antes tenerle libre de riesgos; que si gustauan, fuessen por èl, que estaua presto de entregarle; y que assimismo, èl se presentaria adonde fuessen servidos, para que conociessen de su causa, y

que

quedassen satisfechos de su inocẽcia, y lealtad. Esto vltimo juzgo que fue boberia; que aunque es brindis con que pechos nobles, por indignados que estèn, suelen ablandarse (y no ay duda, si, q̃ fue esta la intencion del Duque) con todo, no es acierto vsar destos medios con Iuezes apassionados; porque a trueque de vengar su encono, se niegan a lo noble, y se hazen a su passion. Vna de dos; ò estaua este Duque libre, ò no. Si lo estaua, què necessidad tenia de hazer esta zalema? Que á mi sentir, es baxeza, aun en hombres baxos, que por mouer á cõpassion, y porq̃ no les quiten el oficio, se hazen sospechosos. Si no lo estaua, para què podia ser bueno, pedir prision, y meterse en la carcel, aunq̃ fueran los de la Iũta sus amigos? Luego de todos modos fue desatino darles jurisdicion a sus contrarios? Estarmiente el entendido, y por mas inocente que se halle, sino es q̃ es Dios el Iuez, nũca se presente, pues no ay tal negociar, como desde afuera; y pensar que el enemigo ha de hazer gracias, lo hallo boberia. O sino, ejoa lo que passa.

Los Gielos vieron abiertos los señores (como acà dezimos) vista la humildad del Protector; y quãdo por ello deuieran andar bizarros, y en vez de corresponder corteses, contentandose con ver al Rey libre (que era lo que vozeauan) y con ver sin el mando al que aborrecian, procedieron tan rigurosos, lleuados de su passiõ que le embiaron a dezir, que se presentasse en la Torre, carcel de que raras vezes saliò ningun delinquente sino era para el suplicio. Obedeciò el Duque, por considerar, que ya no le estaua bien hazer otra cosa. Presentòse preso, el que poco antes gouernaua la Corona, y que el Rey, y Reyno estauan debaxo su mano. Baybenes de la fortuna, que pueden tener a raya a los que corren ambiciosos tras de los mandos, y oficios! Derribado desta suerte el Duque de Somerset, acordaron los demas señores, que no huuiesse Protector, sino que gouer-

uernassen igualmente todos los que el Rey Henrico dexo nombrados. Parecióles, que era mejor mandar, que ceder su derecho a quien los mandasse. Quien lo mullia todo, era el Conde de Huarique, como causa principal de aquellas rebueltas, y vano, y vanaglorioso, de ver quan a su gusto se auia dispuesto la obra, procuró lleuar adelãte su disignio, de q̃ se premiassen los Capitanes que le ayudaron a sossegar el Reyno; cuya propuesta, rechazada del Protector, como ya vimos, fue el principio de todos los desabrimientos. Vinieron en su parecer los demas señores, despachando muy cõ entosa los pretendientes. Con magestuoso aparato, y militar estruendo, partió toda la Nobleza a conduzir al Rey a su Palacio. Metieronle por Londres, de forma q̃ gozassen todos de su vista, siendo casi veinte mil Caualos los del Acompañamiento.

Hasta aqui ha sido solo hazer cama a nuestro Assumpto, para q̃ vista la prosperidad de quien se vió en la altura, se haga mas lugar la desgracia en los piadosos. La Duquesa de Somerset, visto el estado de su marido, y q̃ señores conjurados, justo, vel injusto, pueden mucho, determinóse, prudente, y auisada, a sazonar la materia por su misma persona. Despauilò su ingenio: hizo sus discursos: tentò los vados: y depuesto el pundonor, tomò el agua (como dizen) por lo mas alto, yendose a casa de el Conde de Huarique, fuente principal de donde dimanauan las pesadumbres, y enfados contra su marido. No iva, como presumieron muchos, conocida su altivez, a reñir aquellos desafueros, y rigores, ni a hazer con amenazas que la temiessen altiva; que esso fuera enconar mas el negocio, y en vez de fauorecer, encadenar mas al preso: antes con mucha humildad (bien que en el pecho le quedaria otra) muy humana en las acciones: muy medida en las palabras, auiendo pedido licencia para hablar al Conde, apeada

de

de la carroza en el zaguan de sus casas; y èl, auiendo salido a recibirla, como a tan gran señora, y no con pocos miedos de alguna buena riña. Ella se le echò a sus pies, y puesta de rodillas, sin que con todos esfuerços bastasse el Conde a hazer que se assentasse, le dixo, enternecida, desta suerte:

Tan marauillada, como pesarosa, estoy, Conde, y señor, de que entre V. Excelencia, y mi marido aya auido delazones, y disgustos, y que ayan llegado a ensangretarse tanto, que no solo se le aya quitado el mando, y el gouierno (harto desayre, y afrenta) sino que padezca preso, culpas que no ha cometido. Mire V. Excelencia, que le ha deuido al Duque muy buenas correas, pues en todas ocasiones sè que le intimaua al Rey, que no tenia vassallo mas discreto, ni de quien poder hazer mas confiança, que el Conde de Hùarique. A mi misma me lo refiriò harras vezes. Eu publico, y en secreto era este su lenguage. Porquè, pues, ha de poder vn disgusto ocasionaros a ingrato? y hazer que tan de satemo le publiqueis por traydor? Mire V. Exc. que es la passion quien le rige, quando todo el mundo sabe la lealtad de el Duque, y con el amor, y afecto que estima al Rey su sobrino. Y pues està en su mano que este vltrage se buelda, que se enmiende este baldon, que se remedie este daño, y que se acabe este enojo, suplico a V. Excelencia, ponga su mano en ello, quando no por ruegos mios, por lo que a si se deue. Què podrà importarle, ni què honra, ni interès ha de seguirsele de llenar por el cabo estos disgustos, condenando a mi marido a vn suplicio publico, ò secreto (que es a quanto puede llegar la mayor passion) si quando el Rey llegue a edad, y se informe de la muerte de su tio, y sepa fue mal hecha, es forçoso la vengue con castigos, y que haga que la pagnen a rigores? Si el Duque se hallara culpado, no se entrara en la prision de su voluntad, ni yo

se.

se lo consintiera. Y pues de la misma accion se prueua, que està inocente, para què, señor, es acriminar la causa, y añadir cuerpo al delito? Si es para q̃ se alegren los mal contentos, ni al Rey, ni a V. Excelencia puede estarles bien. Al Rey, porque es sobrino del Duque, y sentirà el vltrage, y como sangre propia, le doleràn cada dia las heridas. A V. Exc. porq̃ no es credito de persona de sus prendas, dar motiuo a que se venguen de vn triste, los mal intencionados. Suplicole, pues, otra vez, que depuesta la passion, atienda a estas razones; que se apiade a mis ruegos; que se conuença a mis lagrimas, y que no permita me vaya desayrada de sus piés.

Quien duda, que a accion tan humilde, y a ruegos tan piadosos de vna tan gran señora, no auia de ablandarse vn marmol, quanto y mas vn entendido? Antes de responder, la hizo el Conde todo esfuerço para que se sentasse, con muchos ruegos, con grandes cortesias. Dexòse vencer la Duquesa. Tomò silla, y satisfizo el Conde desta suerte: Bien le consta a V. Excelencia (señora Duquesa) que nadie mas que yo fue parte para que vuestro marido ascendiesse a la eminencia de Protector del Reyno, priuandonos, los que eramos iguales, del derecho que por la disposicion del Rey Henrico nos tocaua. Entendimos (claro està) que atento a esta obligacion, no solo gouernaria con prudencia, y madurez, sino q̃ en lo q̃ fuesse de gracia, tendria dos deuidos miramientos a los que le constituymos en el mando. Que la gratitud, es hija de la Nobleza, y siempre vn Noble deue corresponder agradecido. En lo vno, y en lo otro ha desdicho tanto de quien es, que nos ha sido forçoso acudir al remedio. Y aunque le parece a V. Excelencia, que nos guia la passion, y que no ay delito para tener preso al Duque, sepa, que està mal informada, pues las causas, y culpas son notorias. El Tesoro Real le ha consumido, y conocese bien en lo que lo ha gastado,

edificando caſas, tan ricas, y ſumptuoſas, que las ha hecho remedo del Palacio Real. A eſto llama demaſia la Nobleza, y el Vulgo, como mordaz, le llama robo, y ſiendolo manifieſto, no ſè yo q̃ dexe deſer delito? Pero en fin, toleraranſe eſtos gaſtos, ſino ſe diera lugar a perdidas comunes. Por ſu omiſsion, y falta de dineros, ha dexado ſe pierdan los Fuertes de Bolonia, y de Eſcocia, que coſtarõ muchos millones, y afanes. A los Soldados, que hechos terreros del tiempo, nos guardan ſeguros en nueſtras caſas, les ha vſurpado ſus pagas, y ſalarios, con q̃ deſabridos, deſampararon ſus Vanderas, y dexarõ las Plaças ſin defenſa. Cada vna deſtas culpas, ſeñora Duqueſa, tiene pena de muerte. Mas no obſtante eſto, por mãdarlo V. Excelència, harè quanto eſtè en mi mano porque el Duque no peligre: y ojalà no fueran tantos los que eſtàn diſguſtados, y mal contentos, para poder por mi ſolo obrar en la materia.

A eſto, la ſagaz ſeñora, acudiò liſonjeando, diziendo, que èl era el todo de la cauſa, y el primer mibil de los demas ſeñores; y que eſtaua ſatisfecha, que con que èl guſtaſſe, nadie auia de oponerſe: que por eſte reſpeto auia venido a ſus pies, ſin ir a recabar gracias de otro. Pueden las liſonjas mucho; y aun con nueſtro Dauid pudieron harto tal vez, como verèmos adelante: y por mas que muchos ſeñores dizen, que no guſtan de ellas, todos las tragan muy bien. Aſsi el Conde, aunque ſe hazia deſcomido, a lo dulce con que la Duqueſa le liſonjeaua el paladar, no por eſſo dexò de hazerle buen eſtomago, y abraçarlo con guſto. Feneciòſe la converſacion con reciprocas corteſias, dandoſe las manos los ruegos, y ofrecimientos. No parò en eſto la aſtucia de la Matrona, ſino que para que no ſe deslabonaſſen las ofertas del Conde, quiſo echarlas grillos de ſu mano. Que las dadiuas, y dones, ſon quien negocia mas bien. Dixo, pues, al deſpedirſe, que queria beſar la mano a la

Condesa primero, cosa que el Conde la tuuo en mucha estima, y fuela escudereando hasta su quarto, donde la Condesa, ya auisada, la salió a recibir hasta la puerta, y sentadas las dos, en el estrado, conuersaron largamente en los disgustos, y enojos de sus maridos, dandose cumplidas satisfaciones: La Duquesa con ruegos cariñosos, pidiola, que ablandasse al Conde, y como mitad del alma le templasse el rigor, y le amaynasse la ira. La Condesa viendosse tan prendada (pues no creyò jamàs, que vna señora, que no estimaua Reynas, la visitasse en su estrado) ofreciola con todo esfuerço obedecerla, y seruirla, y entonces la Duquesa sacò vna preciosa joya, guarnecida de diamantes, cosa rica, y de inestimable precio, y con aquel modo, que la Politica enseña, y que ella como discreta sabria dezirlo, hizo que la recibiesse, porque la fuesse (dixo) recuerdo de su suplica. Despidiose con esto, dexando tan sazonada la materia, tan apagado el rigor, tan manso lo embrauecido, que qual la sabia de Tecua, se dio ya por vitoriosa. No tengais muger prudente, y hazed pesares a muchos, y vereis qual negociais. Vna muger auisada es corona de vn marido; quien la alcança se puede echar a dormir; y a quien le cabe vna tonta ha menester velar siempre, y aun no viuirà seguro.

Hechas estas diligencias boluiò la Duquesa al Conde el dia siguiente, y pidiole por merced, le concediesse licencia para visitar al Duque su marido. El con grã galanteria hablò sobre ello a los demas señores, y otorgò supeticiõ con amplia facultad de poder verle las vezes que quisiesse. Conociò la Duquesa lo mucho que auian obrado sus dones, y visita, y sin soltar del cabello la ocasion, viendo ya la cosa dispuesta, y sazonada, fuesse vna mañana al Rey, y con ceremonias humildes, y corteses, le suplicò perdonara al Duque, pues era su tio, y padecia inocente, solo por la emulacion de los demas se-

señores: Pues adonde està mi tio? (la preguntò el Rey, admirado de lo que le dezia) Y ella entonces, humedeciendo los ojos, respondiò con vn suspiro: Preso està, señor, y a buen recado, encerrado en la gran Torre, como el mayor delinquente. Los Grandes, conjurados, le quieren quitar la vida. Imputanle, que ha sido traydor a V. Magestad, siendo todo engaño: Mucho me pesa (dixo el Rey) que me encubran estas cosas, pues me auian informado, que estaua enfermo mi tio: mas yo lo remediarè. Mandò llamar al Arçobispo de Conturber. Preguntole por el Duque. Dixole, que estaua preso, porque auia querido matarle, y alçarse con la Corona. A lo qual respondiò el Rey, que no podia creerlo, pues siempre auia recibido dèl, obras de padre. El Arçobispo, que era de los mal contentos, replicò: Que los señores lo avrian mirado bien, y sabrian lo que cõvenia: Yo gusto desto (respondiò el Rey) dezid a los del Consejo, que no se hable mas en la materia; porque yo absuelvo, y perdono todo lo que al Duque se le imputa. Que le saquen de la carcel, por ser la cosa primera que les pido. Fue el Arçobispo con este recado; y quando pensaron todos, que el Conde de Huarique, como el principal promouedor, auia de escupir al Cielo (no sabian que le auian ablandado el coraçon a punta de Diamantes) pasmòlos a todos verle, no solo benigno, pero muy de la parte del Duque, alegando, y defendiendo, q̃ era razon no disgustar al Rey, por mas que el Duque mereciesse mil castigos. Que se depusiessen los enojos, y pagassen bien por mal, para que viesse el mundo, quan desapasionadamente procedian. O dadiuas, lo que podeis! O lisonjas, lo que recabais! O mugeres entendidas, y como bolcais los animos, y trocais las intenciones! Si esso os parece a vos, señor Conde (dixeron los demas) todos gustamos dello. Salga el Duque de la carcel, y haganle todas honras. Executòse el Decreto,

lacandole de la Torre con pompa, y aparato. Abraçaronle todos los ſeñores, y el Conde con mas cariño. Lleuaronle a Palacio, donde llorò el Rey conèl, y con ſumas alegrias ſe celebrò la ſoltura. Gracias a la Ingleſa Thecuites, a la Duqueſa ſagaz, que a fuerça de ſu induſtria ſupo diſponerlo.

EXEMPLO SEGVNDO.

Autores deſta Hiſt. Ioa. Magno, in hiſt. Goth. lib. 2. Saxo Danicorn hiſt. Dania, lib. 2. Pineda en ſu Mon. 4. p. li. 30. ca 2.

AVIENDO muerto deſgraciadamẽte Huningo, Rey de Gothia, y de Suecia, no obſtante q̃ de ſu primera muger dexòvn hijo, llamado Renero, que heredaua la Corona, ſu madraſtra, la Reyna Torilda, muger valeroſa, eſtaua tan apoderada de todas las voluntades, tã biẽ hallada con todos, tã acatada, y ſervida, que como Gouernadora, procurò ambicioſa dar muerte al entenado, y cargarſecõ el Cetro. Quiſo ſer fina madraſtra, cõ hazer obras de tal. Conocierõle la intẽciõ algunos de los ſeñores, y recatados, y cuerdos, miraua por el Principe, desbaratãdo, por todos los caminos, los diſignios de la Reyna. Ella, q̃ lo entendiò, como ſe miraua cõ poder, apretò mas la dificultad en manifeſtar ſu encono. Los zeladores del Principe, pareciẽdoles no auiã de poder baſtar a librarle de enemigo tan de caſa, y mas muger cruel, y ambicioſa, dierõ ordẽ de apartarle de ſu viſta, y auſentarle de la Corte. Lleuaronle, pues, a la parte mas remota; y encargandole a vn Mayoral de ganados, le metieròa Paſtor, trocado en cayado el Cetro. No ſe le encubriò a Torilda la vida ruſtica del entenado; y juzgãdo, q̃ en ſemejante viuienda ſe le deshariã los humos Reales, y ſe le amortiguarian altivezes, toleròle el que viuieſſe, con tal que nunca Reynaſſe.

En eſte eſtado ſe hallaua el triſte Renero, apacentando ouejas, en vez de regir vaſſallos; cubierto de vn pellico, en vez de Purpura, y ſirviendole de Palacio vn Paſtoral Alvergue. Mudanças de la fortuna, que

a

a las mayores Cabeças postra a cuyas semejãtes. Qual otro Paris en el Monte Ida, se hallaua Renero en los Montes de Succia, donde por los mismos filos, hermosas beldades los hizieron dichosos; porque si a aquel se le aparecieron Diosas, a que las diso! viesse su contienda, a estotro vino vna Infanta a darle la Corona. Passò el caso desta suerte. Corriò hasta Dania, que es Dinamarca, la voz de la suerte infeliz del Principe Renero, y de la crueldad con que su madrastra le tyranizaua los Estados; y llegãdo las noticias a oydos de la Infanta Suanhuita, hija del Rey Hadingo, hizieron tanta impresion en ella, cabò rãto en su pecho el lastimoso caso, que compadecida a lo de noble, resuelta a lo de muger, quiso parecer bizarra, antes de auer sido amante. Era entẽdida, al passo que animosa; y era astuta, al passo que prudente. Entrando, pues, en cuenta con sus habilidades, discurriò a sus solas, què modo, y què camino tomaria para sacar a aquel Principe de aquella miseria, y haziẽdole lado dulce, vẽgarle de sus agrauios. Capricho notable en vna muger estraña, aficionarse a vn Principe caydo, quando, aun las que los amã, se suelen olvidar dellos. Y assi he pensado, que a esta señora, no la mouiò tanto el deseo de Reynar, quanto el dar a entender, que era entendida, y mañosa, y que era falta de hombres, no saber librar a vn Principe, de insultos de vna muger. Si no fue este su pensar, por lo menos la accion lo publica, su denuedo, y bizarria lo pregonan. Tomando, pues, luzido Acompañamiento de Soldados; gente toda belicosa, y escogida, grangeados con su industria, comprados con sus dones, se embarcò para Suecia. Entrò en el Reyno, con el disimulo que su misma habilidad sabria disponer. Claro està que entraria en son de paz, y aun pedida licencia a Torilda; porque en los Puertos no la negassen la entrada. Fingiria, que desabrida con el Rey su hermano, iva a ampararse della;

coſas, que ſuceden cada dia irſe a amparar vnos de otros Reyes, y vnas ſeñoras de otras. Con el pretexto, pues, que le ordenò ſu ingenio, ſe entrò la tierra adentro, y como al deſcuydo, ſe fue informando del Monte donde Renero guardaua ſu ganado. Tomadas las ſeñas, y el camino, marchò allà con ſu gente. Alojòſe en vna Aldea, y ſin reuelar a nadie ſu designio, fingiò querer recrearſe, y ſalirſe a cazar a aquellos Boſques. Todos eſtos ardides eran menester para lograr el intento, y poder coger deſcuydado al Principe Paſtor.

Derramados por el Monte Soldados, y Monteros, cada vno entretenido con lo que mas le brindaua ſu dictamen, la Infanta prudente ſe fue hurtà-do cuydadoſa de ſu viſta, penetrando la eſpeſura, tras la caza a que la arraſtrauan ſus deſeos. Encontrò, pues, al Principe, curſando las humildades de ſu oficio: conociòle por las ſeñas: apeòſe de la pia: y pidiòle cariñoſa, que le dixeſſe quien era? dandole a entender, que mirada en ſu perſona, ſer mas de lo que parecia. Aboſtezo Renero, de ver en aquel parage Dama tan bizarra, y mas confuſo de que quiſieſſe examinarle tan curioſa; por vna parte corrido, de que ſupieſſe quien era, por otra obligado, de verla aficionada, la hablò deſta ſuerte:

Aunque el oficio en que me hallais, me eſcuſaua lo groſſero, y aunque el no ſaber quien ſois, pudiera recatarme, no ſè que Eſtrella, no ſè que reſpeto, me obliga, y me fuerça, a abriros de par en par las puertas del Alma, y a contaros mi deſdicha. Renero es mi nõbre, y Rey legitimo de Gothia, y de Suecia. Naci tan poco afortunado, y diome el Cielo, a los primeros años de nacido, vna madraſtra tà cruel, q̃ auaſſallando todas las voluntades, no permitiò nunca me juraſſen heredero: antes bien, muerto mi padre el Rey, y quedando por Gouernadora, me quiſo dar la muerte. Y aunque los atectos de mi padre alcançaron la maldad, no ſe vieron po-

poderosos para guardarme justicia. Guardar mi vida fue lo mas que recabaron. Echaronme a estos Montes, donde en el trage que veis, passo mis cuytas, y lloro mi desgracia. Solo puedo deziros, aunque lo juzgueis lisonja, que no he tenido dia mas propicio como este en que me hablais, pues no sè que miro en vos, que al passo que me prouoca a respeto, me llena de alboroço; y assi os suplico, que me digais quien sois? de donde venis? y què causa os ha mouido a informaros de mi vida?

Es tan justo lo que demandais (respondiò la hermosa Suanhuita) que quando mis deseos no fueran de serviros, vuestros respetos muchos me obligaran. Yo soy la Infanta de Dania, hija del Rey Hadingo, que por pagar finezas a vuestro padre, le sacrificò la vida. Mi nombre es Suanhuita, que no he de encubriros nada. Iuzgo que a los dos, vnos Signos, y vnos Astros nos miraron fauorables, ò nos enlazaron tiernos, pues apenas llegò a mi la fama de vuestros infortunios, de vuestras adversidades, y desdichas, quando me recabaron tanta lastima, me hirieron con tal dolor, que tomando armas, y gente, me parti a buscaros. Mirad lo que me deueis, aun antes de conoceros. Mas vamos a lo que importa. Vn buen Trozo de gente me acompaña. En essa vezina Aldea la tengo conduzida, y oy, por recrearse, pueblan estos Montes. Si gustais de serviros de mi, y de ellos, y que con mano de esposa merezca vuestro lado, serà pagar el amor que me deueis, y cobrar la Corona que os vsurpan.

Mil Almas, y mil Coronas (respondiò Renero, llorando de alegria) quisiera tener, Infanta hermosa, para con mi mano ponerlas a vuestros pies; y por mas que os diera, por mas que os sacrificara, siempre me hallara deudor. Ea, no es menester mas (dixo la Infanta, atajandole las razones) sino vamos a lo que importa; q̃ quando

do eſtèmos de eſpacio, lo hablarèmos todo. Deſnudaos eſſe pellico; deſcargaos de eſſe çurron; quitaos eſſas abarcas; arrojad eſſe cayado, y veſtios al pũto las galas que os preuengo. Diziendo eſto, tocò vna corneta, a cuyo ſilvo, en rato breue, llegaron preſurioſos, los que deſcarriados, fatigauan la maleza. Llamò al Repoſtero, y de vn pequeño baul, ſacò todo aderezo de veſtidos, hechos, y bordados como para vn Principe. Sacò aſsimiſmo joyas muchas dè valor; con que no ſolo ſe halliò Renero de gala, ſi no tambien muy rico. A lo vltimo le diò vn precioſo eſtoque, y al darſele, le dixo de eſta ſuerte: *Tomad, ſeñor, eſta eſpada, y ſolo reparad, que ſoy yo quien os la doy, para que deſpertando en vueſtro pecho los bumos Reales, q̃ aueis tenido embargados, ò dormidos, la eſgrima is valiente, en los q̃ rebeldes, y contrarios vſurpan vueſtro derecho, y os contraſtã la Corona. Si haſta aqui os ha acobardado el miedo, dexãdoos bolbar de la fortuna (que ha ſido mucho ſufrimiẽto en vna ſangre Real) aora ha de ſer muy deotra ſuerte. Lo vno, porque ya os doy gẽte, Soldados animoſos, y guerreros, cõ q̃ podeis empezar vueſtra conquiſta, y conuocarla los que de vueſtra faccion eſtàn amilanados. Lo otro, porque ſoy yo la que os animo, y la q̃ a vueſtro lãdo pienſa morir en la empreſſa; y finalmẽte, por vueſtro pundonor, y por vos miſmo, que peſa mas que todo, porque es diſcredito grande, q̃ quien nacio Rey, ſe rinda a la aduerſidad, y ſe dexe caſtigar de vna madraſtra.* Bolviò luego a los ſuyos, q̃ no menos admirados de ver aquellas coſas, la eſtauan eſcuchando. Y proſiguiò, diziẽdo: *Y voſotros, Capitanes, y Soldados, que fieles, y leales me aueis hecho cõpañia por tanto Mar ſalobre, por tan remotas tierras, el que mirais preſente, es Rey de Suecia, y es mi eſpoſo. Lleuadà de mi dictamen noble, de mi generoſidad, y bizarria, he venido a buſcarle a eſtos Apriſcos, para azerle q̃ ſea Rey, y q̃ me haga Reyna. Capricho ha ſido valiẽte, mas que arrojo: y antes ſe puede llamar virtud, q̃ temeridad.*

dad. Mas sea lo que fuere, ya està hecho: Besadle todos la mano: conocedle por señor: respetadle como dueño: que en él, y en mi tendreis siempre el galardon de vuestros servicios.

Con semejante razonamiento dexò la Infanta a todos contentos, y alboroçados, al passo que pasmados, y aturdidos. Cada vno en cortesias acudiò a su deuer; y el Principe, con ofertas, y agassajos, cumpliò con su obligacion. Sin detenerse vn punto, partiò Reneró a la gran Ciudad de Vpsala, Corte de aquella Corona, con el Acompañamientó que le pareciò necessario, si bien con el resto de la gente le iva siempre la Infanta haziendo escolta. Que como le miraua ya como a marido, queria en el bien, ò el mal hallarse a su lado. Hablò con los Grandes, y señores, en especial a los que sabia eran sus amigos. A los vnos, y a los otros les fue catequizando las volmntades, hasta que mouidos de la razon, y justicia, y como auergonçados, de que vna muger, y estrangera, huuiesse sido para mas que ellos, dando principio a empressa tan honrosa, vinieron a resolverse en darle su ayuda, y hazer que se coronasse.

Entraron, pues, en Consejo. Ventilòse el caso, y por mas que los Factores de Torilda hizieron resistencia, no obstaron para dexar de condenarla, y priuarla del Gouierno. Iusto pago de su ambicion, y sobervia. Nobles, y Ciudadanos clamaron por su Rèy; y porque no se detmandassen los mal contentos, se puso en armas la Corte. Luego, con las deuidas ceremonias, pusieron a Renero en el Trono Real, donde le besaron la mano, y juraron obediencia. Celebrò las bodas con la Infanta, a cuya industria, y valor deuiò el Laurel, siendo generales los regozijos, y fiestas, comunes las alegrias. A su lado, y con sus consejos, gouernò su Reyno a gusto de todos. Lo que no podia con

con paz, lo ajustaua con las armas. Tuuiéron vn hijo, q̃ les succdiò en el Cetro, y despues de larga edad, acabaron felizmente. Vea, pues, y repare el entendido, lo mucho que puede, y vence vna muger discreta, y auisada, pues lo que dos bastaron tantos Poderosos, lo consiguiò vna Infanta con su industria, yendo a auergonçarlos. Si Ioab no se atreuiò por si solo a reduzir al Principe Absalon de su destierro, sino ayudado de la industria de la Thecuites, por saber que era discreta, y auisada: què mucho que el Principe Renero se estè amilanado, y encogido, hasta que la Infanta Danica venga a infundirle brios, y darle alientos? Quede, pues, por conclusion, y cerrèmos con esto este Discurso, que vna muger discreta, quando quiere, facilita cosas grandes, y vale por muchos hombres.

CAPITVLO OCTAVO.

En que se refiere el rebelion de Absalon contra su padre.

2. *Reg. c.* 15. *&* 16. *Texto, y Glossa, y Caiet. Abulense, y Lyra.*

APENAS en cinco años de lagrimas, y suspiros, se le auian acabado a Dauid de sanar las heridas de la muerte lastimosa de Amnon su Primogenito, quãdo començaron a leuãtarse cõtra èl mayores torbellinos de persecuciones. Hijos, y Priuados le començaron a hazer guerra, y a dar mucha pesadumbre. No solo, como hasta aqui, tiraron los trabajos a desazonarle, antes bien le tiraron a la Corona, a la hõra, y a la vida. Pruebas son que haze el Cielo con los hombres grandes, para enseñar a otros a sufridos. Con humos de Principe, y de Sucessor de la Corona, comẽçò Absalon a ensayarse para ello, mandando hazer muchas carrozas, carros de pelea, que compuestos de azeradas puntas, y tirados de quatro caballos, suelen ser el destrozo de vn Exerci-

10. Assimismo comprò cauallos muchos, y para que le assistiessen, comunmente eligiò cinquenta Caualleros de los mas famosos. Bien se dexaua entender de el aparato el designio del Infante, y aunque no se le encubria a Dauid, ni menos faltarian corredores, que se lo ladrassen a la oreja, con todo èl lo toleraua, lo vno porq̃ queria a Absalon mucho viendole tan hermoso: lo otro, porque no pensaua que aquello se estendia a genero de traicion, sino solamente a sucederle en fin de sus dias, y que hasta entonces èl miraria lo mas conueniente. No ignoraria Dauid su empeño con Bethsabe, de que su hijo Salomon le auia de suceder en la Corona; y assi fiado en su gran potencia, no se le daua nada de que Absalon anduuiesse haziendo aquellas bizarrias. Pero por esso Absalon tiraua a mas, que era irse apoderando poco a poco de las voluntades; y enviendo la ocasion quitarle a su padre el Reyno, y aun la vida. Este era el pago que queria darle de auerle perdonado, resabio quizà de aquella sangre infiel, y mala casta, que le tocaua por la madre; pues raras vezes, aunque se mezcle con la buena, dexa tarde, ò temprano de rebordear (assi se dize en nuestro Reyno de Murcia) ò de descubrir su mala raza. Dizen algunos que quererse Absalon seguir este rumbo, era, por no dar lugar a que despues se le antepusiesse Salomon, siendo menor que èl, y promessa intempestiua de su padre, y no ajustada a derecho. Otros dizen, que no era sino por vengarse de lo mucho que le auia hecho padecer en el destierro, teniendole cinco años desterrado de Palacio. Quizà que fue por todo, y mas por ser ahijado, y que reuentaua de sobervio.

Concebido, pues, en su idea este pensamiento, lo comunico, desde sus principios (segun parecer de algunos) * con Achitophel, el mayor Consejero que tenia Dauid, astuto en sumo grado, prudente en gran manera, y de quien mas se temio el daño, y el peligro. Este Achi-

* *El Abulense in Cap. 15. q. 18.*

Achitophel ſe auia retirado de la Corte a ſu Ciudad de Gilò, de donde era natural, ſita en los confines de Hebron, picado, y ſentido mucho contra Dauid, deſde que deshonrò a Bethſabè, que era ſu nieta, y hija de Eliam ſu hijo. Como aquel caſo, con la muerte de Vrias, hizo tanto ruydo, y caulò tanto eſcandalo, aunque aſcendiò Bethſabè al titulo de Reyna, con todo, Achitophel ſe tomò tanto de la honra, que deſpedido de Palacio, ſe fue a ſu Ciudad, deſeoſo de hallar ocaſion para deſpicar ſu afrenta. Conociendo, pues, el deſconello, y altivez de Abſalon, y que aun ſin ſus cõſejos arroſtraria a qualquier maldad, ayudòle con todo conato a lleuar adelãte ſus penſamientos, ofreciendole ſu ayuda, y dandole trazas para aſpirar al Laurel. Eſto, a lo que ſe preſume, andaua entre los dos muy a lo ſecreto, haſta que logrado el lance, pudieſſen ſacar la cara.

El ardid, pues, que tomò el Infante; ya fueſſe ſuyo, ya de ſu conſejero, para atraer la gente a ſu deuocion, fue eſtremado. Poniaſe, en los dias de Audiencia, a las Puertas de Palacio, y a todos quantos acudian con negocios, los ſaludaua cortès, y los acariciaua con palabras comedidas. Preguntaua le a cada vno (llamandole aparte) de què Ciudad, ò Pueblo era natural? De què Tribu, ò Familia? Què cauſa le traìa? Què pleyto? Què negocio? Y informado de todo, les hazia ſus razones, con muchas liſonjas, diziendo, teniã razon, que era clara ſu juſticia, y que ſolo le peſaua no ſer èl el Iuez, para deſpacharlos; porque ya, como ſu padre era viejo, ni auia Iuez que cuydaſſe de los pobres, ni reynaua mas q̃ el interès, la injuſticia, y el ſoborno. Manifeſtaua les mas claramente ſu intencion, diziendo, con deſpecho laſtimoſo: O no huuiera quien me hiziera a mi Iuez de todas las cauſas, para que vinieran todos a mi con ſus negocios, y los deſpachara guſtoſos, y contentos! Viendo eſto los pleyteantes, ſe le echauan a los pies, dandole

mil

mil bendiciones, mas èl no les dexaua ni aun hincar la rodilla; porque los sustentaua luego con sus braços, y les daua en el rostro beso de paz. Con esto, el menos obligado se iva haziendo lenguas a su Pueblo, contando del Principe alabanças, y excelencias.

Quatro años, segun el mejor sentir del Tostado, gasto Absalon en estas hazañerias, en estas ceremonias, ganando tierra mucha para su pretensa. Que cautiuãdo voluntades con ardid, se haze biẽ gente. Dispuesta assi esta conjuracion, y la mas notable q̃ se escriue en Anales (pues siẽdo Dauid vn Rey tã bueno, y tãtos los cõspirados, no huuo nadie en tãto tiempo q̃ le negasse a lo infiel, y se hiziesse a lo leal, y le diesse auiso.) Dispuesta, pues, la obra, se fue Absalõ a su padre, muy a lo deuoto, muy a lo cõtrito (traza ordinaria, cubrir el engaño con capa de santidad, y virtud) y demandòle licencia para irse por vnos dias a la Ciudad de Hebron, a ofrecer Sacrificios en sus Aras, y en su Tẽplo. Alegò por causa, ser promessa que tenia hecha quando estuuo desterrado, porque le reduxesse Dios al estado feliz que ya gozaua. Quien auia de cõtradezir a petició tã justa, ignorãdo la maldad que leuaua encubierta? Condescendiò Dauid a su deseo, dandole su bendicion, y embiandole en paz. Partiòse el Infante a Hebron, y en son que le acõpañassen, se leuò cõsigo dozientos Caualleros, los mas fieles, y leales que tenia Dauid. Astucia cautelosa para no dexarle fuerças. Llegado q̃ fue a aquella Ciudad, la primera diligencia q̃ hizo, fue tomar todos los caminos, y veredas, y poner en las Puertas guardas, para q̃ ninguna persona pudiesse salir a contar lo q̃ passaua. Luego despachò mensajeros a todas las Ciudades, a las personas confidentes q̃ tenia en cada vna, dandoles ordẽ del dia, y la hora en q̃ al son de la bozina auiã de leuãtar por èl los Estandartes, diziendo todos: *Viua Absalõ, Rey de Hebrõ*. Embiò tãbiẽ a llamar a Achitofel

* *Abulẽs. hic q. 134.*

para

para que ya sin reboço le assistiesse, y le fuesse aconsejando lo que convenia. Dispuestas, pues, todas las cosas, y juntas en Hebron las principales Cabeças, con guarnicio luzida de Soldados, quitádose la mascara la traycion, tocaron las trõpetas, y en destẽplados alaridos gritaron: *Viua Absalon.* Los que ignorauan el caso, se quedaron aturdidos, y compelidos de la necessidad, vnos de grado, otros por mas no poder, huuieron de acomodarse con el tiempo. Brauo rebès de fortuna fue este para Dauid! Mas como estaua hecho a persecuciones, y trabajos, lo tolerò prudente.

Siempre ha sido el Pueblo amigo de nouedades, y no ay quien piense, que vn Principe nueuo, no lo harà mejor, y mas con la astucia, y maña con que Absalon se andaua a robar voluntades, haziendo lisonjas, y prometiendo mercedes. Desalados acudian todos de las Ciudades, y Pueblos, a ver al nueuo Rey, y a ofrecerle su ayuda. Llegò, pues, la nueua infausta a oydos de Dauid, y toda Ierusalẽ se hizo a la turbaciõ, todos al miedo. Conociò el Santo Rey, que aquello era castigo de lo Alto, y pena merecida de su antigua culpa. Tenia siempre en memoria las palabras de Natham, de que Dios leuãtaria de su misma Casa quiẽ le hiziesse males, quiẽ de diesse pesadumbres. Viendo, pues, q̃ era su hijo quien se le leuantaua con el Cetro, juzgò era castigo Diuino, lo que a los ojos de los hombres era aleuosia. Estas cõsideraciones le mouieron a querer dexar su Corte, y su Palacio. Que aunque pudiera pertrecharse, y hazerse fuerte en Ierusalem, Ciudad entonces bien guarnecida de Muros, bien abastada de gente, bien rica de todas cosas, no quiso, si q̃ viesse el mũdo su humildad, y su tragedia, saliendo huyendo, y a pie, a ser dechado, y exemplo de Reyes perseguidos. Viẽdo, pues, Dauid abreuiada en el Alcazar a toda la Ciudad, q̃ lastimados, y tristes, y todos con las armas en las manos, se acogieron a

èl

èl a hazerle compañia, les hablò enternecido de esta suerte: Todos los que de vosotros me quisiereis ser leales, y acompañar mis cuytas; apercebios al punto, y huyamos de la Ciudad, y esto a toda diligencia, antes que Absalon nos cerque, y nos oprima. No es bien que experimentèmos necesidades de vn cerco, ni aguardar a que, echando por tierra nuestros Muros, nos passen a cuchillo. Para no ver, pues, estas miserias, huyamos a lòs Montes a buscar sagrado, hasta que passe esta primer auenida de trabajos, este primer mouimiento de infortunios.

Todos respondieron, que estauan prestos a seguir su parecer, y hazer quanto ordenasse. Entonces Dauid, tomando con sigo todos sus hijos, y mugeres; aquellas que, segun el Abulense, eran mugeres propias; ò segun Lyra, las que eran mas principales, y las mas queridas, sin cuydar de sus Tesoros, ni de las demas riquezas de su Casa; q̃ para guarda dello, dexò a diez Cõcubinas mancebas (como quiere el Abulẽse. *) Saliò a toda priessa huyẽdo de Palacio, a pie, y quitadas las sandalias, y cubierto el rostro, por cubrir las lagrimas que el mucho dolor vertia. Bien pudiera Dauid, al modo que huyen otros de conflictos semejantes, montar en vn cauallo, y huir a la ligera, y hazer, que al mismo tenor le fuessen siguiendo sus hijos, y Soldados; pero no quiso, sino que viesse el mundo, que tomaua aquella desgracia como castigo de Dios, y que a pie, y descalço era justo salir a apiacar sus Iras. Este fue su intẽto, segu el mejor tentir, cõfessarse merecedor de la desdicha, y prouocar a lastima a toda Ierusalẽ. Q̃ è brõze no se haria a la ternura, viẽdo salir vn Rey tã poderoso huyẽdo de su Corte, rodeado de sus hijos, y mugeres, a pie, y afligidos, y hechos todos al llãto? Q̃ è turbacion seria aquella? Q̃ è desasossiego? Q̃ è griteria? Hombres, y mugeres dexauã sus haziendas, y olvidados de sus casas, marchauan tras de

Abulensc. 2. Reg. c. 12. q. 9.

su

su Rey. Al salir de là Ciudad, bolviò Dauid los ojos, y viendo la muchedumbre que desalada le seguia, hizo mansion, por esperarlos a todos, agradecido a su lealtad, lastimado a su tristeza. En vna Casa de Campo se juntò todo el concurso, y assimismo las Legiones de sus valientes Soldados, q̃ arriesgados, y auimosos, servian de guarnicion, y de escolta al numeroso gentio. Al llegar, pues, a las margenes del Cedron, Arroyo el mas celebrado de Palestina, y q̃ sin tener corrientes para Rio, circunda, y cruza imperioso a la gran Ierusalem, diuisò el Rey, entre los Capitanes, y Soldados q̃ le ivan siguiẽdo, a vn Cauallero Getheo, llamado Ethai, del qual, en tiempo de sus persecuciones, recibiò en Geth muy grãdes cortesias, y en retorno de ellas le tenia en la Corte muy regalado, y servido, pocos dias auia; porque al parecer, sobre algunos disgustos que tuuo allà en su tierra (encuẽtros que no faltan a hombres grandes) se auia acogido a Dauid, a ampararse de su gracia, acompañado de otros de su faccion. Como le viesse, pues, Dauid tan leal, y tan fiel, cõ ser vn Pagano, estrañandole la accion, y estimandole el obsequio, llamòle para si, y dixole: Què es esto Ethai? Para què te sales de la Corte? Ni para què acompañas a quien ya se mira sin Laurel, y escapa fugitiuo? Buelvete a la Ciudad, y agassaja al nueuo Rey, y viue en gracia suya; q̃ eres al fin forastero, y estàs fuera de tu casa, y no es razon que auiendo venido ayer, como dizen, a valerte de mi, te veas oy obligado a correr la triste fortuna que me sigue. A mala sazon llegaste a mi Corte, a experimẽtar mercedes de lo mucho que te deuo, pues apenas llegado, miras mis necessidades, y mis desdichas. Buelvete, pues, te ruego, y lleua te contigo a tus compañeros, y Dios, q̃ es quien mejor galardona beneficios, te pague essa piedad, essa cortesia, essos buenos miramientos.

Atento escuchaua el Barbaro las palabras de Dauid,

did, y al passo que lastimado de oirlas, tomado mas de su honroso pundonor, respondiò desta suerte: Iuro por Dios del Cielo, y por vida de V. Magestad, de no apartarme de su lado en todo trance, y de seguir su fortuna hasta la muerte. En lo prospero, y adverso permanecerè leal; que soy hombre de biẽ, y fuera faltar a mis obligaciones, si viendo a mi Rey en necesidades, y trabajos, le bolviera las espaldas. Dexòse vencer Dauid de tanta fè, de tanta cortesia, y permitiò que le acompañasse, atrauesando todos el Cedrõ en confusas Tropas, y a pie todos, hombres, y mugeres, y hechos al llãto todos: lastima, que aun a las piedras parece que las mouia a cõpassiõ. Passado el Arroyo, enderezarõ los passos al Mõte de las Õliuas, trepando por sus lomas, y sus cuestas, afanando vn Rey, fatigadas vnas Magestades, Reynas delicadas, Infantes tiernos, y huyendo todos de vn hijo rebelado. Sumo dolor, para quien menos siente!

Sadoc, y Abiathar, ambos Sumos Sacerdotes, al punto que el alarido comun de Ierusalem los hizo noticiosos de lo que passaua, y vieron como el Rey, con toda su Familia, saliò huyendo de Palacio, convocaron a todos los Sacerdotes, y Leuitas, y tomando el Santuario, dõde estaua colocada el Arca del Testamento, y puesta sobre sus ombros, fueron siguiendo a Dauid; con las demas Tropas, hasta el Arroyo de los Cedros. Alli, mientras passò la gente, la colocarõ en vna eminẽcia, para q̃ todos gozassen de su vista, y se animassen de ver, q̃ iva con ellos Reliquia tan Santa. Pero Dauid, tã mirado en todo, hizo escrupulo de que se sacasse el Arca de su Casa, y anduuiesse fugitiua por los Mõtes, quando aquella calamidad era castigo. Zeloso, pues, y deuoto, le mandò a Sadoc, que bolviesse el Arca a Ierusalem, y èl, y los demas la assistiessen a su Culto. Diò por causa, que si se apiadasse Dios de su miseria, èl era solo bastante a reduzirle a su Trono, sin necesitar de aquellas preuen-

ciones. Y que si era su voluntad, que no empuñasse el Cetro, estaua muy prompto a morir obediente. Encargoles demas desto a Sadoc, y Abiathar, que por medio de sus dos hijos Achimaas, y Ionathas, le fuessen auisando de todo lo que passasse en Ierusalen, para preuenirse a los peligros: Traza muy prudente, tener con el enemigo quien auise, y descubra sus intentos. Bolviéronse, pues, desde alli los Sacerdotes, y Leuitas con el Arca, y Dauid con su gente marchò al Monte, regando el camino con fuentes de sus ojos, no por el trabajo, no por la afrenta, no por la fatiga (que hecho estaua Dauid a mayores afanes) sino por considerar que eran enojos de Dios los que assi le castigauã. Assi aquella primera noche, como se dexa entender, quando derramados todos por las malezas del Monte, cada qual buscaua el alvergue mas seguro, retirado Dauid en lo mas secreto de su tienda, si ya no fuesse séno de mal aliñada gruta; leuãtò a Dios el espiritu, negado todo al sueño, y qual otro Iulio Cesar, que escriuia de noche lo q̃ passaua entre dia, compusò, y escriuiò el siguiente Psalmo, segun parecer de Lyra, pidiendole a Dios fauor en tanta cuita, y prometiendose, a lo profetico, sucesso feliz de riesgo tãto. Construyamos, pues, lo dulce de sus metros en nuestro idioma, y hagamoslos inteligibles a los que piadosos, y deuotos gustaren de leerlos.

Psalm 27. Texto, y Glossa. *Salmo veinte y siete, que compuso Dauid, quando a pie, y descalço trepò por las cuestas del Monte Oliuete huyendo de Absalon.*

Ad te Domine clamabo, &c.

A Vos, Señor Diuino,
Por mas que mi pecado me haga indigno,
Pienso llamar con vozes destempladas,

Y dar a vueſtras puertas aldauadas,
Haſta que me eſcucheis, qual Dios Clemente,
Pues os llamo contrito, y Penitente.

Mi Dios ſois; como a tal veis que os adoro: *Deus meus, ne ſileas à me, &c.*
No, pues, quando os imploro
Mudo os hagais, callando al rugo mio:
Porque ſerà dexarme yerto, y frio,
Y contarme por muerto,
En la fragoſidad deſte Deſierto.

Oyd, Señor, de mi oracion las vozes, *Exaudi Domine vocem orationis, &c.*
Pues con anſias velozes
Dexo el lecho, y el ſueño,
Por tributaros, como a Inmenſo Dueño,
Humildes oraciones;
Y en las que me infundis inſpiraciones,
Adoro deſde aqui, miro, y contemplo,
El que ha de ſer famoſo vueſtro Templo.

No me entregueis, Señor, a mis contrarios, *Ne ſimul traddas me, &c.*
Que fraguando maldades temerarios,
Mueſtran vno en la cara, otro en el pecho,
Como Abſalon lo ha hecho,
Pues yendoſe de mi, con paz fingida,
Quitarme quiere el Cetro, y aun la vida.

Dadles, Señor, el pago merecido, *Da illis ſecundum opera eorum, &c.*
A los qee con mi hijo cauſa han ſido
De hazer tal deſafuero:
Caſtigad, como Iuez graue, y ſeuero,
Sus malas intenciones:
Y pues que dar ſoleis los galardones
A cada vno como veis que obra,
Y de ſu aleuoſia ay tanta ſobra,

Experimenten su fatal ruyna,
Con fin infausto, con muerte peregrina.

Benedictus Dominus quoniã ex audiuit vocem, &c.

Bendito seais, Señor, en las Alturas,
Pues ya veo por rasgos, y figuras,
Que aueis mi ruego oydo,
Y assi a vuestro fauor agradecido,
Confessarè, de oy mas, eternamente,
Que sois la Fortaleza de mi gente,
Y que salvado aueis, a campo visto,
A quien es, por lo vngido, vuestro Christo.

Mientras que diuertia Dauid sus ahogos con estas Deprecaciones deuotas, el Infante, y nueuo Rey Absalon, marchaua a toda diligencia a Ierusalem. Que como era Achitophel quié le guiaua, y este sabia mucho, parecia-le, q̃ el mayor estrivo para assegurarse la Corona, era sentar su Real en la Cabeça del Reyno, haziendo q̃ sus Pẽdones tremolassen en Sió. No hallò resistẽcia alguna, ántes, si, despoblada la Ciudad, pues sino erã los impedidos, y aquellos q̃ en semejantes reboluciones se muestran neutrales, todos los demas se salieron con Dauid. Fuese derecho a i Alcazar, y apoderòse dèl, con mucha soberania. Las diez mugeres que auia dexado Dauid para custodia, ya mancebas suyas, como quiere el Abulense, ya mugeres propias, de las de menos cuenta, como siente Lyra, no hallaron en Absalon el respeto que pensò Dauid que las guardara: delayres, si, y afrẽtas experimentarõ todas. No ay duda, si, que ellas, como cosas tan propias del Rey, pensaron que el Infante, al modo q̃ Alexandro con las Reynas Persianas, las trataria cortès, y comedido; sin permitir se les agrauiasse en nada: Mas salièles muy al rebès su pensamiento; porque Absalon, aconsejado de Achitophel, las acometiò al honor, cõ la mayor publicidad, y desembolturaq̃ de Princi-

pe

pe le ha dicho. Pero què arrojos no harà, quiẽ a su mismo padre le quita la Corona? Pareciòle a Achitophel, que el medio mas eficaz para afirmarle a Absalõ el Reyno, era, q̃ deshonrasse a su padre, gozãdo a sus mugeres; porque interviniendo este desacato, esta afrenta, esta deshonra, era imposible que padre, y hijo tornaran a vnirse, ni a confederarse, y assi los animos, q̃ vacilauan neutrales, y andauan temerosos, quedarian siempre firmes al lado del Infante. Pecaminoso era el consejo para lo de la conciẽcia, pero para el caso, bueno, y acertado. Assi lo advierte Lyra. Como dichos de Oraculo Diuino se estimauan, y tenian los consejos de aquel hombre. Assi lo dize el Texto. No falta quien diga, que la causa de darle este cõsejo, era en vengança de auer Dauid deshonrado a Bethsabè, nieta de Achitophel, como ya dixi mos, pareciendole buen despique, que huuiesse quien deshonrasse a sus mugeres, como èl hizo a la de Vrias. En fin, fuesse por lo vno, ò por lo otro, èl puso al Infante en ello, con que sin mas reparo, para que fuesse publica la afrenta (que era a lo que se mirauа) mandò armar vna tiẽda, en puesto eminẽte, y alli, a vista de todos, deshonrò a las que por mugeres de su padre, se estimauã como Reynas. Maldad inaudita! dolor harto lastimoso! No passèmos adelante, sin dar primero a Dauid algunos Exẽplos de hijos rebeldes, para que a su vista diuierta allà en el Monte sus afanes. No de vna vez le demos todo el veneno, ponderandole con lastimas sus trabajos, y sus cuytas; que es ponçoña mucha para bebida de vn golpe. Basta que le veamos huydo de su casa, trepando por los Montes, a pie, y descalço. Tan necessitado, y pobre, q̃ aun para el sustento dèl, y de sus hijos, y mugeres, es menester le socorra lo prouido de aquellos que menos cuydadosos salieron apercebidos. Basta que le veamos despojado del Laurel, quitado el mando, y gouierno, y afrentado en el honor, que es lo mas sensi-

ble. Basta que veamos, que el hijo a quien èl diò el ser, se enseñorea de su Palacio, de todas sus riquezas, de todos sus tesoros, y de sus propias mugeres. Basta, pues, y sobra esto, para antes de engolfarnos en las demas lides, colorir su tragedia con similes ajustados: pues viẽdo los paraderos que tienen, y han tenido hijos rebeldes, serà aliuio, quizà, y esperança mucha, para quien como Dauid se halla en la misma liza lastimado.

CAPITVLO NONO.

En que para la mayor cuyta de Dauid, que fue quitarle su hijo la Corona, se ponen varios Exemplos de Principes rebelados a sus padres.

AL mayor dolor, mayores medicinas: y a mucho mal, aplicar muchos remedios; porque si vnos no se ajustan, otros suelen acertar. Y assi no se embarace en curioso, si juzgare por grande este Digresso, pues se le dexa libre la voluntad para cortar por donde le pareciere, dexando lo demas a quiẽ menos noticioso, se quisiere hazer capaz de mas Historias. Tomada esta venia, començarèmos con Similes de España, para que vea Dauid, que aun en la Prouincia donde la lealtad para sus Reyes es mas fina, ha auido tambien hijos rebeldes, que han contrastado el Laurel a quien les diò la sangre.

EXEMPLO PRIMERO.

Autores desta Hist. El Arçobispo don Rodrigo, in Chron. Hisp. lib.

AVn Rey Grande como Dauid, demosle en primer lugar por compañero al Rey Don Alonso el Grande, Principe esclarecido en paz, y en guerra, y a quien los Anales de España consagraron mil proezas. Por muerte de su padre Ordoño Primero, se coronò en

Ouiedo, de edad de catorze años, en el q̃ corria del Señor de ochocientos y sesenta y dos. Desde sus principios diò muestras de buen Rey, muy Christiano, muy Carolico, muy Guerrero. Supo, como otro Dauid, tolerar afanes, y castigar Rebeldes (cuyos leuantamientos contarèmos adelante, quando llegue el caso) y assimismo fue tambiẽ muy zelador del Culto Diuino, mostrãdo en las obras, lo que Dauid en deseos; porque si Dauid deseò hazerle a Dios Templo, y Casa, nuestro D. Alonso, a honra de Dios, se la labrò famosa al Apostol Santiago. Desde los cimiẽtos leuantò la Iglesia de Cõpostela de piedra de silleria, que antes estaua de tapias. A la Ciudad de Ouiedo, Corte, y Cabeça entonces del Reyno de las Asturias, la adornò de fuertes Muros, siẽdo antes casar abierto, al modo que aora Madrid. Alcançò Letras del Papa Iuã Octauo, para hazerla Metropolitana, y celebrose en ella Cõcilio, en que assistieron quinze Obispos. Honròle el mismo Pontifice con cartas llenas de amor. Dos refiere el Arçobispo D. Rodrigo a la letra, y vna en Romance el Padre Mariana. Alli podrâ verlas el curioso. Auiendo castigado algunos rebeldes, diò el Señorio de Vizcaya al Conde D. Vela, y el Condado de Castilla le possedia ya entonces D. Diego Porcelos, Tronco famoso de nuestros claros Reyes. Para reprimir al Moro (que como tan poderoso entonces, desde Cordoua, y Toledo hazia correrias, y llegaua hasta Leon) tratò de vnirse con Nauarros, y Franceses; y para mas firmeza, casò con Armelina, de la Casa Real de Francia, a la qual, mudando el nombre, llamaron doña Ximena. Feliz fue el Matrimonio en sucesion, pues tuuieron quatro hijos, y que los tres consecutiuamente, despues de muerto el padre, gozaron la Corona; pero poco afortunado en la lealtad, y amor que a vn padre, y marido deuen hijos, y muger. Presto lo verèmos.

Grandes fueron las victorias que alcançò el Rey D.

4.c.15. vsque 19. In dell Castill. en sus Reyes Godos, lib. 3. discur. 6. Mariana en la hist. de Esp. 1. p. lib. 7. c. 17. hasta 19.

D. Alonso de los Moros; vnas vezes resistiendo sus orgullos, y otras entrandose por sus tierras, y siempre haziendo en ellos cruel matanza. En la batalla de Pulveraria, junto al Rio Oruigo, dexò dozc mil difuntos: y llegando a la vengança otros tantos de refresco, quedaron tambiẽ despojos de la muerte, no escapando sino solos diez a llevar la nueua. Viòse tan oprimido el Rey de Cordoua, que a precio de mucha suma, recabò de D. Alonso las tregnas de tres años. Passádo este termino, bolviò a tomar las armas, y a proseguir la guerra, atrauesando el Tajo, y llegando hasta Merida, tremolando sus Pendones. Enriquezrò su Reyno grandemente con las presas, y despojos que le quitaua al Barbaro. El que mas le ayudò en estas jornadas, fue el gran Bernardo del Carpio, anhelando siempre por la soltura de su anciano padre, a fuerça de servicios. Nunca lo consiguiò, como mas largamente queda en mi Primera Parte. Infelizidad notable de vn Principe tan valiente, pues no solo no pudo alcançar esta gracia del Rey Alfonso su tio (que fue al que se hizo la ofensa) pero ni de tres Reyes que le sucedieron, recabò este indulto! Es el caso mas notable que se refiere en Historias, y el mayor teston de entereza que se halla escrito, y solo puede servir de escarmiento, para lo mucho que pesa tocar en el honor a la Magestad Real.

Muchos años, en quarenta y seis que gozò de la Corona, tuuo D. Alõso en paz sus Reynos; porque como sabia castigar Rebeldes, sin perdonar a hermanos, y supeditar los Moros, quando se le atreuian, procurauan todos conservarse en su gracia, y tener las manos quedas. Pero en tanto que descansauan las lides, se ocupaua D. Alonso en cosas santas, y buenas, sin permitirle al ocio vn rato de descanso. Edificò muchas Iglesias a Santos de su deuocion, dotandolas de sus rentas: en especial, restituyò a su antigua grandeza al Monasterio Real de

Sahagun, aſſolado por los Moros, y bolviòle a reſtituir a los Monges Benitos. Las Ciudades, y Caſtillos, que con las guerras continuas, vnas arruynadas, otras mal ſeguras, eſtauan ſin defenſa, las reedificò de nueuo, muraudolas, y fortaleciendolas con toda perfeccion, como fueron Cea, y Sublancia, junto a Leon. Braga, Porto, y Viſeo en Portugal, y en la raya de Caſtilla a Sontica, a quié diò uombre de Zamora, por las piedras Turquesas que ſe hallan por alli (ſegun dize Mariana) ò por el cuento de vna vaca negra, a que los Moriſcos llaman Mora (ſegun el Arçobiſpo D. Rodrigo) y aſsimiſmo a ſu hijo mayor, llamado D. Garcia, le diò cargo que edificaſſe a Toro, para que como Principe ſe enſeñaſſe a trabajar, y a merecer el Cetro. En las guerras, y encuentros que tuuo cõ los Moros, les ganò a Coimbra en Luſitania, y en Caſtilla la Vieja a Dueñas, y a Simancas, con todo lo que oy ſe nombra tierra de Campos.

Ya ſe hallaua el eſclarecido Rey, al modo que nueſtro Dauid, cargado de dias, y con aquellos achaques q̃ acarrea ſiempre la vejez, quando, en vez del regalo, y del aliuio deuido a vna Mageſtad canſada, ſe le leuãtò vna guerra domeſtica; vna tempeſtad cruel de deſazones. Rebeles de fortuna, que a la mayor felizidad, a la mayor bonança ſuele aguar la con peſares, y triſtezas. Auia caſado el Rey a don Garcia ſu hijo con hija de Nuño Hernandez, Conde de Caſtilla. Que eſta preeminencia tuuo deſde ſu principio eſta Corona, que aunque los Señores de ella, con titulo de Condes, eran feudatarios a los Reyes de Aſturias, y Leon, no por eſto dexaron de honrarſe aquellos Reyes, en tomar por mugeres a ſus hijas. Ciñaſe Burgos de timbres, y Laureles, y por mas que el tiempo le cercene los fauſtos, y grandezas cõ q̃ ſe vió ſoberana, no por eſſo incline la cerviz a la mayor Corona; porque lo q̃ durare las Edades, ſera à

Caſti-

Castilla la Vieja la que hable primero en Cortes, y de quien los Monarcas de España se intitulan Reyes. Casado, pues D. Garcia, pareciendole; no ay duda, que viuia mucho su padre, y que todo lo que viuiesse, no podia èl ser Rey, ni mandar en nada; tratò de rebelarse, cõ aquel color (y es muy mal color) con que suelen colorirse estas desobediencias, de dezir, que el Rey es viejo; que ya la edad delira; q̃ el regir, y gouernar ha menester hombre; que quien mejor que su hijo le aliuiarà de cuydados; y sabrà Heuar el peso? Con esto, y ver que el comun estaua desabrido, con no sè que impuestos que se auian echado para los gastos Reales, hizo armas D. Garcia contra quien le diò el ser, y padre tan bueno como D. Alonso. Dizen, que le impuso en esto la Reyna su madre, por estar de picadilla con el marido: la causa no se dize. No auia nada que auia sucedido la de Ronces-Valles (cochura que aun oy les dura a los Franceses, y les durera toda la vida.) Què ay que marauillar, q̃ a vista de las heridas, casi frescas, quisiesse mas doña Ximena, que fuesse Rey de Españoles su hijo, medio Francès, que no su marido, Español todo? Sea, en fin, por lo q̃ fuesse, ella dizen que le impuso a tomar las armas contra el padre. Pero apenas D. Alonso sintiò estos rumores, quãdo, no obstante su edad larga, y cansada, juntò gente, y fue sobre Zamora, donde D. Garcia, al parecer, se auia hecho fuerte. Los Zamoranos, a vista de su legitimo Rey, le abrieron las puertas, a pesar de los que mal cõtentos seguian la voz de el Principe. Dió el Rey tan buena maña, q̃ no solo desbaratò los pretextos, y amilanò a los rebeldes, sino que prendiò al hijo, y con muy buena guarda, le puso en el Castillo Gauzon.

Quando se entendiò, que con tener preso al Principe se sossegaran los alborotados, aviuòse mas el fuego, con el calor, y diligencias de la Reyna, que hecha toda a la parte de el hijo, y negada a la obediencia, y afecto

ma-

marida!,bibraua contra el Rey pesadumbres,iras,y dis-
gustos.Los Infantes D.Ordoño,D.Fruela, y D.Gonça-
lo se hizieron a la vanda de la madre, y hermano. El
Conde de Castilla NuñoHernandez,salió tambien a cã
paña en fauor del yerno.De suerte,q toda la casa Real,
muger, hijos, y consuegro se armaron contra el Rey,y èl
contra todos.No se lamente nuestro Dauid a vista des-
te caso,porque si a èl se le rebelò Absalon,ya, enfin,no
dexaron su lado sus mugeres cõ todos los demas hijos.
Pero al Gran Rey dõ Alonso,hijos,y muger le guerreã,
y persiguen.Dos años durò la lid,dos años los encuen-
tros,y,deuates;y al cabo dellos,en vez de mejorarse la
fortuna preualecieron las armas de los conjurados.Pu
sieron a D.Garcia en libertad.Temiò el Rey,como pru-
dente,otra mayor afrenta,y escusola, como Sabio, ha-
ziendo de la necesidad virtud.Hizo,pues,jũta de Grã-
des,y propusoles,como estaua ya cansado de guerras tã
intestinas,y que la vida q le quedaua queria pasarla cõ
quietud,y gusto;por lo qual queria, con buena volun-
tad,renunciar el Reyno en su hijo D. Garcia, y recoo-
gerse a disponer su alma. Abraçaron la propuesta los
rebeldes sin que ver esta humildad les ablandasse el ri-
gor.Verian (no ay dúda) que la necesidad, y el no estar
le bien hazer otra cosa, le mouia al Rey a aquella cere-
monia.Muy vsado,y con razon quedò el Conde de Cas-
tilla de verle tan poderoso,que a fuerça de armas le ha
zia renunciar la Corona,para su yerno, a vn Rey tan
Grande como don Alofo.Poco la gozò el tal Principe,
muriendo sin succesion,para que sirua de exemplo,y es-
carmiento de Principes,que a sus padres niegan la obe-
diencia.No solo renunciò D.Alonso el Reyno, en Don
Garcia,sino que al otro segundo hijo D.Ordoño le diò
el señorio de Galicia. Para consagrar a Dios sus cuy-
tas,y sacrificarle deuoto estos trabajos,fue en romeria
a Santiago a visitar el cuerpo del Apostol. Cumplida

esta

esta deuocion, se recogiò a Zamora, donde diò su Alma a Dios el año de nouecientos y diez. Su cuerpo se lleuò despues a Ouiedo al sepulcro de los Reyes. Consuelese, pues, Dauid mucho, con la adversidad deste Monarca Español, despojado del Cetro a rigores de su hijo; pues aunque èl padeciò rebeliones de Absalon, quedò victorioso al cabo, y el hijo alanceado en vna enzina. Ojo los que teneis padres: mirad como los tratais, y escarmentad en los fines de hijos inobedientes.

EXEMPLO SEGVNDO.

Autores desta Hist. El Arçobispo don Rodrigo, in Chron. Hisp. lib. 5. c. 17. Iulian del Castillo, en su hist. de los Godos, lib. 3. discur. 10. Mariana en la hist. de Esp. 1. p. lib. 8. c. 10.

CORRIAN los años de nouecientos y ochenta y dos, quando començò a ser señor de Castilla el Conde Garci Fernandez, hijo de Fernan Gonçalez, aquel famoso, y esclarecido Heroe, que a fuerça de sus hazañas se laureo de inmortal, pues lo que durare el mundo, durarà su fama eterna. Por no desdezir a hijo de quien era, apenas Garci Fernandez entrò en el Gouierno, quando salìa a pelear contra el Pagano, En las Riberas de Duero, junto a Santisteuan de Gormaz, venciò aquella batalla memorable, en que vn Angel, en forma de Antolinez (que por estar deuoto oyendo Missa, le supliò sus vezes) armado en vn cauallo, hizo estragos peregrinos. Ya tocamos este caso en la Primera Parte, en los Exéplos de mugeres poco honestas, y assi aora, no harèmos si epilogar algunos de sus hechos, hasta venir al blanco de nuestro Assumpto. Lo restáte, allà lo hallarà el curioso. Enamorado Garci Fernandez de Argentina, Dama Francesa, se casò con ella en Burgos, y despues de seis años de Matrimonio, se le huyò con vn Francès. Segun la ley del duelo, soldò el Conde su deshonra, como honrado, pues siguiendo a los adulteros disfrazado Peregrino, los matò en su misma cama. Bolviò a Castilla, y casò con doña Sancha, en quien tuuò al Conde

don

Don Sancho, que vino a ſucederle. Paſſò en tiempo de Garci Fernandez la laſtimoſa tragedia de los Infantes de Lara, quando por traycion del Tio, murieron pimpollos tiernos a manos de los Barbaros. Eſte miſmo Conde fue quien los armò Caualleros, a la vſança de Caſtilla, que era con raras ceremonias. Muertos ellos, armò de la miſma ſuerte al gran Mudarra Gonçalez, Tronco iluſtre del Arbol de los Manriques. Tuuo el Señorio de Caſtilla treinta y ocho años, aunq̃ algunos dizen mas, mientras Reynaron en Leó Bermudo el Gotoſo, y D. Alonſo el Quinto. Y quando en la vejez auia de tener deſcanſo, ſe le ſiguieron peſares, y diſguſtos, por la inobediencia de ſu hijo. Pareciendole a D. Sancho, q̃ el padre viuia mucho, y que èl era pupilo, diò en deſabrirſe con èl, haſta que llegò a rompimiento, y empuñò contra èl la eſpada. Toda la gente moça, jobenes de guedexa, y decopete, que con la ſangre hirviendo en lozanias, no miran en atenciones, dieron en ladearſe al Principe brioſo. El Conde, viſta eſta tẽpeſtad amenazada, como prudente, y cuerdo, hizo a todos los requerimientos neceſſarios, para q̃ bolviendo a ſu obediencia, ſoldaſſen la fè rompida. Y como la deslealtad, quando ſe quita la maſcara, y mas auiendo Cabeça q̃ la apadrine, acometeciega a los peligros, en vez de aſſeſſar, leuantò Vandera, y ſaliò a Campaña.

Diuididas, pues, las voluntades de los Caſtellanos entre padre, y hijo; vnos apellidando: *Viua nueſtro Conde*; y gritando otros: *No viua ſino D. Sancho*, ſe començò vna guerra domeſtica, vnos vandos perniciosos, vnas lides ſangrientas, con que ſe vino a diſminuir el Caſtellano Imperio, y a cobrar brios el Barbaro, que ſiempre eſtaua a la viſta: el qual, apenas ſupo lo q̃ paſſaua, quãdo, deſencogiendoſe del miedo, ſaliò de Cordoua con vn grueſſo Campo, y arraueſando los Puertos, fue talãdo, y deſtruyendo las Comarcas de Caſtilla. La Ciudad

de

de Auila fue echada por el suelo, al tiempo que con fuertes Edificios se obstentaua inexpugnable, rica, y sumptuosa. Santisteuan de Gormaz, Olmedo, y la Coruña, padecieron el mismo estrago. El Cõde Garci Fernãdez, mouido a lo Christiano, y Caualliero, por mas que el rebelion del hijo le apretaua, salió a resistir al Moro con Campo desigual. Su ossadia, y su valor suplian por muchos combatientes. Presentòsele la batalla junto a Santisteuan. Encendiòse cruel por ambas partes, siendo la matança mucha. Quedò el Conde vencido, aunque bien vengado, segun el destrozo que hizo en la canalla, pues cada vno de sus pocos Castellanos, ya que moria, se sepultaua primero entre mil de los Barbaros difuntos. Acribado el cuerpo a heridas, fue hallado el famoso Conde entre los que a vn lado, y otro, fueron despojos de su bizarria. Tomaronle prisionero, mas ya tan desangrado, que murió, breuemente, quedando viua su fama, a pesar del tiempo. Bien amanzillado quedò el Principe D. Sancho en el credito, y honor, pues su leuantamiento, y el no acudir a su padre, fue causa de su muerte. Por curarse desta nota, y librarse en algo de los rumores del Vulgo, rescatò por sumo precio el cuerpo de su padre. Sepultòle en S. Pedro de Cardeña, con funebre aparato; y fenecidas las Honras, fue luego contra el Moro, haziendole hasta Cordoua muchos males, y despicando en èl sus pesadumbres. Famosas fueron sus hazañas: ilustres sus vencimientos: mas todo lo obscurecia su passada inobediẽcia. Perderle a vn Padre el respeto, y procurarle la Corona, es mancha que no se laba jamàs.

EXEMPLO TERCERO.

Autores desta Hist.

ARRIMEMOS a Dauid vn Monarca Lusitano, valiente, y entendido, que sintiendo desobediencias, y desacatos de vn hijo, le sea aliuio a sus cuytas. Fue el famoso

moso D.Dionis,Rey Sexto de Portugal,hijo de D.Alō- *La Coro-*
so el Sabio de Castilla. Diò desde sus principios claras *nica deste*
muestras de Principe famoso, pues apenas, por muerte *Rey.*
de su padre, empuñò el Cetro, y se ciñò la Corona, a los *Don Ma-*
diez y ocho años de su edad, quando començò bizarro *nuel de Fa-*
a mantener la Verdad, y la Iusticia. No quiso que le go- *via, en su*
uernasse nadie, pareciendole desdoro de la Magestad, *Compend.*
tener la voluntad sujeta a gusto ageno. Aun a su madre *de las hist.*
la Reyna, con estimarla, y quererla, la priuò de que mā- *Portugue-*
dasse. Fue el mas esclarecido Principe de aquel Siglo, y *ses, 3. p.*
que en paz, y en guerra triunfò de la embidia, y adqui- *c. 7.*
riò trofeos. Adquiriò renombre de Padre de la Patria,
y gozò de la Corona quarenta y seis años. Que aun qui-
zà esta duracion fue causa, en parte, de los desabrimié-
tos del Principe su hijo. Fue en el casar tan feliz, que
mereciò por lado vna Reyna Santa, que fue la Infanta
doña Isabel, hija del Rey don Pedro de Aragon, y nie-
ta del gran don Iayme. Algo tratè desto en mi Primera
Parte, en el titulo de *Mugeres Prudentes*; zelos, y in-
quietudes que ocasionò vn chismoso, y que los permi-
tiò el Cielo para lauro de la inocencia. Aun para epi-
logar las proezas deste Principe, era menester alar-
garnos mucho. Veallas en su Coronica el entendido, y
escusemeaqui el ser molesto.

Coronado, pues, D. Dionis de victorias, y de haza-
ñas, gouernaua en paz tranquila sus Estados, siendo el
Cōponedor, y el Arbitro entre Reales discordias, qua-
les fueron las de los Cerdas con el Rey D. Fernando de
Castilla, que vino a ser su yerno. En esta bonança, pues,
y en este sossiego, bien assi como nuestro Dauid en su
edad madura, passaua el Monarca Portuguès los ya
cansados tercios de la vida, quando el Principe, su hijo
don Alonso, empuñò contra èl la espada. Accion bien
desatenta, y que la pagò despues por los mismos filos.

Porque

Porque desacatos contra vn padre, y mas Rey, con que por dos titulos està en lugar de Dios, los castiga siẽpre el Cielo. La causa del delabrimiẽto, nació de vna emulacion. Tuuo D. Dionis, entre otros hijos bastardos, a D. Alonso Sanchez. Este, pues, ya por lo agraciado, ya por lo cariñoso, se hizo tanto lugar en el pecho de su padre, q̃ se alçò con la Priuança. Que ay bastardos tan hazañeros, tan astutos, tan entremetidos, que se hazen idolatrar. Reparò el Principe D. Alonso en el valimiẽto del hermano; y como la emulaciõ, en casos semejantes, sea tan natural, aun quãdo fueran ambos legitimos, abrasado de la pena, començò a desfogar sus quemazones, ya con su madre la Reyna, ya con sus amigos. Como el sentimiento era justo, por mas que cada vno procuraua diuertirle, trabajaua en vano. Que a Entendimiẽtos capazes, en lo que llenan razon, poco aprouechan remedios cõtrarios para que no sientã. Este fue el principal pretexto que tomò el Principe para hazerse a los enojos, y darse por ofendido. Mas no ay duda, sino que tambien le picaua la ambicion de la Corona, y querer ser ya Rey, ò gouernar por lo menos: bien assi como su tio el Rey don Sancho el Braue, que pocos años antes vsò en Castilla de las mismas mañas cõtra el Rey su padre D. Alonso el Sabio: lides, y rebeliones que en mi Primera Parte, en la segunda impressiõ, tengo escritas, y põderadas. Remito allà al curioso, al titulo de *Principes Perseguidos*, por ser Historia que quadra con este Assumpto. De suerte, q̃ como el Principe don Alonso se via ya tan hõbre, y a su padre tan viuidor, pareciale, que no auia de llegar tiempo en que el Reynasse. Como hallò, pues, por still o de ver valido el bastardo, asiò desta ocasion, y reuocò prudente la ambiciosa llama que le escarbaua el pecho. Primero, como he dicho, con secretas quexas manifestò su agrauio: y quando considerò, que esto no servia, a cara descubierta començò a llenar

nar las orejas de todos de ſus ſentimientos. Muchos de los Grandes hizieron ſu razon, y le ofrecieron ſu ayuda para el meneſter. Otros, mas leales, le afearon el pretexto. Y neutrales otros, ſe puſieron a la mira, con ojo a ladearſe adonde mejor ſoplaſſe la fortuna. La Santa Reyna Iſabel, temiendo la amenazada tempeſtad, Arbitro entre padre, y hijo, començò, con anſias, con ſuplicas, y ruegos, a oponerſe a tanto daño: mas nada fue baſtante para eſtorvar llegaſſen a las manos. Pintèmos eſto del modo que ſeria.

Era el Rey D. Dionis, demàs de ſer Portugues, que para pũdonoroſo, eſto le baſtaua, muy altiuo, y muy entero, y con aquella Mageſtad que es bien que tengan los Reyes. Conſiderandoſe, pues, por vna parte Rey temido, y reſpetado por otra parte de el Principe, en quien tenia natural dominio, tuuo a cato de menos valer, afloxar en ſu entereza, y dexar de hazer ſu guſto. Era al miſmo tenor el Principe D. Alonſo deſcocado, y libre; Ioben tan brioſo, que le parecia todo el mundo, quanto, y mas Portugal, Reyno muy eſtrecho para obſtétar ſus brios. Y aunque el freno de ver a ſu padre Rey, y anciano, le hazia aſſeſſar vn poco, quando via, que vn hermano baſtardo gozaua el valimiento, ſoltaua la rienda a los deſgarros, y eſcupia peſadumbres. Antes que ſe declaraſſen los vandos, y ſe empuñaſſen las armas; quando andauan como en embrion las quemazones, y enojos, cogiò el Rey al Principe a ſolas (que bien ſe puede preſumir de las grandes diligencias de la Reyna, por ſi cariños, o amenazas de vn padre podian convencerle) y haziendole tomar aſsiento junto a ſi, le hablò deſta manera:

Muchos dias ha que he querido hablaros, y temiendo a mis rigores lo he ſuſpendido, por no deſazonar el grande amor que os tengo; pues claro eſtà, que quando llega a reñir vn padre ofenſas de ſu hijo, ſe le ha de

aſſomar al roſtro la colera, y peſadumbre. Por no llegar a eſtos lances he procurado diſimular, y vencerme, por ver ſi mis ſilencios refrenauan vueſtras ſinrazones, y domauan vueſtro orgullo. Pareceme que en vez de atraſar eſſos intentos vanos, y boluer los ojos a la razõ, correis mas deſenfrenado al precipicio, abanderizãdo a Nobles, y Plebeyos, y poniẽdolos en arma contra mi. No ſe ſi lo crea, quando me miro padre, y me conſidero Rey. Mejor ſerà penſar que ha ſido iluſion, ò fantaſia. Rebelaros contra mi, aunque os huuiera dado mucha cauſa es borron, que os obſcurecerà los timbres, y mancharà los trofeos; porque ſi rebelarſe vn vaſſallo es mãcha que no ſe quita, rebelarſe vn hijo como podrà ſoldarſe? Mirad Alonſo, que os eſtimo, y amo mucho, y ſerà acabar mi vida, veros contra mi deſconocido, y ingrato. No ciegue vueſtra razon, que yo qniera a vueſtro hermano, quando en quererle no os hago agrauio alguno, pues es mi hijo como vos; y quizà mas atento, y mas comedido. Para que es vltrajarle de ilegitimo, quando mereciera ſu madre tanto como otra la Corona? Para que es afrentarle con publicos denueſtos, ſi es quebrarme a mi los ojos? En publico, y en ſecreto no ſe os cae el baſtardo de la boca, ſin reparar, que es eſtarme dando en cara con mi flaqueza, y boluer a deſpertar muertas memorias. Dexad el baſtardear, y ajuſtaos en lo que os digo, porque en hazer de otra ſuerte echarè mano al rigor, y harè que ſea el caſtigo mi deſpique. No apureis mi ſufrimiento, ni ſeais motiuo que ſe eſcandalize el mundo. No llore Portugal, lo que lloró Caſtilla con D. Sancho el Brauo; ni lo brauo que os dan tambien por renombre ſe manche con eſta nota. Mirad a vueſtra madre, quando a mi no me mireis, y hazed por ella lo que no hizierais por mi: Atended a ſu amor, y al dolor q̃ tendrà de vernos deſabridos. No os digo mas por aora, pues a quien entiende juzgo que eſto baſta, y

no

no me deis por respuesta, sino silencio, y obrar.

Con razonamientos semejantes, no ay duda sino que el Rey procuraria, advertido, y prudente, desvanecer, y extinguir aquellas humaredas briosas, y lozanas. Mas como la causa, que era el bastardo D. Alonso Sanchez, ya Cõde de Alburquerque, esta no cessaua, antes se estaua mas en pie en su valimiento, no sirvieron cosa alguna consejos, monicrones, ni amenazas. Irritòse mas el Rey, quando supo que el Principe, agauillãdo gente, se hazia a las de afuera. Embiò a prenderle, mas bolvieron los Ministros desayrados, quedando vnos mal heridos, y otros muertos. Ya entonces D. Dionis soltò la presa a las iras, y publicádo, al son de caxas, estos desacatos, convocò a grandes, y pequeños en su ayuda. Siguieronle los leales con bizarria Portuguesa, con animo denodado. Al tanto, el Principe se hizo de mayores fuerças, y salìò a Campaña. Muchos encuentros de ambas parcialidades, puso primero a Lisboa en riesgos de perderse. Padres cõtra hijos, y al contrario, se guerreauan crueles, procurando cada vno, que preualeciesse el rumbo q̃ seguia. No cabiẽdo, pues, ya la intestina guerra en las calles, ni en las Plaças, se hizieron al campo todos, y tremolando Vanderas, se desafiaron a cãpal batalla. No vna, sino muchas vezes, se llegò a este estremo, sin que ruegos de mugeres, ni lagrimas de Donzellas, ni alaridos comunes, bastassen a estorvar muertes, y heridas. Sola la famosa Reyna, mostrando en esta sazon el heredado valor de la sangre Aragonesa, y dexãdo apar te los melindres del recato, y aquella compostura que viste la santidad (q̃ en casos semejantes tambien es virtud lo heroyco) saliò tambien a la batalla, a ser Montãte de la paz, y Iris de tempestad tan cruel. Fuertes obligaciones la arrastrauã el afecto de vna, y otra parte. El amor del hijo voceaua a su cuydado. La obligaciõ del marido la tiraua toda el Alma. Hecha fiel de balãças tã

iguales, sin saber a que parte ladearse, batallauan en su pecho los afectos. Por medio de los Reales cruzaua, y discurria muchas vezes, proponiédo a cada vno con lagrimas, y ruegos muchos modos para la concordia, muchas cõveniẽcias para la paz: Ea, señor, le dezia al Rey, ya conozco la razon q̃ os sobra; ya miro, q̃ es castigar, y no vẽcer, salir a esta batalla; ya cõsidero, q̃ es obligaciõ de padre, domar altivezes de hijos atreuidos, y ya veo, en fin, q̃ cargado de justicia, os vozea el castigo de vn hijo inobediẽte, y la vẽgãça de los q̃ poco fieles, le hazen lado. Ya veo todo esto, y q̃, aũq̃ hizierais a Portugal cenizas, aũ no quedarã despicados vuestros justos enojos. Pero señor, no he de poder yo mas q̃ essa carga de razones? No hã de valer mas mis ruegos, q̃ vuestro despiq̃? Las lagrimas q̃ derramo, y las q̃ vierte todo el comũ, no hã de mõtar mas q̃ no vn castigo? No atẽdéis a q̃ en el Principe apurais, y extinguis vuestra misma vida, pues siendo prenda tan del Alma, por mas q̃ aora con el enojo le negueis, si pereciere en la pelea, serà mataros a vos, viendoos sin heredero? No mirais, que en los vassallos, si se rompe en batalla, apocais, y destruis por ambas partes vuestras mismas fuerças, con que los Reyes comarcanos se alegraràn, y os tendràn en poco, y el Moro, que està a la mira, se entrarà por vuestra Casa? Reparad, por vuestra vida, en tanto inconveniente, y aun q̃ quede en parte quebrada vuestra entereza, y desabrido vuestro pundonor, suspended por aora estos castigos, para que os deua mi amor, sobre deudas tantas, esta generosidad, y bizarria.

Apenas la Santa Reyna dexaua templado al Rey con semejantes palabras, quando se bolvia al Principe, y le hablaua desta suerte: Es posible Alfonso, q̃ sabiẽdo lo que os quiero, me dais este disgusto? esta pena? este dolor? Cõtra vuestro padre, cõtra mi marido, y cõtra vuestro Rey, q̃ es mas, empuñais la espada? En què Barbaros

Ana-

Anales lo aprēdisteis? Què Hyrcania os ha criado? Què Tigre os diò la leche? Què se dirà de vos donde llegue aquesta fama? Què dirà el Pontifice Romano? Què sentirán los Principes de Europa? Dirán lo q̄ ya viſteis, y oisteis del Principe D. Sancho, pues siendo tan famoso, le obſcurecieron los timbres ſus inobediencias. Miradi, que vn padre, y vn Rey, y mas quando concurre en vna persona misma, es vn Vice-Dios en la tierra, a quiē, fino adoracion, deuen contagrar los hijos respeto, y obediencia. Quando fuera vueſtro padre vn deſalmado, vn hombre sin razon, y vn barbaro que fuera, deuiais, a fuer de hijo, reuerenciarle por padre, y acatarle con reſpeto. Que para vn padre, y vn Rey, no valen argumē-tos, de si es razon, ò no es râzon aquello q̄ ordena; obe-decerle ſolamente es la mejor razon. Siendo, pues, quien os diò el ſer, Rey tan eſclarecido, tan ajuſtado, tā docto, tan eſtimado del mundo, tan temido, y reſpeta-do, que razon podeis tener para eſtos deſafueros? Ni quien, ſino los amigos de nouedades, han de apadrinar vueſtra demaſia? Quien, ſi eſtà deſapaſsionado, ha de dezir, que es mas que ambicion de mandar, y querer ſer Rey, la cauſa que os mueue? Que importa que priue D. Alonſo Sanchez, quando en lo que ſe interpone vueſtro guſto, ſois el preferido? Què aueis pedido al Rey, que no ſe aya hecho? Què cariños, y agaſajos no le aueis de-uido? Què Iuntas, ni que Cōſultas ſe han hecho ſin vos? Què Oficios ſe han dado ſin que ayais tenido parte? Su-pueſto, pues, que eſtais convencido, de què os puede ſer-vir porfiar en ſer ingrato, y iros al Rebelde? Y quando faltaran todas eſtas razones, tan poco os deue el grāde amor que os tengo, que ſolo por no verme en eſta pena, en eſte conflicto, no dexareis las armas, y me hareis eſte plazer? Ea, Alfonſo, no aya mas. Hazed por mi eſta fi-neza; embaynad la eſpada, y no queraisa mis ojos, que ſe vierta tanta ſangre. Donde no, eſtad advertido, que

aueis de deſcargar primero en mi pecho las heridas, que ofendais a vueſtro padre; porque a ſu lado me he de poner por arnès, y por eſcudo.

Valieron tanto los ruegos, y razones de la Reyna, q̃ en el mayor incendio de las iras, baſtaron a apagar las llamas. Quedòſe ſuſpenſo Marte, y con igual atencion ſe deshizieron ambos Campos, retirandoſe a ſu caſa cada vno. El Rey, como tan Catolico, y a imitacio de Dauid, puſo en las manos de Dios aquel negocio, valiendoſe de perſonas Santas, y deuotas, para que ayudaſſen ſu cauſa. Buẽ medio en los aprietos, acudir al Cielo por ſocorros; pero quando eſtà en nueſtra mano remediar el daño, remediarlo guſta Dios que ſea el medio. Aſsi ſucedio aqui. Viuia a aquella ſazon en Zaragoça S. Raymundo. Pareciòlé a D. Dionis ſeria acertado conſultarle ſus peſares. Interpuſo para ello al Rey D. Iayme el Segundo, ſu cuñado, hermano de ſu Iſabel, y auiendo entendido el Santo la cauſa de aquella guerra, y de lo que procedian los debates, ſatisfizo a entrambos Reyes con eſta reſpueſta: *Quãdo el remedio de los daños eſtà en manos de los hombres, no ſe leba de pedir a Dios. Y aſsi, ſupueſto que D. Dionis, con la priuança de ſu hijo baſtardo (baſtando reconocerle por hijo) inquietaua al legitimo, tẽplaſſe aquella aficion, y tendria la paz que deſeaua.*

Al paladar del Principe ſaliò la conſulta, bien que èl (claro eſtà) no la ſabria, con que el Rey, algo aſſuſtado, triſte, y peſaroſo, le hizo todo a la triſteza, y aun ſe echò a morir, viendo, que ſu mucho amor del hijo idolatrado, era cauſa de tantos deſabrimientos, de tantos daños, y muertes. Quitarle el valimiento al Infante, demas de eſtorvarſelo el amor, lo hallaua dificultad, pues era quedar deſayrado, haziendo al hijo deſayres. Suſtentarle en la priuança, via el inconueniente del Principe indignado. Lo que por eſta parte veia a ſer deſahogo, era por la otra laſtima, y dolor. Darle al Principe la victoria,

toria, lo juzgaua afréta. No darsela, lo imaginaua agrauio. Complazer a su deseo, era lo que queria. Hazer contra el sentir de S. Raymundo, era lo q̃ le atormentaua. Finalmente, en batalla tan cruel, en lucha tan penosa de afectos encontrados, sin acabar de resolverse, bié que templado por entrambas partes, vino a acabar la vida, en manos de la pena. Harto escarmiento puede ser este gran Rey, para muchos que por los mismos filos se dexan arrastrar de los afectos, poniendo con demasiado conato toda la mira en los hijos que les diò su incontinencia, no el Matrimonio: siendo causa, como aqui se ha visto, de inquietudes, y disgustos. Escarmiente cada qual en lo que vè que le toca, y no se espante Dauid que vn hijo se le rebele, y le amenaze la vida, si al cabo se ha de mirar victorioso, y al Rebelde castigado. Consuelese con el Portuguès Dionis, pues en liza semejante feneciò la vida, sin despicar su enojo.

EXEMPLO QVARTO.

ALARGVEMOS la pluma a otros Reynos, y Prouincias, para que hallèmos en todas Exemplos de nuestro Assumpto. En primer lugar, se nos ofrece vn hijo de Carlo Magno, el Emperador, y Rey de Francia Luis, llamado el Piadoso. No arranque nadie esta Historia, q̃ es la mas ajustada a nuestro Dauid, en el caso en que vamos de Principes rebelados a sus padres. Mirela el curioso atento, y verà en Luis otro segundo Dauid, llorando desacatos, y remitiendo al Cielo las ofensas. Pauta Catolica a todo padre, y Principe Christiano, para acertar por sus lineas a ser padre, y ser sufrido. Muerto, pues, Carlo Magno, aquel Athlante Francès que rotulò la Fama por vno de los Nueue, Principe de los mas famosos que ha tenido el mundo; muerto, pues, le sucediò su hijo Luis en la Corona, y assimismo en el Im-

Autores desta Hist. S. Antonino 2. p. tit. 16. c. 2 Paulo Æmi. li. 3. Aymoyno, lib. 5. Albertus Grätzius lib. 2. hist. Saxo, ca. 25. Pind. 3. p. li. 18. c. 19.

perio, con renombre de Piadoso. En la Ciudad de Rems, en Francia, recibiò la Corona, de mano del Papa Estephano, que auia ido desde Roma à pedir libertad, para muchas personas Nobles que en diuersas carceles dexò presos Carlo Magno, sobre los desacatos cometidos contra el Pontifice Leon, su Antecessor. Con mucha liberalidad otorgò el Emperador Luis quanto pidiò el Papa, demas de auerle cortejado con mucha grandeza, y auer vsado con èl otras bizarrias. Muriò el Papa Estephano, con solos siete meses de Pontificado, y sucediole en la Silla, Pasqual el Primero, y el que primero sacudiò la cerbiz de la opresiò tyranica de los Emperadores, sin cuya autoridad nadie podia ser electo, ni confirmado en Pontifice. De hecho, pues, y no contra Derecho, como Pasqual el Timõ de la Suprema Barca. Interpusieron sus quexas los Embaxadores del Emperador, alegando sus pretextos, de ser la Eleccion nula, menos que el Emperador no la aprouasse. Satisfizo el Pontifice, que Principes tyranos, y ambiciosos le auian entrometido en lo q̃ no les tocaua; y que si sus Antecessores lo auian consentido, era por mas no poder, disimulãdo cõ aquella pesion, por cerrar la puerta a mayores desacatos; pero que Reynando Principes tan Catolicos como Luis, que tienen, y reuerencian por Madre a la Iglesia Romana, no auia necessidad de esperar ceremonias importunas, y mal atentas. Quadrole tanto al Christianissimo Emperador la satisfacion, y respuesta del Papa Pasqual, que no solo se diò por satisfecho, sino que en publica forma renunciò por si, y por todos sus Successores, qualquier derecho, ò respeto que se hubiesse acostumbrado tener con los Principes en las Elecciones Papales. Hizose desta renuncia vn Decreto Canonico, que està en el Cuerpo del Derecho. * Blason harto honroso deste heroyco Principe.

Estas cosas, pues, y otras muchas benignidades que vsò

* Cap. Ego Ludouicus dist. 63.

vso con sus vassallos, le dieron nombre de Pio. Manifestòlo mas, en hazer antes de su muerte Reyes a sus hijos, y adjudicarles Reynos, y Coronas. Notable desacierto, si hemos de seguir el rúbo de vn Probervio Español; harto dononsonas verdadero harto: *Quien dà su hazienda antes de su muerte, merece que le dè vn mazo en la frente.* Es muy natural en nuestro humano ser, la ambicion de mandar; tanto, que por esto, muchos hijos les desean, y aun procuran, las muertes a sus padres; de que cada dia se tocan con los ojos los Exemplos. Luego no serà cordura dar armas a quien desea matar? Aun sin darlas, como digo, ay hijos aleues. Mirese en Absalon, pues sin tener mas que vna Aldea, y labrança para su sustento, en que apenas avria cien villanos, y patanes, gente viloña toda, humeò en altivezes, convocò Soldados, y formò Esquadrones. Tanto como Luis, querra Dauid a sus hijos, y aun no sè si diga mas; pero no por esto les diò armas, ni los puso en ocasion. Cosa notable, que aun a ninguno, teniendo tantos, y los mas de ellos lobenes valientes, no fiò jamàs el Baston de General! Era entendido, al passo que piadoso, y sabia, q̃ vn hijo cõ poder, le querrà quitar al padre el Laurel de la cabeça. A lo bueno, pues (como dezimos) a lo de padre, y a lo cõfiado; quiso nuestro Emperador mostrar su affecto. A Lotario, el hijo mayor, le hizo Rey de Italia, que es lo que aora dezimos Rey de Romanos, constituyendole en Cesar, para que sucediesse en el Imperio. Al hijo segundo, llamado Pipino, hizo Rey de Aquitania, que es Guiana, y Gascuña. Y al hijo tercero Luis, diò, con titulo de Rey, la Prouincia de Germania, y Baviera. De suerte, que èl se quedò con lo restante de Alemania, y con Francia, donde ordinariamente tuuo siempre su Silla. Auiendo embiudado de su primera muger, casò en segundas nupcias con Iudith, hija de Huelpho, Duque de Baviera, moça briosa, y de buena

cara. De aqui asieron los emulos para hazer el tiro. Desdicha de la hermosura, achacarle demasias quando casa con vn viejo. En fin, el Emperador estaua muy pagado de su muger, y contento con ella, quando, los que no les iva nada, le dauan por mal contentos. Tuuo en ella al quarto hijo, a quien puso Carlos, como al Abuelo.

Contento, y gozoso, y remozado, como dizen, con los halagos de su Espola, passaua el Emperador su anciana vida, quando començò a leuantarse contra èl vn monte de trabajos. Este fue el principio. Auiasele rebelado Bernardo su sobrino, siendo Gouernador de Italia, con el calor que le dieron malos consejeros, diziendo, que como a nieto de hijo mayor de Carlo Magno, le tocaua la Corona. Que nunca a los traydores les faltan argumentos para honestar su traycion. Venciò el Emperador este rebelion, hasta que Bernardo, y los demas conjurados se le echaron a los pies. Viòse la causa en juyzio, y condenaron los a muerte. El Emperador, a fuer de su natural, templò el rigor de la sentencia, contentandose cõ que a los mas culpados les sacassen los ojos, y a los demas los desterrassen. Sentidos, pues, y cochurosos los castigados, en lugar de agradecidos, por despicar su dolor, y afrenta, incitaron a los hijos de el Emperador, a Lotario, y Pipino, a que hiziessen armas contra el padre. A Lotario le dieron por causa, auerle desmembrado de su Reyno el Ducado Forliviense. A Pipino, auerle reñido su padre algunas acciones, con tanta libertad, como si fuera vn pupilo. Y a los dos juntos, el estar afrentados con la liuiandad de la Emperatriz Iudith, su madrastra, pues se dezia publicamente, que andaua en malos tratos, con el Camarero Mayor Bernardo, Conde de Barcelona.

Con estas cizañas, pues, con estos chismes, embelecaron los mal contentos a ambos Principes, para darse

por

por injuriados, y rebelarse cõtra quien les diò los brios dandoles su Corona. Cada vno por su parte juntò cãpo formado, y a banderas tendidas se entrò en Francia. Hecharon publica voz, que yban a mirar por el bien comũ, y a quitar a su padre delante de los ojos aquella afrenta. Hallauase el buen Emperador desapercibido, para poder resistir inuasion tan grande, y assi se estuuo quedo esperando el golpe. El Conde, y la Emperatriz viendo que los tomauan por causa de aquella maldad, llamandolos adulteros, sin fiar en su inocencia se acogieron a sagrado. La Emperatriz se encerrò en vn Conuento de Monjas: y el Conde tomando postas se huyò a España. Diràn, ò pensaràn algunos, q̃ con este hecho dierõ cuerpo al mal rumor, pues con la fuga dauan vehemente indicio de culpados. Y satisfago, que anduuierõ cuerdos poniendose en saluo hasta hallar ocasion, en que defender su fama, y soldar aquella nota. Ojala, que el Emperador à imitacion de Dauid, siguiera el mismo rumbo, huyẽdosse de la Corte hasta mejor fortuna. Con la gente leal, y Noble que juntò su diligencia, salió a buscar a Lotario el hijo mayor, y electo Cesar. Llegaron ya cassia darse vista, mas el Obispo de Rabena trabajò por esparcirlos, estoruando el rompimiento. Despues de muchos dares entre padre, y hijos mensajeros, y legaciones de vna parte, y otra, se vino a resoluer el negocio en que se juntasse Concilio, y en èl se determinasse lo mas conueniente. En la ciudad de Leon de Francia se hizo la junta, preuidiendo el Arçobispo. Casi todos los Vocales eran enemigos del Emperador, y si huuo algunos bien intencionados, ò no les dexarian hablar; ò no harian caso de sus pareceres, al modo que en el Cõcilio q̃ se hizo contra Christo. En animos dañados, y q̃ solo tiran a vengar su passion, poco importa, que aya junta de Prelados, y de Grandes, pues es querer con capa de virtud reboçar el enconо que abrigã en el pecho.

Co-

Como quanto se haze en vn Concilio, ha de ser todo bueno, y santo, los que quieren bautizar sus malas intẽciones, valense deste pretexto para cumplir con el mũdo, pospuesto el temor de Dios. Salió, pues, decretado en el tal Concilio, dando por causa muchas afrentas, y infamias, indignas de dezirse, que el Emperador quedasse priuado del Laurel, y del Reyno. A la Emperatriz, y al Conde, los dieron por infames. Y para el seguro, de que jamàs el Emperador iria contra esta sentencia, ni bolveria a aspirar a la Corona, le obligaron à q̃ tomasse Abito de Frayle en el Monasterio de S. Medardo, donde pusieron muchos Soldados de guarda, para q̃ no saliesse.

No repara el entendido en este bayben de fortuna? En este desacato? En este atreuimiento? Que se rebele vn hijo contra su padre, y que procure ambicioso, ò cargarse con el Gouierno, ò desceñirle el Laurel, ya se ha visto muchas vezes, como en nuestro caso de Absalon, y otros semejantes; malo podèmos dezir que es, mas es passadero. Pero que aya hijos tan ingratos, tan insolentes, y atreuidos, que por modo judicial, y por sentẽcia, priuen a su padre de la Corona, y de las Insignias Imperiales, dãdole por indigno de la Magestad, en què Barbaros Anales està escrito? Ni por quien ha passado, sino por el buen Emperador Luis? En fin, que quiso, que no quiso, le obligaron a ser Frayle, quitandole a vn mismo tiempo el Laurel, la Corona, la Muger, el Priuado, y la voluntad: heridas todas de muerte, en el pecho mas de bronze. Acudiò el piadoso Principe con sus trabajos a Dios, y qual otro Dauid, le pidió valor, y paciencia para tolerarlos. Nunca olvida Dios al triste, quando sabe hazer pecho a las desdichas, y ponerlas en su mano; y assi, despues de todos estos trabajos, afrentas, y desayres, le abrio camino para triunfar de todo.

Llegò a oydos de el Papa Gregorio, que entonces

go-

gouernaua la Barca de S. Pedro, la iniqua sentencia de los hijos ingratos, y rebeldes, y como Vicario de Christo, y Iuez Soberano, la diò por nula, y el Arçobispo de Leon, como al principal de aquel Concilio, le priuò del Arçobispado. Pena merecida de su ceguedad. Animòse la Nobleza, los Principes, y señores q̃ no auiã sido consintiẽtes en la cõjuracion, viendo que el Pontifice arrimaua el ombro a aquella parte. Convocaronse, pues, todos, y alistando mucha gente, se pusieron en Campaña contra Lotario, y Pipino. Combidarõles primero cõ la paz, con tal, que dexando su pretexto, se hiziessen al deuer, restituyendo a su padre los Reynos, y el honor q̃ le auian quitado. El Mediador destos conciertos, fue el Obispo Drogo, hijo bastardo de Carlo Magno, hermano de el Emperador Luis, y tio de los Rebeldes. Este, pues, con consejos, y razones, y el Conde de Cabilonio con fieros, y amenazas (que todo es menester en estos casos) ajustaron la materia, con condicion, que haziendo nueuo Concilio, se votasse, y decretasse lo mas conveniẽte. Pensauã los Rebeldes, que como en la passada, auian de tener juego para colorir, y lleuar adelante su disignio: mas sucediò muy diferente de lo que pensauã, y saliò sentencia en fauor de la verdad; que nunca olvida el Cielo al inocẽte. Pusose en su libertad al buẽ Emperador, facandole de la clausura donde le hizieron ser Monge. Restituyeronle su Imperio, Reyno, y Estados, y assimismo la honra, bolviendole a su muger, y llamando de España al Conde de Barcelona, para q̃ purgasse su infamia a ley de Cauallero. Anduuo el Conde bizarro, pues despues de auer hecho solemne juramento, que era falso testimonio lo que con la Emperatriz le auian imputado, desafiò en publicos Carteles, señalando plaço, y dia, a qualquiera que quisiesse defender lo cõtrario. No huuo nadie que saliesse a la demanda. Los mas deslenguados, se quedarõ mudos. Que es propio de los

que

que dàn heridas con la lengua, no saber sacar la espada en la ocasion. Dieronse, pues, por falsos los rumores esparcidos. Bolviòse el Emperador a su antiguo sossiego, y los dos hijos Rebeldes, dexando su tesson, se bolvieron a sus casas.

No se lamente, pues, ni se admire nuestro Dauid, de que vn hijo procure quitarle la Corona, y echarle de su Imperio, quando ay Emperador Christiano que experimenta, y passa por mayores cuytas; pues por auerles dado antes de tiempo Coronas a sus hijos, se le conjuraron ingratos, y le persiguieron atreuidos. Respeto de esto, es mucho menos el pecado de Absalon; porque èl se conjurò contra su padre, por ser Rey, y mandar; y estotros, mandando ya, y siendo Reyes, quisieron sacarle a su padre la Corona. Absalon, en fin, perseguia por tener; pero estotros, persegnian auiendoles dado mucho. Al vno escusaua, en parte, la ambicion del mandomas los otros, siendo Reyes, no tenian escusa. Paute, pues, Dauid sus enojos, y disgustos por la lid destos trabajos, y los hallarà muy lleuaderos, pensadas las circunstancias. Y qualquiera, de alta, ò menor esfera, que los repasse aduertido, no haga braburas, y despechos, si viere desobediencias por su casa, y que quieren sus hijos robarle lo que tiene. Armese de sufrimiento, y de cordura, y no estrañe nouedad, lo que ha passado por muchos. Y si en liza semejante qnisiere salir victorioso, acuda solamente a Dios, y dexe passar la rueda. Si sus hijos le robaren, le persiguieren, y le encarcelaren; pecho a la fortuna, y dexarlo al Cielo; que en el mayor aprieto campan sus Misericordias, y se serenan las pluvias de trabajos.

No solo restituyò Dios al buen Emperador en sus antiguas honras, sino què quiso, que en su muerte dexasse tan buen nombre, como tuuo en vida. Despues que les diò a sus hijos mugeres de su mano, señoras de mucha

cha cuenta (que con esto castigò sus ingratitudes.) Despues que a Lotario, que anduuo el mas rebelde, le perdonò nueuos desacatos. Despues que, por cõplacer a la Emperatriz, q̃ la amaua mucho, armò Caualiero a Carlos su hijo, y le coronò por Rey de Normandia. (Notable felizidad, ver hechos Reyes a sus quatro hijos!) Despues, en fin, de auer sossegado algunos alborotos de Aquitania, auiendo llamado a Cortes en la Ciudad de Vvormacia, cayò en la cama enfermo, mostrãdo el Cielo cõ Cometas, y señales, q̃ se acercaua el fin de tan heroyco Principe. Eclypsòse el Sol al tiempo de la dolẽcia. Cosa notable, y muy marauillosa, sẽtir, en su modo, el Sol, y arrastrar luto por la perdida de vn Rey! Dispuso al punto las cosas de su Alma. Perdonò, muy de coraçõ, todos los desacatos, y agrauios de sus hijos. Hizo hazer inventario en su presencia de las joyas, y preseas de su Recamara, y fuelas distrubuyendo a las Iglesias, y a pobres. Los Arçobispos de Treberis, y Maguncia, y su hermano Drogo, Obispo Metense, su Capellan Mayor, le assistian siempre a la cabeçera. Cada dia confessaua, y comulgaua, con suma deuocion. Siendo cósa prodigiosa, que por quarenta dias cõtinuos, no recibiò otro Mãjar sino el Santissimo Sacramento! Domingo a veinte de Iunio, corriendo los años de ochocientos y veinte, diò su Alma a Dios, despues de auer oydo Missa, y comulgado, quedando su rostro alegre, y leuãtado al Cielo. Estas buenas muertes, acordadas, y dulces, guarda Dios para aquellos que toleraren piadosos, y sufrieren como padres, desacatos, y traycones de sus hijos.

EXEMPLO QVINTO,

MVY de cayda andaua el Imperio Griego, y muy triũfantes las Armas de Amurates, quando el Emperador Iuan Andronico Paleologo, tan medroso de las *Autores desta Hist.*

vito-

victorias del Turco, como desatento a las obligaciones de Christiano, se le dió por muy su amigo; tanto que no solo le embiaua algunos de sus hijos para q̃ se criassen en su Palacio (buena escuela de Mahoma para detestar a Principes) sino que le ayudaua con gente, y con su hijo mayor, por Capitan en las guerras que hazia contra los Fieles. Desdicha que tambien la llorò algunos años nuestra España, y ruyna la mayor que puede venirle a vn Reyno! Fue Amurates el primero, el Principe mayor, y mas feliz en victorias q̃ ha tenido la Casa Othomana.* Ganò casi todas las Prouincias de Tracia, y Macedonia. Hizo a Adrianopolis Cabeça de su Imperio, auiẽdo sido antes sufraganea de Constantinopla. Fue varon excelente en paz, y en guerra. A los Christianos que cautiuaua, los dexaua en sus Cargos, y en sus honras, cõ que ganandoles las voluntades, se hazia mas señor dellos. Con esta maña, y ardid, adquiriò la amistad de nuestro Emperador Griego. Como tuuiesse, pues, noticia, que en Asia se le auian rebelado algunos Turcos, atraueso el Helesponto, y llegò a Missia, donde en batalla campal venciò, y castigò a los Rebeldes. Dexò en el interim por Gouernador de lo de Europa, a Sauzes, su hijo mayor. Este, pues, ambicioso del Laurel, tratò de rebelarse contra el padre, y comunicò su intento con Andronico, el hijo mayor tambien de el Emperador Paleologo. Como se hallassen ambos señores de las Armas, pareciòles cosa facil leuantarse con el Señorio, y quitarles a sus padres la Corona. Assi como lo pensaron, lo pusieron en execucion, auiendo precedido reciprocos juramentos de ayudarse el vno al otro.

Cuspinia. in Ioanne Paleolog. Pineda en su Mon. 3. p. li. 22. c. 35. y 36

* Othomano, hõbre villano, fue la Cabeça del Imperio de los Turcos, y dèl tomarõ todos los demas el Appellido de Othomanos.

Turbòse el Emperador con estas nueuas, y acorralãdose en Constantinopla, viendose sin fuerças, le despachò a Amurates los auisos, con toda diligencia. Bufaua el Barbaro de corage, por verse tan apartado, y no poder, cõ la priessa que èl quisiera, castigar la maldad. Es-

coci-

docido, pues, y lleno de sentimientos, respondiò al Emperador, cargandole la culpa a su hijo Andronico, de aquellos leuantamientos, pero que se fuesse a la enmiéda, castigaddo cada vno la parte que le tocaua, y q̃ auia de ser el castigo, sacarles a ambos Principes los ojos. Consintiò el Emperador en la condicion, y̅ començò a juntar la gente que pudo, para engrossar el Exercito del Turco, que a grandes jornadas marchaua desde Asia para Europa. Sabia, a ley de buen Capitan, lo que vale la diligencia en estos lances. Llegò, pues, a Grecia, con el mayor poder que pudo prestarle su cuydado; y sabiendo que los Rebeldes estauan con su Campo cerca de Constantinopla, enderezò allà la marcha, y en vn Lugar llamado Apicridio, se pusieron frente a frente. Entonces el Barbaro, como tan astuto, puesto a cauallo en vna eminencia, donde podia ser oydo de las gentes de su hijo, les hizo vn razonamienro, desta forma:

Lastimado, a fuer de padre, al passo q̃ sentido, quiero (ò hijos mios!) antes que se esgriman los azeros, y se encienda la batalla, aconsejaros lo que os està mejor; porque si acàlo quisiereis sustentar vuestra porfia, no os quexeis de mi, de que no os he brindado con el perdon, y la paz. No se yo què causa os pueda auer mouido para quitarnos la Corona al Emperador, y a mi; pues ni Paleologo ha sido exquiuo con el Principe su hijo, pues le hizo su General, ni Sauzes puede tener quexa de mi, pues le dexè en el Gouierno? Vosotros, los que seguis, y apadrinais sus disigios, menos podeis estar quexosos, de quien os ha tratado, y estimado como a hijos, no como a vassallos. O sino, dezidme, si ay alguno q̃ no aya merecido mi cariño? y experimentado mi llaneza? Quien, por desualido que fuesse, no mereciò mi amparo? Con quié no reparti lo que adquiria? Què pagas se negaron a ninguno? Pues si mis tratamientos han sido tales, quien os incita a tan malos miramientos, co-

mo boluer las armas contra vuestro padre, y señor? No veis que irritais al Cielo con estas demasias? No atendeis que buscais vuestro precipicio? Y qne os echais a la muerte? La razon, y la justicia, que està de mi parte, no os representa el temor delante de los ojos? Si temeis mi indignacion, y mi castigo, yo os empeño mi palabra de dar perdon general. Con los braços abiertos os recibirè, enmendaos. Aun al Principe, causador destos danos, le concederè la vida, y solo como a rapaz le darè vn leue castigo. Esta gracia, y este partido os ofrezco; ino quereis admitirlo, y quereis obstinados sustentar vuestra rebeldia, apercebios a mis rigores. Empiecese la batalla, trauese la lid sangrienta, y vna vez ensangrentados, ninguno espere de mi, sino la muerte.

Con palabras semejantes, fue el Barbaro poderoso a amilanar los animos rebeldes. Entrò cada vno en cuenta con sigo; vieron que contra conciencia seguian aquel rumbo; consideraron que el Principe tenia menos poder; que Amurates tenia sobornada la fortuna, y demas a mas estaua hecho de doblada gẽte; que era preciso quedar vencidos, ò muertos. Consideraciones, ò miedos que bastaron a hazerles mudar parecer. Lo mesmo passaua en los Reales de Andronico, y assi aquella noche a qual mas podia, dieron todos a huir, vnos a sus casas, otros al campo contrario. Quedaronse los dos Principes sin gente, y aun desamparados de los mayores amigos. Ojo al escarmiento. Para hazer contra razon, nadie fie en amistad, que a vna voz de la justicia el mas allegado tiembla. Viendose, pues, solos, y enmedio del peligro, cada vno se hizo tambien a la fuga, con los q̃ mas confidentes siguieron su derrota. Sauzes se huyò a Didimotico: fuele su padre al alcance; echò el cordon a la plaça, con q̃ le traxo por hambre a la melena. Dio le por castigo, que le sacassen los ojos, que era lo q̃ auia pactado cõ el Emperador, al qual auisò de que hizes-

ziesse lo mismo con Andronico. No se atreuiò Paleologo a hazer otra cosa. Diòse diligencia en afirar al Principe, q̃ descarriado con algunos de los malos consejeros, andaua de Pueblo en Pueblo buscando asilo. Cogiòle, pues, a las manos, y sentẽciòle a q̃ le quemassen los ojos, mas q̃ no se los sacassen: piedad poca, al parecer, en vn padre, y harto nociua, como verèmos despues. Que ay piedades de tal data, q̃ dañan a quiẽ las vsa. Quiẽ se rebela a su padre, y a su Rey, merece todo castigo. Vsar cõ los tales de clemẽcia, es dar armas cõtra si. Si el ser hijo mueue a piedad, vençala verle traydor, y inobediente. En cerdeando vn hijo contra los fueros paternos, el remedio es lo que importa. Mas vale q̃ llore el amor por castigar a su sangre, q̃ no q̃ se pierda vn Reyno sufriendo a vn hijo Rebelde. Casos como estos, remitirselos al Seneca de España, al gran Felipe Segundo, Monarca esclarecido, q̃ èl dirà con la prudencia que se atajan estos daños. Ya me entiende el entendido. Esto basta; que nõ es esta materia para todos.

Con azeyte hirviendo le quemarõ a Andronico los ojos, con q̃ quedãdo ciego asseguarõ las altivezes, y los brios: mas no por esto sacudiò el encono q̃ abrigaua el pecho. Siẽpre fue depravada la intẽciõ cõtra su padre, y assi la manifestò en los hechos, quando la ocasion le abriò camino. Fue la primera vez, quãdo el Emperador se hallò restado en Venecia, por los tratantes q̃ le auian dado dineros para ir a Italia, y a Frãcia a bulcar socorros contra el Turco. Que a tãto como esto llegò la desdicha de Paleologo, a verse preso por deudas. Despachò, pues, a Cõstãtinopla, pidiẽdole al Principe su hijo, q̃ le socorriesse; q̃ al parecer, aũq̃ ciego, le dexò cõ el Gouierno por su ausencia. Anduuo Andronico tã desatento, y tan desmesurado, que le embiò vna respuesta, qual pudiera vn Turco: Que se remediasse por otra parte, porq̃ en lo Eclesiastico, ni en lo Secular no auia camino

para socorrerle. Mas leal, y mas piadoso anduuo Emanuel, hijo segundo del Emperador, que gouernaua la Ciudad de Tesalonica. Este recogiò todo el dinero que pudo, y fue en persona a Venecia, a desempeñar a su padre. Cumpliò con su obligacion, y notòse con mas fuerça en Andronico la mancha de ingrato, lunar el mas feo que puede tener vn Noble.

Muerto Amurates en el campo de Cosobo, donde, auiendo vencido a los Tribalos, vn pobre Soldado que iva huyendo, le atraueso con su lança (q̃ muerte tan infeliz le acarreò la fortuna a Rey tã afortunado) eligieron todos los Satrapas por su señor, y Rey a Bayazeto su hijo. * En este tiempo Andronico recobrò la vista, q̃ como el azeyte que le echarõ en los ojos no deuia de ir muy ardiente, no hizo su efecto el cauterio. Sabiendo, pues, que por sus ingratitudes trataua el Emperador su padre, que le sucediesse en el Imperio Emanuel su hijo menor, y dexarle a èl desheredado de la Purpura, tratò cõ sus amigos de rebelarse segũda vez, pidiẽdole socorros al Gran Turco Bayazeto. Esta fue la enmiẽda q̃ sacò del castigo, y esta la gratitud q̃ diò al Cielo de la recobrada vista. Natural de malas mañas, por marauilla las pierde, y assi suele ser desacierto vsar cõ estos tales de piedad. Si su padre le hiziera sacar los ojos, y no darles el colirio de el azeyte, no tomara mayores brios la maldad, para cometer mayores desafueros. Escarmiẽte rodo Rey en esta Historia, y a inobediẽcias q̃ sabẽ a rebelió, echeles la segur, no las vnja cõ aceyte. Ayerros semejãtes, cauterizelos cõ hierro. Imitar al Español Felipe, y no al Griego Paleologo. Acõsejado, pues, de sus amigos se fue el Principe Andronico a Bayazeto. Coliriòlo mejor q̃ pudo sus maldades, y q̃xòse del riguroso castigo q̃ hizo su padre cõ èl, acotãdo por prueua de su inocẽcia, auer recuperado la vista. Informòle assimismo del agrauio q̃ se le hazia en adjudicarle el Cetro a su hermano

Bayazeto, ò Payazeto, esto do vno.

me-

menor,quando a èl ſe le deuia de derecho;y en conſequencia, le ſuplicò le ayudaſſe con quatro mil Cauallos,y que en remuneracion, ſi conſeguia la Empreſſa, y ſe apoderaua del Imperio,le pagaria cada año vn gran tributo.Pondria por Iuſticia Mayor en Conſtantinopla. el Turco que èl nombraſſe,y le ayudaria con ſus gentes en las guerras que hizieſſe. No hiziera mas oferta vn Renegado. Mas quien contra ſu padre empuña la eſpada,què no harà?

Alboroçado admitiò Bayazeto el partido, y condiciones, viendo la puerta que ſe le abria para ſer Rey de Chriſtianos. Generoſo,y liberal le diò a Andronico el ſocorro que pedia; y èl diligente, ſin dar treguas a q̃ le calaſſen los diſignios,tomando ſus quatro mil Cauallos,y haziendoles comboy la demas gente que tenia preuenida, ſe entrò ſin reſiſtencia por Conſtantinopla, ardiendoſe la Ciudad en vna inteſtina lid. Lo inopinado del caſo,turbò los coraçones, y amedrẽtò los brios. El impetuoſo tropel,y la algazara Turca,fue auaſſallãdo,y rindiẽdo quãto topò delãte. Retiraronſe el Emperador,y ſu hijo Emanuel a la Fortaleza, mas cargaron ſobre ella tantas armas,que por no acabar en ellas, huuieron de rendirſe. Viendo,pues, Andronico priſioneros ſuyos a ſu padre,y a ſu hermano,en vez de laſtimarſe de ſu deſgracia,y de tẽplar el rigor,a viſta del infortunio, ſe hizo mas a lo cruel,y mas a lo barbaro. No ſe contentò con encerrarlos en vna Torre, ſino que en lugar de grillos, los metiò en vna jaula de madera; porq̃ qual pajaros de la India,en vez de grazejos,cãtaſſen lamẽtables Soliloquios. Quatro años los tuuo aſsi enjaulados. Notable inhumanidad! A fuerça de ofertas,de perſuaſiones,y ruegos,recabaron del Alcayde la ſolturа,dandoles inſtrumentos con que romper aquel artificio,y enrexado infauſto. Huyeronſe al miſmo Bayazeto,a informar de ſu juſticia; y entendidos de que el Bar-

baro se inclinaua interesal a la mayor conveniencia, ofrecieron de pagarle doblados los tributos, con que les restituyesse el Reyno, y la Corona. Negociaron bien por este camino, aunque con harta ignominia del nombre Christiano, pues se sujetaron a infames condiciones. Pagar treinta mil ducados cada año, fue lo mas honesto. Sujetarse a asistir en la Corte del Turco, y darle cada Verano la gente que pidiesse para sus guerras, aun contra los Fieles mismos, fue vileza notable! A este estado, a esta desdicha, a esta miseria, vino a reduzirse el Imperio Griego, a ser su Emperador como Escudero del Turco.

Con beneplacito, pues, de los Ciudadanos, diò Bayazeto la investidura Imperial a Emanuel, hijo segundo de Paleologo, viniendo el padre en ello, y despojò del mando al Rebelde Andronico, mal hallado, y mal auenido con los Imperiales. Como Rey de farsa, se quedò con el Turco a comer de sus migajas. Iusto castigo de sus inobediencias, y exemplo memorable, para que todos los Principes aprendan escarmientos. Los que siguen las pisadas de Absalon, a imitacion de este Andronico, reparen en los fines desdichados, y tristes a que los arrastra su inobediencia. Sirvales de freno a su orgullo altivo, ver criado de vn Barbaro, sustentado a sus expensas, quien ceñido de Laurel, se viò Rey de tanto Imperio. Y sirva tambien de alivio a nuestro Dauid, verse mas afortunado que Paleologo; pues aunque a pie, y descalço saliò de su Corte, huyendo los rigores de su hijo, ya por lo menos no se viò en sus manos, ni experimentò en prisiones de vna jaula tan malos tratamientos.

EXEMPLO SEXTO.

REYNAVA en Inglaterra Henrico Segundo, bien nõbrado, y conocido en las Historias, no tanto por su Potencia, quanto por auer sido el perseguidor de Sãto Tomas, Arçobispo Canturiense. En el tiempo, pues, que tenia al Santo desterrado en Francia, por no auer assentido a sus decretos injustos, tratò de jurar por Rey a Henrique, su hijo mayor. Iuntò para el caso Cortes en Londres, de vno, y otro Estado, Eclesiastico, y Seglar, y con mucha grãdeza, y aparato se hizieron las coremonias. El Rey, muy alborocado de ver al hijo con las Insignias Reales, y de lo bien que representaua la Magestad, hizo, para cõplemento de la fiesta, vn solemne cõbite a todos los Prelados, y Grandes de su Reyno, poniendo en cabecera de Mesa al Principe Coronado; y para mas honrarle, èl mismo le sirviò el plato primero; cosa que llenò de admiracion a los circunstantes, y mas qnando repararon en la mesura, y pundonor con que el Principe rapaz se dexaua servir de su padre, y de su Rey. No pudo sufrirse, ni disimularlo el Arçobispo de Yorca Rogerio, q̃ le auia coronado; y cõ vn plazer fingido, le dixo: En verdad, señor, que podeis blasonar de feliz, pues no sè yo que aya Rey que se dexe servir de sirviente tan poderoso como vuestro padre. Fue dezirle en esto, que podia auer andado mas atento, y mas cortès, en no permitir aquellas vrbanidades escusadas, de quiẽ le ceñia el Laurel, y le daua el Cetro. Pero el Principe altivo, le respondiò, desdeñoso, y descocado: No teneis que admiraros de que mi padre me haga este cortejo, quando por ambas lineas me ilustra sangre Real, y a èl solamente por madre le toca esta grandeza. Turbado quedò el Arçobispo con tal respuesta, y el Rey, que lo oyò, se quedò tan cochuroso, y tan sentido, que dixo al oydo

Autores desta Hist. Polidoro. Virg. en la hist. de Inglaterra lib. 13. Guillelmo Neubrigẽse li. 2. Pine. 4. p. lib. 28. c. 22. 23. y 24.

oydo al mismo Arçobispo, que estaua muy pesaroso de auer puesto la Corona, en quien tan niño, y muchacho descollaua en altivezes. Pero no se admire Henrique de que su sangre misma se le atreua, y le desprecie, quando la sangre de vn Martir, muerto por su causa, pide a vozes al Cielo recompensa.

Acabada la Coronacion, y despedidas las Cortes, como huuiesse sobrevenido la muerte del Arçobispo Santo Tomas, a quien en su misma Iglesia quitaron la vida quatro hombres malvados, de aquellos que por ir al paladar, y gusto de sus Reyes, emprenden atrozidades, se leuantò contra el Rey vn torbellino de lides, y desastres. El Rey Luis de Fraucia, su consuegro, se diò por agrauiado, de que en la Coronaciõ del Principe no huuiesse sido coronada juntamente su hija Margarita, casada ya con èl. Embiòle vna Embaxada, tan llena de quemazones, y amenazas, que tuuo por bien Henrique passar en persona a Francia, a quitarle los enojos, y satisfazerle. Y esto apenas concluydo, fue acusado delante del Pontifice Alexandro, del sacrilegio cometido contra el Arçobispo Tomas. El mismo Rey de Francia, dizen, anduuo en ello, como amigo del Martir. Grandes diligencias hizo el Rey para purgarse desta acusacion. Muchas muestras diò de auer sentido la sacrilega maldad, y no auer sido cõsintiéte de la culpa. Con todo, el Pontifice embiò dos Legados a Inglaterra, a aueriguar la causa. No pudo prouarse sino con presunciones, y indicios, con que huuieron de absolverle; si bien se le impusieron algunas penitencias, de auer de assistir con su persona, y gente a la guerra de la Tierra Santa, y tributar mas reuerencias, y obsequios a los Ecclesiasticos. Todo lo prometiò el Rey, y demas a mas hizo otras demonstraciones de fino Penitente. Desnudo, y descalço, y derramando lagrimas, se fue al Sepulcro del del Sãto, demandandole perdon de su delito. Con todo, no se apla-

aplacò el Cielo, sino que quiso embiarle mayor azote, leuantandose contra èl su mismo hijo el Principe Iurado. Iusto Iuyzio de Dios, que le anduuiesse inquietando, y echando de su casa vn hijo suyo, en pago de que siendo èl hijo de la Iglesia, traxo tá a mal traer, desterrado, acosado, y perseguido, a vn Padre Espiritual, a vn Arçobispo tan Santo. El modo como paisò, fue desta suerte.

Auia quedado muy picado, como queda dicho, el Rey de Francia Luis, de q̃ en la Iura del Principe Heurique su yerno, no se hiziesse mencion de su hija Margarita; y no obstante que el Rey Inglès auia ya enmendado este descuydo, ò este desayre, haziendo que a ambos los jurassen, y coronassen segunda vez en Vintonia. Con todo, el Rey Luis tratò de despicar su enojo, aconsejandole al Principe, que se alçasse con la Corona; accion que ya le honestaua el verse Coronado. Ofreciòle todo fauor, y ayuda para el caso. El Principe, que, como ya vimos, era de su natural altivo, y descocado, no huuo menester que le atizassen mucho, quando todos sus deseos eran de ascender al mando. Fueron los principios, dar quexas contra su padre, porque no le daua las expensas necessarias para portarse con la grandeza, y pundonor de Principe Iurado. Verse a esto mal satisfecho, le abochornò el orgullo, y quitádole la mascara al recato, embiò a dezirle a su padre, que le dexasse el Reyno, pues ya era suyo. Notable desverguença, y ingratitud digna de todo castigo! ¿Que le pida vn hijo a vn padre los bienes trãsversales, ò maternos q̃ le dà el Derecho, aun es desacato, quando el Padre, ò los administra bien, ò necessita dellos. Pero pedirle en vida el vinculo q̃ es del Padre, porque para su seguro se le aya traspassado a su cabeça, es de infames hijos, y de bastarda sangre. Mas si son castigos del Cielo, como los de Dauid con Absalon, què ay sino hazer pecho a la fortuna,

Y

y tolerar con prudencia naturales ſentimientos. El viejo Rey le embiò a reñir al hijo la rapazada, y ſabiendo que ſe retiraua a Francia por ſocorro, deſpachò Embaxadores al Francès, pidiendole con ruegos, y cariños, q̃ atendieſſe a la razon, y caſtigaſſe aquellos atreuimientos, pues no era juſto, que mientras èl viuiera, ſe llamara ſu hijo Rey. Como parte apaſſionada reſpondiò el de Francia, que no auia ya mas Rey de Inglaterra que ſu yerno, pues ya ſe le auian cedido todas las acciones, y derechos. Abochornados, y eſcupiendo peſadumbres, eſcaparon los Embaxadores con la reſpueſta. Sintiolo ſu Rey, como puede penſarſe, y començò a juntar gente para la defenſa. Quien auia de aliuiarle eſtos enojos, q̃ era ſu muger la Reyna doña Leonor, fue quien ſe los diò doblados. Eſtaua, dizen, zeloſa de que el Rey, ladeado àzia otros guſtos, la hazia muy poco lado. Por deſpicar, pues, ſus zelos, atizò a ſus hijos para q̃ guerreaſſen al marido. Con el calor, pues, de la madre, y del de Frãcia, ſe hizieron a la parte del Principe ſu hermano Ricardo, Duque de Guiana, y Gaufredo, Duque de Bretaña (q̃ eſtos Eſtados les auia repartido el Rey ſu padre.) Coligados, pues, los tres, con otros muchos ſeñores Ingleſes, y con el Rey de Eſcocia, y con el Cõde de Flandes (q̃ jamàs a vn Rebelde le faltan mal contentos que ſigan ſu partido) tuuieron ſus hablas en la Ciudad de Paris, ſiendo el Francès el principal Protector de aquella liga. Iuramentados, pues, todos de no deſamparar al Principe Henrique, haſta dexarle apoderado del Reyno, dieron al ayre los Tafetanes, y ſalieron a Campaña, con brauo denuedo, y mucha valentia.

Viendo el Rey tanto mal amenazado, y tantos coligados enemigos, domeſticos, y eſtraños, juntò todas ſus fuerças, y como buen Soldado, diuidiò ſu Campo en Trozos, y acudiò a vn tiempo a todas las partes dõde le llamaua la neceſsidad, y el rieſgo. Derrotò al de Eſcocia,

que

que se auia entrado por Northumbria. Venciò assimis-
mo en el Estado de Bretaña a Hugon, y a Rodulfo rebe-
lados; y en Inglaterra el Cõde de Cornualla, su Gene-
ral, desvaratò, y prendiò al Conde de Lecestria, Gene-
ral del Principe, y estando puesto el Francès sobre Ver-
nolio se confrontò con èl, y le hizo escapar huyendo. De
suerte, que en todas las refriegas, y cõbates saliò el In-
gles vitorioso. No ay que marauillar, porque tenia jus-
ticia, y sabia menear las armas, que estas dos cosas jun-
tas hazen valientes; y ganan las vitorias. Mouido desto,
quitò el Rey de Francia venir a medios, y que se hizie-
ran pazes. No deuieron de ser las condiciones a gusto
del ofendido, con que escaparon peores, mas enemista-
dos, y escozidos. Buelтos a las armas; Ileuò el Francès
lo peor, pues en sola vna batalla le mataron diez mil
hombres, y tomaron otros tantos prisioneros. Al de Es-
cocia, que auia buelto sobre Northumbria, le derro-
taron tambien, y quedò preso. Harto rebès de fortu-
na, para vna Magestad, verse en manos de su com-
petidor, y expuesto a todo desayre! Con la atencion,
y deuido miramiento le tratò el Inglès, no obstante
que su enojo, y sentimiento era muy justo; porque los
Reyes que son de noble sangre, sienten la caida de su
igual, aunque sea su enemigo; considerando pruden-
tes, que puede sucederles otro dia desastre semejante.
Sea dechado de todos nuestro inuencible Emperador
Carlos Quinto, quando viò prisionero suyo al Rey
Francisco de Francia, que al passo que se holgò del ven-
cimiento, al mismo passo se hizo al dolor de el ven-
cido.

En tanto, pues, que el Rey andaua arrastrando triũ-
fos fuera de la Isla, no se dormia el Principe su hijo, an-
tes ayudado de sus aliados, se entrò por Inglaterra, auiẽ
do embarcado en Grauelingas, y fue tomando muchas
plaças de importancia. Cõ toda la priessa q̃ le llamaua

el

el cuydado, acudiò al socorro el viejo. Entròse en el Reyno, como por su casa, y apretò tanto a los Capitanes que seguian la voz del Principe, que los postrò a sus pies, pidiendo misericordia; quales fueron Hugon Bigoto, Roberto Ferriso, y Rogerio Mombrayo. Diò luego tràs de Ricardo su hijo, a quien, como diximos, auia dado el Ducado de Guiana, y amansòle los brios de tal suerte, que pidiendole perdon, se le entregò rendido. Recibiòle el Rey con afabilidad, y blãdura, y embiòle a Francia, para que reduxesse al Principe al deuer, y aconsejasse al Francès, como al primer mobil de aquellos leuantamientos, se dexassen ya de guerras, y que abraçassen la paz. Anduuo el Infante tan viuo en este negocio, que se hizieron assientos de concordia, con condiciones honestas; que fuerõ las principales, q̃ diesse el Rey al Principe la ayuda de costa competente, para obstentar su grandeza. Mientras se efectuauan estos tratos, prendiò en Londres a la Reyna Leonor su muger, por auer sido la que, a fuer de zelosa, y vengatiua, auia alborotado a los Infantes. Con las pazes se sazonaron tambien estos disgustos, si bien, el rescoldo de la ofensa para con el Rey, y de los zelos para con la Reyna, humeaua a cada passo, y auiuaua rencores, y pesadumbres. Como sea malo de curar vn animo ambicioso, no sossegaua el Principe Henrique en la altura que nueuamente el Rey le auia puesto. Aquello de no mandar, le traìa disgustado, y ya que con las armas, y a cara descubierta no auia podido conseguirlo, quiso mas a lo traydor lograrlo. Intentò matar al Rey su padre. Què no harà la ambicion? Su mismo Camarero, sabidor de los intentos, diò cuenta al Rey de lo que passaua; y viendose el Principe descubierto, vengò su enojo en la fidelidad del criado, y purgòse, como pudo, de su intentada maldad. Disimulò el Rey para lo publico, mas preuinose de mas guarda para su persona.

Ya reparara el curioso en lo felizes que le succeden a este Rey los casos, pues aũque guerreado, y perseguido de su hijo, sale siẽpre victorioso. Mas adversa parece que auia de serle la fortuna, quando se le ocasionauã estos desastres, como a perseguidor del Santo Arçobispo. Pero satisfazese al reparo, con que los castigos de Dios vàn mezclados con clemencia, quando el castigado se muestra arrepẽtido de su culpa, y llora lastimado su delito. Harto exẽplo, y harta prueua nuestro Dauid, a quien ya que por sus yerros embiò el Cielo trabajos semejantes, rebelarsele Absalon, con otros allegados, y hazerle salir huyẽdo de su casa, le diò al fin de las lides la vitoria, porq̃ preuino la cura lloroso, y penitẽte; supo curarse en salud, como acà dezimos. Assi este Rey Henrique, quando viò sobre si amenazada la tempestad del rebelion; sus tres hijos contra èl; muchos Grandes cõjurados; el de Francia, y otros Principes dandoles ayuda; considerando prudente, que eran castigos de su sacrilegio, hizose a la penitencia, y llamò lloroso a Dios. Hizo vn acto tan heroyco, como raro, y digno, a mi ver, de esculpirse en bronze, porque todos los Reyes le lean, y repassen. Fuesse, pues, vn dia al Monasterio donde estaua sepultado el Santo Martir Tomas, y desnudandose la Purpura, y cubierto de lagrimas, y llanto, se postrò ante su Sepulcro, demandandole perdon, con vozes, y gemidos penitentes. Entròse luego al Capitulo de los Mõges, y postrado en tierra delante de todos, dixo tambiẽ su culpa, y a fuerça de importunaciones, y de ruegos hizo que le azotassen por su orden. Què mas hiziera vn Recoleto Nouicio? Ni de què Rey Penitente se cuenta tal humildad? Por esto, pues, como se lo reuelò Dios a vn Santo Monge, le suauizò los trabajos, y le hizo salir triunfante de sus enemigos. Harto dechado para que los Principes aprendan a saber ganar vitorias. Con la cura de las culpas, con lagrimas de arrepentimiento se

Acciones mas heroycas de humildad, q̃ ha hecho Rey ninguno.

vcn-

vencen las batallas, con desenojar a Dios, se rompe con los peligros. No solo saliò Henrique victorioso de sus adversidades, trayendo a la melena a sus contrarios, si no que por fin, y postre alcançò en dias al Principe su hijo. Permission Diuina, de que no heredasse la Corona, quien contra razon, y justicia se la quiso ceñir antes de tiempo. Muriò, pues, el Principe Rebelde, sin dexar sucession en Margarita, con que quedò libre el Rey, para aplicar a otro hijo el Cetro, y la Corona. Consuelese nuestro Dauid, con que ha auido Rey Inglès que le siguiò Penitente, ya que su ambicion le hizo andar errãte; y escarmienten Absalones en el moço Henrique, para no vsurpar a sus padres el derecho; porque vendra la muerte, y cortarà en agraz todo el orgullo.

EXEMPLO SEPTIMO.

Autores de la hist. Hector Boecio, en la hist. de Esc. li. 19. Ferrerio, en el Apẽdice a la hist. de Hector. Polido. en su hist. Anglica. lib. 24 Pined. en su Monar. li. 29 c. 14. hasta ca. 17. §. 6.

CORONE ya nuestro Assumpto vn Principe de Escocia, q̃ contra el Rey su padre desembaynò las armas. Reynaua en aquella Prouincia Iacobo Tercero por los años de mil quatrocientos y sesenta, quãdo, por verle muchacho, y en poder de Tutores, se le rebelaron algunos Grandes, como fueron, el señor Boyd, cuñado suyo, casado cõ su hermana, y Donaldo, gran caudillo de gẽte foragida. Ambos tuuierõ mal fin. El de Boyd, huyẽdo a Inglaterra, y a Toscana, fue muerto a puñaladas, por vn particular, que le hallò con su muger. Donaldo acabò loco: castigo, quizà, por los sacrilegios que hizo en el Condado de Atholia, robando los bienes del Tẽplo de Santa Brigida, y quebrantandole su Inmunidad, pues no les permitiò gozassen de su Fuero al Conde, ni a la Condesa, que entraron a ampararse de sus Aras. Bolviò la Santa por la honra de su Iglesia, pues aunque la pegaron fuego por tres vezes, no hizo operacion la llama. Muchos de los que se embarcaron con el robo, fueron

ron tragados del Mar, y los que escaparon libres, restituyeron al Templo lo q̃ auian robado. Al traydor Donaldo le lleuaron sus amigos ante el Altar de la Santa, suplicandole por su salud, y que alcançasse de Dios le bolviesse su juyzio. Con vn raro prodigio parece q̃ respondió la Santa, que no auia lugar, y fue, que como huuiessen encẽdido muchos blandones, y hachas, para cõ mas decoro hazer su suplica, en vn instante, de berme-jas, se tornaron negras, quedandose los que las lleuauan atonitos, y pasmados; y para memoria del prodigio, las colgaron en la misma Iglesia, dõde, al cabo de muchos años, afirma auerlas visto Hector Boecio. Este caso auiã de mandar los señores Obispos se escriuiesse con letras de oro, en la Fachada, y Puertas de cada Iglesia, para q̃ le leyessen, y notassen todos aquellos que desacatados sacã de los Lugares Sagrados, a los q̃ su necessidad, ò su desgracia los lleua a buscar asilo. Ay algunos tan ossados, tan poco deuotos, tan impios, que por blasonar de Iuezes (sin mirar que es injusticia lo que hazen) no solo pierden el respeto al Templo, ò Hermita de vn Santo, ù de vna Santa, sino que al Templo de la Madre de Dios, y aun dõde esta el mismo Dios Sacramentado, quebrantan la Inmunidad, y atropellan el Derecho. Pues ojo a las hachas de Santa Brigida, pues quizà; quando en las agonias de la muerte, ò ya en el ataud, se las enciendan blancas, se les cõvertiran negras, a ojos del desengaño. Quando qualquier mediano señor, guarda, y quiere que le guarden los fueros de su casa, y que tengan en ella sagrado los delinquentes; porquè el Señor de señores, y la Reyna su Madre, y los Grandes de su Corte, que son los Escogidos, no hã de gozar en las suyas deste Indulto? Ojo otra vez a las hachas, Alguaziles, y Ministros. Vamos a nuestro Assumpto.

Notable caso, para lo q̃ siente Dios los desacatos hechos a los Tẽplos de sus Santos.

Sin los dos referidos, se rebelaron contra el Rey Iacobo otros muchos, de que a su tiempo harèmos mẽ-

cion.

ción, siendo muy parecido a nuestro Dauid en experimentar estos afanes. Verdad sea, que le culpã los Historiadores, por su mala disposicion en las cosas del Gouierno, dãdo los Oficios hórosos a personas menos nobles; mas què sabèmos si estos lo merecià mejor? y donde ay meritos para el Cargo, ò la Dignidad, poco importa q̃ falte la calidad de la sangre; pues como dezia el grã Rey Theodorico, referido de Casiodoro, la virtud de las costũbres, es la mayor Nobleza. En fin, esta era la culpa que le objectauan a este Rey sus Grãdes, hasta llegar sus desazones a estado que, incitando al Principe su hijo, llamado tambien Iacobo, Ioben de catorze años, le hizieron alçar cabeça contra su padre. Amontonaronse con èl todos los mal contentos, y hizieronse a las armas. El Rey, visto el alboroto, juntò la gente que pudo; todos aquellos que se mostraron leales; y como padre en fin, procurò medios de paz, antes que se llegara à rompimiento. No quisieron darle oydos, ni convencerse a sus ruegos: harto desacato de los vassallos, y harta dureza del Principe. Porfiò el Rey toda via, y valiòse de terceros, para que mediassen entre los vnos, y los otros. A los Reyes de Francia, y de Inglaterra, despachò sus Embaxadas para ello; pero aunque ambos a dos le procuraron dar gusto, y hizieron su deuer en esta parte, escriuiendoles al Principe, y a los Nobles, para que dexassen aquel pretexto, y abraçassen los partidos que les hazia su Rey, no fue nada bastante para reduzirlos, menos que no renunciasse el Rey en su hijo la Corona: condicion desvergonçada, y que amostazò, y llenò de enojo a los tres Reyes. El de Escocia, sintiendo como Rey propio el desacato: los Padridos, sintiendo, como terceros, el desprecio. Ambos, pues, le aconsejaron a Iacobo, que dexado lo compassiuo, se hiziesse a lo de justicia, y castigasse, cruel, tales inobediẽcias. Sẽtiã muy biẽ del caso; porque si se diera exemplar, que en estas tyranias

nias cedia vn Rey su derecho a los Rebeldes, cada dia se animaran otros muchos a hazer leuantamientos. Mas vale, aunque perezca el Rey en el debate, que salga a la Campaña contra el hijo, y que castigue al Rebelde, que no, por mostrar piedad, hazerse a la ternura, y ceder la Corona a quien se la quita osado.

Viendo, en fin, el Rey Iacobo, que todos sus medios para la paz, y quietud no auian bastado, y considerãdo, que de verle humilde, y piadoso, como padre, auia cobrado brios la desemboltura, y descaradose mas la deslealtad, trocado ya en rigor todo lo tierno, y reuestido de ira, alistò todas sus gẽtes, allà en lo mas retirado de su Reyno, donde por mas seguro le auia arrastrado la necessidad; bien assi como Dauid, quando huydo de la Corte, se retirò a rehazer a las partes mas fragosas de su Reyno. No fue poco el sequito que conduxo su diligencia, pues se llegò a componer de quarenta mil Soldados, Infantes, y Cauallos. Partiò a buscar al hijo, muy ganoso de domarle, y auerle a las manos. Al tanto el Principe, con mucha mas gente, procuraua la batalla. Dieronse vista los Campos, y reconociendo el Rebelde, viendose mas poderoso, que estriuaua en la diligencia su buena fortuna (cõsejo que diò a Achitophel a Absalon, y se le desbaratò Chusi) mandò al punto tocar al arma, y empezò la escaramuza. Mas con todo, aunque rapaz desatento, y ambicioso, encargò el Principe a todos, que ninguno se atreuiesse a poner manos en su padre. No se dize que el Rey mandasse lo mismo: quizà q̃ có el mucho enojo no estaua para piedades, ò a lo menos para echarlas por la boca, ya que en el coraçon las tuuiesse escritas, pues siempre entre vn hijo, y padre, ama el padre mas al hijo. De suerte, que passò aqui al contrario de lo que allà con Dauid. Allà Dauid les mandò a sus Capitanes, que guardassen la vida de Absalon, y no le ofendiessen, essque parece adiuinaua el Rey

el vécimiento, mas con todo le dierõ muerte cruel, contra el precepto Real. Acà el Principe Iacobo, adruinãdoſe al miſmo modo la victoria, les manda a los ſuyos, que no maten a ſu padre, y por el miſmo caſo parece q̃ le matan. Alla el Principe rebelde huye vencido, y muere alanceado en vna enzina. Acà huye el Rey del hijo rebelado, y matanle en vn molino. Alli no obedecieron al Rey los vencedores, y aqui no obedecieron al Principe. Todo deſafueros de Soldados, que vſanos con la victoria, no reparan en ordenes, ni mandatos: como gente ſin razon, y embriagados de ſu furia, ſiguen ſolo ſu capricho. Bolvamos a la batalla.

Encontraronſe los Campos, al ſon de los bien templados parches, y con igual denuedo, y valentia, empezò cada vno a cumplir ſu obligacion, andando Marte ſangriento, y neutral la victoria. El Rey, en vn buen caualllo, diſcurria a todas partes, oſſado, y animoſo, dãdo calor, y infundiendo brios donde ſentia deſmayo, ò dõde via pocas fuerças. El Principe, por el conſiguiente, les proponia a los ſuyos, auer le metidõ en aquella lid, y que aſsi moſtraſſen ſu ardimiento, en ſacarle a ſalvo. Con las amoneſtaciones de ambos Caudillos, ſe encendiã en corage los Soldados, y crecia la pelea. Cõ todo, la multitud començò a ſupeditar al menos gentio. Canſados los de la parte del Rey, de lleuar en peſo la batalla, flaquearon grandemente, y bolvieron las eſpaldas, ſin poderlo reſiſtir vna Mageſtad, hecha a las vozes. Bramaua el Rey, al modo de afrentado, y ſin temor de la muerte, trayẽdo como en braços las Tropas que huian, ſe entraua denodado por lo mas rezio, y ſangriento de la batalla. Mas eſtas, ni otras diligencias fueron baſtãtes para no quedar vencido, y derrotado. Viendole ya ſus Capitanes tan arrieſgado a perder la vida, ò a quedar priſionero de ſu hijo, hizieronle toda inſtancia que huyeſſe del peligro. Siguiò ſu conſejo, con la laſtima,

ma, y dolor que puede imaginarse. Bolviò las riendas al bruto, y por la parte que hallò mas oportuna, escapò huyendo.

Gritaua el Principe, que no matassen al Rey, que no hiriessen a su padre. A buen tiempo la compassion, quando su desleâltad, y inobediencia le lleuauan arrastrado a la desdicha. Los mas atentos, tefrenaron la ossadia, y se contentaron con verse vencedores. Los mas atreuidos, a fuer de estar agrauiados, sin respeto. ni temor, buscauan el despique. Algunos destos, viendo salir al Rey de entre el destrozo, siguierõle las huellas, ansiosos, y vengatiuos, sin que la ligereza del que huye, ni lo enmarañado de la Selva, bastassen a encubrirle de su vista. Reparò el Rey en ello, y no tanto por la vida, quanto por no ver su afrenta, apretò mas las espuelas al caballo. Bolò el animal castizo, lo que le durò el aliento, mas al fin, el mucho correr, le rindiò al cansancio. Apeòse el Rey entonces, y dexãdole a sus auẽturas, procurò a pie buscar donde esconderse, hasta que la noche le prestasse el reboço de sus sombras. Trepando por entre las matas, y atrauesando Riscos, diuisò vn molino en lo profundo de vn Valle. Endereçò allà los passos, y escondiòse en lo desáliñado del alvergue: mas aun alli no le dexò la fortuna segura estancia; q̃ en dando en mostrarse adversa, no ay rincon que no escudriñe, para hazer sus tiros. Fue el caso, y la desdicha, que los que le seguian, toparon el caballo adonde le dexò el Rey, con lo qual conjecturaron, que no podia el dueño estar muy lexos. Atinaron al molino. Entraron dentro, y desleales, y traydores, quitaró la vida al desdichado Rey. Digamoslo de vna vez, sin andarnos deteniẽdo en las circunstancias. Que lastimas como estas, aprieSSa hã de dezirse; porq̃ no se empañe la vista de quien las lee, viendo, y tropezando en sangre de vn Rey Christiano, vertida a puñaladas de Rebeldes. Ea, animese nuestro Da-

uid en sus trabajos con esta historia, pues ya que su hijo rebelado le hecha de la Corte, y le haze andar fugitino, al fin gana la vitoria, y queda el Infãte colgado de vna encina; mas el triste Rey de Escocia no solo queda vencido, y sin la Corona, sino que reboleado en su misma sangre, rinde el vital aliento en vn molino. Pasate Dauid por esta su tragedia, y vera que es mejorado de fortuna.

CAPITVLO DEZIMO.

En que se prosigue la fuga de Dauid, de su hijo Absalon, el ardid que le dió a Cusi, para preuenir peligros, y el dexarse cautiuar de vn lisonjero.

2. Reg. c. 15. & 16. Texto, y Glossa. Lyra, y el Abulense.

Y A es tiempo que boluamos à acompañar a Dauid allà en el monte Oliuete, donde le dexamos harto lastimado, y triste, y como la fortuna quãdo dà en perseguir a alguno es como de sapiadado verdugo, que en vez de afloxar al ay! de quien se quexa, aprieta mas los cordeles, assi en lugar de dar algun aliuio al descõsolado Rey, le assaltò con vn nueuo susto, que le dexò harto turbado. Llegaronle, pues, las nuebas de que era Achitophel quien guiaua al Infante, quien le daua los cõsejos, y en fin quien le assistia. No auia sabido Dauid hasta entonçes esta zalagarda. Penfaua eran solaméte alteruezes de vn rapaz soberuio; lozanias de vn joben desatinado; impetus que los refrena el tiempo con el curso, y que les haze assessar la justicia con vna sofrenada. Mas al punto que supo que era obra de Achitophel que dò Dauid aturdido, y casi desconfiara del vencimieto, sino le inspirara Dios con los auxilios. Tal era la astucia de Achitophel, tal su maña, tal su ardid, que vn entẽdimiento tan grande como el de Dauid le viò no vastar con èl menos que Dios no entrasse en parte en la obra.

Para

Para vn hombre cabiloso, y astuto, no bastan Entendimientos de Dauides, ni de Salomones. Mucha maña, y mucho Dios son menester para deshazer sus trazas, y escaparse de sus manos. Assi Dauid, en oyẽdo la nueua, se acogiò al punto al Cielo a pedir socorro. Cõ ansias entrañables, cõ vn notable ahinco, le dixo a vozes a Dios: *Señor, y Dios de mi Alma, por quien sois os ruego. q̃ entõtezcais los consejos de Achitophel: desatinad, Señor, su astucia; entorpezed su ardid: frustrad su Entendimiento.*

Haziendo estas deprecacione-, iva el Santo Rey trepando el Monte arriba, hasta llegar a la cumbre, de donde se diuisaua, y descubria el Alcazar de Sion, y por estar en ella el Arca, solia Dauid orar a Dios desde aquel puesto, siempre q̃ salia, ò bolvia a Ierusalem. Imitacion que observan los Christianos, quando desde alguna eminencia diuisan algun Templo. En este lugar, pues, le salió a recebir Chusi, vn Consejero de los mas leales que tenia, bien intencionado, al passo que entendido. Algunos le hazen Ethiope de Nacion, porque era negro convertido al Iudaismo. Pero lo mas cierto es, que era Israelita, de la Tribu de Ephrain, y de la Ciudad de Archithiaroth. Este, pues, rasgados los vestidos, y cubierta la cabeça de zeniza, señal de tristeza suma en aquel Siglo, salió huyẽdo trás Dauid, antes q̃ Absalõ ocupasse la Ciudad. Quando Dauid le viò, se holgò mucho, por verle muy a proposito para lo q̃ ya su ingenio auia discurrido. Echandole, pues, los braços cariñoso, le hablò desta suerte: Chusi, amigo, aunque es verdad que tu espada, y tu consejo es de mucha estima, juzgo que en esta ocasion, antes me serà carga, que aliuio lleuarte a mi lado; porq̃ aqui no te necesito, y bolviendote a Ierusalem, me puedes servir mucho. Si tu, cõ tu buen ardid, te introduxesses con Absalõ, y te hiziesses su amigo, aclamandole por Rey, y lisonjeãdole por verdadero señor, podràs tener con èl mano, y cabida

para deſtruir con tu prudencia los conſejos que diere contra mi el malvado Achitophel: que aunque èl es biẽ entendido, quizà le vencerà tu Entendimiento, pues tu obraràs con juſticia, y èl obra contra razon. Por lo menos, fingiẽdote amigo de Abſaló, y ñẽdolo ſolo mio, ſabràs todo lo que passa, conoceràs ſus diſignios, ſus diſpoſiciones, ſus intentos. Comunicarlo has todo con Sadoc, y Abiathar, mis Sacerdotes, q̃ para el miſmo efecto hizè que ſe bolvieſſen con el Arca, y eſtàn ya en el caſo. Tu, y ellos, por medio de ſus hijos, moços, buenos corredores, me ireis dandò los auiſos, y noticias, poniendome en obligacion de agradeceros, y pagaros la fineza.

Con ſemejante ardid (traza bien penſada, y harto prouechoſa) ganò Dauid mucha tierra para no perderſe. Y aunque parece fue engaño, no lo es tal, quando ſe engaña al enemigo, que guerrea injuſtamente. Trazas, y ardides de guerra ſe llaman eſtos, y como Daúid auia ſido tã gran Soldado, aun no ſe le auiã olvidado aquellas mañas. Y aunque Dios le auia dado al coraçõ ſeguridad de la victoria, no por eſſo dexaua de ayudarſe de los medios humanos para conſeguirla. Que querer con la confiança dormirſe en el peligro, es tambien tentar a Dios. No ſe atreuiò Chuſi a replicar al precepto, y conſejo de ſu Dueño, y mas conociẽdo lo vtil de la traza, y lo mucho que podia ſervirle, ſiẽdo al lado de Abſalon ſecreta eſpia. Deſpedido de Dauid, ſe partiò a Ieruſalem. Llegò allà, caſi al miſmo tiẽpo que el Infante, ſobervio, y poderoſo, entraua como triunfando a los Palacios Reales de ſu padre. Hizoſele, pues, encontradizo, y con ſumiſsiones humildes, zalemas hechas con arte, le començò a ſaludar, diziendo: *Salvete Dios, ſalvete Dios, Rey, y ſeñor mio.* O como leyò el Hebreo, entrò diziẽdo: *Viua el Rey Abſalon, viua el Rey Abſaló.* Cõ vnas, y otras liſonjas procuraria Chuſi ganarle la boca,

pues

pues no ay Principe que no se pague dellas. Luego lo verèmos en Dauid, con ser vn Rey tan grande. Aunque no le supieron mal a Absalon las palabras de Chuſi, cõ todo se hizo, como acà dezimos, del descomidò, respõdiendole, con algun escarnio: Pues como es esto? (le dize) esta es la gracia, y la fidelidad q̃ guardas a tu amigo Dauid? En la necesidad le desamparas? En el peligro le olvidas? Siẽdo, como eras, el todo suyo, su grãde Cõfejero, su mayor familiar, como no has ido con èl? No me parece es buena correspondencia, ni que podrè yo fiarme de quien en el peligro se olvida de la amistad, y se muestra ingrato. Prudentemente discurriò el Infante, y a no cegarle Dios, no le engañara Chuſi; porq̃ quiẽ desampara al amigo en la necesidad, y se haze al vãdo del contrario, ò lleua consigo la sospecha de que và a ser espia, y enemigo encubierto, al modo que iva Chuſi, ò và publicando ingèato, que no es bueno para amigo. Quien niega en el peligro a quien le ha hecho mercedes, y fauores, què buen lado podra hazer a quien no le ha obligado? Y assi me parece, q̃ si no acudiera Dios a esforçar la traza, saliera Chuſi muy mal de su pretensa. Ayudado, pues, del Cielo, satisfizo con adulaciones al cargo del Infante, diziendo: En ningun modo, señor, me estaua bien irme con Dauid, sino permanecer fiel cõ quien Dios le ha dado la Corona; porque a hõbres como yo, no nos mueue el fauor, ni la amistad, sino la razon, y la justicia. Quando eligiò Dios a vuestro padre para el Cetro, le servi leal, y no faltè a su lado; pero aora que a elegido a V. Mag. por sus secretos Iuyzios, y a èl le ha depuesto de la altura, es razõ le desampare, sin atender a sus amistades, y intereſſes, y que siga las Vanderas de quien el Cielo ha hecho Rey, y todo Israel le ha dado la investidura; y assi, a pesar del mundo, he de permanecer con V. Magestad, y servirle con la misma firmeza, que servi a su padre. Demas, que quando esto

no fuera concluyente, yo no me voy a servir a vassallo rebelado, ò a algun Rey intruso, sino a vn hijo del Rey mismo, y a quiẽ de derecho le toca la Corona.

Con tanta viueza, con tanta energia, y con tãto afecto supo Chusi alhũar, y dezir estas lisonjas, que alborogado el Principe, se diò por muy satisfecho, y le hizo su Consiliario, con las preminencias, y honras q̃ gozaua con su padre. Ya he dicho que lo trazaua assi Dios, para guardarle a Dauid lo que era suyo, sin que llegasse a cotno la trayeion, y tyrania. Que esta es la Bondad de Dios, que aun quãdo està castigando, se anda preuiniẽdo los riesgos, para q̃ no maten los castigos. Solo procura que duelan al delinquente, mas no quiere q̃ le acaben. Assi, pues, aunque era castigo de su mano, que anduuiesse Dauid fugitiuo, y desterrado, y arrastrado de su hijo, no empero, era su intento que Absalou, y Achitophel lograssen sus disignios, quitandole la vida, y la Corona, y assi permitiò Piadoso, que huuiesse quiẽ desmarañasse lo vrdido de sus engaños. Grande exemplo en este caso, para no desconfiar los Principes, y Reyes, quando se vieren assaltados de traycionos, rebelados sus vassallos, y aũ echados de sus Reynos, sino como Dauid, hazer pecho a la fortuna, y acudir al punto a Dios a confessarle, q̃ son culpas las qne han acarreado la desdicha: admitir por penitencia los desastres: ofrecer satisfaciones, y implorar clemencias. Porte se desta suerte el Principe afligido, y a buen seguro, que en la mayor apretura se halle socorrido de remedios. Dechado es Dauid de todas penalidades, y assi, quiẽ le imitare prudente, triunfarà de la fortuna. Si alguno le huuiere seguido errante, imitele Penitente.

Dexèmos, pues, a Chusi introduzido con el nueuo Rey, por adulador a lo Diuino (que assi podèmos llamarle) y bolvamos a Dauid, q̃ con todo su saber se dexa engañar de vn lisonjero, iunar q̃ le afeò harto la cara

de

de su justicia. Para mayor inteligẽcia del caso, serà biẽ tomar la Historia desde su principio. Quando se hallò Dauid dueño absoluto de todo Israel, y huuo sujetado con las armas a sus enemigos, hizo recuerdo de la Casa de Saul, para gratificar lo que en muchas ocasiones auia jurado, y ofrecido al Principe Ionathàs, aquel su caro amigo. * Llamò, pues a Siba, vn esclauo que auia sido de Saul, cautiuo en buena guerra (segun el parecer del Abulense *) pero hombre muy servicial, mañoso, y biẽ entendido; y preguntòle: Si viuia acaso alguno del Linage de Saul, porque queria honrarle, y hazerle mercedes? A que respondiò Siba, que quedaua Miphiboseth, hijo de Ionathàs, pero impedido, y lisiado de ambos pies, el qual habitaua en la Villa de Lodabar, en casa de vn deudo suyo. Hizole traer Dauid a su presencia: halagòle cariñoso, y ofreciòle liberal toda la hazienda, muebles, y rayzes, viñas, oliuares, y labranças que auiã sido de Saul su abuelo, y con la rebuelta de los tiempos las tenian algunos vsurpadas. Demas desto, le assignò quarto en Palacio, y que comiesse a su Messa, al modo q̃ sus hijos. Que en aquella Era, se tratauan las Magestades con mas llaneza, y con menos ceremonia. Ordenòle assimismo a Siba, que fuesse Economo de todos aquellos bienes, y que con sus hijos, y criados los administrasse, acudiendo con los reditos a su señor Miphiboseth, y a vn hijo que tenia. Miphiboseth se echò a los pies de Dauid, dãdole infinitas gracias; y Siba, q̃ no dexaua de ser tãbien interessado en el manejo de aquellas mercedes, prometiò acudiria puntual a lo que le auia mandado.

2. Reg. c. 9. Abulẽ. 2. Reg. c. 9. q. 4.

Este Siba, pues, como esclauo en fin, y de alguna mala raza, pareciendole buena ocasiõ para descomponer a su dueño, y intrometerse a leal (que siempre los traydores echan a su maldad capa de virtud) al punto que viò qne Dauid, de la suerte que hemos dicho, saliò huyen-

huyendo, adereçò diligente vn regalo de cosas, que aũque menudas, suelen ser mãjares ricos en la necesidad, y saber mas que a taylanes en el campo. Pan, y vino, a vezes, vale vn Potosi. Cargando, pues, dos jumentos, caminò Siba àzia el Mõte, por las veredas, y atajos q̃ èl sabia. Poco auia caminado Dauid despues que ascendiò a la cumbre, quando Siba, muy ceremonioso, se le atrauesò delante con su presente. Preguntòle Dauid, q̃ què significaua aquello? y què adõde lleuaua aquellas cargas? Admirose de ver caualgaduras, quando tanta muchedumbre, a exemplo suyo, no auian cuydado dellas, y le yvan siguiendo a pie. Satisfizo Siba, diziendo: Rey, y señor mio, yo traygo estos jumentillos, para que alyuien el cantancio a algunos de sus Altezas, y lo que viene en ellos, solo es vn refresco para que se alienten los mas necesitados. Reciba V. Magestad lo grande de mi afecto, sin atender a lo corto del servicio; q̃ yo quisiera ser poderoso para poder en esta ocasion ofrecer a sus plantas montes de regalos. No ay duda sino que era accion esta de mucha estima, sino lleuara embuelta la traycion; porque mostrarse grato con el que và de cayda: hazerse a la parte del vencido, y negarse al vencedor: ofrecer a quien no priua, a quié ya no Reyna, a quié huye desterrado, arguye vna notable lealtad, vna sangre noble, vna virtud heroyca. Esta consideracion deuiò de cegar en parte a Dauid, para hazer lo que hizo. Muy alboroçado, pues, al obsequio: muy grato al servicio, le preguntò a Siba, què donde se quedaua su señor Miphiboseth? Aunque estaua coxo, sintiò, con todo, que no le acompañasse, y rezelò de la omission, algo de lo que mintiò Siba. Como le auia honrado, y le sentaua a su Messa, pareciale al Rey, q̃ no era mucho le siguiesse a quatro pies, quando otros, menos obligados, se le mostrauan mas reconocidos. Nunca piensa vn Rey que para servirle ay impedimento, y assi dexar de hazerlo,

lo

lo preſume culpa, ò falta de voluntad. Eſtaua, pues, Dauid cochuroſo con eſta braſa en el pecho, y para acabarle de deſazonar, llegò a buen tiempo el chiſme. Reſpondiendole el traydor eſtas palabras:

Miphiboſeth, ſeñor, ſe queda en Ieruſalem, gozoſo, y contento de ver turbadas las coſas, y con muchas eſperanças de que ha de empuñar el Cetro. Quando penſè que ſintiera vueſtra deſgracia, y que llorara vueſtro dolor, oì que dixo, muy alboroçado: Ya ſe ha llegado el dia en que me bolverà Dios el Reyno de mis padres, y me ceñirè el Laurel, herencia de mi abuelo. Como le vi de aquel parecer, me le dexè, y me vine a cumplir con mis obligaciones: pues no ay para mi mas Rey, que V. Mageſtad, ni le ha de auer nunca.

Tanto pudo eſta mentira en vn pecho Real, y tanto efecto cauſò, que atropellando Dauid las leyes de la razon, y todos los derechos de Iuſticia, ſentenciò al inſtante a Miphiboſeth a perdida de bienes. Sin mas inquirir, y ſin mas aueriguar, le dixo a Siba: Todas las coſas que hã ſido haſta aqui de Miphiboſeth, Poſſeſsiones, Iuros, Hereda des, y Labranças, te las doy en propriedad. Gozalas por tuyas, ſin pagar, ni cõtribuir redito alguno; porq̃ yo lo quiero aſsi, y aſsi lo mãdo. Nũca anduuo Dauid mas deſatento que en eſte caſo. Lo vno, por creerſe de ligero de vn adulador. Lo otro, por echar el fallo ſin aueriguar la cauſa: pues deuia advertir, q̃ aquel era vn eſclauo, y no vn Profeta: vn hombre, en fin, y no vn Angel. Lo otro, porque dado caſo que fuera verdad el chiſme, nunca le ſentencia a nadie ſin oirle primero, y eſcuchar ſus deſcargos. Nada deſto obſervò Dauid en eſte negocio, ſiendo vn Iuez tan recto, y vn Rey tan entendido. Advertencia notable a los humanos, para que miren lo que pueden los chiſmes, y liſonjas con los Reyes, y lo que valen los regalos, y ſobornos en las neceſsidades. En ladrandole a vn Rey a la oreja de que

ay

ay quiẽ le muerda en la Corona, aunque sea vn Rey ca-
mandulo (que harto camandulo, rezador, y penitente
iva Dauid entonces) dexarà la santidad, arrimarà las
Oras, ò el Rosario, y se harà a la vengança, y al despi-
que. Aũ los que han renunciado las Coronas, y Gouier-
nos, llegan a sentir que los quieran mandar, los que los
auian de obedecer. Assi Dauid, aunque iva compungi-
do, hecho vn Recoleto, y dandose por merecedor de to-
da aquella pena, en oyendo que el nieto de Saul le pica
en la Corona, se olvida de la virtud, atropella la justi-
cia, y tomado del enojo, sentencia disparates. La capa le
quita al Iusto, y se la dà a vn traydor. Mas no ay q̃ es-
pantar, si este le lisonjea, y aquel no parece: si el vno le
regala, y el otro no contribuye. Iria ya Dauid, con to-
da su Familia, bien tocados de la hambre: llega el otro
a lisonjearle con el presente: acusa de infiel al amo: què
no auia de darle, regalado, y servido? O necessidad! O
Iuezes que recebis, y que arriesgados que vais! O què
de Sibas ay en el mundo traydores, embusteros, cabilo-
sos, que con la preuencion de vn regalo, y quatro lison-
jas, le encaxan a vn Principe, ò a vn Iuez vna mentira,
vna falsedad, vn embeleco, para que persiga, y castigue
a quien està sin culpa, y a ellos les premie su traycion, y
su maldad! Ojo, pues, los Reyes a no creerse de Sibas.

CAPITVLO VNDEZIMO.

En que se ponen Exemplos de Reyes, q̃ aunque justicieros, creyendose de chismosos, rompieron por la Iusticia.

EXEMPLO PRIMERO.

PORQVE no piensen, q̃ es solo Dauid quien engaña-
do de vn chismoso atropellò la Iusticia, darèmosle
açom-

acompañados, para que todos juntos sirvan de escarmiento. Por los años de ochocientos y cincuenta y seis, teniendo la Silla del Imperio Griego Michael, debaxo de la buena administracion de su madre la Emperatriz Theodora, gran muger para el Gouierno, y por esso desgraciada (que siempre lo bueno es odioso a los malintencionados.) En este tiempo, pues, nació en Macedonia Basilio, hijo de padres humildes, mas cõ tã buena estrella, que se coronò de dichas. Si ya no fuesse que el Cielo, como a nuestro Dauid, le eligiesse de lo humilde para cosas grandes. Que para postrar lo bervios, y castigar a ingratos, toma muchas vezes Dios estos caminos. Los pronosticos de las felizidades de Basilio, fueron estos. Andando sus padres en el campo, ocupados en la siega, sucediò, q como huuiessen dexado a Basilio, niño tierno entonces, dormido a la inclemencia de el Sol, baxò vn Aguila, y puesta en el ayre, le hizo pauellõ de pluma, tẽdiendo sobre èl sus alas. Como la madre lo viesse, y ignorasse el misterio, imaginando que el Aguila, como Aue de rapiña iva a ofender al niño, cargòse de piedras, y echòla de alli a pedradas: pero apenas se huuo buelto a su labor, quãdo el Aguila, obsequiosa, y propicia, bolviò a hazer sombra al rapaz. Hasta tercera vez durò la porfia, cõn lo qual, los que supieron el caso, lo tuuieron por feliz aguero. Creciò Basilio en edad, y al tiempo q̃ ya buen mancebo, le apuntaua el bozo, faltando su padre, y quedãdo su madre debaxo de su abrigo, para sustentarse, y socorrerla, determinò irse a la Corte, q̃ como Patria comun, y Mapa breue, dõde se halla todo, remedia siempre a sus hijos. Fue, pues, a Constantinopla; llegò algo tarde, y cãsado, y como entrasse por la Puerta Dorada, y viesse a poco trecho la Iglesia de S. Diomedes, pareciendole estancia acomodada para dar lugar al sueño, y aliuiar su cãsancio, echòse a dormir sobre vna grada. Que para vn pobre, y cãsado, el marmol mas

Autores dela Hist. Zonar. to 3. Anal. Georg. Cedreno, in cõp. Pinensa Monarc. 3. p. li 18. c. 25 27. y 28.

mas

mas duro le es colchon de pluma, Dormia el Sacristan dentro de la misma Iglesia, y apareciendosele el Santo, le dixo: *Que se leuantasse, y abriesse las puertas, y metiesse dentro al Emperador.* Leuãtòse el Sacristã assustado, y confuso, y a medio vestir, y apriessa, tomò las llaues, y abriò. Saliò fuera, y no hallãdo sino al pobre de Basilio, durmiẽdo en las losas frias, tornòse a su cama, auergõçado cõ sigo, y imaginandolo sueño. Mas apenas se huuo buelto a dormir, quando bolviò el Santo a mandarse lo mismo, cõ las mismas palabras. Hizo lo que la vez primera, y imaginò, que eran chascos de su fantasia. Apareciòsele el Sãto tercera vez, y dixole con mas distincion: *Que aquel Pobre q̃ dormia en aquel suelo, era el Emperador, q̃ le entrasse dentro, y le albergasse.* Ya entóces el Sacristan, mas cuydadoso, y atẽto, saliò, y despertò a Basilio. Entrole en su camara, y diole de cenar, de lo q̃ la ocasion diò mas a mano. Refirole la vision que auia tenido, y lo mucho que deuia a S. Diomedes, cõ que alboroçado Basilio, passò la noche gustoso.

A otro dia, despues de hechos mil discursos, sobre el modo de viuir que tomaria, punçandole el Baticinio a cosas grandes, quiso tomar consejo de vn hermano suyo, que era Medico a la sazon, de vn Cauallero Illustre, llamado Theophilizo, deudo del Emperador. Contòle, pues, el caso, y rogòle, que le acomodasse con algũ señor, con quien pudiesse medrar. Pareciòle al hermano, que no podia tener Basilio mejor arrimo, que con el mismo Theophilizo, a quien èl servia. Hablòle sobre ello, dandole noticia de lo que passaua, cõ que no huuo dificultad de admitirle en el oficio mas honroso, que fue de Cauallerizo. Mas cargaronle de pension sobre esta honra, assi el señor, como el hermano, que les prometiesse, y les jurasse, que si se cumplia la Profezia, y se ceñia el Laurel, se acordaria dellos para hazerles mercedes. Iuròlo Basilio, con demonstraciones cariñosas, y afec-

afectos humildes, y empeçò a esperar fortuna, sirviendo, y agradando al grande, y al pequeño: medios con q̃ se arrastran voluntades, y se grangean amigos. Demas desto, en su Arte, y exercicio de hazer mal a los caua-llos, saliò tan diestro, q̃ se auentajaua a todos. Era en estremo galan, hermoso de rostro, y animoso, y diligẽte, cõ lo qual, puesto a cauallo, se lleuaua los ojos de los q̃ lo veìan, y el bruto mas indomito, parece que se amansaua a lo brauoso de su bizarria. De aqui sucediò su ascenso. Que quãdo vno và de dicha, por qualquier parte se entabla. Fue el caso, que como se hallasse el Emperador apesadumbrado, y tristè, de ver que ninguno de sus Caualleriços huuiesse podido domar, ni romper vn famoso cauallo que le aùian traydo, y en aquella sazõ le informasse Theophilizo de lo que suBasilio valia para el caso, mandòle llamar, y que montasse en el bruto, y le corriesse. Obedeciò Basilio, sin que le pusiesse pavor, ver que a muy diestros Picadores los auia lançado de la silla, y echadolos por tierra. Saltò, pues en el cauallo, cõ gallarda destreza, y a imitacion de Alexandro, le domò los brios, dãdole vn par de carreras, tavelozes, q̃ pareciò q̃ bolaua con alas por herraduras. Al passo q̃ los demas embidiosos, y suspensos, quedò el Emperador gustoso, y muy pagado. Siguiosele la merced, q̃ fue hazerle su Caualleriço Mayor: oficio que suele darse al mas Priuado. Lo que bolò el cauallo en la carrera, bolò en Basilio la dicha. En vn buelo, como acà dezimos, subiò a la mayor altura. El que estaua ya hecho Cesar, llamado Bardas, tio del Emperador, començò a embidiarle, y aun a perseguirle.

La Emperatriz Theodora, madre del Emperador, y que como prudẽte, y auisada, subia para el Gouierno la incapazidad del hijo, mostrole algo de labrida, y inquieta, de ver a Basilio tan hecho de mercedes. No sè q̃ señales le vio en el rostro, muy semejantes a las que su ma-

marido el Emperador Theophilo le auia dicho, cõ que sobresaltada cada vez q̃ le via, quisiera desterrarle de Palacio. En especial vn dia, estãdo comiendo con su hijo, y Basilio sirviẽdo a la Mesa, se arrebatò de colera, y muy apesadũbrada, le dixo al Emperador, que mirasse lo que hazia, porque aquel moço auia de ser la destruycion de su casa, y el cuchillo de toda su descendencia. Por demas es, quando està decretado de lo alto, querer desbaratar las dichas, a quien camina feliz. En vez de escarapelarse el Emperador cõ el auiso, le aumẽtò a Basilio el cargo, haziẽdole su Camarero. Aumentaronse a la buena Emperatriz sus sospechas, y en Bardas creciò la embidia. Era Bardas hermano de Theodora, mal intencionado, y ambicioso. Tanto como Basilio, desea-ua quitarle al sobrino la Corona, y pareciendole que su hermana le era el mayor estorvo, diò en malquistarla con el Emperador, significandole, que era mengua suya el ser tan madrero, pues su madre lo mandaua todo. El Emperador, que era vn tonto, abraçaua con facilidad qualquier consejo; y como para esto de tener mas mano, y ser tenido en mas, no ay bobo que no piense es para ello, y mas quando el serlo le compete, aludiò a los informes del tio, y como Alcalde de entre nès, comẽçò a dezir, y sembrarlo por la casa: *Que no auia mas Rey q̃ èl, y que madre, ni padre no tenian q̃ mandar donde èl staua.* La discreta Emperatriz, que entendiò el juego, y supo eran tramoyas de su hermano, para alçarse con el desentendido de su hijo, y al tanto con el Gouierno, sin esperar a que se lo mandassen, ni aun a que se supiesse, determinò renũciar el Gouierno, y salirse de Palacio. Llamò, pues, a los Senadores, y alegando las causas que supo fingir su industria, les dixo, que queria retirarse a descansar; y q̃ para que supiessen del modo que auia administrado las Rentas del Imperio, llamassen a los Tesoreros, y manifestassen tõdo el dinero que auia.

Ha-

Hallaron muchos millones, sin otra gran suma de alajas, y riquezas. Hecho esto, se salió de Palacio, y tomò casas aparte. El simple Emperador, engolosinado en aquellos Tesoros, los gastò con brevedad en sus mocedades, y otros vicios, siendo el malvado Bardas el que, como àca dezimos, le daua ripio a la mano: y temiendo, qual traydor, no bolviesse su hermana al puesto que tenia, aconsejòle al Emperador, que la forçasse a entrarse Religiosa, y lo mismo a las Princesas, sus hijas, y hermanas del mismo Emperador. Executòse el rigor con toda crueldad, pues no solo las encerrò en vn Convento, sino que las privò de todas las riquezas que tenian. Dios nos libre de tontos, por mas dichosos que los haga la fortuna, pues mas irracionales que los brutos, se niegan a las obligaciones de su sangre, a las caricias, y a los halagos maternos. A manos de la pesadumbre, y la tristeza, acabò la vida la excelente Emperatriz. Que es propio de entendidos saber sentir los desayres, como de necios el viuir con las afrentas.

Quando viò Bardas quitado aquel embaraço, que èra el mayor a su parecer, diò tràs de Basilio, por verle tan priuado. Todo era tramar alçarse con el Imperio, en viendose sin estorvos. Entendiòselas Basilio, y adelantòse, contandole al Emperador muchas tyranias, y malas correspondencias, con que tenia Bardas alborotado el Imperio. Bastaron estas acusaciones, para cercenarle parte de los cargos, y las honras. Sentido por ello, quiso matar a Basilio, y dexòselo dezir, con que Basilio, confiado en su priuança, y en que Bardas estaua mal recebido, esperò ocasion, y a ojos del Emperador, le embistiò a estocadas, y le quitò la vida, ayudãdole otros muchos a quien tenia ofendidos. Con esto pagò el tyrano lo que hizo con su hermana, pues fue causa de su muerte. No se diò por deservido el Emperador, de que vn hombre hecho de nada, qual era Basilio, huuiesse muerto a su tio,

y a ſu viſta, antes ſegun lo que hizo deuiò de eſtimarſe-lo, pues le casò de contado con Eudocia, vna dama ſuya, y aun preñada dèl (ſegun dizen algunos) y el dote q̃ le diò con ella fue coronarle de Emperador por mano del Patriarcha. Miren ſi con tales honras repararia Baſilio en la donzellez de la deſpoſada. Ai intereſes tã Reales, todos ſe hazen boboos, y toman lo que les dàn.

Viendoſe ya Baſilio, de hombre humilde, ſubido a tanta altura, coronado Ceſar, quien naciò entre arados, no ceſſaua de dar gracias a ſu ſuerte. Recatado, y cuerdo grangeaua voluntades. Grato al beneficio cuydaua del bien comun: a fuer de corteſias atraìa a los malquiſtos. Pudiera contarſe por vno de los Principes mas excelentes que tuuo aquella Monarquia, ſino eſcureciera ſus proeças con la muerte mal dada que diò a ſu bienhechor; borron que no le pudo quitar a fuerça de virtudes; bien como nueſtro Dauid el homicidio de Vrias, que eſto de irſe los hombres a ingratos, ya que el cielo perdona la culpa en quien la gime, no empero parece que permite que ſe quite la mãcha, ſino que quede como Sambenito colgada ſu memoria en los Anales de el tiẽpo. Sucediò, pues, al cabo de muchos dias, que gozaua Baſilio la Dignidad Ceſarea, que es de ſer ſucceſſor en el Imperio, que como el Emperador eſtuuieſſe vna noche dado a ſus paſſatiẽpos, como ſolìa, juegos, comidas, y banquetes, de que eſcapaua ordinariamẽte biẽ tomado del vino (que junto con ſu incapacidad quedaua contra del todo) como eſtuuieſſe, pues aſsi muy alegre (ò que mengua para vna Mageſtad!) banqueteãdoſe con todos ſus amigos, y Baſilio entre ellos con Eudocia ſu muger; cierto adulador, que por ſus dichos agudos, vino deſde las galeras a ſer gentilhombre de Palacio; començò a liſongear, y aplaudir tanto las buenas gracias del ſimple Emperador, ſu deſtreza, ſugallardia, ſu generoſidad, y ſu grandeza, que èl muy alborozado,

y

y gustoso de oir sus alabanças, le diò sus sandalias de carmesi, y mandò se las calçasse, y que se llamasse Cesar, y sucessor suyo en la Corona. Al passo que admirados los demas, se quedò aturdido Basilino (que assi se llamaua el medio truhan) y mirando à Basilio, rehusaua el embite. Sintiòse el Emperador, de que touiesse miedos, y montando en colera, le dixo, que sobre hazer su mandato, nadie se acobardasse, ni temiesse, que èl podia hazer, y deshazer, quitar, y dar la Purpura a quien se le antojasse: y que aunque auia nombrado por Cesar a Basilio, reuocaua el nombramiento, por parecerle se ajustauan en Basilino mejor las Insignias Imperiales. Hizo del ojo Basilio a Basilino, se calçasse las sandalias, y se lleuasse el humor, con lo qual se acabò el sarao aquella noche, al modo de comedia, vestido de Emperador, quien entrò truhan, y depuesto del Laurel, quien entrò Cesar. Miren si en vn entremès se pudiera hazer mudança mas ridicula. Consultò Basilio con todos sus amigos aquel caso, con la pesadumbre, y escozor que dexa entenderse, y viédo que no eran para sufridas embriagueзes semejantes, y que si Basilino se alçaua con la cortesia, era fuerça que con el Emperador de su parte, procurasse matar al competidor, se resolvieron de comun acuerdo, madrugar primero, y sin andar por las ramas, irse al tronco. A toda esta deslealtad, y descompostura obliga la ambicion al mas entédido, al mas ajustado, al mas atéto. En queriédo vno Reynar, mãdar, gouernar, y regir, se atreuerà a su Rey por conseguirlo, sin que baste a refrenarle la mayor obligacion. De nada auia hecho el Emperador a Basilio. A su mismo Trono le auia igualado; y quando a tamaños beneficios se auian de consagrar gratitudes, y reconocimientos, solo de imaginar estorvos, prepara alcuosias, y puñales contra el bienhechor. Bien descuydado dormia vna noche el infeliz Emperador, quando Basilio, acompañado de

los que le pareciò fiarse, dandole passo franco las llaues que èl tenia (ò Magestades, mirad a quien dais las llaues) llegò intrepido hasta el lecho, y alli todos juntos embistieron a estocadas contra vn Rey dormido, hasta dexarle muerto, y rebolcado en su sangre. Cruel maldad! Braua aleuosia! y principio infausto para empezar a ser Rey! Esto fue lo que ahajò a Basilio todas sus virtudes. Este recuerdo le manzillaua sus glorias.

Sin aparato, ni pompa, antes bien a lò secreto, mandò Basilio a vn Camarero, que lleuasse el cuerpo de el Emperador al Monasterio Chrisopolitano, y le enterrasse. Embuelto en vna manta de cauallo, que le sirviò de mortaja (cosa lastimosa!) le dieron sepultura. Para que repare todo Principe Christiano, a la miseria y desdicha que està expuesta la mayor soberania, y que son Iuyzios de el Cielo, que a quien viue como necio, y como loco, muera, y le entierren como a tal. Como si huuiera Basilio heredado por sangre (aunque si, põr la que mal derramò) la Purpura, y la Corona, convocò a todo el Senado, y con mucha Magestad, hizo que todos le prestassen obediencia, quando todos, si miraran la Iusticia, deuieran hazer ponerle en vna horca. Por cierto, que siempre que repasso las Historias de aquellos Emperadores Griegos, Tyranos los mas, y rebelados, y homicidas de sus mismos dueños, me causa admiracion, de la facilidad con que admitia todo el Comun por señor a qualquiera que se alçaua con la Corona, fuesse de alta, ò baxa suerte. Dezir, que era gente barbara, no puede ser, quando sabèmos, que era Grecia la Madre de las Ciencias, y Athenas el Taller de los hõbres mas Sabios, y Perìtos que ha auido en el mundo. Dezir, que eran cobardes, y que se amilanauan al Tyrano, menos puede presumirse, quando sabèmos, que siempre ha criado Grecia hombres valientes. Diganlo

Lacedemonia, que criaua hijos Leones, Macedonia, y Acaya. En que consistiria, pues, aquella facilidad de admitir a vn Tyrano hombres sabios, y valientes? Pareceme, baxo de la censura de otro mejor sentir, que era permision Diuina, para castigo, y oprobrio de Principes descuydados, de Emperadores viciosos. Viuian algunos tan desenfrenados en sus apetitos, tan quebrátadores de humanas, y Diuinas Leyes, que a gritos de la razon, deseauan todos q̃ huuiera quiẽ ossado les desciñesse el Laurel, y se apropiasse el Cetro. Con esto, a quien lo emprẽdia valiente, le dauan la investidura: y si gouernaua biẽ, continuauase la Corona en su descendencia, pero si bastardeaua a lo tyrano, leuantaua el Cielo a otro, que lo echasse de la Silla. En el quarto Libro de los Reyes (que aun tocarèmos todas sus Historias) nos dã las Sagradas Letras testimonio bastãte desta prueua. Vn Tyrano mataua a otro Tyrano, y vn Rebelde a otro: y quien Reynaua bien, y administraua Iusticia, duraua en el Gouierno. Assi, no ad que admirarnos, que contra vn Emperador como Michael, tonto, y destraydo, abrace el Pueblo, y ceda la Corona, a quien presume que gouernarà mejor, como Basilio. Començò como vn Licurgo a refrenar demasias, y a ajustar todas las cosas. En lo primero, viendo estaua disipado, y consumido el Patrimonio Real (todo prodigalidades de su Antecessor) mãdò, que todos aquellos que sin causa muy justificada, y benemerita, huuiessen recebido dineros, ò mercedes de el Emperador Michael, restituyessen la mitad para la Camara. Ajustòse este pretexto, por la incapazidad de Michael, y porque el Rey no es dueño absoluto de su Real Tesoro, como lo es vn particular de lo que es suyo; que este no daña a nadie disipando lo q̃ tiene, y vn Rey empobreze su Corona, y aniquila a los vassallos, malgastãdo sus Tesoros. En esta razon se fundaron nuestros esclarecidos Reyes de Castilla, para cercenar las merce-

des, llamadas Enriqueñas; pues como dixe en mi Primera Parte, tratando del hecho famoso del Rey dòn Enrique el Enfermo, huuo ocasion en que los Grandes, llenos de riquezas, se estauan vanqueteando esplendidamente, y el pobre Rey no tenia en su casa para hazer vna cena. A este modo, pues, el Emperador Basilio, cercenò a los poderosos las riquezas mal auidas, con que dexò rico el Patrimonio Real, sin cargar ningunos pechos a los pobres. O arbitrio celestial, digno de esculpirse en los coraçones de los Reyes!

Prosiguiò Basilio con sus buenos principios de gouierno, poniendo los Oficios de Iuezes, en personas desinteresadas, en hõbres limpios de manos: punto el mas essencial en que consiste la buena administracion de la Iusticia. Que piensa que quien dexa cohecharse, quien recibe, quien gusta que le dèn, ha de andar recto, es imposible. Las dadiuas, y los dones, tuercen la valança, y inclinan la voluntad a la parte por do vienen. Y para el reparo que suele hazerse, de que como vn Gouernador, vn Consejero, vn Iuez de vn Partido, ha de sustentar la obstentaciõ de su casa, la autoridad del Oficio, los gastos que se ofrecen, con solos los salarios limitados, sin dexar de socorrerse con aquello que las partes ofrecen de voluntad, ò con lo que fiscalean, y denuncian los Ministros. Para acallar esta voz comun, y reparar este inconueniente, hizo aumentarles las rentas, de suerte que cada vno, conforme era el Partido, tuuiesse lo necessario. Famoso arbitrio de atajar daños comunes, no hazer Iuezes a hombres pobres. Mas hizo este Emperador, que señalò de sus Rentas alimentos para pleyteantes pobres, porque no pereciesse su Iusticia. Daua audiéncia a todos, y oìa todas las causas todo el tiempo que assistia en la Corte. Acudia muchas vezes en persona a las Aduanas, y a las partes donde se pagauá las Alcaualas, y Rentas, cuydando que a nadie se hiziesse agrauio,

ni

ni se tirasse la barra con los pobres, sino que se les hiziesse buen passaje. Siẽpre los Reyes Christianos quieren esto, y los Catolicos mas; que se disimule algo; que no se lleue todo con rigor; que se haga gorda la vista; si no que Arrendadores, y Ministros preuierten el orden, y perturban la equidad. Acõteciòle a este Emperador vna cosa prodigiosa, que llegando vn dia a la Audiencia Real, sita en la gran Plaça de Constantinopla, a oir, como solia, las causas, y querellas de los pleyteantes, y auiendo esperado por algun espacio, y no llegasse nadie a pedir justicia, cayò en sospecha, si seria traza, y negociacion de los hõbres poderosos, ù de sus Iuezes, para que èl no supiesse las querellas de los miserables; y assi despachò a muchos de su Guarda, q̃ publicassen por toda la Ciudad, que si auia algun agrauiado, acudiesse a la Plaça a dezir de su justicia ante el Emperador, dõde esperaua solo para el caso. Bolvierõn los Ministros, diziẽdo, no auia persona que tuuiesse de qne quexarse. Llenòse el Emperador de alboroço, y de ternura, que se assomò a los ojos, dandole a Dios gracias infinitas, de tener su Monarquia tan quieta, y bien gouernada.

Al modo que en la paz, diò Basilio en la guerra muestras grandes, coronando sus timbres de trofeos, y ganando victorias señaladas por medio de sus Capitanes. Mostròse muy zeloso de la Religion, edificando muchas Iglesias, y Templos, y haziendo reparar los que estauan maltratados. A fuerça de hazerles mercedes, reduxo a muchos Iudios, que se tornassen Christianos. A los de Rusia, que eran Gentiles, y sujetos a su Imperio, les hizo recebir Predicadores; por reduzirlos a la Fè, y que se bautizassen. Mediante vn milagro consiguiò esta empressa. Fue el caso, que como los tuuiesse ya catequizados vn Sato Obispo, para recebir el Agua Sãta, q̃ borra, y limpia las culpas, algunos de aquellos, los mas pertinazes, hablando por todos, le dixeron al Obispo, que no

se auian de bautizar, menos que no les hiziesse algun milagro, de los que predicaua hechos por Christo, y sus Apostoles. El Obispo, abrasado en zelo de Dios, y con tanta confiança como otro Thaumaturgo, vino en el concierto, y dixoles, que pidiessen el milagro que querian. Respondieron los Barbaros, que fuesse echado en el fuego el Libro de los Euangelios, y que sino se quemasse, se bautizarian. El Santo Obispo leuantò al Cielo las manos, y los ojos, y pidiòle a Iesu Christo, que mirasse por su causa. Echò el Libro en vna hoguera, a vista del gran Gentio, que ocurriò a la nouedad, y auiendo estado entre las llamas por largo espacio de tiempo, saliò sin lesion ninguna: como el Missal Mozarabe en Toledo. Con esto recibiò el Santo Bautismo toda aquella Prouincia.

Ya hemos visto a este Emperador zelador de la Iusticia, Padre de pobres, conservador de la paz, afecto al Culto Diuino, muy mirado en todo. Pues reparese desde aqui, y se verà con la facilidad que se ladea al agrauio, y se haze a la sinrazon. En dos casos lo mostrò Basilio. Vno, por verse tocar en su delito. Otro, por dexar llevarse de vn chisnoso: para que atienda, y repare todo viuiente, desde el mayor al menor, que en tocandoles a las Magestades, ya sea en las costumbres, ya sea en la Corona, se dexan arrastrar de su passion, sin que baste a refrenarlos todo vn tropel de virtudes. Y assi no se espante nadie, que nuestro Dauid, creydo de vn chisnoso, se muestre apassionado, quãdo por marauilla avrà Rey que escape desto. Sucediò, pues, que como al principio de su Imperio fuesse vn dia Basilio a la Iglesia Mayor de Santa Sophia, * a oir Missa, y a assistir a los Oficios, con el aparato, y pompa que sale vna Magestad en Actos semejantes, le saliò al encuentro el Patriarca Phocio (como quando San Ambrosio saliò a Theodosio en Milan) y impidiòle la entrada, dandole por des-

** Sophia, no es nõbre de alguna Sãta, sino q̃ significa sabiduria.*

comul-

comulgado, por auer sido homicida de su mismo Emperador. Bolviòse Basilio a su Palacio, abochornado, y sentido, no como Theodosio compungido, y penitente. Ver, que el Patriarca tenia razon, le hizo obedecerle. Ver, que se le auia atreuido, le hizo armarse de vengança. Que ay Principes, que aunque vean, y conozcan, que en fulminar Censuras contra ellos, procede el Eclesiastico ajustado, se toman de la honra, y se agrauian, por que no se les suple el tal castigo. Al modo, pues, destos fue nuestro Emperador, pues quando via, que era merecedor de aquella pena, y que el Patriarca cumplia bien con su Oficio, se diò por muy afrentado, de que a vn hõbre como èl, se huuiesse atreuido nadie a echarle de la Iglesia. Iuròsela, pues, y procurò el despique, como poderoso. Hizo juntar Concilio, y propuso, como el Patriarca Ignacio auia sido depuesto injustamente por su Antecessor, y que assi contra Derecho ocupaua Phocio aquella S. lla. Esta fue la proposicion. Prouòla como quiso: y saliò Decreto, que fuesse restituydo Ignacio a su Dignidad, con que quedò Phocio despojado. Este es el modo que tienen de vengarse los Poderosos, ò echar de sus Estados los Obispos, ò buscar con que priuarlos. Nũca nuestros Reyes Catolicos lo han permitido, por mas que algunos Iuezes lo han amenazado. Son, en fin, las Colunas de la Fè, y guardan todo decoro a los Vicarios de Christo, y a su Iglesia. Borrò Basilio con este hecho los famosos timbres que auia adquirido de Recto, de Iusticiero, y de Piadoso. Arrastrado de su passion propia, rompiò por la Iusticia, y procediò vengatiuo. Passemos aora al chisme de tocarle en la Corona, que es lo q̃ nos trae.

Auia creado Basilio en Cesares a sus tres hijos, ya buenos mancebos, porque no faltasse la Corona en su Familia: que como la adquiriò tyrano, no queria perderla negligente. Muriòsele, pues, el mayor, llamado

Cons-

Conſtantino, y a quien mas amaua, con que Leon, que era el ſegundo, quedò proximo al Imperio; y aunque las gracias, y habilidades deſte, eran amables, no baſtauã a olvidar la perdida del otro. Los ſentimientos que hizò por ſu muerte, fueron eſtremados, haſta procurar quien milagroſamente ſe le dieſſe viuo. Fue el caſo, que como tuuieſſe en opinion de Santo a cierto Monge, y Obiſpo. llamado Theodoro Santavareno, que dado a la Nigromancia, hazia que ſus embelecos pareclieſſen ſantidades. Rogòle con grande inſtancia, que le moſtraſſe a ſu hijo, que ſolo con verle viuo, y abraçarle, eſtaria guſtoſo. Cumpliòle al Emperador eſte deſeo, mediante los engaños de ſu diabolica ciencia, haziendo que ſe le apareclieſſe Conſtantino, bizarro, y hermoſo, y pueſto a cauallo. Abraçòle el padre, alboroçado, y alegre, y deſvanecioſe al punto la apariencia; milagro propiamente de tramoya. Al paſſo, pues, qne el Emperador eſtaua muy creydo deſtas hechizerias, y abuſiones, ſu hijo Leõ, con mejor juyzio, abominaua de ellas, y al Monge Santavareno le miraua de mal arte, llenandole de embayador, y de embuſtero. Sentido, pues, el tal Monge, y abraſado de que vn Principe rapaz le vltrajaſſe de aquel modo, tratò de vengarſe dèl, a lo ſanto, como dizen: eſto es, con capa de ſantidad, hazer tiros de demonio. Libreos Dios, de quando vn cuellitorzido ſe os dà por cõtrario, ſi tiene ſobrecogido al Principe, ò al ſeñor, porque os tirarà de muerte por baxo de cuerda, al tiempo que os eſtè beſando los pies, y haziendo ſanturronerias ſemejantes. Y porque no imagineis que hablo de cabeça, mirad lo que haze eſte Monge. En vez de indignarſe de las palabras, y oprobrios que el Principe le dezia, hecho vn ſanto por defuera, bien que vn demonio por dentro, tomaua por burlas, y por gracias, las que eran veras, y celebraualas con vna falſa riſa, haziendole al Principe mil cariños, y agaſſajos, y dandoſe por muy ſuyo;

yo.Quié avrà q̃ no dexe engañarse,y mas si es noble có tales ceremonias?Porque mostrar el ofendido sumisiones,y humildades a quien le esta injuriando, quien no ha de pensar que lo haze de Santidad, y de virtud? Que le haga yo vna injuria a quien està tenido por Santo, y virtuoso,y este en vez de desagrauiarse se me arroje a los pies,y me los bese;como he de presumir que lleua en esta accion reboza ia la vengança. Pues ojo a estos Santurrones en no fiaros dellos, ni creerlos si los aueis enojado.Muy creido,pues,el Principe Leon,de aquella voluntad,y afecto que Santauareno le mostraua, aunque forçando su natural diò en no desestimar del todo las caricias,que le hazia,que harto ingrato,y cruel ha de ser vn hombre,que a quien se le muestra familiar, y amigo,no le haga si quiera buena cara.Quando ya tuuo Santauareno bien entablada esta amistad,y familiaridad con el Principe,sabiendo que vn dia auia de salir a caza con su padre,como solia otras vezes; aconsejò como celador de lo q̃ le estaua bien,q̃ no saliesse jamàs sin lleuar cõsigo algunas armas,ò vn puñal si quiera,para poder socorrerse en mil lances de fortuna, que se ofrecen en vn monte,ya en el encuentro devna fiera,ya la aleuosia de vn traidor.Hase de advertir,que era ley de aquel Imperio,que el hijo no pudiesse lleuar armas delante de su padre.Miedos de poca fidelidad,miedos de tiranos. Replicole el Principe à buen Consejero con esta costumbre,ò esta ley, y que no seria acertado dar enojos,ò sospechas a su Padre. Satisfizo el Monge,diziendo,que para vn puñal podia lleuarle oculto,metido en vn borcegui,parte secreta para que nadie lo notasse,y parte acomodada para poder arrãcar dèl si se ofrecia ocasion.Abraçò el Principe,el consejo,y el arbitrio,quizà contra su dictamen; y luego Santauareno se fue al Emperador,y dandole a entender que mediante su virtud,sabia lo mas oculto, y que eran reue-

la-

laciones Diuinas, sus engaños, y maldades, dixóle, muy a lo compungido, muy a lo camandulo, que guardasse su vida, porque su hijo el Principe Leon, andaua por matarle, y que si queria ver la verdad patente, tuuiesse cuydado, en yendo con èl a caza, de hazer que le mirassen, y le hallaria vn puñal escondido, y guardado para el caso.

Quien, sino vn Santavareno: quien sino vn hypocrita vrdiera tal maldad, y semejante traycion? El mayor enemigo, el mayor demonio trazara tal engaño? Luego biẽ digo, que os libre Dios de enemigos santurrones; de aquellos que aborujados con capa de virtud, meten la láça hasta el encuétro. Apenas oyò Basilio la falsa acusuciõ, quãdo al punto quiso hazer la prueua. Sin el gusto que otras vezes, dispuso salir a caza, mandãdole al Principe, q̃ le acompañasse. El engañado Ioben, por cumplir con el consejo de su encubierto enemigo, tomò vn famoso puñal, y escondiòle entre el borcegui. En llegando al Monte, mandò el Emperador a los de su Guarda, que mirassen si lleuaua el Principe algunas armas secretas. Qual se quedaria Leon con el inopinado susto, discurralo el curioso, siendo causa su turbacion de aviuar mas la sospecha. Hallaronle, pues, el puñal, y sin mas aueriguacion, ni mas prueua, y sin querer escuchar los descargos de el Principe inocente, mandò el Emperador echarle mano, y q̃ le lleuassen preso. Sentenciòle al punto a que le sacassen los ojos, atizando para ello aquel bendito Monge, que tan cauteloso, y astuto, tomò para su vengança aquel enredo. Por ruegos comunes del Patriarca, y los Grandes, se templò la sentencia, permutandola en vna obscura prision, donde aherrojado, y triste, sentia, y lloraua el Principe sus cuytas. Mirad en lo que ha parado la rectitud del Emperador Basilio, lo justiciero, lo mirado, lo atento. Quien desagrauiaua a todos; quien sin mucha prueua no condenaua a nadie,

con-

condena a su mismo hijo, solo por vn chisme, solo por vn embeleco, por vna acusacion falsa, por hallarle vn puñal, sin saber el para què; porque se lo dixo vn Monge, vn aburujado, vn embustero, y porque topaua el chisme en dezir querian quitarle la Corona. Que en llegando a esto, aunque sea vn Rey tan Santo como Dauid, perderà los estriuos, y con la acusacion sola condenarà a vn inocente. Ya lo vimos en la sentencia què diò contra Miphiboseth, por la falsa acusaciõ de Siba. Mas no se quexe, no, Miphiboseth, pues siendo vn Principe estraño, y de diferente Alcuña, solo le sentencia a perdida de bienes, sin tocarle en la persona; pero al Principe Leon, su mismo padre le manda sacar los ojos, y darle carcel perpetua. Aliuie, pues, sus sentimientos, a vista destos rigores, y aplaque sus quexas, a vista destas cuytas. Si a èl le ha vendido vn Siba, a estotro vn Santavareno: vno esclauo, otro hechizero: què mucho que hagan traysiones? Fenezcamos esta Historia, para q̃ vea el curioso de la suerte que se reuocò esta sentẽcia del Emperador Basilio: que en llegando a su lugar, referirèmos tambien del modo que Dauid templò la suya.

En vna obscura Torre, y cargado de hierros, passaua el Principe Leon vida amarga, sin que los llantos comunes aplacassen a su padre. Suplicas, y ruegos en esta materia, solo servian de azedarle mas; pero lo que no pudieron hombres, lo vino a conseguir vn simple pajarillo. Modos que dispone el Cielo, para que vna inocencia no peligre, quando no pueden, ni bastã otros humanos remedios. Sucediò, pues, que como tuuiesse el Emperador Basilio combidados a su Messa a todos los Senadores, y Grandes de su Imperio (cortejo, y agassajo q̃ acostumbraua hazer algunas vezes) a lo mejor del comer, començò en lugubre tono a cantar vn Papagayo, que enjaulado en vna de las ventanas de la Galeria, era como maestro de otras diuersas Aues, que en dulces melodias

lodias laſtimauan al oydo, diziendo muy laſtimado: *O Leon! O Leon!* palabras que auiã aprendido de auerlas oydo muchas vezes a vn Familiar del Principe, llorando por èl. Fue tanta la laſtima que cauſò a todos la nouedad, que leuantãdoſe de la Meſſa enternecidos, y llorosos, ſe echaron a los pies del Emperador (que no menos que ellos ſe hizo tambien al llanto) y le ſuplicaron ſe apiadadaſſe de Leõ ſu hijo, pues ya haſta los pajaros llorauan, y ſentian ſu priſion. No pudo Baſilio dexar de otorgar el ruego, quando como padre eſtaria (claro eſtà) mas laſtimado. Sacòle, pues, de la carcel, y bolviendole a ſu gracia, le reſtituyò la Dignidad de Ceſar, de que le auia priuado: y deſpues de muerto èl, le ſucedio en el Imperio. En eſto fue mas bien librado Leon, que Miphiboſeth, pues al fin, deshecha la maraña, le bolviero õ a Leõ todo lo q̃ le auiã quitado, el Imperio, y la Corona; pero al pobre Miphiboſeth (como verèmos adelante) ſolo le reſtituyò Dauid la mitad de los bienes, y la otra mitad dexò al embelecador. El fin de Baſilio, porque concluyamos con ſu Hiſtoria, fue deſgraciado. En vna caza ſe le trazò ſu muerte. Andando en el Monte, ſe le puſo delante vn Ciervo feroz, y al tiempo de ir a herirle con ſu eſtoque, chocò con èl la fiera, y metiendole por entre el cuerpo, y el cinto vna de ſus ganchoſas ramas, le arraſtrò por la maleza, y aunque le ſocorriò vn criado, cortando la ligadura, quedò tan atormentado, que muriò en breues dias. Ojo al eſcarmiento todo Principe, en no dexarſe lleuar de hombres chiſmoſos, ni creerſe facilmente de Santavarenos, embelecadores, y mal intencionados.

EXEMPLO SEGVNDO.

OTRO caſo memorable nos cuentan las Hiſtorias Inglеſas, para que ſe vea lo vidrioſo que es tocarles a los

los Reyes en la Corona, y lo facil con que en esta parte se arraftran de su pasion, y tuercen la Iusticia. En aquel tiempo tan calamitoso, en que el Rey Henrico Octauo se hizo a la heregia, bolviendo las espaldas a la Iglesia, sucediò, que el Cõde de Sore, hijo del Duque de Norfoc, Grande en aquel Reyno, y muy emparẽtado cõ la Sãgre Real. Este Cõde, pues, por curiosidad, ò por diuertimiento, ò por dexar memorias para en adelante de la grandeza de su Casa, hizo pintar en vn lienço las Armas de su padre, juntas con las del Rey, con vna vanda, ò jarretera al rededor, y vna letra, que dezia: *Hasta entonces es ansi.* Sobre la tal pintura, hizo poner con mucha sutileza, vna tela matizada, de suerte, que no se pudiesse ver lo que encubria, ni nadie pudiesse adiuinarlo, sino es sabiendo el secreto. Y como estas curiosidades, sino se descubren a alguna persona, para que las sepa, y las celebre, parece son obras muertas, mostrò el Conde del lienço, y reuelòle el secreto a vna hermana suya, que fue casada con vn hijo bastardo del Rey Henrico. La Donzella se lo dixo a su padre, y el Duque, como prudente, sintiò mal dello, y reprehendiòselo al hijo, advirtiendole, no llegasse a oydos del Rey, porque podria achacarles por traycion, lo que era curiosidad. Respondiòle el Conde a esto, que aquellas Armas Reales auiã sido de sus anteceffores, y que pues èl las tenia mas merecidas, a fuerça de servicios, y de hazañas, para què escrupulizaua que lo supiesse el Rey, y el mundo? Con todo le replicò el Duque, q̃ no lo dixesse a nadie; porque aquellas materias, aunque sean verdades, desazonã a los Reyes, y con poco que atize vn mal intencionado, suelen venir a ser causa de mucha pesadumbre. Proferizaua el buen viejo la ruyna, y desdicha que vino por su Casa. Abraçò el Conde el consejo, sin reuelar a otra ninguna persona la pintura.

Autores desta Hist. Polidor. Virgil. li. 27. Fuenda, 4. p. li. 2. c. 35. y 36.

Passado mucho tiempo despues desto, sucediò, que

la

la hermana deste Conde, auiendo embiudado del Prin-
çipe hijo de Henrico ; con quien estaua casada, como
quedasse moça, hermosa, y de buen brio, diò en admitir
galanteos, que desdorauan su fama. Estos amores, y esta
desemboltura, deuia de andar tan publica, que vino a
llegar a oydos del hermano. Harta manzilla, quando a
vn hombre de prendas le assaltan tales rumores! El
Conde, que como hemos visto, fuera de ser quien era (q̃
era mucho) tenia humos Reales, despues que con pocas
diligencias viò que era verdad lo que se dezia, se diò
por tan afrentado, y tan sentido, que quiso hazer vn to-
do en vengança de su afrenta. Huuieralo acertado, por
mas que le doliera: que a vezes la piedad en estos casos,
daña al ofendido. Mirãdo en incõveniẽtes, procurò con
medios mas suaues, ver si podia atajar aquella llama. En
lo primero quiso negociar de biẽ a biẽ: q̃ en todas ma-
terias, y mas para mugeres, suele ser el mejor medio.
Hablò, pues, a su hermana, con mas ternura, y cariño que
pudiera vn padre. Significòla lo mal qne se hablaua de
ella, el escandalo que auia, los daños que resultauã, des-
creditos de el honor, manchas de la sangre, notas de lo
noble, baldones del Vulgo. Dixola a este tenor muchas
cosas, mezcladas con sus ruegos. La señora era tan li-
bre, tan descocada, tan desembuelta, que haziendo risa,
y donayre de la proposicion, y consejos del hermano
negando, como suelen las mugeres, lo que no la estaua
bien, y cargando de oprobrios a quãtos la murmurauã,
dixo, que ella viuia muy honradamente, y que no tenia
nadie que fiscalearla las acciones, ni inquirirla sus cos-
tumbres. Porfiò el Conde otras muchas vezes en ha-
zerla cargos, hasta venir a llegar a rompimiento, tro-
cando en fieros, y amenazas, las amonestaciones, y los
ruegos. Ella entonces, picada, y ofendida, hablò sus li-
bertades, con que la pesadumbre vino a llegar a termi-
nos de negarla el Conde por hermana, sin querer mas
ver-

verla, ni hazer della la estimacion, y aprecio que solia. No ay para las mugeres mayor bofeton q̃ ver q̃ las menosprecien; mas las duele esto que aun quitarlasel honor (ya lo vimos en Thamar) que como el forçarlas nace de aficion, y el menosprecio es odio, de mejor gana toleran vna fuerça, que verse aborrecidas, y dexadas.

Sentida, pues, sumamente esta Señora viuda, qual bibora ponçoñosa derramãdo encono jurosela al hermano, y procurò la venganza fundandola en yr al Rey con el chisme de las pintadas armas. No se le puso por delante el riesgo que a su padre el Duque le corria, y a los de mas de su casa. Por todo rompiò cruel à fuer de muger liuiana; que las que pecan deste achaque, como tienen ya perdida la verguença no hazen caso de Padres, y parientes: el idolo de sus gustos es solo lo que respetan. Como çelosa, pues, de la Magestad Real (bien lo fingiria) se fue a los pies de Henrico, y acusò al Conde su hermano sobre el pintado lienço, de que queria vsurpar le la corona, y que ella como leal, y sabidora sola de aquel caso, le daua aquel auiso por no incurrir en el crimen. Bien entendido era el Rey (aunque harto desentendido despues que se hizo herege) y assi sin alterarse del chisme, juzgandolo por tal, si ya no fuesse vsar del disimulo, despidiò a la nuera, diziendola: que si no era mas de auer pintado las armas, sin declarar la intencion, ni à que fin, no era cosa de importancia; que la estimaua el auiso, pero que se sossegasse, que èl lo estaua.

Con esta sagacidad recuiò el Rey la acusacion cõtra el Conde, por no espantar la caza, como dizen; pero apenas, despedida la Señora, quedò solo, quando el rescoldo que le abrasaua el pecho, començo à centellear por los ojos, y la boca. Como el Conde era de la Real Alcuña, y por su persona querido comunmente, y estimado, el Duque poderoso, y Capitan valiente, ya le

parecia al Rey que le quitauan el cetro, y le vſurpauan el mando. Conſultò el caſo con el Duque de Somerſet, y con Pagete ſu Secretario, hombre vil, y grande herege, y ambos muy opueſtos a la caſa de Norfoc. Dixoles lo que ſu nuera, y hermana del Conde de Sore le auia reuelado, y pidioles parecer de lo que haria? Reſpondieronle que hizieſſe prender al Conde, y que ſe traxeſſe el lienço donde eſtauan pintadas las armas, para que viſtas ſe examinaſſe el pretexto con que auia mandado hazerlas. Sin mas conſulta mandò al punto el Rey al Capitande la guardia, que en viniendo el Cõde a Palacio le prendieſſe. Executoſſe el mandato guardandole al Conde el ayre, y cogiendole muy ſobre ſeguro. Lleuaronle à la torre, carcel bien nombrada en aquel Reyno, y dõde Reyes, y Reynas ſe han viſto encarcelados, y yendo luego à ſus caſas tomaron la pintura, y lleuaronſela al Rey. Hizoſſe alarde della para que cada vno dixeſſe ſu parecer, y ſentir. Quitaron el reboço que la diſimulaua: vieron las armas Reales en el eſcudo del Conde. Leyeron el mote que dezia: *Haſta entonces es anſi* Yapenas lo leyò el Rey quando ciego de colera, y enojo, arrebatòl del lienço, y hizole pedazos. Mandò luego que votaſſen, ganoſſo del caſtigo. Bien varios andauan todos; los bien intencionados lo echauan à buena parte; los emulos ladrauan en los peor: los neutrales ſe encogian de ombros. Tomoſſe pues, acuerdo en que ſe le tomaſſe la confeſsion al Conde para ver ſi por ella ſe raſtreaua el intento. Nombraronſe para el caſo à algunos Grandes Señores, y entre ellos al miſmo Duque de Norfoc, Padre del preſo, que quando ſupo la priſion del hijo, hizo ſentimientos notables. Muchos que ignorauã la zalagarda preſumieron, que pues iba el Duque por Iuez acompañado auia de tener el Conde ſentencia de Padre Alcalde; pero en aquella honra iba ſolapada ſu priſion à cauſa que la traydora hija le auia acuſado tambien

bien

bien de ſabidor del ſecreto. Ojo a lo que ſon mugeres, pues à Padres no perdonan.

Llegados à la Torre, y ſiendo el Conde preguntado del diſignio que auia tenido en pintar aquellas armas, y encubrirlas? Reſpondio que no auia ſido mas que refreſcar la memoria con pintar lo que era ſuyo, pues era bien notorio que aquellas armas las auian tenido ſus antepaſſados de tiempo inmemorial, y eran timbre de ſu caſa, haſta que el Rey Henrique Septimo, ſobre ciertas deſazones ſe las quitò al Duque ſu Padre, ſentimiento honroſo, que eſtaua ſiempre freſco en ſus memorias. Preguntaronle por el miſterio del letrero, y ſatisfizo, de que no auia otro mas de que ſe eſtarian aquellas armas anſi ocultas, y encubiertas haſta que el Rey ſe las reſtituyeſſe à fuer de ſu ſeruicios. La ſalida fue muy buena, ſin que quedaſſe al parecer en que morder la embidia. Fueron con la confeſion al Rey, deſpues de auer dicho al Duque Norfoc, que ſe quedaſſe preſo, que eſte fue el intento de lleuarle haſta la torre con engaño. Conoceſſe, que ie temian, ò ya por ſer quien era, ò ya porque tenia manos. Permitieronle dos criados para ſu ſeruicio, y vno al Conde. Preſos deſta ſuerte Padre, y hijo en ſu quartel à parte, cada vno repaſſauan ſentimientos, y cuydados, poco aliuio à tanta pena. Temiendoſſe, pues, el Conde de que con la enemiga de ſus emulos, podria ponerle el Rey en alguna apretura, anduuo buſcando modos para huyr de la priſion: que el negociar deſde afuera ſiempre tiene mas caminos. El quarto donde eſtaua caia junto al rio, y reparando que por vn deſvan, donde dormian dos guardas, podria deſcolgarſe, tratò de matar à aquellos, y ſaluar ſu vida. Reſuelto en eſte parecer, llamò à Martin ſu criado, de cuya fidelidad eſtaua muy ſatisfecho, y dixole, que con todo recato le lleuaſſe

vn puñal, y que à la media noche le esperasse con vn barco junto à Santa Catalina, sin que aun a su mismo hermano reuelasse cosa alguna. Entendido el criado del difinio. y aprobando que el salto de mata es el mejor rogador para los presos, al tiempo de lleuarle la comida lleuòle el puñal, y escondiòle entre la cama. Hecho esto fuesse à aperceuir el barco para esperar en el puesto en siendo hora. El Conde se fingiò algo achacoso, y acostosse mas temprano que solia, porque los dos de guarda durmiessen mas descuydados. Todo lo desuarata la fortuna, quando dà en mostrarse aduersa. Fue el caso que las guardas estauan aquella, noche de posta en el Castillo, y dixeronselo al Conde que lo sintiò harto: mas con todo echando el pecho al agua, como dizen, leuantosse à media noche, y pissando con silencio, se fue al desvan para descolgarse al rio. Deuieron de sentirle, ò acaso fueron las guardas a verle, quando no hallandole en su cama, acudieron al desvan alborotados, al mismo tiempo que el Conde tenia ya el cuerpo fuera, y asido con la vna, mano à la ventana. Trauole vno del braço, y à las vozes, y al ruydo se juntò toda la chusma, y echandoles prisiones le bolvieron à su quarto.

Apenas fue de dia, quando ya se sabia en toda la Corte lo sucedido, alegron para los mal contentos, si pessar para los desapasionados. Martin, que esperaua con el barco, se puso en cobro antes que le assiessen, con harta lastima de no auer logrado el lãçe, Cõ la intentada fuga del Conde añadieron mucho cuerpo à la causa los opuestos. A publica audiencia, y rodeado de mil alabarderos, le sacaron vn dia para hazerle cargos de nueuo, y sentenciarle. Satisfizo el Conde a todo como de primero, en q̃ no era delito retratar las armas, que

que en la Iglesia de Norfoc se mirauan grauadas, como suyas, y de sus progenitores. Ni menos era culpa ocultarlas, y encubrirlas, hasta esperar ocasion que el Rey gustasse dello. Ni tampoco lo era, querer huir de la carcel, quando tenia enemigos ganosos de destruirle. Replicòle el Secretario Pagete, muy a lo soberano, y el Conde, con verse de aquella suerte, le puso como quien era, diziendole muchas quemazones. En fin, sin mas causa que la referida, fue sentenciado el desgraciado Conde a degollar, y su padre el Duque a carcel perpetua, y perdida de bienes: rigor que llenò de lagrimas a todo el comun, y cubriò de luto a toda Inglaterra. Miren, y reparen los curiosos, a la luz de aqueste Exemplo, lo que causa vn chisme, y vna leue acusacion, en topando con los Reyes. El pecado venial, es graue crimen. Aunque sea falso testimonio, se cree como verdad: y aunque el Rey sea entendido, y justiciero, se haze a la pasion, y al odio. Consuelese, pues, el coxo Miphiboseth, que hartos compañeros tiene en su desgracia: y agradezca al Cielo, que topò en Dauid su chisme, que si encontrara con vn Rey de Inglaterra, no le dexara, como dizen, para sastre, coxo, y pobre, como le dexò Dauid, sino que en vn cadahalso le quitara la cabeça.

CAPITVLO DOZE.

En que se prosigue la fuga de Daúid: el maldezirle Semey: y deshazer Chusi los consejos de Achitopbel.

DESPVES q̃ Dauid huuo premiado, en pago del presente, al lisonjero Siba, prosiguiò poco a poco su viage por la ladera del Monte, àzia la Ciudad de Bahurim, hasta en aquel territorio. Passaron por la orilla, y en descendiendo al llano, se puso su gente en orden, y to-

2. *Reg. c.* 16. & 17. *Texto, y Glos. Lyra, y el Abulense,*

maron el camino del Iordan. El Rey, con su Familia, iva en medio: luego el demas gentio: y por vno, y otro lado les ivan haziendo escolta los Esquadrones de guerra, Capitanes, y Soldados. Poca atencion, y poca fidelidad tuuieron con su Rey los de * Bahurin, pues viendole assar de equella fuerte, ni saliaron vn refresco, ni mueron la menor muestra de alojarlos. Como tocaua aquella Ciudad al Tribu de Benjamin, & parenta de Saul, manifestaron el odio que tenian con Dauid, en no hazer caso del, viendole caydo. En especial mostrò su encono vn Ciudadano de aquellos, llamado Semey, muy pariente de Saul, y muy desvergonçado, y atreuido. Quãdo echò de ver, que ya Dauid, y su gente marchauan por el Valle, saliolos siguiendo por vna cordillera, falda del Mõte, guarnecida de peñascos: y como quien habla desde lugar seguro, los començò a apedrear, y a dezir contra Dauid muchas injurias. Dauale la vaya (que assi se dize en nuestro Castellano) diziendole, ossado, y libre: *Vaya, vaya el sanguinolento, el matador de buenos, el vsurpador del Reyno, q̃ ya le ha dado Dios el pago de lo q̃ ha hecho con la Casa de Saul, permitiendo, q̃ su mismo hijo le quite el Reyno, y le arroje de su Corte. Castigos son merecidos, y males bien empleados. Vaya, vaya, y pague lo que deue.*

* *Ciudad llama a Bahurin el Abulẽ. c. 17 q. 11 in fine.*

Con semejantes libertades vltrajaua Semey a vn Rey tan soberano como Dauid. Tanto como esto puede la desgracia con el que vè caydo. El hombre mas vil se le atreue: el mas desventurado haze su fuerte con èl. Valgaos Dios por humanas glorias, y que bien os llamã representadas, pues a vn bayben de la fortuna, quien se mirò mas soberano, se halla qual Rey de comedia, que hecho su papel, se queda vn pobre mendigo! O què bien en este caso! ò què al viuo lo considerara Dauid, dando harto de hadado, y materia para que todos los Principes del mundo consideren lo que son, y la facilidad con que se desh[illegible]a pompa, y acaba la Magestad! En vez, pues,

de

de irritarse el Santo Rey, en vez de hazer castigar a tal atreuimiento, se hizo todo a la paciencia, escuchando mãso, y tierno los baldones: *Mucho mas merezco* (diria para consigo) *dime mas, Semey: dime mas, que razon tienes.* Todo el Exercito callaua, como via que callaua el Rey. Vnos no hazian caso, juzgandole por loco: otros, por no irritarle, se hazian desentendidos. Solo Abisai, hermano de Ioab, hombre arrojado, y valiente, se apuro de paciencia, viendo la desemboltura, y dixole a Dauid: Què razon ay, señor, para que este perro nos ladre desta suerte, y nos vaya afrentando deste modo, cargando a V. Magestad de vituperios? Deme licencia, le suplico, para que vaya, y le corte la cabeça. Indignòse mucho Dauid, de ver a Abisai irritado, y en vez de agradecerle el obsequio, le reprehendiò seuero, y le dixo: *Sossegaos, os digo, y dexad a Semey que me maldiga, y me cargue de afrentas, que pues èl se atreue, y lo haze, creed, que no es acaso, sino q̃ Dios se lo mãda, en cãstigo de mis culpas. Atreuerse vn hõbre solo, a vista de vn Exercito, a afrentarnos de obra, y de palabra, bien se dà a entender q̃ Dios le inspira, y que le dà alientos para ello. Demas, q̃ què marauilla q̃ vn deudo de Saul haga cõmigo estos desafueros, quãdo vn hijo que engendrè, veis q̃ me busca la vida, y me echa de mi Casa? Y assi nadie se alborote, ni se dè por sentido. Apedreeme Semey; digame vltrajes; echeme maldiciones; q̃ quizà, lleuãdolo en paciẽcia, mirarà Dios mi afliccio, mi angustia, mi desconsuelo, y me bolverà a mis bienes, y se vsarà de trabajos.* O q̃ razones tan santas! O què Christianos discursos, dignos de esculpirse con letras de oro en los pechos!! Quãdo sucede el trabajo, quando viene la afrenta, la desdicha, la desgracia, no airarse, no, ni enojarse con los que son instrumentos, sino ojear el libro de la memoria: ver si ay culpas que merezcan tales males (que en los mas ajustados aun no faltan) y sufrirlos con paciencia por castigos, sacrificarlos a Dios, y esperar en su Bondad el ven-

vencimiento. Esto mismo haze Dauid, y esto solo le bolverà a la altura.

Passò Dauid los Valles de Bahurin: y Semey, cansado de tirar piedras, y ronco de dar vozes, se bolviò a su casa. Cansado, y fatigado llegò el Exercito a las orillas del Iordan, cerca de la Ciudad de Ierichò, Montañas frondosas, que sirviendo al Rio de Murallas, y trincheras, son seguro alvergue a todo foragido. Pareciòle a Dauid acomodada estancia, para esperar las nueuas de lo q̃ passasse en Ierusalem; porq̃ sobreuiniendo algun rebato, cõ passar el Rio, podria salvarse el riesgo. Sẽtarõ, pues, alli Real. Diuieronse en sus ranchos, y con la prouision poca que lleuauan, dieron algun recreo a la fatiga, supliendo la hambre los picantes del aliño. Comidos ya, y satisfechos, mientras que los demas se dauã al descanso, hurtòse Dauid de entre el bullicio. Buscò lugar secreto, y tomando por Assumpto a Absalon reuelado, a Achitophel fementido, y a Semey maldiciente, todos tres enemigos declarados, leuantò a Dios el Espiritu, y compuso estos versos.

Ps. 3. Texto, y Glos.

Psalmo 3. Que compuso Dauid, quando iva huyẽdo de Absalon, y le maldezia Semey.

Domine quid multiplicati sunt &c.

PORQVE, Señor, dezidme, se coliga
Tanta ya contra mi turba enemiga,
Y a mis tribulaciones,
Penas le multiplican a montones?
Todo Israel ingrato,
Con el marcial estruendo, y aparato,
Contra mi se conjura, poco atento;
Y entre tanto dolor, lo mas que siento,
Es ver, que Achitophel, mi Consejero,

Ande

Ande sembrando voz graue, y seuero,
Que porque matè a Vrias,
Y librè en Bethsabè delicias mias,
No me ha de dar ya Dios bonança alguna,
Ni bolverme a mi prospera fortuna:
Semey dize lo mismo, pues ossado
Me ha dicho afrentas, piedras me ha tirado.

Multi dicunt animæ meæ, &c.

Pero vos sois, Señor, mi amparo, y gloria,
Y en quien espero me dareis victoria,
Dexandome las sienes coronadas,
A pesar de sus muchas sobarbadas.

Tu autem Domine susceptor meus es, &c.

A vozes os llamè, quando afligido
Penetraua del Monte lo escondido,
Y vos, desde Sion, sè que me oisteis,
Pues consolasteis mis congoxas tristes;
Y como quien despierta de vn letargo,
Del pecho sacudi mi llanto amargo.

Voce mea ad Dominum, &c.

No temerè millares de Esquadrones,
Aunque me cerquen, y echen los cordones
A la Ciudad, ò Pueblo en que me acoja;
Pues no puede auer pena, ni congoxa
Donde vuestra Piedad, que invoco, Inmensa,
Està restada para mi defensa.

Nõ timebo millia, &c.

Yo lè, Señor; mi Alma lo adiuina,
Que han de llorar al cabo su ruyna,
Los que sin causa (confiesso no la he dado)
Me han mordido en la honra, y censurado;
Semey, y Achitophel son pregoneros,
Mas teman, teman los castigos fieros;

Quoniam tu percussisti, &c.

Que

Que para castigar agrauios tales,
Guarda el Cielo cordeles, y puñales.

Con semejantes exercicios diuertia Dauid sus cuytas en aquel Desierto. Dado a la Oracion, esperaua confiado, triunfar de sus enemigos. Dexèmosle aqui, y vamos a Ierusalem, a ver vna gran consulta que se està haziendo, sobre el disponer la guerra. Despues que Absalon se huvo apoderado de la Casa Real, y deshonrado a las Concubinas de su padre, con aquella desverguença q̃ dexamos referida, parecìole a Achitophel, que todo el logro del lãce, cõsistia en dar luego tras Dauid, antes q̃ se rehizieſſe de fuerças, y gente. Acertado consejo, si Dios no le contrastara; porque en todos casos, y mas en estos de guerra, y especialmente de leuantamientos, es siempre la diligencia la madre de la ventura. Bien lo ha experimentado, y llorado Castilla en hartas ocasiones, y aũ oy lo estamos llorãdo, y los de Portugal triunfantes, y gozosos. Su mucha diligencia ha vsurpado dos vezes la Corona; y assi pienso que Achitophel tenia de Portugues vn algo, ò que los Portugueses tienen de Achitophel mucho. Dixole, pues, al Infante su parecer, en esta forma: Si quiere V.A. verse Rey sin embaraços, y que todo Israel le ciña la Corona, y le preste obediẽcia, permitame que elija a mi gusto doze mil Soldados, mil de cada Tribu; porque ninguna se sienta, y qne yo por Cabo dellos, siga a Dauid esta noche. Darè sobre èl inopinadamente. El descuydo, y la fatiga de los suyos, es fuerça le ayuden poco, con que podrè con facilidad matarle: y faltando su Cabeça, la guerra queda concluyda, y el Reyno a V.A. assegurado.

Parecìole bien a Absalon el consejo. Comunicòlo con los hombres mas Aucianos, y expertos, que le assistian para los negocios, y todos generalmente dierõ por acertado el parecer. Que era para el caso bueno, no

ay quien no lo confieſſe. Las miſmas congruencias, las circunſtancias, los requiſitos lo eſtauan publicando. Pero no quiſo el cielo que ſe le lograſſe al traydor ſu buẽ diſcurſo, que aunque (como acà dezimos) ſabe el diablo mucho, es Dios el que ſabe mas. Aqui entrò el aceptar las ſuplicas de Dauid; entonteciendo, y deſvaratando los conſejos fuertes de vn traidor bien entendido. Permitiò, pues, que Abſalon ſe informaſſe de Chuſi aquel gran Conſejero, y amigo de Dauid, y que para el caſo dexamos dicho que le embiò a la Corte, para que con capa de leal con el Infante, deshizieſſe los ardides que le pudieſſen dañar. Ya vimos lo bien que hizo el papel, y que con ſer negro Chuſi tiznò a todos los blancos con lo negro, pues los engaño ſagaz quedandoſe hecho rebozada eſpia. Llamòle, pues, el Infante, y hizole relacion de lo que Achitophel le auia aconſejado, y mãdole que dieſſe ſu parecer, y dixeſſe libremente lo que ſentia. Con valeroſo animo viendo tan al ojo la neceſsidad de ſu Rey, le diſpuſo Chuſi a contradezir, y reprouar el acertado ſentir de vn hombre tan grande como Achitophel. No quiſo hazerſe al miedo, ſino acudir a ſu obligacion por mas q̃ arrieſgaſſe el credito, y la vida; el credito, porque las razones con que auia de oponerſe a Achitophel, conocia auian de ſer ſofiſticas, y friuolas, porq̃ a la verdad el cõſejo era acertado; la vida porq̃ de ſu cõtradicion podian darle por ſoſpechoſo, y deſcubierta la maraña caſtigarle. Sin reparar, pues, en nada, ſi bien hecho a lo de Dios, como dize el Toſtado, confiando que a oraciones de Dauid ſaldria bien ſu repulſa, le dixo a Abſalon de aqueſta ſuerte:

Eſta vez, Señor, no ha acertado Achitophel, porque ni parece bien, ni es bueno el cõſejo, que os ha dado. Confieſſo en primer lugar que ſus pareceres, y conſejos han ſido ſiempre famoſos, los mas vtiles, los de mas autoridad; que negar eſto ſe me podia atribuir a

embidia lo que es zelo: mas no siempre han de acertar los hombres: alguna vez los ha de engañar su antojo: y assi, aunque Achitophel es tan entendido en todas las materias, salva su autoridad, lo ha errado por esta vez en dar a V. Alteza tal cõsejo. Y las razones que me mueuen a que no se abrace, ni se siga, son las siguientes. V. Alteza no sabe quien es su padre? No conoce sus alientos? y que aunque peyna canas, no se le ha acabado el brio? Los que vàn con èl, y le hazen lado, no sabe que son la espuma de lo valiente? Los que a riesgos, y a desdichas jamas tuuieron miedo? Los que en todas las batallas triunfaron de la fortuna? No sabe que vàn alli seiscientos, los mas famosos, hombres curtidos en guerras, Soldados que son vn bronze? Demas desto, no echa de ver V. Alteza de la suerte que han salido, a pie, y sin querer cauallos, tomados de la honra, porque les parecerà, que solo de aquel modo pueden conquistar vn mundo? No echa de ver, que estaràn por essos Montes, hechos vnas fieras de afrentados, y sentidos, y que ha sido siempre prudencia de grandes Capitanes, el no pelear con hombres desesperados? Vn hombre desta suerte, es como vna Tigre, a quien han quitado los cachorros, que a bocados, y a bramidos deshaze robles, y peñas. Y dado caso, que le assaltaramos esta noche sus Reales, y se le hiriera, y matara mucha gente, porquè ha de ser consequencia prenderle, ò matarle a el? No conoce V. Alteza, que su padre es Soldado, y Capitan de fama, y que como tal, sabra, en lances como estos, guardar su persona? Es bobo Dauid, ò algun visoño, que no avrà preuenido, el que puedé seguirle aquesta noche, y assi andarà vigilante, atalayando el campo, y preuiniendo mansion donde esconderse? Pues supuesto que es solo el intento matar a vuestro padre, y no destruir la gente, serà desacierto confirmado hazer esta embestida. Vltra de lo dicho, verà V. Alteza, que es inconveniente grande, dar

de

de noche la batalla, porque siendo todos vnos, todos vn pueblo, todos vna nacion, todos de vna librea será fuerça se confundan cõn las sombras de la noche: sin atinar ninguno a quien mata, ò a quien hiere, y puede suceder que con vno que cayga a los principios de la pelea, corra alguna vaga voz (ardid ordinario en las batallas, mas en las de noche) publicando que son muchos los heridos, y mucha la matança de los nuestros, con cuyo falso rumor el soldado mas Leõ se alebrara con el miedo; el mas ossado, y valiente se quedarà aturdido. Y creerlo ha assi, aunque assi no sea, solo con la presuncion de saber que vuestro Padre es valentissimo, y los que vàn con èl vnos leones, y con considerar que aquellos peleã por las vidas (en cuya necessidad haze vno por ciento) y los nuestros solamente por voluntad de seruiros; y es muy grande la distancia de vno a otro. Por todo lo qual a mi me parece (salvo, Señor, vuestro gusto) que aunque tiene V. Alteza mucha gente; junte, y coligue primero todas sus fuerças, convocando a todos quantos varones se pueden ceñir las armas, de todo el Reyno, desde Dan hasta Bersabe, terminos, y mojoneras que le abraçan. Engrose sus esquadrones, y su campo con tanto gentio, que como arenas del mar no puedan reducirse a numero, ni aya quien los cuête; y entonces V. Alteza, por cabo, y Capitan de todos (que no ay cosa que mas llene, y mas anime que vn Rey por Capitan) marcharemos à buscar à Dauid à donde quiera que estè, y su necessidad le aya escondido. Si se huuiesse huydo del Reyno, se queda la tierra libre, y V. Alteza con la corona, sin costarle sangre. Si no se ha ido, y le hallamos nos arrojaremos sobre èl, y le cubriremos de armas, de la misma suerte que suele cubrir los campos el escarchado rocio, sin que de los que le acompañan dexemos ninguno à vida. Y si acaso se encerrasse en alguna Ciudad, y se quisiesse hazer fuerte, llegando V. Alteza tan numeroso

gen-

gentio, y tanta muchedumbre de ſoldados, como le a-conſejo, no aurà neceſidad de ſitiarle, ni de echar, co-mo dizen, el cordon, para que la ambre le rinda; ſino q̃ podremos facilmente echar à la tal Ciudad maromas, y cordeles, y tirando della todos arrancarla de ſu ſi-tio, ſin que le quede aũ ſeñales de cimientos, y arrojarla al rio, ò al mar, como quien hecha vna barca.

No diga nadie, que no haze mucho el adorno del hablar para conuençer, y que vn buen eſtilo fraſeado, y veſtido con retorica de tropos, no ſuele dar eficacia à raçones poco fuertes, y a friuolos argumentos. Vn fo-llaje de palabras aliñado, vna tropelia verboſa de Me-taforas, y Hyperboles, aunque en la ſuſtancia ſea de po-co fuſte, deſvarata, y deſatina à la raçon, y al mas enten-dido le aturde, y enmudece. Aſsi dize el Toſtado, que vna de las cauſas de no boluer à replicar Achitophel, fue por parecerle, ſegun los aplauſos que dieron todos à Chuſi, que aunque ſus replicas fueran muy fundadas las auia de boluer à confundir la verboſidad del contra-rio; y aſsi tuuo por mejor partido hazerſe mudo, que no eſponerſe à mayor deſayre. Finalmẽte Chuſi con ſu lin-do razonar, dió tanto guſto al Principe, y a todos los de la junta, que hechos a la aclamacion, y al aplauſo, apro-baron por mejor ſu conſejo, y parecer. Y es lo bueno, que el miſmo Chuſi, que les auia perſuadido à ello, ſa-bia que ſe engañauan; y aſsi tuuo hartos miedos de que no dieſſen en la cuenta, y boluieſſen a abraçar el otro rumbo, que era lo acertado. Por eſte temor, pues, ſe fue al inſtante, y llamò en ſecreto a los Sumos Sacerdo-tes Sadoc, y Abiathar, y dixoles lo que paſſaua, el con-ſejo que auia dado Achitophel al Principe, y el que èl auia propueſto: que con toda diligencia le auiſaſſen a D[illegible]d, que por ningun caſo ſe detuuieſſe aquella noche [illegible] el deſierto, y montañas, donde eſtaua, ſino que luego al punto paſaſſe el Iordan, y ſe puſieſſe en ſaluo con ſu

gen-

gente, antes que Absalon acordasse otra cosa, y diesse sobre ellos.

Estremado de leal, y de astuto andaua el Chusi, pues no solo remediaua los peligros, sino que aun preuenia los lances Hazia como hombre de bien, y como quien auia tomado por su cuenta negocio de tanto peso. Quien tiene reputacion no se ha de dormir jamàs en los negocios, y mas en los de vn Rey amigo fugitiuo, y lastimado. Solo de palabra embiò Chusi este auiso, òpor no auer lugar de poderlo escriuir, ò por parecerle por los riesgos de coger las cartas, que iba mas seguro deste modo. Estauan cogidas con guardas, todas las puertas de la Ciudad, para que no dexassen salir a ninguna persona, ni dexassen passar carta, ni villete, y assi aũque los Sacerdotes tenian preuenidos sus dos hijos fuera de los muros para que con qualquier auiso, ò recado que les embiassen, se partiessen diligentes à lleuarsele à Dauid, con todo les pareceria mas seguro medio, despachar los auisos de palabra. Assi pues lo hizieron, y aun con traza mucha; esto es que por quitar toda sospecha à las guardas no embiaron con paje, ni criado la relacion à Ionatàs, y Achimaas a la fuente Rogel, donde estauan escondidos, sino que se valieron de vna su esclaua, que disfrazada en lauandera, y bien instruyda de lo que auia de dezirles, fuesse, y les hablasse en son de yr à lauar los paños a la fuente al modo que iban otras. La esclaua, q̃ claro està, no seria boba, hizo muy bien su papel. Tomò su cueuano de paños sobre la cabeza, y acompañada de vn hijuelo suyo (digamos en esto à la historia Escolastica) caminò à la fuente. Conocieronla luego Ionatàs, y Achimaas, y saliendo de entre las matas donde estauan ocultos, fueronse a ella diligentes: preguntaronla lo que aura de nuebo? Y ella cuydadosa les informò de todo, y encargòles la presteza. El zagalejo de la esclaua, que no deuia de ser tan niño, que no tuuiesse su

poco

poco, ò fu mucho de malicia, como vio salir aquellos dos hõbres, y q̃ se pusierõ a platicas cõ su madre, receló so de que eran espias de Dauid, y que el auiso le podria valer algo, se fue, y le contò a Absalon lo que passaua. Supose luego como eran Ionatàs, y Achimaas los tales hombres; y assi despachò el Prince al punto aquiẽ fuesse a prenderlos. Ellos, que lo sintieron, huyeron a toda prisa no parando hasta la Ciudad de Bahurin. Alli como cuerdos hizieron mansion, hurtandoles el cuerpo (como acà dezimos) a los caualios ligeros, que iban ya en su busca. Entraronse en vna casa de vn labrador noble, que assi podemos llamarle, segun lo honrada que procediò su muger; pues amparar desdichados siempre fue de animos nobles. Como la buena Señora los conociò, y los viesse entrar de aquella suerte presurosos, y despauoridos, y ellos la dixessẽ su cuydado les asegurò el temor, y les afiãçò en su industria socorrerlos. Hizò, les que al punto se meticssen en vn poço que auia en el patio, seco al parecer, como lugar mas oculto. Obedecieron la confiados, y ella, harto mañosa, tẽdiò sobre el broçal vn paño grande, y echò en el cantidad de granos de cebada cocida, como que la estaua secando al sol para mondarla; astucia notable de vna muger aduertida. Las guardas del Principe, que desapoderadamente venian siguiendo el rastro, y que en casos como estos nunca falta, tambien, quiẽ dexe de dar el soplo; informados a lo que se viò, de que en aquella casa se auian entrado los que venian huyendo, entraron muy rumbosos, en fin, como ministros de justicia, y preguntaron graues; q̃ a donde estauan Ionatàs, y Achimaas? la Ciudadana discreta les respondiò sin turbarse, hecha al disimulo, y cõ mucho desahogo: Muy poco hà que llegaron aqui essos hombres caluroſos, y sediẽtos; pidierõme vn poco de agua: dila: bebieron, y passaron su camino. Añadiriales a esto (no tiene duda) los comedimientos vrbanos, que

suele ofrecer vna muger de porte, de que alli estaua su casa à su seruicio; si querian refrescar, ò mandarla alguna cosa? Con lo qual obligados los Pesquisidores se despidieron corteses, y no hallando lo que buscauan se boluieron a Ierusalen tan desazonados, y de sabridos, como dexa entenderse. Quando ya viò el campo seguro, la pia dossa dueña, sacò à sus empoçados, que gratos al obsequio, la rindieron muchas gracias, y loaron cariñosos sus abilidades: ella les satisfizo comedida, y ellos sin mas detenerse caminaron al Iordan. En tanto, pues, que llegan, boluamos à Achitophel à ver en lo que para.

Al punto que el pundonoroso Hebreo viò que el Principe, y los suyos reprobaron su consejo, y abrazaron festiuales el parecer de Chusi, quedò tan abochornado, tan escocido, y con tanto sentimiento, que sin hablar palabra, ò sin poderla hablar (tan fuerte era su pena) se saliò de Palacio, y sin despedirse de Absalon, ni de ningun otro, se puso à caualo, y tomò el camino de la Ciudad de Gilò. Llegò à su casa lleno de mortal tristeza, y hecho todo pesadumbre, començò à disponer sus cosas, como el que se và a embarcar, ò està para morir. Ordenò, pues, su testamento, y repartiò sus bienes, que no ay duda serian cantiosos, y muchos, como de Consejero de tantos años, y de tanta autoridad. A sus hijos, y muger hizo herederos, y con lagrimas, y abrazos se despidiò de todos, bien que sin descubrir a ninguno sus intentos. Nadie, tampoco los adiuinaua aunque vian aquellas preuenciones; que como hazerlas para morir siempre ha sido de hombres cuerdos por mas que estèn en salud; no podia atinarse el fin a q̃ las dirigia. Assi los de casa, como sus amigos, pensauan era capricho, nacido de alguna melancolia, ò accidente de sola imaginacion. Quando ya Achitophel lo tuuo dispuesto todo; aguardò oportunidad; buscò lugar secreto; echòse al cuello vn lazo, y se quitò la vida, Infelicidad notable de vn

hombre de prendas! horrenda desdicha de quien nàcio con obligaciones ; lance lastimoso de vn hombre bien entendido? Pero si fue traydor a su Señor, a su Rey, y a quien le hizo hombre, y le diò lo que tenia, que muerte auia de morir? Rebeldes, y traydores en que pueden parar? Mueran a sus mismas manos verdugos de si mismos, para que dure eterna su afrenta con su muerte, Iosepho, a quien refiere la Interlineal, parece que aplaude por azaña este modo de morir, pero quedese esso para los Stoicos Gentiles, que celebrauán por Magnanimos a los que assi se quitauan la vida, como Caton Vticense Anibal, y Marco Bruto; que yo con San Agustin me atẽgo *que àntes llama a los tales pusilanimes, y cobardes, pues por no tener valor para tolerar afrentas, y trabajos, ò muertes mas crueles, tienẽ por ahorro darse vna muerte dulce. Aristoles, con ser Gentil, condena tambien este modo de muertes. *No ay valor, ni hazaña como en las aduersidades hazer pecho a la fortuna, y sufrirlas con paciencia; porque matarse por no sufrirlas, es cobardia confirmada, como quien buelue las espaldàs al peligro. Bueno sea, que se quite la vida Achitophel de afrentado, y de corrido, y de temeroso que boluerà Dauid al mando, y castigarà sus trayciones, y que quieran que esto sea valor, y biçarria? No es sino mucho miedo mucha pusilanimidad, mucha flaqueza. Dexemosle colgado, que bien lo merece, por mas que los suyos le dèn sepluchro honroso, y boluamos a nuestro Dauid, que a la orilla del Iordan, passa en desvelos la noche.

*S. Aug. libe 1. de Ciui. Dei c. 18.

* Arist. 5. ethic.

Al tiempo que las campanas del silencio tocauan a la queda, y todos los soldados de Dauid yacian en sus estancias entregados al sueño saluo el Rey famoso, que orãdo a Dios diuinos soliloquios; estaua, como de posta, rondando el cuerpo de guarda; a esta ocasion, pues, cerca de la media noche, llegaron los dos correos Ionatàs y Achimaas, y saludando a Dauid, que los reciuiò con los

los brazos, le hizieron relacion de ſu embaxada, cõ la orden, y parecer del fidelisſimo Chuſi. Apenas lo oyò Dauid, quando conſiderando prudẽte el rieſgo en que ſe hallauan; mandò tocar a rebato, bien que ſin hazer alboroto, y recogida toda ſu gente àlas banderas, les anunciò el peligro, y ordenò que à toda priſa buſcaſſen todos los vados para paſſar el rio. Es el Iordãvn rio caudaloſo, y que por no tener puente es mùy dificil paſſarle, ſaluo por algunas eſtrechuras, y eſtas raras, en que ſe dexa vadear, y aſsi es fuerça paſſar, como por contadero, las perſonas, coſa que requiere eſpacio, y mucha cuẽta. Eſta fue la cauſa de q̃ ſe gaſtò haſta el amanecer en paſſarle todos; andando Dauid, como buẽ Capitan, ſolicito, y cuydadoſſo de vna parte a otra, por que no ſe quedaſſe, ni peligraſſe ninguno; y en tanto que paſſauan, todo era hazer oraciones, componer Pſalmos, yhazer plegarias à Dios, porque aliuiaſſe ſus cuytas, y le ſacaſſe de peligro. Bien ſe puede preſumir, que compõdria à eſte paſſo el Pſalmo ſiguiente.

Pſalmo 142.

Que compuſo Dauid en las perſecuciones de Abſalon ſu hijo.

Pſal. 142. *Texto, y Gloſſa.*

OYd, Dios, y Señor, mis oraciones,
Y pues ſuplicas ſon mis peticiones,
Preſtadme grato oydo,
Quando os imploro triſte, y afligido.

Dñe exaudi oratiõẽ meam, &c.

Oydme en la verdad, y en la juſticia,
Y vueſtra ley vereys, que me es propicia,

In verita te tua ex audi me, &c.

Pues mandando rectiſsimo, y prudente.
Que al Padre todo hijo ſea obediente,
Vn hijo que engendrè, tan malo ha ſi do,
Que me trae arraſtrado, y perſeguido;
Luego no harè yo mal en lo que hago,
Pidiendoos que le deys ſu juſto pago.

Et nõ intres in iudicium, &c.

Mas con todo no quiero, ni tal digo,
Que hagays juyzio conmigo,
Ni que me ſentencieys, qual juſticiero,
Quando sè con certeza, y conſidero,
Que à vueſtra viſta el mas juſtificado,
Se hallarà de defectos rodeado,
Y mas yo, en quien apenas ay diſculpa,
Pues añadi inſolente culpa à culpa.

Quia perſecutus eſt inimicus &c.

Lo que os ſuplico es que en tanta calma,
Socorrays à mi vida, y à mi alma,
Pues veys quan ſin medida,
Vn hijo, y vn traydor buſcan mi vida,
Su trayzion, y maldad la cauſa ſiendo,
Que a pie, y deſcalço me ſalieſſe huyendo
Buſcando del deſierto en lá maleza,
Con laſtima, congoxa, y contriſteza,
De vna gruta los ſenos eſcondidos,
En que da triſte aluergue à mis lentidos.

Memor fuì dierũ anti quorũ &c.

Ya me acuerdo, Señor, ya hago memoria
De los Anales de la antigua hiſtoria;
Quando por la luxuria,
Deſtaſtes del cielo vueſtra furia,
Y en diluuios de agua (lançe fuerte!)

A todo vn mundo se sorbió la muerte,
Si no es Noè, y sus hijos, que de vn arca,
Para matar tan inmenso hizieron barca.
Y la furia, y enojo ya passado
Maldixistes à Chan desvergonçado,
Pues mirando à su Padre sin sentido,
Mofò del insolente, y atreuido.

De aquestas cosas, pues (ay Señor!) temo
Vuestro rigor supremo,
Pues fui con Bersabè tan luxurioso,
Y quitandome vn hijo mi reposo.
Assi en mi, como en èl (que al fin es hijo)
Llorarè los castigos que colijo.

Por esto à vos, Señor, alço las manos, *Expandi manus meas adte, &c.*
Auxilios implorando soberanos,
Con el alma tan hecha à la congoja,
Que si el cordel la peña no me afloja,
Y vos no me acudis tan velozmente,
Mirandome clemente,
Serè como el que cae ciego, y turbado,
En el lago dispuesto a su pecado:

Pues veys, Señor, con quanta incertidumbre, *Notã facmihi viá, &c.*
Ya atrauesando el llano, ya la cumbre,
Penetro las malezas del desierto,
Mostradme, si gustays camino cierto,
Para ponerme en parte donde pueda,
Saluar la poca gente que me queda.

Libradme de mis fieros enemigos,
Pues aun con ver que son vuestros castigos,

Eripe me de inimicis meis, &c.

Auos me acogi solo,
Como à quien es del vno al otro Polo
Mi Dios, y mi Señor en quien confio,
Que en passando los vados deste rio;
Caminos me abrireys, sendas, y atajos;
Para que, sin fatigas, ni trabajos,
Marchen mis esquadrones,
Dando al layre banderas, y pendones,
Hasta ver destruydos, y arruynados,
Los q̃ me hã dado (ay Dios!) tãtos cuydados

CAPITVLO XIII.

En que à imitacion de lo que hizo Cousi, se prueua con vn exemplo lo mucho que a veze. valẽ los ardides para desvaratar los intentos.

EXENMPLO VNICO.

Autores de sta hist. ria Iuã Magno en su hist. Gothica li b. 17. Suxo Gramatico lib. 10 de la hist. de Da nia Pineda en su Monar chia 4. p. lib 30. c. 12. y 13.

EN Gothia reynaba Olao, y Olao Trigono en Noruegia, ò Noruega, ambos los primeros Reyes Christianos de aquellas Prouincias; si bien el Godo abrazò con toda verdad la Fè, y el Noruegiano por solo cumplimiento, y assi se le luciò (que el resfriarse en el camino del Cielo, siempre lo castiga Dios) quando este Rey Noruegiano, fiado en su animosidad, y valentia, (q̃ a la verdad dizen que era gran guerrero quiso despicar algunos enojos que tenia con los de Dinamarca, ò Dania, ayudandole à su intento saber que su Rey, llamado Suenon, era hombre para poco: que esta falta de ser los Reyes floxos, y descuydados, sucle

des-

despertar a los mal contentos para que se le atreuan guerreen. Con todo le pareciò a Olao, para lleuar a lante su disignio, coger por amigo al Godo, y tener l su parte; y como no ay cosa que mas enlaze las volu des que los casamientos, pidio por muger a la Reyna grita, madre del Rey Godo, y viuda de buen pare moza, y alentada. Despachò para el caso sus Embaxado res, y con gusto de todos se hizieron los assientos. El de Dania Suenon, quando lo supo, temiò mucho la tempes tad que se le amenaçaua, vniendose, y coligandosse los Noruegianos, y Godos, y puso se a pensar, y discurrir el modo que tomaria para desuaratar aquellos concier tos, y desunir aquellas amistades, y vengarse del Norue gio, que era quien le buscaua la guerra; y aunque dizen era Suenon para poco en lo de las armas, en lo mañoso y astuto diò muestras de muy valiẽte. Pẽsò, pues, vn ar did tan estremado de bueno, que casi se las apocò a nues tro Dauid, quiçà que le leyò las acciones, y quizà, y aun sin quizà, que auia visto en la Biblia nuestro calo. O que gran cosa es leer, ver, y repasar lo que nos cuen tan los libros pues tal vez aun en vnas coplas de Gay feros (como en la Catedra dezia muchas vezes mi grã Maestro el Dotor Don Iuan Garcca, Cathedratico de Prima en Alcala de Henares, y Canonigo que muriò Doctoral en la Sãta Iglesia de Toledo, insigne en todas ciencias, y grandissimo humanista.) aun en vnas coplas de Gayferos, digo, suele hallar vn hombre vn concepto que le importe, vn exemplo que le auise, vna traça que le enseñe. Sabios mudos son los libros, y que en todas materias dan dulcissima enseñança.

Fuesse aprendido, pues, ò fuesse propio capricho el discurso del Rey Dano fue excelente. Llamò a dos a migos suyos, aquellos de quié le pareciò fiarle, hom bres entendidos, astutos, y sagazes (que no son estas materias para bobos) y industrioles que se fuessen al

de Noruegia, quexandoſe dèl, de que les auia he-
malos tratamientos, y muchos agrabios, y que te-
ſos de mayores males ſe iban a amparar de ſu Co-
Que ſiendo bien recibidos, ſe enteraſſen de las
s del Rey, de ſus diſignios, y intentos, y que ſi el ca-
ſamiento con la Reyna de Gothia paſſaua adelante pro
curaſſen eſtoruarlo, y diuertirlo, põderãdole la hermo
ſura, y beldad de ſu hija Tyra, cebo dulçe ſolapado en
el ançuelo de la cautela, y con que podrian peſcarle, tor
ciendole la voluntad a mejor partido. Reparenſe ſi eſtas
lecciones eran de poco auiſado, y ſi hizo mas todo el ſa-
ber de Dauid con Chuſi, quando le embio à Abſalon,
que eſte Rey de Dania con los que embiò al Noruegio?
El vn ardid pienſo que ſe pauto por el otro.

Llegaron, pues, à Noruegia los dos ſegundos Chu-
ſis, nueuos Sinones de Dania, y entrandoſe por las puer
tas del Rey Olao hizieron ſu papel eſtremadamente, fin
giendoſe muy agrabiados de ſu Rey Suenon, y ſuplican-
do los acogieſſe en ſugracia, y aluergaſſe. Muy creydo
el Rey de que aquello era verdad, los recriuiò carinoſo,
y los hoſpedò bizarro; que es muy propio de los Reyes
(bien nos muestra en Eſpaña la experiẽcia) amparar a-
los que huyen fugitiuos de otros Reynos. Artas Caſas
Grandes de Caſtilla ſe huyeron de Portugal. Aun los
Reyes Barbaros nunca niegan eſte auſpicio, y nueſtro
Dauid lo exprimentò artas vezes. Introducidos, pues,
los Danos con el Rey Noruegio, y muy cabidos con èl,
començaron à mouer ſu maquina con ſagacidad, y in-
duſtria. Siempre que vian ocaſion, y ellos ſe la buſcauã,
al paſſo que ſe dauan por enemigos de ſu Rey, loauan, y
engrandecian la extremada beldad, la peregrina hermo
ſura de ſu hija la Infanta, y Princeſa Tyra. Mañauan eſto
con mucha ſal, como dando a entender que les peſaua
ſolo de que no huuieſſe vn Principe, que por camino
honroſo le ſacaſſe aquella joya a ſu enemigo. Fue tanta

la

la bateria que dieron con estos informes al Rey Olao, con estas alabanças de la Infanta Tyra, que hechando de ver èl; que pues aquellos que eran enemigos de su Rey (esta era la trampa, y esto lo que èl no entendiò) hablauan tanto bien de la beldad, y gracia de la Infanta, no auia duda sino que era vn pasmo de belleza; porque lo que se alaba de vn enemigo se tiene en mas q̃ verdad. Cebado, pues, Olao en lo dulce de aquellos informes picò ya enamorado en el ançuelo Esso era lo q̃ aquellos pescadores se querian. Llamãdolos, pues, a parte les descubriò su pasion, pidiendoles parecer del medio que tomaria para casarse con aquella Princesa de Dania; y desasirse de Sigrita, madre del Godo, con quien estaua apalabrado? Ellos, haziendose, como dizen, descomidos, y recatando el alboroço que les retozaua en el pecho, por no dar que sospechar, le respondieron; que aunque les pessaua en parte de que à su Rey se agregasse tan gran yerno; se alegrarian, con todo, por que viesse era verdad la hermosura de su Infanta, y se apaciguassen los debates de aquellas dos Coronas; que le escriuiesse à su padre sobre el caso, y que si venia en ello, con despedir à Sigrita, pues no estaua aun casado, haria su negocio. El buen Olao que ignoraua aquellas tramas, tomò su consejo, y despachò sus embaxadores à Suenon, demandandole à su hija. Suenon, que no deseaua otra cosa para su desquique, que era verle enemistado con el Godo, y luego dexarle en blanco, diòle el sisolo de palabra (porque en el pecho le quedaba otra) y muy alborozado pussole, como dizen, en la barrera à ver los toros, que era ver rifar à los dos Olaos, al Godo con el Noruegio.

No fue mala la fiesta, ni poca la tramoya, que se trauò en estos juegos, porque como el Noruegiano se vino à hallar metido entre dos nobias, empeñado con

con dos Reyes, prendado con dos palabras, se puso a discurrir en que manera podria honestar el desasirse de la viuda, que ya se la trahian desde Gothia, y a la lengua del agua le esperauan fuesse a reciuirla. Despedirla lo hallaua inconueniente; casarse con ella, y faltar a la de Dania, lo miraua grande azar: por vna parte le tiraua la justicia; pues la palabra primera es la que vale; por otra parte le guerreaua el amor de la doncella. por vn lado daua vozes la razon; por otro disparaua el amor tiros; desgraciarse con el Godo lo miraua riesgo mucho; faltar al Dano, y a Tyra lo sentia pena grande; dar corte entretanto aprieto lo hallaua dificultoso. Ocurriole, pues, vn medio (cruel para la viuda) para poder cumplir con ambas partes: fue dar traza como muriesse Sigrita sin que se le achacasse la traycion. Solo vn Rey de Noruega, Barbaro aunque Christiano, diera esta salida. Mandò, pues, a vn artifice, que en el nauio, en que auia de yr a reciuir a la Reyna, pusiesse en falso sin que se hechasse de ver, la gradilla, ò vigueta de la entrada, de tal modo que a quien pisasse en ella le sumergiesse en el mar, y pereciesse. Miren si es mala trama ya esta para vna tragedia, y si se puede igualar con las primorosas de nuestro Retiro?

Fue, pues, el Rey en esta naue por el mar adentro a reciuir a su descuydada esposa. Hizieronse de vna, y otra parte muchas saluas al son de los clarines. Cõtrõtaron los dos vasos para que del vno al otro passasse la Reyna, la qual en puniendo el pie en la trampa, y teniendo cuydado el Rey fementido de no alargar la mano hasta verla boltear, diò con su cuerpo en las aguas con la turbacion, y justo que puede imaginarse. Ahogarasse sin duda, y dierala el mar sepulchro, si muchos de los suyos, los mas leales, y buenos nadadores, no se arrojaran tras ella a socorrerla. Sacaronla, pues, medio difunta, (harto pesaroso el Rey que del todo no lo fuesse) y por

mas

mas que se quiso deslucir aquel engaño, no eran tan bobos los Godos que no lo entendiessen, en especial la Reyna, que al punto que boluiò en su acuerdo, reuestida de venganzas, y armada de yras, le dixo mil oprobios desta suerte:

Rey fementido, y cruel, en que Barbaras historias estudiaste, ò aprendiste traysciones, y maldades semejantes? En que te ha ofendido mi hijo, ni en que te he agrauiado yo, para querer matarme en vez de hazerme tu esposa? Acaso te roguè yo que te casasses conmigo? Hizote alguẽ fuerça para que me pidiesses? Pues si no ha auido nada desto, por què falso, y fementido vsas desta traycion, y crueldades? Si no te he parecido bien, ò te has arrepentido, no bastaua despedirme, sin querer darme muerte? No bastaua la afrenta, sin quitarme la vida? Escusarte con dezir que ha sido acaso estar el tablon mal puesto, no ha de seruirte, ni tienes que alegarlo por escusa; porque si esso fuera, no encogieras la mano, ni estuuieras tan tibio quãdo te alargè la mia cuydadosa. Traycion ha sido tuya aqueste entedo; no ay que escusarte Rey, no ay que escusarte, bueluete a tu Corte, y a tu Reyno, que yo me bueluo al mio, no a llorar como muger estas afrentas, sino a apercebir Belona mis vengaças.

Con razones, y despechos semejãtes riñò la famosa Reyna Goda al Rey Olao sus disgustos, y desprecios; y haziendose à la vela sin querer oyrle, le boluio a Gothia con su gente, vomitando enojos, y escupiendo pesadumbres. Quando su hijo supo el caso, ya se vè qual quedaria enemigo declarado de quié pensò tener, y respetar por Padre. Quando ya el Rey Dano viò rebuelta la feria, hechos enemigos Godos, y Noruegios, todo a fuerça de su industria, y de sus dos confidentes (que ya dexando a Noruegia se auian buelto a èl alegres, y contentos) entonces, pues, echò el resto a su despique para vengarse

mas

mas à manos llenas, de quien quiso primero guerrearle, y fue despachar sus Embaxadores al Rey Godo, y a la burlada Sigrita pidiendola por muger. Abraçose el partido, y mas en tal ocasion, con mil jubilos, y afectos. Efectuaronse los tratos; y quando el de Noruegia pensò que con su Infanta Tyra, doncella, y mas hermosa la daria picazones a Sigrita, pues la venia a hazer suegra, le embiò à dezir Suenon, que èl no daua su hija a quien armaua trampa a sus mugeres, y assi que se fuesse con Dios, y buscasse en otra parte lo que le estuuiesse acuento; que fue como dezirle en buen romance que se fuesse en hora mala. Bien lo merecia. Negocio, pues, el de Dania con su astucia quitarle a su enemigo al amigo, y la muger, que fue como quitarle las fuerças, y el gusto, y dexar desmantelado aquien braueaua poderoso. No pie se nuestro Dauid, que es solo èl el que sabe destas trazas embiando al enemigo quien le espia secreta, y rebuelua sus prextos, que en verdad que ay tambiem Reyes de Dania, que no se quedan atràs. Rematemos con la hist toria. Quando se viò el Notuegiano burlado por todas partes, sin ninguna muger, quie tuuo a su mano dos, bufaua de coraje, y hazia mil braburas. Iuntò, pues, todas sus gentes. Hiço vna gruesa armada, y fue a buscar al Dano, picado, y vengatiuo Suenon, con el ayuda del Godo su entenado, le recibiò pujante, y animoso, Dieronse la batalla bien reñida, y sangrienta, pero quedando Suenon con la vitoria, y viendosse Olao a pique de ser presso se arrojò al mar despechado, donde acabò sumergido; juyzios del cielo, que pereciesse en la mar el que quiso temerario hechar en el vna Reyna. Mire cada vno como obra qui e assi hallarà la medida: y cuydado con los ardides, y trazas, que son quien vençe imposibles.

CA-

CAPITVLO XIIII.

En que se và prosiguiendo la fuga de Dauid, y lo que le sucedió, y dispuso en pasando el Iordan.

YA dexamos dicho como à la risa del Alua, al apuntar en crepusculo el dia acabò Dauid de passar el Iordan por los puestos, ò vados, que buscò la diligencia. Quando ya, pues, viò a toda su gẽte de la otra parte asegurò sus temores, y ya con menos cuydado mandò endereçar la marcha a la Cuidad de Manain, plaça fuerte, bien murada, y guarnecida, y que como a tal la diò nombre, y apellido la Angelical Milicia, y exercitos celestiales, q̃ viò en sus cãpos Iacob en defensa suya cõtra el rigor de su hermano. En esta ciudad, pues, determinò Dauid sentar su plaça de armas; y recogido en ella yrse rehaziendo de fuerças, dineros, y gente; mienttas que Absalon por otra parte se detenia en lo mesmo. Como ya la fama del fracaso, que siempre buela en casos semejantes, se auia diuulgado no solo por toda Palestina, sino por los circunvecinos, territorios, assi propios como estraños, aquellos que eran afectos a Dauid, se hizieron a la compasion, al dolor, y al sentimiento, Cada qual cõforme su posible acudiò a su obligacion, vnos con bastimentos, otros con joyas, y el que menos cõ sus armas; pero los que se mostraron mas agradecidos, y leales, y anduuieron mas atentos fueron Sobi, Mahir, y Bercelai. Sobi era Rey de los Amonitas, que aunque barbaro y infiel grato al beneficio, que le auia hecho Dauid, pues fue quien le puso la Corona, y se la quitò a su hermano, acudio de los primeros, ofreciendole a Dauid vn rico presente, vaxilla de plata, alaxas, y tapices. Ay quiẽ dize que le embiò tambien socorro de gente, y que Dauid no se quiso valer della. Arto exemplo para lo mal que ha-

2. Reg. c. 17. Text. y Glos. Lyra y el Abulẽse.

zen

zen los que para ſus deuates ſe valẽ de Paganos. Eſpaña lo experimentò muchas vezes, y nunca tuuo aciertos; que aũque en la de Roncesualles parece que lo acertò Bernardo, ayudandoſe del Moro contra los Franceſes, quiçà que por la tal ayuda no tuuo de la vitoria, ſiendo tan famoſa, ningunos aumentos, antes bien, ſiempre anduuo de caida, fugitiuo, y deſterrado. Por eſſo Dauid aũ para domar rebeldes, que al fin eran Hebreos, y Sangre ſuya, no quiſo que barbaros viniſſen a honrarſe dellos. Ojala que todo Principe Chriſtiano ſiga eſte rumbo, y abraçe eſte miramiento.

Machir fue el ſegundo, que acudiò a ſu deber, eſte era vn hombre Poderoſo, natural de Lodobar, y que a ſus eſpenſas auia ſuſtẽtado a Miphiboſeth, hijo del Principe Ionatàs, y nieto de Saul, como ya lo tocamos arriba quando Dauid, ſe lleuò al tal Principe a Palacio; eſte Machir, pues, embiò de ſu Ciudad vna gran ſuma de todos baſtimentos, trigo, ceuada, y legumbres con otras prouiſiones. Pero quien anduuo mas liberal, y biçarro fue el viejo Berzelai, natural de Rogelin del tribu de Gad. Eſte no ſolo embiò muchos viueres, muchos carneros, y bacas, arina, miel, y manteca, ſino que proueyò a todo el exercito haſta de las mas minimas alajas, que podian ſeruirles, y para que el Rey compuſieſſe ſu caſa le embiò colgaduras, y tapetes. Tan agradecido quedò Dauid a eſte beneficio, que como diremos adelãte, quãdo ya viò mejorada ſu fortuna le hizo a Berzelai muchas mercedes. Aun en la hora de la muerte le tuuo en memoria, y le encargò a Salomon, que miraſſe ſiempre por las coſas de aquel hombre, y le dixo el por què que era porque en ſus neceſidades le remediò generoſo, y le ſocorio bizarro. A tanto llega la gratitud de quien en la neceſidad remedia, que vn Rey lo tiene en memoria haſta la muerte.

Con ſemejantes ſocorros ſe iba Dauid rehazien-

ziendo de fuerças, y recogiendo soldados en Manain. Ioab, y los demas Capitanes al q̃ mas podia, hazian sus diligencias: Cada vno conuocaua a sus amigos a sus conocidos, y parientes. A vnos los diligenciaua la maña; a otros los caçaua el interès; a vnos los traia su obligacion; a otros los arrastrauan las ofertas. Siẽpre en estos casos ay de todó, y mas en guerras intestinas entre Padres, y hijos, ò entre hermanos, que como a qualquier parte que se carge cada vno, vè que le han menester, y que le ruegan, se hazen muchos de rogar. Estos son los que se llaman nuetrales, que vàn a viua quien vence, y siempre se ladean a lo mas llouido; gente que bien mirado, ni agrada a vnos, ni a otros, y todos por la necesidad la agasajan, y conlleuan. No se dormia Absalon en este tiempo, sino que lleuado del Consejo que diò Chusi, començò a hazer por el Reyno preuenciones notables. Congregò en Ierusalen vn exercito copioso de las doze Tribus, cuyos Reales cubrian de armas los campos. A imitacion de su padre, que tenia a Ioab por General sobrino suyo, hijo de su hermana Saruias, èl tambien le dio el baston a Amasa su primo hermano, como lo era el otro. Era Amasa hijo de Abigail, otra hermana de Dauid, la qual casò con Iether natural de Iestael de la Tribu de Iudà, y tuuieron este hijo, al qual por esforçado, y valiente le diò Absalon el cargo de General. Acetolo Amasa poco atento a sus obligaciones, y poco fiel a su dueño, pues aun en caso igual, que Dauid no fuera su Rey, tenia mas obligacion de acudir al tio, que no al primo. En tanto, pues, que los vnos, y los otros andan engrosando sus exercitos para llegar a batalla, serà bien que acompañemos la lealtad, y gratitud de Bercelai, y de Machir con otros dos vasallos muy leales, y muy finos con su Rey. Y como en la necesidad son tan raros los que ha auido, y tan pocos los que nos

cuentan

cuentan las historias, no pondrè mas de este exemplo por ser notable, y no auer hallado otros que se midan, ni ajusten al intento.

Al coresponder leal, y grato con su Rey caydo.

EXEMPLO VNICO.

Autores desta historia. Paulo Diacono lib. 4. de gestis Longobardorũ. Pineda in Monarc. 3. p. lib. 17. c. 29.

REynaua en Milan, cabeza de Lombardia, Bertario, y por auer dexado su Padre diuidido el Reyno, dandole parte del à Gundiperto su hermano, que reynaua en Pauia. Por causa, pues, de la diuision (siempre daño-sa, como artas vezes lo llorò Castilla) començaron ambos hermanos à guerrearse crueles. El afectò de los hijos ocasiona à los Reyes à hazer estos disparates, que assi es bien llamarlos, pues no atienden à que es mostro fidad darle à vn Reyno siendo vn cuerpo, dos cabezas. O sino repareese en esta historia, y veràn lo que se en laza. Gundiperto, el hermano menor, valiosse contra su hermano, ò procurò valerse de Grimoaldo, gran Duque de Benauente en el Abruzo. Traxole, pues, à Pauia, y la ayuda que le diò fue matarle à puñaladas por alçarse con la Corona, como lo hizo, casandose cõ vna hermana del muerto. Todo esto lo vrdiò vn traydor, que lo pagò con la vida, porque vn fiel criado del Rey difunto en vengança de su Señor, le diò de estocadas; que traydores, y mas con las Magestades, nunca paran en menos, Quando sup o Bertario en Milan la desgracia de su hermano, y la traycion del de Benauente, se diò tambien por perdido, viendole tan pujante, y poderoso No se atreuiò à esperarle por no dar en sus manos hechas à matar sangre Real: y assi dexando à Milan con la guarnicion que pudo, y por Gouernadora a la Reyna Rodelinda su muger, en quien ya tenia vn hijo llamado Cuniperto. se acogiò à Cacano Rey de los Hunos. Grimoaldo marchò

luego

luego à Milan, y a pocos combates se apoderò della, tomando por prisioneros àla Reyna, y al Principe, que có buena guarda los embiò presos à Benauente. Ya con esto se hallaua Rey absoluto de toda Lombardia, si bien como era alcançado por mal medio, y tan tiranicamente, le hazia mucho estoruo Bertario, Rey, enfin, legitimo, por mas què le miraua fugitiuo, ausente, y pobre. Pareciale que era aquel mucho padrastro, y Reynar siempre con miedo. Por esto embiò à desafiar à Cacano, si no hechaua à Bertario de su casa. Temiò Cacano el lance, y aunque sintiò desamparar al amigo, obligaronle sus conueniencias à rogarle que se fuera. Harta lastima, y sobra de crueldad, no querer que vn perseguido halle amparo en nadie, y mas vn Rey que se và à merced de otro! Aun no fuè nuestro Dauid tan desgraciado en esto, pues aun Reyes Barbaros le dierõ acogida, y estotro Rey infeliz, no la halla entre Christianos.

Lastimado, pues, Bertario de su amarga suerte, y mas quando supo la prision de su muger, y hijo, se hallò perplexo, y confuso, sin saber a donde yrse, ni a quien acogerse. Comunicò sus penas con Humulfo, vasallo fiel, que quiso hazerle lado en el destierro, dexando se en Milan perdida su hazienda, y casa, con este, y con otro criado, que le seruia à la mesa, se puso à conferir sus pensamientos. Y despues de rebueltos varios pareceres, vino el Rey à resoluer en que le estaria mejor hazer del Ladron fiel, como dizen, y irse a los pies del tirano, y pedir misericordia: camino, que aunque el pundonor Real lo reprobaua, la necesidad, y el amor de Rodelinda lo hazia honesto. Iuzgaua Bertario, que desta suerte, y viendo su humildad se venceria Grimoaldo, y le dexaria por lo menos la Corona de Milan, contentandose con lo de Pauia. Resueltos en este parecer, embiò delante a su amigo Hunulfo por Embaxador, para que lo comunicasse, y tratasse con Grimoaldo. El tirano se holgò mu-

cho,y dandole ſeguro de paz embiò à llamarle. Vino Bertario à la Corte que de derecho era ſuya,como quié và à la de otro.Fue reciuido de Grimoaldo cõ muchos alborozos,y alegrias(ſi biẽ todo fingido)y hizo que ſe le dieſſe en Palacio quarto muy adereçado, y con el aparato, y grandeza deuida. Enſabiendoſe en Pauia la venida de ſu verdadero Rey,apenas pudo contenerſe el contento, y el jubilo. Todos,nobles, y pleueyos iban à porfia à Palacio à verle,y viſitarle.El goço comun,el cortejo,y el aplauſo deſpertò ſoſpechas en los de la vanda del tirano;gente maldiciente, y chiſmoſa,y que en los Palacios de los Principes ſe ſuſtentan como moſcas de andar ſuſurrando en las orejas, cogiendo la palabra que ſe cae,notando la accion que mirã,y volãdo cõ el chiſme a quien ſe lo agradezca. Algunos,pues, deſta data le dieron a entender à Grimoaldo,que no erã buenas aquellas viſitas,y que podrian endereçarſe contra ſu perſona y a deſceñirle el laurel. No auria menester mucho para ſobreſaltarſe; que es propio de tiranos eſtar ſiempre con temores, como el ladron que vſurpa lo ageno,que haſta las ſombras le eſpantan. La miſma conciencia acuſa, quanto y mas el ver indicios. Dexoſe,pues,dezir en preſencia de muchos:que antes de amanecer haria matar à Bertario,con que aſeguraria todo cuydado, y reynaria ſin ſuſtos.No faltò quien de la parte de Bertario oyeſſe el dicho,y ſe lo auiſaſſe,que no todas vezes ſe le han de lograr los lances à vna fortuna aduerſa.

Entendido,pues, Bertario del rieſgo amenaçado y de la muerte que le eſtaua preuenida, bien ſe dexa entẽder el cuydado;y el dolor de que ſe hallaria cercado. Contoſelo a ſu amigo,y al otro criado de quien mas ſe fiaua;y eſtos dos viendo conocidamente el aprieto de de ſu Rey,y que de toda poſibilidad no auia portillo abierto para eſcapar del tirano(por que ya noche,las puer-

puertas de Palacio, y de la ciudad todas cerradas, rodeados assi dẽtro, como fuera de enemigos; ellos dueños de las armas, que recurso podia buscar vn triste? Ni à q̃ podia apelar vn Rey assi encerrado?) Con todo se determinaron como fieles, y leales à vna hazaña, y à vna accion digna de esculpirse en bronces, como lo veremos. Consolaron, pues, a su Rey lastimado, y aflijido; dixerõ le que disimulasse, y que esperasse en el cielo, que acosta de sus vidas le auian de poner en saluo. Llegò en esto la cena muy rica, y abundante, assi de manjares, como de vinos regalados, la qual como à su huesped le embiaua Grimoaldo, y por modo de gracia, y de llaneza, le embiò a dezir tambien, que le hiziesse fauor de hecharle desde la mesa quatro brindis, y que no anduuiesse melindroso en el comer, y beber; porque seria a trentarle y darle à entender no eran los platos, ni el vino de su gusto.

Biẽ aduertiò Bertario del recado (como quien ya sabia la zalagarda que le llcuauan armada) que era aquello obligarle a que se hiziesse del vino, y se sepulta se en sueño, para con mas libertad hazer el hecho. Valiosse, pues, de la contraria sindarse por entẽdido, y fue que sin que lo entendiessen muchos, que de la parte del tirano le asistian a la mesa, le mandò al paje que le seruia la copa, que en lugar de vino llenasse de agua el frasco de que el auia de beber. Con esta cautela brindaua, y hazia la raçon muy amenudo, en contemplacion de los que traydores disimulados le instauan à ello. Al mismo tenor hizo la defecha de embriagado, de modo que aun desde la mesa se dexò le llcuassen a la cama.

Acabada, pues, la cena, y despedidos muy contentos los que auian ido àseruir de atizadores (i bien fueron bien burlados) los dos vasallos fieles Hunulfo, y su com-

compañero, entraron diligẽtes a la recamara donde estaua Bertario, no tomado del vinò, como lo supo fingir, sino bien atento, y cuydadoso al riesgo en que se via. Saludaronle corteses, y contaronle la traza que auian preuenido. Sugetose à su gusto, estimandoles, y agradeciendoles su fineza, y su lealtad. Antes que se cerrasse el Palacio, mientras andaua la bulla, y la risca de la cena, auian hecho traer los aparejos necessarios, que podian seruir para vn mozo de cozina, ò para vn vil criado, Cõ ellos, pues, disfrazaron à su Rey (que a tanto obliga la necesidad) y entrapajada la cabeza, y tiznado, el rostro, le vistieron de suerte, que aun dellos mismos quedò desconocido. Esto assi dispuesto, quedosse el vno en la recamara, para tener cerrada la puerta, y poder responder à lo que conuiniesse, ya arrestada la vida, y tragada la muerte: el otro, que fuese Hunulfo, començò desde el aposento à dar vozes porque lo oyessen los soldados de la guarda, fingiendo, y bien fingido, que reñia cõ aquel criado, y este era el pobre Rey, al qual dandole de palos y empellones, le iba arrojando la puerta àfuera, hinchẽdole de afrentas, y de vltrajes. Los que al alboroto, y ruido llegaron a ver la causa, començaron à reportar à Hunulfo, y hazerle cargo de que por què maltrataua aquel criado? A que respondrò con vna colera fingida: No quieren vuesamercedes, que yo sienta que este loco, este borracho, me aya hecho la cama junto à la de Bertario, que està sepultado en el vino que ha bebido? Yo auia de dormir mas en su aposento? Ni verle mas la cara? Ni apadrinar su embriaguez? Quedese con Dios Bertario, que estoy ya muy harto de su amistad, y mas quiero irme à dormir à vn meson, que estar à su lado. Andad vos picaron; andad, que vos teneys la culpa. Iuro a Dios, que aueys de dormir esta noche, como yo al sereno; salid en hora mala para que sepays otra vez como aueys de seruirme. Diziendo esto, le daua al

des-

desventurado Rey palos que le aturdia; que tan al viuo era menester hazer la representacion, para que nadie adiuinasse el embeleco. Los soldados de la guarda muy creidos por vna parte, que aquello era verdad, y por otra, para con ellos, muy hechos a la risa, pensando que Hunulfo estaua mas embriagado que Bertario, y que el criado que apaleaua (que no lo estaua ninguno) dexarõ le seguir su tema, y salir de Palacio en la forma dicha, riñendo, voceando, y hecho vn loco. Traza la mas rara que se ha visto, y que importò arto.

En estando fuera de las puertas de Palacio, que hasta alli era el mayor riesgo, cogiò el buen Hunulfo de la mano a su Rey, pidiendole con la grimas perdõ de sus fingidos desacatos, y con toda diligencia llegaron a las murallas por la parte que eligiò por mas secreta. Subierõ arriba ayudados del cuydado, y dela necesidad, q̃ en tal caso prestan fuerças. Desde alli con vnas cuerdas fue Hunulfo descolgando al Rey, al modo que nuestro Don Perançules en Toledo al Rey D. Alonso, tan leales los dos, y en semejantes riesgos ambos. De la otra parte para reciuirle estauan algunos criados de Bertario, que a diligencia de Hunulfo se auian salido de la Ciudad aquella noche, antes de cerrar las puertas Reciuieronle, pues, gustosos, y tomando algunos cauallos de los q̃ andauan paciendo las dehesas, montaron en ellos, y a todo correr caminarõ a Asti, Ciudad del Piamonte, donde el Rey tenia amigos. Socorrido dellos se passo a Francia, como a mejor asilo de sus cuytas. Dexemosle alli haziendo sus diligencias para cobrar su Reyno, y librar a su muger, y vamos a ver en lo que para la fidelidad de sus criados. Hunulfo, en descolgando al Rey por el adarue, se acogiò a la Iglesia, como a pedir sagrado. No aduiertẽ los historiadores, y en esto anduuieron cortos, de que por què no se descolgò tambien con las mismas cuerdas al modo que en Toledo Perançules, pues era facil

atarlas a vna almena? Porque quedarse metido en el peligro, quando se pudo escapar, y yrse con su Rey, es cosa que dà que pensar mucho. Yo he discurrido, o que no tuuo lugar para ello (y quizà fue esto, que algunos le sintieron, y le obligaron, à huyr, y èl por que no dieran con el Rey, no quiso arrojarse de la otra parte del muro) ò que no le permitiò su buena correspondencia dexarse al compañero en riesgo tan notorio, sino quedarse à descargarle, ò à morir tambien con èl. Enfin sea por lo que fuere el se re raxo à la Iglesia.

Apenas huuo amanecido, quando el tirano Grimoaldo embiò à toda la guarda à prender à Bertario con animo de matarle. Llegaron los Soldados a su quarto; llamaron à la puerta, y respondiò, sin abrir, el criado que estaua dentro: dieron el recado de parte del Rey, en que llamaua à Bertario, à que satisfizo el astuto camarero; que su Señor dormia profuundamente, y que èl no se atreuia à despertarle, ni abrir la puerta hasta que èl se lo mandasse. Fuesse la guarda con esta respuesta, y Grimoaldo bufando de corage, les mandò q̃ boluiessen, y que hechando las puertas en el suelo, se le lleuassen del modo que estuuiesse. Obedecieron el mandato, y executado el rigor, se hallaron burlados, no hallando en la pieza sino solo al Camarero. Despicaron en èl su enojo, dandole muchos palos, y cargandole de injurias. Maltratado desta suerte le lleuaron à Grimoaldo, y pidiendole declarasse donde estaua su Señor? El con mucho desahogo contò lo que passaua; añadiendo, que si en aquello renia culpa, alli estaua su vida para pagar con essa. Todos los circustantes dixeron, que era digno de mil muertes, por embelecador, y mentiroso, y tanto mas Humulfo, como principal autor de aquel engaño. Pero Grimoaldo, que por mas apasionado juzgaron que hiziera vn especial castigo, se pagò tanto de aquella fidelidad para con su dueño, de aquel proceder honrado, de

aquella

aquella voluntad noble, que asſesando en ſu colera, y enojo, no ſolo los perdonò, ſino que les hizo mercedes, al vno haziendole ſu camarero, y à Humulfo mandando reſtituirle toda quánta hazienda ſe le auia quitado. A vaſallos como eſtos (dixo el tirano) que por librar a ſu Rey arrieſgan ſus vidas, y hazen tales finezas, aunque ha ſido en mi deſeruicio, es razon eſtimarlos, y premiarlos, pues cumplen con lo que deuen a lo nobles en ſeruir a ſu Señor. Solo por eſta accion merecia Grimoaldo la corona, pues en el mayor encono, y peſadumbre, ſe deſnudò de paſsion, y conociò lo juſto. Aunque la ambicion le hizo tirano, no ay duda ſi que le acompañaua mucha nobleza; que hazerſe a lo piadoſo en caſos ſemejantes, aun en Alexandros, y Scipiones ſe eſtrnñara mucho. Anduuo aun mas bizarro, quiza para admirarſe mas; pues auiendoles dado à entrambos oficios, y riquezas, como les preguntaſſe vn dia; ſi guſtáuan mas viuir con èl honrados, y ricos, ò yrſe a Francia con Bertario? Y le reſpondieſſen ellos: que mas queria pobreza, y ambre al lado deſu Señor, que riquezas, y oficios à ſu lado, èl les diò licencia, y ſeguro para que con todos ſus bienes ſe paſaſſen à Francia. Todo eſto merecen los que à ſu Rey ſon leales, y al tiempo de la neceſidad correſponden finos, y aſsi Berzelai, y Machir eſten muy confiados de que ſabrà Dauid premiar ſus miramientos, y tenerlos en memoria; pero no ſe vſanen de que han ſido vnicos en eſta materia, pues en mayor apretura, y con mayores rieſgos a auido Milaneſes que han ſocorrido à ſu Rey. Remataremos la hiſtoria para gufto del curioſo.

Nueue años Reynò Grimoaldo tiranicamente en Lonbardia; mas como coronas alcançadas deſta ſuerte tienẽ caſi ſiẽpre malos logros, ſucediò que vn dia eſtãdo recien ſangrado tirò con vna vallеſta à vna paloma, y de la fuerça que puſo, ſe le rompiò la vena, y el Cirujano

que le fue a tomar la ſangre, puſole ponçoña en la ciſura, con que acudiendo al coraçon, le quitò cõ breuedad la vida. Eſte fue el fin infeliz del Duque de Benauente. Auiſoſelo el Cielo al deſterrado Bertario, pues nauegãdo a Inglaterra a pedir fauor al Rey de aquella Isla oyò vna voz por el ayre, que le dixo, que ſu enemigo era muerto, que ſe fueſſe a ſus eſtados. Hizolo aſsi partiendoſe a Milan, y deſde alli a Pauia; donde fuè recluido cõ grandes demoſtraciones, jubilos, y aplauſos. Sin detenerſe vn punto, marchò luego a Benauente à cobrar à ſu muger Rodelinda, y à ſu hijo Cuniperto. Cobròlos ſin coſtarle ſangre, y boluiòſe a ſu Reyno alegre, y conſolado; y en hazimiento de gracias, y para memoria del hecho, fundò en Pauia vn Monaſterio de Monjas, con la aduocacion de Santa Ageda, èn aquella parte del muro, por donde deſcolgado con las cuerdas, ſaliò huyendo aquella noche, Chriſtiano miramiento, y accion muy deuota, poner virgenes que alaben ſiempre à Dios de noche, y dia en la parte que halliò portillo vn triſte para euadir el rieſgo. A ſu imitacion hizo tambien la Reyna labrar vna Igleſia rica de nueſtra Señora, dotada de todo lo neceſſario para ſu ſeruicio. Con tales obras, bien ſe dexa entender, que les daria Dios felizes fines, y anſi miſmo ſe infieren los premios, y las honras con que gratificarian à Hunulfo, y al Camarero ſus amigos tã finos, y leales. Ojala que eſtos recuerdos obliguen à quien leyere, à ſer con ſus Reyes firmes, y à dar la vida por elos!

CAPITVLO XV.

En que ſe deſcribe la batalla memorable de los boſques de Ephraim, con la muerte laſtimoſa del Principe Abſalon, y llanto de ſu Padre.

DEſpues que Dauid huuo juntado el mayor trozo de gente que pudo acarrear ſu diligencia, auiendo ſabido

Bido que Abſalon ſoberuio, y pujante, auia paſſado el Iordan, y por los campos de Galaad ſe le iba acercando à Manain, conſiderando, como Capitan prudente, que eſperar que le ſitiaſſe, era riesgo conocido, y eſponerſe à que la ambre, y la neceſsidad les conſumieſſe los brios y dieſſen al rebel de la vitoria, ſe reſoluiò valeroſo à ſalir à buſcarle, y preſentarle la batalla doquiera que le topaſſe. En todas materias ſabia muy bien Dauid diſponer las coſas, y en las de guerra, nadie en aquel ſiglo le conociò ventaja, y en los de adelante aprendieron muchos del. Sacò, pues, todas ſus gentes à cāpaña, no quedando en la Ciudad, ſino es viejos, y impedidos; y como el buen ſuceſſo de la guerra no conſiſte tanto en la multitud, como en el buen gouierno, y pocos bien ordenados deſuaratan à muchos mal regidos, ordenò toda ſu gente en eſta forma; crièles Centuriones, y Tribunos; eſto es que cada cien Soldados tuuieſſen ſu ſuperior a quien obedecieſſen, y cada diez Centuriones eſtuuieſſen al orden de vn Tribuno. Luego diuidiò todo el exercito en tres trozos, y à cada vno ſeñalò ſu Capitan con Tribunos, y Cēturiones conocidos. La vna parte, pues, encargò à Ioab para que lleuando la delantera fueſſe pauor al enemigo. La ſegunda diò à ſu hermano Abiſai, Ioben oſado, y valiente, y vno del numero de los bramos* Y la retaguarda ſe la encomendò à Ethai Getheo, por premiarle la fidelidad con que ſaliò à aſsiſtirle. Hecha, pues, eſta diſpoſicion, y yà el campo todo en orden, dixo con vn lo- uiado: *Eſoldados, y Capitanes mios, yo voy por vueſtro General, cobrad animo, y aliento, que aun me queda brios para manejar las armas, y yr à defenderos. Alborir, ò à vencer voy con voſotros, no ay ſino buen coraçon, y pecho a la Fortuna.* Todo el campo junto ſe hizo à vna voz, y a gritos de lealtad rechaçaron el intento. No conuiene, dixeron, que V. Magestad nos acompañe, ni tal ha de permitirſe, ſu perſona importa a l Reyno mas

2. Reg. 18. y 19 Texto, y Gloſſa. Lyra, y el Abulenſe.

*2. Reg. c. 19. 1. Paralipò. c. 12.

que

que diez mil hombres, pues aunque la suerte se nos muestre aduersa, teniendo viuo esse asilo podremos con facilidad recobrarnos, y boluer a la vatalla; y si esso nos faltasse, de que importancia nos fuera la vitoria? V. Magestad se quede en la Ciudad, y encomiendenos à Dios, que nos hará mas al caso. Dexosse vencer Dauid de los ruegos, y cortesias de los suyos, y diòle à Ioab el baston de General, constituyendole cabeza suprema de todo el exercito.

Anote este passo toda Magestad Suprema, todo Monarca Grande, todo Capitan leal, para no dar oydos à los rumores, y hablillas poco atentas del vulgo, quando para socorer vn Reyno, o vña plaza gritan, que salga el Rey en persona y que vaya delante a la batalla. Es notable desacuerdo, y es mal permitido, por mas que lo honeste la buena intencion, porque es arriesgarlo todo, arriesgando la cabeça. Que de exemplos que ay desto en las historias, que de Reynos se han quedado extinguidos, y assolados por faltar el Rey. Bien lo mira nuestra España agora, bien lo repara, por mas que ladre la plebe ruda, y ignorante. Guardese la Real persona debaxo de mil candados, y murallas, que quando se pierda vna, y otra accion, estando la cabeça sana no perecerán los miembros. Viua el Rey, y ruede todo, ya quien le pareciere mal esta Politica, la iguelo con los brauos Capitanes de Dauid, y con èl mesmo, que sabràn desempeñarme.

Mouido deste caso, y celoso del bien de su Magestad nuestro Rey, y Señor Don Phelipe Quarto, quando auiendo el Portugues derrotado en Yelues nuestro exercito en 14. de Enero deste año de 1659 voceauan algunos que saliesse su Real persona a la campaña, le escriui la carta que se sigue,

Carta

Carta del Autor al Rey Nuestro Señor.

VN vasallo, el mas humilde, de V. M. si bien el mas affecto à sus buenos successos, se atreue, arrastrado del desseo à dictar à sus pies estas reflexiones. Suplame lo affectuoso, lo atreuido. El Consejo de Estado de V. M. como cõpuesto de cabeças tã grandes, no dudo que procurẽ, y desseen los aciertos de esta guerra de Portugal. Pero cõ mi corto entẽder (pienso que Dios me lo dicta) à V. M. suplico, y à sus Consejeros ruego, no sea de lugar à que su Real persona salga a la Campaña, ni se arriesgue à incomodidades, y peligros. No hablo de cabeza. Lõ los famosos Capitanes, y Consejeros de Dauid acato, quando en riesgo mas vrgente, y necesidad estrema, pues el rebelde se auia apoderado de la Corte, y le seguia casi todo el Reyno, no cõsintieron, ni dieron lugar a que su Rey saliesse de su estãcia. Mas importa la Real persona, que derrotarse, y perderse mil campañas. Esto alegaron à Dauid sus Capitanes, con que se dexò vencer de sus razones. Quãto, y mas que para vna guerrilla intestina como esta, fuera descredito mucho de V. M. y de toda su Corona, salir en persona a apaciguarla. Vn Alcalde de Corte, en cõparacion, auia de enuiar V. M. a castigar los rebeldes, que cõ llenar gobierno, y gente, esto basta na, fuera que hartos titulos, y Grades tienen a su mandar, poderoso cada vno para conquistar vn Reyno. Guarde nos Dios a V. M. eternos siglos hasta que como el otro Philipo Macedonico vea a su Alteza, hecho Alexãdro Español, y conquistãdo mundos.

Al començar, pues, la marcha, y alyr caminando en orden las hileras, al darles la bencion hablò el piadoso Rey à Ioab, y a los demas Capitanes, y en voz que todos lo oyessen les dixo: vna cosa os encarga mi amor, *y es: que aquel rapaz de Absalon, no me le toqueys, ni le hagais ninguna ofensa: guardad, pues, su vida, y hazedme este gusto.* Siempre fue Dauid padre de sus hijos, tierno digo, y amoroso para ellos, y en esta ocasion lo-

mas

manifestòmas, pues quando estaua tan ofendido, y via las armas de Absalon amenazadas contra si, con todo le dolia que alguno le injuriasse. Siempre vn Padre desea castigar al hijo trabiesso, mas no quiere que otro se le castigue. Assi Dauid, como atendiò aduertido, que todos sus soldados iban braueando contra el Principe rebelde, temiendo que le ma tassen, les mandò por obediencia, que reseruarssen su vida. Passò la palabra hasta el minimo soldado, y quedaron todos noticiosos del precepto del Rey.

Boluiòse pues, Dauid à la Ciudad, harto lastimado, y triste, por la incertidumbre del sucesso. Recogiòse à su Palacio, y con afectos, pios, con oraciones deuotas, començò à rogarle à Dios mirasse por su causa. Buẽ exemplo para los Reyes, que quedandosse en su Corte, y en su casa, embian sus Capitanes à las lides, ayudarles desde alli con plegarias, y oraciones; que tal vez harà mas el Rey orando en su retrete, que lidiando en la campaña. Assi ayudaua Moyses à su pueblo, lleuando su oracion el peso de la batalla; leuantar a Dios las manos era descargar sobre el enemigo vna tempestad de muertes.

Marchò pues, el campo, puesto en orden, à buscar al enemigo, y afrontaronse vno, y otro en los bosques tan nombrados de Ephrain, cuyas grutas preñadas de animales, y de fieras, son terror de los que descuydados, ò perdidos penetran la espesura. A las aldas, pues, del bosque, en medio de vnas cañadas, y llanuras, se trauò la batalla al son de las caxas, y trompetas, con tan cruel estruendo, con tanto alarido, y grita, que embarazado el ayre, parecia estremecerse la maquina del Orbe. Encarnizosse la lid por ambas partes, de tal suerte, que ya los arroyos, con la sangre tintos, hazian mares de coral, en que alagados nadauan montones de difuntos, Neutral anduuo Marte muchas horas; porque aunque

aun que los de Danid peleauan mas osados, y valientes, como la parte del Infante era mas gruesa daua bien en que entender a toda la balentia. Pero, en fin, pudo mas la justicia, y la razon, y la parte del rebelde començò a flaquear, y ponerse en huyda. Apretaron entonces mas los vencedores, porque no se recobrassen. Desmayaron los veucidos, y desapoderadamente boluieron las espaldas, acogiẽdose al sagrado de la inculta maleza, mas tuuieron en esto poca dicha, pues en lugar de asilo dauan con la muerte. Ay en aquellos bosques desgalgaderos profundos, cabernas horribles, y fososespantosos, que siruen de madrigueras, y alueges à inumerables fieras. Estas, pues, que con el Marcial estruendo estauan retiradas, y aturdidas, pensando que los soldados fugitiuos iban à inquietarlas, y ignorando que los arrastraua el miedo, se abalançauan àellos, y los despedaçauan crueles, y sangrientas, y los que se escapauan de su encuẽtro caian hechos pedazos en los fosos. Desuerte, que aduierte el sagrado, historiador, que auiendo sido veinte mil los muertos, fueron muchos mas los que pereciero à manos de las fieras, q̃ los que murieron lidiando en la batalla. Espectaculo funesto! Tragedia lastimosa! Caso lamẽtable! Alos ayes, y quexidos de los que ya luchauã con la muerte se hazian mas al miedo, y a la confusion, los que escarapelados vagueauã por el monte. No auia parte en la maleza donde no se escuchassen ecos tristes. A la voz, ò al grito del perdido acudia el vẽcedor, y le mataua. Los que huian con silencio fueron los mas bien librados.

Quando viò el Infeliz Infante, desuaratado su Campo, rotas sus Esquadras, desechos sus Batallones, toda su gente vencida, y derrotada, saltò en vn mulo brioso, y ligero, pareciendole quizà, que para romper por el bosque, y la espesura, seria caualleria mas aproposito, que el mas castizo caualio. Mas hizolo el animal mes-

tizo

tizo, como bastardo enfin desleal, y traydor. Sucedió el caso mas raro que ha sudido en historias diuinas, ni humanas; vn portento el mas singular, que cuentan los Anales. Fue, pues, que el desgraciado Absalon, auiendo escapado solo de la lid sangrienta, y emboscandose en el monte despauorido, y medroso, al passar ligero por debaxo las ganchosas ramas de vna soberuia encina, enredandose en ellas la melena, que esparcida al ayre, era emulacion de la que se peyna el Sol, passó la bastarda bestia tan furiosa, y iracunda, que rompiendo el precepto de las riendas, y no siendole embarazo aferrar los estriuos, se dexò almalogrado joben pendiente en el ayre, siẽdole dorado lazo sus cabellos. O de turbado, ò de poco aduertido, aũ notuuo abilidad de desasirse, ni de tantos como iban huyẽdo de los suyos, no le viò ninguno; que quãdo la fortuna arroja el dado, todo es pintar azares, y desgracias. Por mas que trabaja, y porfia para quebrar la rama, no le es posible. Por mas que tiẽde la vista à todas partes, no halla à quié pedir socorro; quié le alançe si halla. Viòle de aquella suerte vn Soldado de su Padre, y aunque le pudo matar, ò tomarle prisionero, no se atreuiò a intentarlo, pudiendo con èl mas su lealtad, y obligacion, que no premios; y interèses; lo q̃ hizo fue auisarselo a Ioab, el qual en vez destimarle aquel miramiento, le reprehendiò sebero, no auerle alli acabado. Satisfizo el soldado fiel, con lo que al Rey auia oyuo, quando a la despedida mandò al mismo Iaob y a los otros Capitanes, que guardassen la vida de su hijo. Enfadose de oyr los argumentos, llamadolas bachillerias, y haziẽdo que le guiasse à la encina dõde el dessdichado joben se lastimaua pendiente, le atraueso el pecho con tres dardos. Llegaron despues vnos criados suyos, y à puras estocadas acabaron de matarle, y hechãdole en vna sima le cubrieron de piedras; de susado sepulchro para vn Principe, y diuerso Panteon del que auia

auia erigido su Potencia. Vea aqui el curoso en lo que parò aquel orgullo, y aquella loçania, en vna infeliz y desastrada muerte, siẽdo su mayor amigo su homicida harto escarmiẽto para aquellos que rebeldes se buelué contra sus padres.

Muerto Absalon de la manera dicha, mandò Ioab tocar à recoger su gente, por que no siguiessen, ni acabassen de matar alos que andauan huydos. Acabado el primer mobil diò por concluida la guerra. Huuo pretendientes para lleuar las nuebas à Dauid, el principal fue Achimaas hijo de Sadoch, corredor valiente, como lo mostrò en el hecho, pues aunque Ioab rechazò por muchos modos su pretensa por quererle bien, y saber que auia de sentir el Rey la nueba del hijo muerto, con todo fue tal su anhelo, y porfia, que por veredas, y atajos, auiendo alcançado ya la gracia, ganò la delantera cierto Gitano (segun lo explica bien la Interlineal) a quien como à estraño, y hombre de poca cuenta, se le concedió el despacho de correo: A este, pues, le adelãtò la presteza de Achimaas, llegando primero a la presencia del Santo Rey, que cuydadoso, y triste estaua a las mismas puertas de la Ciudad, hecho todo ojos, para si descubria quien le anunciasse el sucesso, A destemplados gritos de plazer, le saludò diziendo, V. Mgestad estè enbuen hora, y sea el Señor bendito, pues ha puesto ya a sus plantas todos sus contrarios. Derrotado queda el enemigo, y nuestras armas triunfantes. Aunque se alegrò Dauid con esta nueua, como le tiraua tãto el cuydado de Absalõ, hizo poco pie en el gozo, hasta saber del modo q̃ quedaua, Preguntole, pues, por èl, como q̃ le estaua el coraçõ adiuidando la desgracia. Escusose Achimaas sagaz, y aduertido de responderle a tiempo; que es de pechos nobles quitar a su Rey vna hora de pena, pues lo que dura de saberse la desdicha se ahorra el alma de sentir. Era, señor, tal el tumulto (dixo

el

el mensagero fiel) tan gran de la confusion; quando esca-
pè a dar la nueba, que no me cuydè de mas. A poco rato,
llegò el segundo correo, el Egipcio que dixe, y este sien-
do preguntado al mismo tenor, pensando quizà le daua
al Rey gusto en ello, dixo, con mucho pesahogo, la desas
trada muerte del Infante, dandole por merecido casti-
go de su culpa. Boluiòle el Rey las espaldas ahogado del
dolor. Retirose a su retrete, y soltando las riendas al sen-
timiento, y al llanto, començò a hazer estremos muy
sentidos. Con ayes lastimados, con encèdidos suspir os,
repetia muchas vezes el nombre regalado del hijo di-
funto. *Ay hijo mio. Absalõ! ay Absalõ hijo mio!* era el the
ma de su llanto. Nadie admire està ternura, ni estrañe es-
tos gemidos por vn hijo rebelde, quando ya se sabe que
el amor de vn padre es mucho por mas que le desaçoné,
y le irriten ingratitudes, y ofensas. Aunque vn hijo se
olui de de obligaciones, vn Padre haze como Padre.
Assi nuestro Santo Rey, por mas que estaua ofendido de
Absalon lloraua lastimado su desgracia.

No fueron tán ocultos estos sentimientos, ni tãn
secretas estas lastimas, que dexassen de verse, y de enten
derse de los que le assistian en Palacio. Corriò la voz de
vnos en otros hasta dar en los Reales, que vitoriosos, y
triunfantes marchauan à la Ciudad. Desde el mayor has
ta el menor soldado se quedò confuso, y aturdido; sin
que se atreuiesse nadie à passar adelante, antes bien to
dos boluieron el paso atràs. Ioab entonçes, como sacu-
dido, y libre, entrò donde estaua el Rey, y hablòle con
imperio estas razones: Oy ha confundido V. Magestad,
y llenado de espanto los animos, y los coraçones de to-
dos sus soldados, pues quando arriesgados al peligro le
han librado del rebelde, y le han puesto en las manos la
vitoria, en vez de reciuirlos cõ agrados, en vez de aga-
sajarlos con cariños, les huye el rostro, y los reciue con
llantos. Quando hà saluado su vida, las de sus mugeres,

y sus hijos, les paga cõ disgustos, y desayres? Que se pue de presumir destos lloros, y tristezas, sino que ama a V. Magestad a los que le aborrecen, y aborrece a aquellos que le aman? Por los que rebeldes, y ingratos se le atreuen llora, y suspira, y los que le defienden, y le guardan, aun no merecen vn buen semblante? Manifiestase muy bien el poco caso que haze de sus vasallos fieles, y dase a entender, que si viuiera Absalon, y todos nosotros fueramos los muertos estuuiera muy gustoso, y no hiziera estos estremos. Deseche, pues, V. Magestad toda essa tristeza, y luto, y salga a reciuir su exercito triunfante; honre, y premie como noble a los que le han seruido; agradezcales a todos lo bien que han peleado. Y de hazerlo de otra suérte, por el Señor le juro, que no le ha de quedar esta noche, ni vn soldado de su parte; antes bien todos podrà ser que se coliguen, y elixan Rey de su mano. Con que serà para V. Magestad el mayor desastre, y la mayor desdicha que en todos sus infortunios, y trabajos le aya sucedido. A este peligro està puesto, mire lo que le conuiene.

Con toda esta libertad le hablò Ioab a su Rey: tan resuelto como esto le reprehendiò sus tristeças; y retiros. Tenia razon en parte, y no es mucho hablasse a lo soldado. Hallauasse dueño de las armas, veia que Danid le auia menester; quien que le hiziesse cuidar de cortesias, y respetos? O Magestades humanas que riesgos que padeceys, pues aunque mas os entronize la Soberania, estays espuestas tal vez a que vn vasallo se os atreua, y vn particular os riña! Sufriò Dauid la reprehension recatado, y cuerdo; disimulò el dolor como otras vezes, guardando para su tiempo el castigo, y el despique de arrojos semejantes. Como se veia ya el Santo Rey cargado de años, debiles las fuerças, muchos los rebeldes, à Ioab poderoso, afecto a toda su genre, y hechádole amenazas, no se atreuiò a chistar, por mas que le mi-

rauа como à homicida cruel de ſu Abſalon querido, co mo a matador ſangriento de vn pedaço de ſu alma. O que braua leccion eſta para los Reyes, ſaber hazerſe al diſimulo en caſos tales, ſaber dexarſe vençer en luchas de deſafueros, ſaber ir al ſon del agua quando la neceſidad lo pide. Mas vale a vezes ſufrir vn Rey vn deſayre, que caſtigar pundonoroſo a vn atreuido. Tiempos ay en que es bueno tragar las menguas, como ay tiempos de reñirlas. Acomodarſe con el tiempo es la prudencia mayor. Algo deſto toquè en la Segunda Parte, quando à traycion diò muerte el miſmo Ioab al Capitã Abner: allà remito al curioſo.

Sin hablar, pues, palabra, ſin dezir malo, ni bueno, como aca dezimos (mucho dixo con callar) enjugo Dauid las lagrimas, ſepultò en ſilẽcio los ſollozos, diſimulò la pena, y alñandoſe la purpura, ſaliò en publco à donde todos le vieſſen. Moſtroſeles muy grato, y eſtimòles la lealtad, y valor con que le auian ſeruido. Los rebeldes, aſsi los que eſcaparon derrotados, como los que en las Ciudades ſeguian ſu voz, tocados de ſu conciencia, ò de ſu neceſidad, entraron en acuerdo para ver el corte, ò el alñno que auian de dar a ſus coſas. Reſolvieronſe prudentes à pedir miſericordia, y hecharſe a los pies del Rey. Reciuiòlos Dauid cõ los braços abiertos, y concediò perdon general; que en tales lançes de mas de ſer cordura ſuele ſer conueniencia lo piadoſo. Los de la Tribu de Iudà, que como mas cercanos de Dauid, anduuieron mas ingratos, rehuſauan de llegar a ſu preſencia, y en eſpecial Amaſa, como General qua auia ſido de Abſalon. Entendido Dauid deſtos temores, embiò con Abithar, y Sadoch à aſſegurarlos, tratandolos con mucho amor, y cariño; y ofreciendole à Amaſa con juramento, que le daria el baſton, y le haria General de ſu Milicia en lugar de Ioab. Que ſeria teniente de Ioab, dize Lyra; mas mejor ſiente el Toſtado; eſto es que Da-

uid

uid priuò à Ioab del oficio, porq cõtra su precepto matò al Infante Absaló. Cõ vlar destas piedades, y fraquezas haze vn Rey amigos de enemigos. Porq querer por verse vencedor castigar a todos los culpados, y despicar en ellos sus pesadũbres, y enojos, fuera boluer a arriesgar todo lo ganado, y fuera quedar de nueuo odioso, y malquisto. Quando vn reuelde, y mas si es todo vn vulgo reconoze su yerro, y cediendo las armas, pide perdon, y clemencia, no ay que andar en pundonores, sino abrazar el partido, y hazer pecho a lo de Dios, temiendo agrauios, y perdonando ofensas. Assi lo haze Dauid en este caso, para ser pauta, quiçà de otros Principes, y Reyes.

CAPITVLO XVI.

De lo piadoso que anduuo Dauid en perdonar agrauios, y lo vizarro en remunerar seruicios.

AGradecidos mucho los de la Tribu de Iudà a la buena acogida que auian hallado en su Rey, se adelantaron a todos los demas en hazer preuenciones de nauichuelos, y barcas, para passar el Iordan. En la Ciudad de Galgala, que estaua de la otra parte, se auia juntado, tambien, innumerable gentio para ayudar à reconocer los vados. Todos, en fin, y cada vno especialmente, procurauan agradar al vencedor, y agasajarle. A la fama del perdon general, saliò tambien Semey de su Ciudad de Bahurin, acompañado de mil hombres de su Tribu, que era la de Benjamin, y por este respeto los mas indignados, y malquistos con las cosas de Dauid, por auer sido Saul de su nacion, y como acà los Portugueses, contra los Castellanos, siempre anhelean por su Rey, assi los de Benjamin mirauan siempre de mala gracia a los de Iudà. Ya queda dicho en los capitulos antecedentes, lo que hizo este Semey con Dauid, quando le viò

yr huyendo de su hijo, que fue llenarle de oprobios, y cargarle de pedradas. Vltraje, y desacato que lleuò el Santo Rey con mucha paciencia. Considerando, pues, aora vitorioso à Dauid, desecho el campo rebelde, y q̃ los mas brauos se acogian al perdon, temiò que auia de costarle la vida su atreuimiento. Para templar, pues, las acedias del Rey, saliò a lisongearle con toda su gente, vadeando lo caudaloso del rio, y abriendo veredas en lo enmarañado de sus aguas. Vàlioſſe, tãbien, de lleuar a Siba por padrino, aquel lisongero que en contra de su dueño basto a echizar a Dauid con sus embustes. Este con sus quinçes hijos, y todos sus criados, saliò como comboyando a Semey: Traza ordinaria valerse vn traydor de otro, y harta desdicha valer para con los Reyes sus engaños. Auiendo, pues, Semey hecho alarde del cortejo quiso con humildades solidar mas su perdon, y hazer sonada su gracia. Todas ceremonias de embelecadores, y dignas de mayor castigo. Postròse a los pies del Rey, y con fingidos sollozos le hablo desta manera:

Suplico à V. M. Rey, y Señor mio, q̃ no haga recuerdo de mis maldades, y injurias, quãdo arrepẽtido las cõfiesso, y ahogado en llanto las lloro. Ya sè lo atreuido q̃ anduue, quãdo al passar por mis puertas huyendo, y afligido, en lugar de socorreros, os llenè de baldones, y os carguè de piedras. Ya conozco q̃ si V. M. no pasa por la memoria este delito, y abriga en su corazõ mi desacato, q̃ serà castigo poco cortarme la cabeça. Pero si mis comedimiẽtos de auer salido el primero a recibirle, y poner a sus plantas mi persona; y las de los que me hazen lado bastan a suplir algo de la pena, suplicole me perdone, y me marque por su esclauo.

Con semejãtes palabras dexò Semey tan enternecido à Dauid, q̃ aun antes de responderle se le conociò en el rostro la gana de perdouarle. Adiuinòlo Abisai, y como quedò el mas picado, y sentido de la passada desver-

guen-

guença; antes que el Rey hablasse, se leuantò indignado, y dixo: Acaso serà razon, ni justicia, que por estas sumissiones, forçadas de la necessidad, se quede libre quiẽ an duuo tan ossado? Quien con tãta libertad maldixo a vn Christo de Dios, à vn Rey vngido? Baste (dixo el Rey, mostrando algun enojo) y a donde yo estoy nadie se tome licencia para hablar palabra. Bueno fuera que quãdo yo andõ sembrando cedulas de perdon, me auduuiera à tomar vengaças, y despicar enojos. Oy hago cuẽta que comiẽço a reynar sobre Israel, y que me he hallado, como dizen, la Corona; y assi es bien gratificarlo al cielo, vsando de piedades con los que me huuieren sido mayores contrarios. Jurote por quien soy (añadiò buelto à Semey) que tu vidà serà de mi guardada, con q̃ con toda seguridad podràs viuir en mi Reyno. Tan clemente, y tan piadoso como esto, se mostrò Dauid con quien se mostrò con èl mas desvergonçado, y libre. Buena enseñança, como ya deziamos, para que todos apredan a remitir agrauios, y mas quãdo la necessidad obliga a ello. Siempre es bueno perdonar, y para lo del alma forçoso siempre; mas para lo del mundo ay casos en que es tambien conueniencia.

Noticioso Miphiboseth, el hijo del Principe Ionatàs (contra quien ya queda dicho que el fallario Siba, le auia leuantado testimonio) sabidor, pues, dello, y de q̃ Dauid boluia triunfante, sallòle al encuentro de la otra parte del Iordan, en trage de pobre, desaliñado el vestido, la barba descompuesta, y todo hecho al dolor. Echòse a los pies del Rey a informar de su causa, y dar satisfacion de su inocencia. Hizole Dauid el cargo, de q̃ porque no le acompeñò, quãdo salìò de Ierusalen? Que porque se auia quedado acompañando al rebelde? A lo qual Miphiboseth respondiò, diziendo: Siba, Señor, mi esclauo, infiel, y desleal, no haziendo caso de mi, me dexò en el riesgo, sin darme caualgadura en que poder sa-

lir à acompañaros: que como no tengo pies era forçoso valerme de los agenos. El, pues, tuuo la culpa de no cũplir, con mi obligacion, y no contento con esto, dizen q̃ me ha mal quistado cõ V. Magestad, achacandome delitos de que estoy inocente. V. Magestad es bien entendido, y puede como Rey hazer lo que quisiere, y bolueme à quitar lo que me ha dado, si bien no lo merece la casa de mi Padre, pues os tributò atenciones sin miedos de la muerte. Pero me direys a esto, que ya me distes vuestra mesa, haziendome como igual cõ vuestros hijos, que què tengo que quexarme, ni meter a vozes lo que pende en vuestro gusto? ¶

No hablaua mal el coxo, y piélo q̃ atener pies, supiera tener manos para castigar al embustero. Atajole Dauid, quiçà como viò que lleuaua razon, y quiso acallarle con darle alguna cosa; que assi suele suceder en quien està sobornando, que por mucho que conozca que es del otro la justicia, no se atreue a dexar del todo de contento al que le diò la dadiua. Tanto como esto pueden con los Reyes sobornos, y chismes, pues hasta a Dauid le encantan, le embelecan, y le hechizan. Respondiò à Miphiboseth, que què tenia ya que hablar, supuesto que el tenia dada la sentencia, y empeñada su palabra? La palabra de vn Rey (como si dixera) ha de boluer atràs? q̃ lo q̃ mas podia hazer por darle gusto, era negociar con Siba que partiessen, diuidiendo entre los dos las possessiones. Respondiò à esto Miphiboseth, lo que suele vn hõbre honrado, quando vè que contra razon le quitan la mitad de su ropa: desele todo à Siba, que con que V. Magestad buelua a su casa en paz tengo yo harto. Bueluo à dezir que el coxo era sacudido, pues à vn Rey como Dauid le hablaua con tal despejo. Enfin que dò Siba con la mitad de la hazienda de su amo, y el triste Miphiboseth houo de callar, y contentarse con lo que le dauan. Por esta diuision mal hecha, que hizo Dauid, de la haziẽda

deste

este Principe, dizen los Interpretes* que permitio Dios, que en tiempo de Roboan su nieto se diuidresse su Reyno entre el nieto, y Ioroboan. Nadie, pues, le quite la capa al pobre, para abrigar a malsines, y chismosos, que aunque le parezca que el cielo lo disimula, guarda a su tiempo el castigo. **D. Glos.*

El buen viejo Berzelai, que fue quien anduuo bizarro, y generoso, como ya diximos, en regalar, y cortejar à Dauid, quando iba huyendo, ocurriò tambien aora alborozado, y alegre à darle los parabienes de la vitoria. Desde su Ciudad de Rogelin le saliò al passo no interesal, ni à pedir la paga de su seruicio, como lo hizieron otros, si no solo à acompañarle, y à seruirle. Holgose Dauid de verle, y à ley de obligado, le brindò con las mercedes, propio de pechos nobles, proceder con gratitudes, con aquellos que han sido liberales. Dixole, que se fuesse con èl à Ierusalen à passar gustoso lo que le quedaua de vida, trocando en Cortesano lo rustico de la aldea; y que a experiencias de lo que deseaua hõrarle, veria lo que le estaua agradecido. Respondiò Berzelai, vertiendo lagrimas de gozo. No es ya mi edad, Señor, para poder ir à recibir esse fauor grande, que V. Magestad me haze, y que se le estimo sobre mi cabeça; porque vn viejo, qual yo de ochenta años, à que ha de yr a los bullicios, a estar como de sobra? Los manjares regalados, los vinos preciosos, son superfluos para mi; los canticos dulçes, las musicas suaues, ya no son para mi oydo. Para que, pues, tengo de ir a ser carga, y embaraço a V. Magestad (que vn viejo es pesado a todos) ni hazer mudança con que se rian de mi? Y assi le suplico me permita, que le vaya siruiendo vna, ò dos jornadas, y luego me dè licencia para boluerme a mi rincon a morir, y a ocupar el Sepulchro de mis Padres. Perq̃ porq̃ vea V. Magestad no estraño del todo sus mercedes, aqui viene comigo Chamaan, hijo mio, y sieruo suyo; èl

como moço, y alentando, podrà yr a la Corte, y eſtar, y permanecer en ſu ſeruicio.

Tan cortès, tan prudente, y tan atento como eſto, ſupo Berzelai rechazar las ofertas, y eſtimar los agaſſajos de quien ſe los ofrecia generoſo. Condeſcendiò Dauid con ſu guſto, viendo que andaua acertado, y recibiendo en ſu ſeruicio à Chamaan, ſe deſpidiò del viejo con muchas caricias, dandole los braços, y beſandole en el roſtro. Todo bien merecido de quien en la neceſsidad ſupo ſeruir à ſu Rey, y amparar, y ſocorrer a ſus ſoldados. Exemplo raro para que todos ſe enſeñen à cumplir obligaciones. Quãdo el vaſſallo es leal, y viendo à ſu Rey en la aprietura, en la neceſsidad, en el ahogo, le arroja à los pies ſu hazienda, ſu vida, y ſu cuydado; juſto es tambien, que alcançada la vitoria, ande el Rey agradecido; y aunque exceda en las ceremonias, y en las cortesias, no es culpable; quando ſon bizarrias de la Mageſtad, y fuerça del miramiento. No era Dauid mal. Eſtadiſta (q̃ de todo ſupo mucho) y aſsi aunque a los Grãdes de ſu Corte les regateaſſe quitarles el ſombrero, a vn humilde Ciudadano de Rogelin; porque le ha ſido fiel en ſus aprietos le echa à el cuello los braços, y le dà beſo de paz.

Muy cochuroſo ſe quedò Dauid deſpues que oyò los deſcargos, y diſculpas de Miphiboſeth (ſegun el ſentir de Lyra) y aunque mediante ellos ſuauizò, y corrigiò la primera ſentencia, y le reſtituyò la mitad de lo q̃ le auia quitado; con todo remordiendole la conciencia no ſe le quietaua el alma, por auer hecho aquella injuſticia. Con prudencia, pues, y con recato, procurò recompenſarla, dandole à Miphiboſeth en otros bienes toda la cantidad en que eſtaua leſo, que aunque no lo declara la Eſcritura, creeſe por cierto; pues no todas las coſas pueden eſtar eſcritas; ſi ya no fueſſe, ſegun parecer de otros, que eſta remuneracion fue librarle de la muer-

Lyra in Pſal. 115.

te

te, quando sobre el pecado de Saul, y para aplacar alos Gabaonitas, mandò poner en siete cruces a sus hijos, y nietos, exceptuando à Miphiboseth de aquel castigo. Sea de vna, ò otra suerte, Dauid enmendò el borron, y tomando el arpa, cantò al compàs de sus cuentas el Psalmo 115. en que confiessa su facilidad de auer creido a vn lisongero, y le dà gracias a Dios de auerle librado del rebelion de su hijo. *2. Reg. cap. 21.

Tsalmo 115. Que compuso Dauid al verse libre del Principe Absalon, y del lisongero Siba. *Texto, y Gloss.

COnfiesoos, Señor mio (no ay negallo) *Credidi propter quod locutus sum &c.*
Que al ver humilde à Siba, al escuchallo,
Creia lo noble todas sus mentiras,
Y prorrumpiendo en iras,
Contra Miphiboseth di la sentencia:

Fue suma inaduertencia;
Mas sirua por disculpa, y por descargo,
Verme entonces en llanto tan amargo,
De vn hijo inaduertido
Derrotado, acosado, y perseguido,
Y siempre en semejantes aficciones,
Le faltan al discurso las razones.

Con mi pena, y cuydado abochornado,
Sentencia pronunciè precipitado,
Creyendo al embustero;
(Olo que engaña à vn Rey vn lisongero!)
Y pensando ansimismo,
Que pues todo Israel (que barbarismo!) *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax.*

Sea

Seguia de mi hijo las banderas,
Miphiboseth lo haria con mas veras,
Como à quien por su Padre le tocaua,
La Corona, que vn hijo me quitaua.

Y assi dixe afligido, y cochuroso:
Todo hombre en el mundo es mentiroso;
El baxo, el Noble, el rudo, el entendido,
No ay quien no falte à vn Rey, si està caydo.

En esto me fundè quando echè el fallo;
Mas ya que aora hallo,
Que Siba me mintiò, y que inocente
Està Miphiboseth, no delinquente;
Yo enmendarè mi yerro de tal modo,
Que quede satisfecho muy del todo.

Quid retribuam Domino, &c.

Mas boluiendo a otra cosa,
Ya que el alma se halla tan gozosa
De verse libre de peligros tantos,
Con què satisfaciones, y con quantos
Seruicios al Señor podrè pagarle?
Que tornas podrè darle
Por gracias y mercedes que me ha hecho?

De Saul me librò, y en dulce lecho,
Gozè de mi Hymeneo el fruto opimo;
Ciñòme del Laurel, que tanto estimo,
Perdonòme el delito contra Vrias;
Y de Absalon postrò las demasias.

Calicē salutaris accipiã, &c.

Con que pues pagarè tanta fineza?
Recibirè, Señor, con fortaleza,
El caliz de passiones, y amarguras,

De

Dela perſecucion las penas duras,
Tolerarè valiente, y animoſo;
Inuocarè tu nombre poderoſo,
Y por penas que embiſtan, y cuidados,
Tendrè al dezir, Ieſus, lauros doblados.

CAPITVLO XVII.

En que ſe cuenta como las onçe Tribus ſe rebelaron contra Dauid, ſiendo Seba el promotor, y Caudillo; y el fin de eſte ſuceſſo.

DEſpues que Dauid paſsò el Iordan, y en la Ciudad de Galgala recibiò parabienes, remitiendo genero- ſo ingratitudes, y ofenſas de los que al lado de ſu hijo ſe hizieron parciales, como ya dexamos dicho, diſpuſo la jornada para Ieruſalen, dò de con alboroços, y alegrias, le preuenian fieſtas à ſu triunfo. Pero como las felicidades deſta vida, ſegun que muchas vezes hemos pondera- do, jamas ſon duraderas, lleuando vinculada ſiempre la penſion de la deſgracia, del deſman, de la deſdicha, apenas hizo alardes la vitoria, quando vn motin con enojos, delaçonò los placeres, y boluiò à poner en arma los mayores guſtos. Fue eſte el caſo: Quando à vozes de la fama ſe lupo por todo el Reyno la rota del Infante, y la vitoria del Rey, deſpacharon las onçe Tribus ſus Embaxadores, dandole los parabienes, y pidiendole licencia para yr à acompañarle haſta la Corte. Pareceſer, que la Tribu de Iudà, como la mas Poderoſa, y al tanto mas altiua, llegãdo la primera à los pies del vencedor diſpuſo el viaje, permitiendolo Dauid, y vadeò el Iordan, yendo cõboyando al Rey, y a ſus Soldados. Picados, pues, y ſeutidos los de las onçe Tribus de no auerſe hecho caſo de ellos,

2. *Reg. c.* 19. *& ſeq. Texto, y Gloſſa, y el Abulẽſe.*

ellos se fueron à Dauid cargados de quexas à acusar, y à reñir su menosprecio; y aunque es verdad que era el Rey el principal culpado, pues auia sido suya la obligacion de responder, y esperar à los que se le ofrecian seruicia les; con todo, como reparò muy bien el Abulense, atentos à la Magestad no quisieron formar su querella cõtra èl, sino contra los de su familia. Procedieron vrbanos, y corteses, solapãdo el tiro que iba endereçado al Rey, y dando contra los suyos las pedradas. Salieronle, pues, al encuentro ya casi a la vista de Ierusalen, y despues que con las debidas ceremonias le hizieron la salua, y dierõ la bienvenida: tomando la mano los de mas autoridad, hablaron desta suerte:

Abul. 2. Reg. c. 19 q. 37.

Bien le costa à V. Magestad lo puntuales, y obsequiosos, que todos los de Israel grandes, y pequeños, Ciudadanos, y nobles que en estas onçe Tribus le prestã vassallaje, acudimos à nuestra obligacion al instãte que supimos el buen sucesso de sus Reales armas, con la rota, y castigo del rebelde. Ofrecimonos leales, en fè de nuestro gozo, à preuenirle el passo del Iordan, y a venirle comboyando hasta la Corte. Que razon, pues, ay, para q̃ los de la Tribu de Iudà, siendo hermanos nuestros, se ayan alçado con la cortesia, y en cierto modo nos ayan robado à V. Magestad, pues sin esperarnos, ni atendernos, y à hurtadillas, como dizen, cargaron con el Rey, y sus soldados, y vinieron hasta aqui? Esta injuria, este menosprecio es razon que se haga contra vassallos fieles? V. Magestad siendo tan recto ha de dar lugar à tales demasias?

Estas, y semejantes razones contuuo la querella. No hablò el Rey palabra, segun el Sagrado texto, quiçà por ver que el pleyto era entre partes, y que cumplia con dar traslado à los acusados, y ver que respondian Cõ mucho desahogo boluieron por si los de Iudà, satisfaciendo al cargo desta suerte: La razon que auemos te-

nido.

nido para trâer à nuestro Rey à su casa, acompañando le fieles, y siruiendole leales, es la que nos sobra, pues basta ser el Rey mas propio de nosotros, pues es de nuestra Alcuña, de nuestra Trinbu, y Estirpe. Y assi no sabemos que aya causa, ni raçon para fulminar yras ni enojos en esta materia, ni para valdonarnos de ladrones. Si es solo tener gana de reñir, hablese con claridad, y no andemos con reboços. Por ventura le hemos quitado al Rey algũ pedaço, ò nos le auemos comido, para achacarnos el hurto* No està entero, sano, y vibo? Pues para que son enojos, y querellas? O acaso le auemos defraudado en sus aueres, tomandole de sus rentas, ò interesado algunos beneficios para hazernos cargo? Pues sobre què es là quexa, ni sobre que esta demanda? Replicaron los de Israel diziendo: Sobre que es razon, y justicia q̃ quando nosotros sobrepujamos con diez Tribus à Iuda, y al tanto nos toca mas el Rey a nuestra parte, se tenga miramiento en no menospreciar nuestros seruicios. No porque V. Magestad que està presente sea del linaje de Iudà, y no por que Iudà sea tan copiosa en gentes como las demas Tribus, se ha de apropiar al Rey, llamandole mas suyo, por q̃ en la Dignidad, y Autoridad cada Tribu tiene el mismo voto para elegir Rey, y adjudicarle el Cetro, y assi no dizen bien los que dizẽ, que pertenece Dauid mas a Iudà, que à Israel.

*Es modo de hablar del Sacro Texto, y notable.

Siente el Tostado que las quexas, y querellas de las onçe Tribus fuerõ justas, y que los de Iudà, ni el Rey, no tuuieron raçon en lo que hizieron. Como se hallauan pues, con justiçia, dezian con desconsolado sentir Pero los de Iudà como mas llegados de Dauid, y como mas parientes, al verse desmẽtidos, rechaçarõ con muchas quemazones a los Israelitas. Lo que les dixeron no quiso espresarlo el Historiador Sagrado, que en estas materias de palabras afrentosas, aun en el estilo humano lo honesta la cortesia, y assi basta dezir que les hablaron pesadamẽ

*Abulẽsis vbi supra q. 30.

te para dexarſe entender que no los trataró de Señores. Hizoſe duelo el juicio, y con ſer tã ruidoſa la contiẽda, y entre pajaros tan grandes es mucho de ponderar, que no hablaſſe Dauid vna palabra. Mas mucho hablo con callar. Era entendido. Halloſſe por ambas partes empeñados en iguales balanças el amor, y la juſticia: y aſsi aũque la razon de los quexoſos le obligaua à defenderlos, la razon de ſus parientes le forçaua à no reñirlos. Para cumplir, pues, con todos, le hiço ſordo, y ſe hiço mudo, cautela muy ordinaria en lanços ſemejantes.

Deſta contienda, pues, de aqueſta riña, ſe le originò à Dauid vno de ſus mayores trabajos, y que le puſieron cuydado notable. Caſtigos como ſienten Lyra, y el Toſtado, que le acarreaua el Cielo en deſcuento de ſus culpas. Que aunque con el leuantamiento de Abſalon le auia caſtigado Dios el adulterio, y homicidio de Vrias, faltaua vn requiſito para que fueſſe igual la pena del pecado. Hizo matarle a traycion, pues en el ſeguro de vna carta iba encubierto el cuchillo, que quitò la vida. Parece, pues, que dize el Cielo, ſupueſto que Dauid fue traydor con ſu vaſallo fiel, dandole muerte à traycion, leuanteſe contra èl vn vaſallo traydor, que pretenda vſurparle la Corona. Perſiganle traydores, y rebeldes, pues èl perſiguiò à vn leal. Gran doctrina para haçer en ella pie todo Chriſtiano, conſiderando lo medido que anda Dios en los caſtigos, pues à vn Rey como Dauid tan juſto, tan penitente, y tan Santo, no le ſuple, ni perdona aun vna çera. Aun los accidentes del delito quiere que paſſen caſtigos de acidentes, el ſer homicida lo caſtiga aparte, y al ſer à traycion le añade nueua pena. Ojo Chriſtiano por mas que te aclames Rey, al ver los paſſos que dàs, pues al paſſo que ofẽdieres tienes de ſer caſtigado. Abochornados, pues, los Iſraelitas viendoſe por vna parte vltrajados, por otra ofendidos no quiſieró remitir a las palabras el deſpique, ſino moſ

trar

trar con las obras su corage. Cada vno de porsi, y todos juntos, negandose a lo fiel, se hizieron motin confuso, y mas quando se vieron con cabeça que los acaudillasse. Declarose Seba por principal Comunero, hombre de los mas principales de la Tribu de Benjamin, y muy deudo de Saul, hombre facundido, valiente, y denodado. Este, pues, con disignio de ser Rey (segun el Tostado) al escuchar los vltrajes de los de Iudà, tocò vna cornera, haziendose caudillo, y incitò à todo los mal cõtentos à que siguiessen su voz. *En Israelitas* (dize a gritos destemplados) *supuesto que nosotros no tenemos parte en Dauid, y solos los de Iudà se hã arrodeado cõ el Rey, y el Rey està tan dellos, que no atiende à nuestra causa, q̃ aysi no desamparar le, y seguir cada vno nuebo rumbo?* *Abul. c. 20. q. 2.*

Apechos desabridos con poco calor ay harto para hazer desafueros. Assi los de Israel escuchando a Seba tan determinado, se reuistieron de brios, y negandose a Reales se hizieron a traydores. Con ruydoso estruendo, cõ tropel confuso, al sõ de la vozina declarados Comuneros, tomaron todos las armas, apellidando libertad, que este es el pretesto que aclaman cõmunmente los q̃ desabridos con su Rey, le buelen las espaldas. Mucho turbò a Dauid este alboroto, ya por considerar que en parte tenian raçon, ya por ver que once Tribus coligadas auian de poner en mucho aprieto su corona. Entro le, pues, presuroso en Ierusalèn para acudir al remedio con presteza, que en ella comiste, quando ay leuatamientos, y Comunidades, el buen sucesso, y a cierto. Esta consideracion (quiça la leyò en Dauid) le hiço à nuestro Carlos Quinto bolver a España con toda diligencia a refrenar los alborotos, quando en muchas ciudades cõ titulo de Comuneros començaron a turbar la paz, y sosiego comun. Y con ser estas gauillas sin cabeza, pues huuo Ciudad donde vn fastre era el caudillo (ò bien a lo secreto los alentauan algunos Señores) le parecia necesario

rio

rio a vn tan grande Emperador acudir personalmente à sosegarlos. Considerando pues, Dauid, que era Seba el Capitan de los rebeldes, vn hombre del Demonio (digamosle assi, que assi le llama el Texto: *vir Belial*, y assi en nuestro Español se suelen dezir hombres determinados, y valientes) hombre de partes, y de clara estirpe, y al tanto osado, y arreuido, temiò mucho la sedicion, y para romper con ella hizo brauas preuenciones. Apenas entrò en la Corte, quando llamando a Amasa, General que auia sido de Absalon, y aquien en lugar de Ioab auia puesto en el oficio (como siguiendo al Abulense dexamos ya toeado*) le dio orden para que dentro de tres dias (plazo breue para negocio tanto) juntasse todas las milicias de la Tribu de Iuda, todos los soldados expertos, y valientes, aquellos que antes de la sedicion se auian ya ido a sus casas. Partiose Amasa a toda diligẽcia a executar el mandato, mas el termino assignado era tan corto, que por mas que trabajaron los desseos, no pudo llegar a colmo la obediẽcia. Mandan los Reyes a vezes imposibles, forçados de la necessidad, pareciendoles que està en manos de los siruientes el effectuar las cosas del modo que las piensan. Biẽ diciplinado era Dauid en la milicia, bien sabia de las disposiciones de la guerra, y de los muchos accidentes que para ajustar vn campo se atrauiesan; y con todo como yeia apretado, y considerauа el riesgo que podia auer en la tardança midiò los disignios de su prisa, con lo accidental de embaraços, y de estoruos. Quien duda que Amasa, siendo aquello lo primero en que exercia su oficio, dexaria de poner todo conato, toda industria, y todas fuerças en cumplir los mandatos de su Rey? Pero como tres dias eran plaço tã limitado, para tan grande disposicion, no pudo hazerse el seruicio tan a punto.

* Abul. sup. c. 15.

Espoleauale a Dauid el cuydado, y viendo que se tardaua Amasa en conducir las tropas, hecho todo an-

sias

fias,todo solicitudes,todo anhelos,llamò à Abisai hermano de Ioab,Soldado de los mas valientes(como muchasvezes lo hemos refererido)y hablole estas palabras Que os parece Abisai,deste rebelion,deste motin de Seba?Yo juzgo,que sino se ataja presto, nos ha de poner en mas cuydado; y en mayor aprieto, que Absalon nos puso;porque como los mas de los rebeldes van ya de segunda vez,no ay duda,si que andaràn mas mirados, y mas en los estriuos para no dexar vencerse;y si acaso se encastillan,y guarnecen en algunas plazas,ha de costar mucha sangre,ymucha fatiga para auerlos à las manos; y assi mi parecer es,que pues Amasa se tarda, salgays vos con las Legiones que guardan mi persona, y presidiendolos Caudillo vays siguiendo a Seba,sin darle lugar a que se rehaga de brios, ni agabille mas rebeldes.

Tenia siẽpre Dauid para su custodia,y guarda seiscientos soldados de los mas famosos,llamados Getheos, y ansi mismo las Legiones Ceretheas, y Pheleteas,honderos,y ballesteros,que en aquel siglo, que no se auia inuentado la poluora(arbitrio harto pernicioso) eran aquellas las armas mas nocibas,y las que oy sostituyen los mosquetes. Esta guarda,pues,compuesta destos soldados,fue la que le hizo escolta,quando saliò huyendo la vez passada de Ierusalen:y siendo assi que estos jamàs faltauan de su vista,aora en esta ocasion los despacha a la campaña en seguimiento de los rebeledos,para que se pondere el cuydado,en que le puso este alboroto,y se anote de passo lo que inquietan sediciones,pues las mayores Magestades,se hallan a su estruendo rodeados de fatigas.Auiendo,pues,escuchado Abisai el mandato de su Rey,tomò el baston, y presidiendo General à las Legiones dichas,y yendo con èl Ioab su hermano, como soldado particular, y harto sentido,como lo mostrò en el hecho,* salieron de Ierusalen a toda prisa. Enderezarõ la marcha a Geba ou Ciudad de las tocantes a la Tribu

* q̃ *Ioab auia sido priuado del General ato es pensar del Abulẽse yes lomas verisimil cõ el sentir de Lyra,y de Iosepho. Abulens. in 2. Regum c.20. q.*

Benjamin, pareciéndoles q̃ Seba por ser del tal linage cõspiraria primero aquellas plazas. Sucedió alli vn fracaso harto funesto, vna aleuosía harto llorada; y fue q̃ Amasa q̃ ya con vn grueſſo cãpo marchaua à Ierusalen, ocurrió en aquel puesto à los dos hermanos. Estaua Ioab con la picazon q̃ dexamos dicha, de auerle priuado David del bastõ, y dadosele à su primo. Tenia fraguada en su pecho la vẽgãça, como si Amasa tuuiera culpa en admitir la merced, q̃ el Rey le hazia, y solo aguardaua oportunidad para executar su mal intento. Como se le vino à la mano, assió del cabello la ocasiõ, y doblado, y cauteloso, assomãdo al rostro vna fingida risa, se llegò à Amasa, y saludole cortès. Correspõdió Amasa muy a lo noble, no pẽsando en la maldad q̃ lleuaua solapada aquel cariño. Al tiẽpo q̃ Ioab llegò a modo de abrazarle, assiẽdole con la vna mano de la barba, y sacando cõ la otra vn puñal oculto se le echò por las entrañas, a cuya mortal herida quedò el valiente Campion hecho espectaculo horrendo, rebolcado entre su sangre. Tan caro como esto le costò el oficio, a los primeros passos de la Dignidad le hallò la muerte. No ay q̃ põderar lo q̃ sintió David esta traycõ y lo abrigada q̃ la tuuo siẽpre en el pecho, al modo q̃ la de Abner, pues lo mas que encargò a su hijo Salomõ en su testamento, fue q̃ castigasse al aleuoso. El disimularlo el fue forçado de la nesidad de verse tan perseguido, rodeado de rebeldes, contemplando mal contentos. Nadie, pues, atreuido, ò ignorante censuren las que juzgan omissiones de nuestro Quarto Filipo, q̃ no son sino prudẽcias estudiadas en David. No son todos los tiẽpos vnos para los castigos; porq̃ quãdo dellos se temẽ mayores riesgos, esprudẽcia el disimulo, y la piedad escordura

Muerto Amasa de la manera dicha, Ioab tiẽdo el matador se introduxo en el mãdo. Como General antiguo, y afecto a todos no tuuo empacho de tomar el bastõ, y hazerse Principe de las armas. Como à tal le obedecieron todos, y siguierõ sus preceptos, escarneciẽdo algunos los hu-

humos de Amasa en auerle vsurpado aquel oficio. Bié lo dà à entéder el Texto. Desuette, q̃ Ioab a titulo de poderoso no se le diò nada de q̃ le huuiesse priuado el Rey del Principado, ni menos quiso esperar su cõsentimiento, para boluerse a èl despues del homicido. Su hermano Abisai cõ lleuar las vezes de General le cediò el derecho. Trocaron las manos à pesar del Rey, como si dixeramos, pareciẽdoles q̃ cõ seguir al rebelde, y triunfar desu orgullo, tẽdria por biẽ Dauid de passar por todo, y darse por seruido. En cõsequẽcia, pues, deste disignio, engrosado el cãpo cõ los vnos, y otros tercios; marcharõ buscãdo à Seba, denodados, y valiẽtes. Seba aũq̃ aperce bido, ya cõpañado de todos los q̃ al principio siguierõ su voz, parecìole q̃ erã pocas fuerças para llegar a las manos, y assi discurriẽdo por toda la Prouincia de vnas Ciudades en otras, iba sẽbrado odio encono, y atrayẽdo à su faccio los soldados q̃ podia; pero como Ioab le iba picãdo en las espaldas, desvaratauale lo q̃ dexaua obrado, y cortauale los brios. La presteza cõ q̃ se ocurriò a este daño importò el vẽcimiẽto: y assi puede ser dechado este sucesso en q̃ aprẽdã los Capitanes, y Reyes à curar los motines, y alborotos, en especial quãdo los alborotados hazẽ Rey q̃ los presida. No dexar q̃ se encastillẽ es el remedio mejor, porq̃ vna vez pertrechados costarà muchos años de fatiga reducirlos. Biẽ lo experimẽta Castilla en nra. Era y biẽ lo llora. Enfin Seba viẽdose q̃ no le dexauã sẽtar basa, se reduxo acosado a la Ciudad de Abela, en la Prouincia de Bermacha * allà en los cõfines de Palestina, al modo q̃ en España Ouiedo en las Asturias. Alli como en plaza fuerte se puso à esperar fortuna; si bien tuuo la que tienen de ordinario los traydores. Al punto q̃ tuuo Ioab noticia del camino q̃ lleuaua el rebelde à largas jornadas siguiò las huellas. Plãtò sus Reales à vista de la Ciudad, y sin q̃ pereceasse la diligẽcia la fue echãdo el cordõ por todas partes, haziẽdo fortines, y plãtãdo los Arietes. Pusola en notable aprieto, de suerte q̃ los

* Segun sentir de Lyra.

de dentro apretados y oprimidos, ya de la necesidad, ya de la hambre, començaron à desfallecer, y à desear medios combenibles. Vna gallarda muger fue la que animosa, al passo que entendida, sacò la cara para buscar el remedio, y librar sus Ciudadanos: Esta, pues, puesta sobre el muro, començò a llamar à vozes, cõ señal de paz à algunos de los Soldados, que ya lleuados de la cortesia, ya de la nouedad se acercaron à escucharla. Quando pudieron oyrla les dixo entre acongojada, y carriñosa; q̃ llamassen a Ioab su General, y le suplicassen de su parte la hiziessen merced de oyrla, porque le tenia que hablar cosas de importancia. Partieron con el recado los soldados, y aunque pudo rezelar Ioab alguna zalagarda de semejante llamamiento, pues tal vez con vna pedrada, ò vn flechazo matando al Capitan se suele acabar la guerra; con todo pudiendo mas con èl su animosidad, y valentia que no los miedos del riesgo, se llegò al muro por la parte misma que la muger estaua. Siempre arrastran las mugeres los afectos, y mas quando beldad, ò discrecion las acompañan, consiguiendose à vezes à ruegos suyos lo que no compusieran muchas lides, con q̃ no ay q̃ admirar q̃ se abalãçasse Ioab al llamado de vna muger discreta, y entẽdida (q̃ tal nos dize la Escritura q̃ era esta: *Mulier sapiens*,) al passo q̃ otros Principes se vẽçé a las palabras de vna hermosa. Acercãdose pues, la saludò muy vrbano, y ella como no le conocia, pregũtòle, entre temerosa, y honesta; si era acaso el Capitan Ioab? Que la dixesse verdad, y no la engañasse. Yo soy señora (la dixo èl entonçes) por quien preguntais, y assi sin recelo alguno podeys dezirme en lo que puedo seruiros: Pues soy tan dichosa (replicò ella) que merezco que me oygays, atended os suplico a las razones, y palabras desta esclaua vuestra. Bien sabreis, Señor, q̃ ay en la ley vn Proberuio, bien antiguo, y biẽ vsado* q̃ quando los de Israel vã à pelear cõtra alguna nacio̅, por Geril, y

* *Deuter.* 6.20.

Bar-

Barbara que sea, les preguntan primero si quieren darse à partido, y reducirse a la paz? Y viniendo en ello dexan de guerrearlos. Que causa, pues, ni que razon puede auer, para que los de Abela seamos de peor condicion que los estraños, y siendo Israelitas no se nos guarde la ley que a los Gentiles? Si a aquellos se les brinda con la paz primero que los opriman, ni guerreen, porque no se nos proponen a nosotros essos medios? Mirad, Señor, q̃ hazeys contra justicia en destruyr à Abela, que en nada os ha agrauiado, porque tenerla cercada, y oprimida, assestados los trabucos, amenazadas las armas, y negandola el comercio, que es sino echarla el cordel, para q̃ muera? Porquè, pues, quereys que perezca esta Ciudad antigua, y famosa, madre de tantos nobles hijos? Porq̃ quereys destruyr a la heredad del Señor, pues segun fuero Diuino, todos los de Israel somos herencia suya? Miradlo mejor, y mas desapassionado, y hallareys que lo q̃ os digo son sentencias. Las lastimas comunes, la necessidad que aprieta, la hambre que aflige, el cuydado que fatiga, deuen moueros à misericordia. En nombre de todos mis Ciudadanos os lo ruego: hazed como quien soys, y deuaos mi voluntad esta fineza.

Embelesado, y pendiente de las discretas palabras escuchaua Ioab a la valerosa hembra, y viendo que en parte tenia razon; respondiòla comedido desta suerte: No quiera Dios, ni el cielo, que sea mi intencion del modo que la juzgays de consumir à Abela, y echar sus homenages por el suelo; antes os hago saber que es diuerso mi disignio. Vn hombre solo, vn Seba mal mirado, q̃ turbador de la paz, y fementido a mi Rey procura vsurparle la Corona, es solo lo que buscamos, y queremos. Amparado del asilo que le days procura hazerse fuerte, y sustentar su rumbo, con que nos es forçoso para auerle, y castigarle vsar destos rigores; y assi si quereys que cessen, y que mi piedad os sirua, hazed que nos dèn

a Seba, y vereis con la presteza que le bamo el cerco, dexo a la Ciudad libre. Que me place, dixo la Matrona, essa palabra os pido, y en essa confiança yo harè desuerte, que la cabeza de Seba, cortada de sus ombros, nos libre de opresiones, y fatigas. Yo harè que arrojada por el muro quiete vuestra pesadumbre, y libre al Rey de cuydado.

Diziendo estas palabras la varonil Hebrea, bien parecida a Iudith en lo zelosa, y bizarra, quitose de las almenas, y fuesse al Conclaue, dõde los mas nobles Ciudadanos, las Cabeças del gouierno estauan harto afligidos, viendose ya con la pena a la garganta, y sin saber q̃ hazerse para saluar las vidas. Con despejo mucho, con animo ossado, con discreto razonar, les hablò desta manera: Valerosos Abelenses, padres desta Ciudad noble, dexad la turbaciõ, y sacudid el miedo, pues està en vuestra mano la libertad que pretendeys, y el remedio, y la salud que desseays. Abrid los ojos de la consideraciõ, y vereys en lo primero, que aueys hecho cõtra justicia en amparar à rebeldes; quando es Dauid nuestro Rey legitimo, nuestro Señor natural, y que por tantos derechos es suya la Corona. Que razõ, òque pretexto ajustado ha tenido Seba para este leuantamiento? Enojarse con los de Iudà sobre algunas picaçones, que entre soldados sucedẽ cada dia, no es causa para negarle al Rey la obediẽcia, ni para alterar los animos. Aquello es bueno para sentido, no, empero, para hazerlo sedicion. Y quãdo tuuiera Seba fuerças bastantes para hazerse Rey, como lo intenta, os fuera bien cõtado, ò ganarays mas aliuios en rẽdirle à èl vassallaje, que en cedersele a Dauid? El vulgo es solamente quien desea nouedades, no los hombres de razon, por que estos miran lo que debẽ, y aquellos no atienden a sus obligaciones. El mas mal Rey merece mejor ser obedecido, que vn vassallo rebelado: por que esto es tirania, y aquello es obligacion. Pues siendo

Da-

Dauid Rey tan Santo, y justiciero, por que aueys de apadrinar à quié traydor le niega la obediencia? Es mejor Seba que Dauid? Tiene mas partes? ò es acaso mas valiéte? Ea conoced vuestro yerro, y abrid los ojos al desengaño. Mirad en el aprieto que nos tiene ya la necessidad acorralados, oprimidos, muertos de hambre, y de sed, y que si Ioab comiença à dar assaltos no ha de auer resistécia para escapar de muertos, ò prisioneros. Hazed, pues, como leales para saluar las vidas, y no queray s proueruos daros a la afrenta, ò a la muerte. En vuestra mano està la eleccion de lo vno, ò de lo otro. Con solo matar a Seba quedays libres mi buena negociaciõ lo tiene assi dispuesto: Ioab me lo ha ofrecido. Que aguardays, pues, que consola esta cabeça no redimis tantos daños? Muera este traydor, y viua Abela.

Con semejantes razones nos dà à entender el Texto, y lo insinua el Tostado, que persuadiò esta Matrona à sus Ciudadanos, que quitassen el estorbo, y embaraço del rebelde, y fueron tan eficaçes, que sin repugnancia, ni contradicion alguna, hechos todos a vn acuerdo le cortaron à Seba la cabeça, y por encima del muro se la hecharon à Ioab; aun algo rezelosos no se atreuieron a abrir las puertas para lleuarsela; quiçà permision Diuina, para que aun despues de muerto padeciera aquel vltraje quien se rebelò à su Rey. Ande como pelota hiriendo las paredes, y la tierra, cabeça que contra el Rey se quiso alçar cabeça. Boltee por sobre el muro à vista de los Reales, y no se le abra la puerta a quien la cerrò traydor. En esto vino àparar la brabura de Seba, sus humos, sus valentias; para que à su exemplo escarmienten los humanos en no hazer desafueros contra quien es su Señor. Poco importan los incendios de vn motin, los brios, y las fuerças de vn rebelde, quando con vn jarro de agua (assi puede dezirse) que arroja vna muger, apaga todas las llamas, y reduce à paueas lo que fuè Mar-

cia lestruendo, Ruydosos aparatos de la nouedad, alboz rotos de vn vulgo mal mirado, à vn golpe de la razon quedan estinguidos. Bien pueden causar cuidado, mientras dura la fuerça de la llama; pero al fin los castiga el tiempo, y como en nuestro caso, vna muger los vence. Al punto que viò Ioab ensangrẽtada à sus pies la cabeça de Seba, alboroçado, y gozoso, tocò el pito à recoger, y hecho notorio el sucesso a todos sus soldados, mãdò leuãtar el cerco, y dexar libre la Ciudad en cumplimiento de su palabra. Vfano con la vitoria marchò a Ierusalen, sin temer enojos de Dauid por la muerte mal hecha de Amasa, y por auerse tomado el baston sin su licencia. Como iba dueño del campo, Señor de las armas, y con la cabeça del rebelde, no se le puso por delãte temor alguno. El Rey tampoco le quiso hablar palabra, bien que para su tiempo reseruò el hazer justicia. Diose por desentendido, y hizo la vista gorda por no desazonar la comun alegria de aquellos vencimientos, y como acostumbraua el Santo Rey dar gracias à Dios siempre que se miraua vitorioso, de qualquier persecucion, ò de qualquier trabajo, apenas se desembaraçò de las visitas, y parabienes de sus Grandes, quando descolgando el arpa se fue à la Capilla, cõsagrado retiro del Arca del Testamento, y al compàs de sus bien templadàs cuerdas le cantò el Psalmo siguiente.

Psalmo 137. Que compuso Dauid en hazimiento de gracias de auer triunfado de todos los rebeldes.

Confitebor tibi Domini, &c. Texto, y Glossa.

COnfessarè, Señor, alborozado,
Todo el afecto à vuestros pies postrado,
Que como tan benigno, y tan clemente,
Prestasteys grato oydo a este siruiente;
Quando al verme de Seba perseguido,
Mil palabras os dixe enternecido,

Supuesto que con tanta dicha, y gloria,
Ha alcançado mi campo la vitoria,

Mi alegria, mi gozo, y mi contento,
Al son de mi instrumento,
Solo ante vos, y vuestras Ierarquias,
Angeles, que en celestes melodias,
Sin cessar os aclaman Santo, Santo,
Cantarè con lo dulçe de mi canto.

In conspectu Angelorũ, &c.

A vuestro nombre eterno,
A quien la tierra, el cielo, y el infierno
Postran reconocidos la rodilla,
Mil gracias rendirè desde mi silla,
Confessando à jubilos, y à contentos,
Estos que me aueys dado vencimientos,
De tanto Comunero reuelado,
En que aueys obstentado
Iguales la piedad, y la justicia,
Dandome à mi la suerte tan propicia,
Y al rebelde el castigo merecido,
Pues pagò degollado lo atreuido,

Confitebor nomine tuo, &c.

Por lo qual, mi Señor (vamos en esto)
Ya en qualquier dia, ya en qualquier pretexto,
Que mi afliccion os llame aueis de oyrme,
Socorrerme, ampararme, y redimirme,
Aumentando en mi alma valentias,
Para poder en las fatigas mias,
Alcançar el Laurel, y la vitoria,
Y à vuestros pies rendir toda la gloria,

In quacũque die inuocabero te, &c.

Alaben os, Señor, todos los Reyes

Que

Que con diuersas leyes
La tierra rigen, y el poder obstentan,
Pues viendo lo que cuentan
De mis felicidades,
Y que vos Magestad de Magestades
Soys quien me hazeys fauores tan grandiosos,
Es fuerça que se os muestren obsequiosos,
Seruiciales, postrados, y rendidos,
Y que os canten en hymnos repetidos,
que soys solo el Augusto, el Excelente,
Y en fin el que Señor mira clemente
Al humilde abatido, y despreciado,
Mirando sobre el ombro al encumbrado.

Confitebitur tibe Domine omnes Reges terræ &c.

Assi de oy mas, Señor, aunque me vea
En mas penas, que vn emulo desea,
Y en mas tribulaciones,
Que pueden darme malas intenciones
De hijos perseguido,
De vassallos infieles oprimido,
Sè que me librareys, qual Soberano,
Y me socorrereys con vuestra mano.

Bi ambulauero in meaio tribulationis, &c.

Al mismo modo que en los lances fuertes
Sè que me aueys librado de mil muertes,
Assi quando Saul me perseguia,
Como quando se alçò la tirania
De Achitophel, y de Absalon ingratos,
De Seba, y los demas de ruynes tratos,
Porque soys mi Señor, mi Dios, y dueño,
Y amparays como propio al mas pequeño.

CA-

CAPITVLO XVIII.

En que para consuelo de Dauid, y aliuio del Catholico Monarca se ponen varios exemplos de vasallos rebelados.

GRan materia se nos viene ã los ojos para hojeando los Anales ir entresacando historias, sucessos raros, casos peregrinos, que aliuien, y diuiertan à Reyes que se lamentan de infelizes, quando deuen contarse por dichosos; porque batallar en conjuraciones de rebeldes, y al cabo triunfar dellos, es penalidad sabrosa, afan tolerable, trabajo sufrible, y mas poniendo a la vista aquellos que perecieron en semejantes lides, sin que bastaran sus fuerças à poder sugetar los conjurados. Cõsolemos, pues, à nuestro Sãto Rey, y aliuiemos de passo à nuestro Español Monarca, cõtandoles algunos similes de Reyes, que afanados en semejantes conflitos, vnos quedaron rendidos, y otros salieron triunfantes. Ensanchese el pecho la Magestad, y diuiertase valiente, atendiendo, y repassando agenas cuytas.

EXEMPLO PRIMERO.

SVpuesto que, como dexamos apuntado en el capitulo antecedente, no suelen ser acaso los rebeliones de vasallos contra sus Reyes, sino permisiones diuinas, para castigo de culpas, aliuiemos a nuestro David cõ vn descendiente suyo, castigado con esta pena, por poco reconocido a las mercedes de Dios. Este fue Ioas Rey de Iudea, à quien su buena dicha le adjudico el Laurel entre montones de peligros. Quando a su Padre Ochocias diò la muerte Iehu, Rey de Israel, quedò a Ioas recien

Autores desta historia. El Texto Sagrado. 14. Reg. c. 1. & 12 2. Para l. c. 24. la Glossa, Lyra, el

cien nacido a los pechos de vn ama, y la cruel Reyna Athalia su abuela, y madre de Ochocias, como descendiente del peruesso Acab, y de la maldita Iezabel; procurò agotar la sangre Real de Dauid, quitando las vidas àquantos descendientes suyos podian aspirar al centro, solo a fin de quedarse ella por Reyna absoluta de la Corona. Animosidad notable, y mucha sugecion, y cobardia de los Nobles! Viendo Iosabeth su hija, casada con el Sumo Sacerdote Ioiada, ò Barachias, el infernal disignio de su madre, y la cruel carniceria que iba haziẽdo, considerando que à su mismo nieto Ioas no auia de perdonar; como tia piadosa tuuo traza de hurtarsele, y esconderle à donde no pudiesse ser descubierto, ni visto. Encerròle, pues, en el aposento mas secreto del Templo, donde sino es ella, y su marido no entraua nadie jamas. Seys años le guardò con todo este recato, en los quales Athalia tan soberana, como otra Pantasilea, ò como otra Reyna Dido de Cartago, rigiò, y gouernò el Reyno à su voluntad.

Abulèse Iosepho lib. 19. anteq. c. 7. Pineda 2. p. lib. 3. c. 28. y 29.

Quando el Pontifice Ioiada viò ya à Ioas de siete años, y que con su buena dotrina, y enseñança descubria en edad tan tierna capacidad, y talento, pareciole ocasiõ de quitar la tirania, y mostrar al pueblo à su Roy legitimo. Valiose para ello de toda su prudẽcia, de todo su ardid, y maña. Conuocò en el Templo àtodos los Cẽturiones, y a las cabeças principales de los Leuitas, y cõ palabras graues, y cõ razones maduras les diò àentẽder lo tiranizada que estaua la Corona, sugetos todos los nobles al Imperio de vna tigre, aduirtiendoles que teniã Rey legitimo, y aunque niño sangre Ilustre de los Reyes de Iudà: que la buena diligencia suya, y de su muger le auian librado del estrago sangriento de la Reyna tirana; y que assi si querian prestarle la obediencia deuida, y jurar de serle fieles, le la caria en publico para que le coronassen. Vinieron todos en ello, contentos, y albo-

roçados, y entonces el Sumo Sacerdote diuidiendo en tres trozos toda la gente de guerra, y señalandolos à cada vno su puesto, y armando à los Leuitas cõ las armas, qua Dauid auia consagrado al Templo por tropheos; mostroles al Principito con atauios Reales, siendo la admiracion comun, y vniuersal el gozo. Vngieronle, pues, por Rey con las acostũbradas ceremonias, poniendole la Corona, y el libro de la ley en la cabeça. Alçaró entonces todos la voz, y con gritos de alegria, y palmadas de contento dixeron: *Viua el Rey.*

Llegò a oydos de Athalia el destemplado rumor, y adiuinando lo que podia ser, saliò aprisa de Palacio, siguiendo à la muchedumbre del pueblo, que corrian desalados à ver la nouedad. Entrose, pues, en el Templo, y viendo al Rey coronado, puesto en vn alto trono, rodeado de su guarda, y cantandole la musica, chãçonetas, y motetes, rompiò sus vestiduras, hecha toda a la fiereza, diziendo à grandes voces: *Traycion, traycion.* Quando la viò el Sacerdote Ioiada, mandoles à los Capitanes, q̃ la echassen fuera de los zaguanes del Templo, con pena de la vida a quien en fauor della tomasse las armas. Con este temor nadie se hizo a su lado; y assi menospreciada, y abatida vino a morir entre los pies de los brutos à la salida del Templo, por cuya parte la echaron à empellones los ministros, con que toda su ambiciõ paró en fin tan desdichado.

Quitado, pues, este estropiezo, y este mal padrastro de la Reyna tirana, quedò Ioas con la Corona segura, subordinado en todo à la disposiciõ, y arbitrio del Sumo Sacerdote, à quié como à Padre le deuia la vida, y el Cetro. Reynò muy bien todo el tiempo que à su lado le tuuo por padrino. La primera accion heroyca fue hazer destruir el Templo del Idolo Baal, demoliendo sus altares, hollando sus simulacros, y quitando la vida al falso Sacerdote Mathan. Reparò, ansimismo, el Templo de

Sa-

Sido no à espẽsas de las limosnas, y donatiuos voluntarios, que ofrecian los passageros, de que solian aprouecharse los Sacerdotes con poco derecho. Trabajose harto en reducir su codicia a la razon. Gouierno todo del recto Barachias, que atendia solamente a lo justo, y a lo honesto.

Ya era el Rey mayor de edad, quando le faltò tal padre. Muriò Barachias cargado de años, como lleno de virtudes, adjudicandole estas honrosa sepultura, pues mereciò enterrarse con los Reyes. Y aunque quedò el sumo Sacerdocio en su hijo Zacharias, y era tãbiẽ bueno, y Santo, no le miraua el Rey (claro està) con aquellas atenciones, ni con aquel respeto que al buen viejo Barachias. Los principales, y Grandes del Reyno por cargarse con el Rey, como acontece, tuuieron entonces entrada para lisonjearle, y diuertirle. Y en dando vna Magestad oydos à adulaciones ha menester mucho Dios para no desuanecerse. Buen exẽplo fue Alexandro, pues con ser entendido, al passo que valiente perdio el norte en los aplausos, y se hizo adorar por Dios. Otro tãto sucedio à nuestro Rey Ioas, pues embaucandose con las lisonjas de que por auerse criado seis años dentro del Tẽplo, a donde so pena de muerte nadie podia estar por vn instante, era forçoso tener muchos rastros de Diuino, desvanecido con esto se hizo respetar Deidad. O aduladores maluados, sacrilega canalla, pues assi volcays los Reyes, causandoles su perdicion, y su ruyna! Quien dixera que Ioas en vez de agradecido à Dios, pues escõdido en su Templo le auia guardado la Corona, se boluiera tan sacrilego, y ingrato, vsurpadole las honras, y reuerencias? Nadie lo imaginàra sino es vn lisongero, que a fuerça del dulce echizo encanta à vna Magestad.

Quando el Sacerdote Zacharias supo estos tratos, reuestido de Diuino zelo, saliò al Pueblo reprehendiendoles con seueridad, y enojo su demasia, y amenazando les de parte de Dios muchos castigos, Picose mucho el

Rey

Rey de que estoruasse Zacharias la adoracion, y cuito q̃ sus Grandes le dauan, y assi despachò su decreto, que le quitassen la vida. Mataronle à pedradas como à S. Esteuan, sin que el sagrado del templo le siruiesse de asilo, Entre sus altares acriuado el cuerpo à heridas cayò sin alma el grande Sacerdote, crueldad, y dolor que llenò de lastimas al Cielo. Ingratitud del Rey la mas notable que cuentan las historias, quitar la vida al hijo de quien le auia dado el ser, y la Corona! Que marauilla, pues, q̃ à maldades semejantes se les siguiessen desgracias, y desdichas? vn año dissimulò el Cielo el castigarle, òpor mostrar su clemencia, ò por esperar quizà enmienda del pecado. Pero viendole proteruo, y embaucado de su endiosamiento; comẽçò a esgrimir la espada de su ira, llouiendo sobre èl penas, y trabajos. En primer lugar se leuantò contra èl Azahel, Rey de Syria, que conformado campo entrò destruyendo las Ciudades, y Castillos de Iuda, hasta ponerse sobre Ierusalen. Salió Ioas con exercito copioso a resistirle. Dierõse la batalla, quedãdo la vitoria por el Barbaro, y escapãdo Ioas muy mal herido. Viose claro ser castigo de sus culpas, pues siendo su gẽte doblada en numero quedaron derrotados, los mas Capitanes muertos, prisioneros muchos Principes, y todos en fin, fugitiuos, y medrosos.

Escapò el Rey tã amedrẽtado de la batalla, q̃ sin reparar en respetos Diuinos, ni hazer caso de pundonores humanos, para quitarle al Barbaro de enzima le sobornò cõ todos sus tesoros, y le alargò liberal, ò mejor dirè cobarde, no solo las riquezas, y la plata q̃ auia en el Tẽplo, sino hasta todos los vasos cõsagrados, y dedicados al diuino culto. Lo q̃ sus Padres, y Abuelos ofrecieron fieles, y deuotos, él lo enagenò sacrilego, y ingrato. Cargado, pues, Azahel de riqueza suma, leuantò el cerco de Ierusalen, y entrò en Damasco triunfante. No parò aqui el castigo deste Rey, antes bien como auia pecado de ingrato, quiso castigarle el cielo por los mismos

fi-

filos, haziendole que muriesse a ingratitudes, que es vn dolor immenso, vna enfermedad cruel, vn mal sin medicina. Permitiò, pues, boluiessen contra él las armas, y se le rebelassen aquellos, que teniã recibidos dèl mayores beneficios. Estos fueron Iosachar, y Iosabath, Amonita el vno, y el otro Moabita, personas Principales, huidos de su patria se auian acogido al abrigo de Ioas, y èl les auia hecho tan buen passage en su Reyno, que con titulo de Grandes gozauan de su Corte, y su Palacio. Estos, pues, aleuosos, y traydores, sin saber la causa que les mouiesse, mas que ver abatido, y despreciado aquiẽ admitio honores de Diuino (que harta causa era) trataron de conjurarse, y para hazer mas bien su hecho, acometieron en primer lugar a la persona del Rey; y como eran de los Priuados, no les costò mucho desvelo hallar la ocasion. Determinados, y resueltos, quedandose vna noche escondidos en Palacio, llegaron a la cama adonde el Rey dormia, y embaynaronle en el pecho los azeros, hasta hazerle despedir el alma por las sangrientas bocas. Rebolcado entre su sangre amaneciò espectaculo funesto, el que pocas horas antes arrastraua Purpura, y se soñaua Deidad. Este fue el fin deste Rey, muerto a manos de rebeldes, y de ingratos, para consuelo de aquellos, que embarazados con culpas passan por menos castigos. Consuelesse, pues, nuestro Dauid, que ya q̃ se le rebelan los hijos, y vassallos, al fin los vençe, y los postra. Lides que paran en triunfos, son afanes lleuaderos. Ojo al llorar los pecados, que aunque aya leuantamientos, sabrà Dios dar la vitoria. Y para quien no se arrepiente del delito, sirua de exemplo Ioas.

***

EXEM-

EXEMPLO SEGVNDO.

MVerto Ioas, Rey de Iudea à manos de rebeldes, como queda dicho en el exemplo passado, heredò la Corona su hijo Amasias, joven de veinte años, y que al modo de su padre començò con buen principio, y escureciò su fama con los fines. En tomando posseysion del Reyno, y dispuestas a su voluntad todas las cosas tratò de vengar la muerte de su padre, castigando a los que rebeldes, y traydores cometieron la maldad: que en esto paran casi siempre, los que contra sus Reyes, y Señores naturales toman las ármas, por mas justificada que les parezca la accion; porque aunque vn Rey sea malo no tiene autoridad el subdito para quitarle la vida, ni aun para negarle la obediẽcia. Los pecados de los Reyes solo el Cielo los castiga. Hizo, pues, quitar las vidas à los ingratos, y aleues, y pareciendole estar ofendido de los Idumeos, por tenerle vsurpadas muchas plãças, juntò todas sus gentes, que ay quien dize fueron trecientomil de pelea; porque el cõputo del Texto està algo obscuro. Pero quando fuera solos treinta mil (que es lo mas cierto) era vn exercito grande en Reyno tan pequeño. Valiòse, ansimismo, de muchos Israelitas, soldados alquilados, que acuden donde les abre la puerta el interès. Pero como estos eran idolatras, que es lo mesmo q̃ herejes entre Catolicos, y es vna mala mezcla, fue auisado el Rey por parte de vn Profeta, que no los lleuasse consigo a la batalla; porque se daria Dios por ofendido. Aunque los tenia ya pagados (que era cosa harto sensible) anduuo el Rey tan atento, que mandò despedirlos; y ellos despicados hizieron muchos males por los pueblos que passauan.

Autores desta historia. El texto Segundo 4. Reg. c. 14. 2. Paral. c. 25. La Glossa ordinaria Lyra. El Abulens. Fineda en su Monarch. l. 2. li. 3. c. 29.

Con sola su gente marchò el Rey à buscar al enemigo. Encõtraronse ambos campos en el valle de las Salinas,

linas, y dieronse la batalla de poder a poder. Quedò Amasias vitorioso despues de auer hecho en los Paganos vna cruel matança. Diez mil dellos quedaron alli difuntos, y à otros diez mil prisioneros los despeñaron despues. Los despojos, y riquezas fueron grandes, con que quedò el Rey tan desvanecido, que en vez de mostrarse grato al Cielo, correspondiò muy infiel. Por no se que cuentos, ò a diuinaciones de los dioses falsos de Idumea, dio en reuerenciar sus Idolos. Sintiò el desacato Dios, y dexole de su mano.

Hallauasse Amasias tan soberuio, y pujante con la passada vitoria, que sin reparar en que el Rey de Israel era mucho mas poderoso en gente, y fuerças, embiò à desafiarle. Ioas, que era quien entonces regia aquella Corona, como haziendo burla de su determinacion, y disignio, despachò sus mensageros, diziendo que se quietasse, y no buscasse guerras a dó de auia paz. Que tomasse aquel consejo, que aunque de enemigo, pues le tenia por tal, era lo que le importaua, y que si pensaua, por que auia vencido a los de Edon, hallar con Israel el mismo despacho, mirasse que le engañaua mucho el animo, y que buscaua la ruyna de su Reyno.

Cortès, y comedido anduuo el Israelita, mas como era voluntad del Cielo humillar las altivezes de Amasias, y castigar sus demasias, permitiò la diuina Magestad que no abraçasse los medios. Resuelto, y determinado sacò su gente à campaña, endereçando la marcha a la Ciudad de Bethsames. Ioas entonçes muy embrauecido juntò todo su poder, y saliò à impedirle el passo. Dieronse vista ambos campos, y con igual furor se acometiò el vno al otro. Encarnizose la lid, y encendiose la batalla, lo que permitiò el orgullo. Cada Rey vsò de su valentia: Cada Capitan se mostrò ossado, y cada soldado hizo su deuer. Pero enfin por mas que los de Iudà hizieron sus poderios se començò à declarar la vito-

ria

ria en fauor de los contrario. Creciò la ossadia en los vencedores al passo que empezò à reynar el miedo en los vencidos. Boluieron las espaldas los del campo de Iudà àzia sus Reales, sin que bastassen à detenerlos las municiones de Amasias, el qual despachado se metiò en lo mas recio del peligro, sin miedo de la muerte. Prendiòle el Rey de Israel, y metiòle prisionero en su misma Corte, que es caso raro. En la misma Ciudad de Ierusalen entrò triunfante el Israelita, Apoderose della, y del Alcazar. Saqueò todo el tesoro sin reseruar lo sagrado; que como Idolatra no guardò respeto à tẽplo, ni à Altares. Derribò, ansimismo, grã parte de los muros de la Ciudad, que fue lo que mas sintieron sus habitadores. Reducido, pues, Amasias à este extremo de miseria; preso en su mismo Palacio, colocado en su trono su enemigo; robadas sus riquezas, assolada su Ciudad, pobres, y destruidos sus vassallos, pidiò misericordia al vẽcedor, aceptando todas las condiciones que le fueron propuestas, y dãdo por rehenes los hijos de muchos nobles. Con esto el Rey de Israel se bolurò rico, y contento à su Ciudad de Samaria, y quedòse Amasias en Ierusalen a sentir sus cuitas.

Como quedaron los Nobles tan lastimados, assi en las haziendas, como en las vidas, y en el pundonor (pues el q̃ menos, tenia q̃ llorar su hijo en rehenes) y cõsidera. uã q̃ la soberuia del Rey auia acarreado aquellos desaciertos, conjuraronse contra èl los Principales, y tiraro̅ à alçarse con el gouierno, y quitarle la Corona. Como le viã pobre, aniquilado, y sin Dios (q̃ esto solo bastaua) no les causò horror la demasia; q̃ a Rey q̃ niega la Fé prestãdo culto a Deidades falsas, no es mucho q̃ cõ descoco se le atreuã los vassallos. Auisado el Rey del leuãtamiẽto juzgò poco sagrado su Palacio, y temiò las armas de los rebeldes; y assi a toda diligẽcia, y cõ el recato q̃ el aprieto requeria, se huyò de Ierusalé à la Ciudad de Lachis.

No contentos los rebeldes con verle huydo, salieron en su busca siguiendole las huellas. Alcançaronle alli, y dieronle la muerte. Que mayor desdicha le puede venir a vn Rey, que morir à manos de sus vasallos mismos? Rebelarse cõtra èl al modo que con Dauid, vaya: echarle de su Palacio, y de su Corte, echarle de su casa, vaya, que algo tolerable es: pero quitarle la vida, matar à quien es Señor, no ay lastima con que encarecerlo. Aliuie, pues, Dauid el rebelion de sus diez Tribus, pues sin salir de su casa, ni costarle sangre, ni herida los reduxo à su obediencia, y quedò triunfante.

Autores desta historia. Nizetas Choniates Autor de vista, Secretario del Emperador Isaacio Angelo, en los libros q̃ escriuio de su vida, y del Tyrano Alexio Comneno. Pineda en su Monar en todo el lib. 21. Tocan algo desta historia S. Antonino 3.ª p. hist. tit. 19. c. 2. y Bonfinio lib. 7. decada 2.

EXEMPLO TERCERO.

REgia el Imperio Griego el Emperador Isaacio Angelo, que por su buena dicha estando condenado à muerte por Andronico, se le alçò con la Corona, y gozò la embestidura. En la Segunda Parte en la historia de Andronico tocamos algo desto. Buelua allà los ojos el curioso, y verà el modo que tuuo de entrar Isaacio en el Imperio. En suma hizo ajusticiar al que fue su Emperador, y èl se quedò con el mando: que como por derecho natural el pueblo es quien haze al Rey, à vozes comunes de nobles, y plebeyos, de Principes, y Grandes le ciñerõ el Laurel. Sabia muy poco de las cosas de la guerra, como aquel que se auia criado entre olandas en la Corte (que esto le dio por baldon el Conde Balduyno, Capitan Siciliano) y assi tuuo pocos aciertos las vezes que salió a campaña. Al Soldá de Iconio; porq̃ entrò à molestarle por la Tracia le ofreciò tributo, y le agasajò con dones. Pero apenas tuuo cerrado este portillo, quãdo se le rebelaró los de la Prouincia de Balachia, haziẽdose cabeças dos hõbres particulares, Pedro, y Asan hermanos. Dieróse por ofẽdidos por no auerlos admitido por soldados Imperiales cõ la ayuda de costa q̃ pediã

He-

Hecharon sobre esto algunas amenaças contra el Emperador, en especial Asan, que era descocado, y atreuido; mas costole vn boteton la desverguença. Bufando de coraje de verte assi afrentados conspiraron los animos de todos, valiédose deste diabolico ardid. Edificaron vna Iglesia en honra del Martyr S. Demetrio, y metiendo en ella algunos endemoniados los impusieron à que dixessen à vozes, como el Santo venia a ayudar a los Valachos, para que sacudiessen el yugo de los Imperiales, y boluiessen por su libertad.

Bastò la traça para què grandes, y pequeños tomasen luego las armas, muy creidos que era Oraculo de Dios, quien los animaua a ello. A Pedro, y Asan tomaron por caudillòs, y dieronle à Pedro insignias de Emperador, Corona de oro, Purpura, y zapatos Carmesies. Començaron con esto à robar la tierra, y à yrse haziendo Señores de las plazas. Llegò la fama del rebelion a Constantinopla, y sabido por el Emperador juntò todas sus Legiones, y marchò con toda prisa àzia Valachia. Temieron los rebeldes el encuentro, viendose muy desiguales en fuerças, por lo qual se encastillaron en vnos passos estrechos, pensando desde alli hazer riza en sus contrarios. Contra este ardid ayudò à los Imperiales vna obscura niebla, y fue el caso, que rebozandose en ella los mas osados, y subiendose a las cumbres se echaron a cuchilladas sobre los que descuydados no sabian de donde les venia tal peligro. En fin, cogidos en medio los obligaron a huyr cayendo, y tropezando en muchas muertes. Los Capitanes Pedro, y Asan cõ otros hõbres de cuẽta passarõ el rio Istro, y acogierõse a los Scythas.

Contento el Emperador con esta vitoria se boluiò à Constantinopla, sin requerir, ni assegurar primero las plazas, y los Castillos de Valachia. Sabia poco de ardides, y assi se diò por satisfecho con talarles las mieses, y con q̃ le ofreciesse de nueuo andar fieles, y leales.

No ay duda si que en esto procedió a lo Noble, no creyendo, que quien recibe el beneficio buelua a ser ingrato. Harto sabia de guerra Pompeyo, y le engañó semejante disinio. Apenas boluió las espaldas el Emperador, quando los Valachos, que estauan muy escocidos de auerles quemado, y talado sus miesses, boluieron a tomar las armas, dandoles calor Pedro, y Asan, que con muchas ayudas de gentes que auian sobornado de los Scitas, entraron por Valachia poderosos, y arrogantes, abasallando a su voluntad los animos de todos. Mucho miedo le causó al Emperador este segundo leuãtamiẽto, pero juzgando a descredito suyo boluer à ir en persona à sossegarlo, dió el baston de General a vn tio suyo, el qual hizo su deuer en algunos encuentros que tuuo con los rebeldes. Pero como naciessen sospechas que queria ascender à la Corona, priuaronle del cargo, y diose à Iuan Cantacuzeno, cuñado del Emperador, casado cõ su hermana. Vayan reparando los entendidos, que miran estos tiempos, y verán que siempre el mundo ha sido vno, pues en viendo a vn Rey manso, y apacible, hasta aquellos de quiẽ haze confiança para la defensa, se le rebelan tambien. Aun de tios, ni cuñados no tiene seguridad, y hasta hermanos suelen ser traydores. Todo lo experimentó Isaacio Angelo para aliuio, y consuelo de los Reyes que passan estas desdichas.

Partio, pues, Cantacuzeno contra los rebeldes valiente, y denodado; pero erale grãn falta el carecer de vista, por auerle priuado della el Tirano Andronico; y Capitan ciego por muy diestro que sea en la milicia mal puede ver a quien hiere. Plantó, pues, sus Reales en vn llano à vista del enemigo, que emboscado entre los riscos estaua atalayando las acciones. Pensó el Cantacuzeno que de miedo de verle tan ventajoso en gentes se le auia retirado, y escondido, con cuya confiança, sin cuydar de hazer fortines, ni aun de poner centinelas, se dió

todo

todo al descuydo. Apenas viò el rebelde la buena ocasion de su fortuna, quando sin perder la vn punto saliò vna noche Muy a lo secreto, y a cencerros rapados, como dizen les diò tal carga a los que estauan descuydados, y dormidos, que sin saber donde estauan atonitos, y confussos echaron a hnyr los que mejor libraron, quedandose los mas por despojos de la muerte Derrotado, y vencido huyò Cantacuzeno con pocos de los suyos que pudieron escaparse, dexandoles a los rebeldes no solo la vitoria, sino riquezas sin cuento.

Quan desconsolado se hallaria el Emperador con nueuas tan tristes, considerelo el curioso, y paute por esta derrota la que tuuieron nuestras armas este año pasado de 59. en Yelues; perdida tambien, que como estotra, la ocasionò la confiança, y el descuydo. Lo que les pareciò a los Griegos de que los Valachos amedrentados por pocos, y por rebeldes no auian de atreuerse a esperar, quanto, y mas a embestir, esso mismo engañò a los Castellanos, no pensando nunca, q̃ vn troço de mal compuestos Portugueses chocasse con los fortines, y rompiesse por la linea. En fin, poco cuydado, ò mucha confiança causò en vna parte, y otra vn estrago harto sangriento, y vna perdida notable, remedando las lastimas y lloros de Madrid a la de Constantinopla, y careãdose los sentimientos de nuestro gran Monarca Philipe con los del Emperador Isaacio, el qual, sabida la nueua infeliz, que à gritos comunes la publicaua la fama, y entendido de que Pedro, y Asan se tratauan como Reyes de Balachia, vsurpandole sus Imperiales insignias, priuò del Generalato a su cuñado, y diòle el baston à Alexio Brana, hombre valentissimo, y muy auisado, aunque pequeño de cuerpo. No consiste el alma, y el coraçon en las estaturas, que ha auido muchos hombres pequeños de cuerpo, que en el valor, y el saber han sido Gigantes. El Alexio Brana fue vno destos, mas escureciò

con lo traydor toda su habilidad, y valentia. Apenas se viò señor de las armas, y cabeça de vn copioso exercito, quando en vez de destruir los rebeldes, tratò èl de rebelarse, y aclamarse Emperador. Ha se visto semejãte maldad? No es vida penosa la de los Reyes por mas q̃ la haga dulce la felicidad del mando? Que los mismos de quien confia el Rey su despique contra los rebeldes, le hagan tambien a traydores, ay desdicha q̃ se iguale? De suerte que quando entendiò el Emperador que estaua su General reduciẽdo a su dominio las plazas de Valachia, le viò boluer contra si a Constantinopla ceñido de Laurel, y amenaçando de muerte a los que le impidiessen la entrada. Con todo este descaro, y desuergüença quiso echar de su casa a su Señor. Tuuo por bien Isaacio de cerrarles las puertas, y quedarse acorralado; por q̃ aunq̃ juntò la mas gente que pudo, y la hechò fuera de la Ciudad para que se asiessen cõ el tirano, hallaron tanta defensa, que en muchas escaramuças, llcuaron siempre lo peor, y se retiraron vencidos.

Vsano andaua el traydor Alexio rodeando la Ciudad por todas partes por si hallaua portillo para entrar la. Por mar, y por tierra la tenia sitiada; porque con muchos barcos que juntò de los pescadores de Propontis, desvaratò, y venciò las galeras Imperiales. Procurauа, pues, impedir que no la entrasse sustento, y cogerla por hambre. Visto por el Emperador este disinio, y el riesgo grãde q̃ le amenaçaua, acogiòse a Dios, y a su Santissima Madre, como a principal remedio, implorando con lagrimas su ayuda. Lleuado de su deuocion hizo sacar del Monasterio en q̃ estaua, la Imagen de N. Señora, que llamauan de Hodogetria, q̃ significa; *Guiadora de Caminãtes*, y mandò colocarla sobre el muro por defensora de la Ciudad. Conrado cuñado suyo, casado con su hermana Teodora, y hijo del Marques de Monferrato, como valentissimo guerrero, le dixo al Emperador, que

buenas

buenas erã para el caso oraciones, y plegarias, pero q̃ aquello auia de entenderse, meneando tambiẽ las manos. El rezar con pelear cosa ajustada, pero querer con oraciones vencer al enemigo era pedir milagros a Dios, y era tentarle. Sentia muy bien el Italiano, y hablaua como Catolico. Bastaron sus razones para que el Emperador dexada la tibieça se desembolviesse, y tomasse la sardor mas. Buscò prestados sobre su baxilla los dineros q̃ pudo: recogiò toda la gente que le pareciò leal, publicando a vozes, que si alguno era neutral, ò afecto al rebelde, se passasse luego a èl. Cosa rara, y muy de notar, no querer en tan estremo peligro lleuar soldados por fuerça. Juzgué lo que quisieren los Estadistas Milicianos, q̃ yo sin saber essas materias mas de las experiencias, que nos cuentan las historias, jamàs he tenido buen concepto de soldados forçados. Aun los hallo peores que enemigos; porque a estos los lleuamos a la vista como à tales para guerrearlos; y à los otros, quando pensamos vãen nuestra ayuda, los hallàmos enemigos encubiertos, pues huyen, y nos dexan. Digo, pues, q̃ aunq̃ culpã a Isacio de omiso, y poco soldado, anduuo en esta acciõ muy abisado, y valiẽte. A soldados q̃ no vàn de voluntad, descartarlos, despedirlos.

Con la gente q̃ tenia Cõrado por suya, q̃ erã Catolicos de la Iglesia Latina, hasta ochocientos dellos, infantes, y cauallos, y eõ otros mil q̃ jũto de otras Naciones, gente de negocios, y con los Griegos Ciudadanos, y nobles, q̃ a vista de la necessidad acudierõ al deuer, saliò el Emperador contra el rebelde diuidido su exercito en tres trozos, èl gouernaua el de la mano diestra: el de la siniestra su deudo Manuel Canizes, hombre muy adinerado, y poderoso, y grande enemigo del rebelde Alexio Brana: por cuya causa auia prestado para el caso todas sus riquezas. Por cabo del batallon de enmedio iba el famoso Conrado, honrado hasta en el nombre.

Con

Con este concierto salieron de la Ciudad à dar en el rebelde, que bien a perceuido les salió al encuentro. Trauose la pelea despues de las escaramuzas, con corage, y saña. Topáronse Conrado, y Alexio, solicitada por ambos la ocasion. Hirió Alexio à Conrado en vn ombro con la lança; y Conrado con la suya, cogiendola à dos manos por causa de la herida, le dió tal bote al rebelde en medio de la cara, que le arrojó del cauallo. Saltó él ligero del suyo, y aunque Alexio le pidio misericordia le quitó de los ombros la cabeça. Iusto pago de vn rebelde; pena merecida de quien contra su Rey toma las armas. Viendo muerto al Capitan, todos los conjurados, se pusieron en huyda, y el Emperador no quiso que los siguiessen por no acauar con los que eran de su nacion. Imitacion de Dauid, y de Ioab quando se vieró vencedores, y triunfantes. Despues les concedio perdon viendolos humildes, y que implorauan su gracia. Boluiose cõ esto a la Ciudad, festejado, y aplaudido, y haziẽ do muchas mercedes à los que le auian seruido animosos, y leales. Solo hizo vna cosa que parecio muy fea a los de buen juicio, y fue hazer que la cabeça del rebelde siruiesse como de postre, sacandola en vna fuente a las mesas donde estaua cenando con sus Grandes, y dando permision que la hiziessen mil injurias. Despues de lo qual se la embió à su muger (crueldad sobre crueldad) preguntandola si la conocia? La ilustre quãto generosa Matrona, que era sobrina del Emperador Manuel, lo respondió: que si por su desdicha, y desgracia. Y bebiendose las lagrimas que à heridas del dolor se assomaron à los ojos, no respondió otra palabra, ni hizo otros estremos. Sobrada prudencia, y mucho sufrimiento en lance tan amargo.

Apaciguado en la forma dicha este rebelion, que fue el que causo mas cuydado, por mas intestino, y mas de puertas a dentro, pues era su exercito mismo quien

le

le boluiò las espaldas, tratò luego el Emperador de hazer jornada contra los leuantados de Valachia, como a ocasionadores destorras rebueltas. Iuntò todos sus exercitos en la Ciudad de Adrianopolis a las vertientes del Monte Tauro, y desde alli partiò en busca de los rebeldes; que no contentos con hallarse Señores de su Prouincia, salian, y robauã quanto podian en las demas tierras del Imperio, al modo que en nuestro tiempo lo hazen los rebeldes de Portugal en las tierras, y Reynos cõfinantes. Sobra de temeridad, y osadia mal mirada, irritar el sufrimiento de vna Magestad paciente. Alcançolos, pues, cargados de los robos, y dandoles la batalla hizo que huyessen vencidos, pero siempre pertinaces. En el Castillo de Lobizo los tuuo cercados espacio de tres meses, y sin mas victoria, ni mas enmienda leuantò el cerco; y se boluiò à Constantinopla; porque no se admiren los que desde su rincon, ò desde su cama, censuran el poco fruto de algunas campañas nuestras, no mirando que en la guerra tienen tambien su dia los vencimientos, y que tal vez no està en manos de los Capitanes dexar de conseguir lo que pretenden.

Quedandose, pues, en sus treze, como dizen, los Valachos, y bueltoles las espaldas el Emperador, pareciole à Teodoro Mangaphas, Ciudadano Poderoso Philadelphio, que era buena, ocasion de lograr los deseos en que ardia de hazerse Rey de su tierra. Desgraciado Imperio donde cada vno queria vn pedazo del Laurel! Atraxo, pues, con ofertas, y con dones à todo lo popular, juramentandolos que le serian fieles. Con la maña, con la industria, con el agasajo los fuè como comprando à todos, y en viendose señor de sus voluntades, hizo que le pusiessen la Corona, y intituloſſe Rey de Philadelphia. Reianse mucho, dizen, al principio, el Empetador, y sus Grandes del atreuimiento de Teodoro, y como en chacota lo atribuian a locura, parecien-

doles

doles que tenia poca ropa aquel pajaro para bestirse de Purpura. Desacierto grande, no hazer caso de las cosas quando pueden remediarse con facilidad à los principios. Poco fuego remediado a tiempo no alça llama, mas dexado cobrar fuerças se haze incendio irremediable. Hable la experiécia, y callelo mi pluma. No puedo explicarme mas en materias presentes, y tan chorreando sangre, como dizen. Solo aconsejo à los Señores Capitanes que hagan siempre mucho caso de la menor cétella, quando se emprende en ropa del Rey, apagandola con toda prisa; porque si llega à hazer fuego, que importa que se apague, si computado el gasto le viene à costar al Rey la mitad de su Corona. Casi esto le sucedio à nuestro Emperador Isaacio, por menospreciar la osadia de Theodoro. Dexòle que se encastillasse, y fortalecieste, y quando pensò que con embiar vn Alcalde de Corte (como si dixeramos) le castigaria, se hallò la cosa de modo, que fue necessario yr èl en persona à remediarlo.

Con todo su poder marchò el Emperador à Philadelphia, sabiendo que Teodoro se auia alli encastillado como en plaça tan fuerte. Sitiola por todas partes, haziendo sus fortines, y assestando los arietes, y trabucos. Dierõla algunos assaltos, pero los cercados se defendieron poderosamente. Apretoles mas, y echoles el cordon para que la necesidad, y la hambre los reduxesse à algũ medio. Hallauanse tan cansados los vnos, y los otros, que se abraçaron con igualdad las conveniencias. Despues de algunas hablas se vino à concluyr, que con que dexasse Teodoro las insignias Reales se diesse el Emperador por satisfecho. Este fue todo el castigo, y este todo el vencimiento de jornada tan larga, y tan costoso. El Emperador se boluio à su casa gastado, y vndido, y Theodoro se quedò en la suya hecho vn Rey, como de antes, solo con cargo de no intitularse Rey; que fue en suma

no

no dar le castigo alguno por el leuantamiento. Ojala q̃ el de Bergança reduzca su teson à este partido, pues no ay duda si que nuestro Gran Monarca vsarà de su clemencia.

Como algunos de los conjurados con Teodoro sobornados del Gouernador de Tracia, y faltos en la fe q̃ le auian ofrecido, le echassen de la Ciudad, picose tanto dello, que escupiendo yras, y fulminando vengaças se fue a valer del Soldan de Iconio, Diole el Barbaro cartas de recomendacion, para que todos los Turcos, q̃ viuian sin dominio le diessé su ayuda. Iuntò, pues, los mas que pudo, y reboluio como vn leon hambriento contra sus mismos Ciudadanos, Tàlò, y abrasò los campos de Philadelphia, matando, y cautiuando quanto hallaua. En Laodicea, y en Phrigia hizo lo mismo, no perdonãdo su furia las Iglesias, ni los Templos. Lo q̃ sentiria el Emperador estos males, y desdichas que desea al arbitrio. Valiose de maña para atajarlos. Hizole al Soldan vn rico presente, y pidiole con encarecimiento le embiasse preso à Teodoro con palabra que le daua, que no le ofenderia en la persona. Pareciole al Barbaro, que era mejor tener grato al Emperador q̃ à vn vasallo fugitiuo, y remitiole con buena guarda à Costantinopla. Andaos à fiar de Turcos, ò de Hereges, vereys el pago q̃ os dan, y que aya rebeldes que vean, y toquen con las manos, y los ojos estos exemplos, y que no escarmienten? Ceguedad notable! En carcel perpetua feneciò Theodoro los años de su vida; castigo bien merecido de su culpa.

Por estos tiempos passò la jornada q̃ hizieron todos los Ptincipes Christianos à la tierra Santa para recobar de Soberuio Saladino la Ciudad de Hierusalen, y restituyr à ella à su Rey Guido. Grandes fueron los exercitos que passaron à esta cõquista, y con la toma de Ptolemayda sobre tres años de cerco, y sin recobrar la Sãcta Cruz, que era la prenda rica porque se aspiraua, se bol-

uieron

uieron todos à sus Reynos. Harta desdicha, y que ha mas de quinientos años que se llora. Mientras andauan, pues, estas cosas entre los Principes de la Iglesia Latina, siendo los principales caudillos Felipe, Rey de Francia, y Ricardo, Rey de Inglaterra, tuuo nuestro Griego Emperador otros nueuos embarazos de no menos pesadumbre que los que dexamos referidos. Fue el caso, que vn mançebo de Constantinopla, como le fuesse dicho, que en el rostro, en el talle, en las facciones, y en el pelo era vn viuo traslado del Principe Alexio, hijo del Emperador Manuel, y sucessor legitimo de aquel Imperio, à quien el tirano Andrinico hizo quitar la vida, estandose vañando; aprendiò tanto esto, q̃ humeando en altiuez tuuo atreuimiento, y desenco, para fingirse el tal Alexio, y pretender la corona. No se nos hará dificil creer cosa semejante, quando casi en nuestros tiempos huuo quien se fingiò el Rey Don Sebastian de Portugal, y hasta deshazer el enredo dio harto en que entender, y que pensar à nuestro sapientissimo Monarca Felipe Segundo. Para entablar, pues, su negocio el fingido Alexio amaestrose en las habilidades, cortesias, ceremonias que suele tener vn Principe. Hasta en vn donoso çeceo, que tenia el verdadero Alexio, le remedaua mañoso. En la aldea de Armala, en Phrigia, empezo su fingimiento, contandole à cierto Soldado el como, y de que manera era hijo del Emperador Manuel, y en compañia desse se fue al Soldan de Iconio, sabiendo la mucha amistad, que profesò siempre con dicho Emperador. Pidiòle, pues, audiencia, y con despejo gallardo le hizo vn razonamiento desta suerte:

A tus pies, ò Gran Señor, tienes al hijo de quien en lazos estrechos de amistad, siempre te tuuo respetos, y atenciones. Yo soy el infeliz Alexio, hijo de tu amigo el Emperador Manuel, à quien Andronico quitio, por vsurparme del todo la Corona, mando quitar-

tarme la vida. Apiedados los ministros, no quisieron executar la maldad. Guardaronme con secreto, y lleuaronme à Phrigia, donde en vna Aldea, como otro segundo Paris, me he criado entre Pastores, esperando tener edad, y coyuntura de repetir con las armas lo que es mio. Hallome solo, y al tanto imposibilitado para tal empresa, y assi me acojo al amparo de tu sombra, para que à fuer de tus obligaciones ampares, y socorras mi desgracia; pues recobrando mi Imperio, viendo que te le deuo, será tuyo.

Que mas pudiera dezir el verdadero Principe, à no estar difunto, que este jouen engañoso? Creyòselo el Soldan, y echandole los braços le hospedò con mil cariños. Mandò que le diessen quarto decente à su persona, en tanto que se buscaua arbitrio para socorrerle; que como professaua la amistad de Isaacio remiò descomponerse a si, por componer las cosas del estraño. Alguna sonada de esto llegò à oydos del Emperador, el qual sin darse por entendido le embiò su Embaxador al Soldan para el assiento, y trato de sus cosas, al modo que se acostumbra entre los Principes, y Reyes, que professan amistad. Parec-òle al Turco buena ocasion para apurar si era aquel moço el que se fingia. Tuuole, pues, à su lado al tiempo del escuchar la Embaxada, para verle en el rostro si mostraua turbacion, ò miedo, ò si correspondia à lo noble de la sangre. Todas prueuas de quien tiene consigo a quien no conoce. Preguntòle, pues, al Embaxador si conocia à aquel mançebo? y respondiòle que no. Y entonçes el fingido Alexio le dixo con mucha Magestad; y con mucho brio: que como no conocia a su Principe, y Señor? Que no veia que era Alexio, hijo vnico del Grande Emperador Manuel? Que no miraua en su cara la Real sangre, que en su pecho her-

heruia? Que no consideraua, que eran todos tiranos los que vsarpauã su Imperio? Respõdiò el Embaxador fiado en la libertad que les dà el derecho a los Embaxadó-res; que era maldad, y engaño aquello que dezia; porq̃ el Principe su Señor fuè descabezado, y muerto à vista de muchos testigos que lloraron el fracaso. Arrebatado de colera el Alexio, le dixo, que mentia, y con vna infernal furia le fue à poner las manos en la cara. Pusose el Soldan por medio, y en que se viò de poder apaciguarlos. Despidiò al Embxador, y quedò muy creido vistos los brios, y resolucion del moço, que era hijo de Manuel.

Por cumplir con todos, y hazer à dos manos, como aora se vsa, no quiso ayudarle con sus gentes, pero con la misma traza, que à Theodoro, el otro rebelde, de quien ya diximos, diòle sus cartas recomendatiuas para que siguiessen su pretexto las plazas de Turcos, que erã al modo de vehetrias gente que no reconociã superior, Barbaros que se alquilauan con quien mejor partido les hazia. Con ocho mil Turcos destos se entrò Alexio por la Prouincia de Phrigia, haziendo talas, robos, y tomã do muchos plazas. A las que le hazian resistencia las pegaua fuego. Visto por el Emperador lo que passaua, embiò contra èl à muchos Capitanes; pero ninguno hizo cosa de importancia à causa que los soldados, en especial los pleueyos, no querian esgrimir las armas contrà el que se nombraua hijo de su Señor natural, el Emperador Manuel. Como vian en su rostro vn traslado del verdadero Alexio, juzgauanle por el mismo, y en vez de ofenderle, se hazian à su vanda. Hasta muchos nobles q̃ vieron difunto al otro malogrado, solo por ver à esotro tan parecido le tributauan respetos, y atenciones. Por fin, y postre diò el Emperador el baston à su hermano, llamado tambien Alexio, y à quien quiçà con el nombre se le pegò el resabio de rebelde, como veremos

mos despues. Saliò, pues, el nueuo General muy pujãte, y bien aperceuido; mas con todo rehusò encontrarse con el moço Alexio. Plantò sus Reales biẽ à lo lexos, y cõ passo de plomo, como dizen, començò à atrincherarse, y hazer sus alojamientos. Sin costarle sangre le vino à dar vn fracaso la vitoria. Cenado, y biẽ bebido se acostò vna noche el fingido Principe, y sin saber porque causa (sino es que sea cortedad de los historiadores no dezirla) se llegò à el vn Sacerdote, y cõ su misma espada le cortò la cabeça, dexandole alagado en sangre en su mismo lecho. Este desgraciado fin tuuo su altiuez, para que sirua de exemplo a los que contra derecho se hazẽ Reyes.

Apenas se auia apaciguado vn rebeliõ, salbo los Valachos que siempre estauan fuertes, quando por otras mil partes auia leuantamientos. Todo lo que le durò à Isaacio la Corona fue vna perpetua lid, con los rebeldes, en Paphlagonia huuo otro fingido Alexio. En Tarsia de Nicomedia se leuantò tambien Basilio Chozas. Constantino Taricio, hombre reboltoso agauiliãdo à muchos de su parte humeò en Emperador, todos tres tuuieron su castigo, mas dieron en que entender sus deslealtades. Poco despues huuo fama q̃ Andronico Comueno de la sangre Real de los Emperadores, y Gouernador que era de Thesalonica, queria tambiẽ alçarse, mas antes que se le conociesse la intencion le prendieron, y sacaron los ojos.

Como Pedro, y Asan, Reyezuelos de Valachia, eran los mas perseuerantes en su teson, boluiò el Emperador a yr en persona contra ellos, fue tambien jornada en valde como las passadas, y aun esta mas sentida, pues cogiendole los rebeldes en vnas estrechuras le mataron mucha gente, con que en vez de vitorioso, se boluio à Constantinopla delayrado. Para enmendar esta perdida dio el baston à su primo Constantino, jouen gallar-

llardo, y de grandes esperanças. Este solo fue terror de los rebeldes, y sino le engañara su ambicion acabara cõ ellos. De verse tan temido de los enemidos, y tan respetado de los suyos comẽnço à humear en altiuezes, y à querer ceñirse el Laurel Augusto. Grangeo para el efecto las voluntades de sus Capitanes, comprando con agassajos, y cortesias los coraçones de todos. Quando tuuo biẽ dispuesta la materia, declaròles su disignio, y hallolos obedientes a su gusto. Vistieronle las insignias Imperiales, y a gritos comunes de jubilo, le aclamò Emperador todo el exercito. Con toda esta facilidad le volcauan aquellos perfidos Griegos contra su Rey; pero con la misma tornauan à reponerse. Dio pãrte Coltantino de sus nueuas glorias à Basilio Ratazes su cuñado, que Gouernador de Adrianopolis regia aquella Prouincia, procurando con el auiso, que ayudasse su protexto, y le hiziesse lado con el socorro, y la gente que pudiesse. Afeole Basilio sus malos miramientos, sus rapazadas, y locuras, y como prudente le aconsejò lo que le combenia. Tòma mal reprehensiones, y consejos quien ya desvanecido se tiene por Magestad. Assi Constantino bufando contra el Cuñado, fue àbuscarle con las armas. O juicios de Dios incomprehensibles! A la mitad del camino los mesmos Capitanes, que le auian hecho Rey, sus soldados, uisnos con que iba à hazer guerra al otro, ò temerosos del Emperador, ò mordidos de su conciencia, le echaron mano, y bien aprisionado le remitieron à Cõstantinopla, escusandose con el Emperador de lo que hizieron primero, y demandando el perdon en pago de darle preso al atreuido. Contemporiçò Isaacio con la necesidad en que le hallauan sus aprietos: y assi haziendo sacar los ojos à Constantino, en castigo de su culpa, perdonò de buen grado a los que coronaron sus disignios.

Bien entendia el Emperador que no le quedauan

ya

ya mas rebeldes en ſu dilatado Imperio, que los pertinaces Malachos, contra los quales auia ido en perſona muchas vezes, y otras embiado famoſos Capitanes; quãdo le ſobreuino de nueuo el mayor accidente, y rebelió, pues le quitò la Corona, y echò de la ſilla. Tempeſtades crueles, que a ſoplos de la ambicion ſe fraguan en los Palacios, y aturden, y maltratan a los Reyes. Inconſtancia de las coſas, pues aun las que parecen mas ſeguras ſe poſtran, y titubean. Como huuieſſe ſabido el Emperador, que los rebeldes de Valachia, auian derrotado ſus exercitos, quedando vencido Alexio Guido General de las Legiones del Oriente, y muerto Baſilio Batazes, Capitan de los Occidẽtales, ſaliò otra vez a campaña recogiendo el mayor gentio, que el dinero, y el poder pudiẽ ron comboyarle, ayudado anſimiſmo del Rey de Vngria ſu ſuegro, que le embiò vn muy buen trozo de Vngaros valientes. Llegò con todo ſu exercito a la Ciudad de Radeſto, donde no faltò quien le abiſaſſe de cierta conjuracion, cuya cabeça venia a ſer Alexio ſu hermano. Indignóſe mucho contra los que le dieron tal auiſo, teniendolos por reboluedores, y chiſmoſos, y no imaginando nunca que cupieſſe en el hermano tal aleuoſia. Con todo como eſtas materias, aunque no encarnen, no dexan de picar al coraçon, pareciòle conſultar à cierto Baſiliacio, hombre que al modo de Heremita era tenido de todos por Profeta, ſiendo aſsi que era vn embaydor medio hechizero. Hablaua ſiempre en equiuocos, que es el lenguaje que vſan los demonios, acreditandoſe con los ignorantes con ſus reſpueſtas dudoſas, y confuſas. Fueſſe, pues, a ver con ẽl el Emperador, ſaludole diziendo: *Guardeos Dios, padre Baſiliacio.* A lo qual, ſin dar reſpueſta, començò à hazer mil viſages, y ademanes, y a echar muchas maldiciones a los circunſtantes. Paſſados eſtos meneos, y

acciones ridiculas, tomò su baculo, y à vna imagen del Emperador, que tenia pintada en vna de las paredes de su celda, la rayò los ojos, y començò à hazer lo mesmo en el sombrero. Abochornose el Emperador, y lleno de colera le dixo muchos oprobios, tratandole de embustero, y boluiole las espaldas. Cõ lo que sucediò despues, como veremos, se acreditò mas Basiliacio con el vulgo de que tenia espiritu Diuino, sin reparar que era espiritu diabolico.

Llegado el Emperador à la Ciudad de Cipsela, donde hizo passar muestra à todos sus soldados, quiso vna tarde salir à caza à sus bosques, proprio exercicio con que las Magestades diuierten sus cuidados, y alivian pesadumbres. Combidò à su hermano Alexio para que le acompañasse, y como estaua ya rebestido de traydor, escusose, diziendo, estaua sangrado, y algo indispuesto. Fuesse el Emperador acompañado de los Grandes que le eran mas afectos, y con aquellos que en la monteria tenian mas experiencia. Caza fue esta para Isaacio de las mas infelices que cuentan las historias, pues mientras el cazaua ya el Venado, ya la Fiera, le estauan en sus Reales cazando la Corona. Su hermano, y otros traydores, aprouechandose de la ocasion le vsurparon el Laurel. Los principales fueron Theodoreto Brana, Michael Gantacuzeno, Raul Constantino, y Georgio Paleologo. Estos, pues, con otros muchos parciales tomaron à Alexio, y sentandole en el trono a gritos comunes, y à vozes destempladas de alegria, le aclamaron Emperador del Oriente. Vnos por afectos, otros por no poder mas; todo el exercito, en fin, le prestò obediencia. Ya boluia el infeliz Isaacio de su caza, quando la grita, y estruendo que andaua en sus Reales, le detuuo la rienda, siendo remora à sus passos. El tropel, y el alboroto le adiuinò la traycion.

De

Detuuose confuso hasta que le llegaron nueuas ciertas de lo que passaua. Sacò entonces del pecho vna Imagen de la Virgen, de quien era muy deuoto, y con suspiros tiernos, y ruegos compassiuos, començò à suplicarla, y à pedirla le diesse su fauor en tal aprieto, q̃ librasse su vida del tirano; ya que contra justicia le vsurpaua la Coro na. Todo quanto quiere alcança la soberana Maria; pero si quien pide no està limpio en la conciẽcia, no temiẽdo con buen Titulo lo que el otro le quita, no se espante del fracaso, quando quizà es castigo. Mas con todo es cosa grande venerar por deuota à Reyna tan celestial, pues por pecador que sea quien la llama, le libra de la mayor parte de la pena. Presto lo veremos.

Estando assi enternecido con la soberana Imagen el Christiano Emperador, diuisò por el campo, que vna tropa de cauallos se le iban acercando presurosos. Temiò el riesgo imaginando que iban aprenderle, y dando de las espuelas al ligero bruto en que iba, huyò à zia dõ de la fortuna le abrio passo. Atrauesando malezas, lançãdose por arroyos, y rompiendo por peligros llegò à Estagira, donde en vez de hallar asilo, encontrò su mayor daño. Prendieróle alli, y entregaronle à los q̃ le seguian. Estos por mandado del tirano le lleuaron al Monasterio de Pera, obra insigne que labrò à su costa otro Isaacio, padre del tirano Emperador Andronico. Sacaronle alli los ojos; lastima digna de todo sentimiento! Con el dolor de sus heridas; y con el dolor de su triste suerte, que es dolor mas desapiadado, no pudo comer bocado en muchos dias. Despues mudandole de prision, le dauan à comer por onças solo pan, y vino. Quien vio en tan breue tiempo mudança mas notable? Quien vio reues de fortuna mas desapiadado? Quien no admira lo caduco, lo perecedero, lo poco estable de las honras, y glorias desta vida? Quien ayer mãdaua vn mundo, se halla oy aun sin vn criado q̃ le assis-

ta. Quien ayer rozaua olandas, veſtia Purpura; y ceñia ſus ſienes con el precioſo Laurel, oy ſe mira manoſeado de vn verdugo, priuado de la viſta, y encerrado entre paredes. Quien ayer comia los manjares mas duiçes, y ſabroſos, ya el fayſan, ya el francolin, oy ſolo vn poco de pan ſe le aſigna por racion. O dechado en quien bien ſiente para tomar eſcarmientos! O felices aquellos que arraſtrando Purpura à viſta de deſengaños ſemejantes menoſprecian ſus eſtados, y ſe viſten de ſaya!

Mas ya eſcucho (boluiendo à nueſtro caſo) que me pregunta el curioſo; que què ſe ha hecho aquella deuocion de la Virgen Soberana? Como la Madre de Dios à quien era tan deuoto le ha deſamparado tãto? No eſtarà quexoſo, y ſentido al parecer nueſtro Emperador Iſaacio, que auiendo ſido tan deuoto ſuyo, reparado ſus Igleſias, colocado ſus Imagenes en caſi todos los Templos, no le aya librado de ſemejantes deſdichas? Tan deuoto de la Virgen, y tan hollado de la deſgracia, como ſe compadece? Yo lo dirè, conſiderando cada vno aquello en que ha faltado, y delinquido. Buelua, pues, Iſaacio atras los ojos; mire del modo que entrò en el Imperio, quitando el Laurel, a quien (aunque tirano) le tenia ceñido. Mire deſpues el rigor, y la crueldad, con que tratò à Andronico; embiando à prenderle, cargandole de priſiones, como al hombre mas vil, ſacandole los ojos, trayendole a la verguença por las calles publicas, eſcarpiandole en la plaza, haziendole mil injurias, haſta quitarle la vida. Tyrano fue Andronico, ſus crueldades, y deſmanes tuuo; mas al fin ya era Emperador, ya era cabeça ſuprema, y el caſtigarle, y deponerle le tocaua ſolo à Dios. Quiſo, pues, Iſaacio ſer el inſtrumento, quiſo ſer gran Iuez haziendo en èl los caſtigos referidos; pues que marauilla, que por los filos meſmos, quando el fuè tambien tirano,

per-

permita Dios que aya otro, que le castigue cruel, y le eche del Imperio? No son palabras de Dios que con la medida que midieremos, hemos de ser medidos? Pues consuelese Isaacio en medio de su pena de que no passa por las afrentas que èl hizo passar à su antecessor, pues le dexan con la vida, y boluerà en fin à empuñar el Cetro, Atribuya à su deuocion la omision de los castigos; y dè gracias à la Virgen de boluer à su Corona, despues de tantas borrascas. Sirua tambien de dechado à todos los Principes, ver lo que importa el tener gran deuocion con la Reyna del cielo, pues aun a los que tienen con tirania el Laurel les ayuda, y fauorece en los trabajos, disminuyendo las penas, y templando los castigos. Rey deuoto de la Virgen no morirà sin Corona. Vamos al sucesso.

Aun no tenia Isaacio quarenta años de edad con nueue de Imperio, quando su traydor hermano le despojo del Laurel, y le priuò de la vista, como dexamos dicho, lo qual passò en el año de mil ciento y nouenta y seis del Nacimiento de Christo. Ocho años y tres meses estuuo en la prision, y aunque le visitauan quantos querian (permision piadosa del Tirano) era con todo mucho el dolor, y crecido el sentimiento. Llorava con sus amigos; referiales sus cuytas; y solo en las esperanças afiançaua algun consuelo. Carteauase, por correos secretos, con su hija Irene, muger de Philipe, Emperador de Alemania. Todo era pedirla que mirasse por su causa, y hiziesse con su marido fuesse à socorrerle. Respondianle muy bien, mas tardaua-se el efecto. Palabras en fin, por cartas que apenas se han escrito, quando ya se oluidan. Tuuo en fin ventura de que Alexio su hijo, heredero del Imperio, y jouen animoso (que estaua tambien restado, la Ciudad por carcel) se huyò à Sicilia à verse con su hermana la Emperatriz Irene, donde à boca se tratò con mas viueza

viueza el negocio de su Padre, y suyo. Andaua Philipe muy embaraçado en guerras con Othon, opositor de su Imperio, con que no le fue posible socorrerle cõ sus gentes; mas escriuio al Rey de Frãcia, como à amigo, y a los demas Principes que estauan en Venecia para la conquista de la tierra Santa, significandoles la vtilidad que se añadia à su empressa si antes de hazer su jornada restituyesse à Isaacio en su Corona. Abraçò esta cõueniencia el Pontifice Inocencio, por quanto el Principe Alexio, auiendole besado el pie, jurò en sus consagradas manos de reducir la Iglesia Griega à la conformidad de la Latina; cosa muy deseada de todos los Pontifices.

Con el calor del Papa, hechos liga todos los Prinpes Christianos, dexando à Ierusalen, dieron en Constantinopla. Por mar, y tierra la pusieron cerco, con q̃ el tirano acobardado, y lleno de temor se diò por perdido, y recogiendo lo mas de sus tesoros desamparò la Ciudad, y salio huyendo. Vista la fuga por los que quedaron en Palacio, le aclamaron por traydor, y prendieron à todos los de su casa, hasta la mesma Emperatriz Eufronisa, que aun no la lleuò consigo, ò ella no quiso ir con èl. Con esto quisieron congraciarse con el ciego Isaacio, al qual sacandole de la prision le lleuaron, casi en ombros a su silla, aclamandole por su Señor natural, y Emperador legitimo. Solo el verse ciego pudo aguarle à Isaacio el contento estremado de aquel dia, viendose al cabo de tantos años, y despues de tantos trabajos, y tragedias, restituydo en su Solio, y buelto a su Magestad. Dio auiso al instante à los Principes Latinos de lo que passaua, dandoles gracias sin cuento, y jurando de cumplirles todo lo que el Principe su hijo auia pactado, al qual sentado a su lado, le saludaron tambien por Emperador, gusto, y alboroço que aumẽtò jubilos, y alegrias. Pero turbaronse presto por la codicia insaciable de los

foldados, que todas las riquezas de Constantinopla les parecia corta paga a su beneficio. Por otra parte se les hizo cosa dura a los Griegos reducirse à la Iglesia Latina, y darle al Papa obediencia, que era la principal cõdicion que jurò el Principe Alexio. Leuantaronse alborotos, y motines sobre el caso, hasta leuantar el vulgo Emperadores nueuos que amparassen su pretexto. Murio Isaacio en la demanda, ladeado siempre à sus bienhechores, y de alli à poco por seguir el Principe el mismo rumbo, le quitaron la vida, con que feneciò su Imperio. Con tantas lides, y calamidades, como dexamos dichas, gozò de la Corona el Emperador Isaacio Angelo, para que con su exemplo alluien otros Reyes sus fortunas. Nõ estrañen leuantamientos, quando la mayor Monarchia està sugeta, y expuesta a estos baybenes. Ensanchar el pecho en casos tales al modo que nuestro Dauid, es lo que importa, y acudir à Dios por los fauores: el mas acertado medio: la deuocion de la Virgen el seguro de los triunfos.

Autores desta bisto ria. Polydoro Virgilio. lib. 23. Hector Boccio en su bisto ria de Escocia lib. 17. 18 &c. Pineda en su Mon arch. 4. p. lib. 29. c. 13. 14. 15.

EXEMPLO QVARTO

PORque no se admire nuestro Santo Rey Dauid, ni se desconsuele nuestro Monarca Philipe de leuantamientos de vassallos desleales, sirua de exemplo, de consuelo, y aliuio, vn Rey bien atormentado, y perseguido de lides, y trabajos semejantes. Este fue Henrique Sexto de Inglaterra, tenido por Santo. En años tiernos fue Coronado por Rey, por la temprana muerte de su Padre, y à los diez de su edad le coronaron tambien en la Ciudad de Paris por Rey de Francia. Con tanta Potencia como esta, empeçò Henrique a empuñar el Cetro, intitulandose Señor de ambas Coronas. En teniendo edad casò con Margarita hija de Rẽato, Duque de Anges, y Rey que se intitulaua de Sicilia. Era esta Señora moça y de buena

buena cara con que picaua en altiua, muy briosa. Gouernauase el Rey en todo por los cõsejos de su tio el Duque de Glocestria, y pareciendole a la Reyna, que ella no tenia mano en cosa alguna, dio en querer mal al Duque, y en aborrecerle. Con este calor atizaron tambien el fuego otros embidiosos, Personajes de gran quenta, que siempre contra vn Privado, por justificado que proceda, vierte su encono la embidia. Fueron tales las acusaciones que se hizieron contra el Duque, tales las prouanças, que sin bastar sus descargos, mandò el Rey darle garrote. Al passo que se holgaron los mal contẽtos, todo el resto de los Nobles quedaron sentidos. Llorò el Reyno la desgracia, y viose por los efectos lo que perdio en tal cabeça; porque el Frances q̃ era Carlos Septimo, harto trabajado en su Corona, visto lo que passaua en Inglaterra hechas parcialidades sobre la muerte del Duque, cobrò animo, y valor, y apoderose en pocos dias de las plaças, y Prouincias que tenian en Francia los Ingleses, como fueron Normandia, y Aquitania. Males como estos, y riesgos semejantes acarrear vn mal consejo, vna Reyna altiua, y vn Rey enamorado de su muger.

De vn yerro nacen mil, dize vn proberuio. Experimentòlo bien nuestro Henrique, pues apenas con la muerte mal dada de su tio no le quedò plaça en Frácia, sino fue Cales, quãdo Triunuirato de Ricardos pretendierõ quitarle la Corona. Estos fuerõ Ricardo Duq̃ de Eboraco, y Ricardo Cõde Sarisberia, y Ricardo Cõde de Beruico. Coligados todos tres, y assistidos de otros muchos, echando voz de que su disignio era remediar el mal gobierno (capa comun que hechan los reboluedores de sus leuantamientos) y que contra el Duque de Somerser lleuauan la enemiga, con concertado Campo marcharon contra Londres. Fiauase poco el Rey de los Ciudadanos, y tuuo por mejor salirles al encuen-

cuentro à los rebeldes. En batalla campal quedò vencido, perdido su Campo, y muertos sus mejores Capitanes, y entre ellos Edmundo Duque de Somerset, intimo suyo, y el enemigo mayor del Eboracense. Este viédose virorioso, y al Rey como en su poder, quiso colorir su descomedimiento con muestras de lealtad, publicando que èl no auia peleado contra su Rey, sino cõtra el Duque muerto; en prueba desto besandole la mano le fue acompañando hasta Londres; si bien este cortejo parecio à los de buen juicio era como lleuarle restado, y yr ellos como dueños. En fin sino cõ la Corona, se le alçaron con la libertad, pues en junta publica, que es lo q̃ llàman Parlamento, dieron, y quitaron los oficios, cargandose los tres con los mejores. El Duque de Eboraco se hizo Protector del Reyno, el Conde de Sarisberia quedò por Gran Chanciller, y el de Beruico con la Tenencia de Calès, y General de las Armas, que en buen romance, por no dezir mal latin, fue como cargar con todo, quedandose el pobre Rey, como à seruicio, ò merced de sus vasallos. De tan atràs le viene à Inglaterra supeditar à sus Reyes.

Por la muerte de Edmundo Duque Somerset, heredo sus Estados Henrique su hijo; este aunque moço mostrando brios, no pudo sufrir la tirania de los tres Traydores, y assi aliado con el Duque de Buchingamia, y con otros muchos nobles, se fue a la Reyna, y significòla el riesgo que tenia la vida del Rey, metido entre aquella geme. Hablaron sobre el caso, y salio resuelto, q̃ el Rey se fuesse a Cõbentria bien acõpañado de todos sus amigos, y desde alli llamasse a los tiranos priuãdolos del Gouierno. Siguiosse este rũbo, y saliò la faccio muy acertada, quedãdose arrimados el Duque de Eboraco, y el Cõde de Sarisberia los quales temiẽdo mayor daño no quisierõ yr al llamado del Rey: mas era Henrique tan bueno, tan manso de cõdicion (oõdad q̃ daña àvezes

a los Reyes) que no solo no se indignò contra ellos, sino que con halagos, y caricias solicitò su amistad. Cordu- [illegible] en las necesidades, y ardid prudencial vsar los Reyes destas galanterias. Sus tiempos tienen los cas- tigos, y su tiempo la clemencia. Viase Henrique moles- tado por vna parte de los Franceses, acometido por o- tra del de Escocia, luego estaua le bien el disimular algo con los suyos, para poderse defender de los estraños? Y para que estas pazes, y amistades fuessen duraderas, mã- dò el Rey que se hiziessen en Londres, processiones pu- blicas, en que èl, y la Reyna assistieron en persona; supli- cando le a Dios por el comun sossiego.

Por marauilla los que se dàn a traydores, y a ambi- ciosos dexan de boluerse con muy poca causa al peruer- so natural de sus affectos. Assi el Duque de Eboraco por auerse le quexado el Conde de Beruico, Capitan de Ca- les, de auerse visto en peligro de muerte por algunos de la casa Real; que a cuchilladas quisieron quitarle la vi- da, començò de nueuo a alborotarse, aconsejandole al Padre del ofendido, que era el Conde de Sarisberia, que con buen troço de gente se fuesse, a quexar al Rèy de a- quella injuria, sin que le perdonasse a la Reyna ser la cau sadora de aquellos rompimientos, y alborotos. Era el disinio del Duque reboluer la feria, como dizen, y a rio buelto querer pescar la Corona. Entendieronle la flor los Duques de Somerset, y Buchingamia, y auisaron a la Reyna, para que con su varonil brio proueyesse de re- medio. Sentida de la traycion diòle parte al Rey, y con toda diligencia juntò quanta gente pudo, y hecho el Rey General della salió a la campaña. Ya el Duque de Eboraco, y el Conde de Sarisberia, coligados sus pode- res caminauan àzia Lõdres, pareciendóles lleuauan por suya la victoria, mas desvaratoles su confiança, la noble lealtad del Capitan de Cales, a quien el Conde de Ber- uico embiaua con toda su gente a engrosar el exercito

de

los conjurados. Este Capitã, pues, llamado Andres Trolopio, assi como supo que la guerra era contra el Rey, hizose a su banda, y dexose a los rebeldes, no solo burlados, sino perdidos; porque viendo las ventajas con q̃ el exercito del Rey sobrepujaua al suyo, le boluieron las espaldas, y cada vno por su parte huyeron à hazer mas gente. El de Eboraco se passo à Hibernia, y los Cõdes Padre, y hijo se fueron à Cales, muy picados, y sentidos.

Viendo el Rey que se le auian ido de las manos los del Triunvirato desfogò su pesadumbre, condenandolos por publicos traydores, confiscandoles sus bienes, y poniendo en prisiones a sus mugeres, y hijos. La tenencia de Cales se la diò al de Somerset; mas fue como merced de anillo; porque yendo à requerir al de Berui-co con la cedula Real, y con los demas despachos, para que le entregasse la plaza, respondiò con mucha desemboltura, que èl era el dueño della, ò que fuessen a quitarsela por fuerça. Dexandola bien proueida passosse tã bien à Hibernia a verse con el de Eboraco, en tanto que su Padre alistaua en sus estados la gente que podia. Rehechos todos tres de vn grueso exercito de Ingleses, y de Hibernios, marcharon a Londres. A diligencias de la Reyna auia juntado el Rey mucha mas gente, con que no escusò salir a recibirlos, y a estoruarles sus intentos. Frente à frente se miraron los dos cãpos, y con iguales brios se dieron la batalla, y aunque hizieron los leales su deuer, vendiendo los mas sus vidas, la deose la fortuna à los rebeldes, hasta que les dexò en las manos la victoria, y preso a su mismo Rey. Desgracia lastimosa, y digna de sentimiento! En sus mismos Palacios le señalaron carçel, y junto todo el Senado trataron de quitarle el Reyno, y darle la Corona al traydor Duque de Eboraco, que con gran descoco se sentò en la silla Real, alegando partes, y derechos; para serle deuida aquella

hon-

honra. Los mas deſapaſsionados no vinieron en ello, y deſpues de muchos debates vino à reſoluerſe, que mientras viuieſſe Enrique ſe llamaſſe Rey, y el de Eboraco Gouernador del Reyno; y muerto el Rey, quedaſſe con la Corona. Eſtas ſi que ſon deſdichas; y que pueden ſeruir para conſuelo a los que en ſus Reynos miran rebeliones, comunidades, y alborotos.

Quando quedò el Rey preſo en la batalla, los nobles q̃ eſcaparon della cogieron à la Reyna, y al Principe Eduardo ſu hijo, y a toda diligencia huyeron con ellos azià Dunelmo, à los confines de Eſcocia, para rehazerſe de gente, y buſcar ſocorros de donde los hallaſſen. Pudo tanto la Reyna varonil con ſu brio, con ſu maña, y con la razon que lleuaua de ſu parte, que en pocos dias juntò vn mediano exercito; y ſin reparar en nada, marchò à Londres à librar a ſu marido. El de Eboraco fiado en ſu valentia, ſin eſperar à ſu hijo Eduardo, que con buen trozo de gente iba a ayudar ſu partido; ſaliò a dar la batalla: mas quedò vencido, y muerto con muchos de los Grandes ſus parciales. A todos les cortaron las cabeças, y clauadas en las picas las lleuaron a la plaça de Eboraco, para exemplo, y eſcarmiento de traydores. Con el Conde de Sarisberia ſe hizo lo meſmo auido a las manos. De ſuerte, que de los tres conjurados, ſolo quedaua el Conde de Beruico; eſte ſin ſaber lo que paſſaua ſaliò de Londres para ayudar a ſu padre lleuando conſigo preſo al Rey Enrique. La Reyna, que vitoriosa iba a buſcarle, holgãdoſe del encuẽtro, le diò la batalla, y derrotado, y vencido eſcapò huyendo. Fueſſe à valer del Conde de Merchia, hijo del de Eboraco, que ambicioſo, y altiuo, al modo que ſu padre, ſe alçò tambien con el Cetro. Brabos torbellinos de rebueltas paſſauan por el infeliz Enrique, lidiando perpetuamente con rebeldes. Quando penſò deſcanſar, y gozar en paz de ſu Reyno, apenas con la paſſada vitoria le puſo la

Reyna

Reyna ën su libertad (muertos como queda dicho el de Eboraco, y el de Surisberia, y huydo, y derrotado el de Berwico) quando Eduardo, hijo del Eboracense, se atreuio altiuo a entrar en Londres apellidandose Rey. Como iba poderoso hallò calor en los Ciudadanos para su pretexto.

Con el enojo, y dolór que dexa entenderse, se hallaron el Rey, y la Reyna burlados de la Fortuna. Sus vitorias, y sus triunfos pararon en sentimientos, quando tuuieron noticia del nueuo conjurado. Pero ensanchando el pecho, y agregãdo a su campo nueuas gẽtes. marcharon à buscarle. Salioles al encuentro con no menos poder, y dieronse la batalla muy sangrienta. En lagos de sangre quedaron de ambos cãpos difuntos veinte mil hombres. Los presos, y los heridos llegaron à otros diez mil. La vitoria quedò por el rebelde, y el Rey, y la Reyna escaparon à vña de cauallo, tan derrotados, y tristes, y tan poco cõfiados de los suyos, q̃ no assegurandose en ninguna parte de su dilatado Reyno, no pararon hásta Escocia, picandolos siempre en las espaldas los que aleuosos, y traydores los iban siguiendo. Hizoles buena acogida Iacobo el Tercero, Rey, aunque niño muy cortes, y vrbano: que en desgracias semejantes se conoce la Nobleza de los Reyes. Amparar à los caidos es de grandes Magestades. La Reyna Margarita viendo a su marido Henrique tan quebrantado, y afligido de guerras, y de fortunas, aconsejole que se quedasse en Escocia amparado de aquel Rey, y que ella passaria à Frãcia con el Príncipe Eduardo su hijo, à pedir al Duque su padre el socorro, y gente necessaria para recobrar su Reyno. Grande aliuio para vn Rey tener muger tan animosa, y valiente.

El tirano Eduardo, ya Coronado Rey de Inglaterra, començò à mudar todas las cosas que el Rey Henrique auia hecho, dãdo, y quitãdo oficios à su volũtad. Los q̃ le

vian

uian premiados aplaudian su gouierno; los que quedauan sentidos clamauan por su legitimo Rey. La gente popular se arrimaua, como suele, a lo valido. Pero en fin entre vnos, y otros auia sus disensiones, y bullicios. Supo el Rey destos encuentros, y pidiòle al de Escocia, como a su bienhechor, le ayudasse con sus gentes. Anduuo el Escoto muy bizarro, y assi con su ayuda, y con los Ingleses que le acudieron leales, se fuè entrando por sus tierras, y no ay duda sino que se apoderara de todo el Reyno, a no tirar en Zaynos el Duque Somerset, que por parecerle tendria mas interes con el conjurado, entretuuo al Rey Henrique hasta que estuuo el otro muy apercebido. Pero pagò esta traycion con la cabeça; porque auiendose buelto el Rey derrotado a Escocia, y averiguado el caso, mandò degollarle. Bien merecido castigo de hombres que hazen a dos manos, y que aun con sus Reyes tratan falsedades.

No contenta la fortuna con tener tan hollado a este buen Rey, huydo de su Reyno, sugeto a merced estraña, le traxo a mayor desdicha. Como la Reyna tardaua con el socorro (que esto de yr à pedir, aũque sea a vn padre es cosa dura) y las dissensiones de su Reyno le estuuiessen brindando con la ocasion, determinose à yr encubierto, y disfrazado para examinar mejor los animos de los nobles. Arbitrio peligroso, y arriesgado, como se viò en el efecto. Espoleauanle à ello, y culpauãle de omisso los que le hazian lado, y al modo que èl, se hallauan huydos de sus casas, y priuados de sus conueniẽcias. Con solos dos criados confidentes, disfrazados de mercaderes se salièron vna noche de Palacio, y dexando à Escocia se entrò por Inglaterra. Conocieronle vnas guardas, sin que el reboço del disfraz bastasse à encubrirle, y echandole mano le lleuaron preso al Rey Eduardo su enemigo, que como tirano le puso con buena guarda en lo mas seguro de vna fortaleza. Vayan anotando los

que

que leen las desdichas, y haziendo alto con la consideracion, miren si nuestro Dauid puede llamarse dichoso, pues aunque tuuo conjurados, y rebeldes, no llegò nunca à estremos tan infelizes de verse en carceles, ni en prisiones, ni sugeto à su enemigo. Consuelese tambien nuestro Gran Monarca à vista deste exemplo, pues si ha tenido traydores no ha descaecido ñũca de su Magestad, ni de su Soberania. Desde su casa, y Palacio, al modo que Dauid, vençe atreuimientos, castiga desacatos, supedita desafueros. Son en fin afanes tolerables, y pensiones del poder algo sufribles.

Gozoso se hallaua Eduardo viendo assegurada su Corona con tener en su poder al Rey Henrique, arrimò por quatro años las armas, dandose con templança, y madurez a las cosas del gouierno, y contentando al comun con aliuios de pechos, y de cargas. Politica mañosa para hazerse bien quisto, quien vsurpa lo ageno. Pero como nunca falta vn desman que descomponga las cosas de vn rebelde; sucediò que el Conde de Beruico, que como principal cabeça de la conjuracion, fuè quien le arrimò mas el ombro, para que empuñasse el Cetro, hallandose algo sentido de ver que no le estimaua en lo q̃ solia, ni le daua aquella mano que èl quisiera, antes bien auia vsado con èl vn gran desayre de casarse enamorado mientras èl le estaua casando en Francia con la hija del de Saboya, hermana del Rey Luys. (escoçor que le llegò mucho al alma.) Por todo esto, pues, començò à desaçonarse, y à desabrirse de modo, que fraguò en su idea lo que aun no apuntò à los labios, que fuè restituir el Reyno, y la Corona al preso Enrique. Este es vn notable castigo de lo mal hecho: que quien leuanta al indigno con el ojo à las medras, y interès, se halla tã mal correspondido, que procure boluer àderribarle, y quando quiera no pueda. Bueno es el hazer bien, mas ay hazer bien que es malo, quando por propia passion se dà

calor, y ſe pone todo esfuerço para q̃ ſuba a la altura, y aſcienda à la Dignidad, almando, y al oficio, el que no tiene partes para ello, ò quien con detrimẽto ageno lo procura. Hazer bien en eſtos caſos es permiciolo, y aſsi permite el cielo, como en el caſo en q̃ vamos hablãdo, q̃ el miſmo q̃ diò el conſejo, el voto, ayuda, y fauor, ſe halle burlado, y malquiſto, con quien fue ſu hechura. Aqui entra luego el blasfemar de ingratos, y no ſon ingratitudes ſi ſe miran ſin paſsion, ſino juſtos juyzios de q̃ ſe buelua contra ſu bienhechor, quien no merecia el bien, que le hizo. En eſte modo, pues, caſtigò el cielo al Conde de Beruico, trayendole a eſtado de eſtar arrepentido, apeſadumbrado, y rabioſo de auer hecho Rey a quien no tenia derecho. Diſsimulandò, pues, ſu peſadumbre, ſu encono, ſu veneno, le pidiò licencia al Rey para retirarſe a ſus Eſtados, fingiendo poca ſalud, y canſancio de la Corte.

En llegãdò à Beruico, llamò a ſus dos hermanos Forge, Arçobiſpo de Eboraco, y Iuã Marques de Mõteagudo. Encerroſe cõ ellos, y deſabrochando del pecho ſus quemaçones, y quexas, ſus ſentimiẽtos, y agrabios, les rebelò ſus diſignios, y pidiò q̃ le ayudaſſen. Cõdeſcẽdieron cõ ſu guſto, qual de gradò, qual por fuerça. Cõ induſtria, y maña atraxerõ à ſu partido al Duq̃ de Clarẽcia, hermano del Rey Eduardo por ſaber no lleuaua bien ſus coſas, y porq̃ no pudieſſe deſunirſe catòle el Conde con vna hija ſuya, nudo eſtrecho que enlaza las amiſtades. A eſte tenor fueron dandò parte a muchos Nobles, y cada vno deſtos a ſus amigos, y deudos. Iuramentaronſe todos en Gales, ofreciẽdo de permanecer firmes en aquel pretexto de reſtituyr al Rey Hẽnrique ſu Corona, y quitarſela al tirano. Con algunos alborotos de la tierra de Eboraco, ſe començò eſta guerra, leuantãdoſe muchos labradores, ſobre no querer pagar cierto tributo, y fue talla muchedũbre, y reſon del villanaje, q̃ aun cõ exercitos

citos formados, no pudo el Rey reducirlos. Salió en persona contra ellos con mucha gẽte, y entonces el de Beruico quitandose la mascara, se le opuso a cara descubierta con formado cãpo. Pusierõse frente à frente los Reales, y hallando el de Beruico ocasion oportuna de ver al Rey descuidado, se entrò vna noche en su tienda, y hiriẽdo, y matãdo a los q̃ se le pusieron por delante le prẽdiò, y lleuò consigo, y puso le en la fortaleza de Midelamia. Dieronle libertad mediante algunos ruegos, y promessas, y como el toro q̃ se escapa del coso mal herido, procura en quãto encuẽtra la vẽgãça, assi Eduardo se fue hasta Alencastre à buscar su despique haziẽdo gẽte. Boluiò poderoso à Lõdres dõde en dos refriegas dexò derrotado al Beruicẽse. Todos juegos de Fortuna, que à quien oy dà el vẽcimiẽto, le postra mañana a los pies del vẽcido. Pero no desmayando con la aduersidad, tomò al Duque de Clarencia su yerno, y a todas sus familias, y passosse à Francia a ampararse del Rey Luis, que le diò buena acogida, y le hizo mucho cortejo, y agassajo. La gran Reyna Margarita, que como hemos dicho auia muchos años que estaua allà con el Principe su hijo esperando remedios, y fauores para recobrar su Reyno, y sacar de la prision à su marido Henrique, recibiò al Cõde, perdonando lo passado, con jubilos, y alboroços, y para que cuydasse de su desempeño, como cosa mas propia, casò al Principe su hijo con Ana hija del Conde, poniendole grauamen, q̃ èl, ni el de Clarencia su yerno, no auian de soltar las armas de las manos, hasta restituir à Henrique su Reyno de Inglaterra. Era la condicion tan forçosa como honesta, y assi con todo esfuerço prometieron de cumplirla.

Recogiendo, pues, de Francia todo el socorro possible, y brindado de los mas de Inglaterra, q̃ pareciesse allà para ser dueño de sus personas, vidas, y haziẽdas, se embarcò con toda prisa, y con prospero viaje aportò à

la Isla. Con publicos pregones començò à echar vandos en nombre del Rey Henrique, para que todos los q̃ tuuiessen edad competente se fuessen a sus vanderas a darle fauor contra el tyrano Eduardo, Duque de Euoraco, que contra justicia se llamaua Rey. Fue numeroso el gentio, q̃ de todas las Ciudades, y Castillos se le fue agregando, con que Eduardo temeroso de no verse igual en fuerças, desamparando la Corte, y saliẽdose del Reyno, se huyò à Flandes a valerse del Conde Carlos, y Duque de Borgoña. Con esto, sin q̃ nadie hiziesse estoruo, marchò a Londres el de Beruico, recibiendole la Ciudad con aplausos, y con triunfos. La primera accion, fue sacar de la carcel al Rey Henrique, tan brumado de trabajos, como paciente en sufrirlos. Con arabios Reales, y acompañado de los Grandes, y los Nobles, le passeò por toda la Ciudad, recabando comunes bendiciones, y alegrias su agrado, su mãsedumbre, y su modestia. Con mucha liberalidad hizo mercedes a tódos, al de Beruico, y al Duque de Clarencia, como à sus libertadores, y como a quien deuia su nueua grandeza, los hizo Gouernadores del Reyno, y dueños de sus tesoros, y Corona. Con igual grado premiò a todos los leales, y depuso a los traydores.

Si acabarã ya aqui los trabos, y las euytas deste buen Rey, quedaramos sazonados con su historia, dexandole ya en su trono, en su descanso, despues de tãtas lides; mas como se le guardaua para el cielo su mayor Corona, no se cãsò la fortuna de darle en q̃ merecer. Con dos mil hõbres boluiò Eduardo de Flãdes, y se entrò en Inglaterra, procurando con ardid yr grangeando los naturales. Son muy varios los de aquella Nacion, como se podrà notar destos escritos, amigos de noueda descada dia. Al principio aun en su Estado no querian los pueblos recibirle, diziendo, tenian buen Rey en Henrique. Estauan auisados del de Beruiço, para que nadie le diesse acogida;

mas

mas el entonces doblado, y femétido, jurò qũe no queria llamarse Rey, ni yr contra Henrique, sino viuir con sus vassallos como Duque. Parecioles à los de Eboraco que la peticion era justa, y abrieronle las puertas. Estando apoderado de la plaça, puso guarnicion en ella, y aunque con poca gente marchò a Londres contra el Rey. Mejorò su partido haziendo amistades con su hermano el Duque de Clarencia, el qual quebrando la fe, y palabra dada al Rey, y al Conde su suegro, se hizo tambien à Traydor. Coligados, pues, ambos hermanos, ambos perjuros, y ambos fementidos, se apoderarõ de Londres, y boluieron a prender al Rey Henrique. No parò aqui el fracaso, sino que acudiendo el de Beruico a la defensa, y saliendo Eduardo a recibirle, dandose cruel batalla, quedò el Conde muerto, y estinguidas con su muerte todas esperanças.

La Reyna, que a la sazon boluia de Francia con alguna gente, sabida la derrota, y la nueua prision de su marido; temerosa al passo que lastimada del riesgo que al Principe su hijo le corria, se encerrò con èl en el Monasterio de Belicolo, traspassada de dolor, y hecha vn mar de sentimientos. Fueron à cõsolarla, y assistirla algunos Grandes, el Duque de Somerset, Edmundo, Thomas Conde de Deuonia, Gaspar Conde de Pembruco. El Prior de S. Iuan con otros nobles, que tenian la voz del Rey Henrique. Alegrose mucho la afligida Señora con su vista, y con ruegos acompañados de lagrimas, les pidio encarecidamente, que no se olbidassen de sus obligaciones, en defender, y amparar la causa de su Esposo, y del Principe, en tanto que con él se tornaua à Frãcia, como à asilo mas seguro. Replicaronla que no combenia se ausentasse, sino que con su presencia fuesse terror al tirano, y a sus vassallos escudo; miẽtras que cada vno dellos juntaua en sus estados la mas gente q̃ pudiesse. Sugetose la Reyna à su parecer, juzgãdo era buẽ medio.

No ſe le encubrieron al tirano Eduardo éſtos a-percebimientos, y aſsi con todo cuydado ſe apercibiò de gente. Y ſabiendo que el Duque de Somerſet venia pujante por vna parte, y por otra el Conde de Pembruco, como dieſtro Capitan (que en eſtos caſos mas la induſtria que el poder acarrea las vitorias) dioſſe toda priſa a preſentarle la batalla al de Somerſet antes que ſe le juntaſſe el de Pembruco. El Duque deſatento, y mal aconſejado, ſino es que fue ambicion, por ganarſe ſolo la vitoria (hartos han perecido deſte achaque) no ſe cuydò de aguardar al Conde, ſino muy bullicioſo, y hazañero, admitio el embite, y puesta ſu gente en orden ſe trabò con Eduardo. Enſangrentoſe la lid todo lo poſſible, y como el tirano ſe hallaua con mas poder, aun q̃ con menos juſticia; en breues horas ſe vio vitorioſo, y deſtroçado, y paſſado acuchillo caſi todo el exercito cõtrario: y quedãdo por priſioneros la Reyna, el Principe, el Duque de Somerſet, el Prior de S. Iuan, y otros veinte Caualleros hombres de cuenta. Aqui acabò la fortuna de tirar el dado contra Henrique. Aqui muriò toda ſu eſperança, y aqui feneciò ſu Reyna. Tan cruel como tirano procediò el rebelde con los que infelizes ſe le dieron priſioneros, pues ſin raſtro de piedad mandò degollarlos a todos, ſaluo à la Reyna que la metiò en priſiones; y ſiendole leuado a ſu preſencia el Principe Eduardo (que aunque laſtimado, y mozo obſtentò el valor, y Mageſtad de ſu heredada ſangre) y preguntandole con mucho enojo; que como ſe auia atreuido à entrarſe con mano armada por ſus tierras? Le reſpondio brioſo, que por cobrar la Corona que era ſuya, y de ſus antepaſſados. Cauſoles al Rey, y a los que eſtauan a ſu lado, tanta indignacion eſta reſpueſta, que à puñaladas crueles le hizieron pedazos, y arrojaronle impios entre los otros cuerpos degollados, que alagados en ſu propia ſangre, fueron eſpectaculo el mas horrendo, y

triſte

triste, que viò Inglaterra. El Duque de Clarencia, hermano de Eduardo, y cuñado del Principe, y que le auia jurado en Francia, fue el principal matador, para que se vean los juegos de la Fortuna, y la inconstancia, y villania de los hombres. Que se admiran los que oy viuen de las conjuraciones, alborotos de aquel Reyno, lleno de heregias, pues aun quando eran Catholicos les viene tan de atràs el deponer à sus Reyes, matar à sus Principes, y vsurparles la Corona? Repassen esta tragedia los que compasiuos saben sentir desgracias, y veràn que ha auido siempre Cremueles tiranos, y traydores.

Vamos ya al paradero de nuestro Santo Henrique. Este titulo le dàn muchas Cronicas, pues dizen que aun en vida hizo milagros, y que Henrique Septimo, à quien le profetiçò auer de suceder en la Corona, tratò de canonizarle. Assi como supo la muerte del Principe, y la prision de la Reyna, su fiel consorte (que rescatada à peso de oro, muriò à pocos dias en Francia, consumida del dolor por su hijo amado, que era lumbre de sus ojos) borrò de su rostro toda la alegria, y sin hazer los estremos, que requeria tan funesto caso, se hizo à la paciencia, y se armò de sufrimiento, repassando sus pesares por las cuentas de sus culpas. Que mas hiziera nuestro Dauid si se viera en estos lanços? En tantas guerras, como desde que empuñò el Cetro tuuo con rebeldes, en tantos infortunios con que le hollò la desdicha, en tantos años, y vezes como se hallò en prisiones, nadie le viò impaciente, colerico, ni ayrado. Que mas prueba de virtud? Todos los trabajos que le acarreaua su fortuna, todas las afrentas, todos los desayres, los tomaua por dechado, para exercitar virtudes, y paciencias. Vltimamente, pareciendole al Tirano, que aun en la carçel le haria mucho astoruo este gran Rey, andaua cuydadoso sobre que medio tomaria

para despacharle. Pero vn hermano suyo, Duque de Gloucestria le sacò presto de cuidado, entrando en la prision donde estaua el Santo Rey, y dandole de estocadas le quitò la vida, digna por cierto de los celestes Laureles, pues puede seruir de pauta a todos los Principes Christianos para enseñarse a sufridos, quando veã en sus Reynos rebeliones, y alborotos. Baste lo dicho de historias Estrangeras; y assi enderecemos la proa a nuestra España, para que el Grande Felipe vea que ha auido tambien en ella muchos Reyes perseguidos de traydores, y rebeldes: y porque en la primera Parte en los Exemplos de trayciones queda referida la historia del Godo Vvãba, y el castigo y la clemencia que vsò con los conjurados de su Reyno, cito al curioso para que allì lea, por ser muy deste caso.

EXEMPLO QVINTO.

Autores desta historia. El Arçobispo Don Rodrigo, el Padre Mariana. Castillo en los lugares citados en el Exemplo II. del cap. 9. deste libro. Dr. Velascas en su Pontifical, 2. p. lib. 4. c. 85.

REynaua en las Asturias Don Alonso el Magno (de quien para el rebelion del Principe su hijo, dixe en el capitulo nono muchas cosas) y apenas empuñò el cetro en edad bien tierna de catorce años, quando a la dulcura del Reynar, començò à echarle sus acedias la Fortuna. Estimado, y querido se hallaua en su Reyno, pero granjeauanlo sus virtudes, siendo vn bien hechor de pobres, procurador de la paz, celador de la justicia. Yà fuesse, pues, de embidioso, de que vn Rey tan moço se huuiesse cargado con todas las voluntades de grandes, y pequeños, y a fuesse por la ambician, y codicia del mando, y de la Corona, se empezò a alborotar el Conde de Galicia Don Fruela, hijo del Rey Don Bermudo. Como persona de Real estirpe, y que tenia muchos aliados, mucho tesoro, y riqueza, le pareciò podia conseguir el Reyno, que auia sido de su Padre. Este era el derecho con que saluaua su infidelidad, y inobediẽcia. Aclamo-

mose; pues, de hecho, Rey de Galicia, y con todas sus fuerças, y poder marchò a Ouiedo contra el Rey Don Alonso, al qual cogiò esta borrasca desapercebido, pobre de gente, poco assegurado, y temiendo que el tyrano, por venir pujante, le enseñoreasse dèl, desamparò la Corte, y al modo que Dauid, escapò huyendo à lo mas retirado de Vizcaya. En aquella parte, que se llamaua Alava, hizo assiento guarecido de lo fragoso del sitio, y acompañado de los què le ayudaron su derrota.

Obstentatiuo, y soberuio, se apoderò D. Fruela de la Ciudad de Ouiedo, pareciendole que la fuga de Alonso, era cederle el derecho, y querer le dexar lo que èl llamaua suyo. Mas como su tyrania iba endereçada à la ambicion, y interés, en vez de granjearse los vassallos con beneficios, empeçò à molestarlos con imposiciones, y tributos; en vez de hazerse bien quisto, se hizo odioso. Reparen ello el entendido, que assi como aquellos tyranos que de nada ascienden à ser Reyes, ganan las voluntades, derramando mercedes, y haziẽdo gracias; assi aquellos que piensan que de fuero se les deue la Corona, quieren con opressiones les mudan la obediencia, y hinquen la rodilla. Siguiò, pues, este rumbo el Conde D. Fuela, pero alborotandose los nobles, se dieron tan buena maña, que apellidando libertad, y aclamando: *Viua, viua nuestro Gran Rey D. Alonso*, se entraron por su Palacio, y sin bastar la defensa de los suyos, le quitaron la vida.

Acudiò à buen tiempo el Rey desde Vizcaya, y abriendole las puertas los famosos Asturianos, le recibieron con festas, y jubilos. Mas apenas se huuo ausentado de la Prouincia de Alaua, quando el Gouernador della, llamado Eylon, confiado en las fuerças de Zenon, pariente suyo, y Señor de las demas tierras del Vizcaya, y assimismo en las rebueltas, y parcialidades de los de Ouiedo, procurò tambien alçar cabeça, y hazerse Rey

de Aſturias. Supo el Rey el caſo en la Ciudad de Leon, donde ſe hallaua al preſente, y ſin fiar el negocio à agenas manos, acudiò en perſona à apagar aquella llama. Sin coſtarle ſangre reduxo con mucha breuedad à ſu obediencia a los alborotados; prendiò à Eylon como al principal de aquel leuantamiento, y remitiendole a Ouiedo le dio carçel perpetua. Harta piedad, y como eſtudiada en profecia en los anales de nueſtro gran Felipe. Imitaciones hercycas de la Mageſtad Diuina, y dignas de que en marmoles ſe eſculpan.

Domados, pues, con el caſtigo eſtos dos rebeldes, ſe amedrentaron con ſu exemplo otras ſediciones, con q̃ reſpetado, y temido Don Alonſo, endereçò la proa de ſus fuerças contra el Agareno, que con mucho orgullo ſe puſo ſobre Leon. Triunfò de la canalla, haziendo en ellos vn ſangriento eſtrago. En eſta, y en otras muchas batallas que diò el Rey a los Moros, fue el gran Bernardo del Carpio quien mas ſe auentajò en ellas, deſeoſo ſiempre de merecer à fuerça de hazañas la ſoltura de ſu Padre. De la laſtima, y poca fortuna deſte heroe inſigne, toquè mucho en mi Primera Parte, pues con ſeruicios ſingulares, que hizo a tres Reyes, no pudo recauarle eſta gracia. En eſta ocaſion, pues, fuè quando abochornado de que no le concedieſſe D. Alonſo, lo que al parecer de muchos era tan juſto, ſe ſaliò de Ouiedo con los de ſu parcialidad, y fundando junto Salamanca donde es aora la Villa de Alva, el Caſtillo inſigne del Carpio, de quien tomò ſu apellido, y haziendole como aſilo, y plaza de armas, començò deſde alli à darle al Rey muchas peſadumbres, entrandoſe por ſus tierras, y talandole los campos. Y aunque eſte no ſe puede llamar rebelion, pues no era mas que vn torcedor para atraher al Rey à lo que la voz comun llamaua juſticia, con todo le puſo à Don Alonſo en no menos cuidado que las paſſadas rebueltas. Que como Bernardo tenia ſangre Real,

y

y no poco derecho al Cetro, y le via apadrinado de muchos Nobles, temiò que desentido se le passasse à traydor. Hizo junta de Grandes en Salamanca, y se huuo de resoluer que se le diesse à Bernardo lo que pedia, con q̃ entregasse primero la fortaleza. Este era ya el miedo; porque era ya muerto su padre, y si Bernardo lo supiera antes de entregar el Castillo, soltara quiza la preta a sus enconos, y pusiera al Rey en mueho aprieto. Quando se hallò burlado, y viò tan mal pagados sus seruicios, se saliò de España despechado, y triste, y en eterno lloro acabò su vida.

Pero apenas el Rey D. Alonso se vio libre deste daño, quando vio amenaçado contra èl, otro mas terrible incendio, otro mal mas intestino, y al tanto mas sensible. Llegò a entender que su hermano D. Fruela conjurado contra èl, trataua de quitarle la vida, y la Corona. Notable sentimieneo, quando la propria sangre se arma de traycion! Supo tambien que andauan en estos tratos, ò dauan calor a ellos, los otros tres Infantes sus hermanos D. Nuño. D. Bermudo, y D. Odoario. Aumentos mayores del dolor! Tuuo suerte D. Alonso en descubrir estas tramas, antes que la maldad agauillada de fuerças se quitara el reboço, y se pusiesse en armas. Con el recato, y cautela que pedia cosa de tanto peso, prẽdio a los quatro hermanos, y despues de presos les mandò sacar los ojos, y que acabassen la vida entre paredes. Sentencia cruel, y castigo riguroso les parecio à muchos, ocasionandose mayores alteraciones, principalmente por auerse ausentado de la carcel D. Bermudo, que aunque sin vista, hecho Capitan de todos sus parciales se apoderò de la Ciudad de Astorga. Fortificòse en ella, y hallose tan socorrido de los malcontẽtos, que no rehusò salir à Campaña a resistir al Rey, que con exercito formado iba en su busca. Dieronse la batalla, mas quedando por D. Alonso la victoria huyò Don Bermudo derrotado

do

do, y se fue à amparar del Moro. Todos estos desastres, conjuraciones, y leuantamientos sufrio este gran Rey en los primeros años de su Imperio. Y en los vltimos tercios de su edad (como ya diximos*) se le rebelò tambié el Principe su hijo hasta quitarle la Corona. Aliuiése pues, los Reyes à vista de tal dechado, y no se admiren de conjuraciones, pues los Principes mas grandes passaron por estas lides.

* Mirael cap. 9. exẽplo 1.

EXEMPLO SEXTO.

Autores desta hiſtoria.

El Arçobiſpo Don Rodrigo in ſuo chronicon Hiſpaniæ. li. 5. c. 10. Caſtillo en ſu hiſtoria Gotica li. 3. diſc. 9. Illeſcas en ſu Pontif. 1. p. lib. 4 c. 85. Marianaen ſu hiſt. de Eſpaña 1. p. lib. 8. c. 6

ENtrò empuñando el Cetro de Leon, y Asturias el Rey D. Sancho el Gordo por los años de nouecientos y cinquenta y seis, quando al segundo año de su Reynado començaron à turbarle sediciones, y alborotos. Alegaua mejor derecho a la Corona D. Ordoño su primo, como hijo del Rey D. Alonso el Monje. Muchos Grandes le hazian lado a D. Ordoño, especialmente el Conde Fernan Gonzales de Castilla, que haziendole su yerno, dandole por muger a Doña Vrraca su hija (repudiada antes de Ordoño el segundo) le ayudò con todas fuerças. Viò el Rey D. Sancho muy desiguales las suyas para poder resistir el numeroso tumulto, y huuo de elegir por medio, boluer las espaldas, y esperar mejor fortuna. Desamparada su Corte, y su Reyno, se acogiò à su tio el de Nauarra, que le recibiò muy bien, consolandole en su cuyta, y aconsejandole paciencia, y sufrimiẽto. Gran cosa en aficiones, y infortunios semejãtes hallar vn Rey quié sepa consolarle. Detuuose, pues, alli à esperar la ocasion que le ofreciesse su dicha; y para que le siruiesse de entretenimiento, tratò el Rey su tio de embiarle à Cordoua, silla entonçes, y Metropoli de los Reyes Moros, para que los famosos Medicos que alli florecian, hijos de Auicena, a instancia del Rey Barbaro su amigo, llamado Abderraman, le curasse de aquella

cra-

craseza, que por de demasia le era como enfermedad. Recibiòle el Moro con mucho agrado, y haziendo ponerle en cura, se la hizieron aquellos Arabes tan famosa con la confeccion, y medicina de ciertas yeruas, que enjugandose todo aquello grueso, quedò muy ligero, y agil para todas las acciones.

Lo que durò su retiro en Nauarra, y en Cordoua, su cura, gozò del Reyno su competidor Ordoño, el qual como le dexasse lleuar de su mal natural diò en hazerse tan odioso, que dandole apellido de Malo (gran desdicha que à vn Rey se le dè tal nombre) començaron muchos à perderle el respeto, otros à desamparale, y casi todos à no obedecerle. Castigo, quiza de que por lòs mismos filos pagassen su pecado los que amigos de novedades desamparan à su Rey. Tuuo noticia Don Sancho destos alborotos, al tiempo que en Cordoua regalado del Barbaro se hallaua con mejor salud, y fiado en la amistad, con que por respeto de su tio, le trataua, pidiole su ayuda para yr à cobrar su Reyno. Anduuo Abderraman con mucha bizarria dandole vn buen exercito de Moros. Marchò à Nauarra, y rehaziendose alli de las gentes que le diò su tio partiò para Leon. No se atreuiò à esperarle D. Ordoño (tanta era su cobardia) sino que lleno de miedo se retirò à las Asturias; y dealli màl recibido, y poco assegurado se baxò a Castilla a ampararse de su suegro el Conde Fernan Gonçalez. Pero como el Conde no era amigo de cobardes, quitandole la muger le desechò de si, sin querer defenderle. Triste, y desamparado se fue à valer de los Moros, en cuya tierra junto à Cordoua, acabò harto miserable. Buen exemplo, y escarmiento para los que contra sus Reyes se conjuran, por mas derechos que aleguen, y pretextos que les saluen: pues aquellos que mas alientan para el hecho, suelen ser despues los que les faltan primero, aunque sea en nobleza vn Conde Fernan Gonzalez.

Apo-

Apoderado D. Sancho de su Reyno, començò a gozarle en paz, mediante la amistad que tenia con el Moro, y mediantes los domesticos encuentros, que allà en Castilla dauan bien en q̃ entender al Conde Fernã Gõçalez, conjurados contra èl los hijos de Don Vela. Mas despues de sossegado todo, tratò de juntar Cortes en Leon, para la consulta de algunos negocios graues. Embiò à citar al Conde con recados muy corteses, y con Embaxador muy señalado, y dandole los parabienes de sus vitorias. Tanta autoridad como esta tuuo el Conde de Castilla con sus Reyes de Leon, que aun para citarle à Cortes le embiauan Embaxador, y como pidiendole de merced se hallasse en ellas. Profecia quizà de que auia de ser Castilla la Corona de los Reyes, y Primacia de Espaãa. Mil vezes felizes tan ilustres Burgos!

Muy confuso se hallò el Conde con la embaxadà del Rey, y harto neutral en la obediencia, temeroso, al passo que prudente (que es prudencia tambien mirar los riesgos) de si aquellos recados lleuauã embeuida alguna zalagarda; porque como fue èl quien diò alientos para el rebelion passado, sospechaua no quisiesse el Rey vengarse. Estos rezelos le obligauan a no obedecerle dando alguna escusa honesta. Llamarle el Rey tãcortès le forçaua à no escusarse. En lo vno hallaua riesgos, y en lo otro falta de atenciones. Mas despues de muchos discursos quiso que la cortesia venciesse al peligro, y su animo al temor. Acompañado, pues, de toda la Nobleza de todos sus Grandes, se partiò para Leon el dia señalado. Saliò el Rey à recibirle, honra la mayor que recibiò vassallo. Hizieronse, pues, las Cortes, sin que huuiesse en ellas cosa que desazonasse, y porque no serà molesto à mis lectores refrescarles la memoria con aquel cuento tan sabido del Cauallo, y del Azor, instrumento causal, de la exempcion de Castilla, lo sumaré en breue para venir a dar al rebelion del Conde, si puede darse este titulo

à

a quien pide con las armas que le paguen. Auia lleuado el Conde a las Cortes vn famoso Cauallo, hijo del Betis, ganado en buena guerra del Rey Moro, y assimismo vn Azor de grande estima. Aficionose el Rey del Cauallo, y del Azor, y aunque el Conde se los presentaua bizarro, no quiso el Rey recibirlos menos que cõprados. Pusole el Conde vn precio subidissimo, y pidiole plazo el Rey para la paga, con tal condicion que de no pagar el dia señalado se fuesse doblando el precio cada dia que passasse. Que fuessen veras, ò burlas (que pudo lleuar de todo) ello passò desta suerte, segun todas las Coronicas. Corrieronle en este intermedio muchas fortunas al Cõde; por que la Reyna D. Teresa, madre del Rey D. Sancho, le aborrecia de muerte, desde que en vna lid matò al Rey su padre, llamado D. Sancho Abarca. Por esta enemiga le armò Doña Teresa muchos lazos al Conde para quitarle la vida, como fue casarle con engaño con su hermana Doña Sancha, para que yendo a las bodas le matassen en Nauarra, ò le prendiessen, y escapado de aquel riesgo por la esposa astuta, y noble que le sacò de la carcel en sus ombros (como queda bien tocado en la Primera Parte en los exemplos de mugeres valerosas) armole Doña Teresa otra assechança, haziendo que el Rey su hijo en son de llamarle a Cortes le pusiesse preso. Librole tambien su esposa hecha hermosa peregrina, disfrazandole en la prision con sus vestidos; y viendose el Conde en salvo, aunque pudiera sentido romper la guerra, y despicar sus enojos, contentose con pedirle al Rey que le pagasse aquella deuda del Cauallo, y del Azor. Con la dilacion del tiempo, y con la condicion que se puso en el trato, se auia multiplicado la cantidad a vn precio infinito, con que hallandose el Rey embarazado, ni respondia a la demanda, ni pagaua. De aqui tomò el Conde ocasion para honestar su pretexto, de hazer armas contra el Rey, para la

eq-

cobrança, entrandole por sus tierras, y talandole los campos. Como a pagarme lo que me deues; no ay, como dizen, respuesta, (si bien para vn Rey por mucho que èl deua, mas le deuen los vassallos) halloſe D. Sancho tã confuso, y aturdido que huuo de despachar à sus Contadores, y Mayordomo, para que ajustassen la deuda, y la pagassen. Sentados a hazer cuenta vieron que todas las rentas, ni toda la Corona bastauan a la satisfacion. Con esta confiança se atreuiò el Conde à pedir, por ver que aun con todo el Reyno, no podia el Rey pagarle. Arbitraron medios para el ajustamiento, y abraçosse por mas vtil, y honroso, que en recompensa del debito, quedasse libre Castilla, sin reconocer vassallaje à los Reyes de Leõ. No ha auido jamas vassallo, ni las historias, ni anales lo refieren; que sobre conuenir à su Rey por justicia, con las armas en las manos le diesse Soberania, y le alçasse la obediencia. Solo vn Conde de Castilla pudo alcançar tal blason.

Como à menos poderoso (que era gran giron Castilla para à vn Rey de Leon hazerle lado) se atreuiò à alçar cabeça contra el Rey D. Sancho, cierto Conde de Galicia, llamado D. Gonçalo. Este sentido, al parecer, de auer desterrado el Rey de aquellos payses à muchos alborotados, que en parcialidades domesticas se consumian, saliò a la defensa por ser gente de su vando, y haziendo correrias, muchas muertes, muchos robos, llegò hasta orillas del Duero con su campo, gẽte toda allegadiza, y amigos de rebueltas. Sabiendo alli, que el Rey iba à buscarle con grueſſo exercito, contra el qual sus fuerças eran pocas, vrdiò otra mayor maldad, para acabar de vengar su pesadumbre. O lastima de Reyes, q̃ no ayan de conocer engaños, y trayciones! Con humildad fingida llegò a los pies del Rey el Conde aleue, y pidiòle perdon de sus excessos, apadrinado de muchos rogadores. Bueno es perdonar, (que es imitacion de Dios)

Dios) mas bueno es tambien rezelarse, y guardarse de traydores. O sino ojo al escarmiento en nuestro Rey D. Sancho. No solo perdonò al Conde el leuantamiento, la conspiracion, la demasia, sino que al modo que antes le permitia gozasse como Grande las licencias de Palacio. Entraua donde estaua el Rey; conuersaua con el Rey; andaua al lado del Rey. Vn dia, pues, q̃ le parecio ocasion tomò el Conde vna mançana hermosa, y fresca (suponese no seria tiẽpo de fruta tan saçonada) y auiendola conficionado con veneno (cautela preuenida) se entrò con ella en la mano adõde estaua el Rey, brindandole como acaso al apetito. El Rey bien ignorante de la maldad que iba solapada, mostrò gusto de comerla, y el Conde liberal, y cortès se la alargò bizarro dandole en ella la muerte, pues apenas la comiò, quando derramado el veneno por las venas a pocas horas se sintio mortal. Mandò lleuarse a Leon, ansioso de que sus Medicos podrian curarle, mas antes de llegar a la Ciudad rindio la vida a los tres dias de como comio la mançana. Estos suelẽ ser los efectos que hazen con sus Reyes rebeldes reconciliados, polillas venenosas, que disimuladas en el paño Real, van royendo poco a poco el estambre de sus vidas, esperando la ocasiõ de derramar su encono. Gran descuydo de los Historiadores, concordar todos en que matò este Conde al Rey con la ponçoña, y no referir ninguno el castigo, y la pena que le dieron, siquiera porque traydores temiessen, y escarmentassen. Repasse, pues, con Dauid nuestro Gran Monarcha, vea, especule, discurra, repare, atienda los fracasos rebeliones, y alborotos que passaron en su siglo, los Principes, y Reyes, que hemos mencionado; y a vista dellos hallarà, que son lleuaderos, y tolerables los que padece sufrido, y lo que ha vencido cuerdo.

(..)

CAPITVLO XIX.

En que se cuenta la persecucion de hambre, que sobreuino à Dauid, por pecados de Saul.

2. Reg. c. 21. Texto y Glossa. Lyra, y el Abulẽse.

NO huuo afan, trabajo, ni desdicha, en que no pro-nasse el cielo la paciencia de Dauid. Mirelo atento el curioso; repasse toda su vida, y verà que quantas penalidades, cuydados, y fatigas pueden suceder a los humanos, por tantas passò este Santo Rey, hecho al sufrimiento, y armado siempre con Dios: Quando ya cargado de dias, y harto de vencer batallas, domando rebeldes, sugetando barbaros, y poniédo en paz sus Reynos, parece que se auia de hazer al descanso, y darse al reposo, se leuantaron casi sin pensar, dos tempestades crueles que fue menester para tolerarlas todo el resto de su valor, santidad, y paciencia. Acometiò a todo el Reyno vna terrible hambre por tres años continuos; aficion bien lastimosa, quanto mas sensible a los miserables; necesidad, que por mas que la socorra el Poderoso nunca llena los vacios de los muchos que la passan. Pensò Dauid el año primero que era casual el daño, rebes de los Planetas que influyen esterilidades semejantes, por lo qual no se curò de hazer deprecaciones, y plegarias al Cielo; y si es que las hizo, cerrò Dios las orejas los dos años primeros, en sentir del Abulense. Pero viendo que la paga passaua tàn adelante, recelò prudente si vendria por su causa aquel trabajo, ò si lo ocasionarian los pecados del pueblo. Por salir desta çoçobra consultò à Dios por medio de sus Sacerdotes, * suplicandole con ansias le rebelasse la causa de sus enojos, ofreciendo cũplida satisfacion hasta aplacarle. Fuele respondido, que embiar Dios aquel açote era por auer andado omisso en

* Assi lo tiene el Tostado.

no

no auer castigado vn pecado de Saul, ni dado recompensa à los ofendidos.

Quebrantò el Rey Saul vn juramento, que auia hecho el Capitan Iosuè con todo el pueblo Hebreo, quando engañados de los Gabaonitas juraron de no matarlos, con que quedassen por esclauos perpetuos del Santuario, y de sus Sacerdotes, siruiendoles con el agua, y con la leña.* Estando, pues, obligado Saul à guardar el juramento como sucessor de aquellos Principes, y cabeças, que le hizieron, lleuado de no sè que zelo (que segun Lyra, y otros, fue de incorporar en las Tribus de Israel, las quatro Ciudades famosas que tenian como suyas los Gabaonitas, que eran Gabaon, Caphira, Beroth, y Cariathiarin, alegando no auer podido Iosuè, ni los demas auerselas aplicado) lleuado, pues, deste zelo hizo Saul en ellos vna matança notable, semejante à la de Nobe, quando passò à cuchillo a todos los Sacerdotes. En que tiempo passò esto, ni el Texto lo declara, ni los Expositores pueden apearlo, diuidiendose todos en diuersos pareceres. Pero basta saber que fue cierto el estrago, y carniceria, sin andar explicando las circunstancias sangrientas, que embotan tal vez la pluma, llenan de horror, y lagrimas los ojos. Los que escaparon, pues, de la muerte, hechos al miedo, tanto como al dolor, pasmados, y aturdidos, como esclauos azotados, embolueron en silencio sus querellas, clamãdo solo à Dios por la vengança. Dios, aunque tarda, no oluida (como solemos dezir) y assi como justiciero guardò à su tiempo el castigo. No le embiò en tiempo de Saul, siendo el ofensor, que sabemos si fue por no duplicarle penas, ni afligirle à tormentos, que como es tan piadoso por mas que obstente justicia, castiga siempre à los hombres con blandura. Tenia Saul muchas culpas que pagar, el perseguir à Dauid, el auer hecho matar los Sacerdotes, el valerse de hechizeras, y el que-

*Ios. ca. 9.

brantar las ordenes diuinas ; y como por todo esto era castigo harto, ver derrotado su campo, sus gentes vencidas, sus hijos muertos, y al cabo perder la vida desesperado en vn monte, quizà que no quiso Dios castigarle entonces el romper el juramento contra los Gabaonitas, reseruandolo para que Dauid, como Rey mas recto, lo enmendasse, dãdoles satisfacion a los agrauiados. Como tuuo Dauid tanto que hazer en componer las cosas de su Reyno, en limpiarle de enemigos, y en sugetar à rebeldes ; descuydose, al parecer, en esta causa, y quando pudo la diò tambien al oluido. Por esta omision, pues, y por este descuydo, le embiò Dios à su Reyno aquesta hambre, para que à clamores, y à lastimas comunes sintiesse el castigo, y repassasse la pena.

Entendido, pues, Dauid por el Diuino Oraculo, de lo que procedia aquella persecucion, aquella desdicha, aquella hambre, procurò con toda diligencia àcudir al remedio. Hizo llamar ante si a los Gabaonitas, aquellos que se escaparon del estrago, aquellos que encogidos solo para con ellos se quexauan. Recibiolos con mucho cariño, con mucho agassajo (medios mañosos para saber negociar) y habloles de esta suerte: Informado estoy del desafuero, que mi anteceffor os hizo, passando à cuchillo à muchos de los vuestros contra lo pactado entre Israel, y vuestra Nacion. Esta plaga que padece el pueblo juzgo que el Cielo la embia à peticiones, y a execraciones vuestras. Por lo qual yo quiero satisfaceros, y cumpliros de justicia a trueque que intercedays con Dios que cessen estos rigores, y castigos. Mirad, pues, lo que quereys en recompensa, y lo que gustays q̃ haga por vosotros, para que yo quede libre de mi obligacion, y vuestro agrauio quede satisfecho. Yo os ofrezco de mi parte vna grande suma de oro, y plata, con

que

que cubrireys vuestra pobreza, y remediareys las muchas necesidades q̃ os aflixen. Hazedme placer de contentaros con esto para que dexandome obligado podays pedir mercedes cada dia.

Alude nuestro Tostado al sentir de Rabi Salomon en que Dauid les propuso à los Gabaonitas este medio, de que por dineros recompensassen su injuria, mas ellos con ser pobres, y abatidos se hizieron tãto à lo hõrados (ay tambien negros, y esclauos muy pundonorosos) que le respondieron al Rey con gran descoco; que no eran ellos hombres que por dineros vendian su sangre, ni todo el oro, y plata bastaua por precio. Que de Saul, y de su casa estauan ofendidos, y que la satisfacion no auia de ser menos que a costa de su sangre. Casi turbò a Dauid la resolucion, pues no se atreuio a enojarlos, antes bien les dixo, que pidiessen, y demandassen quanto fuera de su gusto. Ellos con mas brios dixeron: que de todo el resto de Israel no querian que pereciesse ninguno; mas de quien los auia injuriado, cortando tantas vidas, no auia de quedar sucesion, ni descendẽcia, y assi que su Magestad les diera permision para poner en siete cruzes à siete descendientes de Saul, hijos, ò nietos suyos, en la misma Ciudad de Gabaath, que era su patria, con que se darian por satisfechos, y pagados, y alçarian la mano en sus q[illegible]

Abul. in c. 22. q. 1.

Cruda fuè la petici[illegible], y mas con el reparo agudo del Tostado, que pedir solas siete cabeças, fue porque sabian que no quedauan mas que aquellas del linage de Saul, saluo Miphiboseth, y Micha, hijo el vno, y nieto el otro del Principe Ionatas, por los quales, dizen, que intercediò el mismo Rey, por las obligaciones, y juramento que le deuia a su Padre. De suerte, que exceptuados estos dos a ruegos de Dauid, yà fuesse antes, ya despues del pedimento (que todo pudo ser) solo restauan viuos descendientes de Saul dos hijos, que tuuo en Ressa

Abul. Vbisup. q. 21.

pha ſu amiga, y cinco nietos, hijos de ſu hija la Infanta Merob, y adoptiuos juntamente de Michol la Reyna. Pedir, pues, ſiete varones de la caſa de Saul para el ſuplicio, fue pedir lo que ſe les podia dar para eſtinguirla. Condeſcendio Dauid a la peticion, y echò el fallo riguroſo, ſi con dolor de ſu alma, ello ſe dà a entender; mas à caſtigos de Dios quien que no baxe la cabeça: Mandò que les entregaſſen priſioneros a los que ſe tratauan como Principes, roçando olanda, y arraſtrando Purpura, y que murieſſen afrentados en la miſma Ciudad que los aclamò por hijos, y los venero Señores. No es coſa de paſmo, y que ſe hiziera increible à no dezirlo la Sagrada pluma? Que à ſiete Principes inocentes (por tales los dà el Toſtado) los mande crucificar la rectitud de Dauid, aquiẽ no cauſarà grima! En fin el ſaber que el decreto venia de lo alto, y que era orden de Dios para que ceſſaſſe la hambre, templaua los ſentimientos de los laſtimados. La griteria comun vencia en alaridos al dolor particular. Mueran ſiete, aunque no lo deuan, (clamaria el vulgo) y ſalue ſe todo el Reyno.

Pero en tanto que ſacan à los infelices de la carcel al ſuplicio, mientras barrenan las cruces, y ſe preparan los clauos, hagamos alto con el penſamiento, y apeemos vna duda. Pregunto, pues, ſi el pecado de matar à los Gabaonitas en contrauencion del juramento fue del Rey Saul, como pudo ſer razon, ni juſtica mandar Dauid, ò permitirlo, que caſtigaſſen a los hijos por lo q̃ pecò un padre? Y mas auiendo ley diuina, que prohibe tal caſtigo. En el capitulo 24. del Deuteronomio la hallara el curioſo. Alli manda Dios, que ni el Padre pueda ſer caſtigado por los pecados del hijo, ni el hijo por las culpas del Padre. Como, pues, en contra deſta ley permite Dauid que por el pecado de Saul ſe pongan en vn palo ſus hijos, y ſus nietos? Sudar ha hecho la queſtion

tion à los ingenios grandes. El tostado, q fué quien mas delgada cortò la pluma en apear dificultades del Sagrado Texto resuelue, que estos Principes pagaron inocentes la culpa de su Padre Saul, y que no pecò Dauid, ni hizo contra la ley en permitirlo, y dà la razon, de que la ley del Deuteronomio que no se castigue al hijo por el Padre, se entiende en el juyzio humano: esto es, que ningun Rey, ni juez pueda fulminar semejante sentencia; pero no en el juyzio Diuino, que es sobre la Ley. Y assi como el Principe puede derogar la Ley que haze, porque no està atado a ella; assi Dios tambien, no obstante aquella Ley suya, puede castigar al hijo por el Padre, y al contrario. Pues como el castigo sobredicho procediò por orden Diuina, mandando que a los Gabaonitas los hiziessen vengados de su ofensa, de aqui es que no hizo Dauid contra la tal ley, permitiendo aquel castigo. *Abul. vbi supra. q. 22.*

Pero con todo, salva la autoridad de tan gran Doctor (à cuyos pies rinde mi humildad muchos obsequios para apartarme de su sentir) tengo por mas verdadero, que aquellos Principes fueron castigados por sus culpas. El mismo Abulense alude a esto, hallandose apretado con la objecion que se haze del capitulo 18. de Ezequiel, donde en el juyzio Diuino no se permite, que muera el hijo por el pecado del Padre, ni al contrario; salvo que assiente que eran otros delitos los que dichos Principes auian cometido; no empero el auerse hallado en la matança cruel de los Gabaonitas, por muy congruentes razones que trae para el caso. Con todo me conformo con la Glossa ordinaria, con la Historia Escolastica, con Rabi Salomon, y con otros muchos, que dizen, que fue este su delito, y su culpa, de que con Doech, el priuado de Saul, se hallaron en el estrago, y crueldad contra los Gabaonitas, y se ajusta bien este sentir, porque al reparo del Tostado de que por lo menos los cinco hijos de la Infanta Merob no podian tener

entonces edad para el caſo, ſe ſatisface; con que ſupueſto que el Texto no declara el tiempo en que ſucediò, quizà aunque rapaces, capaces ya de razon, y de malicia, fueron con el Priuado à hallarſe en aquellas muertes. Adelantaſe el vſo de la razon en vnos mas que en otros, y aſsi muchachos de cinco años ſe han viſto condenarſe, con que pudo ſer que aquellos Principes viuos en el ingenio, y inclinados a lo malo, y à lo cruel, fueſſen tambien a enſangrẽtar los ojos, ſino las manos en aquella carniceria de los miſerables Gabaonitas. Y me parece, que ſino fuera eſto, no auia de permitir Dios, que Principes inocentes murieſſen tan afrentados; porque ſi ſe inclina ſiempre a lo piadoſo, y vſa de miſericordias aun con los que han delinquido (de que eſtà lleno vno, y otro Teſtamento) como ſe puede penſar de ſu clemencia, que aun en contra de la ley por èl dada, de que no mueran los hijos por las culpas de ſus Padres, auia de ordenar ſemejante caſtigo? Mas ſi todavia quiſieſſe el eſcrupuloſo afirmarſe en el primer parecer, de que fueron caſtigados aquellos Principes ſin culpa, no irà fuera de camino quando lleua por guia al Grande Obiſpo de Auila, cuyas razones, quando no fueran baſtantes, baſtara por razon la ſentencia, y Eſpañol Prouerbio de; *que para el deſdichado ſe hizo la horca*: y quizà por deſdichados les tocò a aquellos Principes la ſuerte. Deſpues ponderarè eſte adagio; boluamos aora à ver el ſuplicio.

En Gabaath, Ciudad del Rey de Saul, y Patria de ſus hijos, à los dos que tuuo en Reſpha, y à los cinco de ſu hija Marob, Principes infelizes todos ſiete, los ſacan de la carçel en vn triſte dia, y al ſon de tromperas, qual ſi fueran malhechores los lleuan al matadero cubiertos de capuzes; y aunque ſuena la ſentencia, y el pregon, q̃ pagan por ſu Padre, y que mueren por el bien comun; con todo es la compaision tanta, tanto el dolor, tanto el ſentimiento, tanta la confuſion, tanto el alarido, q̃ h.ſ-

ta lás piedras de la Ciudad parece que lo sienten. De la piadados, quanto vengatiuos los Gabaonitas, los leuaron a vn monte cercano à la Ciudad, donde clauandolos en siete cruces, les hizierō despedir las vidas entre mortales congojas. Que sentirian sus madres infelizes, vna Infanta de Israel, y otra que al lado de vn Rey se estimò por casi Reyna? De Merob no nos dize nada la Escritura: quizà que la ahogò la pena, ò quiza auia passado ya desta presente vida, por escusarla el cielo dolor tā cruel. De Respha, la amiga de Saul, nos cuenta cosas notables, estremos cōpassiuos, finezas lastimosas. Esta, pues, desnudandose las galas, y los asseos, y vistiendose vn silicio, labrado de pieles toscas, se fue al lugar del suplicio, y haziēdo cama de vna piedra dura, les assistiò guarda vigilante a los cadaueres frios, por espacio de seis meses que estuuieron en las Cruzes, desde medio Março, hasta medio Setiembre, que es quando comiençā las plubias del Otoño. Todo este tiempo, pues, estuuo esta piadosissima, y valerosissima hembra, guardando, y defendiendo de las aues, y fieras los cuerpos de sus difuntos, sin que los ardores del Sol la fatigassen, sin que los horrores de la noche la mouiessen. Iunto a ellos tenia su mansion; el velarlos, y assistirlos era su sueño, y sustento. Hazaña la mas heroyca, y mas digna de embidiar que ha visto el orbe; pauta, y dechado para aprender à honrar a los difuntos.

Mouido à deuocion quedò Dauid quando supo la piedad de Respha, y assi por imitarla saliò de la Corte con mucho sequito de Caualleros, y Grandes, y se partiò à Gabaath para dar honrosa sepultura a los ya mondados huessos de los infelices. Y porque las exequias fuessen mas cumplidas mandò traer assimismo de la Ciudad de Iabes los huessos del Rey Saul, y del Principe Ionatas, y de los demas Infantes, que en la sangrienta batalla de Gelboe quedaron muertos, Con magnifi-

ca pompa, y Real aparato se les hizo à todos el entierro en el sepulchro de su Padre Cis, tronco ilustre de su casa. Apenas, pues, se satisfizo con este castigo à los quexosos, quando cessò la plaga de la hambre, embiando Dios su pluvia, que fertilizasse la sequedad de la tierra. Dos ponderaciones, y reparos se pueden inferir deste su cesso, vno para consuelo de infelizes, y otro para escarmiento de perjuros. Discurramos por entrambos, trayendo para prueba verdaderos exemplos.

CAPITVLO XX.

En que se ponen algunos exemplos de muchos a quien la desdicha mas que su culpa los lleuò al suplicio.

YA dexamos dicho que es Adagio Español; *que para el desdichado se hizo el rollo.* Desembolvamos los Anales, y hallaremos en confirmacion desta sentencia vn millon de desdichados; y porque referirlos tados fuera diuertirnos mucho de nuestro assumpto, nombraremos con toda breuedad los que basten para prueba, y para aliuio de los que lloran rebeses de fortuna semejantes. Sea, pues, el primero.

DON ALVARO DE LVNA.

EN la Segunda Parte, en el capitulo quinto de Exemplos de Priuados contè a la larga esta historia; y assi para no cansar dos vezes sumarè solamente la substancia, que haze à nuestro intento. Fue este esclarecido, quanto desgraciado Heroe, hijo de Don Alvaro de Luna, Señor de las Villas de Cañete, Cornago, y Iubera. Sus gracias, y habilidades se hizieron desde la niñez tãto lugar en el pecho del Rey Don Iuan el Segundo, que le hizo el todo de su gracia, el todo de su gouierno,

y

y el todo de su aliuio: mas esto de ser el todo despertò contra èl tantas embidias, tantas emulaciones, que con verle Grande de España, Maestre de Santigo, Condestable de Castilla, Duque de Escalona, y Marques de Villena, no pararon hasta derribarle del valimiento, y hazer que el mismo Rey le sentenciasse à muerte. En la Ciudad de Valladolid en publico cadahalso le cortaron la cabeça. Veamos aora quales fueron las causas; y quales los delitos. Yo digo que su mayor culpa fue el ser desdichado: que ay desdichas tambien, q̃ le engendran de felicidades, y grandezas, quãdo a estas las atosiga la embidia. Que arrebatado de colera matara à vn criado, ò à vn ministro, vn Condestable, vn Maestre, vn Grande de España con razon, ò sin razon, es causa (pregunto) para que sin valerle tantas Dignidades, tantas essenciones le pongan en vn suplicio afrentoso, y le quiten la cabeça? Dezir, que miròà la Reyna con afecto, quando aquello se hallò ser falso, es causa para delito? Dezir, que mandaua todo el Reyno, si el Rey lo queria assi, y aliuiaua con él el pesò de su Corona, es bien que se le llame tyrania? Pues si estas apenas fueron culpas, y le castigã como si lo fuerã, luego fue solamente su desgracia la que le afrentò, y quitò la vida? Si ya no sea que quiera la emulacion dar nombre de delitos à lealtades, y à finezas. Quando Don Aluaro de Luna huuiera hecho muchas muertes, muchos estupros, muchos robos, como suelen hazer otros sin ser Priuados, no mas de à titulo de Señores, se le auian de suplir, y dissimular, porque al lado de su Rey sacò siempre la espada en su defensa.

En las niñezes no tuuo el Rey mas aliuio, ni mas gusto, que à Don Aluaro de Luna. El fue solo quien le aliuiaua tristezas, quien le quitaua pesares, quien le diuertia enojos. Desde que empeçò à Reynar cargò en Don Aluaro el peso, con que gozaua à solas la dulçura

de

ser Rey, y el Priuado lleuaua las molestias del regir, sinsabores de la embidia, ceños de los mal contentos. Seria, pues, esto delito para lleuarle à manos de vn verdugo? O serialo acaso el quietar las armas de Aragon, mediante los casamientos que trazò su industria del Rey Don Iuan con la Infanta de Aragon Doña Maria, y del Infante de Aragon Don Henrique, con la Infanta Doña Catalina, hermana del Rey Don Iuan, hermano, y hermana, con hermana; y hermano? Seria acaso culpa quando el referido Infante Don Henrique, cuñado ya del Rey por dos partes, por hazer como cuñado, cercò al mismo Rey en Montaluan, y Don Aluaro entonçes, ayudado del Almirante Don Alonso Henriquez; le sacò como en ombros del peligro? Seria delito sacar de Pila en la mesma Ciudad de Valladolid al Principe Don Henrique en compañia del Almirante, y del Adelantado de Castilla, quando el Rey gustaua dello? Seria culpa quando los Infantes de Aragon coligados con sus parciales; buscaron de mano armada al Rey D. Iuan, empezandose ya la batalla de poder a poder junto à Cogolludo, y Don Aluaro juramẽtado saliò de los primeros en defensa de su Rey? Y en la batalla de Olmedo con los mismos Infantes, biẽ nombrada por lo reñida, y sangrienta, no hizo D. Aluaro marauillas? En la toma de Truxillo, quien sino su industria, y su valor consiguiò la vitoria, estoruando que su Rey se boluiesse desayrado? Fue el caso este. Auia ido el Rey en persona con D. Aluaro de Luna a restaurar a Alburquerque, y à Truxillo, ambas plaças de importancia, y que se tenian por los Infantes de Aragon. Tomados los arrabales de Truxillo, como no quisiessen los cercados entregar la fortaleza, y el rendirla con las armas fuesse muy dificil, sabiendo Don Aluaro de Luna, que quien mas lo estoruaua era cierto Bachiller, llamado Garci Sanchez de Quincoçes, procurò con medios suaues auer habla con èl. Sentaron, en fin, verse por vn postigo

postigo, que caìa al campo, siruiendole de muro vna cuesta muy agria, y vn resvaladero harto profundo. Fue el trato, que auia de yr Don Aluaro solo con vn moço de espuelas. Este se quedò con la mula en la mitad de la cuesta, y Don Alvaro subiò arriba como pudo, a donde ya Garci Sanchez le esperaua. Trataron, pues, del negocio, y viendo Don Alvaro de Luna, que ni con promessas, ni amenazas podia reducirle à que no fuesse impedimento, para que el Alcayde dexasse de entregar el castillo, abraçosse dèl colericò, y denodado, y fueron rodando ambos toda la cuesta a baxo, donde antes que los de arriba baxaran a socorrerle, ya le tenia a buen recado entre cien hombres de armas, que en vna celada auia dexado preuenidos, con cuyo medio se rindiò la fortaleza, dexando al Bachiller libre; y al Rey Don Iuã muy contento.

Serian, pues, culpas, ò delitos, estas, y otras muchas finezas que hizo Don Alvaro con su Rey? O avrà quien diga que le perdiesse jamàs el respeto, ò la obediencia? Luego no huuo mas cuerpo de delito, que el vaya, vaya, y el muera, muera del vulgo? Luego fue sola su desgracia, y su desdicha la que le tirò de la soga, y le arrastrò al cadahalso? Prenselo cada vno como quisiere, que yo sin mouerme paision soy deste sentir; porque quando veo historias llenas de aquellos, que rebeldes a sus Reyes hizieron mil desafueros, y por esta conueniécia, ò por aquel pretexto veo que se dissimula, los perdonan, y aun los premian; ver luego que a quien ha sido leal, por acusaciones de embidiosos, por chismes, y cosas de poca mota le ponẽ en vn suplicio, le castigan y, le afrentan, que se puede dezir sino que es sola desgracia, y vn mal trato de fortuna? Consuelense, pues, los crucificados, los Infantes infelices (si ay cõsuelo en tãta cuyta) pues hasta en Espa- nazienen compañeros, que en horcas, y en cadahalsos, a modo que ellos en Cruces, murieron por desdichados.

DON

DON BERNARDO DE CABRERA.

SI vn Condestable de Castilla, puesto en vn cadahalso, pasmò al Reyno, tambien vn Almirante de Aragon, fue pasmo de Zaragoça, degollado en vn tablado. Diga la embidia porque? que aunque fue ella sola la que le quitò la vida, la que le puso en la afrenta, no sè si ha de saber fingir culpas, ni delitos de muerte tã lastimosa. En mi Primera Parte, en el Exemplo segundo del capitulo quinto dexo contada esta historia: repassela alli el curioso, ò en la Primera Parte de el Padre Mariana, ò mas largamente en los Anales de Zurita, y verà el poco cuerpo que huuo de delito para castigo tan grande. Fue Don Bernardo de Cabrera muy estimado, y querido del Rey Don Pedro de Aragon, y Ayo, y Maestro del Principe Don Iuan su hijo. Por su gran talento le diò el Rey toda la mano en el Gouierno, y por sus buenos seruicios le honrò con la Dignidad de Almirante. Procediò en todo muy desinteresal, muy atento, y ajustado, tanto que con toda la priuança que tenia no añadiò à sus Estados, ni aun vn pueblo. Rara virtud de quien manejando tanta massa sacò las manos tan limpias! Auiendo, pues, tenido acuestas el Reyno muchos años, ganando aplausos comunes de grandes, y pequeños, sin tener de que asirle la emulacion, mas que de ser hõbre entero, y sacudido, libre en dar su parecer, y aconsejar lo mejor, le formaron causa desto bien zurçida, ò mal zurçida, y condenaronle à muerte. El Rey pronunciò la sentencia, y el Principe su hijo hizo executarla. Veamos aora porque culpas, o delitos? Porque estoruò que su Rey no se boluiesse à encontrar con el de Castilla, ni ayudasse al Infante D. Henrique. Picados, pues, el Infante con el de Nauarra, de que solo Don Bernardo de Cabrera huuiesse desvaratado sus pretextos, intentaron de matarle. Su polo-

ſolo el Cabrera, y procurò por pies huyr del rieſgo. Dio en las manos miſmas de ſus adverſarios, y ſobre la fuga incorporada con chiſmes, y mentiras dieron con èl en vn cadahalſo, y derribaronle la cabeça de los ombros. A vn Priuado del Rey, à vn Ayo del Principe, àvn Almirante de Aragon por leues congeturas ſe le dà caſtigo tal? Si, porque es ſu deſdicha la que le arraſtra al ſuplicio, y ſolo à los deſdichados da eſte pago la fortuna. Nadie admire eſtas deſgracias, ſino el mas ajuſtado, y mas atento ſe compunja ſolo en verlas.

DON SANCHO DIAZ.

SEa tambien el Conde de Saldaña exemplo de deſdichados. De las hiſtorias mas memorables de Eſpaña, y que de padres a hijos por ſiglos tan dilatados la ha refreſcado la fama en las memorias, es la deſte Cauallero por vna parte feliz, por padre de Bernardo del Carpio, y por otra deſdichado por ſu malogrado amor. Dilatarame mucho en la ponderacion deſte ſuceſſo, y fabricara ſobre èl muchos diſcurſos, ſi el temor de no parecer prolixo a mis Lectores no me lo eſtoruara. Sabroſa quanto compaſſiua es la hiſtoria de los Infantes de Lara; guſtoſa por lo hazañoſa la del Conde Fernan Gonzalez (que ambas las troquè en mi Primera Parte) la de los hechos del Cid famoſa, y entretenida. Mas la tragedia del Padre de Bernardo, no ay pecho, no ay coraçon de alta, ò baxa eſfera, donde no ſe haga lugar. Pintemos el como fue.

Autores deſta hiſtoria el Arçobiſpo D. Rodrigo en ſu hiſtoria de Eſpaña lib. 4. c. 9. Caſtillo en ſu hiſtoria Gotica, li. 3. diſc. 4. el P. Mariana 1. 7. lib. 7. c. 9.

Reynaua en Aſturias el Rey Don Alfonſo el Caſto en aquella edad que era harto pobre Caſtilla, pues Burgos ſu Cabeça aun no auia echado cimientos. El baſtardo Mauregato con ayuda de los Moros vſurpò por algun tiempo la Corona, y Alfonſo arrinconado en Nauarra, tolerò paciente aquellos rebeſes de fortu-

na

na hasta que Bermudo le renunciò el cetro; y como el que se cria entre trabajos, y aduersidades le maduran, se porta cuerdo, procede atento, y anda recatado, assi D. Alonso ajustò sus acciones de manera, y diose tanto a lo honesto, que aun para la sucession se negò a los cariños, y halagos de la Reyna; con que vino a adjudicarle el renombre de Casto. Su hermana, pues, deste Rey, la Infanta Doña Ximena, moça de buen brio, y no de mala cara, començose à rendir a cierto galanteo, con que el Señor de Saldaña, el Conde Don Sancho Diaz començò à seruirla. Que fuesse de lo mas noble, y de lo mas lucido este Cauallero no admite duda, pues fuera dèl no hallo en las historias q̃ huuiesse en aquel tiẽpo otro ninguno cõ titulo de Cõde, sino era el de Castilla, señal cierta, q̃ era D. Sãcho de lo mas empinado, y de los mayores Grãdes del Reyno. Vna Infanta tambien en aquel siglo, quando Ouiedo era la Corte, quando solas las Asturias era el Reyno, me parece que en parto se portasse (saluo la Magestad) como vna Duq[illegible] Condesa de las de aora; y segun esto no era marauil[illegible] tanto desacato como algunos historiadores lo ponderã, que se atreuiesse el Conde à mirar a la Infanta, y a pretenderla muger. O sino desemboluamos las historias de España, aun de tiempos mas Magestuosos, y hallaremos muchos Condes, q̃ casaron con Infantas, hijas, y hermanas de Reyes. No se casò Don Pedro Nuñez de Guzman con la Infanta Doña Vrraca, hija del Rey Don Alonso de Leon? * Y el primer Conde de Niebla Don Alonso de Guzman, no se casò con la Infanta Doña Beatriz, hija del Rey Don Henrique el Segundo? Don Garcia, Conde de Castilla, a quien mataron aleues los hijos de Don Vela no estuuo ya desposado con la Infanta Doña Sancha, hermana de Don Bermudo Rey de Leon, Tercero deste nombre? *El Conde Don Henrico de Lorena no se casò con la Infanta Doña Teresa, hija del Rey Don Alonso el Sexto,

* Castillo en la Casa de los Cõdes de Olivares.

* Mariana en la Primera Parte de su Histo-

to,

to, de cuyo matrimonio naciò Don Alonſo Henriquez, Primer Rey de Portugal? Don Raymundo, Conde de Borgoña, no casò con la Princeſa Doña Vrraca, heredera de Leon, y de Caſtilla? Y para què tomamos tan atràs los tiempos? Don Pedro Giron, Señor de Vreña, y Oſſuna, no eſtuuo ya otorgado con la Sereniſsima Infanta, y y Princeſa Doña Iſabel, hermana del Rey Don Henrique el Quarto, y Reyna q̃ vino à ſer la mas celebre, y famoſa que ha tenido Eſpaña? ✠

Siendo, pues, eſto aſsi, para que abominan, ni para q̃ culpan tanto los Hiſtoriadores, que el Conde Don Sancho Diaz pretendieſſe por muger, y ſe caſaſſe con vna Infanta de Aſturias? Que ſe caſò cõ ella, aunq̃ clãdeſtinamẽte, lo dã por cierto algunos, y los Matrimonios clãdeſtinos en aquella Era ya ſe ſabé eran validos, y firmes, y por tales los declara el Conciho Tridentino, aunque ſe caſaſſen contra la voluntad de los padres, quanto, y mas de los hermanos ✠ Luego nadie me podrà negar, que el rigurofo caſtigo que ſe le diò à eſte Cõde procediò mas de ſu deſgracia, y poca dicha; que no de ſu delito? El que pueden imputarle es ſolamente el caſarſe de ſecreto cõtra la voluntad del Rey; y eſte yerro admite muchas diſculpas, lo vno, el temor que Don Alonſo no auia de venir en eſte caſamiento; porque como èl era tan caſto, que aun caſado ſe auia negado al lecho nupcial; como ſe auia de preſumir, que quiſieſſe matrimonios por ſu caſa? Siendo èl tan recatado, quien duda que querria que fueſſe Doña Ximena mas honeſta? Demas, que no teniendo ſuceſsion, eſtà claro guſtaria de dar à ſu hermana marido de ſangre Real, ò mas pũdonoroſo. Luego eſtos miedos, y temores bien pueden diſculpar en parte aquel atreuimiento? Lo otro, porque la voluntad es libre, y queriendoſe dos bien, no ay poder humano que baſte a romper el lazo con que las almas ſe atan, y ſe vnen. Y finalmenre el Prouerbio Eſpañol, y ſentencia

✠ *Alõſo Lopez de Haro en ſu Nobilario, 1. p. lib. 5. c. 7.*

* *Trid. ſſ. 24. de re. form. c. 1.*

tan antigua: *Que los yerros por amores dignos son de perdonar*: bastaua á disculpar el tal arrojo.

Enamorado, pues, el Conde de la Infanta, y viendose correspondido, començò a cegarse en aquellas poluaredas (llamemoslas assi) que el vendado amor leuanta en dos almas que se quieren. Que se cegò digo, pues no deuiò de andar con el recato, y secreto, que requeria materia tan vidriosa. Ciega siempre el amor los ojos a la razon, y assi quien dexa cautiuarse deste tyrano rapaz, ni vè, ni atiende los ojos que le miran, los linçes que le censuran, los curiosos que le acechan. Mas no me espanto que ande el Conde desatento, quando à vn Rey, como nuestro Dauid, tan cuerdo, tan entendido, le cegò el amor tambien. Dados, pues, à sus amores Don Sancho, y Doña Ximena, desposaronse en secreto, otorgaron matrimonio, con que casados para si, se tomaron para el gusto toda la licencia que el derecho les permite, con que a pocos meses se hallò preñada la Infanta. Entendido dello el Conde, mas confuso, y temeroso, que allà nuestro Dauid, se resoluiò, despues de muchos discursos, a poner tierra de por medio, y retirarse a su Estado, para ver desde alli del modo que se disponia la materia. Buen arbitrio, si se le dexara lograr la fortuna! La Infanta, ya fuesse de poco mañosa, ò ya de poco feliz, por mas que quiso encubrir la hinchazon del vientre, diò en ojos de los curiosos, que es lo mismo que dar en manos de enemigos. Clarò està que el Conde tendria sus emulos (que Grande ay que no los tenga?) y estos, que de la comunicacion con la Infanta estarian cochurolos, y abrasados, quien duda procurarian que llegasse a oydos del Rey la demasia, la deshonra de su casa, la deslealtad, y la afrenta? Ay algun Señor, Titulo, ò Grande, que quiera ver a otro vn escalon mas arriba? Luego bien se in-

infiere, que por no ver à Don Sancho pared enmedio, como dizen, de la Corona (pues casado con la Infanta, y no teniendo el Rey hijos , ni esperança de tenerlos, era como tenerla casi asida) harian sus diligencias para aguarle la dicha con el amor? Corriesse, pues, el chisme por este, ò otro camino, el Rey supo la verdad del caso, el galanteo del Conde, y la desemboltura de su hermana. Lo que lo sentiria, discurrà-lo el curioso: mas hizose à lo callado, y disimulò la pena para no espantar la caza; que en tales ocasiones quien procura castigar ha de ensanchar el pecho, y hazerse desentendido. Claro està, que si el Rey diera rienda à los enojos, y assomara al rostro la colera , la acedia, la pesadumbre, y dolor, fuera como despachar correos, y darle al Conde auisos para ponerse en saluo. Prudente, pues, y disimulado juntò Cortes en Ouiedo , llamando à los Prelados, y Grandes para que àsistiessen en ellas. Motiuos bastantes daua entonçes el Moro, soberuio con su Potencia, para que nadie imaginasse el disignio del Rey, con lo qual acudiò el Conde de los primeros, bien ageno de la zalagarda que se le armaua en las Cortes.

Al tiempo, y quando entrò Don Sancho à besar la mano al Rey, auiada ya la guarda de lo que auia de obrar, le echaron mano, y pusieronle en prisiones. A la Infanta, que descuydada lloraua , y sentia las ausencias de su dueño, la restaron tambien. Esto executado, y assegurado ya el lançe, la presa segura, y cogidos los puertos de los amigos, y deudos del Conde, que pudieran desabrirse, fue aqui donde ya el Rey soltò la presa à sus iras, y començò à fulminar castigos, y amenaças. Mandò formarles processo, y que se ventilasse la causa en tribunal de justicia , para que en ningun tiempo pudiesse objetarle nadie que auia pro-

cedido apassionado. Acusaron, pues, al Conde de traycion, y de desacato contra la Magestad Real. Prouaronle el galanteo, las visitas de la Infanta, la preñez, el partomismo. Confessolo todo el Conde, disculpandose a lo honesto, negando lo desleal, con que conuencido del principal delito, echò el Rey el fallo, dandole vna sentencia lastimosa. Que vn verdugo sacasse al Conde los ojos, y en perpetua carcel cargado de prisiones feneciesse la vida: y que emparedada la Infanta en vn Monasterio, no salliesse jamàs a ser vista de nadie. Executose la sentencia con todo aquel rigor, quedando el Castillo de Luna (que fue la carcel que señalaron al Conde) por testigo eterno de su lastima, y desdicha, cuyas paredes, regadas hartas vezes con su llanto, lloraron, y sintieron en su modo la desgracia.

Buelua mi Lector a ver los apuntamientos que dexo ponderados, y verà como fue mas la desdicha, que el delito, quien traxo a este Cauallero al suplicio lastimoso, y a tan dilatada muerte. Sirua, pues, de consuelo a nuestros Infantes castigados en el monte Gabaath, y sirua de aliuio a todos los infelizes, à quien el vendado Amor lleuò al suplicio.

EL DVQVE DE ARJONA.

Autores desta hist.

La Cronica del Rey D. Iuã el Segundo, ano 29. &c. cap. 132. Mades.

TEnga tambien su lugar en esta parte, y corone nuestro assumpto D. Fadrique de Castilla, y Castro, bisnieto por linea recta del Rey Don Alonso Onçeno, y q̃ en la Era del Rey Don Iuan el Segundo, su sobrino, hijo de primo segundo, como pajaro tan grande, y de la Real Alcuña se hizo mayor lugar entre los Grandes. Conde se hallaua de Trastamara, Lemos, Rianssu y Sarria, y de otros muchos Estados, por herencia de el Coddestable su Padre Don Pedro dè Castilla, 2. t. Ha, quando el Rey Don Iuan, por honrarle mas

bisn. de Est. pañ. 2. t. Ha. lit. 21. c. 1.

y

y por tenerle mas grato para sus menesteres, le hizo merced con titulo de Duque de la villa de Arjona, que auia sido D. Ruy Lopez Daualos. Andauan aquellos tiempos tan vidriosos, tan diuididos en vandos los Señores (inclinados vnos a los abatidos de la fortuna, como D. Ruy Lopez Daualos, y los demas de su faccion, y afectos otros a los que tenian el mando, como Don Albaro de Luna (q̃ por cabal, y ajustado que anduuiesse el mas atento, no faltaua de que asirle la emulacion. Siempre que ay parcialidades se muerden vnos á otros, y ay enemigo tan cruel, que atrueque de derribar a su competidor, y salir con su pretexto, le leuanta vn falso testimonio, y le acumula vn delito. Todo se vio en este tiempo, quedando para exemplo en los Anales Don Ruy Lopez retirado, y pobre en la Ciudad de Valencia, y nuestro Duque de Arjona Don Fadrique preso, y muerto en Peñafiel.

Alonso Lopez de Haro en su Nobiliario 1. p. lib. 1. c. 7. Compẽdio Historial lib. 16. c. 18.

Con la juuentud loçana, con el poder, y la soberania no ay duda sino que el Duque se diuirtiò en algunos galanteos, y se desliçò en muchas mozedades, si es que hemos de dar credito a las canciones antiguas, que se compusieron, y cantaron entonces, y que de padres a hijos se conseruan todavia en las memorias: dellas es aquel Romance:

De vos el Duque de Arjona.
Grandes querellas nos dan,
De que forçays las mugeres,
Casadas, y por casar.

Estas galanterias, pues, estas sonadas de amor; tengo para mi que fueron la leuadura, la yesca, y el pedernal, cõ que la embidia hizo la masa, y encendiò el fuego para descomponer, y quemar à Don Fadrique; porque como los que se dauan por picados de sus mocedades, no podian hazer tiro contra vn Señor tan Poderoso con quexas, ni querellas semejantes, endereçaron la proa à dar-

le por desleal, y poco confidente a la Corona. Achacaronle, en fin, ser parcial con los Infantes de Aragon cuñados del Rey, que desabridos entonces, dauan bien en q̃ entender a la Magestad Real. Huuo infinitos encuentros, y batallas campales de poder a poder en que tal vez salia el Rey victorioso, y tal vez descalabrado. En semejantes rebueltas los que estauan mal contentos se arrimauan a la parte q̃ les parecia. Acumulaṕole, pues, a D. Fadrique hazia por los Infantes, ladeado a su pretexto. Esta acusacion, mal probada, aunque bien acriminada de sus contrarios, llegò a tiempo que el Rey mas indignado que nunca, contra los desafueros de dichos Infantes iba de mano armada con copioso exercito de sesenta mil soldados, a entrarse por Aragon. Como estaua ya cansado de oyr las muchas querellas, que le dauan del Duque: acerca de sus amores, y luego añadieron, que tambien cõtra èl empuñaua la espada, abochornose de modo, que sin esperar a auerriguaciones, mandò que le prendiessen.

Bien descuydado caminaua el Dũque a besarle al Rey la mano, y a irle siruiendo en aquella jornada (prueba harta de su inociencia, como dize el docto Padre Mariana) pues a estar tocado de la traycion, y maldad, que le acumulauan sus emulos, antes huyera del Rey, que se acercara, ò ya que viniera a su mandado, pidiera el saluo conduto que pedian entonces los Señores. En Belamaçan a las orillas del Duero estaua el Rey aloxado cõ todo su exercito, quando llegò Don Fadrique a su presencia, y a pocas palabras que le hablò seuero, se vio rodeado de ministros, y de la guarda Mayor, que tomandole la espada le dixo, que fuesse preso, al mismo tiempo que el Rey, sin aguardarle respuesta, le boluiò las espaldas.

Quan apesarado, y triste, quan afrentado, y corrido, se hallaria el Duque en lançe semejante, se dexa al

dif-

discurso de quien bien entiende; que es poco pinçel la pluma para poder pintarlo. Vn Señor tan poderoso en Estados, tan ilustre por su Real sangre, tio del mismo Rey, tan temido de sus emulos, tan venerado de todos, verse preso, y abatido por siniestros informes, que sentimientos no haria? Que pena añudada á la garganta no le seria dogal? Que congoja puesta sobre el coraçon no le tẽdria aturdido? Señalaronle por carçel el Castillo de Peñafiel, tan nombrado desde entonces por la prision deste Duque de Arjona, como el de Luna por la prision del Conde de Saldaña. De carceles, y tumbas sirvieron ambos Castillos, pues vno, y otro Señor, rindieron alli las vidas. El Conde, como ya vimos, cargado de años; pero al Duque el año primero de su desgracia, le diò garrote la pena. Corrianle mayores obligaciones, assi no ay que espantar, que abreuiasse con la vida, que aunque es de pechos grandes hazer rostro a las fortunas, tambien suele ser de necios no morirse a las afrentas.

Muriò, pues, el Duque, preso, y a pesadũbrado, causando su muerte lastimas comunes, y general sentimiento entre los Grãdes. Hasta el mismo Rey D. Iuan mostrò pesarle dello, pues traxo luto por èl los nueue dias; q̃ esco sa muy de notar, y mas para mi intẽto, de q̃ es la desdicha à vezes, mas q̃ las culpas, quien atrastra a los hombres al suplicio. Viose la prueba clara, pues muchos Grãdes, y Señores, q̃ a cara descubierta se boluieron contra el Rey, vna, y muchas vezes, salieron libres, y fueron dados por buenos, y nuestro Duque de Arjona, solo por sospechas, y chismes de embidiosos quedò castigado, muerto entre prisiones; q̃ es harta desdicha, y harto escarmiẽto para ver lo caducas q̃ son las grandezas, las honras, y las felicidades desta vida, pues al mas encumbrado, vna emulacion, y vn chisme, le postra, y le derriba. Aplicosele muy bien aquel lugubre Romance, que comiena:

Es-

Escollo armado de yedra
Yo te conoci edificio,
Memoria de como passa
La carrera de los siglos.

Quien se viò Adonis de amor, laya de la juuentud Hercules de la Nobleza, vino à verse tristo escollo, engarçado entre prisiones, y acoiado de la muerte, y muerto sin sucesiõ. Yaze sepultado en el Monasterio de nuestra Señora de Beneuire, junto à Carrion, sepultura de los Señores Condes de Salinas, deudos suyos, por doña Beatriz su hermana.

No solo en la esfera que hemos dicho de Señores Ilustres queda probada la proposicion, de que la desdicha à vezes mas que la culpa, castiga à los desdichados, sino en persona de toda suerte lo muestra cada dia la experiencia. En que Ciudad, ò en que pueblo no se vè patente el caso? Vereys vn desuellacaras, vn facinerosso, que no viue sino de lo que roba, y mata, y aunque alguna vez le topa la justicia, no se atreue à prenderle, ò no quiere arriesgarse, con que viue, passa, y triunfa el que auia de estar colgado. Y vereys al otro que no ha hecho mal a nadie, que porque quiso reñir, ò porque sacò la espada, ò porque por su desdicha le cogieron con vn hurto, luego de contado le ponen en vna horca, ò le echan a vna galera. Luego es sola la desdicha la que executa castigos? Aliuiense, pues, los lastimados de afrentas, passando por la memoria la tragedia de nuestros Infantes, y las demas que quedan referidas.

CAPITVLO XXI.

En que para el castigo que embiò Dios a la Casa de Saul sobre auer quebrantado el juramento a los Gabaonitas, se ponen exemplos notables de Principes castigados por perjuros.

EXEMPLO PRIMERO.

POrque no estrañe el curioso ver que castigasse Dios a su Pueblo por auer quebrado el juramento, y fee ofrecida à los de Nacion contraria, verà por este caso, que aun à vn Turco quiere Dios se le cumpla lo jurado, que como el jurar es traerle por testigo, no es razon que aun los infieles le arguyan de falsedad. G. ãmateria para que vean los que juran el empeño en que se meten con Dios.

Poderoso, y soberuio andaua el Turco Amurates, poniendo debaxo de su dominio Reynos, y Prouincias, quando con el buen lado de el gran Capitan Huniades (que entonces florecia en sus hazañas) no temiò Vladislao, Rey de Vngria, darle vna sofrenada a sus orgullos. La animosidad, y valentria deste Rey, su zelo de la Religion, y de ganar honra, hirruiò tanto en sus venas, que sin reparar en algunas contradiciones, que huuo para su jornada, sacò a campaña sus gentes, y fue a buscar al Turco, que descuydado de esta guerra, por lo que aora dirè, andaua por Asia domando rebeldes, y agregando a su Imperio nuebas tierras. Auia derrotado el Rey, por medio de Huniades, al exercito de el Turco, quedando prisionero el General Carambo, cuñado de Amurates, casado con su hermana. Fue vna vitoria celebre, y muy aplaudida de el Pontifice Eugenio, y de

Autores desta historia. Calimano lib. 1. & 2. de rebus Vannē si. S. Antonino, 3. p. hist. tit. 22. cap. 11. Bonifinio, lib. 6. Dec. 3. Pineda in p. lib. 15. cap. 21. y 23. todos p. lib. 28. cap. y 28.

todos los Principes Christianos. Y como en esta saçon tuuiesse necessidad Amurates de passar à Asia, trato de cõponerse primero con los Principes de Europa, que temblando de su furia deseauan su amistad. El Emperador de Constantinopla Iuan Paleologo, y el Señor de los Tribalos Georgio Buco, fueron como componedores del Rey Vngaro, y del Turco. En fin, se hizieron assientos, y paces por diez años, firmadas con juramento. Mediante esta fee jurada se fue Amurates à Asia, y el Rey Vladislao mouido, como he dicho, de su buẽ zelo, y absuelto, dizen, de la promessa, trato de rescatar à Europa de la potencia del Barbaro.

Con consentimiento, pues, del Papa Eugenio, con ayuda del Cardenal Cesarino su Legado, con instancias del Emperador Griego, y con los socorros de otros Principes, compuso su campo de hasta diez y seys mil de pelea infantes, y cauallos; poco gentio para vna empressa tan ardua; y assi Dracula, Principe de Valachia, soldado valeroso, y muy prudente en paz, y en guerra, le aconsejò al Rey, que no passasse adelante en la jornada, menos de rehazerse de mas gente, y de dexar que passassen los frios del Inuierno. No bastò este consejo para retroceder de su disignio. Por otra parte el Señor de los Tribalos le afeaua mucho el perjuro, ofensa para con Dios, y nota de fementido para el mundo. Por todo rõpiò la determinacion de Vladislao, y con animo inuencible passò el Danubio a los quatro de Nouiẽbre, y entròse por la Bulgaria. De alli passò al Helesponto, y despues por las aldas del monte Hemo (agrissimo de passar) endereçaron la marcha al mar de Ponto, rindiẽdo, y tomando las plaças que encontrauan, siendo Varna la vltima, bien nombrada desde entonces por el sucesso infeliz, que tuuo el exercito Christiano en su distrito.

Apenas supo Amurates el quebrantamiento de las paces juradas, las preuenciones de Vladislao, y el estra-

go,

go que le iba haziendo por sus tierras, quando bufando de corage, y escupiendo pesadumbres dio de mano a lo de Asia, componiendo sus cosas como mejor pudo, y cõ el mayor poder, que juntò su diligencia, coméçò a largas jornadas a yr siguiendo las huellas al exercito Christiano. Como era buen guerrero, y caminaua picado se puso en breues dias vna legua de los nuestros. Sentaron sus Reales, cubriendose aquellos campos de là Multitud Turquesca, que por lo menos eran sesenta mil combatientes, y assi quando se reconocieron tan ventajosos en fuerças se dieron por vitoriosos, saluo que la victoria mas se la diò la desgracia de los nuestros, que no su valentia. Permision del cielo fuè, y justos juyzios suyos quiçà, y aun sin quiçà, para que teman los Reyes el quebrantar juramentos.

Quando viò Vladislao que ya tenia al Turco sobre si, y con tan grueso exercito, entrò en consejo con sus Capitanes, para ver el camino, y resolucion que auia de tomarse; en lo qual preualeciò el parecer de Huniades de que sin derencion ninguna se diesse la batalla, que en lanças apretados, y en que el enemigo viendose con ventajas se descuyda, siempre ha enseñado la experiencia de Capitanes insignes, como Alexandro, Iulio Cesar, Scipion, Sertorio, y otros, que la diligencia ossada derrota a la mayor fuerça. Bien se viera tambien en este caso si anduuiera el Rey prudente, ò su fortuna menos rigurosa. En fin dando el cargo de General al buen Huniades, se començò à poner la gente en orden, que aunque poca, bien dispuesta, puso temor al Pagano. Como sabia tanto Huniades deste ministerio ordenò los esquadrones con tan linda maña, y arte, que à guardarse sus ordenes cumplidamente perdiera alli Amurates su Monarchia, y quedara Vladislao por Alexandro Segundo.

Con

Con dos generos de trincheras, vna de todo el carruaje, y otra de los tiros, asseguròlas espaldas cõtra qualquiera ardid, y en medio de ambas cercas señalò el puesto à su Rey con todos los de su Casa, y con algunas esquadras de Vngaros, y Polacos, aconsejandole que por ningun caso se mouiesse de su estancia para ser asilo de los que compelidos de la necessidad se fuessen a guarecer de su persona. A la mano derecha, que miraua a la Ciudad de Varna puso vn buen troço de la infanteria con algunas esquandras de cauallos. A la parte siniestra puso al Legado del Papa, que era el Cardenal Cesarino con todos sus Cruzados, y al Obispo Agriense con muy buenos esquadrones. La retaguarda dio al Obispo de Varadino con sus gentes; y èl se tomò para si la caualleria de los Valacos, para andar sobresaliente à todas partes, dõde la necessidad, ò peligro le huuiessen menester.

No con menos primor ordenò el Turco sus gentes: Los Capitanes Asianos à vna parte, los Europeos à otra, y aquartelandose èl con todos sus Genizaros en vn campo cercado de cadenas. Començose la batalla al sõ de los instrumentos belicos, caxas, y arambores, asiendose los Asianos con los del Obispo Agriense, y del Cardenal; en cuyos encuentros, y escaramuças se mostraron los Vngaros tan bizarros, que forçaron a los Turcos à ciar àzia los cerros por dos vezes. El Obispo de Varadino, que como hemos dicho estaua en la retaguarda, no sufriendosele el coraçon dexar de tener parte en lo que ya juzgaua por vitoria, acudio desde su estãcia à dar calor a los suyos. Arrojò sobre ellos Amurates el resto de su poder, llouiendo turbantes Turcos sobre los pocos, pero valentissimos, Christianos. Entonces Huniades, como vn Leõ desatado, rompiò con su caualleria por medio de la canalla, haziendo vna matança cruel, de tal suerte, que en rato breue se conociò la flaqueza del Pagano, pues ya desmandados, y sin orden

huian

huian a toda priſa. Aqui fue donde algunos embidioſos de las glorias de Huniades, que acompañauan al Rey, le dixeron, que no era honra ſuya eſtar viendo que vn criado ſe alçaſſe con la vitoria, que acometieſſen tambien para tener todos parte en aquel triũfo. El Rey mal acoſejado, ſi bien lleuado mas de ſu valentia, que de la emulacion, al modo que otro Don Sebaſtian Portugues (biẽ parecidos ambos en lo oſſados, y infelices) ſalio de ſu quartel en vn famoſo cauallo, y con impetuoſa furia, y animo valiente ſe entrò por entre los Turcos, haziendo en ellos vna riza extraordinaria; y al paſſo, q̃ meneaua las manos exortaua con palabras a los ſuyos para infundirle valor. *Ea Vngaros valientes* (dezia a vozes) *ea famoſos Chriſtianos, ved que veys ya vitoriſo.; no afloxeys en la pelea, que oy es el dia, en q̃ feneceys las guerras cõ el Turco. Solo con vencer eſta batalla ha de quedar libre Europa de ſu infame ſeruidũbre. Pelead como guerreros, pues peleays por la Fè, y va Dios de nueſtra parte.*

Temblando eſtaua Amurates en ſu encadenado quartel, de ver cõ el denuedo que el jouen Rey peleaua, y de ver todo ſu campo ya caſi deſecho; mas no pudiendo ſufrir oyr ſus exortaciones, y el juſtificar ſu cauſa, ſacò del ſeno el papel de las paces, firmadas con juramentos, y leuantando al Cielo los encarnizados ojos comença à dezir a gritos: *Ea Ieſu Chriſto, mira en eſte papel las paces, que tus Chriſtianos juraron de guardarme, trayẽdo por teſtigos tu ſanta Deuinidad, las quales han quebrãtado infieles a tu nombre. Pues ſi tu eres, Dios (como lo dizẽ, y noſotros ignoramos) venga tus injurias, y las mias, caſtigando à los perjuros, pues han quebrado la fe, que à tu Santo nombre ſe tedeze.*

Exclamacion notable del Gran Turco Amurates.

Verdaderamente, que aunque los eſcrirores atribuyen la infelicidad deſte ſucceſſo à la inconſideracio̅, y poca prudencia del Rey, y a la auaricia de ſus ſoldados, ſoy de parecer, que fue juizio de Dios por la tè rompi-

da

da, y quebrantado juramento, dandome motiuo para ello la hiſtoria Sagrada de nueſtro aſſumpto; pues ſi aũ en los deſcendientes de Saul, ſiendo èl quien quebro la fè, quiſo caſtigar la Mageſtad Diuina el deſacato; que marauilla que caſtigue aqui al meſmo perjuro, y mas quando el agrauiado le eſtà requiriendo la injuria con teſtimonios autenticos? Repare en ello el entendido, y verà que voy muy en el caſo, * con aduertencia que ha-
Nota. blo en lo que ſuena el perjuro quanto a lo exterior, y en la corteça, para los que no ſabian, ni entendian la abſolucion, y relaxacion del juramento hecho (ſegun dizen) por el Papa; q̃ en quãto a eſto, yen la cõciẽcia iba el Rey ſeguro, y cõ buena fe; pero tal vez aũq̃ para lo del alma valga el indulto, caſtiga Dios, como aqui, faltar a la fe jurada. Sõ incõprehenſibles ſus juizios, como dize S. Pablo, y tal vez paſſa, ò no paſſa la gracia de ſus miniſtros. Ya me entiende el Docto: boluamos à nueſtro caſo.

Fue coſa prodigioſa, pues quando ya Amurates eſtaua en los vltimos aprietos, y determinado a huyr à no eſtoruarſelo vno de los ſuyos, y quando ya los nueſtros ſe aclamauan con grita vencedores, y en ſon de tales deſvalijauan las tiendas del enemigo, cargando a qual mas podia de la riqueza, y teſoro, ſe vio en vn inſtante varajada la ſuerte, y trocada la fortuna. Paſsò deſta forma. Andaua Vladislao tan vfano en la batalla quãdo vio todo el cãpo de los Turcos roto, y caſi deſecho, que no contento con ver en ſus manos la vitoria, quiſo temerario chocar con el quartel de Amurates, guarnecido de ſus brabos Genizaros. Como ſoldado particular rompio por las lanças, y laspicas ſin que los cõſejos, y ruegos de Huniades baſtaſſen a reportarle. Metioſe, pues, tã adẽtro, q̃ cayẽdo ſu cauallo, mal herido en vna eſpalda, le arrojo deſi por la cabeça en medio de las picas, y cimitarras Turqueſcas, dõde rindio la vida a mil heridas crueles: Principe malogrado, y digno por ſu valor de mejor fortuna!

Al

Al punto que el batallõ q̃ le seguia se hallaron sin su Rey, boluieron las espaldas lastimados, y medrosos, cundiendo su pauor, y miedo à todos los que se estimauan vencedores; que en faltando la Cabeça, y mas de vn Rey tan valiente, que miembro ay que no desmaye? Hasta Hũniades, q̃ como tan gran Capitan tenia toda la batalla en peso, acudiendo à todas partes donde llamaua el peligro, en sabiendo la desgracia se quedò casi difũto, bien que sin dar lo à entender, trabajò infinito por detener à los suyos, y por cobrar el cuerpo de su Rey. Mas nada le bastò su diligencia, porque recobrado el Turco con la grã ganancia se rebistiò de brios, y à pregones de su dicha boluiò a incorporar los descarriados, chocãdo con nueua saña con los que ya cansados, y aturdidos les rendian las armas, y las vidas. Notable fue el estrago q̃ hizo el Barbaro en los Fieles, quando viò la suya. En los Cruzados, que se acogieron à los Reales; fue mayor la matança. Hũniades, y el Cardenal Cesarino cõ la gente que pudieron recoger escaparon huyendo, pero el Cardenal muriò en la huyda. Hunia des con toda diligencia passò el Danubio por ir à amparar à Vngria, por si el Emperador Federico intentasse alguna cosa. Con esto Amurates se quedò dueño del cãpo, y con vna de las mas celebres vitorias, que le diò su dicha. Cortaronle la cabeça al Rey difunto, y clauada en vna pica la fuerõ mostrãdo por todos los Reales, cosa notable, q̃ hasta en esto pareciesse su desgracia à la del Rey Saul, como ya tocamos en la Segũda Parte. Humanose el Turco, cõ ser barbaro, en darle sepultura en la misma parte donde cayò muerto, y para memoria hizo leuantar vna coluna à modo de Mauseolo, en q̃ hizo escriuir su desastrado fin, y muerte lastimosa. Escarmẽte, pues, todo Principe, y tome exẽplo en Vladislao para no quebrantar los juramẽtos, aunq̃ se ayan hecho a vn Turco; q̃ es Dios à quien mas se ofende, y sabe vengar su enojo.

EXEM-

EXEMPLO SEGVNDO.

Autores deſta hiſt. Bonfinio lib. 8. Decad. 3. Pineda, 2. 7. lib. 15. ca. 24. y 25.

MVertoel Rey de Vngria Vladislao en la batalla memorable de Varna (como dexamos dicho) por auer quedado ſu hijo el Principe Ladislao de ſolos cinco años, juntaronſe en Cortes los Grandes, y Prelados de aquel Reyno, y juraró por Rey al niño, y por Gouernador, haſta tener edad, al buẽ Capitã luã Huniades. Con tal Gouernador ſe pudo llamar Rey Ladislao, pues ſcargando en ſus ombros todo el peſo, le conſeruò la Corona contra el poder de Amarates, y de Mahometo, los dos Turcos, y Emperadores mas valientes que ha tenido la Caſa Otomana. Muriò Huniades al tiempo que ya el Rey, con edad competente, gouernaua ya ſu Reyno. Dexò dos hijos jouenes gallardos, llamados vno Ladislao, como el Rey, y otro Matias. Y quando deuiera el Rey mirar a las obligaciones de ſu Padre (y Padre ſuyo tambien, pues lo fue en obras) no permitiendo que aquellos dos mançebos faltaſſen de ſu abrigo, y de ſu gracia, diò en dar orejas à chiſmes, y ladearſe à los que los mirauan con emulacion, qual era Vlrico ſu tio, Cõde de Cilia, que como fue enemigo capital de Huniades, guardò reſto de rencor para ſus hijos. Eſte Conde, pues, por lo pariente, y por lo mañoſo, y liſongero ſe enſeñoreò tanto de la perſona Real, que no ſe hazia, ni diſponia coſa mas de lo que èl guſtaua. Harta deſdicha, quando de hombres deſte genero ſe dexa cautiuar vn Rey muchacho. Procuraua el Conde que no tuuieſſen aquellos Caualleros los pueſtos, y Dignidades en que ſu Padre los auia dexado colocados, Señores de muchas plaças, de muchas rentas, y eſtimados, y queridos de Ciudadanos, y Nobles. Pero por mas que atizaua el fuego de ſu embidia, la juſticia, y la razon contraſtauan ſus diſignios. Andauan muy ſobre el caſo los dos hermanos,

co-

coligados siempre con los de su faccion, Caualleros, y Señores, que auian sido amigos de su Padre. Tenia Ladislao la fortaleza de Alba Real, plaza de las mejores de Vngria, y procurauа el Cõde, que el Rey se la quitasse, y assi en las primeras Cortes, donde con los demas Señores, y Grandes fue llamado Ladislao, auiendole reciuido el Rey con agassajo, y cariño, le dixo; como queria ir à visitar à Alba, y gozar de sus muchas delicias, y grandezas, que le auian alabado. Respondiò Ladislao cortesmente, que estimaua le hiziesse aquellas honras, Pero como supiesse que era traza del Conde, para despojarle de su Tenécia, y darle à otros, apercibiòse muy bien, guarneciendo la Ciudad con estremada gente de pelea, auisados todos no soltassen las armas de las manos por si los Aelmanes, que acompañauan al Rey, quisiessen sobresalirse. Esta fue la capa con que cubriò su intencion. Anssimismo diò orden, que al Rey, y a toda la Nobleza, Cortesanos, y familiares les tuuiessen auiertas las puertas de par en par; pero que estoruassen la entrada à los batallones de soldados q̃ le iban siguiendo.

Guardòse en todo esta orden, con que el Rey, y el Conde vieron frustrados sus intentos; si bien la buena vrbanidad de Ladislao grangeò à el Rey la gracia en esta forma. Pusole en sus manos las llaues de la fortaleza, y postrado de rodillas le hablò desta suerte: Esta plaça, Señor, con todas las demas que estàn à mi cargo, son de vuestra Magestad; que yo no soy aqui mas que vn criado, que fiel à vuestro seruicio, guardo, y defiendo lo que està a mi cuenta. La plaça, y mi persona estàn a vuestros pies. Solo os suplico, que tengays atencion à los grandes seruicios de mi Padre, pues à fuerça de su braço, y de su valor, defendiò contra el Turco tantas vezes, no solo esta Ciudad, mas toda vuestra Corona. Y pues no hemos degenerado sus hijos de su heredada virtud, no permitays despojarnos de las honras en que por vuestra

merced nos dexò honrados. O por lo menos, ya que nō merezca nuestra dicha estos fauores, no se dèn las plaças à nuestros enemigos, en especial al Conde de Cilia, tan emulo de mi Padre, que ya que en èl no pudo emplear su encono, procura verter la sangre de sus hijos.

Con semejante razonamiento, humildad, y cortesia quedò tan pagado el Rey, que ya fuesse voluntad, ya temor de no poder hazer otra cosa, le respōdiò muy benigno, y muy afable: Que se tuuiesse las llaues en si; y q̄ estuuiesse seguro que los cargos q̄ gozaua le serian siēpre fixos. Bufaua el Conde de coraje à lo secreto, y con sus amigos, de ver lo mal que se le lograua su intencio; mas no dexaua cō todo desembrar la ziçañā que podia, ladrando al Rey à la oreja, auer sido grande desacato, y poco respeto el no auer dexado entrar Ladislao la gēte de guerra. Tambié el Rey lo auia sentido, y quizà lo dissimulaua; mas oyendo ya la nota, el chisme, y el atizar, era forçoso dar color al sentimiento: Entendido Ladislao destas malicias del Conde, y de vna carta que llegò à sus manos se arrebatò tanto de la yra, que se dispuso à matarle; que las sobras de razon obligan al mas sufrido a hazer qualquier arrojo. Escriuia el Cōde à su suegro, que en llegando con el Rey à Alba Real le preséta ria dos pelotas para que se entretuuiesse, y que eran las cabeças de Ladislao, y Matias. Esta era la sustancia de la carta.

Repare se si tendria razō Ladislao para qualquier desatuero, viendo, y leyendo palabras semejantes, y cō la firma del Cōde. Abochornado, pues, de la pesadūbre, y reuestido de enojo, despues de auer oido Missa dia de S. Martin, auiendole dado la carta en semejāte acto, se fue àzia el quarto de Vlrico à esperarle que saliesse. El Conde, como adiuinando el que se sabia su traycion, aū que le hizieron recados de terceras personas, se escusaua de salir. Finalmente à instancias, y porfias saliò para

donde

donde le llamauã, y apercibido, dizen, de armas defensiuas. Assi como le viò Ladislao salióle al encuentro, y dixo tenia que hablarle dõde nadie los oyesse. Retirarõse à vna quadra, y sacando Ladislao la carta del pecho, pusósela delante de los ojos, diziẽdo estas palabras: Mirad, Conde, esto que aueys escrito, que ello mismo sin q̃ yo lo pronuncie os dirà lo traydor que soys, pues tan sin Dios, y sin ley vr dis trayciones semejantes contra vidas inocentes como la de mi hermano, y mia. Mas no me espanto querais vengar vuestro rencor en los hijos, ya que contra mi Padre, no se os logrò la maldad. Vos solo nos teneis descompuestos cõ el Rey, y procurays acabarnos lleuado de vuestra embidia, para enseñorearos de lo q̃ no trabajasteys, ni adquiristeys. Pues ya es llegada la hora en que pagueys tanta culpa.

Auergõçado el Cõde, al passo q̃ ofendido, quiso dar satisfaciones; mas viendo q̃ Ladislao, no le daua lugar hinchendole de injurias, metiò mano, y tirãdole vn golpe à la cabeça, le hiriò en ella, y en la mano cõ q̃ Ladislao fue a guarecerse, el qual viẽdose herido procurò hazer su deuer enuistiendo con el Cõde à cuchilladas. Acudierõ al ruydo muchos Vngaros, q̃ viẽdo a Ladislao bañado en sangre se hizieron à sulado, y a muchas estocadas dierõ cõ el Cõde en tierra, despidiẽdo los vltimos alientos. Alborotòse el Palacio, llenãdose de cõfusiõ, y vozeria. Como el Cõde era tio del Rey, y su priuado, clamauan por la vẽgãça sus paniaguados, y amigos. Mas como estos eran pocos, y toda la Ciudad, grãdes, y pequeños se hizierõ cõ Ladislao, asseguraron en las vozes, y tomaron por partido estarse quedos. El Rey temiò tanto como los demas, como se viò despues en lo q̃ hizo, pero lo dissimulò prudente, no intentando cosa alguna cõtra los matadores; antes bien, dixo, que los perdonaua; aceptando las disculpas que le dierõ, de que el Conde era vn tirano, opressor del Reyno, y de su persona Real, y q̃

tenia muy merecida aquella muerte. Para ser el Rey tan moço anduuo cuerdo, q̃ en lances semejantes es mas cordura recatar la Magestad su poder, aũq̃ quede algo quebrado, q̃ esgrimir rigores cõtra los q̃ son muchos, y se halla en sus casas. Dissimulado, pues, tanto como cochuno-so, mandò lleuar el cuerpo del Cõde à Cilia al sepulcro de sus mayores, y cõsecutiuamẽte tratò de boluerse à Buda, q̃ es la Cabeça de Vngria, y Corte de aquel Reyno.

Partiò el Rey de Alba Real, y llegò à Temesuaro, plaça q̃ assimismo tenia à su Cargo Ladislao, y en dõde su madre Isabela residia. Esta señora como ya estaua entendida de la muerte que su hijo auia dado al Cõde, assegurandose poco del perdon concedido, cargada de luto (que le traya por su marido Hunniades) y acompañada de todas sus criadas, dueñas, y dõzellas, se fue a los pies del Rey en son de recebirle, y de besarle la mano; y despues que cõ comedimiẽto cortes le agradeciò de la Magestad afectos, y agrados en pesames de su viudez, bien hablados, y sentidos, pidiòle por merced interrũpidas las palabras en pena, y llanto, q̃ en recompensa de los buenos seruicios de su esposo les perdonasse a sus hijos la muerte del Conde de Cilia, pues como moços, y ofendidos se dexauan lleuar de su ojo, y pesadumbre.

El Rey entonces (ò que astuto para moço!) la leuãtò entre sus braços, y mandandola que cessasse de llorar, y que aliuiasse su pena con la consideraciõ de que su marido Hunniades pisaua estrados de gloria, la empeñò su Real palabra de que el perdõ dado a sus hijos, especialmente à Ladislao, como al principal ofensor, les seria muy seguro en todo tiempo. Aun no se quietaua la buena señora con estas promessas: sin duda q̃ tenia el coraçõ muy leal, y le pulsaua la alma la cabilaciõ del Rey. Aprestòle mas en q̃ para su quietud se dignasse de jurarle lo q̃ le ofrecia. Dixole el Rey entonces: *Pues no frais de mi palabra, digo Isabela q̃ os juro por el SS. Sacramẽto del Altar*

que perdono à Ladislao la muerte que ha dado al Cõde, y en feedello manda dles que èl, y su hermano venga a mipresencia para que veays del modo que los trato.

Quien con palabras de vn Rey como estas, dexara de assegurarse? O pechos humanos, y como con segundas intenciones engañays al menos confiado! Llegaron, pues, Ladislao, y Matias cubiertos de luto, y arrojandose à los pies Reales le ofrecieron las vidas, y implooraron su clemencia. Echoles el Rey al cuello los braços, y como si fueran hermanos suyos se humanò con ellos. Mandòles quitar el luto, y que vestidos de gala se assentassen à su mesa. En el esplendido banquete se gastò aquel dia, y por remate de fiesta hizo el Rey muchas mercedes a las damas, y criadas de Isabela. Prosiguiò con su viaje para Buda, y los dos hermanos con la gente mas lucida gustaron de yrle siruiendo. Harto lo sintiò su madre, y aun les dixo que no fuessen, receloſa todavia (pensaua como discreta) de si lleuaua el Rey encubierta alguna brasa, En fin corteses, al passo que agradecidos, acõpañaron al Rey hasta la Corte. Tuuieron bastãte lugar sus emulos para çizañar al Rey, y malquistarle. En especial el Conde Palatino, sobrino del Cõde muerto, le escriuiò muchas quexas sobre hazer tan poco caso de la muerte de su tio. Iũtò, pues, este calor cõ el rescoldo que èl se tenia, y verse ya en su casa, que es lo q̃ mas alienta, bastò para romper con su fee, y hazer vn hecho harto feo. Apenas Ladrslao, y Matias entraron en Palacio con la confiança, y seguridad que dexa entenderse, quando cerrandoles las puertas, y quitandoles las armas los pusieron presos, y apartados vno de otro. Fiaos en palabras, y juramentos, si aueys hecho algun pesar, y vereis lo que passa. Siempre el recelar fue de prudentes, y el morir de confiados muy vsado en el mundo. Si estos Principes creyeran à su madre, y estimaran desde afuera las mercedes, escusaran su desgracia.

Como era Ladislao el mas culpado en la muerte, à los tres dias de como le prendieron le condenaron a degollar. Aunque sus descargos, y excepciones eran legitimas, pendencia trabada, matar defendiendose, tener sobra de razon, auerle el Rey perdonado, y firmadolo con juramento, nada fue bastante para dexar de executarse la sentencia. Con las manos atadas atràs, y vn pendon negro delante le lleuaron al suplicio. Y sin mostrar temor les dixo à los circunstantes lo que le pareciò mas a proposito en su defensa. Puesto luego de rodillas (costũbre de degollar en aquel Reyno, como en Inglaterra tẽder el cuello en la viga) tomò el verdugo la espada de mano del Gouernador, y diole cõ ella tres golpes, cayẽdo en tierra el joué valeroso, aunque no herido de muerte; pues leuantandose al punto començò à implorar la justicia Diuina, pues la humana le faltaua. Segun las leyes de Vngria no se podian dar al ajusticiado mas que tres golpes, y si con ellos no acabaua de morir, quedaua libre, al modo que en Castilla quando se quiebra el cordel, y fue tãta la desdicha deste Principe, y tanta la malicia de sus contrarios, que atribuyendole al verdugo floxedad, ò turbaciõ, mandaron que acabasse de matarle; y assi a otros dos golpes le echò la cabeça en tierra. Tragedia la mas notable que lloró Vngria, pues hasta el siglo presente dimanada con recuerdos la lastima, y ternura, saca llanto de muchos coraçones!

Aunque para la seguridad de semejante castigo auia mandado prender el Rey a todos los grandes personajes, que eran afectos a las cosas de Hunjades, no les faltò modo para quebrantar las carceles, y huyrse. Solo Matias, hermano del difunto, que estaua a mejor recado, y el Obispo Varidiense fueron en esto poco dichosos; saluo que quizà los detuuo el Cielo para que despues saliessen de la carcel mas triũfantes. Fue cosa prodigiosa, pues al Obispo le disculpò el mismo Rey, pesa-

roso

roso de lo hecho, y a Matias (muerto el Rey) le diò el Reyno la Corona. Causò tanto temor la fuga de los presos, que aun el Rey no se tuuo por seguro en su Corte, y se partiò a Viena de Austria, donde tratò de casarse con la Infanta Magdalena, hija de Carlos Septimo de Francia. De alli passò à visitar a Bohemia a instancias q̃ le hizo para ello Georgio Pogiebracio, Gouernador de aquel Reyno; quando hallandose en Praga, que es la cabeça, à veinte y dos de Nouiembre a las doze de la noche, le diò tan recio dolor de estomago, ò de vientre, q̃ sin q̃ bastassen humanas medicinas le cortò el hilo de la vida en treinta y seis horas, à los diez y ocho años de su edad, y el que se contaua de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho. Desde que le diò el dolor se contò por difunto, y assi como Catolico pidiò luego le diessen los Santos Sacramento, y al acabar de dezir la Oracion del Pater noster despidiò el alma. Tã malogrado como esto muriò Ladislao Rey de Vngria, y de Bohemia. Dizen vnos, que fue landre que le hiriò. Otros, que fue veneno que le dieron: mas si vale mi juyzio, yo digo que fue castigo de su culpa por auer quebrantado el juramẽto hecho a Dios Sacramentado. Mirese el curioso en ello, repasse las circunstancias, caree este caso con el de Saul, y verà que ay razones tan vrgentes para que muera en agraz, quien fue con Dios fementido, como huuo para poner en Cruzes a los que no auiã pecado. Avra el ojo todo fiel, y mire lo que jura, y no le burle con Dios en faltarle al respeto, y reuerencia, pues ya que no aya horcas, ni suplicios, ay dolencias que matan de contado.

CAPITVLO XXII.

De la peste con que castigò Dios a Dauid, y de la vltima dolencia con que le postrò en la cama.

EL mas Santo, el mas recto, el mas justo, el mas atento en tanto que viue en esta carne mortal, miẽtras la con-

confirmaciõ dela gracia no le ilustra, este expuesto à vn traspie, a vn desliz, a vn desman: pension heredada de aquella primera culpa. Assi nuestro Rey Dauid, quando su virtud, y santidad le tenia mas subido, y encumbrado (buen testimonio aquel Psalmo de alabanças que le cantò à Dios despues de sus vitorias; * y aquellas vltimas palabras que cõ espiritu profetico hablò de la Encarnacion de Iesu Christo, como lo dize el Historiador Sagrado, y alli los Expositores *) Quando estaua, pues como mirando por diuinas celosias, misterios tan reseruados, tan profundos Sacramentos, se le entrò por vn resquicio del alma, vn genero de altiuez, y de soberuia, vn deseo de saber quantos millares de soldados, de vassallos suyos, se podian alistar debaxo de sus banderas. Obstentacion pundonorosa de manifestar su poder, y de hazer alarde de su Monarchia. Que Dios se ofendiò del hecho, no ay quien lo dude: que lo castigò, es tambien notorio; y que alcançò el açote à todo el pueblo, fue justo juyzio, para que tuuiessen su pena merecida los que conspirados, y rebeldes se hizieron contra su Rey. Veamos como passò.

2. Reg. c. 24. 3. Reg. c. 1. 1. Parali. c. 21. Texto, y Glossa. Lyra, y el Tostado. * 2. Reg. c. 22. * 2. Reg. c. 23.

Altiuo, pues, Dauid de verse quizà Mõarcha Sõberano, mandòle à Ioab, como à Principe, y General de su milicia, que contasse, y alistasse à todas sus gentes, a todos aquellos que pudiessen tomar armas, sin reseruar pueblo ninguno desde Dan, hasta Bersabè, que eran como mojoneras, y coros de su Imperio. Quiso Ioab escusarse de la comission, y aun disuadir, dizen, al Rey de aquel intento, pareciendole que del mandato no se seguia mas vtilidad, que vn aparato ruydoso, y vna obstentacion altiua. Mas como oponerse al gusto de los Reyes sea especie de delito, partiò a executar la orden, repartiendo por veredas à muchos de sus Capitanes que le ayudassen a ello. En poco mas de nueue meses dieron buelta à todo el Reyno, Prouincia

por Prouincia, Ciudad por Ciudad, Villa por Villa. Solas las Tribus de Leui, y de Benjamin, quedaron sin alistarse; y el porque? Apenas ay quien con claridad lo diga. El Paralipomenon, que como texto Sacro tiene mas autoridad, dà a entender que por ir Ioab à aquel negocio de mala gana, y como forçado no cuydò de aquellas listas. La Interlineal dà otras causas: otras el Abulense; y otras otros. En sus lugares podrà el curioso verlas, pues no hazen a nuestro intento. Solo digo, siguiendo al Abulense, que antes de estar acabada la matricula, ò de estar ajustadas las listas, y padrones que iban haziendo los coadjutores de Ioab, començò la pestilencia a hazer estragos; con que dando de mano al empadronamiento se fue à dar noticia al Rey, llevando le la memoria del numeroso gentio, que militaua debaxo de su obediencia. De veinte años arriba se hallaron en la Tribu de Iudà quinientos mil soldados (cosa prodigiosa!) y de las demas Tribus ochocientos mil hombres que podian ceñir espada. Esto reza aua la lista, pero à la verdad, a vn millon, y mas cien mil llegauan los de Israel.

Apenas, pues, se acabaua de contar la gente, quando arrepentido Dauid cayò en la quenta. Su conciencia misma, à golpes del coraçon, le manifestò su engaño. Acogiose a Dios, contrito, y lançando mil suspiros le cõfessò su culpa, y le pidiò clemencia. Dando buelcos en su lecho se hallò vna noche desvelado, y triste (que donde reyna el pecado toda noche son tristezas, todo sueño son desvelos) y hecho al llãto, y al dolor, le dize a Dios desta suerte: *Pecado he, Señor, en gran manera, en mostrarme altiuo, en desvanecerme Soberano, irritando con mi soberuia vuestra mansedumbre, pero si ruegos de quien se arrepiente hablandan vuestro pecho, dadoydo à mis ruegos: suplidme aqueste culpa, pues mas la emprendi de necio, que de malicioso.*

Con

Con este dolor, con estas palabras, con estos arrepentimientos le halló el primer crepusculo del dia, y apenas viò la luz, quando salió del lecho. Oyò gente en la antesala: llamò à quien era; y pusosele delante el Profeta Gad, que de parte de Dios le llevaua vna embaxada. Que bueno es Dios, pues por mucho que madruga vn penitente para ir à buscarle, Dios madruga mas à oyrle. Dixole, pues, el Profeta: Dios me embia a vuestra Magestad para que le intime, que elixa de tres cosas la que mas le agradare en pena de su culpa. O mire si quiere, que vengan siete años de hambre por su Reyno? O mire si gusta de tres meses de guerra que le dèn sus enemigos? O mire si le està mejor que aya pestilencia en todo el Reyno espacio de tres dias? Vuestra Magestad lo piense, y lo mire bien, y escoja à su voluntad, y deme la respuesta.

Aturdido, y pasmado se quedò el Santo Rey, pareciendole rigor la sentencia mas piadosa. Apretado me hallo (dize) por todas partes, sin saber qual de los tres medios serà menos penoso; porque todos me parecen harto impios; pero si de tres males se ha de elegir el menor, mas quiero ponerme en las manos de Dios (que son manos de clemencia) que no en manos de los hombres. En la hambre, y en la guerra, de los hombres tengo de socorrerme, y ampararme; pero en la pestilencia no ay mas remedio que Dios; pues venga pestilencia, que si Dios es el remedio, mejor me remediarà su misericordia, que no los hombres, mirandome en trabajo. Demas que si el Pueblo està inocente, y soy yo solo el que ha ofendido al Cielo, no ser à razon que elixa castigo en que yo quede libre, y que inocentes lo paguen; porque la hambre por estremada que sea, nunca llega a las puertas de los Reyes, y los pobres, y el comun la padecen solamente, en la guerra al mismo tenor, el Rey, y los poderosos se ponen en salvo, y solo alcança la muerte à los

des-

desvalidos. Sola la peste lo empareja todo: tan descocada entra al lecho Real, como à la casa pajiza: la peste, pues, escojo, por castigo de mi culpa, pues tanto yo, como el pobre estarè expuesto à la muerte.

O Rey famoso digno del mortal Laurel, que siempre ciñes! Merezcan tus atenciones, y respetos, que todos los Reyes sigan tus pisadas en mirar por el bien comun de sus vassallos. Estos discursos hizo Dauid, segun las exposiciones de los Doctores Sagrados, para la resolucion que tomò. Quiçà por esso suspendiò Dios el castigo el primer dia. Empeçò, pues, vna mañana igualmente en todo el Reyno la mortandad mas cruel que viò Palestina. En vn dia solo fueron setẽta mil los muertos. Ceñido de silicio, y cubierto de ceniza sale el Rey de su Palacio implorando con clamores à la Diuina clemencia. Todos, grandes, y pequeños à imitacion suya le acompañan penitentes, y à comunes alaridos embarazan la vaga Region del viento. Viò vn Angel el Santo Rey; que suspenso en el ayre con vna espada desnuda en la mano amenaçaua à la Ciudad de Ierusalen, esgrimiẽdo cuchilladas de rigores, y dolancias. A cuyo espectaculo, assi el Rey, como sus Grandes, cayeron en tierra atonitos, y pasmados. Recobrose vn poco del espanto, y con palabras llorosas, y mal articuladas, començò à dezirle à Dios: *Dios, y Señor mio, escuchad à vn pecador, q̃ os llama penitente. Yo soy, Señor, quiẽ cometi la maldad; yo quite altiuo me desvaneci; yo el que os ofẽdi soberuio. Mas estos pobres vassallos, estas ouejuelas mias, en que os han agrauiado? Que es lo que os han hecho? Ea pues, Señor, si la culpa es sola mia, pague yo solo la pena. Executese el rigor contra mi, y contra mi casa; muera yo que soy el malo, y viuan los inocentes.*

Apiadose la Diuina Mágestad à los ruegos, y lagrimas de Dauid: lastimose de los afligidos, que ya à vista del contagio se contauan por difuntos; y hecho à la miseri-

misericordia mandò al Angel que embaynasse, que cessasse de herir *Basta* (dize) *y ve de mueste; buelue a la bayna el azero, y cesse la matança.* Esto al Angel; y à Dauid por medio del Profeta Gad le dió orden de lo que auia de hazer para que su justicia quedasse satisfecha, que fue que erigiesse Ara, y le ofreciesse sacrificios en la parte misma donde se le mostrò el Angel riguroso. Cumpliò Dauid al instante lo que se le mandaua, cõprando a peso de oro vna era de cierto Ciudadano, llamado Horna, q̃ aunq̃ èl comedido, y cortès se la ofrecia gratuitiuamẽte, no quiso Dauid sino comprarla, y pagarla. Buen exemplo para los Principes, y Señores, q̃ erigen Iglesias, Tẽplos, y Hospitales, q̃ no los hagan a costa de sudores agenos, tomãdole a vno el solar, a otro los materiales, à otros su trabajo; sino que paguen primero lo que tomaren, para que la obra sea a Dios grata, y propicia. Assi fue la de Dauid, apenas leuantò altar, y ofreciò sus sacrificios, quando cessò en todo el Reyno la mortandad, y el contagio.

Quedò, empero, el Santo Rey con la vista del Angel (segun nos lo insinua el Sacro Texto, y vna exposicion de Lyra ✣) tan elado del temor, tã pasmados los alientos, tan sin viger los brios, tan paralytico en fin, q̃ por mas ropa que le vestia el cuydado, ò le ministraua el lecho, no podia hallar abrigo. No era tã demasiada la edad, pues solos tenia setenta años, y en iugetos robustos como el suyo (como èl lo cantò tal vez ✣) aun los ochẽta no auian de debilitarle. Mucho fatigan las guerras; mucho enuejecen los cuydados, pero esso en hombres de menos pecho que Dauid. Cansancios, cuydados, ni fatigas no postraran sus alientos, ni le elaran el calor natural de su viueza: solo el miedo de vn ministro de la Diuina justicia, solo vn Angel amenazando rigores le dexò frio, y elado. Qualquier sobresalto, qualquier espãto, ò temor causa estos efectos, que marauilla, pues, que vn susto tal le elara à Dauid la sangre, y le pasmara? O

✣ *Para lo c. 21. in fine. Lyra in 3. Reg. cap. 1.*

✣ *Ps. 89.*

O valgame Dios, y que consideracion puede hazer aqui el Christiano! Si vn Angel ayrado, à vn Santo como Dauid le pasma, le aturde, y le dexa qual cadauer, qual se hallarà el pecador el dia del juizio viẽdo à Dios bibrãdo enojos? Si vn Angel atemoriza tãto, estãdo simbolizada en èl la bondad, la mãsedũbre, y clemẽcia (pues à quien dota Dios de qualquiera destos atributos dezimos q̃ es vn Angel) que pasmos, que temores, que sustos causarà vn Dios hecho juez? Discurralo el menos auisado mientras que bueluo à mi assumpto.

Pues embargadas las fuerças se hallò nuestro buẽ Rey, que cayò en la cama; que aunque es potro a vezes que causa la salud, es en fin el aliuio, y el descanso de vn doliẽte. No fue mas su achaque, ni otra su enfermedad que la que dexamos dicha. A lo menos el Sagrado Texto no nos lo declara: Sola accidẽte no era cosa que le impedia la habla, ni le tocaua al juizio; antes bien campò en el lecho mas su Sabiduria; siendo esta la Sunamites q̃ le calentaua, si huieramos de seguir el rumbo del Magno de los Doctores, y el mas deuoto mio Cardenal de Belen, y Penitente de Syria S. Geronimo. Dize este gran Padre, que la sabiduria es la que florece en la edad madura, creciendo ella sola al passo, que se disminuye à las de mas virtudes corporales. De suerte, que la vejez de aquellos, que en su juuentud gouernaron sus acciones por el camino de Dios, al modo que nuestro Dauid, con la edad se haze mas sabia, y prudẽte. Floreciò, pues, y creciò tanto la sabiduria deste gran Rey, quando brumado de trabajos, lleno de dias cayò en la cama, que por esto dize S. Geronimo, que fue esta la Sunamites, q̃ le abrigaua el pecho, y le calentaua el alma. Bien mostrò en el efecto este saber sumo, pues fue en la cama (como veremos despues) donde le diò à Salomon tan sabios documentos.

* S. Hieronym. in Gloss a & in Epist. ad Nepotianum.

Mas salua la autoridad deste gran Doctor, hemos de

de seguir con Lyra lo literal del Texto, que la Sunamites, que le buscaron al Rey sus priuados, sus mas amigos, para que le abrigasse, y calentasse en la cama, fue en realidad de verdad vna hermosa doncella, y no parabolica, por quanto nos consta que muerto Dauid, la procurò Adonias por muger, * pretension que le costò la vida por lleuar rebozada en ella la intencion de alçarse con el Reyno. Hallauanse, pues, los amigos de Dauid tã lastimados, y congojosos de su dolencia, que inquiriendo los Medicos mas Sabios, solicitauan remedios esquisitos. Conuinieron algunos en que para aquella frialdad de miembros, ò paralipsis, era acertado remedio abraçarse el doliente con vna muger moça, y doncella, cuyo calor natural abriga, y desentumelo pasmado, y elado del paciente. Acosta de apretadas diligencias q̃ solicitò el cuydado, se buscò por todo el Reyno doncella, que tuuiesse partes, y calidades para el caso, partes que la hiziessen merecedora de ser muger de vn Rey como Dauid (pues menos que con este titulo no auia de querer el Santo viejo meter muger consigo, ni gozar de sus braços) calidades, que con juuentud, honestidad, y hermosura, sin incendios de apetito, abrigara, y calentara aquella elada vejez. Cierta Abisai Sunamites se alçò con esta corona. Con titulo de esposa fue el remedio de Dauid, y sin perder su virginidad (que sin perderla puede ser verdadero matrimonio le fue compañera fiel en la cama, y la comida.

3. Reg. c. 2.

(· ·)

CA-

CAPITVLO XXIII.

En que se cuentan los vltimos cuydados de Dauid, el dexar sucessor en su Corona, darle sabios documentos, y disponerse bien para la muerte, con que coronò felices todas sus hazañas.

AVN en la cama doliente, y impedido le van à buscar à vn Rey desvelos, pesadumbres, y cuydados. Hasta que llega la muerte es perpetua lid la vida. Por dulce que sea el Reynar, si ha de acudir vn Rey à lo que deue, no ha de tener vn rato de descanso. Al mayor gusto, y aliuio le rodean inquietudes. Apenas el Sãto Rey auia hallado algun remedio para su penoso achaque, cõ los abraços honestos de su hermosa Sunamites, apenas reparado vn tanto quanto el calor vital gozaua de descanso en el mullido lecho, quando vnos rumores de nueuo Rey (estando él viuo) le sobresaltarõ el sossiego, y le turbaron el alma. Fue el caso, que su hijo Adonias, el mayor de los Infantes, parediendole que de derecho era suya la Corona, y que ya su padre podia viuir poco, quiso que le tuuiessen por Rey antes q̃ otros pretextos le fuessẽ estoruo. Auiase ensayado à ello en las acciones, echando carroça con aparato Real, y saliendo acompañado de grã sequito de Nobles, de Caualleros, y Grãdes. Queria Dauid mucho a sus hijos (como ya dexo tocado en otra parte) ellos tambien hermosos, y biçarros se hazian de querer, con lo qual por mas que el Rey les notaua algunas faltas de enamorados, ò altiuos, como en Ammõ, y Absalõ, se las disimulaua piadoso, yaũ no las corregia como Padre. Hazia gorda la vista, y ahorrauase el castigo. Disimulos que a vezes le salen a vn Rey al rostro. Assi sucedió aqui, pues por no corregir Dauid con

3. *Reg.* c. 1. & 2. 1. *Paral.* 22. 23. 28. 29. *Texto, y Gios. Lyra, y el Tostado.*

con tiẽpo estas demostraciones de Adonias, tomò brios el Infante, y de hecho se hizo Rey, apadrinado de muchos Grandes que le haziâ lado, y alentauan su disinio. Los principales eran Ioab, que como General de la milicia tenia por suyas casi todas las armas, y Abiatar, que como sumo Sacerdote tenia grande autoridad para inclinar al pueblo à aquel partido. De suerte, que de lo secular, y Eclesiastico tenia Adonias de su parte las dos mayores cabeças. Buena traza de quiẽ se quiere alçar, abraçar por si lo grande. Por la parte de Salomon (que aunque era casi el menor de los Infantes, le miravan muchos como à sucessor del Reyno, segun las noticias de auerselo prometido Dauid à su madre Bersabè) por su parte, pues, digo estauan el Sacerdote Sadoch, y el Profeta Nathan cõ el mayor resto de Ciudadanos, y nobles. Recelandose, pues, destos, ò no haziendo caso dellos, cõuocò Adonias vn dia à toda su parcialidad jũto à la fuẽte Rogel, y despues de ofrecidos grandes sacrificios, los cortejò a todos con esplendido combite, donde entre menudos brindis, con festiuales vozes gritauan, dizẽdo: *Viua el Rey Adonias.*

Sabido por Nathan lo que passaua, y lastimado de ello, se fue à la Reyna Bersabè: contòla el caso, y aconsejola prudente, que le entrara à hablar al Rey, y le hiziesse cargo de lo que la tenia ofrecido con juramento, quando arrastrado de su beldad la hizo cariños de amarle: esto es, que despues de sus dias reynaria su hijo Salomon. Dixola, pues, que entrara delante con esta petició, y haziendole este cargo, y que èl como accidentalmẽte llegari aà las estancias, y esforçaria con mayores razones su justicia. Era Nathan entendido, y auisado, y sabia bien que estas cosas quieren maña, pues claro està que para quitarle a vn hijo mayor la Corona (y mas auiẽdosela ya ceñido) y alargarsela al menor por mas promessas, juramentos, y palabras que huuiessen mediado, era

menester muy gran capricho, cordura, maña, y prudencia. Entrò, pues, Bersabè al aposento, ò recamara donde yacia Dauid postrado de su achaque. Llegòse junto al lecho, y haziendole el acatamiento, y reuerencia deuida, le hablò desta suerte:

Señor mio, bien os acordareys, que ofrecisteys, y jurasteys algun dia a esta esclaua vuestra, que mi hijo Salomon vestiria la purpura, y empuñaria el Cetro, faltando vuestra persona. Que razon, pues, ay para que sin vuestro consentimiento se aya coronado Adonias, y se llame Rey? Dizenme que ha ofrecido preciosos sacrificios, que ha combidado a los demas Infantes sus hermanos, y a Ioab, y al Sumo Sacerdote para hazerlos participantes de su dicha, sin llamar, ni meter en cuenta à mi hijo Salomon. Lo que os sè dezir en esta parte, es, q̃ todo el Pueblo ha sentido mal del caso, y que estàn a deuocion vuestra esperando a que nombreys el sucessor, que gustareys que ocupe vuestro trono. Miradlo, Señor, bien por vuestra vida, porque si esto no se enmiẽda, sabed que en faltando vos seremos yo, y mi hijo despojos del tirano.

No ay duda si que al pronunciar las vltimas palabras se enterneciò Bersabè, y que al mismo tenor quedò el Rey enternecido, hecho a la compasion, y al sentimiento. El mismo Texto parece que supone, que embaraçado Dauid con el ahogo, no pudo responder tan presto. Y entonces Nathan, que lo estaua oyendo todo en la antecamara, hizo ruydo, para que supiessen como estaua alli. Auisofelo al Rey el Camarero, y despues de auerse despedido la Reyna (siendo retorica muda la ternura, y el dolor, con que para quien entiende se dize à vezes mas que puede hablar la lengua) entrò el Profeta, y lleno de admiraciones començò a estrañar la nouedad de llamarse Adonias Rey contra la voluntad de quien tenia aun el mando, y el Imperio. Aqui Da-

Dauid, desechos los nudos, con que el dolor, y el susto tenian presa la voz, mandò que boluiesse a entrar la Reyna, y dixola estas palabras: *Viue el Señor, que es quien me ha librado de todas mis congojas, y fatigas, de tãtas persecuciones, y trabajos, que el juramẽto, y promessa q̃ te hize de que ocuparia mi silla tu hijo Salomon despues de mi muerte, lo has de ver cumplido oy, aun estando yo viuo. No te digo mas, pues lo digo todo en esto.*

Con mil sumisiones, y cumplidas reuerencias acetò, y estimò Bersabè la gracia, y merced, diziendo alborozada: Viua mi Señor, y Rey Dauid vna eternidad. Dure, Señor (como si dixera) vuestra vida lo que durare en los siglos. A fauores señalados qualesquier encarecimientos vienen cortos; y assi no ay porque se condenen por lisonjas gratitudes semejantes, quando las salua vna Reyna como Bersabè, discreta, y entendida. Al punto quiso Dauid que se pusiessen por obra sus deseos. Mandò llamar al Sacerdote Sadoch, y à Banaia, y estando juntos con el Profeta Nathan, les dio a los tres esta orden.

Iuntad à toda mi guarda, y à todos los que leales me reconocen Señor, y en estando congregados tomad al Principe Salomon mi hijo, y ponedle à caballo sobre mi mula en la que yo solo, y no otro nadie mõta ua, para que viendole en ella conozca todo el pueblo, que es disposicion, y voluntad mia, que suceda en mi corona. Con magestuoso acompañamiento le lleua reys al monte Gion, junto à la fuente Sitoe. Vnjale alli por Rey el Sacerdote Sadoch, y al son de los clarines, y trompetas con aclamaciones festiuas di reys todos à vna voz: *Viua el Rey Salomon*: Hecha esta ceremonia, le entra reys en la Ciudad, le passea reys por las calles, le subi reys a mi Alcazar, y le da reys posses ion de mi trono Regio, y alli, yo le mandarè que gouierne, y rixa todos mis Estados.

Ha-

Hagasse lo que Vuestra Magestad manda (respondiò Banaias en nombre de todos) y dandole muchos agradecimientos, y parabienes, se partieron al instante à executar el mandato. Con militar estrepito de rote, y dos los alabarderos, y flecheros, con gran sequito de Nobles, y con la muchedumbre popular que congregò el sucesso; lleuaron al Principe à Gion, que cae a las faldas de Ierusalen. Vngiòle Sadoch con el aceyte Sagrado, que estaua en el Tabernaculo. Aclamaronle por Rey a destemplados gritos, llenos de alboroço; y al son de chirimias, y de otros mil instrumentos, con Canticos sonoros, le entraron en Ierusalen, cuyos Ciudadanos al festiual estruendo embaraçaron con apreturas las plazas, y las calles.

Llegò la gruteria, y el rumor a oydos de Adonias, y de todos sus combidados al tiempo que se leuantauan las mesas. Llenos de admiracion se preguntauan los vnos a los òtros, que seria? Quando Ionathan, hijo del Sumo Sacerdote Abiatar, los dexò mas aturdidos con las nueuas de que el Infante Salomon estaua ya coronado, y hecho Rey con gusto de su Padre. Refiriòles por estenso los aplausos, y jubilos con que grandes, y pequeños le vitoreauan, las ceremonias de su Coronaciò, la guarda militar que le assistia; las bendiciones, y parabienes que à Dauid dauan todos; el concurso, y el gentio a ver la fiesta; y el riesgo que amenazaua a los que al nueuo Rey no le besassen la mano, y hincassen la rodilla. Fue tanto el pauor, tanto el miedo; que concibieron Adonias, y los suyos, que cada vno por su parte huyerò todos a toda diligencia. Adonias se amparò del Tabernaculo, assido de sus aras. Supolo Salomon, y embiòle a su casa, despues que humilde, y postrado le reconociò por Rey.

Grande fue la alegria, y alboroço que tuuo Dauid

uid de ver à su hijo Salomon coronadas las sienes, y empuñando el Cetro. Desde la cama en que estaua le hizo tambien reuerencia, le tributò obsequio, y le dixo enternecido: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, pues ha dexado ver oy à vn hijo Coronado, ocupando mi trono Real.* Conociendo, pues, que se llegaua su muerte, y que el aliento vital flaqueaua cada dia; trató de ajustar sus cosas, y de disponer su vltima voluntad antes que el entendimiento padeciesse algun desmayo: que esta es la mayor cordura de vn hombre prudente, y la mayor felicidad que puede darle el cielo, disponer con buen juyzio las cosas de su alma; recorrer el libro de la vida; ver todos los memoriales; sumar los cargos; ver las datas, hazer las restituciones; y por fin aconsejar à los hijos el temor, y amor de Dios. Assi nuestro Dauid por ser cabal en todo, considerando que ya la muerte le iba construyendo los vltimos periodos à su vida, trató de descargar su conciencia de algunos escrupulos que le aquexauan. Llamò, pues, à Salomon muy a lo secreto (que no todas las cosas que se aconsejan, mandan à vn hijo, son para lo publico) y despues de dar al lienço alguna ternura, que le assomò à los ojos le dixo desta suerte:

Vltima disposicion y consejos sabios de Dauid à su hijo Salomon à la hora de su muerte, muy para notarlos todos.

Hijo mio, repara, y aduierte en que yo me muero, y voy a pagar el natural tributo; y assi no desmayes, ni te desalientes porque te falte mi amparo; antes bien romstete de valor, y fortaleza, y se hombre que te hagas temer, y respetar, y para tus aciertos observa, y guarda lo que como Padre te requiero, y como Rey te mando.

En primer lugar guarda los mãdamientos de Dios, cumple con sus Santas leyes; no permitas se quebrante el menor precepto suyo; que en esta obseruancia estriuã las dichas, las felicidades, y la duracion de vn Reyno.

L Muestra-

Mueſtrate muy zeloſo aun en las ceremonias de la ley; en todo lo moral muy obſeruante; en lo judicial muy recto, dandole à cada vno el premio, ò el caſtigo que merece, y ſobre todo portarte muy atéto, y muy deuoto à las promeſas que Dios nos tiene hechas por ſu ley de q̃ vẽdrà Chriſto ſu Hijo, hecho Hombre, que ha de venir, y nacer de nueſtra Tribu, de nueſtra alcuña, de nueſtro linage, que es la mayor corona q̃ tenemos. ✻ Guardando, pues, las Diuinas Leyes acertaràs en todo lo q̃ hizieres, y en quanto puſieres mano; y Dios confirmarà lo q̃ me tiene ofrecido: de que ſi anduuieren mis hijos como deuen en la obſeruãcia de ſus Mandamientos, ſiruiédole de verdad, y cõ coraçon ſencillo, no faltarà de nueſtra Caſa quiẽ empuñe el cetro, y ciña la Corona. Deſuerte, hijo mio, que con que ſi uas à Dios, con que le ames, y le temas haràs vn perfecto Rey. Eſto ſupueſto, y q̃ como primer articulo quiero que le abrigues en tu alma, paſſemos à otras coſas.

✻ *Mirad Lyra, y al Toſtado en la palabra* Teſtimonia.

Ya avràs ſabido lo que el Capitan Ioab vsò cõmigo; quando por fiarle mi credito me hizo odioſo con el vulgo, y deſdorò mi fama; flaquezas fueron mias, yo las confieſſo, y harto las he llorado; mas no llegàran à ſer eſcandaloſas ſi à quien hize confidente guardara ſecreto. Ya ſabràs tambien las muertes mal dadas que diò con traycion, y aleuoſia à aquellos dos famoſos Capitanes Abner, y Amaſa, ſin que ſu emulacion, y embidia ſe pudieſſe colorir con ningun pretexto. Entẽdido eres; haz, pues, de modo, que no lleue a la otra vida cargos ſemejantes. Y por ſi a caſo me dizes, que como yo no le he caſtigado? quiero ſatisfacerte, antes q̃ me lo preguntes. No todos los tiempos ſon vnos; porque ay tiempo en q̃ ha meneſter vn Rey hazerſe aldiſſimulo, y no abiſpar ſus ſoldados por delinquentes que ſean. Mis continuas guerras, ya con los Paganos, ya con los rebeldes, fueró cauſa entonces de tolerar a Ioab, y ſufrir ſus demaſias.

Oy, pues, que con tãta paz de propios, y de estraños gozas la Corona, es buen tiempo de castigos. Tambien tienes en Palacio à Semey, hijo de Gera, deudo de Saul, y que en la Ciudad de Bahurim es como cabeça, el qual al tiẽpo que yo iba huyẽdo de los desatueros de tu hermano, me echò muchas maldiciones, y me tirò pedradas. Mas porque al verme vitorioso, me salió a recibir con humildades, pidiendo perdon, y haziendo sumissiones, jurè de no quitarle la vida. Hele cumplido la palabra, y juramento. Tu aora con tu saber, y prudencia le podràs castigar conforme mereciere. Passemos adelante.

A los hijos de Bercelai, aquel anciano, y noble Galaadita, les haràs muchas mercedes, y los honrarás con titulos de Grandes, sentandolos a tu mesa. Halloslos merecedores destas gracias, pues en mi mayor aprieto, en mi mayor necessidad, quando huyendo de tu hermano Absalon iba à pie, y descalço, buscando los seguros de las breñas, me salieron estos nobles al encuentro cargados de regalos cõ que socorrerme. Accion que la esculpi en mi alma, y merecedora siempre de fauores, y recuerdos. Tenlos, pues, siempre en memoria, como yo los he tenido. Vamos aora à otro mayor cuydado, que quiero encargarte, y que no es lo menos que me aflixe.

Has de saber, que tuue siempre voluntad de labrarle Casa à Dios, de erigirle vn Templo suntuoso, a cuyas Aras concurriesse todo Israel à darle adoraciones, à ofrecerle sacrificios. Pero reuelòme su Diuina Magestad, que no pusiesse mano en esta obra, dandome por causa auer sido muy guerrero, y por auer vertido mucha sangre. ofreciòme, empero, que me naceria vn hijo muy quieto, y pacifico, y que gozaria de vna Monarchia de mucha paz, sin que huuiesse enemigo que por ninguna parte le diesse pesadũbre en tanto q̃ reynasse;

y

y que este le labraria Templo à su nombre Soberano. ❧ No estra
Supuesto, pues, hijo mio, que eres tu el elegido, el pacifi- ñe nadie
co, dete Dios su gracia para que cumplas lo que de ti *este cõsu-*
me ha dicho, haziendo vna obra insigne, con que eter- *to, porque*
nizes tu nombre. Y porque no te desalientes, ni imagi- *cada tal*
nes que te faltan dineros, y materiales, aduierte, que aũ *to Hebreo*
en mi pobreza (pues las guerras continuas me han tenido siempre muy gastado) he reseruado con todo para el *juzgando*
efecto no pequeño tesoro, que ha ido allegando, (*y assi se*
y guardãdo mi cuydado, y diligencia. En mi Erario ha *entiẽde a-*
llarás cien mil talentos de oro (que hazen mas de diez *qui sigun*
millones ❧ y de plata vn millon de talentos (que sõ mas *el Texto,*
de cien millones) y lo que ay en metal no tiene peso, ni- 1. *Parali.*
suma tan poco. Artifices en todo genero de obra, alari- 22.) *mõta*
fices, canteros, lapidarios, carpinteros, doradores, y es- *por lo me-*
cultores, te tengo preuenidos. Solo resta que te animes, *nos doze*
y que comiences à obrar, que Dios será en tu ayuda, y *mil drac-*
no ha de faltarte hasta que acabes su Casa, y perficiones *mas, q̃ sõ*
su Templo. *doze mil*

Esta fue la disposicion, y vltima voluntad de nues- *reales de*
tro Santo Rey al tiempo de su muerte, pauta que pue- *plata Cas-*
de ser, y dechado para enseñarle qualquiera à morir, y *tellanos.*
à dar consejos. Guardar la ley Diuina; castigar lo malo, *Y si se hu-*
premiar lo bueno; y aplicar para obras santas el tesoro. *uieran de*
Diòle assimismo Dauid à Salomon la planta del Tem *contar à*
plo: la forma, y la discripcion de los patios, y portales, *veinte y*
de las celdas, y aposentos con las demas mansiones ne- *quatro*
cessarias para los Sacerdotes, y ministros. Diòle la for- *mil drac-*
ma, y la medida del Altar, dõde auia de estar colocada *mas, segũ*
el Arca del Testamento; el numero de los candeleros, *parecer de*
mesas, y vasos de oro, y plata, que auian de ser adorno, *otros, se*
con vna larga instrucciõ del orden que auian de obser- *doblaua*
uar los ministros, Leuitas, y Cãtores, cada vno en su mi- *la suma.*
nisterio, con declaracion que le hizo, que era todo dis- *Tanta ri-*
posicion Diuina; y que Dios se lo auia reuelado. *queza co-*

mo eſta le dió Dios à Dauid.

Pareciendole con todo, à Dauid, que para tamaños gaſtos era menester Dios, y ayuda (como acà ſolemos dezir) pensò vn arbitrio de pedir vn donatiuo à ſus vaſſallos. Tan antiguo es como eſto el ſocorrerſe los Reyes de dadiuas de ſus ſuyos. No lo eſtrañe el Caſtellano, y mas quando apreturas, y neceſsidades comunes obligan à ello. Que aun en nueſtro caſo era vna obra voluntaria para lo que ſe pedia; que quizà por eſſo, y aun ſin quizà, no quiſo Dauid que contribuyeſſen los pobres, ni los de humilde eſfera, como labradores, y oficiales, que con el ſudor de ſu roſtro adquieren el ſuſtẽto; ſino ſoláméte los Principes, y Poderoſos, y aquellos, que con el manexo de las rẽtas Reales ſe hazen ricos. Vea el texto el curioſo, y verà que no hablo de cabeça * Conuocò, pues, Dauid, y llamò à los Principes, y Grandes de ſu Reyno, à los Preſidentes de las doze Tribus; à los Tribunos, y à los Centuriones dellas; à los Poderoſos, que tenian oficios en Palacio; à los Adminiſtradores, y Aſſentiſtas de ſus rentas; à los Infantes ſus hijos, y à ſus Ayos, y Maeſtros, todos, en fin, Grandes perſonajes, y la nata de lo Noble. Quando los viò à todos juntos en el eſpacioſo Salon, donde quizà para el caſo hizo mudar ſu lecho, animádo lo poſsible ſu canſada vejez; y alentado con ſu antiguo vigor la ſangre fria, ſe aſſentò ſobre la cáma, y con ternura de padre, y con Mageſtad de Rey les hizo vn razonamiento deſta forma:

* 1. Par. 28 Cõvocauit Dauid omnes Principes, &c. Cáp. 9. Pollicitus eſt ita que Principes, &c.

Hermanos mios, pueblo mio, amado (miren que modo de hablar vn Rey tan grande, dandoles titulo de hermanos à ſus ſubditos: mas queria les pedir, no ay q eſpantar que halague con el cariño, y que acaricie con la ternura, porque haſta en vn Rey, quiere el pedir maña, y modo) Hermanos mios, pues (dize) aueys de ſaber q fue ſiempre mi animo de erigirle; y fabricarle à Dios vn Templo famoſo, donde con la decencia deuida eſtuuieſſe el Arca del Teſtamento, y para ello tenia ya apareja-

dos

dos materiales, y dineros. Estoruome Dios este disignio pareciendole que desgarros de foldado no eran decentes para hazer obra tan prima. Escogiòme para Rey entre todos mis hermanos, con ser yo el menor dellos, y aquel de quien se hazia menos caso, que no esta a vezes la gracia para la Corona en las mayorias, sino en las disposiciones del Cielo. Ansi, pues, entre todos mis hijos (gracias al Señor, que me ha dado muchos) ha escogido à Salomon para que me suceda en esta Monarchia, el qual es su voluntad, que le erixa Templo, y labre Casa. Ya veys que Salomon es aun muchacho, y que la obra que ha de correr por su cuenta es cosa grande; y assi aũque yo he procurado dexarle para la costa, y el gasto lo que han podido mis fuerças, oro para los vasos de oro, plata para los de plata, metal para los de metal, maderas de mil colores, piedras preciosas, marmoles, y jaspes infinitos: Vltra desto, y de lo que de mis rentas tengo prevenido para el caso, doy aora, y ofrezco de toda voluntad para este Templo de Dios, tres mil talentos de oro purissimo de Ophir, y siete mil talentos de plata acendrada, para que se tachonen, doren, y plateen todas las paredes. Este es el donativo que yo doy al Rey mi hijo para ayuda a este gasto; si aora alguno de vosotros quisiesse ofrecer, y dar alguna cosa de espontanea voluntad, alargue cada vno lo que gustare, y quisiere.

Con este modo, con este estilo, con este lenguaje, y con estas cortesias, pidiò el Santo Rey David donativo a sus vassallos, à aquellos que podian: dechado harto famoso para enseñarse los Reyes a grangear voluntades quando pidan. Todo es del Rey, y todo es del Señor, si es Soberano; y mas quando lo pide su necessidad, no dude nadie dello; porque la cabeça, y que està en lugar de Dios, gouierna à todos los miébros, y la vida que ellos tienen es de la cabeça, porque faltando ella todos mueren. Pero deue atender la Magestad à que adquiere mas

VI

ſin pedir voluntario, que vn demandar forçoſo; pues poco importa que conſiga la fuerça la demanda, ſi le quedan los miembros deſabridos; y aſsi es traza mañoſa, y muy diſcreta (en fin como de Dauid) pedir vn Rey con cariño, lo que puede con Imperio; que aunque la Politica, y la razon de Eſtado eſtrañe eſtas corteſias, ſiempre fue logro el vſarlas. O ſino mireſe el ſuceſſo.

Quedaronſe tan prendados, y obligados todos aquellos Grandes, y Señores de la humildad, y corteſia de ſu Rey, que luego ſin detencion ſe deſentrañaron todos à dar, y prometer à qual mas podia dadiuas muy grãdes. Hizoſe el computo, y montò lo que ofrecieron cinco mil talentos de oro, cõ mas diez mil ſolidos, que ſon otros quarenta mil ducados; * diez mil talentos de plata; de metal diez y ocho mil, y cien mil de hierro; que todo jũto ſube à muchos millones Caſtellanos. De mas à mas ofreciò cada vno los marmoles, y jaſpes que tenia; y todo ſe puſo con cuenta, y razon en el teſoro Real.

* *Cada ſolido de oro era de quatro dracmas Articas, que hazen quatro ducados Caſtellanos, ſegun Ioſepho.*

Lo alborozado, y gozoſo que quedò Dauid de ver con la generoſidad, y bizarria que auian correſpondido los nobles a ſu deſeo, haſta el Texto Sacro lo encarece. Al miſmo tenor el vulgo, Grandes, y pequeños, ſe hizieron a las aclamaciones, deſeando todos ſe empeçaſſe, y acabaſſe obra tan magnifica. Reboſando, pues, el Santo Rey alborozos, y alegrias, al paſſo que ſe moſtrò agradecido a los ſuyos, delante de todos ellos, y Salomon preſente; rompiò en eſta accion de gracias al dador diuino. Anotenla los Principes, y Reyes para enſayarſe a morir, y deſpedirſe del mundo, que es lo poſtrero que hablò Dauid, y que cõ letras de oro deuiera eſtar eſcrito.

Las vltimas palabras, que hablò Dauid eſtãdo para eſpirar.

Bendito ſoys, Señor, Dios mio de Iſrael, deſde la eternidad, haſta las eternidades, deſde el principio ſin principio, haſta el fin ſin fin. Vueſtra es, Señor, la magnifi-

nificẽcia, vuestro el Poderio, vuestra la gloria; y assi las alabanças se os deuen a vos solo. Todo quanto ay en cielo, y tierra, todo, Señor, es vuestro; hasta el mas remontado Seraphin es vuestra criatura. Los Reynos, y Principados, las Soberanias, y riquezas os reconocen Señor; porque vos soys sobre todos los Principes del mundo, y todo lo gouernais, todo lo regis, estando en vuestra mano la potencia, el valor, la Grandeza, y el Imperio de todas las cosas. Por lo qual os confessamos a vna voz por Dios, y dueño nuestro; y a vuestro nombre Soberano tributamos obsequios, y rendimos alabanças. Quien soy yo? Ni quien mi pueblo para poder ofreceros estas dadiuas, ni hazeros estas ofertas, sino es con la atencion de que ha venido por vuestra mano lo mesmo con que os seruimos? Peregrinos, y Estrangeros, al modo que nuestros padres, somos en vuestra presencia. Los dias de nuestra vida por mas que viuamos solo es vna sombra, y como sombra se passan. Y assi esta disposicion que hemos hecho; todo lo q̃ hemos mandado para erigir Templo, y fabricaros casa, de vuestra mano viene como Señor de todo. Bien sè, y conozco, Dios mio, que probais los coraçones, y amais la simplicidad, por lo qual con coraçon sencillo os he ofrecido gustoso lo q̃ he podido daros; y al mismo tenor mi pueblo os dà este donatiuo alegre, y placẽtero. Señor mio, Dios de Abrahan, de Isaac, y de Iacob nuestros ascendientes, hazed que esta voluntad con que os seruimos permanezca eterna en veneraros. A mi hijo Salomon dadle vn coraçon perfecto, para que guarde vuestros Mandamientos santos, vuestras leyes, vuestros ritos, y para que os labre Templo.

Dichas estas palabras, mandò a los circunstantes, q̃ postrados de rodillas tributassen bendiciones, obsequios, y alabanças a la Magestad inmensa. Obedecieronle gratos, con que todo el salon no parecia junta de

Se-

dores, sino vna Capilla, y Congregacion de deuotos Congregantes. Esto hecho besaron la mano al Rey, y despues à Salomon, segunda vez vngido, començando los primeros los Infantes sus hermanos. Con quarenta años de Reynado acabò Dauid su vida en su Corte, en su Palacio, en su lecho, assistido de sus hijos, Principes, y Grandes. Lleno de dias, de riquezas, y de glorias bolò al eterno descanso, dexando su fama eterna. O plegue al cielo, que todos los que en su historia imitaren sus pisadas, siguieren sus trabajos, tuuieren su sufrimiento, se armaren de su constancia, y abraçaren su paciencia, gozen al fin de la carrera sus mismas felicidades, muriẽdo en buena vejez ricos, y contentos. Demosle algunos semejes a este saber morir, que es en vn Principe la mayor hazaña, y sean todos para gloria de nuestra naciõ Monarchas Españoles.

CAPITVLO XXIV.

En que se ponen exemplos de Reyes famosos, que despues de muchas guerras, y trabajos, acabaron felices con vna buena muerte.

Autores desta historia.

EXEMPLO PRIMERO.

El Arçobispo Don Rodrigo en su Chronicõ Hisp. lib. 4. c. 5. Marian. en su historia de España, l. 7. lib. 7. c. 4.

POR la muerte infeliz del Rey Don Fauila, hijo de D. Pelayo, à quien andando a caza matò vn osso, adjudicaron los Grandes la Corona a su cuñado Don Alonso, casado con Ormisinda. Fue, pues, el Rey Don Alonso, Primero deste nombre, hijo legitimo de Don Pedro, Duque de Cantabria, que es Vizcaya, sangre ilustre del Gran Godo Recaredo, y assi tan Catolica. Manifestòlo con obras Don Alonso, siendo el Primer Rey de España, despues de su ruyna, que adquirio el titulo de Catolico, llamandoselo assi, dandole tal renombre, el

Pon-

Pontifice Romano. Sus hazañas, y sus hechos, su zelo de Iá Religion, su Christiandad, y benignidad con todos, sus raras virtudes le grangearon tal trofeo, y le hizierō tan amable. Apenas empuñò el cetro, quando con animo inuencible, y con zelo Christiano tratò de quitarle al Moro todo lo que con mal titulo tenia. Diòles, pues, à los Barbaros mucha guerra, batallas infinitas con tan felices successos, que no diò ninguna en que no saliesse triunfante, y victorioso. Ganò muchas Ciudades, y Castillos, plaças famosas, fortificando las que hallaua de importancia, y echando por tierra las que no le conuenia, que ay plaças que son padrastros, y que causan mas costa que prouecho. Las que reduxo a su ser, y a su antigua gloria fueron en Asturias a Leon, Toro, y Zamora; en Portugal à Oporto, Braga, y Viseo; en Galicia à Tuy, Lugo, y Astorga; à Pamplona en Nauarra con toda la Rioja; y en lo que aora es Castilla, a Sepulueda, Auila, y Segouia, Dueñas, Miranda, y Simancas.

Castillo en su historia Gotic. lib. 3. dispert. 3 Illescas en su Ponti fical, 1. p lib. 4. c. 85

En tanto que este buen Rey, en diez y nueue años que tuuo la Corona de seanfaua de las guerras, se ocupaua en el gouierno, y en la restauraciō del Diuino culto. Puso Obispos a donde solia auerlos en el tiempo de Bába. Reedificò muchas Iglesias, y las que estauan hechas Mezquitas las hizo purificar, y bendecir de nueuo, poniendo en todas a costa de sus espensas famosos Predicadores, que enseñassen, y predicassen la doctrina Christiana, y que los Diuinos ritos se obseruassen inuiolables. Recogia con cuidado todos los libros Sagrados de dōde quiera que podia auerlos, para q̄ los Fieles tuuiessen en q̄ aprender, y para q̄ el Barbaro no los profanasse. A las Iglesias pobres iocorria cō sus rentas, dādolas ornamētos, y lo demas necessario. Como a Oraculo, y como à Asilo de la Religion se acogian a èl de todas las Prouincias los Christianos que podian escaparse de la opresion de los barbaros. Halagaualos a todos como pa-

padre, no soberano qual Rey, pudiendo con èl mas la mansedumbre, que la Magestad. Que se podia seguir, pues, a tanta virtud, sino vna buena vejez, y vna buena muerte, como a nuestro David? Cargado de años (setẽta y quatro le contaua el tiempo) estãdo en la villa de Cãgas con su casa, y Corte le cogiò la muerte, no descuydado, sino bien apercebido. Recibiò los Sacramentos con notable deuocion, despidiòse con ternura de sus hijos, encargòles à los Grandes la lealtad, y la firmeza, mãdò que le sepultassen al lado de su muger, y diò el alma a su Criador el año de setecientos y cinquenta y siete, con transito tan feliz que al passo que todos los suyos abrebiados en la Iglesia leuantarõ los gritos hasta el Cielo al tiempo de enterrarle, se oyeron tambien del Cielo Angelicales vozes, que en funebre melodia cantauã aquel lugar de la Escritura: *Al justo nos han quitado, y nadie lo considera: es quitado por causa de la mãldad, y serà en paz su memoria.* Solo de vn Rey Catolico de España he visto escrito, que le aya honrado en sus honras la Angelical Capilla. Alborozese, pues, nuestro Dauid de q̃ ay Monarca Español, que le imita en morir bien.

EXEMPLO II.

Autores desta hist.

El Arçobispo Don Rodrigo en su Chronic. Hisp. lib. 6. à ca. 6. vsq. 14. Castillo en sus Reyes Godos, li. 4. disc. 1.

REY Primero de Castilla se llamò Don Fernando, y Primero deste nombre, a quien sus claras hazañas, y singulares virtudes dieron renombre de Grande, y aũ de Emperador, segun algunos. Fue hijo del Rey D. Sancho el Magno de Nauarra, y de Doña Niñia, heredera propietaria de Castilla, que de igual consentimiento le alargaron en vida con Titulo de Rey aquel Estado. Casòse con Doña Sancha, hermana del Rey Don Bermudo de Leon, à quien en buena guerra quitò la vida en campos de Carrion peleando cuerpo a cuerpo, con que por el derecho de su muger, por no tener hijos D. Bermudo ga-

ganò aquella Corona, quedando muy poderoso Rey de Castilla, y Leon. Mas no por esto dexò su hermano mayor Don Garcia, Rey de Nauarra, despues de muerto su Padre, de buscarle inquietudes, alegãdo los prerextos de la mayoria, a la manera que pudieran alegarlos los hijos mayores de Dauid contra Salomon. No aprueba la diuision de los Reynos entre hermanos, por lo que nos ha mostrado la experiencia; mas no deuen condenarse las que hizieron algunos Reyes, zelosos de la paz, y la concordia, como nuestro Don Fernando (de quien vamos hablando) y su Padre D. Sancho de Nauarra; ãsi tomas quando los Estados que reparten son ganancias propias; no Coronas heredadas. Lo heredado lo dieron ambos Reyes à sus hijos mayores. Mas no obstante esto, cada vno lo queria todo, y ambos lo perdieron todo con las vidas. Este Don Garcia de Nauarra en batalla campal contra su hermano, y Don Sancho de Castilla à manos de vn traydor sobre Zamora. Contra disposiciones de vn Padre, y mas Rey justo, no alegue ningun Principe derechos, ò tema con los exemplos los castigos.

Marian. l. p. lib. 9. ca. 1. hasta c. 6. Illesc. en su Pontifical, 1. p. lib. 5. ca. vltim.

Aunque se hallò Don Fernando muy rico con la vitoria, quitado el padrastro, agregadas a su Imperio muchas plaças, no se vsano altiuo, antes si lastimado mandò lleuar à Nauarra el cuerpo de Don Garcia, con magestuosa pompa à darle sepultura. Concluydos, pues, los debates domesticos de hermano, y de cuñado, y auiendole dexado ambos ganancias, y vitorias, saliò el famoso Rey a guerrear à los Moros con tan felices progressos, que llegò hasta Sevilla tremolando sus banderas. Cõquistò en Portugal à Lamego, à Viseo, y à Coimbra, Ciudades fuertes todas, y que le costaron trabajos, y desvelos con cercos dilatados, con muchas baterias. En la toma de Coimbra sucediò vna cosa rara, que se deuiò la vitoria al Apostol Santiago, nuestro inclito Pa-

tron.

tron. Fue el caso que antes de yr à sitiarla fue àvisitar el Rey la Iglesia del Apostol, suplicandole con ruegos, y promesas sele mostrasse propicio en fauorecer su causa. El vltimo dia, pues, de siete meses de cerco, y algunos los hazen años, sucedió que vn Obispo Griego, llamado Esteuàn, que auia venido à España à visitar tambien el Templo del Apostol, como le huuiessen dicho que se aparecia el Santo en las batallas armado de pũta en blãco en fauor de los Christianos, dixo con vna sonrisa en modo de nocreerlo: *Sãtiago no fue soldado, sino pescador.* Esto dixo aquel dia, y apenas llegò la noche, quãdo viò entre sueños, que ayudaua Sãtiago à los Christianos q̃ estauan sobre Coimbra para que la tomassen. Vinose, pues, à auerigual, que a la misma hora q̃ viò el Obispo aquella vision, se tomò la gran Ciudad. Con que el Griego quedò muy satisfecho, y el Rey, y los demas muy entendido de que se le deuia la conquista à Santiago.

Auiendo talado el Rey los cãpos Andaluces, y hecho sus tributarios à los Reyes Moros de Portugal, y Sevilla, fue dando vista à Toledo, y à toda su comarca, cõ q̃ amedrentado el Rey Almenon comprò tãbien su amistad à peso de dineros. Hizo lo mesmo el Rey de Zaragoça, con cuyas felicidades, y proeças boluiò el Rey a su casa arrastrando triunfos. Y conociendo como Catolico, que le venian del Cielo tantos bienes, y que a Dios, y à sus Santos les deuia tantas honras, todo era acudir à las Iglesias, visitar los Templos, y hazer acciones de gracias. Grande imitador de nuestro gran Dauid; èl le imitarà en la muerte. Considerando, pues, que la Iglesia de San Iuan Baptista, donde estaua el Panteon, y sepulchro de los Reyes, estaua maltratada con las guerras, deslucida con el tiempo (que antiguedad, y vejez todo lo consume) tratò de repararla, y hazerla muy primorosa. Instole tambien a ello la Reyna su muger, que como consorte de Rey tan zeloso le imitaua en el buen

zelo,

zelo. Començòſe, pues, el Templo con todo cuydado, y para mas engrandecerle procurò adornarle con las mayores Reliquias que pudieſſe. En èſpecial ſabiendo que en Seuilla eſtuua el cuerpo de Santa Iuſta (aquella famoſa Alfaharera, que à labrar vaſos de barro ſe enriqueciò de virtudes, y ſin que el oficio la deſdore es eſtimada de Reyes) tratò de lleuarle a ſu nueua Igleſia, reſcatandole del Moro por el mayor precio que pidieſſe. Tenian aquellos Barbaros en tanta veneracion, y eſtima las Reliquias de los Santos que eſtauan en ſu tierra, por ver el culto, y reuerencia que les dauan los Fieles, q̃ no auia oro, ni plata que eſtimaſſen en tanto. Con todo el Rey D. Fernando eſcriuiò al Rey Benabet, pidiédole en recompenſa de auer ceſſado en las armas, y hechole ſu amigo, le concedieſſe el cuerpo de aquella Santa. Fueron con eſte menſage no menos que dos Obiſpos, el de Leon, y Aſtorga, y otros Grandes. Vino Benabet en ello, pero en la execucion huuo algun interualo, y al parecer Diuino, no ſiẽdo voluntad de Dios, que deſamparaſſe el cuerpo deſu Iuſta la Ciudad laureada con ſu ſangre, plegarias quizà comunes de los Ciudadanos fieles, que ſe conſeruauan alli oprimidos del Barbaro. En ſueños, pues, ſe apareciò al Obiſpo de Leon el Doctor de las Eſpañas, y Arçobiſpo de aquella Ciudad famoſa S. Iſidoro, y amoneſtòle con decreto diuinal, que a trueco del cuerpo de Santa Iuſta lleuaſſe el ſuyo a Leõ. Diòle las ſeñas de la parte à donde eſtaua, que era en Seuilla la vieja. Hallaronle alli. Diò cuenta el Obiſpo al Rey, que alegre con las nueuas, mandò que ſe le lleuaſſen. Obrò por el camino milagros exquiſitos, y en las partes que hizo noche a deuocion ſuya le erigieron Tẽplos. Quando llegò cerca de Leon ſaliò el deuoto Rey à recibirle con ſus hijos, junto al Duero. Deſpobloſe anſimiſmo la Ciudad alboroçada, y alegre àver la entrada. Los pueblos comarcanos poblaron los caminos, con nu-

meroso gentio. El Rey, y los Infantes à pie, y descalços (notese esta deuocion) tomaron sobre sus ombros las andas, y las lleuarõ hasta la Iglesia de S. Iuã, dõde colocarõ el cuerpo del Sãto en vn Magestuoso sepulcro labrado con gran primor, àcuya causa se mudò la aduocaciõ de aquella Iglesia, llamandose desde allí de S. Ysidro.

En estas obras Santas gastaua el tiempo el famoso D. Fernando mientras las armas gozauan del ocio, quãdo ciertos accidentes, emulaciones quizà de nuestra nacion, le pusierõ en cuydado. De parte de los Padres del Concilio, que con orden del Papa Victor II. se celebrò por entonçes en Florencia à instancias del Emperador Henrique, Segundo deste nombre, le embiaron à requerir que se allanasse à dar la obediencia al Imperio Aleman, como los demas Principes Christianos, y que sobreseyesse el titulo de llamarse Emperador de España. Hallosse el gran Rey confuso, viendo que el negocio era graue, y que en el negar, ò cõceder auia inconuenientes. Para no errarlo por si: juntò Cortes en Leõ. Hizo la propuesta à los Prelados, y Grãdes, y diuidieronse en pareceres; los mas cuerdos se inclinaron à la paz, diziendo que no era bien desaçonar al Pontifice, ni meter en España nueuas guerras: Los mas ossados dixerõ q̃ era grãmengua sugetar la ceruiz à ageno Imperio, quãdo la libertad de q̃ gozauã era adquirida à costa de sangre propia. Todavia se hallaua el Rey perplexo, y para resoluerse hizo arbitrio de los dos pareceres al mas valiente Rodrigo, al que en edad juuenil a esfuerço de su braço adquirió por excelencia el titulo de Señor (llamandose Cid que significa lo mesmo) comunicò el Rey lo aprieto, y èl con mucho desahogo alegò tantas razones en fauor de la libertad, que no solo à los que seguiã su rumbo los reuistiò de brios, sino a los q̃ cejauan cobardes los traxo a su sentir. Respondieron, pues, al Papa, q̃ nũca España auia tributado sugeciõ à Imperio al-

gun

guno, y q̃ assi fuesse seruido de oirlos en justicia, sin dar lugar à que con las armas defendiessen su derecho.

No fue la respuesta solo de palabra, antes bien, acõpañada de vn grueso exercito con que el Cid por General passaron los Pirineos, y llegaron à Tolosa. Amaynò el Emperador en la demãda viendo el orgullo Español, cõ q̃ el Legado que embiò el Põtifice entre ambas partes, diò a España por libre, y por exempta de reconocimiento, ò vassallaje. Toda esta honra, y grandeza se deuiò al Rey D. Fernando, y al famoso Cid Ruy Diaz.

Quebrantado con las muchas guerras, y cargado de años se hallaua ya este esclarecido Principe, quãdo se le apareciò en sueños S. Isidoro su deuoto, y le dixò q̃ ordenasse las cosas de su alma; porque moriria presto. Cõ este auiso ordenò su testamento, tratando contentar à todos sus hijos, por no dexarles discordias. Errò lo mas por donde entendiò acertarlo; que esto tienen los humanos juyzios no saber en lo que aciertan. Tenia D. Fernãdo de su muger la Reyna Doña Sancha cinco hijos. La Infanta Doña Vrraca, que fue la mayor. El Principe Don Sancho, y los Infantes Don Alonso, Don Garcia, y Doña Eluira. Amaua los à todos tiernamente, y al modo que su padre quiso dexarles Estados, y Coronas, sin q̃ bastassen à torcerle los cuerdos conssejos de el viejo Arias Gonçalo, hombre de mucha experiencia, y q̃ sintiò mal de la diuision. Dexòle, pues, à Don Sancho, como Primogenito el Reyno de Castilla, que era el mejor bocado, y lo que le tocaua por herencia, añadiendole de masà mas las plaças que auia ganado de Nauarra. A D. Alonso dexò el Reyno de Leon con lo de Asturias; y à D. Garcia le diò a Galicia con lo que auia ganado en Portugal. A D. Vrraca diò la Ciudad de Zamora, y a D. Eluira la de Toro. Mas se ha de reparar que éstas dos Ciudades eran del de Leon, y las alargò con mucha bizarria D. Alõso, por lo qual su padre le echò mil bendiciones.

Apretado ya el Rey de su dolencia se hizo lleuar

a Leon; que esto de morir en su cama, y en su casa es hasta en vn Rey gran dicha. En vna silla de manos le lleuarõ à porfia, mudandose a trechos los principales, y nobles. Tan grangeadas tenia las voluntades. Llegò, pues, à Leon a primero de Enero del año q̃ se contaua 1075. Visitò con mucha deuocion el cuerpo de San Isidro, pidiendole con muchas lagrimas le alcãçasse de Dios vna buena muerte. Aunque se sintiò muy agrauado de su enfermedad, assistiò la noche de Nauidad a los Maytines en aquella Santa Iglesia, cantando con el Clero en el modo que su achaque le daua lugar.

Venida la mañana, conuocò a los Obispos aquellos que al parecer auian concurrido à visitarle, y haziẽdo q̃ celebrassen Missa de Pontifical recibio en ella el Viatico Diuino con mucha deuocion; y al dia siguiẽte juntos Prelados, y Grãdes se hizo lleuar a la misma Iglesia vestido con sus atauios Reales, Purpura, Cetro, y Corona, y postrado en tierra delante el Altar mayor, y sepulcro de S. Isidro, reuantò la voz, y mezclada en ternuras, y sollozos, le dixo a Dios estas palabras (leydas, y aprendidas en Dauid:) *Señor mio Iesu Christo, y Dios de mi alma, vuestra es la potẽcia, y vuestro el Reyno, vos soys Señor sobre los Reyes todos, y à vuestro Imperio estàn subordinadas, y sugetas todas las cosas, y assi este Reyno q̃ recibi de vuestra mano, os le restituyo humilde. Suplicandoos solamente q̃ recibays mi alma en vuestro descanso eterno.*

Dichas estas razones, q̃ sacarõ lagrimas muchas de todos los circunstantes, desnudòse las Reales vestiduras, y vestido de silicio, y derramando zeniça sobre su cabeça, recibiò alli la Extrema vnciõ de mano de los Obispos, y buelto a su cama muriò a otro dia a las doze, dia de San Iuan Euangelista, entregãdo su alma santa al Soberano Señor de cielo, y tierra, auiendo Reynado quarenta años, al modo que Dauid, q̃ hasta en esto quiso parecerle. Doze años en Castilla en vida de su padre; otros doze despues de muerto, y los diez y seis restãtes en Castilla, y

en

en Leon. Yace sepultado en la Iglesia de S. Isidro de aquella Ciudad, donde està ràvenerado, q todos los años se celebra fiesta al modo que a los Santos, q es cosa particular el tolerarlo la Iglesia, atencion bien debida a Rey tan grande. No piense, pues, Dauid, que ha de ser solo èl que sepa bien morir, quando ay Reyes tan grandes de Castilla, que sino le auentajan, le igualan por lo menos. Passemos à otro Fernando que en nada se quedò atràs.

EXEMPLO III.

QVitò la vida en agraz al Rey Henrique el Primero vn fracaso lamentable, en la Ciudad de Palencia, vna texa, que cayendo de vn texado le hiriò de muerte. Fue causa esta desgracia q heredasse la Còrona de Castilla Doña Berenguela su hermana, Reyna de Leon, aũque apartada del marido por causa del parentesco. Tenia dèl quatro hijos, y era el mayor D. Fernando, que cõ su padre se hallaua en la Ciudad de Toro, al tiempo que la gran Reyna le sacò con mañas de su poder, para el cetro, renunciandole ella en su cabeça. Con oposicion del Rey Alfonso su padre, y de algunos Señores que seguian su pretexto fue alçado por Rey de Castilla D. Fernando en Valladolid, siendo de edad de diez y ocho años segũ lo mas cierto. Con el buen lado de su valerosa, y santa madre, hembra de las mas famosas que conociò Castilla (y de quien tengo dicho mucho en mi Primera Parte) començò el Santo Rey (demosle este titulo desde luego) à ir disponiendo sus cosas, à sossegar los motines, à grangear las voluntades, à hazerse querer de todos. Auia mamado en la leche (porque no le auia fiado la Reyna de otros pechos) muchas virtudes, benignidad, mansedumbre, modestia, templança, fortaleza, y como el buen alimento engendra buena sangre, assi D.

Autores desta hist. El Arçobispo Don Rodrigo en su Chronic. Hisp. lib. 9. ca. 5 vsq. c. 18. Castillo en su hist. Gotic. lib. 4. disc. 6. Illesc. en su Pontific. 1 p. lib. 5. c. vlt. Mar. en su hist. de Espan. 1. p. lib. 12. y 13. hasta cap. 8.

Fernando como bien alimentado engendrò buenos aciertos. En lo mas tempestuoso de las parcialidades le quitò Dios de delante à los Señores de Lara el Conde D. Aluaro Nuñez, y su hermano. Don Fernando, que erã los mas poderosos en aquella Era. D. Aluaro muriò en Toro, y D. Fernando se passò a Africa, donde muriò tãbien. A falta destas cabeças se fueron dando al Rey todas las plaças. La que se quiso hazer fuerte fue reducida con brios.

Apoderado Don Fernando de su Reyno, sossegados los bullicios, y algo quietas las inuasiones de su Padre, tratò de casarse, buscandole su madre vna muger à gusto, cuerda, auisada, y atenta. Esta fue Doña Beatriz, hija de Felipe, Emperador que auia sido de Alemania, y prima del Emperador Federico Segundo, con quiẽ le ajustò, y tratò este casamiento. No falta quiẽ diga, que era esta Señora hija de Felipe, Rey de Francia, mas lo dicho es lo mas cierto. Con aparato Real, con fiestas, y grãdezas se celebraron las bodas en Burgos, felizes por muchas causas. Hùuo vna cosa especial, que el dia antes à la Missa mayor, que la dixo de Pontifical el Obispo Mauricio, se armò el Rey à si mismo Cauallero à la antigua vsança de Castilla. Y porno auer persona mas digna q̃ hiziesse la ceremonia, fue acuerdo la hiziesse èl mesmo. Siete hijos tuuo el Rey de este matrimonio, cinco varones, y dos hembras. D. Alonso el mayor, que fue al que llamaron Sabio (cuya historia dexamos referida en la Primera Parte en los Exemplos añadidos al titulo de Principes Perseguidos.) Luego D. Felipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, y Doña Berenguela: felizes las dos, pues la vna en edad tierna fue à ser Angel en el Cielo, y la otra Religiosa muriò Angel en las Huelgas.

En desocupandose el Rey de los embaraços de sus bodas se diò a mirar por el gouierno, procurando q̃ no hu-

huuiesseen su Corona quien no tratasse de paz. Y como el exemplo de los mayores es la mayor persuasiua, comẽçò a obrar por si mesmo, perdonando con Christiano pecho à todos los que alborotados se le mostraron rebeldes negandole la obediencia. Al mismo tenor mandò, que en todos los pueblos se perdonassen las parcialidades las vnas à las otras los agrauios recibidos; de suerte que quedasse estinguido todo rencor, y encono. Que mandato tan ajustado, y recto! tan vtil al bien comun! al fin como de vn Rey Santo. Para cabeças de las Ciudades, y Villas, Corregidores, y Alcaldes, mãdaua q̃ nõbrassen los mas desinteressados, los mas virtuosos, y los mas atentos. No valia alli el poder, ni el fauor, el merito, y la virtud podiã solamẽte. Para deshazer agrauios y oyr de justicia à los quexosos instituyò vn Cõsejo supremo de doze Oydores, que desde entonces con aumẽtos tantos, con tãta Soberania, y Magestad le han cõseruado, y conseruan los Reyes de Castilla, y Monarcas de España. Deste Gran Rey, pues, saliò tã Real Consejo, con que pueden vsanarse sus supremos Senadores. Fue ansimismo cuchillo del herege, haziendo castigar con seueridad notable a los que delinquian en la Fè. Por mas que su natural era benigno, en tocãdo al culto de la Religion, se reuestia de rigores.

Sentadas las cosas del Gouierno, quiso D. Fernando dar muestras de valiente, ocupandose en las guerras contra el Moro. Hizo arbolar banderas por todo el Reyno, y que al son de las caxas se juntasse vn grueso exercito, con el qual se entrò por la Andalucia. Mahomad Rey de Baeza le cobrò tanto miedo, que por medio de sus Embaxadores le rindiò las armas, y le entregò la Ciudad pidiẽdo misericordia. Tuuola con èl nuestro Rey, tomando para si el Castillo, y fortaleza, y dexãdo al Moro la demas Ciudad debaxo ciertas condiciones de pagar cierto tributo, y de acudir à todos los llama-

mamientos con dineros, y gente. Hizieronse estos assiẽtos en Guadalimar; y desde alli se puso el Rey sobre la famosa villa de Quesada, la qual por estar bien prouei da hizo notable resistencia; mas salióle bien al rostro; pues entrada por fuerça le passaron à cuchillo à sus soldados, y à todos los demas, que no eran para tomar armas lleuaron prisioneros, llegando el numero a siete mil. Causò tanto pauor en los pueblos comarcanos este destrozo, que los vnos se rendian, y los otros dexando las casas yermas se huìan la tierra à dentro. Cargado el Rey de despojos, rico, y triunfante se bolviò à Toledo, donde con las Reynas su madre, y esposa, solemnizò sus triunfos. Y apenas passò el Inuierno, quando boluiò à continuar la guerra por la misma parte, siempre ganoso de acabar con la Morisma. Tomò desta vez à Andujar, à Iodar, y à Martos, plaças todas muy considerables. Al año siguiẽte se puso sobre Iaẽ, despues de auer assallado, y rendido la Ciudad de Loxa, y fortaleza de Priego. Los de Alambra, pueblo tambien fuerte, desamparãdole del todo se acogieron à Granada. Buelto el Rey a inuernar a Toledo, los soldados que quedaron en Andujar con el Maestre de Calatraua, corrieron, y talaron los campos, y oliuares de Seuilla, haziendo vn notable estrago en las esquadras de Moros que salierõ a impedirlos. Corria el año de 1227. quando los Moros de Baeza se reuelaron, procurando à fuerça de assaltos tomarse la castello. Defendieróse muy biẽ los Castellanos hasta que el Rey D. Fernãdo acudiò con vn grueso exercito. No fue necessario mas de llegar à la vista, para que el Barbaro, desamparada de todo punto la Ciudad, se fuesse huyendo. Poniendo alli por Gouernador à D. Lope de Haro (premio muy deuido à sus seruicios) se boluiò el Rey à Toledo.

Con nueuos brios boluiò el Rey à proseguir la guerra de Andalucia por los años de 1230. Sitiò segũda

vez à Iaen, y aunque le apretò con muchos, y continuos assaltos no pudo tomarla. Por no perder tiempo se puso sobre Daralherça, quádo le llegaron nueuas de la muerte de su padre D. Alonso, Rey de Leon; y como por el odio que le tuuo siempre (falta cõ que deslucìò sus hazañas, y proeças) nombraua por sucessoras à aquella Corona à las Infantas sus hijas Doña Sancha, y Doña Dulce, auidas en D. Teresa su primera muger, sin hazer caso de D. Fernando, que tanto lo merecia, acudianle mẽsages cada dia de parte de la Reyna Doña Berẽguela su madre, y de los Grãdes del Reyno, para que propuestas todas las cosas se partiesse à Leon con toda diligencia à assegurar su derecho. Con sentimiento harto de dexar la guerra huuo de seguir lo que bien le aconsejauan. Viòse de passo con su madre en la Villa de Orgaz, y tomando allì su acuerdo, se partiò al Reyno de Leon, y hallòlo todo llano à su obediencia. Coronòse en la Ciudad de Toro, timbre de los mas famosos, que obstentan sus Ciudadanos, y honra bien deuida, pues fuerõ los primeros que se mostraron finos, y leales. Contentò à las Infantas sus hermanas por la cesion que hizieron de el derecho, y de esta suerte se vnieron tercera vez las dos Coronas Leon, y Castilla, atadura que ha durado siẽpre, y que la prospere Dios eternos siglos.

Mientras el Santo Rey se detenia en visitar el Reyno nueuo, donde haziẽdo mercedes iba auassallãdo voluntades, encargò la guerra al Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, hombre de los mas famosos en letras, habilidades, y gouierno que ha tenido España. Casi en todas las guerras se hallò al lado de su Rey. Ofreciòle el Rey para si la villa de Quesada con que la recuperasse del Moro, que auia buelto à ganarla. Puso el Arçobispo tan buena diligencia, que no solo a Quesada, sino à Cazorla, a Niebla, y a otras Villas las saco de poder del Barbaro. Alboroçado el Rey con tan felizes progressos, tra-

tò

to de acudir personalmente à proseguirlos. Dexòse a la Reyna su muger en Toro, para que con su vista estuuiessen los Leoneses pacificos, y quietos, y con formado campo boluiò a la Andalucia, y pusose sobre Vbeda. Combatiola grandemente hasta tomarla. La alegria de la vitoria se turbò con la muerte de la excelente Reyna Doña Beatriz, que falleciò en la Ciudad de Toro. Sintiò el Santo Rey el rompimiento de nudo tan estrecho, y tan del alma, lo que puede considerarse en dos caros consortes que se aman, y se quieren. Diò la buelta à Leõ; porque no ocasionasse aquella falta algunas alteraciones en el Reyno. Con su presencia lo dexò todo tan quieto como se estaua.

En la Ciudad de Leon se hallaua nuestro gran Rey, quando le llegaron auisos muy aprisa de como sus soldados se auian entrado en Cordoua, teniendo por suyos parte de los arrabales, y esperauan el socorro para que no se les malograsse principio tan honroso. Acudiò el Rey con toda diligencia, sin que el tiempo desabrido, ni camino tan largo le amedrentasse su animo valiente. Có poca gente marchaua a la ligera, dexando orden en tõdos los lugares le fuessen siguiendo à tropas. Pusose, enfin, sobre aquella Ciudad celebre, y famosa, madre de tantos ingenios, taller de la valentia, silla de tantos Reyes, y archiuo de la Nobleza. Sin derramar sangre, solo con sitiarla, y soplar fauorable la fortuna, desvaratando la industria de D. Lorenço Suarez, los disinios de Abenhunt, Rey Moro de Granada, de ir a socorrerla, se tomò esta gran Ciuda del año que se contaua 1236. dia de las dos Pilastras, y Colunas de la Fè S. Pedro, y S. Pablo: q̃ tan noble ganancia fue razon que se hiziesse en dia tan noble. Consagròse en Iglesia aquella grã Mezquita, obra la mas primorosa de España, y entendido el Santò Rey, que las campanas, que seruian de lamparas en la tal mezquita, eran de la Iglesia de Santiago, y que auia do-

cien-

cientos y ſeſenta años, que en ombros de Chriſtianos las hizo traer Almançor a aquella parte, mandò reſtituyr-las à ſu miſma Igleſia, y que fueſſen lleuadas en ombros de los Moros; juſto, y honrado deſpique de la befa que auian hecho.

Rey de Cordoua, y Baeza añadiò el famoſo Rey à ſus Reales titulos, quando por conſejos de ſu Santa madre la Reyna Doña Berenguela, ſe casò ſegunda vez cõ Doña Iuana, hija del Conde de Potiers, ò de Pontis, de la caſa Real de Francia. Celebraronſe las bodas en la Ciudad de Burgos con regocijos, y fieſtas, y por complazer à la nueua Eſpoſa, y cortejarla, fue viſitando cõ ella las mejores Ciudades de ſus Reynos. Haſta aqui llegò el Arçobiſpo D. Rodrigo con ſu hiſtoria.

Nò tenia el Santo Rey vn rato ocioſo: mientras deſcanſaua de la guerra ſe daua cõ toda ſolicitud à cuydar de las coſas del gouierno. Eſpecialmente ſe eſmeraua en ſentenciar los pleytos de los pobres; porque no los atropellaſſen los poderoſos. Con tan lindo ſemblante daua audiencia al deſvalido, como al mas adelantado. A todos los eſcuchaua como padre, al paſſo que todos lo reſpetauan Señor. Su apacibilidad, y manſedumbre era iman de coraçones. Atrahìa, y arraſtraua voluntades con que era dueño de todo. A fuerça de ſus miſmas virtudes ganaua el titulo honroſo de Santo, que le dauan. Aplaudido, querido, y eſtimado ſe hallaua en Burgos por el año de 1240. quando vna dolencia graue le impidiò la jornada de Andalùcia. Afiançòla, empero, en el Principe D. Alonſo, que ya jouen gallardo, al paſſo que entregaua à las letras el ingenio, daua las manos al manejo de las armas. Con lo ſabio juntò D. Alonſo lo valiente; y aſsi tomando el baſton fue marchando haſta Toledo, donde para principio de ſus proeças le llegarõ Embaxadores del Rey Moro de Murcia, llamado Hudiel, que por eſtar oprimido de Alhamar, Rey de Granada

nada ofrecia de voluntad aquel Reyno al Rey Don Fernando, solo porque le defendiesse de su enemigo, y le dexasse la mitad de las rentas Reales por su vida. La ganancia era tan grande, y tan honesto el partido, que sin aguardar consulta de su Padre (que en lances como estos nunca los Generales han de aguardar consultas) se partiò D. Alonso para Murcia muy a la ligera, temiendo que los Moros, por ser inconstantes de su naturaleza, no mudassen parecer. Llegò à Chinchilla, y à Hellin, las primeras plaças del Reyno, y fortalezas famosas en aquella Era, si ya oy del todo arruinadas, y pobres, y sin repugnancia alguna se le ofrecieron rendidas. Las de menos cuenta fueron haziendo lo mesmo. En Murcia le hizo el Moro la entrega, y capitularõ lo tratado, y desde alli partiò el Principe por la posta à verse con su Padre, que ya combaleciente le topò en Toledo, el qual alborocado con las felizes nueuas quiso para mas assegurar aquel concierto visitar tambien à Murcia. Vsanese este Reyno al modo que Seuilla, pues merecierõ sus plaças, y Castillos, que el Rey Santo las honrasse.

Boluieronse el Rey, y el Principe a Burgos, y al cabo de dos años les fue fuerça baxar a socorrer los nueuos Reynos. El Rey à la Andalucia, y D. Alonso a Murcia. Ambos se entretuuieron muy bien; el Rey tomò la Ciudad de Arjona * con otros muchos pueblos, y sitiò a Granada; y el Principe rindiò à Mula, y otras plaças que auian estado rebeldes à la entrega. Ya corria el año de 1243. quando a persuasion de D. Pelayo Correa, Maestre de Santiago, puso el Rey cerco a Iaen, vna de las mejores Ciudades de la Andalucia, y fuera de Granada la mas inexpunable por lo fuerte de su rio. Muchas vezes auia intentado el Rey ganarla, y nunca auia hallado camino. Hallose en esta ocasion por causa del alboroto del vando de los Oysmeles, que en Granada se boluieron contra su Rey Moro; y temeroso el Barbaro de per-

* *Ciudad la llama el P. Mariana: Alonso Lopez en su Nobiliar. la llama Villa.*

perder la vida se fue a los Reales de nuestro Rey D. Fernando, y se puso debaxo de su proteccion, ofreciendo partidos muy honrosos, y vno dellos que haria que se entregasse Iaen, y que las rentas del Reyno de Granada serian partibles, y que acudiria a las Cortes, y comunes llamamientos, como feudatario suyo; porque le defendiesse, y amparasse de sus emulos. Esta fue la causa que se entregasse, y se ganasse Iaen, que sino fuera imposible pues ocho meses de cerco à penas la tenian con cuydado. Concertauase le todo bien al Rey famoso, añadiẽdo cada dia à sus timbres nueuos Reynos, y Coronas.

Viendo, pues, nuestro gran Rey hecho feudatario suyo al Moro de Granada, y que segun las muestras parecia que andaua muy leal, leuantòsele el espiritu à intentar la toma de Seuilla. Corona, y Cabeça de España, por mas que la emulacion quiera impedirlo. Anhelãdo en estos deseos consultò a sus Capitanes; hallòlos gano sos de la empressa: Llamò al Rey Moro en su ayuda; ofreciòsele leal, y pospuesta toda dilacion, y qualesquier negocios, jũtò todo su poder, y publicò la guerra. Diuidiò el exercito en tres trozos. General del vno, el Maestre de Santiago, que con impetu brioso començò à ir talando los Campos de Seuilla. Por cabos del otro iban el Rey Moro, y el Maestre de Calatraua, que en los campos de Xerèz hizieron notables daños. Con el tercer batallon se quedò el Rey para acudir à la parte que tuuiesse mas necesidad. El Principe D. Alonso se fue à residir a Murcia, para que el Moro no se reuelasse. Casòse en este interin con Doña Violante, hija del Rey D. Iayme de Aragon, para componer ciertos debates sobre las rayas, y terminos de las dos Coronas. Las bodas se celebrarõ en Valladolid con aparato Real, mas no pudo hallarse en ellas el Rey D. Fernando por no apartar mano de lo de Seuilla.

Por el mes de Agosto del año de 1247. començò à

si-

ſuarſe. Por la parte del Campo de Tablada aſſentò el Rey ſus Reales, y el Maeſtre de Santiago de la otra parte del rio. Sobre impedir las fortificaciones huuo muchas eſcaramuzas, y refriegas con los Moros que ſalian de la Ciudad temeroſos de ſu daño. Bolnian ſiempre cõ lo peor maltratados, y corridos. El Rey Moro de aquella Ciudad, llamado Axataſe, ſe auia pertrechado grãdemente de municiones, gente, y baſtimento, para poder defenderſe, y reſiſtirſe por mas dilatado que fueſſe el cerco. En harto cuydado ſe hallò el Santo Rey metido, viendo que ni la armada que tenia por el mar, ni el exercito por tierra baſtauau à amedrentar à los cercados con diez y ſeis méſes de cerco. Muchos Prelados, y Grandes acudieron à aſiſtirle con la gente que pudo cada vno. Los principales fueron los Obiſpos de Cordoua, Coria, y Santiago. Los Maeſtres de Calatraua, y Alcantara: los Infantes D. Fadrique, y D. Henrique: fuera deſtos D. Pedro de Guzman, Don Pedro Ponçe de Leõ. Don Gonçalo Giron, y otros muchos Señores, y Caualleros. Con eſfuerço, y valentia deſpues de auer roto la puente de Triana començaron à combatir la Ciudad por todas partes. Vnos con eſcalas ſe abalançauan al muro, otros con los ingenios de batir deſportillauan, y hendian puertas, murrallas, y lieços. Fue tal la bateria, tales los aſſaltos, que ſin poder ya el Moro reſiſtirſe, haziendo ſeñas de paz pidio partido. Salieron Embaxadores à tratar de los conciertos, y en el interin ceſſaron los combates. Ofrecieron al principio, porque el Rey los dexaſſe en ſu Ciudad todos los tributos que ſolian pagar à los Miramamolines. Deſechada eſta condicion dauan de mas de las rentas la mitad de la Ciudad, y que ſe echaſſe por medio vna muralla. Nada le llenaua à nueſtro Santo Rey, menos que quedar dueño de todo, Salioſe, enfin, con ello, concediendole al Moro, y à los ſuyos, que ſe ſaliеſſen libres à donde mas guſ-

taſſen

taſſen, y ſe lleuaſſen conſigo todas ſus alhajas, y preſeas. Cien mil Moros, varones, y mugeres, ſalieron de Seuilla, parte dellos ſe embarcaron para Africa; y los demas ſe derramaron por otras Ciudades de Eſpaña. Con publica proceſsion, con mucho aparato, Mageſtad, y pompa entrò el Santo Rey en la famoſa Ciudad, en cuya Igleſia (que es la mas grande que tiene Eſpaña) deſpues de auerla bendecido el Arçobiſpo Don Gutierre, oyò la primera Miſſa con el jubilo, y contento que puede imaginarſe.

Laureado de vitorias, y Coronado de triunfos llegò el Santo Rey a los vltimos tercios de ſu vida, aunque en edad no madura, pues ſolos cinquenta, y tres años, y no cumplidos le contaua el tiempo. Treinta y quatro años, y onçe meſes auia Reynado en Caſtilla, y veinte y dos en Leon, agregando a eſtas Coronas ſu valor, y esfuerço, tantos Reynos, Ciudades, y Caſtillos como ganò del Moro. Y no ay duda ſino que los deſarraygara de Eſpaña à no cogerle la muerte tan temprano. Mas guardauaſele a otro Fernando eſte trofeo. Eſtando, pues, en ſu Ciudad de Seuilla (llamemosla por excelencia ſuya, pues à fuer de auerla ganado le lleuò mas el afecto) deſcanſando en ſu Corte, en ſu caſa, en ſu Palacio, ſin que al modo que nueſtro Dauid, le deſvelaſſe ya ninguna peſadumbre, pues las guerras domeſticas, y eſtrañas gozauan de ſana paz, quieto, y contento el de Aragon, Feudatario, y muy amigo el Moro de Granada, ſus cinco hijos a la viſta Principe, y Infantes, ſu muger al lado, los Grandes, y Señores aſsiſtiendo à ſu ſeruicio; (todo felicidad, y todo dicha deſpues de tantas borraſcas) eſtando, pues en tan guſtoſa quietud le aſſaltò vna dolencia, vna fiebre aguda que le poſtrò en la cama, medio quizà de lo alto, para q̃ pagaſſe el natural tributo, y fueſſe al deſcanſo eterno.

Fueſſe

Eſſe agrauando el achaque, y conociendo el gran Rey que ſe moria, quiſo que el titulo de Santo que le auiã dado en vida ſus virtudes ſe manifeſtaſſe mejor al tiempo de ſu muerte. Supo diſponerla, y ſupo diſponerſe tã Catolico, y atento, que puede ſer dechado à todo Principe para enſeñarſe à morir. Leala el curioſo con atencion mucha, y aprouecheſe tambien para ſu tiempo, que vna buena muerte es leccion de deſengaños.

Al entrar por la ſala el Soberano, y alto Sacramento, Viatico Diuino, que le adminiſtraua Don Ramon, Arçobiſpo de Seuilla, ſe arrojò el Santo Rey al ſuelo deſde la cama, y cõ vn dogal al cuello poſtrado ante la Cruz le pidiò perdon à Dios de ſus pecados, enternecido, y lloroſo; acciõ q̃ cõuirtiò en lagrimas a todo el Palacio. En auiendo comulgado diſpuſo ſu teſtamẽto. Nõbrò por heredero de ſus Reynos al Principe D. Alonſo, encargandole mucho à la Reyna D. Iuana, y a todos los Infantes ſus hermanos. Al darle la bendicion, le diò muchos auiſos, y por poſtre le dixo eſtas palabras: *Mirad, hijo, como quedais rico de tierras, y vaſſallos, y quedais ſeñor de todas ellas; ſi en eſte eſtado en que yo vos las dexo, las ſupieredes mãtener, ſereis tan buen Rey como yo: Eſi vos ganaredes mas, entonces ſereis mejor que yo, mas ſi de lo q̃ os dexo perdieredes algo, no ſereis tan bueno como yo.*

Eſtando ya para eſpirar pidiò perdon con vna humildad profunda à los q̃ le aſsiſtian, quebrãdo los coraçones de todos, y mouiẽdolos à llanto. Tomando cõ ambas manos la candela, y clauãdo los ojos en vn Crucifixo le dixo con amor, y ternura eſtas razones: *El Reyno, ſeñor, que me diſte, y tantas honras con èl, te le bueluo. Deſnudo ſali del vientre de mi madre, y deſnudo me ofrezco à la tierra. Recibe, Señor mio, mi anima, y por los meritos de tu Sãtiſsima paſsiõ ten por bien de colocarla entre tus ſiernos.* Mãdò luego a la Clerecia, que cantaſſen las Letanias, y el Te Deum laudamos, y rindiò à Dios el eſpiritu a trein-

ta de Mayo del año que se contaua de mil y docientos y cinquenta y dos.

Mire nuestro Dauid si supo este Santo Rey imitarle las acciones, y morir deuoto, y arrepentido. Alborozese en la gloria con Reyes que tan Catolicos siguen sus pisadas, y gloriese Castilla con Reyes Dauides, que peleando valientes en defensa de la Fè murieron justos, y Santos. En la Santa Iglesia de Seuilla se le hizieron las exequias, y se le diò sepulcro. El aparato fue celebre, el dolor comun, el llanto vniuersal. Hasta el Rey de Granada, con ser Moro, fue tan fiel en la amistad que professaua con el Rey Fernando, que para sus honras, y aniuersarios embiaua todos los años à Seuilla a muchos de los suyos con cien blandones de cera blanca. Que mas se puede dezir si hasta Barbaros sin Fè, se hizieron à lo Christiano, dando culto, y reuerencia a quien murió tan atento? Por contemplacion de los curiosos pondrè aqui el Epitafio que està en su sepultura, con el lenguaje Castellano que corria en aquella Era, algo basto, mas donoso. Dize assi la discripcion.

Aqui yaze el muy honrado Rey Hernando, Señor de Castilla, y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, que cõquistò toda España, el mas leal, el mas verdadero, el mas franco, è el mas esforçado, è el mas apuesto, è el mas granado, è el mas sobrido, è el mas homildoso, è el que mas temia à Dios, è el que mas le facia seruicio, è el que quebrantò, è destruyò à todos sus enemigos è el que alçò, è honrò à todos sus amigos, è conquistò la Ciudad de Seuilla, cabeça de toda España, è passò en el postrimero dia de Mayo, en la Era de mil y docientos y cinquenta y dos años.

EXEMPLO IV.

Autores desta hist. El P. Marian. en su hist. de España, 2. p. en las adiciones. Illes. en su Pontif. 2. p. lib. 6. c. 25. hasta el cap. 30. Castillo en su hist. Gotic. en las adiciones. Paul. Iou. en su hist.

COrone mi assumpto de bien morir, y de Rey que acaba bien, el mayor Monarca que ha tenido el Orbe (nada lisongeo, quando lo merecido todo) el mayor Señor que ha tenido el Christianismo, el mas Catolico Atlante que conociò la Iglesia. El Capitan mas valiente, y mas temido de la Europa, y el mas Augusto Rey que ha venerado España, Carlos Quinto, Emperador, y primero deste nombre de los Reyes de Castilla, tronco excelso de los Monarcas Felipes, cuyas hazañas, cuyas proeças, y virtudes, si huuieran de contarse por extenso, era poco campo todo vn libro. Contentese mi lector con vna suma breue que harè de sus principales hechos, y con ver que para el càso biene ajustada a la de nuestro Dauid su buena muerte.

Hijo de Phelipo de Austria, y de la Princesa Doña Iuana de Castillà, nieto por la via paterna del Emperador Maximiliano, y por la materna de las dos colunas de la Fè, Don Fernando, y Doña Ysabel, Reyes Catolicos; nacìo en la Villa de Gante, cabeça de Flandes, el Gran Principe Don Carlos, que a los diez y seis años de su edad, cogiendole en Bruselas, cabeça del Ducado de Brauante, la nueua de la muerte del Rey Catolico su abuelo, començò à llamarse Rey de Castilla, y Leon, no obstante, que mientras viuiò su madre, retirada en Tordesillas por su achaque, le guardò en las prouisiones, y despachos, segun lo escriuen algunos, el particular respeto por ser legitima heredera destos Reynos. Partiò, pues, de Bruselas para España: arribò a Villauciosa, y de alli fue a Valladolid a tener Cortes, dõde con celebre pompa por èl, y por su madre se alçaron los pendones, que es la ceremonia vsada en Castilla en la Coronacion de los Reyes.

Co-

Corria el año de diez y nueue de su edad sobre el de mil y quinientos del Nacimiento de Christo Redéptor nuestro, quando estando en Barçelona le llegaron nueuas, mezcladas de tristezas, y alegrias, mezclas naturales de las humanas glorias; estas fueron la muerte del Emperador su abuelo, y la eleccion hecha en èl à la corona Augusta. Suma felicidad hallarse en años tan tiernos Emperador de Alemania, y Monarca de Castilla. Añadiòse a esta felicidad otra mas rara, que fue el descubrimiento de otro nueuo mundo, de otra España nueua, à diligencias, fatigas, y desvelos del grande Hernando Cortès, honra de Medellin, y gloria de toda España, pues por mas que dure el tiempo, no borraran sus memorias todos los oluidos. Embiole, pues, este Heroe insigne à nuestro nueuo Rey, y Emperador Don Carlos, la cesion de Motezuma, poderoso Rey de Mexico, y el mas rico de oro, y plata que ha tenido el Orbe. Desuerte que los dos Imperios de ambos mundos llegaron casi juntos, y à porfia a reconocer por dueño al Gran Don Carlos. A montonadas coronas le arrojarõ à sus plantas. Pero como mientras mas feliz la dicha sea mas grande la pension que cargan sobre ella las obligaciones, y cuydados, començaron desde luego à cargar tantos sobre nuestro Emperador, que a no tener los ombros tan Augustos le brumeara el peso.

Apenas partio de España (y bien dicho para penas) à tomar la possession del Imperio, recibiendo en Aquisgran la primera Corona, que es la de plata, de mano del Arçobispo de Colonia, quando por su ausencia se leuantaron en Castilla aquellos tan nombrados alborotos, que llaman Comunidades, sin que los Gouernadores que quedaron del Reyno (que fueron el Cardenal de Tortosa, Maestro del Rey, que despues fue Pontifice, con titulo de Adriano Sexto, el Almirante Don Henrique Enriquez, y el Condestable Don Iñi-

go de Velaſco) baſtaſſen à reprimirlos en mas de dos añ os que durò el leuantamiento. Los robos, los homicidios, las deſgracias, en que ſe ardia Caſtilla, las Ciudades, los Pueblos, y las caſas, ſiguiendo vnos à los Comuneros, otros à los Reales, no ſon para dichos, ni es para dezir el cuidado que cauſaua à nueſtro Emperador, ſiendo la remora otros no menores de la Italia para acudir al remedio. Pero como ſupieſſe, que la coſa ìba ya tan de caida, que haſta las Ciudades mas principales, y nobles, como Burgos, Toledo, Auila, Segouia, y Salamanca, Leon, Toro, y Zamora, acaudilladas en lo publico de hombres baxos (excepto Iuan de Padilla, que era de lo mas Iluſtre de Toledo, caſado con Doña Maria Pacheco, hembra tan varonil, que à falta del marido, acaudillò en quanto pudo los Comuneros pretextos) y fomentadas à lo oculto de grandes Perſonajes. Todas eſtas, pues, con infinitos pueblos auian tomado las armas contra los Gouernadores, y los de ſu Real Conſejo; que auian preſo al Cardenal, y Gouernador Adriano, à muchos Oydores, ahorcado publicamente en Segouia al Regidor Tordeſillas, echado por vna ventana en Medina del Campo al Regidor Gil Nieto; apoderadoſe de la Reyna Doña Iuana, y del Sello Real; echado de Burgos al Condeſtable; de Tordeſillas al Marques de Denia; de Dueñas al Conde Don Iulian, de Palencia à Don Diego de Caſtilla, de Naxera al miſmo Duque; de Salamanca à toda la Nobleza, y hecho al miſmo tenor maldades, y delitos ſemejantes. Sabidas, pues, eſtas coſas por el Emperador, dexando por Vicario de el Imperio a Don Fernando de Auſtria ſu hermano, apreſtò ſu viaje para Eſpaña. Llegò à tiempo que ya auian ſido vencidos en batalla campal los Comuneros junto à Villalar, y preſos, y caſtigados las principales cabeças, Iuan Padilla, Iuan

Bra-

Brabo, y Maldonado, que todos tres fueron degollados a veinte y quatro de Abril de el año que ſe contaua de mil y quinientos y veinte y vno, muriendo Padilla muy à lo Chriſtiano (que en eſto moſtrò la nobleza de ſu ſangre) y Iuan Brabo algo ſoberuio, por parecerle moria ſin juſticia, pues al dezir el pregonero: Eſta es la juſticia, que manda hazer ſu Mageſtad, à eſte hombre por traydor, dixo con gran denuedo: *Mentis que yo nũca talfuy*. Y diziendo otros arrojos ſe boluiò à èl Iuã de Padilla, y con mucha meſura, dizen, q̃ le hablò eſtas palabras: *Señor Iuã Brabo ayer fue dia de pelear como buenos Caualleros: ya oy no es tiẽpo ſino de morir como buenos Chriſtianos*. Palabras muy dignas de loar, y muy exemplares para nueſtro aſſumpto; que aunque morir en vn ſuplicio es muerte afrentoſa, tambiẽ en eſtos lanç̃es es digna de eſtima vna buena muerte. Mas infeliz la tuuo, ò ſe la dieron al Obiſpo de Zamora, principal atizador deſtos bullicios, pues en la carcel de Simancas donde eſtaua preſo, el Licenciado Ronquillo, Alcalde de Corte, y brabo juſticiero, dizen ſegun fama, que le echò al cuello vn cordel, y que nadie le viò mas viuo, ni muerto. Muerte deſdichada, y que al matador que en vn Chriſto de Dios manchò ſus manos le acarreò mas deſaſtrado fin para eſcarmiento. Ojo a lo que dexo dicho en mi Primera Parte à cerca deſte caſo.*

Vsò nueſtro famoſo Rey, y Emperador de ſu clemencia, dando perdon general à los Comuneros, excepto los que ſe hizieron cabeças: que dexar en eſtos caſos viua la mala ſemilla, no fuera piedad, ſino rigor propio. El caſtigo merecido ſiempre fue virtud executarle, y quitar delante delinquentes deſta raza, ſedicioſos contra el Rey, es limpiar de peſte el Reyno. Eſtas gueras inteſtinas, ocaſionaron al Rey Franciſco de Francia à deſpicar el encono, que tenia de no auer conſeguido el Imperio en opoſicion de nueſtro Rey Don Carlos, me-

*Veaſela 1. Parte c. 10. Exemplo 3.

metiendo sus gentes por Nauarra, y apoderandose de casi todo aquel Reyno en son de restituirle à Henrique, hijo de Iuan de Labrit, a quien con orden del Papa se le ganaron los Reyes Catolicos. En el Castillo de Pamplona, que quedaua solo por los Castellanos, sobre defenderse leal, y valeroso Iñigo, ò Ignacio de Loyola, Cauallero ilustre de Guipuzcoa, fue muy mal herido de vna vala demandada que le quebrò vna pierna. Esta desgracia fue causa de rendirse el Castillo, y causa tambien feliz de que leuantasse Ignacio el estandarte Real de la Compañia de Iesus, siendo el Fundador de Religiõ tan heroyca, y ganando para el cielo millones de almas, que deste, y del nueuo mundo acarrean cada dia sus gradas Predicadores.

Venciò nuestro Emperador la furia Francesa, boluiendo à su obediencia a toda Nauarra, quando otros leuantamientos mas sensibles, tocantes à la Religion Catolica, començaron a llamarle de Alemania. Fue el caso que Martin Luthero, escandalo, y turbacion de toda la Republica Christiana, iba sembrando su maldita secta, sin que las diligencias hechas por el Pontifice Leõ Dezimo de citarle para Roma, ni de conuenirle ante el Cardenal Cayetano en Augusta, ni la junta hecha en Lypsia, Ciudad de Saxonia, donde fue conuẽcido por el gran Theologo Iuan Ekio, ni otras muchas cosas huuiessen sido bastantes à reducirle de sus errores. Por lo qual le señalò la dieta, y junta tã nombrada de Bormes, à donde se hallò presente nuestro Emperador con muchos Principes, y Grandes, Obispos, y Prelados, para condenar las proposiciones hereticas, y escandalosas de Luthero, el qual confiado en que el Emperador, por ser moço, y no muy afecto al Pontifice, auia de amparar sus desatinos, le escriuiò vna, y dos vezes con sumissiones, y lisonjas. Más la Catolica Coluna, sin leuarse de su engaño cerrò los oìdos a todo lo que viò q̃ disonaua.

nana al Catolico sentir. Mandole comparecer perso-
nalmente para que afirmasse, ò negasse quales eran sus
articulos, y proposiciones; porque sus afectos, especial-
mente Federico, Duque de Saxonia, negauã ser de Lu-
thero los libros hereticos, y escãdalosos, que auia escri-
to. Para que compareciesse le huuo de despachar el Em-
perador saluo conduto; negociacion de los que le apa-
drinauan. Desde Vitemberga, cabeça, y Corte del Du-
cado de Saxonia, fue hasta Vormes muy acompañado.
Recibiòle el Emperador algo apacible, por mas asegu-
rarle. Tratose al punto del negocio. Confessò ser suyos
los libros que andauan en su nombre, y con cautela pi-
diò se le diesse tiempo para afirmar, ò retratar lo q̃ con-
tenian. Huuo consulta entre los Principes si se le auia
de conceder este termino. Iuan Ekio, Prouisor General
del Arçobispado de Treueris, gran Letrado, y que en
nombre de la Iunta hablaua con Luthero, lo cõcediò en
nombre de su Magestad veinte y quarro horas de termi-
no para que se determinasse, y resoluiesse. Boluio el He-
rege al termino aplazado, y con arengas, y rodeos pro-
curò escaparse de lo que hazia al caso. Entendiòlo Iuan
Ekio, y mandole, que dexados aquellos episodios ha-
blasse con resolucion en lo que preguntauan. Afirmose
en sus errores, negando la autoridad de los Sagrados
Concilios, con que nuestro Christianissimo Emperador
saliò de la junta aquella tarde tan abochornado, y tris-
te, que despues de auer cenado harto desabrido, reco-
giendose en su quarto, escriuiò à todos los Estados del
Imperio, vn papel desta sustancia.

Bien sabeys (Imperial Senado, Principes, y amigos mios) que yo descẽdo de la Christianissima estirpe de los Emperadores de Alemania, por la parte de mi padre; y de la muy Catolica Alcuña de los Reyes Godos de España por la de mi madre, y ansimismo traygo mi origẽ de los ilustrissimos Duques de Austria, y de Borgoña. Bien os consta que todos estos

Principes eſclarecidos mis progenitores, permanecierõ como buenos hijos en la obediencia de la Sãta Igleſia Romana, procurãdo con todas fuerças defender la Fè Catolica, las ceremonias Sagradas, y los Decretos, y Concilios de los Sãtos Padres. Ya ſabeis q̃ quando murierõ mis mayores, me dexarõ, como por herẽcia, amparar, y defender la Religiõ Chriſtiana viuiendo, y muriendo en ella. Haſta oy deſde q̃ empuñè el cetro, y me ceñi el laurel Auguſto he procurado noſaltar à eſtas obligaciones, ſiguiendo las piſadas de los q̃ me dexaron eſta herencia. Por lo qual determino llevar ſiempre adelante eſte pretexto, protextãdo defender, y guardar todo lo decretado en el Sagrado Cõcilio de Coſtancia, y en los demas Santos Concilios. Y pues es aueriguado, que ſolo eſte fray Martin Luthero anda engañãdo por ſu propio parecer à la Republica Chriſtiana, turbando la Religiõ, y eſcandalizãdola el Catalico ſentir (pues ſi ſe huuiera de ſuſtentar ſu opinion fuera dar à entender q̃ la Igleſia auia andado ciega por eſpacio de mas de mil y quinientos años.) Por tãto digo, q̃ mi deliberada volũtad es de arriegar todos mis Reynos, y Señorios, mis Eſtados, y mi Imperio, mi cuerpo, mi ſangre, mi ſalud, mi vida, haſta eſtoruar q̃ no paſſe adelãte eſta mala ſeta. Porq̃ ſeria deſhonor mucho mio, y grã deſcredito mio, y vueſtr. (ſiendo como ſois la flor de la nobiliſſima nacio Alemana) no poner remedio à tiẽpo ẽ eſtos males, quando nueſtro principal blaſon es ſer defenſores de la Fè, y amparo de la juſticia. Ya oiſtes la reſpueſta tan dura, como deſcortès q̃ dio Luthero en nueſtra preſencia, queriendo ſer pertinaz en ſus errores. Sieto en el alma auerme tardado tanto en proceder contra èl, y aſſi eſtoy determinado à no eſcuchar jamàs à vn hõbre tan pernicioſo. Y aſſi quiero, y mãdo q̃ ſe ſalga al inſtante de mi Corte. Buelua ſe à ſu caſa, pues ya diſalua cõducto. Pero auiſeſele q̃ no contrauenga à las condiciones q̃ alli ſe le puſieron, no predicando, ni enſeñando coſa alguna deſu ſetipo. los pueblos do paſſare, porq̃ experimẽtarà mi rigor, y mi caſtigo. Pues como he dicho determino q̃ ſe proceda contra

tra èl, como contra vn herege pertinaz. Lo q̃ yo os pido, Prin-
cipes, y amigos mios, es que hagais en este negocio como bue-
nos, y Catolicos Coristianos. Dada en mi Aposento, y escrita
de mi mano à veinte y vno de Abril de mil y quinientos y
veinte y vno.

Carlos Quinto.

Quando este famoso Principe no huuiera hecho mas que esta hazaña de mostrarse en años tan jubeniles tan acerrimo defensor de la Fè, era merecedor de mil Laureles. Leyòse este papel en la junta, sin querer hallarse en ella el Emperador. Aplaudieronle los Catolicos, y mesaronle los hereges. A instancia destos boluiò el Emperador à dar audiencia à Luthero. Estuuose pertinaz, con que se le mandò salir de Vormes, y de las tierras del Imperio dentro de vn termino señalado. El lo acortò partiendose otro dia para Vitemberga. Condenaronse en la Dieta por edicto publico todos sus escritos, libros, y proposiciones, dandolas por hereticas. Henrico Octauo de Inglaterra escriuiò vn libro muy docto en fauor de los siete Sacramentos de la Iglesia, que venia à ser contra el que escriuiò Luthero entonces de la cautiuidad Babilonica. Diòle por esto el Pontifice Leõ titulo, y renombre de defensor de la Fè. Aprouechòse mal este Principe de lo mesmo que escriuiò, pues poco despues cayò en los errores Lutheranos, y llenò de heregias todo el Reyno.

Boluiòse nuestro Emperador à España, y desde Burgos le escriuiò à su hermano D. Fernando, que con toda vigilancia se guardasse contra Luthero lo decretado en Vormes. Y en los años adelante, como corriesse la heregia en toda Saxonia perseguiò al Duque Federico, y à todos sus sequazes, haziendoles cruda guerra. Premiòle el cielo este zelo Catolico, dandole casi a vn tiempo dos honras muy señaladas; la vna, ver à su Maestro el

Car-

Cardenal Adriano (que fue quien quedò por Gouernador de Eſpaña quando las Comunidades) electo en Sumo Põtificc eſtãdo aun en Caſtilla (que fue vna coſa rara.) La ſegunda, ver traer preſo a Madrid de la rota de Pauia al Rey Franciſco de Francia (coſa tambien nũca viſta, y que al modo que la de Roncesvalles la lloraràn los Franceſes lo que durare el mundo.) Fue el Rey Franciſco vno de los mas valientes ſoldados que tuuo aquella Corona. Deſabrido con nueſtro Emperador deſde la eleccion, procurò darle guerra, apoderandoſe de caſi toda Lombardia. Salieron a reſiſtirle las armas Imperiales, y en la celebre batalla de Pauia quedò preſo, y con mañą, y diligencia (que ambas coſas mediaron) fue remitido à Madrid, y pueſto en vna torre, que aun oy por trofeo ſe conſerua eſtable. Traxole preſo Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, que fue à quien el Rey eſtando en la batalla derribado en tierra, y cubierto de eſpadas enemigas, ſe diò por priſionero, no queriendo darle eſta gloria a Carlos de Borbon, como à quien infiel à ſu Corona ſe auia paſſado à la parte del Ceſar. Eſte Borbon, y el Marques de Peſcara con el Pontifice Clemente; porque Adriano viuiò poco, ſintieron infinito que Lanoy huuieſſe traido a Eſpaña al Rey Franciſco; porque de tenerle en Italia priſionero eſperaua cada vno ſus conueniencias. Vino Borbõ à Madrid a acuſarle; mas no baſtaron ſus acuſaciones a derribar à Lanoy de la gracia del Ceſar.

Preſo, pues, el Rey en la fortaleza de Madrid, y ſentido de que el Emperador no le fueſſe à viſitar cayò enfermo, y eſtuuo bien apretado. Humanòſe entonces aquella gran Mageſtad, y fue à verle muy afable, y cariñoſo. Baſtò con ſu viſita à darle la ſalud, como quien por el retiro cauſaua la dolencia. Trataronſe los ajuſtes por medio de Madama Margarita, Infanta de Francia, y hermana del preſo Rey, a quien la Reyna

ſu

su madre auia embiado para el caso. Con algunas condiciones honrosas, que las principales fueron, que desistiesse el Frances de la pretension de Milan, de Genoua, y de Aste, y que restituyesse al Emperador à Borgoña; que casasse el Rey con la Reyna de Portugal Doña Leonor viuda, hermana del mismo Emperador, y que perdonasse à Borbon; con estas condiciones, pues, y con dexarse en rehenes de que las cumpliria à sus dos hijos mayores, Francisco el Delfin, y Henrique, fue puesto en libertad. Escapò tan picado, y tan sentido que cumpliò muy poco lo capitulado. Quexòse el Emperador por cartas, y el Francès embio vn Rey de armas à desafiarle, y desafialle à hazer campo con èl cuerpo à cuerpo. Ventilòse el caso con los Grandes, y Estadistas, y accpròn uestro Emperador valiente el desafio, y señalò lugar. Recatado, y cuerdo no quiso el Francès ni rr las cartas, ni dar audiencia al Rey de armas, que fue de España para el efecto, las rehenes fueron rescatadas por dos millones de oro.

En Sauilla celebrò nuestro Emperador sus bodas con Doña Isabel, hermana mayor de el Rey de Portugal, y el año siguiente estando en Valladolid celebrando el nacimiento de el Principe Don Felipe, enturbiaron estas alegrias las nueuas mas lastimosas, y tristes, que tuuo jamàs el Catolico Monarca, que fue la temeridad sacrilega de Borbon, y de otros Capitanes, q̃ sin guardar las ordenes del Cesar saquearon à Roma, profanando, y robando todas las cosas sagradas, y teniẽdo al Papa como preso en el Castillo. Acabó Borbõ herido de vn mosquetazo al tiempo de arrimar la escala al muro, justo castigo de su atroz atreuimiẽto. Los demas Capitanes que ayudaron su pretexto, acabaron de alli à poco con muertes desastradas, y infelizes. Sintiò todo el Christianismo este fracaso, y lloròlo el Emperador como Catolico, dando satisfaciones publicas de su inocen-

cencia; y para desenojar al Papa casò à su hija Margarita, auida fuera del matrimonio, con Alexandro de Medicis, sobrino del Pontifice, restituyéndole à su patria Florencia con titúlo de Gran Duque. Demas desto passò à Italia à verse con èl en persona, y recibir de su mano la Corona de oro. Entrò en Roma vestido de luto para manifestar su sentimiento de la passada desgracia. Coronòse en Bolonia por estar los Romanos alcançados, al passo que desabridos. Fue la Coronació la mas celebre, y pomposa que se ha visto. Boluiòle el Ducado de Milan à Francisco Esforcia, dandole por muger a Christerna su sobrina, hija del Rey de Dinamarca. Al Marques de Mantua le diò titulo de Duque, y al Duque de Ferrara le agregò por sentencia las Ciudades de Modena, y de Regio.

Dexada la Italia sossegada passò à Alemania el Emperador, y hallòse en la Dieta de Augusta, para reducir à los hereges. Hizo luego instãcia con los electores para que nombrassen Rey de Romanos à su hermano Don Fernando, Archiduque de Austria, Rey de Bohemia, y de Vngria, lleuando ya la mira à renunciar en èl el Imperio. Quedò electo en Colonia sin que el faltarle algũ voto lo estoruasse.

Corria el año de treinta y dos, quando el Turco Soliman, juntò vn exercito de mas de quinientos mil combatientes, intentò apoderarse de Vngria. El Emperador entonces viendo la necessidad tan apretada jũtò todas sus fuerças, de Italianos, Españoles, y Alemanes, y hecho General assentò sus Reales en Viena para esperar al Barbaro, el qual con tener doblada gente no se atreuiò à rõper en batalla, ni esperar la furia de nuestro inuencible Marte. Boluiòle las espaldas, y huyò a toda prisa.

Boluiòse el Emperador à España por parecerle quedauã quietas las cosas de Italia, y del Imperio, quã-

do

do a poco de llegado fue a pedir ſu proteccion Muleaſſe Rey de Tunez, deſpojado de ſu Reyno por aquel error de Africa, el coſario Barbarroja. Parecìòle à nueſtro Emperador hazer eſta jornada en perſona. Coſa harto de admirar, para que ſe vea lo fauorecedor que era eſte Eſclarecido Principe de la juſticia, pues haſta à vn barbaro, por ver que la tenia, le quiſo arrimar ſus ombros. Partiò, pues, de Barçelona cõ vna buena armada. Abordò con feliz tiempo en el Africano ſuelo. Tomò por fuerça de armas la Goleta, plaça fortiſsima. Ganò la Ciudad de Tunez. Eſta le reſtituyò al dueño, y à la Goleta la dexò por ſuya con buena guarnicìõ. Diò la buelta a Sicilia arraſtrando triunfos. Deſde allì ſe paſsò a Napoles, quãdo tiniẽdo noticia de q̃ el Rey de Francia, paſſados los Alpes ſe auia apoderado de la Ciudad de Turin, Corte de los Duques de Saboya; y de otros muchos pueblos, centellando enojos ſe partiò à Roma, y delãte del Pontifice (que ya era Paulo Tercero por muerte de Clemente,) y en preſencia de los Cardenales ſe quexò de los rompimientos de pazes del Francès, y arrebatado de colera, y enojo le deſafiò à que perſona a perſona ſalieſſe con èl al campo. Siempre el Rey Franciſco, aunque era gran Soldado, huyò eſtos lances. Temiòle ſin duda por mas valiente. El emperador deſpicò ſu enojo entrandoſe por Francia talando, y deſtruyendo haſta cercar à Marſella.

Para concordar à eſtos dos Monarcas publicò el Pontifice ſe hiziеſſe en Niza vna junta, y vna liga contra el Turco. Acudieron en perſona el Emperador, y el Francès, mas no ſe vieron las caras. Recabaronſe treguas por diez años. Y boluiendoſe a Eſpaña el Emperador ſe viò con el Francès en Aguas muertas, y hablaron muy largo de ſecreto. Muriò la Emperatriz en Toledo, peſar muy del alma para el Emperador. Y como los males nunca vienen ſolos, llegaronle nueuas al miſmo tiẽ-

po

po de q Gante ſu Patria ſe auia reuelado. Pareciòle ſer neceſſaria ſu preſẽcia para ſoſſegar el alboroto, y ſin dar ocio al canſancio apreſto la jornada para Flandes. Por yr mas apriſa atrauesò por Francia, confiado q el Francès lo tendria por liſonja. Fue confiança arrojada, y aſsi lo conociò el miſmo Emperador deſpues, quando ſe viò en el Palacio de ſu contrario. De verdad que le paſsò buenos miedos, pues huuo rumores, que querian reſtarle, que fuera yna beſa muy ſenſible. No obſtante que anduuo el Rey Franciſco muy bizarro, porque à ſus dos hijos Henrique, y Carlos los embiò à la raya del Reyno à recibirle, y èl miſmo ſalio à acõpañarle deſde Orliens à Paris. Llegado à Gante apaciguò los motines cõ caſtigar los culpados. De alli paſso a Alemania à hallarſe en la Dieta de Ratisbona contra los hereges. Baxòſe deſpues à Italia, y tuuo hablas cõ el Pontifice en la Ciudad de Luca, en que ſe tratò de juntar Concilio General.

Con la mucha gana que tenia el famoſo Emperador de quitar el mayor padraſtro que oy tienen las Chriſtianas Coſtas, que es la Ciudad de Argel comunicado ſu intento en Genoua con Andrea de Oria, apreſtò toda ſu armada para la empreſſa. El Pontifice, y los mejores Capitanes procuraron deſuadirle deſte intento, tãto mas por ſer a boca de Inuierno; mas no baſtó nada para dexar de lleuar adelante ſu diſignio. Arribò, pues, à aquella arenoſa playa, echò ſus gentes en tierra, quãdo leuantãdoſe vna tempeſtad braboſa, deſvaratò la armada, haziendoſe pedazos muchos vaſos, y muchos yendoſe a piquo. Los que eſtauan en tierra, y el Emperador con ellos turbados, y confuſos, viendoſe apretados de dos peligros, tuuieron por mejor echarſe al mar en las naues, y baxeles. El miſmo Ceſar depueſta la Mageſtad andaua de vna parte à otra ayudãdo a ſus ſoldados. Cõ paſsiuo, y cariñoſo conſolaua, y animaua à los triſtes, y afli-

afligidos. Por la vida de cada vno arriesgaua la suya, Gritaua, y daua prisa à que se embarcassen todos. Enfin, del mejor modo que pudo recogiò su gente, y boluiò las espaldas al peligro. Con la mitad de la armada menos arribò à Cartagena, y de alli marchò a Madrid con la mayor tristeza que tuuo jamàs, no tanto por la perdida, como por no auer quitado à España aquel padrastro.

Permitame el amor de la patria lisongearla con su mayor troteo. Digo, pues, que nuestro Emperador hizo en esta sazon noche en Hellin, honrando con su presencia lo ilustre de aquella villa. Aposentòse en las casas de Lope Daualos, cuyos edificios mas por la infelicidad del dueño, que por la injuria del tiempo, se vèn oy tan arruynados, que apenas quedá vestigios, y señales. Y cõ no ir su Magestad entonces para gracias, como dizen, anduuo tan bizarro, y liberal con sus vezinos, que por su Real priuilegio los hizo esséptos à todos de aduanas, y portazgos. Demas à mas le diò vn dia de mercado en la semana con singulares franquezas.* Al huesped, y à su muger Doña Mencia de Cuellar les hizo otras nueuas honras, dandole manto de Dueña a la tal Señora. Auranle alabado à su Magestad los ayres saludables desta Villa, lo apacible de su sitio, coronado de fuentes, y arboledas, lo cortesano de los naturales, lo Noble de sus Familias, cuyas principales cabeças hã tenido siempre, y conseruan con executorias sus escaños, y assientos en la Capilla mayor de aquella Iglesia; y como siempre le uaua el Emperador intencion de retirarse, y descargarse del peso del gouierno, quizà que hizo eleccion de escoger a Hellin por casa de su descanso, por hospicio de su muerte; causa que pudo ser de mostrarse con ella cariñoso. El no tener Monasterio a proposito le quitò à Hellin la dicha que tuuo Quacos, Aldea de la Vera, como veremos despues. Boluamos a nuestro assumpto.

*Todo ratificacion de lo que por otras Reyes esta ua concedido.

Poco

Poco mas de vn año se detuuo el Emperador en Espaňa, porque las cosas de Italia le llamarõ à grã prie sa. Dexãdo, pues, por Gouernador destos Reynos al Prin cipe Don Felipe, casado ya con Doña Maria, hija del Rey de Portugal, passò à Genoua con su armada. Viòse con el Pontifice en Buseto. Trataron del Concilio de Trento, donde ya el Papa tenia sus Legados. Trataron ansimismo de las pazes, y por no venir en ellas el Fran. cès, boluiòse à encender la guerra, y à refrescarse las he ridas poco sanas. El Emperador por la parte de Flandes llegò hasta Paris talando, y destruyendo, con que assessò vn poco la arrogancia Francesa, y vinieron à concier. tos.

Esto algo quieto, partiò el Emperador para Ale. mania à procurar que los hereges se sugetassen à lo que decidiesse, y determinasse el Sagrado Concilio de Tren. to. No pudo efectuarse, causa que vino à ser de grandes guerras, contra el Duque de Saxonia, y otros Potenta. dos fauorecedores de Luthero. Hizo el Emperador en esta ocasion General de todo el exercito Catolico, Es. pañoles, Italianos, y Flamencos a D. Fernando de To. ledo, Duque de Alua, blason digno de su Illustrissima ca sa, y que a costa de hazañas supo el Duque merecerlo. A fuerça de armas vinierõ à la melena los mas de los Co. ligados con el de Saxonia. A este tiẽpo, quizà porque pe leaua en fauor de la Religion Christiana, le quitò Dios de delante à nuestro Emperador à sus mas poderosos ad uersarios; y al Rey Francisco de Francia, y al Rey de In. glaterra Henrico Octauo, arrebatandolos la muerte en vn año mismo.

Prosiguiò el Emperadar la guerra contra los he. reges, y en batalla campal prendiò al Duque de Saxo. nia, con que los demas alborotados vinieron à su obe. diencia. Contar las demas vitorias, y hechos señala. dos deste Cesar inuencible, fuera nũca acabar, y assi co.

ro.

ronemos las todas con su mayor hazaña. Hallauase en Bruselas el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, y aunque tenia solos los cinquenta y cinco de edad, teníanle tan brumado los trabajos, tan anciano las guerras, y fatigas, que juzgandose ya inhabil, y impedido para acudir cõ las armas à los llamamiẽtos de las necessidades, quiso lograr lo que siempre auia deseado, que fue aliuiar del peso à su edad cansada. Hizo, pues, junta de Grãdes, y en presencia dellos, sentado en trono Real, y à su mano derecha el Principe Don Felipe, Rey que se hallaua entonces de Inglaterra, como marido de la Princesa Maria su tia, hija de Hérique Octauo, despues de vn razonamiento tierno, y lastimoso, con que à todos los hizo vn mar de lagrimas, renunciò aquellos Estados en el Principe su hijo, alegando lo impedido de su edad, y la confiança grande de su buena eleccion. A este mismo tenor le renunciò todos los Reynos de España, lo de Italia, y nueuo Mundo; y la Corona Augusta del Imperio la traspassò en Don Fernando su hermano. Quedose, en fin, como hombre particular quien poco ántes mandaua, y gouernaua tantos Reynos. Accion la mas heroyca que se viò en Monarca; que aunque otros renunciaron sus Estados, mouieronlos otros fines, ya de miedo, ya del ocio. Pero à nuestro Emperador mouiòle solamente su humildad, y mansedumbre, y ver que como Dauid tenia otro Salomon en quien afiançar el peso. Cosa marauillosa que se pareciessen tanto nuestro Dauid, y nuestro Carlos Quinto en lo valientes, en lo vencedores, en lo zelosos de la Religion, en el tener hijos sabios, y en darles las Coronas antes de su muerte. Cotejese el curioso ambas historias, y verà lo anibeladas que estàn para nuestro caso. Pues que en los documentos que de escrito, y de palabra le diò à su hijo, y nueuo Rey? Parecen tomados à la letra de Dauid. En todo quiso imitarle. La sustancia es esta. No se canse

el entendido de paſſar los ojos por palabras de vn Rey tan Catolico, y Chriſtiano.

Hijo mio, porque los trabajos de tantas guerras, y lides me han acarreado algunas dolencias, que me ponen en peligro de la vida, por ſi Dios fuere ſeruido de lleuarme, tomad de mi eſtos auiſos. La inſtabilidad humana no puede dar regla cierta para el gouierno de tantos Reynos, y Eſtados como os dexo. Pero con todo por lo mucho que os amo, y por el deſeo que tengo q̃ acerteis en vueſtras coſas, os tocaré algunos pũtos para vueſtra inſtruccion, rogando à la Mageſtad Diuina, que es la que haze reynar à los Reyes, que guie vueſtro coraçon para ſu Santo ſeruicio.

En primer lugar tened por principal fundamento el temor de Dios, conociendo que de ſu mano, y de ſu bondad infinita es, y ſerà vueſtro ſer, y bien; y aſsi todas vueſtras acciones, y deſeos ſometedlos ſiempre à ſu voluntad, con animo prompto de no ofenderle nunca; y haziendolo deſta ſuerte topareis con los aciertos, alumbrarà vueſtra alma, y tendreis ſiempre ſu ayuda. Para que os ſea mas propicio, ſed celador continuo de la Fè, y de la ſagrada Religion, caſtigando riguroſo à los hereges, extirpando, y confundiendo las ſetas, y heregias. Bien ſabeis lo que hé trabajado en eſto, procurando que el Concilio ſaque à luz tantos errores. Obedeced como buen Principe à la Santa Madre Igleſia Romana amparadla, y defendedla con todo vueſtro poder. Quãto a las Igleſias, y Dinidades ponedlas ſiempre en perſonas benemeritas, Doctas, y de buen exemplo. No atendais en eſto à calidades, ſino à letras, y a coſtumbres.

Porque es la paz lo que Dios mas encomendò, ſin la qual no puede ſer bien ſeruido, tened continuo cuydado de euitar por todos modos las guerras, y diſenſiones. No ſaqueis jamàs la eſpada, ſino es quando

la

la necesidad os fuerçe, y la defensa os obligue, siendo notoria vuestra justicia à Dios, y al mundo. Con mis muchas guerras, en q̃ Dios ha sido seruido de ayudarme, porque me ha obligado à ellas el defender mis vassallos, y euitar sus opresiones, hallo q̃ vuestros Reynos, y señorios quedan gastados, y trabajados, si bien con muchas medras de lo que les he añadido, y defendido; y assi os encomiẽdo mucho que les dexeis descansar, y les aliuieis las cargas.

Y porque los Reynos que os dexo, y Dios por su Diuina bõdod ha sido seruido de darme, son dilatados, y muchos, y muy separados los vnos de los otros, para que ya que no podais estar en todos presente los mantengais seguros, cuydad de buenos Virreyes, personas calificadas, sugetos entendidos, teniendo grande aduertencia, y cuydado de saber, y entender como passan en todas partes las cosas, por lo q̃ toca al seruicio de Dios, que ha de ser la mira principal; y porque se os guarde fidelidad, y obediencia.

Finalmente os encomiendo mucho, que cumplais mi testamento; assi por lo que toca a mi alma; como por lo demas que alli dispongo. Hized en esto como buen hijo, y como merece la mucha võluntad que os he tenido, y tengo, con la qual ruego à Dios Omnipotente, que os ampare, y tenga de su mano, guiando vuestros deseos a su seruicio para bien reynar, y para alcançar despues con mi bendicion el verdadero Reyno de la Gloria.

Estos, y semejantes consejos diò el famoso Emperador al Principe su hijo hallandose doliente, tal vez por carta escrita desde la Ciudad de Augusta, y tal vez à boca, al darle el vltimo vale en Bruselas para partirse à España, siendo aquel dia en que le dexo los Reynos como dia de su muerte. Alli fue la despedida, alli la vltima bendicion, alli las postreras vistas, alli las lagri-

mas, alli todo el sentimiento. Porque los dos años que viuiò despues fue vn encierro, y vn retiro, apartado del siglo como vn Monge, y cuydando solamente de su alma. Vino de Flandes à España, y en la Vera de Plasencia, soledad amena que le preuino el cuydado en el Monasterio de S. Iuste, Casa de Monges Geronimos junto à la Aldea de Quacos, eligiò su habitacion; abstrahida toda pompa, dexada la Magestad, quedandose para el seruicio de su persona con doze criados solos, y vn caualllo. Como vn Cauallero pobre, à quié fracasos del mũdo le hazen huirse al yermo, se portaua este gran Cesar. Probole la fortuna a tiros de villanos, sucedié dole vna cosa que acrisolò su paciencia, y laureò de inuencible su mucho sufrimiento. De personas fidedignas es el testimonio, segun que oìdo de Padres à hijos lo quenta aquella tierra. Fue este el caso. Los aldeanos de Quacos quãdo vieron que tenia por vezino à vn Señor tan grãde, à vn Emperador, y Rey tan poderoso, entraron en su Concejo Alcalde, y Regidores (que assi llaman ellos al Cabildo,) y confiriẽdo, y tratando de que seria acertado mediovalerse del Emperador para que los hiziesse villa, y los libertasse de las cargas, y inoleftias, que les daua cada dia la Ciudad, resoluieron que para conseguir esta merced, y gracia se le hiziesse al Emperador vn buen presente de los rusticos regalos que dà la tierra, que al fin las dadiuas, aũque sean à Magestades, quebrantan coraçones. No lo pensauã mal si menos interessables lo supieran disponer. Resueltos en esto nombraron Deputados que fuessen con el presente, y hablassen sobre el caso. Recogieron, pues, entre los vezinos muchas gallinas, cabritos, y perniles, y bien aderezados en dos caualgaduras (que suelen disponerlo lindamente, y que es gusto mirarlo) partieron al Monasterio, y pidiendo por el Cesar, y haziendo con cuydado, que las cargas del presente llegassen à su vista, (que

se alegrò mas del asseo, que del interés) se postraron de rodillas los que iban con la Embaxada, y con su tosco estilo (llaneza que la disimula la grandeza) hablaron a este tenor.

El Concejo de Quitos, Alcalde, y Regidores en nombre de todo el pueblo besan los pies a V. Magestad, y le dàn la bien venida a nuestra tierra, y le suplicã se sirua deste corto regalo, en muestras de su buena voluntad: y ansimismo suplican que V. Magestad sea seruido de hazerlos libres, y sacerlos de la seruidumbre, y jurisdicion de la Ciudad, haziendolos villa, que en ello recibirian mucha merced.

Oyolos el Emperador, y muy cariñoso les dixo q̃ les estimaua el reconocimiento, y regalo que le hazian; pero que en lo que demandaua no era èl ya dueño de cosa ninguna, ni tenia autoridad para dar, ni disponer; porque toda la auia cedido, y traspassado en el Rey su hijo. Que quando viniesse de Flandes èl intercederia con su Magestad, para que les otorgasse su ruego, y peticion. Dizen, que a este punto anduuieron aquellos Comissarios tan groseros, q̃ al boluer las espaldas al Emperador les dixeron de passo à los moços que guiauan las caualgaduras del presente: *Ola; boluamonos esso à casa, que si el Emperador no es nada, para q̃ le hemos de dar nada?* No lo hablaron tan quedo, que el Emperador, y los que estauan cõ èl dexassen de oirlo. Mordiòse el labio, y dissimulò la pena, y repitiò para si vna, y dos vezes: *Ay, como ya no soy nada, ya nò merezco nada.* Fue vn lançe muy sensible, que ocasionado de vna villania lastimò a vna Magestad, y desdorò a los vezinos de aquel pueblo, pagando los inocentes lo que hizieron dos hombres mal mirados. Iamàs el Emperador en dos años que alli estuuo les hizo la menor gracia. El Rey Don Felipe su hijo à quien llegaron las noticias del tal caso, dizen, lo sintiò en extremo, y que le escriuiò à su padre, que le pesaua mu-

mucho se pusiesse en lar ces semejantes, por humanarse tanto, y deshazerse, quãdo èl solo era el Señor, y el Rey mientras viuiesse, y que assi podia disponer de todas sus Coronas, mandos, y Gouiernos, como antes que renunciasse. Estimò el Cesar los comedimientos de su hijo, humedeciendo con lagrimas las letras, satisfizole con halagos de Padre, dandole a entender como no auia para èl mejor verdad, ni mayor desengaño que el ver que no era nada, y que se lo dixessen. Que èl no era ya mas que vn Monge, muerto al mundo, y retirado en su celda.

Acudia el Catolico Cesar con los Frayles a las horas, a las diciplinas, y a los demas exercicios con tanta llaneza, y humildad, con tanta vigilancia, y compostura que reedificaua a todos los Religiosos. Frequentaua los Santos Sacramentos: Ayunaua los mas dias; danase a la oracion los ratos que erã del ocio. Cada dia, y cada hora era pẽsar en su muerte, al modo que nuestro Dauid; y como otro Geronimo tenia siempre al oìdo la trompeta del juyzio. Gemia, y suspiraua dolorosso, y penitente. Estãdo, pues, vna tarde sentado en vn mirador, recreo dulce de la vista, pues registra desde alli las mas frõdosas frescuras de la Vera, se hallò algo indispuesto, sobreuinole à vn trio, vna calentura. Lleuaronle a la cama, donde solo tratò de disponerse à morir. Confessò con sumo dolor sus culpas; recibiò el Viatico Soberano, bañado en lagrimas, y mãdo que le enterrassen debaxo del Altar mayor, medio cuerpo dentro dèl, y medio fuera en lo què haze la peana, de forma que los Sacerdotes que celebrassen estuuiessen siempre hollando su cabeça. Que Santo el mas humilde discurriera tal arbitrio? Tal deuocion? Humildad tanta? Tan lexos como esto estuuo de procurar humanas honras este Monarca inuencible; permitiendo que los Sacerdotes hollassen su cabeça, quando èl auia puesto à sus plantas tantas glorias, y tro-

feos

feos, preso al Rey Francisco, al Duque de Saxonia, los rebeldes de Alemania; auyentando à Barbarroja, hecho huir à Soliman con quinientos mil Turcos, ganado la Goleta, dadole a Tunez al Moro Muley Hazen; el Ducado de Milan a los Esforcias. El de Florencia à los Medicis, la Isla de Malta à los Caualleros de S. Iuan; assegurado a los Duques de Saboya, y de Ferrara en sus estados; à Genoua en su libertad. Quien hizo tantas hazañas, y ganò tantas vitorias se desnudo dos años antes de morir de toda ambicion humana, y passò desta vida predicando desengaños à los cinquenta y ocho años de su edad aun no cumplidos; reynò los quarenta y quatro, y para mas gloria lloròel mundo su muerte. Todas las Prouincias de la Europa arrastraron luto; Asia, Africa, y America se hizieron al dolor, y sentimiento. Hasta los Barbaros acudieron a esta obligacion, pues el grã Turco Zelin celebrò en Constantinopla, las exequias en su estilo, con tumulos, y aparatos funebres. La Romana Iglesia se esmeròen las sumptuosas honras en fee de auer perdido el mejor hijo. Toda la Christiandad manifestò con demostraciones publicas su tristeza. Cõsuelese, pues, nuestro Sãto Rey Dauid, y alboroçese en sus felicidades con este Marte Español, con este Atlante Christiano, con este Monarca inuicto, tan imitador de sus hechos, y proezas, y de su mayor hazaña, que es el saber morir, y desceñirse el Laurel aun antes de la muerte.

Consuelese assimismo mi Lector piadoso, de que con tan buen remate le he coronado mi Historia, porque si de ordinario en quien lee, y en quien oye, aquello que lee postrero, se queda en la memoria mas estãpado, y fixo, no avrà gloria mayor de mi trabajo, q̃ quedarse quié ha passado mis libros con esta buena muerte en la memoria. Si todo para en la muerte Reynos, Magestades, y riquezas, que mejor paradero puedo dar à mi assumpto q̃

vna muerte feliz que sirua de dechado à quien por las jornadas de tres libros se ha venido deleytãdo en mi lectura? Si aquello ha sido recreo, alivio de la ociosidad, manjar del gusto, haga pie el entendimiento en el mejor desengaño; y remate con prouechos lo que aprendiò en dulçuras. La vtilidad de la historia es el exemplo, huir de los desastres que acarrea el vicio, y abraçar los intereses que causan las virtudes. No se lean, pues, las hazañas de mi Dauid Perseguido solo para entretener, sino para aprouechar. Epilogarè su vida en breues lineas, para que pueda el curioso repassar facilmente todas sus aduersidades sin el embaraço de tanta anotada Glossa.

Si desde el aprisco le traen para hazerle Rey, ò q̃ de embidiosos le acarrea el alcèso! que de odios fraternales tolera humilde, y sufre recatado! Apenas empieza à subir quando se ponen en arma las persecuciones. Sufre tu las tuyas por mas domesticas que sean con este raro exemplo de vn Zagal prudente, y aduertido. Si vence al Gigante, y el vulgo le vitorea, repara en los enconos con que Saul le mira dandose por agrauiado. Aduierte lo humilde que se retira, lo modesto que se porta, lo sufrido que huye. De peligro en peligro empieza à surcar fortunas. Desarmado, y sin aliento se aparta de su Esposa; aun no dà lugar la prisa de encadenarse en sus braços; à voces del riesgo se arroja por el muro; por montes, y soledades busca abrigo. Primero và a Ramata; luego se parte a Nayor; de alli camina a Nobe. No le asségura el cuidado, y busca Barbaras tierras (ò lo peno lo que es esto!) Mira quando te persiguen tus desgracias si te obligan à estas lides. Pauta por ellas las tuyas, y se te harán llenaderas. Al Rey Achis se acoge nuestro Dauid; harto fue escapar del riesgo. De alli passa à Moabita, y aunque agassajado, zeloso de la Religion, y de q̃ no se inficionen los Soldados buelue à buscar los peligros,

gros. Aplica la consideracion à semejante lançe. Nunca tengas por comodidad la que desluce a la Fè. Desiertos busca David, y dexa el corrès bullicio, Ziph, Engadi, y Faran le dànentre sus malezas aluergue a tiempos. Aprietale la persecucion de vn Rey ayrado, y buelue al asilo infiel. Retirado en Siceleg busca el sustento con honestos medios. Esto es de Christianos, buscar traza en los aprietos para sustentar la hambre, sin que el credito se arrisgue. Este pretexto mismo le auia obligado antes a David a tomar por esposa a la viuda de Nabal Carmelo, que aunque tiraiò algo de hechizo la hermosura, tener Abigail con que poder sustentarle a èl, y a su gente fue el mayor hechizo. En lo que se conoce el valor, y buena sangre es en no hazer vileza por mas que la necesidad la apriete los cordeles. Enseñate, pues, en David a buscar trazas, quando la hambre, ò semejante ahogo te desazone, y te apure.

Muerto Saul, y tan desastradamente, quando ya David coronado por los de Iudà empezò a respirar de tantas persecuciones se le assestaron crueles nueuas lides, nueuos trabajos, nueuas cuytas. El Principe Isboset, Rey coronado de las onçe Tribus, començò a guerrearle. Muchas batallas, y encuentros turbauan el soffiego, y ponian en balanças la vitoria. No te espantes de trabajos, que el mas descansado Rey passa por ellos. Fenecidas estas guerras buelue David las armas contra los Paganos para defender su Reyno, y assegurar su Corona. Victorioso sale siempre hollando a los Philisteos, Iebuseos, Moabitas, Amonitas, y los Syros. Coronado de triunfos haze a Ierusalen Ciudad, y Corte suya. Pero apenas despues de tanta fatiga busca vn rato de ocio, quando tropezando en la beldad de Bersabè abre puerta a mas furiosos combates a dolores mas sensibles, a mas recios sentimientos. Nunca tomes el descanso de asiento, y mas en mirar beldades, porque saldràs como

Da-

Dauid herido de muerte, y ſe te aguarà el breue guſto cõ penoſas amarguras. Por mas lagrimas que vierte Dauid por el Infante experto, por mas ruegos que interpone al cielo, le mira frio cadauer en ſus braços, y a ſus ojos. Sihuele à eſte dolor la deshonra de Thamar por el Principe Amnon. Recio golpe quando ha de herir el caſtigo en la prenda que idolatra vn Padre. Paſſa por la injuria por no doblar el dolor. Haze Abſalon la vengança, quitale la vida à Amnon, coſtandole a Dauid eſte ſentimiẽto vn mar de lagrimas, golfos de ahogos en que anduuo ſu vida à pique al vadearlos. Haga alto tu conſideraciõ para que en tus afliciones tomes por pauta à eſte Rey, y te conſueles.

Repara atento como tras de vn trabajo ſobreuienen à Dauid otros mayores. Su meſmo hijo Abſalõ deſpues de perdonado, alça vandera, y tira à quitarle el Cetro, y à deſnudarle la Purpura. Puede llegar à mas vn ſẽtimiento? A pie, y deſcalço tale el Santo Rey huyendo de ſu Corte; el hijo à quien le dio el ſer le obliga a tal extremo. Temeroſo de la muerte ſe haze al mõte, y por las lomas del Oliuete trepa caluroſo, y fatigado. Parecerte ha ſueño lo que miras à no dezirtelo la pluma Sagrada. Cotexa con eſta tus fortunas por mas que te deſazone el hado, y las juzgaràs tolerables, aliuiaràs la pena, y cobraràs animo en la liza. A maldiciones, y a pedradas le và ſiguiendo Semey, por la cordillera de vn cerro, deſcomedido vaſſallo, villano a todas luzes. El fin del ſuceſſo, aunque fue la vitoria enlutò a Dauid el alma, ſabiendo que Abſalon pendia de vna encina, atrauelado con tres lanças el pecho. A ſolloços, y a gemidos turbo el paciente Rey los coraçones de los Soldados triunfantes; y huuo de callar, y diſſimular eſte dolor por no deſabrirlos. Reuelaſe luego Seba vn vaſſallo deſleal, y reduce ſu Reyno al mayor aprieto; que guerras domeſticas ocaſionan de ordinario la mayor ruina.

Tras

Tras de estos trabajos se le ponen à la vista nueuas aduersidades. Vna peste cruel, vn Angel con la espada amenazada, và passando à cuchillo à todo el pueblo. En menos de tres dias murieron setenta mil. Templa estos enojos de Dios a puro llanto. Llega à los vltimos tercios de la vida; hallale casi baldado en el mullido lecho, y porque hasta alli no le faltasse en que merecer le sobre saltan rumores de que su hijo Adonias se ha aclamado Rey de Israel contra la voluntad de el Cielo, y gusto suyo. Vence este vltimo lance, y cediendo su corona en su hijo Salomon, a quien la tenia ofrecida, y empeñada su palabra, dispone su testamento, ordena todas sus cosas con mucha madurez, dexa para hazer el Templo todos sus tesoros, encargale a su hijo el castigo de los malos, y el premio de los leales, y muere felizmente rodeado de los suyos. Procura, pues, imitar sus passos, ensayate a sufrido en sus persecuciones, desahogate estudiando sus fatigas; cõsuela tu dolor a vista de sus sentimientos, no te abochorne la pena, no te desanime el trabajo, no te turbe la desdicha; sino abraçado a Dauid haz pecho a todos los males, jura con èl de valiente, de piadoso, de sufrido; acogete a su historia en todo aprieto, en toda aduersidad, en todo lançe; clama a Dios con sus palabras, con sus Psalmos, con sus Hymnos, y verás quan aliuiado vences peligros, atropellas inuasiones, y triunfas de fortunas. Si esta historia, mi estudio, mi trabajo, y mi desvelo, te huuiere aprouechado, aliuiado, y diuertido, ruegale en pago a Dios me dè su gracia.

LAVS DEO.

TA-

TABLA DE LAS COSAS MAS notables que contiene este libro. La C. denota Capitulo, y la Ex. el Exemplo.

A

Absalon para vengar a Thimar dissimula la pena, y calla su dissignio, c.1. Combida para su granja al Rey su Padre, y a sus hermanos los Infantes, cap.4. Mata à traycion en el combite al Principe Amnon, ibi. Huyese de Balhasor, y vase à Gesura, amparar del Rey su Abuelo, ibi. Por la astucia de Ioab buelue de su destierro à la Corte, c.6. Casase en Ierusalen, y tiene hijos ibi. Reuelase contra su Padre, c.8. Hazese coronar por Rey, ibi. Tiene parte con las Concubinas de su padre, ibi. Abraçò los consejos de Chusi contra el parecer de Achitophel, cap.12. Rehazesse de gente para seguir à su padre, c.14. Dale la batalla, y huye vencido, y muere lastimosamente, c.15.

Achitophel, rebelde contra Dauid, y porque? c.8. Hazese alvando de Absalõ, ibi.

Acõsejale que goze a las mugeres de su padre, ibi. Desafrentado, y de corrido dexa al Pricipe, y se cuelga, capit. 12.

Adonias se alça por Rey, viuo su Padre, c.23. Queda depuesto, y se humilla a Salomon, ibi.

Alcahuetes, y terceros, y su castigo. Mira vn exemplo notable, c.3.

Alexio Brana se reuela cõtra el Emperador, y le sitia en Constantinopla, c.18. ex.3.

Alexio Principe fingido, y rebelde le mata vn Sacerdote con su misma espada, c.18. ex.3.

Alexio se reuela contra el Emperador su hermano, cap. 18. ex.3.

D. Alonso el Onçeno por quedar niño estuuo a pique de perder la corona, cap.5. ex.3.

D. Alonso el Magno, Principe famoso padece grandes rebeliones de vassallos, de hermanos, y de su hijo, c.9. ex.1.

y

y.c.18.ex.5. Haze de silleria la Iglesia de Sãtiago,c.9.ex.1.Cerca de muros la Ciudad de Ouiedo,y la haze Metropolitana,ibi. Casase cõ Armelina,q̃ se llamò Ximena de la casa Real de Francia,ibi. Vẽce grãdes batallas de los Moros, ibi. Reedifica muchas Ciudades,y plazas,ibi. Vẽce al Principe su hijo,y ponele en prisiones ibi. Viendose acosado de sus hijos,y muger renũcia en el Principe la Corona,ibi.

D.Alonso Principe de Portugal rebelde cõtra su Padre, c.9.ex.3.

D.Alõso el Primero,llamado el Catolico, vencedor siẽpre en todas las batallas cõtra el Moro,c.24.ex.1.Haze recoger muchos libros, ibi. Muere tan felizmente, que cantan Angeles en sus exequias, ibi.

D.Aluaro de Luna, mira su infeliz tragedia,y la lealtad, y finezas que guardò siẽpre à su Rey,c.20.

Amasias Rey de Iudã,comiẽça bien,y despues se desvanece,c.18.ex.2. Queda prisionero del Rey de Israel,ib. Muere a manos de sus vassallos rebeldes,ibi.

Amnon enamorado de Thamar,c.1. Pierde la salud, ibi. Fuerça à la Infanta,y luego la desprecia,y aborrece,y porq̃ ibi. Matale à traycion Absalon su hermano,c.4.

Amurates el Primero, y el mayor Principe q̃ ha tenido la casa Otomana, excelẽte en paz,y en guerra,c.9.ex.5. Muy amigo del Emperado Iuã Paleologo,ib. Castiga à su hijo rebelde,ibi.

Amurates en la batalla memorable de Varna,pide justicia a Dios contra la Fè rõpida del Rey de Vngria,c.1.ex.5. Vencele,y honrale en darle sepultura,ibi.

Andronico hijo del Emperador Paleologo se reuela cõtra su Padre,c.9.ex.5. Sẽtenciãle a que le quemen los ojos, ibi. Cobra vista,y buelue à rebelarse,ib. Valese del Turco Bayaceto cõ condiciones viles, ib. Prẽde à su padre, y hermano,y encierralos en vna jaula de madera,ibi. Vese depuesto de la Corona,y passa a espensas del Turco,ibi.

Arbirago,Rey de Inglaterra repudia a la Reyna,enamorado de Genisa,c.2.e.3 Buelue cõ su muger, ibi. Rebelase cõtra el Emperador,y queda vẽcido

ibi.

ibi. Por nó tener hijo varõ nõbra al Emperador por su heredero, ibi.

Athalina, Reyna cruel, y Tirana de Iudea se alça cõ el gouierno, y su mal fin, c. 18. ex. 1.

Athircó Rey de Escocia muy dado a los libros, c. 2. ex 4. Dase despues a libiandades, y fuerça à dos hijas de Nathoroco, ibi. Huyendo del ofendido se quita la vida, ibi.

B

Bayaceto ayuda al Principe Andronico contra el Emperador su padre, c. 9. ex. 5. Fauorece despues al Emperador, y priua del Imperio al hijo rebelde, ibi.

Barachias, ò Ioyada por otro nõbre Sumo Sacerdote de Ierusalen, escõde, y libra al Principe de la muerte, y haze despues coronarle, cap. 18. ex. 1.

Bardas cuñado del Emperador Michael le haze cõ lisonjas tiros de cuñado, c. 11. ex. 1. Intenta matar al Priuado Basilio, y cuestale la vida, ibi.

Basilio natural de Macedonia, y hijo de padres humildes viene à ser Emperador de Constantinopla, c. 11. ex 1. Es historia notable. Sube à la priuãça del Emperador por vn sucesso raro, ibi. Quita la vida à estocadas al cuñado del mismo Emperador, ibi. Casase cõ Eudocia, dama del Emperador, y hazéle Cesar en dote, ibi. Quita la vida al mismo Emperador aleuosamente, y alçase cõ el cetro, ibi. Administra biẽ justicia, poniendo buenos Iuezes, ibi. Edifica, y repara muchos Tẽplos, y propaga la Religion Christiana, ibi. Végase del Patriarca, y haze deponerle de la Dignidad en vn Cõcilio, ib. Dexase lleuar de vn hipocrita embustero, y sentencia cõtra justicia al Principe su hijo, ibi.

Batalla memorable de los bosques de Ephrain, c. 15.

Batalla memorable de Varna, muy infeliz para Vngria, c. 21, ex. 1.

Belisario Capitan exclarecido, y poco ambicioso, cap. 5 ex. 2.

Bernardo Cõde de Barlçelona disfamado de adultero, c. 9. ex. 4. Huyese à España, ibi. Buelue, y dãle por libre en vn Concilio, y à ley de Caualleio purga su acusacion, ibi.

Bernardo de Cabrera, muy leal para su Rey, y muerto por desdichado, c. 20.

Berzelay liberal, y bizarro con su Rey viendole caydo, c. 14. Escusase de recibir mercedes, y el Rey se las aumẽta, c. 16.

Bertario Rey de Lombardia perseguido, y desterrado salva su vida por vna traza estraña de dos criados fieles, c. 14. ex. 1. Es caso raro, y digno de saberse.

S. Brigida buelue por la inmunidad de su Tẽplo, c. 9. ex. 7 Es caso notable.

C

Caua, ò Florinda forçada del Rey Rodrigo. Mira toda su historia, cap. 2. ex. 1.

Cabeça del rebelde Alexio se saca sobre mesa para baldonarla, y es llevada a su muger para afligirla, c. 28. ex. 3.

Carlos Quinto Emperador Rey de las Españas, nace en Gante, y hereda la Corona a los diez y seys años de su edad c. 24. ex. 4. Es electo Emperador, ibi. Intitulasse Rey de Mexico, ibi. Viene de Flandes à sossegar las comunidades, ib. Hallase en la dieta de Vormes contra Lutero, ibi. Prende al Rey Francisco en la batalla de Pauia, y visitale en la carcel en Madrid, ib. Corona se en Bolonia por mano del Papa Clemente, ib. Vence à Solimã sobre Viena, ibi. Desafia delante del Pontifice al Rey Frãcisco, ibi. Hallase en Francia cortejado del Rey, y algo temeroso de auerse entrado en casa de su enemigo, ib. Retirase de la playa de Argel derrotado de vna tormenta, ib. Renúcia todos sus Reynos, y Estados, ibi. Retirase, como hombre particular al Monasterio de Iuste, ib. Prueba alli su paciẽcia el Cielo à descomedimiẽtos de villanos, ibi. Acaba feliz su vida, y es llorada su muerte de todo el mundo, ib.

Carta de la Caua al Cõde D. Iulian su padre, cap. 2. ex. 1.

Carta del Rey Demetrio à Simon Machabeo, c. 5.

Carta del Autor à su Mageſtad, c. 15.

Chismes, y lisonjas lo q̃ pueden con los Reyes, c. 10. y 11.

Chusi, Consejero famoso, y leal de Dauid, se intruce de co

Abſalon à ſer eſpia ſecreta, c. 10. Deſvarata los conſejos de Achitophel, c. 12.

Conde Don Iulian trae los Moros à Eſpaña, c. 2. ex. 1.

Conde de Donglas gran Potentado de Eſcocia muerto à traycion, c. 5. ex. 4.

Conde de Sore acuſado de ſu hermana muere degollado, c. 11. ex. 2. Es hiſtoria muy notable.

Corna do capitan valiente, vence, y quita la vida al rebelde, c. 18. ex. 3.

Conſtantino primo del Emperador ſe rebela contra èl, c. 48. ex. 3. Sacanle los ojos, ibi.

Conſejos Santos de Dauid à ſu hijo Salomon en la hora de la muerte, c. 23.

Conſejos de Carlos Quinto al Principe ſu hijo, al deſpedirſe del ſiglo, c. 24. ex. 4.

D

Dadiuas, y dones, lo mucho que vencen, c. 7. ex. 1.

Dauid laſtimado de la dolẽcia del Principe Amnõ le viſita, y lecõcede que la Infãta Thamar le aſsiſta por enfermera, c. 1. Siente la fuerça, y reprehendele en ſecreto, ibi. Eſcuſaſe del combite de Abſalon, c. 4. Haze extremos laſtimoſos en ſabiendo la muerte del Principe, ib. Porque cauſa ſu entierro, ibi. Pagado de la diſcreta Thecuytes reduze à Abſaló del deſtierro. c. 6. Sufre con mucha paciencia ſu leuantamiento, c. 8. Huye de Ieruſalen à pie, y deſcalço, ibi. Deſpacha à Chuſi para que ſe oponga a los conſejos, y ardides de Achitophel, c. 10. Dexaſe cautiuar de las liſõjas de Syba, y dà credito a ſu engaño ib. Portaſe paciẽtiſsimo à los baldones de Semey, c. 12. Cõpone algunos Pſalmos para aliuio de ſus cuytas, c. 12. Haze aſsiento en la Ciudad de Nain, plaza fuerte. cap. 14 Acudéle con ſocorros los leales, ibi. Diſpone ſu exercito para la batalla, cap. 15. Quiere yr perſonalmente, y no ſe lo permité los Capitanes, ibi. Encargales a todos, q̃ no maté a Abſalõ, ibi. Llora amargamẽte ſu muerte, ibi. Perdona a los rebeldes, y premia a los leales, c. 16. Enmienda la ſentencia dada cõtra Miphiboſeth, ib. Turbaſe del rebeliõ de Seba, c. 17. Dale a Amaſa el baſton de

de General, ibiden. Siente, y dissimula su muerte dada à traycion, ibiden. Satisface a los Gabaonitas, haziendo poner en siete Cruzes a los hijos, y nietos de Saul, capit. 10. Manda contar el pueblo, cap. 22. Elige la peste por castigo, ibi. Vee al Angel ayrado, y pide à Dios misericordia, ibi. Cae en la cama de vna dolencia, ibi. Su buena disposicion para morir, y sabios consejos, que los da à sus hijos, c. 23.

Decio noble mancebo Romano se enamora de Paulina, capitul. 3. Ayudado de ardides la goza, ibid. Danle vna leue pena, y porque? Es historia notable, ibiden.

Deuocion con la Virgen lo mucho que importa, capit. 18. ex. 3.

Don Dionis Rey de Portugal Principe esclarecido, y marido de la Reyna Santa Isabel, capit. 9. exempl 3. Vese perseguido del Principe su hijo, ibi. Riñele sus excessos, ibi Sale contra èl à la campaña, ibi. Consulta a S. Raymundo, ibi. Muere de pena, yt risteza, ibi.

Donatiuos como, y a quales vassallos los deue pedir el Rey, c. 23.

Drahomira, Reyna heredje de Bohemia, la traga viua la tierra, c. 5. ex. 4.

Duque de Somerset tener muger entendida le libra de la muerte, cap. 7. ex. 1. Mira toda la historia, que es graciosa.

Duque de Arjona muere preso en el castillo de Peñafiel, c. 20.

E

Eduardo Duque de Euoràco se rebela contra el Rey, capit. 18. ex. 4 Sale huyendo del Reyno por dos vezes, ibiden. Buelue à prender al Rey, ibiden. Mata al Principe, y à los Grandes de su faccion, ibiden.

Egilona muger dél Rey Don Rodrido, c. 2. ex. 1.

Exemplos de Dõçellas forçadas, c. 2.

Exemplos de alcahuetes, y terceros, cap. 3.

Exemplos de Principes muertos à traycion en combites, c. 5.

Exemplos de mugeres astutas, y prudentes, c.7.

Exemplos de hijos rebeldes, c.9.

Exemplos de Reyes que se dexaron lleuar de chismes, c.11.

Exemplos de lo mucho que valen los ardides, c.12. y 13.

Exemplos de vassallos fieles, y leales con sus Reyes en la necessidad, c.14.

Exemplos de vassallos rebeldes, c.18.

Exemplos de desdichados, c. 20.

Exemplos de Principes perjuros, c.21.

Exemplos de bien morir, c. 24.

F.

D. Fernando el Primero de Castilla, llamado el Grande, c.24. ex. 2. Toma à Coimbra con la ayuda de Santiago, ibi. Embia à Sevilla por el cuerpo de S. Iusta, y traenle en trueco el de S. Isidoro, ibi. A pie, y descalço mete en ombros el cuerpo del Santo en la Iglesia, ibi. Liberta à España del reconocimiento al Emperador ayudado del Cid, ibi. Aparacesele S. Isidoro, y muere santamente, ibi.

Don Fernando el Santo como hereda la Corona de Castilla, cap. 24. exempl. 3. Perdona à los rebeldes, y à imitacion suya haze que se reduzcan a paz todas las parcialidades de los pueblos, ibi. Instituye el Consejo Real de Castilla de doze Oydores, ò Senadores, ibi. Gana muchas plaças de los Moros, ibi. Gana à Cordoua, a Murcia, à Iaen, y à Sevilla, ibi. Acaba felizmente con actos heroycos de virtud, y santidad, ibi.

Don Fernando, el Quarto por quedar niño se vio hartas vezes à pique de quedarse sin el Reyno, c.5. ex.3.

Fernan Gonçalez Conde de Castilla la haze libre del reconocimiento, y vassallaje à los Reyes de Leon, cap. 18. ex. 6.

Ferquardo Rey de Escocia solicita torpemente à sus dos hijas, capit. 2. exempl. 5. Fuerçalas, y mata sobre ello a la Reyna à puñaladas, ibid, Hierele de muerte vna fiera andando à caza, y muere arrepentido. ibi.

Frandina muger del Conde Don Iulian, y enamorada del Rey Don Rodrigo, cap.2. ex.1.

D.Fruela, Conde de Galicia se rebela contra Don Alonso el Magno, y paga su delito, c. 18.ex,5.

Don Fruela Infante de Leõ se rebela contra el Rey su hermano, y priuanle de la vista, c.18.ex.5.

G

Gabaonitas vengados para escarmiento por mano de el cielo;c.19.

Don Garcia Principe de Asturias rebelde cõtra su padre, c,9.ex.1.

Garci Fernandez Conde de Castilla vence la batalla memorable, en que peleò vn Angel en forma de Antolinez, c. 9.ex.2.

Suelda su afrenta à fuer de honrado, ibi. Arma Caualleros à la vsança antigua de Castilla à los Infantes de Lara, y à Mudarra Gonçalez, ibi. Vese perseguido de su hijo, ibi. Muere como Cauallero peleãdo contra el Moro, ibi

Gratitud, y lealtad con el caido es de pechos grandes, y nobles, c.14.

Mira alli vna historia muy notable, y muy labrosa, ex. vnico.

H

Henrique Segundo de Inglaterra al jurar por sucessor al Principe su hijo, le sirue èl mismo à la mesa el primer plato, c.9.ex.6.

Absueluenle de a muerte dada à S. Thomas Arçobispo de Cantausiense, ibi. Vese perseguido del Principe, ib. Vence à sus aliados, prende al Rey de Escocia, y tratale con mucha atencion, ibi. Prende à la Reyna por causadora de algunos leuantamientos, ibid. Haze vn acto de humildad, y penitẽcia el mas heroyco que de Principe se ha escrito, ibiden.

Henrique Principe de Inglaterra se dexa seruir a la mesa del Rey su padre, capit. 9. exempl.6. Rebelase contra él, y intenta matarle, ibi. Muere antes de heredar la Corona, ibi.

Henrique Sexto de Inglaterra trabajado de rebeldes, y pacientísimo en todas sus aduersidades, capit. 18. ex. 4. Huyese à Escocia, y sale derrotado de el rebelde, ibiden. Va disfrazado à su Reyno, y prendele el tyrano, ibid. Es restituido a su silla despues de vna prision larga, ibiden. Buelue à prenderle el rebelde, y matanle en la carcel, ibiden.

Humildad de Dauid para pedir donatiuo à sus vassallos, c. 23.

Huniades Capitan valiente derrotado en la de Varna, capit. 21. ex. 1. Encargase del Rey niño Ladislao, y en su nombre gouierna a Vngria, ibi, ex. 2.

Hunulfo vassallo fiel, y leal para su Rey, quando le ve caydo, y las finezas raras de que vsa para saluarle, cap. 14. ex. 1.

I.

Ida esclaua, y buena concertadora acaba en vna horca, c. 3.

Ingratitud, como la castiga el cielo, c. 18. ex. 1. Historia notable.

Isaacio Emperador de Costantinopla muy trabajado, y combatido de rebeldes, cap. 18. ex. 3. Mira allí toda su historia.

Iacobo el Tercero de Escocia, perseguido del Principe su hijo, cap. 9. exempl. 7. Busca terceros para apaciguarle, ibi. Assese con èl en batalla campal, y queda vencido, ibid. Huye derrotado, y matanle en vn molino, ibi. Es caso lastimoso.

Ioab Capitan General de Dauid busca ardides para alcançar el perdon para Absalon, cap. 6. Alcança la gracia, y partese à Gesur por el Principe, ibi. Matale despues à lançadas en el bosque de Ephrain, c. 15. Hablale al Rey con mucha libertad, porque llora al hijo muerto, ibi. Dale muerte a traycion al Capitan Amasa, capit. 17. Sitia al rebelde en Abela, y haze que le corten la cabeça, ibid.

Sigue la parcialidad del Infante Adonias, c. 23.

Ioas Rey de Iudea, se cria à escondidas en el Templo, c. 18. ex. 1. Alçanle por Rey

à

a los siete años de edad, ibi. Gouiernan bien al principio, y despues se dexan ofrecer incienso, ibi. Ingrato a los beneficios haze quitar la vida al sumo Sacerdote Zacharias ibi. Queda vencido del Rey de Syria, ibi. Rebelansele los mayores amigos, y quitanle la vida, ibi.

Ionadab Priuado del Principe Amnon, gran tercero en sus amores, c.1. Dale la traza para que goze a su hermana, ibi.

Iosabeth piadosa libra al Principe Ioas de la cruel tirania de su madre, capit. 18. ex.1.

Iuan hijo de Simon Machabeo vence valeroso al exercito de Antiocho, c.4, ex.1.

Iuan Paleologo Emperador de Constantinopla, se haze muy amigo del Gran Turco Amurates, c.9.ex.5. Priua de la vista a su hijo rebelde, ibi. Vese restado en Venecia por deudas, ibi. Vese preso, y enjaulado por su hijo quatro años, ibi. Huyese al Turco, y cobra la corona, ibi.

Iudith muger del Emperador, y Rey de Francia, es notada de adultera, cap 9.ex.4. Retirase a vn Conuento, ibi. Condenanla en el Concilio de Leon, ibi. Danla por libre en otro Concilio, y buelue cõ su marido, ibi.

Iuramentos, quebrantarlos acarrea desdichas, cap.21.ex. 1.y 2.

S.Iusta, Alfaharera de Sevilla, no permite el cielo falte su cuerpo de su Ciudad, c. 24.ex.2.

L

Ladislao Rey de Vngria, falta à la fee jurada, y muere malogrado, c.21.ex.2.

Ladislao, hijo del Capitan Huniades mata al Conde de Cilia, cap.21.ex.2. Perdonale el Rey, y despues le haze degollar, ibi.

Leon, hijo del Emperador Basilio engañado de vn Monge hipocrita se vè preso injustamente, c.11.ex.1.

Libros, importa mucho leerlos, y repassarlos, c.13.

Lotario Rey de Romanos, rebelde contra su padre, c.9. ex.4

Ludimila Reyna Catolica de Bohemia muere à manos de

de tiranos ahogada con su toca misma, c.5. ex.4.

Luys, Emperador, y Rey de Francia, llamado el Piadoso, grande imitador de Duid en la paciencia, y sufrimiento, c.9. ex.4. Renuncia por si, y por todos sus sucessores del Imperio el tener parte, ni derecho en las elecciones de los Pontifices, ibi. Haze Reyes en vida a sus tres hijos, ibi. Casa segunda vez con Iudith, en quien tiene al quarto hijo, ibi. Vence, y castiga à Bernardo su sobrino rebelde, ibi. Rebelanse sus hijos contra èl, y en vn Concilio de Leon, le priuan del Imperio, y de la Corona, y le obligan à que se entre Frayle, ibi. Fauorecele en sus cuytas el Romano Pontifice Gregorio, ibi. Restituyenle en sus Estados, ibi. Eclipsase el Sol al tiempo de su muerte, ibi. En quarenta dias continuos, no recibe otro manjar, sino es el Santissimo Sacramento, ibi.

M

Machir famoso republicano de Lodobar acude a su Rey en la necessidad, y en el aprieto, c.14.

Margarita Reyna de Inglaterra perseguida de rebeldes presa, y muerta de dolor, c. 18. ex.4.

Michael Emperador de Constantinopla poco entendido matanle sus necedades, c.11. ex.1.

Miphiboset hijo del Principe Ionatàs condenado injustamente por la traycion, y chisme de su esclauo, c.10. Descargase ante el Rey, y haze enmendar la sentencia, c. 16.

Mugeres lo que ocasionan a sus maridos con sus chismes, y disgustos, c.5. ex.2.

Mugeres prudentes, y auisadas no es falta gouiernen a sus maridos, floxos, y descuydados, c.7. ex.1.

Muger no espies, sino lado y compañera del marido; y assi de vn buen lado bien puede dexarse gouernar vn hombre, c.7. ex.1.

Munuza Gouernador de Gijon se enamora de la hermana del Infante D. Pelayo, y la fuerça, c.2. ex.2. Muere a manos de villanos, ibi.

N.

Natholoco afrentado del de Escocia procura con recato la vengança, c.2.ex.4.

O.

Olao Rey de Noruega por querer dos nobias a vn tiempo se queda sin ninguna, y muere desesperado, c.13. Es caso notable.

Ordoño Infante se rebela contra el Rey Don Sancho de Leon, capit.18.ex 6. Huye temeroso; y acaba miserable, ib.

Othon Emperador vè acõpañado de dos Angeles al Rey de Bohemia Venceslao, c.5,ex.4.

P.

Papagayo con su canto es causa de la soltura del Principe de Constantinopla Leon, preso injustamente, capit.1.ex. 1.

Pasqual primero es consagrado en Sumo Pontifice sin esperar el beneplacito del Emperador, c.9.ex.4.

Paulina dama Romana muy hermosa, y muy acudida a sus obligaciones, c.3. Engañanla vnos infames terceros, ibi. Es caso notable.

Pedro, y Asan hermanos, y rebeldes contra el Emperador c.18.ex.3.

Infante D. Pelayo huye a las Asturias, cap. 2. ex. 2. Procura vengar su afrenta, y aclamanle Rey de España, ibi. Vence amparado del Cielo la batalla de S. Maria de Couadonga, ibi. Echa por tierra la Ciudad de Gijon, ibi.

Pipino Rey de Aquitania rebelde contra su padre, c. 9. ex.4.

Priuado es el desahogo de vna Magestad, cap.1. al principio.

R.

Razonamiento lastimoso del Principe Amnon, c.1.

Razonamiento de Dauid al Principe, c.1.

Razonamiento de la hermana del Infante D. Pelayo

al

al Gouernador Munuza,c.2. ex 2

Razonamiento del Infante D.Pelayo,c.2.ex.2.

Razonamiento de la Reyna Voada c.2 ex.3.

Razonamiento de Simon Machabeo a sus hijos,cap.5. ex.1.

Razonamiento prudẽte de la Thecuites à Dauid,c.6.

Razonamiento de la Duquesa de Somersẽt al Conde de Huarique,c7.ex.1

Razonamiento del Rey D. Dionis de Portugal al Principe su hijo, c 9.ex.3.

Razonamientos prudentes, y amorosos de la Reyna S.Isabel de Portugal al Rey, y al Principe,c.9.ex.3.

Razonamiento del Gran Turco Amurates a sus soldados rebeldes,c.9 ex.5.

Razonamiento mañoso del Consejero Chusi,al Principe Absalon,contra los consejos acertados de Achitophel, c. 12.

Razonamiento de Ioab al Rey Dauid,c.15.

Razonamiento discreto de la Matrona de Abela à sus Ciudanos,c.17.

Razonamientos grãdes de Dauid a sus hijos,y vassallos a la hora de su muerte,c.23.

Razonamiento notable de Carlos Quinto en la Dieta de Vormes contra Luthero, en defensa de la Fè,c.24.ex.4:

Renero principe de Gothia perseguido de su madastra, c.7.ex.2. Viue,en vn monte hecho guarda de ganados, ibi.Sacale desta miseria la Infanta de Dinamarca,ibi. Rey niño es causa ordinariamente de turbarse, y alborotarse el Reyno,c.5.ex.3.

Reyna de Escocia mañosa, y astuta saca al Rey su hijo cõ vna traza notable del poder desu tutor,c.5.ex.3.

Respha madre piadosa con sus hijos difuntos.c.19.

Ricardos tres a vn tiempo Grandes personajes de Inglaterra, y todos tres rebeldes,c.18.ex.4.

Rey D.Rodrigo ænamorado de la Caua se quiere casar con ella,c.2 ex.1. Muda de parecer, y casase cõ la Infanta Egilona,ibi.Buelue a solicitar a la Caua, y la fuerça. ibi.pierde à España en la infeliz batalla de Xerez,y muere haziendo penitencia, ibi.

S

Salomon vngido, y aclamado por Rey con gusto da su padre.c.23.

D.Sancho Conde Castilla rebelde contra su padre,c.9. ex.2.

Don Sancho Diaz, su desgacia, y su tragedia,c.20.

D.Sancno el Gordo, Rey de Leon huye del rebelde, y amparase del de Nauarra su tio.c.18.ex.6. Va por Embaxador al Rey Moro de Cordoua, y curanle la craseça, ibi. Buelue con exercito, y cobra su Reyno,ibi. Llama à Cortes al Conde Fernan Gõçalez, y hazele muchas honras,ibi. Comprale vn caualllo,y vn azor, y pone espera para la paga,con vna condicion rara,y notable,ibi. Por no poder cumplir el trato absuelue a los Condes de Castilla del reconocer vassallaje à los Reyes de Leon,ibi.

Santauareno Monge hipocrita,y grande embelecador se venga del Principe con vn engaño notable,c.11.ex.1.

Santiago se precià de ser sol-

dado en defensa de España, y lo da à entender assi con vn prodigio,c.24.ex.2.

Saturnino Caualiero Romano bien sufrido,y que pone en tela de juizio su deshonra,c.3.Historia notable.

Seba persona de cuenta del linaje de Saul se rebela contra Dauid, c.17. Encierrase en la Ciudad de Auela, y cortanle la cabeça los cercados,ibi.

Semey maldice, y llena de oprobios al Santo Rey Dauid quando le vè yr huyendo c.12. Quando le ve vitorioso sale haziendo çalemas,y le pide perdon,c.16.

Syba, esclauo de Miphiboseth malquista con engaños à su dueño para ganar la gracia con el Rey,c.10.

Simon Machabeo se encarga del gouierno del Pueblo Yfraelitico,c.5.ex.1. Hazese à la parte del Rey Demetrio contra el tyrano Trifhõ ibi. Recaba del muchos indultos,y gracias,ibi. Sitia, y gana la Ciudad de Gaza,ibi. Gana el Alcazar de Ierusalen, ibi. Confirma las pazes con los Romanos,ibi. Ensaya , y anima sus hijos a ganar vi-

torias, y visita en persona, aũque muy viejo todas las plaças del Reyno, ibi. Muere lastimosamente à traycion de vn yerno suyo, ibi.

Sobi Rey de los Amonitas, aunque pagano, acude muy leal à Dauid en sus aduersidades, c. 14.

Suanhuyta Infanta de Dinamarca determinada, y valiente por estremo, c. 7. ex. 2. Parese à Suecia, y reduce al Principe Renero à su Corona, casandose conèl, ibi.

Suazes, hijo de Amurates, rebelde contra su padre, y su castigo, c. 9. ex. 5.

Suenon Rey de Dinamarca con traza, y ardid notable se venga de su contrario, cap. 13. Es historia gustosa.

T

Thamar Infanta, su deshonra, sus lastimas, y quexas, c. 1. No fue hermana carnal de Amnon, sino solo putariua, ibi. Và con la quexa de su deshonra à Absalon su hermano, ibi. Viue tan recluſa, que no se habla mas della en la Escritura, ibi.

Thamar, hija del Principe Absalon, y hermosa como la tia fue Reyna de Ierusalen, c. 6

Thecuites muger muy auisada, y prudente pide al Rey la libertad de Absalon, c. 6.

Theodora Emperatriz de Constantinopla muere à pesadumbrada de ver las sinraçones del Emperador su hijo, c. 11. ex. 1.

Theodoro Philadelphio se rebela contra el Emperador, y ponele en cuydado, c. 18. ex. 3. Mueren en prisiones, ibi.

Theodibaldo Rey Godo de Italia, vence al exercito Imperial, c. 15. ex. 2. Por despicar à su muger haze dar la muerte al Capitan Vrayas, ibi. Muere à puñaladas estando en vn combite, ibi.

Prolomeo mata à traycion à Simon Machabeo su suegro, c. 5. ex. 1.

Torre encantada de Toledo, y su pronostico infausto, c. 2. ex. 1.

Torilda Reyna de Suecia, se alça con el gouierno, perſiguiendo, y desterrãdo al Principe heredero, c. 7. ex. 2.

Trazas, y ardides lo mucho que valen en la guerra, y las que diò Dauid à Chusi para asseguratle, cap. 10. 12. y 13.

V

Venceslao Rey de Bohemia, muy Catolico, y virtuoso, rezaua cada dia el Oficio Diuino, y visitaua las Iglesias à pie, y descalço, c.5. ex. 4. Desafia al rebelde, y vese assistido de dos Angeles para su defensa, ibi. Por detenerse à oìr Missa, quieren afrentarle sus emulos, y buelue Dios por su causa, ibi. Recibe muchas honras del Emperador, ibi. Matale a estocadas su mismo hermano, ibi.

Vladislao Rey de Vngria haze pazes con el Turco, cap. 21. ex. 1. Và contra èl, y muere desgraciadamente, ibi.

Voada Reyna de Inglaterra repudiada, cap. 2. ex. 3. Sobre defender el honor de sus hijas la açotan los tiranos, ibi. Sale armda a la campaña con formado exercito de Soldados, y mugeres, ibi. Vence à los Romanos, ibi. Queda despues vencida, y porque no triumphe della se dà la muerte, ibi.

Vodicia Infanta de Inglaterra tan infeliz como hermosa, vese forçada de vn Caballero particular, y en vengança de su agrauio sale a la Campaña con la Reyna su madre, ibi. Queda victoriosa en la primera batalla, y en la segunda cautiua, ibi. Huyese de la prision, y dà sobre los Romanos descuydados, ibi. Buelue à quedar prisionera, y matanla à estocadas, ibi.

Y

S. Ysabel Reynà de Portugal, montante entre las lides intestinas del Rey su esposo, y el Principe su hijo, c. 9. ex. 3.

Z

Zacharias Sumo Sacerdote por zelador de la honra de Dios, pierde la vida, cap. ex. 18.

FIN.

V

Y

FIN.